Exp-15
Andalucía
Vol 28

VIDA

DEL PADRE BALTASAR ALVAREZ RELIGIOSO DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

COMPVESTA POR EL Padre Luis de la Puente de la misma Compañia, natural de Valladolid.

Del Col.º de Soria

La Comp.ª de Jhs de Sulebrería

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luis Sanchez.

Año M.DC.XV.

DEL PADRE
BALTASAR ALVA-
REZ RELIGIOSO DE
LA COMPAÑIA
DE IESVS.
COMPENDIO PARA EL
Padre Confesor de la Penitente de la Puente Com-
pañera del Padre Alvarez.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luis Sanchez.

Año M.DC.XV.

TASSA.

YO Iuan Aluarez del Marmol, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los q̃ en el su Consejo residen, doy fe, q̃ auiendose visto por los señores del Cõsejo de su Magestad, vn libro intitulado vida del P. Baltasar Aluarez, Religioso que fue de la Compañia de Iesus, que con licencia de los dichos señores fue impresso: tassaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis, el qual tiene sesenta y tres pliegos, que a la dicha razon monta siete reales y catorze marauedis: y al dicho precio y no a mas mãdaron se venda en papel, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro: y para que dello conste, di la presente. En Madrid, a veinte y seis de Iunio de seiscientos y quinze años.

Iuan Aluarez del Marmol.

Suma

Suma del priuilegio.

TIene el Padre Luis de la Puẽte de la Compañia de Iesus, priuilegio por diez años, para poder imprimir y vender vn libro que ha compuesto, dela vida y costumbres del padre Baltasar Aluarez de la misma Cõpañia, con prohibicion, que ninguna persona lo pueda imprimir ni vender sin su licencia, como cõsta de su original, despachado en Madrid a siete de Abril de mil y seiscientos y quinze años, en el oficio de Iuan Aluarez del Marmol escriuano de Camara, y refrendado de Pedro de Cõtreras Secretario de su Magestad.

APRO-

APROVACION.

POR comissión y mandado de los señores del Consejo, he visto el libro de la vida y costumbres del padre Baltasar Aluarez de la Compañia de Iesus, compuesta por el padre Luis de la Puente de la misma Compañia, es libro de muchas letras, erudicion y deuoció, y de mucho prouecho para los q̃ le leyerẽ, no tiene cosa contra la Fe ni buenas costumbres: y assi se le puede dar licencia para imprimirle. Fecha en Madrid a quinze dias del mes de Março de 1615.

El Doctor Sobrino.

ERRA

ERRATAS.

FOl.3.pag.1.lin.7.miſma,di nueua.p.2.l.16.creer,di crecer.f.9.p.1.l.1.drar,di medrar.f.11.p.1.l 31.tu,di ſu p.2. l.4.vagulaciones,di vagueaciones.f.15.p.1.l.16.ſacrã,di beatam.l 21.cortezas,di correas.f.15.p.1.l.7.auia,di ſe auia.p.2. l.15.regido,di rigido.fol.20.p.2.lin.23. fuerte en,di en fuerte.fol.25 p. 2.l.1.preſumir,di prorrumpir. f.29.p. 1.l.18. miniſtros,di miniſterios.f.35.p.1.l.21 principal,di propia.f. 38. p.1.l.2.guſto,di gaſto.f 39.p.2.l.28.ella,di en ella. f.48. p.2.l. 32.inſtituciones,di conſtituciones. f.49.p.1.l.18.hõra, di por honra.f.54.p.1.l.16.coſa,di caſa f.59.p.1.l.17. oracion, di razon.f.73.p.1.l.20.ya,di y otra a.f 76 p.2.l.26.enfermo,di enfermero.f.80.p.1 l.18.notables,di nobles.p.2.l.2.oyendo,di viendo.f.81 p.2.l.11.coraçones,di razones f.83.p.l.14 prouidencia,di prouincia,f.85.p.2.l.32.Deſa,di de Sà.f.88.p.1.l.6. labarle,di labrarle.f.97.p.2.l.25.procura,di procuraua. f.99. p.2.l.26.muere,di mire.f.101.p 2.ſaber,di ſabor. f.104.p.2. l.8 aparatos,di apartaos.f 108.p.2.l.26.eſpiritual,di eſpecial. f 114.p.1.l.2 lleuauan,di lleuã l.25.alli,di aſsi. f.124.p.2.l. 16. arando,di orando.f.125.p.1.l.14.hallan,di allanan.p.2.l.26.tãto,di con tanto.f.128.p.2.l.23.teſoro,di teſon.f.132.p.2.l.15. vno,di vna.f 134.p.1.l.5.ollas,di coſas f.143.p.2.l.28. inquietud,di quietud.f.144.p.2.l.1.eſtimados, di eſtimulados. l.26. venerar,di vencer.f.145.p.2.l.14.ordinarias, di extraordinarias.f.146.p.1.l.27.moderandoſe,di moderanſe. f. 148.p.1.l. 5.otras,di otros.f.149.p.1.l.24.caſas,di coſas.f.150.p.1.l. 31. querre,di quiere.f.150.p.2.l.25.quexar,di quaxar. f.151.p.2.l. 18.dueño,di daño.l 11.baſtarà,di baſtarè. f.155.p.1.l.18.eſcogimiento,di eſcozimiento.f.156.p.1.l.2.dona,di a doña.l.8. de ſu,di del.l 22.Madela,di Madalena.f.163.p.2.l.18.deſcanſados,di deſconſolados.f.168.p.2.l.32. como que, di como viere que f.169.p.1.l.15.embie,di embio. f.171.p.1.l.18.incitacion,di imitacion.p.2.l.27.entender,di atender.f.173.p. 2.l.2.vtil,di vil.l.25.ſaber,di ſabor.l.26.vna di vno. f.176.p.l. 34.la gran,di larga p.2 l.12.ſi el,di fiel,f.184.p.2.l.17.encaminado,di han caminado.l.24.en el,di el.f.185.p.1 l. 28. intuenti,di intuendæ.p.2.l 6.entẽdido,di ha entẽdido.l.17. ſi, diſe. f.186 p.2.l.12.comunicado,di caminado.f.187.p.1.l.30.porque,di por lo que.p.2.l.24.por lo,di porq̃ lo. f. 188. p.1.l.6.

es,

es,di e.f.194.p.2.l.34.perjuizio,di propio juizio. f.195.p.1.l. 2.el,di es el.f.196.p.1 l.13.demonio,di del demonio.p.2.l.1. por el,di porque el.f.203.p.2.l.15.ſer,di no ſer. f.204.p.2.l. 16.rezelar,di rezar.f.205.p.1.l.19.muy,di por muy.f.209.p. 2.l.1. ſubio,di ſubir. f.210. p.2.l.22. Vieña, di Vreña. l 30. Carlo Magno,di Carlomano.l.34.vtil,di vil.f.214. p.2.l.22. ſuplicar,di ſuplir.f.255.p.2.l.13.forma,di fama.f.216.p.2.l.18 miniſtros,di miniſterios.l.23.ſu vida di ſubidas. f.219.p.1.l. 30.ſaber di ſabor.f.226.p.2.l.6. alcançados, di alançados. f. 231.p.2.l.17.firuo,di ſieruo.f.232.p.1.l.11.prudencia,di pacienci.p.2.l.15.Omas,di Onias.f.233.p.1.l.29. alos, di los.l. 34.la,di le.f.236.p.1.l.28.y ſobrino de,di y ſu ſobrino.f.239. p.2.l.16.ya cano,di y aca,no.f.240.p.2.l.8.air,di oir. f.247.p. 2.l.2.vicios,di viuos.

El Licenciado Franciſco
Murcia de la Llana.

Al

Al Christiano Lector.

VIENDO el Ecleſiaſtico enſeñado a ſu pueblo de Iſrael, y en el a todos los hombres, los preceptos de la ley diuina, y muchos conſejos, y auiſos de grãde perfeccion, quiſo luego ponerles delante de los ojos los heroicos exemplos de ſus antepaſſados, que los guardaron con grande excelencia, y por ello fueron dignos delante de Dios y de los hombres de eterna gloria y alabança, para que ſe animaſſen a imitarlos, y por eſte medio alcançaſſen la gloria y honra que ellos alcançaron. Y de camino cumplio con la obligacion que tenia de refreſcar, y perpetuar la memoria de tales varones, que con ſus hazañas iluſtraron ſu nacion, alabando y engrandeciendo mas eſpecialmente a los que fuerõ ſus maeſtros, de quien el aprendio la ſabiduria que enſeñaua, para pagalles con eſto el bien que dellos auia recebido. Alabemos (*dize*) a los varones iluſtres que fuerõ nueſtros padres y progenitores, con quien Dios moſtrò ſu magnificencia en los ſiglos paſſados, y ganò para ſi grande gloria, los quales fueron hombres grandes en la virtud, dotados de mucha prudencia, y con ella manifeſtauan los diuinos ſecretos de los Profetas, que eſtauan encerrados en ſus libros, gouernauan ſu pueblo, y le comunicauan ſantiſsimas

Eccleſ. 44. numer. 1. Laudemus viros glorioſos, & parẽtes noſtros in generatione ſua. Multã gloriam fecit Deus in magnificẽtia ſua a ſeculo.

mas palabras. Fueron hombres ricos, y pusieron su estudio principal en la virtud, y viuieron pacíficamente en sus casas; alcançaron grande gloria entre su gente, y en sus dias fueron de todos alabados; y los que nacieron dellos, quedaron con nombre para contar sus alabanças. *Todas estas palabras en sustancia son del Ecclesiastico, cuyo consejo inspirado por el mismo Dios, como lo demas de su libro, deseo seguir en este, porque auiendo escrito algunos libros de la oracion y meditacion, y de la perfeccion Christiana en todos los estados, que fuessen guia y medio para alcãçarla, he deseado escriuir los heroicos exemplos de los antepassados, que nos la enseñaron. No digo delos muy antiguos: porque los que viuieron mas cerca dellos, nos quitaron deste trabajo, sino de los que yo mismo conoci y tratê, de cuya santidad y dotrina me aproueché, en quien nuestro Señor estampò las virtudes y verdades que en mis libros he declarado. Vno destos fue el Padre Baltasar Aluarez, insigne religioso de nuestra Compañia de Iesus, padre en espiritu, y maestro, no solamente mio, sino de casi todos los ancianos que ay en esta prouincia de Castilla, y de muchas personas Ecclesiasticas y seglares deste Reyno, hombre en quien Dios mostrò su grande magnificencia, enriqueciendole con sus dones celestiales, y por su medio ganò grande gloria entre los fieles; hombre verdaderamente grande en virtud, y dotado de insigne prudencia en declarar los secretos de la ciencia mistica, en gouernar*

y aprouechar las almas, y en hablar las palabras santissimas de Dios, que penetrauan y encendian los coraçones. Hombre grandemente rico con riquezas del cielo, cuyo estudio continuo fue en la hermosura de la virtud, y en el trato familiar con Dios, viuiendo entre los suyos con grande paz, y poniendola siempre entre todos, por lo qual alcançò grande nombre de santo entre los de la Compañia, y entre todos los que le trataron; y en sus dias fue venerado y alabado dellos: y a mi que soy vno de los que fueron sus hijos y dicipulos, me ha cauido en suerte escriuir sus insignes virtudes, para que todos nos animemos a imitarlas, porque (como dize san Gregorio) la vida de los justos es vna viua leccion de las virtudes, y de los medios que ay para alcançarlas. Es vn clarissimo espejo donde vemos nuestras faltas, e imperfecciones, para limpiarnos y purificarnos dellas. Es vn viuo dechado de la perfeccion Euangelica, y de los grados por donde podemos subir a ella. Es vn perfeto memorial de las marauillas de Dios, que es admirable en sus santos, y los guia a la cumbre de la santidad; vnas vezes por caminos extraordinarios y prodigiosos, mas para admirar, que para imitar; otras vezes por el camino ordinario y trillado, pero con vn modo heroico y perfetissimo, y por esto juntamente admirable, e imitable: y por este camino lleuò a este glorioso Padre, en cuya vida hallaran mucho que imitar todos los que pretenden la perfeccion, y deseã alcãçar el don de la oracion, y del trato fami-

Libro 24. mor. c. 6.

familiar con N. Señor, y el acierto en saber aprouechar a los proximos: y por esto mas especialmente su vida es vn viuo dibuxo de la que deuen tener los religiosos que profeßan la junta de la vida actiua y contempla tiua, atendiendo juntamẽte a los exercicios de la oracio y contemplacion, y a los ministerios de ayudar a las almas: y como esta es la profesion de los religiosos de la Compañia de Iesus, assi a ellos muy mas especialmente les pongo delante este dechado, de donde saquen la perfeccion con que han de guardar enteramente su instituto. Y generalmente los que desean ser muy espirituales, y perfetos en entrambas vidas, si quieren saber como podran alcançar el cumplimiento de su deseo, pongan los ojos en los grados por donde nuestro Señor lleuò a este santo varon, y caminen por los mismos en el modo que les fuere concedido por el Señor, de cuya gracia y misericordia depende nuestro aprouechamiento, obedeciendo a sus diuinas inspiraciones, y cooperando con nuestras industrias y diligencias: porque primero le concedio el don de la oracion por el camino ordinario de discursos y meditaciones, especialmente en la vida, passion, y muerte de Christo nuestro Redentor. Y porque este don no puede andar solo, diole lo segundo el espiritu de la penitencia, y mortificacion en todas las cosas. Y para arraigarse mas en ambas, fundole lo tercero en la perfeta guarda de sus tres votos, castidad, pobreza, y obediencia con los demas consejos de perfeccion, que estan en las règlas de su religion:

Y a èsto le ayudò con el vso deuoto del Santissimo Sacramento, haziendole su Sacerdote, para que pudiesse sin impedimento recebir la comunion con mas frequencia: y porque tenemos necessidad de valedores e intercessores, para salir con empresa tan alta y tan dificultosa, hizole deuotissimo de la Virgen sacratissima nuestra Señora, y de los Angeles, y de muchos santos que son nuestros patrones; luego le comunicò feruiente zelo de la saluacion de las almas, con talentos grandes para ayudarlas, empleandole en varios ministerios, conque cogiesse mucha mies dellas. Tambien le quiso emplear en oficio de gouierno, donde ayudasse mas a los subditos, y apacentasse las ouejas de Christo, a imitacion de su buen pastor, el qual le dio el don de la confiança en su infinita bondad, y amorosa prouidencia, para acometer cosas grandes de su seruicio, y con ella le dio prosperos sucessos, fundandole en profunda humildad, para que no se desuaneciesse con ellos: mas porque la humildad, y la paciencia, y las demas virtudes, no tienen su fineza y firmeza, sino son prouadas con desprecios en enfermedades y trabajos, quiso darle su parte dellos, donde resplandeciessen, y se perficionassen mas sus virtudes, y quando estuuo bien labrado y mortificado, le leuantò al mas alto grado de oracion y contemplacion, con que tuuiesse mas aliuio, y hiziesse sus oficios con mas fruto. Finalmente, comunicole lo supremo del amor de Dios, y la perfeta conformidad con la diuina voluntad en todas las cosas prosperas y aduersas,

uersas, y como entonces estaua la fruta madura, cogiola para ponerla en su celestial mesa, dandole vna dichosa muerte enmedio de su seruorosa carrera. Mas no se ha de pensar que subio por estos grados por el orden que se han puesto de vno en otro: porque la vida destos escogidos va mezcluda destas variedades de accion y contemplacion, de consuelos y desconsuelos, y de oficios altos y baxos, con sucessos prosperos y aduersos, sucediendose vnos a otros vna y muchas vezes. Esta fue la traça de su vida, y lo serà deste libro en lo que contaremos della, para que de tal manera se vaya leyendo la historia, que juntamente veamos el orden de plantar las virtudes, y subir a la cumbre de todas. Y por la misma razon, contando los heroicos exercicios de sus virtudes, pondremos tambien los altos sentimientos, y las profundas sentencias y razones que el Señor le comunicò en cada vno dellos.

Y porque la verdad y certeza de lo que se refiere, es fundamento del gusto y prouecho que se saca en leerlo, ninguna cosa pondrè aqui que no la tenga por verdadera y cierta, porque fuera de las cosas que yo mismo vi, y notê en este santo varon, las demas se supieron por relacion de personas muy fidedignas de nuestra religion, o de otras, o de seglares que las vierõ y aduirtieron, o les passaron con el mismo Padre, y despues las contaron, o se sacaron de vn libro pequeño que se hallò en su poder, donde escriuia los sentimientos que nuestro Señor le comunicaua en la oracion, como los escri-

escriuian nuestro Padre San Ignacio, y su compañero el P. Maestro Pedro Fabro, hombre de grande espiritu; y otros muchos santos, para que no se les oluidassen las verdades y fauores que el Señor les hazia: y para poder aprouecharse de nueuo cõ la leccion dellos. Otras cosas tambien descubrio el mismo a las personas con quiẽ trataua en secreto, y a vezes en publico en las platicas mouido de caridad, con zelo de alentar a los desmayados y pusilanimes, y con otros santos fines, como sabemos q̃ santamẽte Iob cõtò sus virtudes, y S. Pablo muchas de sus reuelaciones, para alẽtar y cõfirmar en la Fe a los fieles. Muchas destas cosas recogio primero el P. Francisco de Salcedo sobrino del mismo Padre, q̃ entrò en la Cõpañia poco despues q̃ murio su santo tio, cuyos passos començò a seguir con tanto feruor y espiritu, assi en su propia perfeccion, como en el zelo de ayudar a las almas, q̃ fuera varon muy señalado, sino le atajara la muerte en la flor de su edad, siẽdo Rector de nuestro Colegio de Soria: pero antes lo auia sido tres años en el de Auila, por donde tambien comẽçò el S. P. Baltasar Aluarez, y entõces acabò de hazer todas las diligencias q̃ pudo para recoger la mayor parte de lo q̃ va escrito en esta historia: y este es otro titulo q̃ me mouio a acabarla, porque este padre fue mi discipulo, assi en letras los tres años q̃ lei Artes en Leon, como en el espiritu, quãdo fui Maestro de nouicios en Villagarcia. Y pues como discipulo escriuo la vida de mi santo Maestro, assi como Maestro es biẽ q̃ acabe y perficione la obra de mi buẽ discipulo,

cipulo, cuyo hermano el Doctor dõ Diego Lopez de Salcedo, q̃ fue Colegial en el insigne Colegio de Sãta Cruz de Valladolid, y despues del Cõsejo Real de Ordenes, y aora lo es del supremo de Castilla, añadio otro nueuo titulo, cõ la mucha instãcia q̃ me hizo, para q̃ escriuiesse esta historia, porq̃ no se echassen en oluido obras tan grãdiosas de tal tio, ni se perdiesse los buenos trabajos de su hermano Pidiolo, y negociolo cõ N.P. General Claudio Aquauiua, por cuyo orden cumpliendo con la de muchos de nuestra Compañia, la escriuo para gloria de N.S Dios, y para edificacion de la yglesia Catolica, y mas particularmente de nuestra minima Cõpañia de Iesus, el qual mostrò las riquezas de su redenciõ en este su fiel compañero, manifestãdolas por su medio a los fieles, de los quales es justo q̃ sea conocido y estimado en la tierra, como creo q̃ lo es de todos los Angeles y santos en el cielo. Y aunq̃ en esta historia iremos por el orden de los años, y lugares donde este santo varon estuuo, contãdo las cosas mas señaladas q̃ entonces le sucedierõ: mas con ellas tambien juntaremos otras semejantes, aunque ayan sucedido en otro lugar y tiempo, para q̃ assi todas se entiendan mejor, y con mayor prouecho. Y porque el buen arbol se conoce por los buenos frutos, y el sabio y santo maestro, por los sabios y santos dicipulos, y el Padre Baltasar tuuo muchos tales, dignos de eterna memoria, haremos mencion en esta historia de los mas señalados, assi seglares, como religiosos de nuestra Cõpañia, y de otras religiones, no solo para q̃ por ellos se conozca

la

la santidad del maestro, sino para que dure perpetuamente la memoria de tan insignes personas, cuyos heroicos exemplos obren en los que los leyeren, lo que obraron en los que los vieron: y de camino cumplirê yo con mi deseo y obligacion, honrãdo del modo q̃ puedo a los que conoci, y tratê muy familiarmente, y se que honraron a nuestro Señor con todas sus fuerças en esta vida mortal, por lo qual creo que su diuina Magestad los honra grandemente en la eterna.

VIDA

VIDA DEL PADRE Baltasar Aluarez, Religioso de la Compañia de Iesus.

Cap. I. del nacimiento y criança del Padre Baltasar, de su entrada en la Compañia, nouiciado y estudios.

EL Padre Baltasar Aluarez fue natural de la villa de Ceruera, Obispado de Calahorra, adonde nacio el año de 1533. de padres nobles. Su padre se llamò Antonio Aluarez, y su madre Catalina Manrique: fue muy bien inclinado desde niño, dando muestras en la niñez de la deuocion que auia de tener quando grande, porque sus ordinarios entretenimientos eran hazer cruzes, altares y processiones. Criaronle sus padres Christianamente, haziendole aprender las primeras letras, y el Latin en su mismo pueblo; en el qual como huuiesse aprouechado bien, le embiaron a la Vniuersidad de Alcala, donde oyò las artes, y se graduò de maestro, y prosiguio oyendo dos años de Teologia con mucho prouecho suyo. En este tiempo le yua Nuestro Señor aficionando y labrando en la virtud, conforme a lo que del se queria seruir: y como era inclinado a deuocion y recogimiento, deparòle Dios compañeros, y personas recogi-

Año 1533

A das,

Prov. 13. n. 20. das, que le ayudaſſen para ello: porque (como dixo Salomon) el que ſe acompaña con ſabios, ſerà ſabio; y el que anda con recogidos y deuotos, ſerà como ellos: lo qual experimentan mucho mas los moços, a quien por ſu tierna edad ſe pegan facilmente las palabras y coſtumbres de los amigos con quien tratan, y quando ſon bien inclinados, juntandoſe con buenos, ſe perficionan mucho en ſus buenas inclinaciones. Y aſsi nueſtro deuoto mancebo, y en eſpecial deſde el año de 1551. por la comunicacion que tuuo con vn ſieruo de Dios, començò a tomar dos ratos de tiempo; vno a la mañana en leuantandoſe, y otro a la noche, en que recorria ſu conciencia, y meditaua algunas coſas q̃ Dios le daua a ſentir; y como hallaſſe guſto en eſto, vino deſpues a tomar coſtumbre de añadir otros ratos entre dia para orar, cõ que ſe acrecentaua el guſto y el prouecho, y el miſmo hallaua en leer buenos libros, y tener buenas y ſantas conuerſaciones. Por medio deſtos exercicios le dio Nueſtro Señor quatro años antes de entrar en la Compañia vn encendido deſeo de dexar el mũdo, y ſeguir los conſejos de Chriſto Nueſtro Saluador; porque mirando ſu vida paſſada quan aſtroſa auia ſido, como el dezia, y quan ingrato a quien tanto bien le auia hecho; pareciale que para ſeruir a Dios de veras, y mirar por la ſaluacion de ſu alma, le conuenia tomar eſtado de Religion, adonde ſe alcança eſto con mayor ſeguridad y perfecion. Pero entibiauale en eſte buen propoſito vn cõtinuo penſamiento que le combatia, acordandoſe que ſus padres gaſtauan con el mucho en los eſtudios, y no era bien deſampararlos en la vejez; eſpecialmente que en las cartas que le eſcriuian, le mandauan ſe encargaſſe de dos hermanas pequeñas que tenia: porque ſi ellos morian, no tenian otro padre ſino a el. Y como tenia gran reſpeto a ſus padres, hazian grã fuerça en ſu coraçon eſtas razones, y trahianle muy perplexo. Y no es de marauillar, porque

que (como pondera San Gregorio) los neruios de Behemot se llaman perplexos, y quando Satànas vee que alguno es llamado de Dios para Religion, procura tentarle, escurecerle, y enredarle con razones que tengan color de piedad, para que no sepa a qual espiritu deue obedecer, al que le llama, o al que le retira. Pero no desamparó la luz del cielo a este justo, con la qual salio de su perplexidad, y preualecieron las razones de Dios, deshaziendo las de sus padres carnales, dandole confiança de que su Diuina Magestad como padre de huerfanos miraria por sus hermanas, y las pondria en estado, como lo hizo muy a gusto de todos. No estaua entonces resuelto que Religion auia de tomar, aunque estaua muy inclinado a la Cartuja, por parecerle mas conforme a la inclinacion que tenia de recogimiento y penitencia. Comunicó estos deseos nueue meses antes de entrar en la Compañia con algunas personas doctas, con quien solia tratar; y en especial con vn deudo suyo muy sieruo de Dios, que despues fue Canonigo de la Magistral en la santa Yglesia de Calahorra. El qual auiendo encomendado este negocio a Dios, le respondio, que si tenia deseos de dexar el mundo, se entrasse en la Compañia de Iesus. La qual como Religion nueua florecia en grande santidad y feruor de espiritu. Quadròle tanto esta razon, que luego se resoluio a ser de la Compañia, quedando toda su vida muy agradecido al que le dio tan acertado consejo. De modo, que despues de muchos años, yendo camino, rodeò vna vez diez leguas solo por ir a dar las gracias al que auia sido instrumento de Dios para este bien que le auia hecho.

Lib. 32. c. 17. in c. 40. Iob, v. 12.

Pero no es razon passar en silencio otra causa desta vocacion, q̃ a mi parecer fue la mas principal, aunque por

entonces estaua encubierta. Deseaua este feruoroso mancebo la sagrada Religion de la Cartuja, por estarse (como dize Ieremias) *Sentado en la soledad, y leuantarse a si sobre si;* escogiendo la parte de Maria, que es mejor que la de Marta, y ocupandose totalmente en la vida contemplatiua, que es mas excelente que la actiua. Pero Nuestro Señor Dios (cuya prouidencia es admirable en el repartimiento de las vocaciones para diuersas Religiones, y para varios oficios dentro dellas) le tenia escogido para la vida compuesta de entrambas, que es mejor que cada parte por si sola, empleandose a imitacion de nuestro soberano maestro y Redentor, y de sus Apostoles, en la contemplacion de los diuinos misterios, de tal manera, que della sacasse luz, caudal, y esfuerço, para lo mejor de la vida actiua, atendiendo a la saluacion de las almas: saliendo (como dize San Bernardo) de la contemplacion a la accion, y boluiendo de la accion a la contemplacion. Y este fue (a mi parecer) el principal motiuo que tuuo la Diuina Magestad en llamar a este Padre, y aficionarle a la Compañia de Iesus, cuya propia profesion es atender no solo a la saluacion y perfecion de si mismos, sino tambien a la saluacion y perfecion de los proximos, tomando por medio para cõseguir entrambos fines la oracion, y contemplacion, y los demas exercicios espirituales. Tomada pues esta resolucion, pidio luego sin mas dilacion ser admitido en la Compañia, porque la gracia del Espiritu Santo (como dixo S. Ambrosio) es enemiga de todo lo que es tardança, y quando es conocido ser de Dios el llamamiento, ha de ser obedecido con tanta presteza y puntualidad, que (como dize San Crysostomo) no nos detengamos ni vn solo momento de tiempo. Al modo que San Pedro y San Andres, y los dos hijos del Zebedeo, en oyendo la vocacion de Christo Nuestro Señor, al punto dexaron las redes y su padre, y le siguieron. Con esta presteza procurò su entrada en la Cõ-

pañia,

Tren. 3. n. 28.

Vide Caiet. in 2. 2. q. 182. art. 1.

Ser. 57. & 58. sup. Cãt.

Lib. 2. in Luc.

Hom. 14. in Matth.

Matt. 4. n. 22.

pañia, y fue recebido en nuestro Colegio de Alcala, que es vno de los principales seminarios de nuestra Religion en España, proueyendola de muchos y muy esclarecidos sugetos, que con su espiritu, virtud y letras la han ilustrado. Año 1555. Entrò el año de 1555. a los 22. años de su edad, quinze años despues que se confirmò la Compañia, en la misma edad que San Bernardo entrò en la nueua Orden del Cistel, otros quinze años despues que fue fundada. Y no sin algun misterio de la diuina prouidencia entrò a los tres de Mayo, dia de la Inuencion de la santa Cruz, como pronostico del amor con que auia de abraçarla, y descubrir a muchos los ricos tesoros que està escondidos en ella. Embiaronle luego los Superiores a la villa de Simancas, donde estaua el nouiciado de toda la prouincia, que abraçaua entonces las dos que aora llamamos de Castilla y Toledo. Era muy estraordinario el feruor de los nouicios que alli se juntauan de tan varias partes; porque el Espiritu Santo los llenaua del mosto, o vino nueuo del espiritu propio desta nueua Religion, que auia plantado en la Yglesia. Hallò nuestro nouicio por experiencia ser verdadera la razon q̃ su pariente le auia dicho; y acordandose siempre della, procurò lleuar adelante el feruoroso espiritu de sus primeros padres, que tan viuo estaua en sus hijos, para que no se enuejeciesse ni entibiasse por su culpa: y animado con el exẽplo de compañeros tan feruorosos, començò a señalarse mucho entre ellos, esmerandose en procurar la excelencia de la mortificacion, penitencia y oracion, y otras insignes virtudes que resplandecieron en el por todo el discurso de su vida, como luego veremos: porque desde entonces començò a caminar por la senda estrecha de la perfecion con el passo apresurado y feruoroso, que fue continuando hasta la muerte. Y assi solia el dezir despues a los nouicios (como yo siendo nouicio se lo oì en vna plàtica) Mirad como viuis aora, porque de ley ordinaria, al passo

que

que caminaredes en la prouacion, caminareis el reſto de la vida. Si en el nouiciado ſois tibios, y deſcuidados en vueſtro aprouechamiento, ſiempre os quedareis tibios, e inmortificados: mas ſi caminais con feruor de eſpiritu, quedareis bien acoſtumbrados, para proſeguir del miſmo modo. Eſta verdad aunque es prouerbio muy antiguo, aprouado del Eſpiritu Santo, que dize: *El mancebo ſeguira en la vejez el camino por donde fue en la mocedad*; pero el tambien la ſacò como otras del libro de ſupropia experiencia, acordandoſe del feruor que Nueſtro Señor le auia comunicado en ſu nouiciado, en el qual le ayudô mucho el Padre Bartolome de Buſtamãte, q̃ hazia oficio de Maeſtro de nouicios: porque como conocio el caudal del ſugeto, prouauale, y labrauale, como aconſeja San Iuan Climaco, con diuerſas mortificaciones y penitencias, para darle ocaſion de creçer mas en las virtudes, poniendoſe el con mucha humildad en ſus manos, como el hierro que ſale de la fragua eſtà en las del herrero, para que le doblegaſſe y labraſſe a ſu voluntad, haſta que ſe imprimieſſe en ſu coraçon la forma de la perfecion Euangelica. Y aſsi ſolia el dezir, que el Padre Buſtamante auia hecho grande bien a ſu alma. Porque no es creible lo mucho que ayuda la diligencia del ſanto y dieſtro Maeſtro, para que el nouicio ſalga muy auentajado: y como Dios Nueſtro Señor labraua a eſte Padre para ſer Maeſtro de nouicios, y guia de muchas almas, quiſo que experimentaſſe el bien que les venia por topar buenas guias.

Prob. 26. n. 6.

Grad. 4.

En eſte tiempo ſolian acudir a Simancas el Padre Francisco de Borja, y el Padre Antonio de Araoz, que eran como dos ojos de la Compañia en Eſpaña; y encomendauan los Supetiores al hermano Baltaſar que los ſiruieſſe, para que con el olor de ſu modeſtia y feruor los edificaſſe, y el quedaſſe aprouechado con la luz que de tales lum-

lumbreras recibiesse, especialmente del Padre Francisco de Borja, que se le aficionô mucho, por verle tan seruoroso y tan deuoto. Pero no le durò mucho tiempo el recogimiento de Simancas, porque faltando en vn Colegio de los cercanos quien hiziesse la cocina, le embiaron a que hiziesse oficio de cocinero, como quien tan aficionado se mostraua a oficios humildes, y hizo tan de veras este por algunos meses, como si toda su vida se huuiera de ocupar en el, descuidando totalmente de si, y de sus cosas, cuidando solamente de agradar a solo Dios, en cuya casa (como el dezia) no ay oficio baxo, ni ocupacion que no se pueda tener por muy honrosa, remitiendo el tiempo que ha de durar a la prouidencia de Nuestro Señor por medio de los superiores. Los quales como le vieron tan aprouechado, le sacaron del nouiciado al fin del mismo año, para proseguir sus estudios. Porque aunque es verdad, que en la Compañia ay dos años de prouacion para los nouicios; mas entonces, como estaua en sus principios, y tenia tan pocos sugetos, abreuiauase este tiempo, y Nuestro Señor ayudaua con su gracia para suplir esta falta, haziendo con el mucho feruor del espiritu en pocos meses, lo que aora se alcança en dos años. Quanto mas que en medio de los estudios conseruauan el feruor y deuocion de nouicios, orando y trabajando como si no fueran estudiantes; y estudiando como si no fueran nouicios. Y desta manera con particular ayuda de Nuestro Señor salieron en aquel tiempo algunos varones no menos auentajados en el espiritu y santidad, que en las ciencias diuinas y humanas. Embiaronle pues a Burgos a rehazerse en las artes que auia oido en Alcala; en lo qual estuuo poco, porque las auia estudiado con curiosidad: y assi a pocos dias, el año de mil y quinientos y cincuenta y seis le embiarõ al Colegio de Auila, para q̃ acabasse de oir los dos años de Teologia que le faltauan en el Conuento de S. Tomas de los Padres 1556.

Do-

Dominicos;porque como entonces la Compañia no tenia maestros hechos,yuan los hermanos estudiantes a oir la Teologia a las Vniuersidades de Salamanca,y Alcala, o a los Colegios o Conuentos que la sagrada Religion de Santo Domingo tenia en Valladolid y Auila, por leerse alli con la excelencia,puntualidad,y curiosidad que todo el mundo sabe. Estudiò sus dos años con mezcla de muchas ocupaciones, por ser recien fundado el Colegio de Auila, y ser forçoso acudir a muchas cosas que faltan en tales tiempos,y mas en casas tan pobres. Pero con todo esso aprouechô bien en los estudios, y salio de los buenos estudiantes de su tiempo. Y aunque no fue muy señalado en la Teologia escolastica,pero suplio esta falta con la eminencia que tuuo en la mistica,alcançando de Nuestro Señor,como despues veremos,con la oracion,lo que otros ganan con mucho estudio.De modo, que con mucha suficiẽcia pudo exercitar todos los oficios y ministerios que le encargaron;como fueron de Confessor,Maestro de nouicios,Rector,Prouincial,y Visitador,gouernando y endereçando toda suerte de personas seglares y Religiosas de la Compañia y fuera della, platicando y hablando en comun y en particular de las cosas espirituales: todo con tanta excelencia,que puede ser dechado de perfecion a todos los que hizieren semejantes oficios.

Porque este santo varon desde el punto de su primera vocacion tuuo muy impresso en su alma aquel consejo q̃ San Bernardo dio a los monjes del monte de Dios, diziẽdoles,que a todos en qualquier grado y estado que tengan en la Religion,se les pide que sean perfetos;al nouicio,que sea perfeto nouicio;al estudiante,que sea perfeto estudiante;al obrero,que sea perfeto obrero;al que comiença,que comience con perfecion;al que aprouecha,que sea perfeto en aprouechar;y al que està en grado de perfeto,que no pare,sino que(como dize S.Pablo)siempre vaya adelante,

Tract.de vita solitaria.

Ad Phil.3. num.13.

y procure ser mas perfeto. De suerte, que quando principiante tenga perfetamente todas las virtudes en el grado que conuienen a estado de principiante; y como va creciendo, las vaya teniendo todas en grado mas perfeto. Y porque el Padre Baltasar caminò siempre a este modo, me ha parecido de tal manera seguir el orden de la historia por sus años, que contando sus virtudes, juntamente vaya poniendo el aumento y perfecion dellas, aunque aya sido en tiempos diuersos.

Cap. II. de la inclinacion grande que tuuo desde nouicio a la oracion y trato familiar con Dios Nuestro Señor, y de las diligencias que hizo para alcançarle con excelencia.

ENtre las muchas señales y prendas que ay en esta vida, de que Nuestro Señor tiene escogido a alguno para muy altos grados de santidad, y para empresas muy grãdiosas de su seruicio, vna muy principal es concederle el soberano don de la oracion con eminencia, y admitirle al trato familiar con su Diuina Magestad: porque la oracion (como dize San Gregorio) es medio muy vniuersal y eficaz para la execucion de las cosas que tiene traçadas en su eterna predestinacion; y quando pone este medio con excelencia, es señal que pretende algun grande fin de su diuina gloria. Y demas desto la oracion (como enseña San Chrisostomo) *Por mil caminos y modos marauillosos engendra vna vida pura y santa, digna del Dios a quien sirue. No puede sufrir morar en casa pobre, vazia, y mal aliñada: sino luego la compone, y llena de glorioſos exercicios, de copiosos merecimientos, y de dones soberanos. Cria vn animo generoso, y vn pecho nobilissimo, que no se abate a culpas, aunque* *Lib. 2. dialog. cap. 8.* *Lib. 1. de orando Deũ.* *Lib. 2. de orando Deũ.*

que sean ligeras ; ni a niñerias de la tierra ; ni a conuersar vanamente con los mundanos ; ni a dar entrada a los demonios; porque del trato y conuersacion familiar con Dios viene tal grandeza de coraçon a los que le tratan , que tienen por vasura quanto ay en el mundo , y por baxeza enuilecerse a admitir las persuasiones de los espiritus malignos , o hazer alguna cosa que sea indigna de la presencia de su Dios. Y assi mismo da vn animo superior a los trabajos y tribulaciones desta vida , y a la misma muerte , sin que nada desto se aparte para quitarles la santa libertad de espiritu , y la pureza del coraçon , que les comunica el trato familiar con su Criador ; en cuya virtud se tienen por fuertes y poderosos para vencer a sus enemigos , y hazer obras muy glorioſas. Todo esto es de S. Chrisostomo: de lo qual infiere, que el cuidado dela oracion es indicio dela virtud, y aprouechamiento interior. *Si veo* (dize) *a vn Christiano , o Religioso tibio en orar , y que haze dello poco caso, luego conjeturo que tiene poca virtud , y pocos dones de Dios en el alma ; mas si le veo muy cuidadoso de la oracion , luego entiendo que està lleno de dones celestiales.* Porque si el que trata con sabios es sabio; quien trata familiarmente con Dios, que sabiduria tendra? y que riquezas espirituales alcançarà? Finalmente (como dize San Buenauentura) la oracion es vn medio omnipotente para librarnos de todos los males, y acarrearnos todos los bienes, solicitando a la diuina omnipotencia, para que venga siempre en nuestra ayuda.

Lib. 1. de orando Deũ.

In medit. vitæ Christi.

Todo esto he querido apuntar aqui para començar a descubrir la santidad y obras marauillosas del Padre Baltasar Albarez, a quien Nuestro Señor concedio con singular excelencia este soberano don de la oracion, preuiniendole desde el nouiciado, y aun mucho tiempo antes, con especiales ayudas, para que començasse luego a resplandecer en esta virtud, y por consiguiente en las demas como la luz de la mañana, que va subiendo y creciendo hasta el per-

Prou. 4. n. 18.

perfeto dia. Y porq̃ ay dos modos de oracion mental; vno por el camino ordinario, como lo tienen comunmente los justos: y otro por camino mas estraordinario, que se comunica a pocos; aunque este sieruo de Dios fue mejorado en entrambos: aora solamente trataremos del primero que dispone para el segundo, y depende mucho de nuestras industrias preuenidas y ayudadas de la diuina gracia, sin la qual no se puede tener vn buen pensamiento, ni inuocar el nombre de Iesus: mas con ella facilmente se aplica el entendimiento a considerar los misterios de la Fè, despertando con los discursos y meditaciones varios afectos de deuocion en la voluntad, haziendo peticiones y coloquios con Nuestro Señor, al modo que lo enseña nuestro P. S. Ignacio en el libro de sus exercicios, y nosotros lo hemos declarado en otros libros. Comẽçò pues el P. Baltasar por este modo de oraciõ cõ grande feruor, y durô en el (como despues veremos) diez y seis años, inspirãdole Nuestro Señor las diligencias que auia de hazer para auentajarse en el, y hazerse digno de ser admitido a otro trato mas intimo y leuantado, si el Señor quisiesse comunicarsele. Destas diligencias pondremos aqui vna suma, reduziendolas a estas diez, que son las mas principales, para que los deseosos de crecer en esta virtud puedan aprouecharse dellas.

2. *Cor.* 3. *n.* 5.

1. *Cor.* 12. *num.* 3.

En el libro delas meditaciones, y en la guia espiritual.

§. I.

PRimeramente Nuestro Señor desde nouicio le comunicó vnas grandes ganas y ansias de tener continua y feruorosa oracion: porque estos deseos tan encendidos suelen ser precursores de las insignes mercedes que han de venir del cielo, y los que mueuen a pedir y procurar cõ instancia lo que tiene Dios traçado de dar con su prouidencia. Y por esto dixo Salomon: *Desee, y fueme dado el sentido: llame, y vino en mi el Espiritu de la sabiduria.* Y

Sap. 7. *n.* 7.

Psalm.9.n.45. Dauid dize: *Que el Señor oye el deseo de los pobres: y que su oydo percibe el aparejo del coraçon dellos.* Estos deseos se fundauan en la grande estimacion y aprecio que tenia deste soberano exercicio; no solo por lo que auia leido y oido de los grandes bienes que trae consigo; sino mucho mas por lo que el yua experimentando: porque la oracion es vn mana escondido, el qual no es bien conocido y estimado, sino es del que le gusta y recibe; y en gustandole crecen las ansias de gustarle mucho mas: porque el gusto engendra nueua hambre, conforme a lo que dize la diuina Sabiduria: *El que me come tendra mas hambre; y el que me beue, tendra mas sed.* *Eccl. s. 24. n. 26.* De aqui es, que estos deseos heruian tanto en el pecho deste seruo de Dios, que todo tiempo le parecia poco y corto para darse a este santo exercicio: y assi en cumpliendo con las demas obligaciones forçosas, se boluia a esta, y gastaua en ella los ratos que le sobrauan, diziendo, que el buen Religioso en este destierro todo el tiempo que no està con su Dios, auia de ser como el peñasco fuera de su lugar; el qual està alli violentado, y como padeciendo en su modo, mientras le detienen; pero en soltandole, luego comiença a caminar a su centro. Y quien tiene este espiritu despacha mas negocios en vna hora, que otros en muchas, y no se detiene en ellos mas de lo necessario; y en estando desocupado camina a su descanso, que es tratar y conuersar con su Dios. Verdad es que como el feruor de los principiantes, aunque sea de buen espiritu, suele tener algunas mezclas del propio; assi estas ganas de tener oracion vinieron a ser tan demasiadas, que algun tiempo le truxeron inquieto, y con algun modo de quexa contra los superiores, porque le ocupauan mucho, y no le dauan lugar para todo el recogimiento que deseaua. Y como cayò en la cuenta desta imperfecion, procurò quitarla, acompañando sus feruorosos deseos con vna perfeta resignacion en la diuina voluntad, cerca de todas las cosas que per-

pertenecen a la oracion, porque esta resignacion es muy necessaria e importante disposicion para medrar en ella; segun aquello de Dauid, *Subditus esto Domino, & ora eum*, sujetate al Señor, y resignate en su voluntad, y entonces podras orar con grande fruto. Y assi con mejor acuerdo se resoluio de no querer mas tiempo de oracion retirada del que la obediencia le señalaua, y sus ocupaciones obligatorias le permitiessen; tomando por regla de la oracion el cõsejo que dio Tobias a su hijo de la limosna: *Se misericordioso del modo que pudieres: si tuuieres mucho, da mucho con largueza; y si tuuieres poco, da poco con alegria*, assi dezia el: *Date a la oracion retirada, como tuuieres tiempo. Si tuuieres mucho tiempo, gasta mucho en ella: si poco, da esso poco de buena gana: porque mas te importa guardar la ley del Señor, repartiendo con el de lo que te diere, que hurtar para ofrecer mucho. Porque escrito esta, que aborrece el holocausto de rapina. Y assi aborrece hurtar el tiempo a la obediencia, aunque sea para orar y sacrificar. Quanto mas que orar es estar con Dios; y si le hurtas los ratos de tiempo que el quiere para otras cosas, no estara contigo; y si no esta contigo, como sera oracion tu soledad? El esclauo que haze todo lo que su amo le manda, y gasta el tiempo en lo que el le ordena, aparejado para qualquier cosa de su seruicio, no come el pan de valde, y sin escrupulo puede assegarse. En confirmacio desto cuenta en su librito, que vn dia de S. Mateo representando al Señor vnas quexas amorosas de no tener tiempo para estar cõ el a solas: Factum est ad me verbum Domini, le dixo Nuestro Señor; Contentate de que me siruo de ti, aunque no te tenga conmigo: con lo qual quedo por entonces muy sabroso.* Con estas razones que la misma oracion le enseñaua, corrigio el Padre Baltasar sus demasiadas ansias de tenerla, quedandose con las moderadas que el espiritu del Señor siempre le comunicò, y conseruò por toda la vida.

Psal. 36. n. 7.

Tob. 4. n. 8.

Isai. 61. n. 8.

21. de Diziembre de 1598

De donde procedio, que perpetuamente fue muy puntual y exacto en cumplir por lo menos todo el tiempo q̃ las

las reglas de la Compañia señalan para oracion, leccion, examenes de conciencia, y otros exercicios espirituales, sin dexar jamas ninguno dellos, con toda su entereza, en el tiempo señalado, o en otro equiualente por mas ocupaciones que tuuiesse: y quando sospechaua que auian de ser muchas, madrugaua mas para cumplir con quietud su tassa de tiempo en todos estos exercicios; y entonces añadia, como en Polia dezir, media hora mas para las mermas; porque procuraua ser mas largo que corto en ellos: y deste modo le quedaua despues lugar bastante para los demas negocios.

Pero no se contentaua con solo este tiempo de la regla, sino quando era Superior (y casi siempre lo fue) se alargaua mucho mas: porque despues de tañido a acostar se yua al coro, y se estaua dos y tres horas en oracion, velando como buen pastor quando reposaua su ganado. Y fuera desto mandaua al despertador que le despertasse media hora antes que a los demas; y quando yua a despertarle, ya le hallaua en oracion. Y otras vezes se le passauan las noches de claro en claro, orando dentro de su aposento, como lo echauan de ver los que viuian pared en medio, por imitar al Señor, de quien dize San Lucas, que trasnochaua en la oracion de Dios, diziendole como otro Isaias, *Mi anima te deseo de noche, y con mi espiritu de todas mis entrañas velarè a ti por la mañana*. Pero especialmente hazia esto, quando se via apretado de alguna necessidad suya, o agena, o negocio de importancia. De lo qual veremos adelante muchos exemplos.

Luc. 6. n. 12.

Isai. 26. n. 9.

Fuera desto, cada año por lo menos vna vez se recogia por espacio ocho, o quinze dias mas o menos, segun le dauan lugar las ocupaciones, para hazer los exercicios, como se vsa en la Compañia, dedicando todo aquel tiempo a solo el trato familiar con Nuestro Señor. Y quando las ocupaciones no dauan lugar a tanto, procu-

raua

raua si quiera tomar cada mes vn dia, y cada semana vna mañana toda para Dios: porque echaua de ver por experiencia, que en estos ratos tan largos se aferuora el espiritu, y se alcança la gracia de la deuocion, y el trato familiar con Dios, se aumentan las fuerças para exercitar las buenas obras, y ayudar a las almas. Y por esto Dios Nuestro Señor detuuo a Moyses siete dias dentro de la niebla; y de alli le llamò al monte, donde le tuuo quarenta dias, y le dio las tablas de la ley; y despues baxò con ellas en las manos para publicarlas al pueblo. Y aunque Nuestro Señor pudiera hazer en vna hora lo que hizo en quarenta dias, quiso dar a entender, que los q̃ hã de tener trato familiar cõ su Magestad, le alcãçan cõ la comunicaciõ larga y retirada de mucho tiempo, donde son enseñados y fortalecidos para todas las cosas del diuino seruicio. *Exod. 24. n. 16.*

De aqui se puede ver la atencion, reuerencia, deuocion y feruor de espiritu, con que este sieruo de Dios tendria su oracion recogida: pues ninguno gasta en ella tantas horas con tanta frequencia, sino es teniendo grande aprecio deste noble y prouechoso exercicio, y prouando por experiencia la dulçura y fruto que del se saca. Y las mesmas ganas que tenia de dar tanto tiempo a la oracion, le mouian tambien a poner sumo cuidado en tenerla con perfeciõ. Y assi todo el tiẽpo de los 16. años en q̃ camina ua por el primer modo de oracion, se esmerò en guardar pũtualmente todos los consejos y aduertencias q̃ enseña nuestro Padre San Ignacio en el libro de sus exercicios, y las llama adiciones para tener bien oracion, sin faltar en ninguna, por pequeña que fuesse: porque auia echado bien de ver lo mucho que agrada a Nuestro Señor hazer su diuina voluntad con tanta entereza y puntualidad, aunque sea en cosas minimas, para que nos admita en su presencia y trato familiar; por ser muy amigo de los obedientes, y enemigo de los que siguẽ sus propias

trazas:

Ser.46. in Cant. trazas: y como dize San Bernardo, el esposo celestial no descansará por la contemplacion en el lecho del coraçon que no está florido con flores de obediencia, sino lembrado de ortigas de la propia voluntad; ni se comunicará en la oracion al desobediente el que amó tanto la obediencia, que quiso mas morir, que dexar de obedecer.

§. II.

DE aqui tambien le vino andar con humildad por el camino de la oracion. No quiso subir de vn buelo a lo supremo della, sino ir por sus grados, poniendose en el mas baxo, hasta que Dios le mandasse subir a otro mas alto. Porque (como dixo el mismo San Bernardo) no es cosa segura subir de repente a lo sumo, y pedir el osculo del diuino rostro, sin auer primero besado los pies, y despues las manos del celestial esposo. Conforme a esto el Padre Baltasar fue caminando por las meditaciones y obras de las tres vias que llaman purgatiua, iluminatiua, y vnitiua; començando por las primeras, para purificarse de culpas, y mortificar las passiones, y las demas cosas que impiden el trato con Dios. Y por esta causa tenia especial cuidado de los dos examenes de conciencia que vsa la Cõpañia cada dia; vno general de todas las culpas y faltas: y otro particular de vna especial falta para desarraigarla; apuntando las vezes que faltaua por la mañana y por la tarde, haziendo comparacion de vnas a otras, y de las que faltaua vn dia o vna semana con las que auia faltado el dia, o semana precedente, para echar de ver como se emendaua. Y deste exercicio hazia grande caso, diziendo que era vn modo de oracion practica, con que se alcança el propio conocimiento, que es raiz de la humildad, y la pureza del coraçon, que es la disposicion mas importante para la familiaridad con Dios.

Serm. 3. in Cant.

Con esta diligencia juntaua otra muy importante para me-

medrar en la oracion, haziendo al fin della vn examen o reflexion sobre todas las cosas que entonces le auian sucedido; assi de mal como de bien: para llorar y corregir los descuidos, y para agradecer a Nuestro Señor los buenos sentimientos que le auia dado. Y porque no se le oluidassen, los apuntaua en vn libro de memoria, de que se hizo mencion en el prologo, notando el dia, mes y año, y la ocasion en que sucedian; y en el dexô escrito, que estas verdades eran como brasas del cielo en el pecho, para que despertassen su tibieza, quando se sintiesse floxo, refrescando la memoria dellos, tornandolos a rumiar de espacio, para sacar nueuo prouecho.

Y de aqui se le seguia otro muy grande para durar en la oracion continuamente, cumpliendo el consejo del Saluador, que dize: *Conuiene siempre orar, y no desfallecer.* Porque todo el dia andaua entretenido, rumiando los buenos sentimientos que auia tenido en la oracion de la mañana, comunicandole Nuestro Señor con esta ocasion otros de nueuo. Assi lo confessò el mismo en el librito que hemos dicho; adonde haze esta pregunta: que pensarà vno entre dia? Y responde desta manera. *Si tiene abiertos los ojos, la oracion del cielo le harà todo el dia festiuo. Porque como en Palacio dan cada dia racion al que sirue bien; assi Nuestro Señor a los que le siruen con fidelidad, se la da de los relieues de su plato con nueuos sentimientos de verdades que traen al alma bien sustentada y ocupada. Y yo experimento en la mia, que no puede digerir tantos bocados como la dan.* Por donde se vee, quan largo era Nuestro Señor con este su sieruo, pues era tanta la abundancia y grandeza de los sentimientos, que no tenia tiempo para digerirlos; aunque todo el dia se ocupasse en rumiarlos. Y de aqui le venia andar siempre en la presencia de Dios, recogiendose muy amenudo dẽtro de si mismo, para mirarle con mas viueza, procurando no estar menos recogido en la plaza que en la celda. Y algunos adquir-

Luc. 18. *n.* 1

Psal. 75. *n.* 11.

uirtieron, que a menudo se le cerrauan los ojos, sin poder impedirlo, como el que está dormitando; por la costumbre que auia hecho de cerrarlos, para abrir con mas facilidad los interiores. Assi mismo quando era nouicio y estudiante, y salia acompañando a algun padre, todo aquel tiempo y ua en oracion, y mientras el Padre negociaua, el oraua. Y en los caminos que hazia, siempre yua orando; y por esto solia dezir, que acompañar y caminar era bueno para siempre orar. Desta manera vino el Padre Baltasar a jũtar las dos cosas q̃ hazen a vno espiritual, y hõbrede oracio: porque ni basta la oracio larga y retirada, si despues entre dia se derrama el coraçon, y se oluida de continuarla, o rumiando lo que sacó della, o añadiendo otras jaculatorias breues y frequentes: pues (como dize Cassiano, muy poco ora el que solamente ora quando está de rodillas, si no procura cumplir lo que dize el Apostol: *Orad sin intermission.* Ni tampoco bastará la frequencia de las oraciones breues, sino ay algunos ratos de oracio retirada, en la qual se enciende el coraçon, para que conserue la presencia de Dios, y el recogimiento interior, sin que se yele y pierda con las ocupaciones del dia. Y a este propósito repetia algunas vezes lo que respondio el Maestro Iuan de Auila, que hizo el Audi filia, a vno q̃ le preguntò, si bastaua traer presencia de Dios entre dia, y andar recogido como el andaua; si no tiene (dize) mas que esso, perderse ha; y preguntãdo que era esto mas, dixo, largos ratos de oracion.

Collat. 10. c. 13.

1. ad Thes. 5.

Finalmente echò el sello a todas sus diligencias con la grande constancia y perseuerancia que tuuo en todas las cosas sobredichas. Porque con auer padecido en los diez y seis años, que tuuo este modo de oracion, grandes nieblas y sequedades de espiritu, durezas, distracciones, desmayos, y otras aflicciones y pruebas, por donde passan los que van por este camino, nunca perdio las ganas de tener oracion; ni la puntualidad y execucion en ella, perseueran-

uerando con tanta firmeza y diligencia, como si siempre hallara buena y suaue acogida: poniendo su principal confiança en la infinita misericordia, y liberalidad de Dios, en cuya presencia se ponia. Al modo que dixo la Cananea, como vn cachorrillo que està esperando las migajas que caẽ de la mesa de su señor: y como el otro amigo del Euangelio, por ningunos desuios se cansò de llamar a las puertas de Dios muchos años, hasta que vino a ser oido, y admitido a su familiar trato con grande abundancia de dones celestiales, como veremos en el capitulo 12. adonde se põdran los frutos y premios tan grandiosos destas diligẽcias, y de la perseuerancia que tuuo en ellas.

Matth. 15. n. 26.

Luc. 11. n. 8.

Cap. III como començò por la meditacion de los misterios de la humanidad de Christo Nuestro Señor, y de la especial deuocion que siempre le tuuò, y de los prouechos que sacò.

LOS que començan a seruir a Dios, y a tratar con su Diuina Magestad en la oracion, despues que han salido del miserable estado del pecado en que estauan, y exercitado para esto las meditaciones de la grauedad de los pecados, de la terribilidad de la muerte, juizio, infierno, y otros castigos que la diuina justicia amenaza contra ellos, suelen passar a la meditacion de los misterios, que pertenecen a la sagrada humanidad de Christo nuestro Saluador, Dios y hombre verdadero, que es nuestro camino, verdad y vida, principio, fin y medio de nuestra perfecion y saluacion: porque el dixo: *Yo soy la puerta, si alguno entrare por mi, se saluara, entrarà, y saldra, y hallarà pasto.* Por esta puerta han de entrar todos assi pecadores como justos; assi los principiantes

Ioan. 15.

Ioan. 10. n. 9.

piantes,como los que aprouechan,o son perfetos, y todos hallan pasto conueniente para sus almas, conforme a su necesidad y capacidad,y al fin que pretenden en la entrada,quando meditan sus misterios. Los pecadores meditando lo mucho que hizo y padecio por sus pecados, hallan pasto de contricion,penitencia y lagrimas,para limpiarse y salir dellos. Los principiantes hallan pasto de las virtudes que mortifican los vicios y pasiones, y hazen que la carne se rinda al espiritu,y la sensualidad a la razon; los que aprouechan hallan pasto de verdades y virtudes mas crecidas,que les ilustran y hazen crecer como la luz de la mañana,hasta llegar al perfeto dia;mas los perfetos hallan pasto mas excelente entrando por esta puerta de la sagrada humanidad a contemplar los misterios altissimos de la Diuinidad;y saliendo a exercitar con los proximos obras y ministerios de muy encendida caridad. Por esta puerta entrò nuestro Padre Baltasar desde sus principios, y no cessò de entrar toda la vida entrando y saliendo. Entrãdo primero en los secretos del coraçon de Dios humanado, y subiendo despues a engolfarse en los misterios de Dios Trino y Vno;y saliendo de alli; primero a mortificarse,y labrar se a si mismo con varios exercicios de virtudes,y despues a socorrer cõ grã feruor a sus proximos.

§.I.

PRimeramente tomò a Christo Nuestro Señor por su principal Maestro,conforme a lo que el mismo Señor dixo: *Vuestro Maestro es Vno solo,que es Christo.* El qual hizo este oficio en quanto hombre visiblemente, enseñando a todos con obras y palabras la perfecion Euangelica, y los secretos misterios de la Diuinidad y Trinidad,que estauan antes escondidos; y en quanto Dios le haze inuisiblemente cada dia,enseñando al alma estas verdades,dandola luz para entenderlas, y aficion para desear y procu-

Matth.23. n.10.

rar

rar las virtudes. Y de entrambas maneras le tomaua por Maestro en su oracion; ya mirandole como hombre, formando dentro de su imaginacion la figura deste Señor; la qual despues le comunicaron muy mas perfetamente: ya mirandole como Dios que habla al coraçon de sus siervos en la soledad interior. Y era admirable la compostura, reuerencia, deuocion, y ternura que en esto tenia. Presentauase en su oracion a Christo Nuestro Señor como discipulo a los pies de su Maestro, diziendole desta manera: *Señor mio vos y yo tenemos sendos oficios dados por vuestro eterno Padre, quando dixo:* Este es mi Hijo muy amado, a el oid. *El vuestro es de ser Maestro; el mio es de ser discipulo. Si es para vuestra gloria, hagamoslos aora. Y porque del Maestro es hablar, y del discipulo callar, yo tendre silencio; hablad vos Señor, que vuestro siruo oye, y para estar mas atento cerrarè mis ojos. Y porque no solo sois Maestro sino Señor, oiros he de rodillas. Y porque no solamente sois hombre sino Dios, tendre las manos puestas y leuantadas en alto; por vna parte oyendoos, y por otra parte adorandoos: por vna recibiendo la doctrina, y por otra mostrando la veneracion en que la tengo, con la postura religiosa, sin bullirme por mas cosas que me desasosieguen; porque no se me pierda ni vna palabra de doctrina tan saludable. Y el desasosiego que alli se me ofreciere, tendre por martirio, y lo sufrirè como tal, haziendo en esto poco prueua de lo mucho que en otras oraciones he ofrecido de sufrir por vuestro amor. De suerte, que en resolucion he de oirle como a Maestro en silencio, de rodillas como a Señor; las manos puestas como a Dios, y sin bullirme, porque no se pierda palabra, y para que se vea lo mucho que mi alma venera su doctrina.* Esto dezia y hazia este deuoto Padre. El qual no llama aqui hablãdo con los principiãtes, oir en silencio a quel modo alto de oracion, que se dize de quietud y vniõ, en q̃ cessan los discursos, y se recibẽ con

Matth. 17. num. 5.

con soſsiego las diuinas iluſtraciones: el qual reſplandecio deſpues en el miſmo Padre, como en ſu lugar veremos; ſi no otro ordinario y neceſſario para orar con atencion y prouecho, en que ceſſan las diſtraciones y vagueaciones de la imaginacion parlera y vagabunda: y el entendimiento con quietud atiende a diſcurrir y meditar los miſterios del Saluador, y las palabras que hablò en ſu Euangelio, y las interiores que habla al coraçon del que bien medita, q̃ ſon las diuinas inſpiraciones.

Con el exercicio deſta meditacion comunicò Nueſtro Señor al P. Baltaſar eſpecial aprecio y deuocion con todas las palabras deſte celeſtial Maeſtro. Porque aunque es aſsi, que todas las palabras que Dios hablò deſde el principio del mundo, y eſtan en la Sagrada Eſcritura, han deſer creidas con igual Fè, por ſer de vna miſma ſuprema verdad, q̃ no puede engañar, ni ſer engañada: mas con particular reſpeto y cuidado ſe aprouechaua de las benditiſsimas palabras que hablò el Verbo eterno encarnado, hallando en ellas vna particular medicina, y poderoſa eficacia, para todo lo que toca al bien del alma. Pues por eſto el miſmo Señor dixo, que ſus palabras eran eſpiritu y vida, y Sã Pedro le reſpondio: *Señor, adonde iremos, que tienes palabras de vida eterna.*

Ioan. 6. n. 63. & 68.

Y eſto le procedia de la ſingulariſsima deuocion y eſtimacion que tenia de la perſona deſte celeſtial Maeſtro, mirando a ſu ſacratiſsima humanidad, como a fuente de todas las riquezas eſpirituales; y con eſte eſpiritu ſe allegaua a el en la oracion, para tener parte en ellas. Eſte ſentimiento alcançò meditando aquellas palabras de San Lucas: *Baxando Ieſus del monte acudia a el muchedumbre de gente. Llegò* (dize) *del cielo el hermano mayor, rico ſeñor, allegauanſe a el, y ſalia del virtud que enriquezia a los demas. Y de aqui es, que las platicas del Padre eterno con los juſtos ſon deque eſtimen a Chriſto, y las traças con que les enriqueze ſon por eſte medio.* Magnificans

Luc. 9. n. 37.

Pſal. 17. n. 51.

ficans(como dize Dauid)salutes Regis eius: *engrandeciendo las saludes de su Rey;esto es,haziendo que en su coraçon engrandezcan y estimen la salud y plenitud de bienes, que les vino por este Rey y Saluador del mundo.Porque*(como dixo S.Pedro)*nos dio cosas muy grandes,y cumplio promessas muy preciosas:de quien se verifica lo que dixo el santo Iob,* Si comi a solas mi bocado,sin q̃ le partiesse con el huerfano y peregrino. *El es Hijo de Dios,y el nos dio potestad de serlo nosotros; en el se complacio el Padre eterno,y en el le complacemos nosotros.El es Sacerdote;el nos hizo sacerdotes.El tiene en si todas las cosas; el nos hizo participantes dellas.* Este era el sentimiento del Padre Baltasar.Y con gran dolor añadia, que vna de las ignorancias mas perjudiciales que puede auer en el pueblo Christiano es de la persona de Christo, y de las riquezas que en el tenemos. De donde les proceden grandes necessidades con tristezas,desmayos y desconfianças,como si estuuieran sin remedio. A la manera que los hermanos de Ioseph padecian hambre,y desconsuelo,porque ignorauan que su hermano Ioseph reinaua en Egipto,y que estaua en su mano la abundancia de aquel Reyno,adonde Dios le auia embiado,como el mismo se lo dixo.

2.*pen.*1.*n.* 4. *Iob* 31. *n.* 17. *Gen.*45.*n.* 5.

Con estas y otras meditaciones cobrò tambien grande estimacion del encendidissimo amor que Christo Nuestro Señor nos tuuo; de donde procedieron los beneficios y mercedes que nos hizo. Declaraualo por esta comparacion con estas deuotas y feruorosas palabras: *Quanto los rayos del sol mas recios, tanto mas quema el resplandor que dellos reberuera.Los rayos del amor de Christo Nuestro Señor,yuã a dar derechos en el coraçon de su Padre, por cuyo amor y obediencia nos amò;pues si los rayos son tan recios por ser tan intenso el amor que a su Padre tenia,que tanto quemarà su resplãdor? no ay lengua ni virtud que lo pueda significar. Esta es aquella fuerça que dixo el Profeta:* Alegrose como gigante a correr por su camino, desde lo mas alto del cielo fue su salida,y

*Psal.*18.*n.* 6.

su

su buelta hasta lo mas alto del; ni ay quien se pueda escon der de su calor. *O amor diuino, que saliste de Dios, y baxaste al hombre, y boluiste a Dios; porque no amaste al hombre por el sino por Dios: y en tanta manera le amaste, que quien bien considera este amor, no se puede defender de la amorosa fuerça que haze al coraçon; quien le reconocerà en su primera entrada en el mundo ternecito y elado de frio por el, que no se encienda en amor suyo? quien le mirarà en el discurso de su vida vil y maltratado, por honrarle, que no le estime? quien le verà en el remate permitir que sus criaturas pongan en el las manos, y le afeen y atrauiesen en vn palo, leuantado en alto, todo teñido en su misma sangre, por obrar su salud, que no se le lleue consigo, y alce de la tierra? Si los beneficios son cadenas, y las buenas obras tiçones, con tantas como mi alma ha recebido deste Señor, como no se abrasarà toda en su amor? Y si el amor mueue mas a amar, que los beneficios (porque el que a otro algun beneficio haze, dale parte de lo que tiene; mas el que le ama, dale a si mismo con lo que tiene, sin quedarle nada) alma mia como no amas a Dios? como no te hartas cõ Dios, y te basta, pues basta a los Angeles del cielo? Si en el triste y ciego amor del mundo los coraçones frios se encienden en amor de otros, quando se ven preuenidos de su amor, y los amãtes se queman y abrasan, quando se veen; que dureza es la tuya, alma mia, que ya que no has preuenido a este Señor amandole, no pagas al que ves que te ha dado tantas muestras de su amor? Para el que no tiene su coraçon prendado de otra parte basta lo dicho.* Con estas razones encendia el Padre Baltasar su coraçon en amor del Redentor que primero le amó, procurando no tener el coraçon prendado de otra criatura, para que pudiesse arder en el con mas feruor su diuino amor. Y para esto procurana tambien ahondar mas en el conocimiẽto de los demas titulos, por donde Christo Nuestro Señor merece ser amado y estimado, diziendole: *O Señor y los que te conocen como te quieren! tu Padre te quiere; el Espiritu Santo te quiere; tu Madre te quiere; y tus Angeles, y tus hijos y amigos; todos*

todos estan tiernos en tu amor, y tus criaturas te hazen profunda reuerencia; y yo solo no tengo de quererte? Yo solo tengo de estar elado, y descomedido en tu presencia?

§. II.

DEsta estimacion y amor que tenia a Christo Nuestro Señor procedia aparejarse con particular disposicion para las fiestas principales, en que se celebrã los misterios de su sagrada humanidad, gastando mucho tiempo en oracion sobre ellos, y recibiendo particulares visitas y regalos en su consideracion; como se saca de los sentimientos que cuenta en su librito auer tenido en semejantes dias. De los quales pondre aqui solos dos, en que se descubren las diligencias que hazia, y lo que del Señor recebia. La noche de Nauidad andaua tan metido en la presencia del Saluador, a quien adoraron los pastores, que despues de colacion, yendo a tener vn rato de recreacion cõ los demas del Colegio; *Acordeme* (dize) *que yua a estar yo con el ganado, cuyo principal pastor es Christo; y representoseme, que por ser buen pastor, no auria dexado solo su ganado, y se estaria con el: con lo qual fui muy consolado a ella, pues alli auia de hallarle.* Despues apunta los altos intentos, y deseos que tenia, y la resignacion con que se aparejaua, para tener, o carecer de los regalos que assomauan, diziendo: *Si me sucediera aquella noche, segun yo lo tenia deseado, como esto fuera grande regalo, assi no venir, fuera grande trabajo: mas para el fin que Dios lo embia, tanto de mas efeto, quanto mas puro. Y con esto quedè consolado.*

Otro sentimiento semejante tuuo el dia siguiente delos Reyes, en el qual (dize) *Deseando tener buenos pensamientos de la fiesta, senti esta palabra: Y si el Señor no quiere que los tengas? respondi; De muy buena gana quiero ignorar lo que Dios no me quiere declarar. Y si tu buscas el contentamiento del Señor, no te haze agrauio, pues por aqui se le das mas presto. Y con esto*

quedè ſatisfecho y conſolado. Pero no le dexô Dios ſeco ſin la deuocion que deſeaua con tanta reſignacion; porque luego le conſolò con eſta deuota conſideracion, ponderando la alegria de los Magos, quando vieron la eſtrella: ſi en eſte deſtierro dõde ay tanta triſteza y miſeria, la luz que da el Señor contenta y harta tanto, que los Reyes en viendo la eſtrella, ſe alegraron con muy grande gozo, que ſerà gozar del Señor a quien eſta luz mueſtra? Y ſin duda ſe le dio a gozar, como conſta de otros tiernos ſentimientos que añade; los quales ſe pondran en el capitulo ſexto.

Pero ſobre todos los miſterios del Saluador tenia ſingular deuocion con los de ſu ſantiſsima paſsion y muerte en la cruz, la qual trahia muy fixa en ſu memoria, y guſtaua mucho de meditar en ella. Y aſsi preguntandole en eſte tiẽpo de que manera tenia oracion; reſpondio, que en entrando en ella, le eran dados los pies benditiſsimos de Chriſto crucificado, y all ſe eſtaua adorãdolos. Y pueſto a eſtos pies meditaua la leccion tan alta de todas las virtudes que eſte ſoberano Maeſtro leyò en la catedra de la cruz; y ſacaua encendidos afectos de mortificarſe y crucificarſe a ſi miſmo, y de amar y ayudar a los proximos, por cuyo amor ſu Maeſtro padecio tales trabajos. Y era tan grande el prouecho que de alli ſacaua, que a todos los que començauan de nueuo a tener oracion, les aconſejaua la meditacion de la paſsion, como fuente de ſu aprouechamiento eſpiritual: y ſolia repetir muchas vezes en ſus platicas ordinarias; no penſemos que hemos hecho nada, haſta que lleguemos a traer ſiempre vn Chriſto crucificado en nueſtro coraçon. Y aſsi le trahia el; porque deſte modo ſe puede entender la preſencia corporal de Chriſto Nueſtro Señor, que eſcriuio auerſele comunicado en la relacion que deſpues pondremos. Aunque yo pienſo, que principalmente entendia eſto de la imagẽ viua de Chriſto crucifi-

cificado, que imprime en el coraçon el amor deste Señor, transformandonos en la figura que tomò por nosotros en la cruz, deseando entrañablemente viuir siempre crucificados con el, y por el, diziendo como el Apostol: *Con Christo estoy clauado en la Cruz: viuo, no yo, sino Christo viue en mi.* *Ad Gal. 2. num. 19.* Fuera desto se aprouechaua tambien de tener siempre en su aposento vn Crucifixo, a quien estaua mirando amenudo, y por cuyo medio recebia señaladas mercedes, y luz de muchas verdades que dezia a los que le hablauan; y a vezes quedaua transportado, entrando por las puertas de sus sacratissimas llagas a engolfarse en el abismo de su infinita caridad y diuinidad. Finalmente lo que meditaua cõ especial sentimiento y feruor en Christo crucificado, eran los tres cumpañeros que le siguieron desde el pesebre por todo el tiempo de su vida, y con mas rigor en su passion y muerte; conuiene a saber, pobreza, desprecio y dolor; rumiando y desmenuzando las cosas particulares que encierra cada vno. Mirauale en la cruz tan pobre, que estuuo del todo desnudo, y sin tener vna gota de agua con que mitigar su sed; tan despreciado, que como insigne malhechor fue puesto en medio de dos ladrones, y blasfemado de todos los circunstantes: tan dolorido, que de pies a cabeça no tenia parte en su cuerpo que no padeciesse terrible tormento. Y con esta consideracion no solo se enternecia, sino se alentaua a buscar la pobreza; a amar los desprecios, y abraçar los dolores, como lo hizo toda su vida; estimando siempre en mucho la cruz espiritual, que destas tres cosas se compone; porque en esto consiste la perfeta imitacion de Christo crucificado, y lo que llama S. Pablo traer en si la mortificacion de Iesus, y las señales de sus llagas, como se verâ en el capitulo que se sigue. *En el capitulo 48. se dilata mas esto.*

(.?.)

Cap. IIII. de las veras con que procurò desde nouicio la mortificacion de sí mismo en todas las cosas, y la prosiguio toda la vida con muchas obras de penitencia.

EL Espiritu de la perfeta oracion, que llega a tratar familiarmente con Dios Nuestro Señor, no se halla sin el espiritu de la verdadera y entera mortificacion de sí mismo; la qual ordinariamente precede como disposicion para orar con prouecho; y la acompaña como arma fuerte, para vencer las repugnancias y dificultades que se ofrecen orando; y se sigue despues della, como fruto a que inclina y mueue la misma oracion, para poner en obra las cosas que en ella se han entendido, y deseado. Menester has subir primero al monte de la mirra, que es la mortificacion amarga a la carne, si has de passar al collado del encienso, que es la oracion suaue al espiritu. Y porque en este collado de Dios ay esquadrones de Filisteos, y enemigos, que hazen guerra y molestia a los que en el residen, has de tener las armas en la mano para pelear cõtra ellos, mortificando, y deshaziendo todos los estoruos y dificultades que ponen. Y si has subido al monte Tabor, y transfiguradote por la oracion en la imagen de Christo glorificado, no es para quedarte alli, sino para baxar a cumplir los excessos de amor, aunque sea acosta de muchas mortificaciones y trabajos, acompañandote con su pobreza, desprecios y dolores, lleuando la cruz, que se compone dellos.

Cant. 4. n. 6.

1. Reg. 10. n. 5.

Luc. 9.

De aqui es, que como Nuestro Señor deseaua hazer perfeto a este su sieruo, juntamente con las ganas de la oracion le comunicò tambien desde sus principios vna generosa y fuerte resolucion de mortificarse a si mismo en todas

das las cosas, deseando morir si pudiesse de vna vez a si, y a todo lo criado, para viuir a solo Dios, y hallar en el quietud y descanso: porque como la carne tiene grandes repugnancias, miedos y temblores de la mortificacion, teniendola por cruz muy pesada, y quanto mas huye della, tanto se le haze mas terrible; assi es gran prudencia ofrecerse varonilmente a lleuarla desde luego con gran rigor; porque como dixo el Saluador; el reino de los cielos ha de ser conquistado por fuerça y violencia, y los esforçados y valientes le arrebatan, no venciendo a otros, sino venciendose a si mismos, y degollando a su propio amor; porque con esta buena muerte se libran de mil muertes que padecen los amadores de si mismos no mortificados; y alcançan el gozo y paz en que està el Reino de Dios. Y assi solia dezir el Padre Baltasar, *Que como los Martires, segun canta la Iglesia,* mortis sacræ compendio vitam beatam possident, *con el atajo breue de vna buena muerte possеen descanso eterno, y vida bienauenturada; assi los justos bien mortificados con otra breue muerte de su propia abnegacion alcançan el descanso que en la tierra se puede alcançar. Y porque no ponemos de vna vez cuero y correas en nuestra abnegacion; assi andamos siempre gimiendo, y lleuamos la cruz, sin morir en ella, que es propio de los hipocritas.* *Matth.* 11. *u.* 12.

§. I.

COn esta resolucion començò este santo exercicio, y acometio con brio la mortificacion de lo que suele estar mas arraigado, que es los siniestros de la condicion natural. La qual tenia a los principios seca y aspera consigo y con otros; y fue muy aduertido de todos los que le conocieron, que la corrigio y mortificò de tal manera, q̃ se quedò con la aspereza para consigo, mostrando grande blandura y suauidad con los demas. Al modo que se escriue de nuestro P. S. Ignacio, que de su complexion natural

era

era muy colerico, y con la mortificacion se mudó de modo, que parecia flematico. A cuya imitacion mortificò tanto su natural, que de rigido le trocò en blando.

Demas desto el afecto de carne y sangre con los parientes, que tan natural y arraigado està en muchos coraçones, le tuuo tan mortificado y sujeto, como si no tuuiera padre, ni madre, ni deudos. Nũca se le oîa dezir de donde era, ni que parientes tenia, ni se metia en sus negocios. Y la vez que fue a Roma, aunque a ida y buelta passò por junto a su tierra tres leguas, no quiso ir alla, ni auisar para que le saliessen a ver sus deudos: y las vezes que fue alla despues, fue forçado por obediencia de los Padres Prouinciales, y auiendo el propuesto muchas razones para impedillo. Por esta causa tambien nunca quiso recebir dellos cosa alguna, por no quedar mas prendado ni obligado a visitarlos; diziendo, que el Religioso ha de poner los ojos toda la vida en no engorarse, ni prendarse con demasia con ninguno de la tierra, ni pariente, o amigo, o deudo; si no ser como otro Melquisedec sin padre ni madre, ni deudo, q̃ le quite el priuilegio de su religiosa libertad.

Tambien se esmeró mucho en la mortificacion de los sentidos, procurando no darles contento en nada. Vencio la curiosidad de la vista con grande estremo, porque quando fue a Roma, donde ay tantas cosas que ver, no quiso verlas; y mientras los demas andauan viendolas, el se quedaua en oracion delante de los cuerpos santos, cuyas reliquias visitaua. Siendo Retor en Medina, yendo el dia del Corpus a la procesion, aduirtieron muchas personas, que todo el tiempo que durò, clauò los ojos en el santissimo Sacramento, sin jamas apartarlos a mirar las dança y las demas fiestas que le dauan ocasion para ello. Y el mismo con cierta ocasion conueniente contò, que estando en Valladolid en vn auto de la santa Inquisicion le cupò vn lugar, desde el qual no podia mirar al tablado de los Inqui-

quisidores, y de los penitentes, sin mirar primero las mugeres que estauan en otro tablado delante del suyo. Y pareciendole esto de mucho inconueniente, sacò vna imagen de Nuestra Señora, que solia traer consigo, y clauò en ella los ojos y el coraçon de manera, que siete horas que durò el auto, no leuãtô los ojos de la imagẽ, ni supo mas de lo que allisauia tratado, que sino estuuiera presente.

No tuuo menor cuidado en la mortificacion del sentido del gusto, porque quando le sabia alguna cosa bien, la dexaua al mejor tiempo; y por lo menos dexaua el mejor bocado del plato, diziendo, que era bien dexarle para Dios. Y no permitia, q̃ en la mesa le hiziesse con el alguna particularidad: y si le poniã algo bueno, daualo a los q̃ tenia cerca de si. Y si la porcion ordinaria q̃ le cabia era mejor q̃ la q̃ caia al que estaua a su lado, trocaua con el, y tomaua para si lo peor: y quãdo cõ dissimulaciõ podia tomar el mal pã, o mas duro, lo tomaua, y ponia lo mejor y mas blando al que estaua a su lado. En su aposento nunca quiso tener algun regalo de los muchos que solian embiarle, sino que se diessen a los enfermos. En sus enfermedades quando tenia mayor hastio, se hazia mas fuerça a comer lo que le dauan, porque el comer entonces era atormentar al gusto. Las purgas y beuidas de botica, por mas amargas que fuessen, las tomaua con mucha pausa hasta la vltima gota, sin dexar nada, y aun sequedaua con ella enjuagando la boca, para gustar mas la amargura de la purga. Vna vez estando enfermo le pusieron vn pollo sin abrir, y con saberle muy mal, comio del, por mortificarse, hasta q̃ el mismo q̃ se le puso aduirtio en ello, y se le quitò de delãte. Y estas mortificaciones procuraua hazerlas de modo, q̃ otros no las aduirtiessen, por huir de la honra, que se cobra de ser mortificado. Pero no podia encubrirlas, porque ya todos reparauan en ellas. Vna vez en vn meson apenas tenia que comer mas que vn hueuo, y fingio

gio, que se auia caido de la mano en el suelo. Y echó de ver el compañero que auia sido por mortificarse en aquella poca comida que auian hallado. Era enemigo de cosas olorosas, fuera de la Yglesia, o del aposento de algun enfermo, quando era necessario. Y por mortificarse siendo Superior, limpiaua el mismo los lugares inmundos.

En su aposento buscaua incomodidades, que fuessen materia de mortificacion. En Auila escogio a tiempos vn aposentillo, tal que apenas se podia rodear, y tenia el Breuiario y otros librillos en vna tabla sin mesa. Nunca se sentaua en silla, o en parte donde estuuiesse arrimado, aun quã do estaua conualeciente, y el cuerpo pedia algun modo de descanso; y por esto nunca tuuo en su aposento silla sino es de costillas, y sin respaldar.

Fue muy rigido en tratar a su cuerpo con grande aspereza: porque dezia, que estando vn alma llagada de Christo Nuestro Señor, no estâ contenta, sino lo estâ su cuerpo tambien. Porque como ay semejança en los coraçones, estando ambos llagados; assi la ay entre su cuerpo y la humanidad sacratissima de su Señor, que vee llagada y lastimada. Y de aqui es, que si su Señor no le da dolores y enfermedades en el cuerpo, el toma la mano en lastimarle y llagarle. Y assi lo hazia este santo varon; porque como nuestro Padre S. Ignacio en el libro de sus exercicios encomiẽda tanto a los que tratan de oracion el vso de las penitencias corporales; assi florecia grandemente en los nuestros con la oracion el espiritu dela penitencia en traer cada dia silicio, y tomar dos disciplinas; vna por la mañana, y otra por la tarde, que durauan mas de vn quarto de hora cada vna; dormir sobre vna tabla; no comer sino vna vez al dia; estar puestos en cruz algunas horas; tomar diciplinas en refectorio por espacio de vn Psalmo de Miserere mei, o dos, y otras inuenciones santas que inuentaua el fuego del diuino amor, que ardia en sus coraçones, para perseguirse

y

y maltratarse, andando con vna santa porfia de auentajarse los vnos a los otros. Y los que conocieron a este santo Padre afirman, que se auẽtajaua en esta parte a los demas: y como casi siempre era Superior; assi tenia mas mano para hazer mas grandes penitencias. Tomaua cada dia tan recias disciplinas en todo su cuerpo de pies a cabeça, q̃ por encarecimiento dezian los nouicios de Medina, que hazia temblar todo el quarto; y fue menester que el Prouincial le pusiesse tassa, y sus Confessores viendo que se yua consumiendo por el mal tratamiento de su cuerpo con silicios, abstinencias, y dormir sobre vna tabla, le obligauan a que se moderasse, porque no se le acabasse la salud y vida, como auia sucedido a otros muchos de los nuestros por la misma causa.

§. II.

PEro no se contentaua con esta mortificacion de su propia voluntad, que es la mejor y la que mas importa para crecer en el espiritu y en toda virtud, y para conformarse en todo con la diuina voluntad, que es lo supremo de la perfecion. Y en razon desto le dio N. S. este sentimiento, que cuenta en su libro hablando de si como de tercera persona: *Entendio que Dios Nuestro Señor no quiere que tomemos gusto en cosas del mundo, porque tras ellas se nos va la voluntad, y no quiere que hagamos lo que la propia voluntad nos dize, sino lo contrario: ni que tomemos gusto, sino es el que viene del cielo por su mano. Como el ollero desmenuza el barro, y despues lo pisa y da muchas bueltas, hasta que esta blando y suaue: assi Nuestro Señor como es tan primo en sus obras, quiere nuestra voluntad muy rendida a la suya: y para esto la deshaze y da bueltas, hasta que esta muy sugeta, blanda y suaue, como al cauallero su caualloo; aunque quando se ha de hazer alguna obra gruessa, no es necessario qne estè el barro tan suaue. Entendiendo la sobredicha persona este misterio tan grande se admirò, y por su medio expe-*

rimentò recebir del Señor grandes mercedes. En las quales palabras da claramente a entender, que puſo en pratica eſte auiſo, y cogio del muy copioſo fruto. Y aſsi es, que mortificaua grandemente ſu voluntad, aunque en coſas de ſuyo buenas quando le impediã para otras mejores. Como ſe vio por lo q̃ diximos delas demaſiadas anſias q̃ tenia de tener tiẽpo para oraciõ, huyẽdo por eſta cauſa del trato cõ los proximos; y como entẽdieſſe por diuina inſpiraciõ, q̃ naciã de ſu propio amor, q̃ deſeaua ſudeſcãſo y cõſuelo, y no puramẽte el ſeruicio de Dios, las mortificò y vẽcio de manera, q̃ ya cõ mucho guſto acudia a las ocupaciones cõ los proximos, pareciẽdole q̃ alli hallaria el mayor ſeruicio diuino q̃ buſcaua. Y aſsi põderãdo lo q̃ dize S. Pablo cõ lagrimas, q̃ auia muchos enemigos de la cruz de Chriſto, dezia el hablãdo cõ el miſmo Saluador: *Deſde aqui digo Señor, q̃ mi cõtẽto no lo quiero en afanar mas tiẽpo para el cũplimiento de mis deſeos, aunq̃ buenos, ſino en perderme por Vos: no en q̃ me deis mas de lo q̃ tẽgo, ni en tener ſalud o comodidad, ſino en q̃ os ſiruais dello Vos. Y quãto os alargaredes en ello, por tãto mayor fauor lo tendre, por ſer amigo de Vueſtra cruz, y acallar las lagrimas de Vueſtro Apoſtol. No quiero ya poner mi cõtẽto en hazer lo q̃ yo quiero, ſino en lo q̃ Vos quereis: mas quiero dexar de ofrecer q̃ hurtar el tiẽpo para hazerlo.* Con eſte valor ſe priuaua de ſus buenos guſtos y deleites eſpirituales, por el mayor guſto de Dios, que eſtâ en cũplir ſu ſanta voluntad. Y a eſte paſſo mortificaua tãbien ſu propio juizio, y ſu honra y eſtima, y generalmente qualquier aficion a criaturas que en algun modo pudieſſe menoſcauarle el feruoroſo amor de ſu Criador. Vn padre familiar ſuyo contò, que reparando en verle algunos dias continuados muy penſatiuo, como quien deſeaua alguna coſa, o tenia alguna pena, le preguntò la cauſa; y le reſpondio; Ando procurãdo recauar de mi viuir, como ſi eſtuuiera en los deſiertos de Africa, y q̃ mi coraçõ eſtè tã deſaſido delas coſas deſtavida, y de

Ad Phil. 3. n. 18.

las

las personas humanas, y q̃ vẽga a estar tã solo de criaturas, como si en hecho de verdad viuiera en los desiertos. Y assi lo recabó, como adelãte se verá: lo qual es indicio de la cõtinua y feruiẽte mortificacion interior y exterior q̃ trahia. De aqui es, q̃ cõtinuamẽte se andaua persiguiẽdo, y negando, no solo en cosas grandes, sino en cosas muy menudas: porq̃ dezia, q̃ la sustãcia de la mortificaciõ cõsistia en mortificarse en todas las cosas, aũ en las muy peq̃ñas, paraq̃ no solamente se halle recto y perfeto en el estado, sino en las menudẽcias del; imitãdo a la esposa, cuyas manos y dedos, hasta las puntas estauan llenos de mirra muy escogida. Y el que llegare a esto, podra dezir, *Consummatum est*, acabado es todo lo q̃ se encontraua con la voluntad de Dios; todo lo q̃ impedia; todo lo q̃ se puede andar de nuestra parte. Y assi le sucedio al mismo. Porq̃ cõ esta continua mortificacion quitò todos los estoruos de su aprouechamiento; vencio sus passiones; alcançò gran libertad de espiritu, y vn señorio de si y de sus afectos, que ninguno levio turbado, ni enojado. Quãdo era menester reprehẽder a alguno sin turbarse, tomaua mascara de hõbre enojado, y luego se queda ua tan sereno y quieto, como si nada huuiera passado, porq̃ las passiones q̃ antes impedian, ya no dañauan, sino, seruiã a la razon en lo que ella mandaua. *Quod est grande miracul̃ gratiæ.* Lo qual (dize) es vn grã milagro dela gracia de Dios, con cuya virtud los enemigos que antes nos destruian, ya nos ayudan y aprouechan. *Cant. 5. n. 5* *Ioan. 19. n. 30.*

Desta mortificacion salia su cõposiciõ exterior tã apacible y religiosa, q̃ echaua de si olor de santidad, y cõponia a quien le miraua: porque su modestia era grande; el rostro de penitente, y hõbre puesto en Dios; los ojos algo llorosos, y vna grauedad no ofensiua, sino amable, por acõpañar la cõ semblãte alegre, sin muestras de tristeza, por muchos trabajos que tuuiesse. Muchas personas graues afirmauan, que no solamente los ayudaua con sus palabras, sino

tambien con su sola presencia, y por ser tal la modestia y
Iob 29. *nu.* 24. santidad que resplandecia en su persona, cumpliendose en el lo que dixo el santo Iob, q̃ la luz y resplandor de su rostro nunca se caia en tierra; porque ni hazia cosa que le auergonçasse, ni que desdixesse de la grauedad y autoridad de su persona. Lo qual es efeto de la perfeta mortificacion q̃ tiene a raya todos los afectos del hombre interior, y los mouimientos del hombre exterior.

Finalmente por las vehementes ganas que tenia el Padre Baltasar de traer siempre vnido su espiritu con Dios, por continuo amor y trato familiar con su Magestad, se
Cant. 8. *n.* 6. echa de ver la fuerça y ganas con que se mortificaua a si mismo: porque el amor es fuerte como la muerte, y duro como el sepulcro, para matar, destruir, y deshazer todo lo que impide la vnion con su amado; y es tan liberal en dar quanto se le pide, por alcançar lo que ama, que ninguna
Genes. 34. *n.* 11. cosa niega por muy costosa, o penosa, y desabrida que sea. Esto declaraua el mismo Padre por el exemplo de Siquen, quando deseaua casarse con Dina por el vehemente amor que la tenia: el qual dixo al padre y hermanos della: *Quanto me pidieredes os darè: aumentad la dote, señalad las arras y joyas que quisieredes, que todo lo darè de buena gana, como me la deis por muger.* y como lo ofrecio lo cumplio. Porque pidiendole que el y todo su pueblo se circuncidassen, el amor le dio eloquencia para persuadir a todos que viniessen en ello: assi el que de veras desea la vnion con la Diuina Magestad, generosamente se ofrece a dar por ella quanto le pidiere, pensando que todo es poco. Y porque Nuestro Señor pide por precio y dote principal la circuncision espiritual del coraçon, y la perfeta mortificacion del amor propio, y de todo el pueblo de los apetitos y passiones: a todo se ha de ofrecer, y tener tal eficacia, que persuada y aficione a todas sus potencias y sentidos, para que gusten de circuncidar y quitar todas las demasias. Y desto ha de hazer

zer honra y autoridad, preciandose de parecer mucho a Christo Nuestro Señor y a sus Apostoles y discipulos. Y en esta razon meditando vna vez aquellas palabras de San Iuan; *Estauan junto a la Cruz de Iesu Maria su Madre, y la hermana de su Madre, &c.* tuuo este sentimiento; estando Christo Nuestro Señor en la cruz, ha entrado en los suyos por punto de honra estar cerca della: y quanto mas cerca, tanto mayor honra y mayor prouecho. Y esto les vino del espiritu de Christo, que obra en ellos lo que en el mismo Christo. El està en la cruz, y su Madre y los justos cerca, y mas cerca su madre. Pero los pecadores estan apartados; y por esto, como dixo Dauid, està la salud muy lexos dellos. *Ioan. 19. n. 25.* *Psal. 118. n. 115.*

Cap. V. como hizo los tres votos de castidad, pobreza y obediencia, y de la perfecion con que siempre los guardo.

Año 1557. COmo el instituto de la Compañia obliga a tratar con toda suerte de proximos, aunque sean muy desalmados, hereges, o infieles, para reduzirlos a Dios, y saluar sus almas, ha establecido con aprouacion de la Sede Apostolica, y del santo Concilio de Trento, que los nouicios sean muy prouados, no solamente vn año como en las demas religiones, sino dos enteros: al fin de los quales hazen los tres votos de pobreza, castidad y obediencia; y aunque no son solenes, bastan para que queden verdaderamente Religiosos, como està definido y declarado en vna Bula de Gregorio XIIII. y por consiguiente quedan obligados quãto es de su parte a viuir perpetuamente en la Compañia, guardando los votos del modo que se declaran en las reglas. Conforme a esto el P. Baltasar cũplidos los dos años de su nouiciado, que fue el año de 1557. estando en Auila estudiando, hizo los dichos tres votos con grande consue-

In Bullis Pont. fic. Sess. 25. c. 16.

lo

lo y feruor de eſpiritu, ofreciendoſe liberalmente al perpetuo ſeruicio de Nueſtro Señor en eſte eſtado, para que le auia llamado; en el qual ſe hallaua tan contento y ſatisfecho, que como el guante ſe hizo para la mano, y la vayna para la eſpada; aſsi la Religion de la Compañia le armaua, y ſe le ajuſtaua con ſu eſpiritu. Mas porque no eſtà la grandeza de la perfecion en prometer a Dios grandes coſas, ſino en cumplirlas con grande excelencia, veamos la que tuuo eſte ſanto varon toda la vida en guardar eſtos tres votos. La qual ſe puede raſtrear por lo que ſe dixo en el capitulo paſſado de ſu inſigne mortificacion; pues (como dize Santo Tomas) el fin deſtos votos es quitar los tres mayores impedimentos que tiene la perfecion Euangelica; conuiene a ſaber, el amor de los regalos y deleites ſenſuales; la codicia de las riquezas y comodidades tẽporales, y la ſoberuia libertad de la propia voluntad y juizio en el gouierno de ſi miſmo; y como tales impedimentos no ſe pueden arrancar del coraçon con ſolo dexar las coſas exteriores, es meneſter muy inſigne mortificacion para acabar de deſarraigarlos del coraçon, y alcançar con excelencia las virtudes de la caſtidad, pobreza de eſpiritu, y obediencia, que ſon la muerte y deſtruciõ dellos.

22. q. 186. art. 7.

§. I. de ſu caſtidad.

PRimeramente el Padre Baltaſar ſe eſmerò toda la vida en la virtud de la caſtidad, guardandola con la perfecion que dize nueſtra regla, que es imitando la puridad Angelica con limpieza del cuerpo y mente, tomando para eſto todos los medios con que ella ſe defiende, conſerua y perficiona. Porque como no auia de tener caſtidad Angelica el que caſtigaua ſu cuerpo con el rigor que ſe ha dicho, para que eſtuuieſſe ſujeto al eſpiritu, y la ſenſualidad no ſe rebelaſſe contra la razon? como

no

no auia de tener gran pureza de pensamientos quien mortificaua tanto la vista, que por no mirar a las mugeres que tenia delante de si en el auto de Inquisicion, como diximos, los clauò siete horas en la imagen de la Virgen Sacratissima, que consigo trahia? Y como no auia de ser muy puro el que tan deuoto era de la Virgen y Madre de la pureza, gustando tanto de pensar en ella? y como no auia de vencer las tentaciones que combaten la castidad, quien tenia tan a mano el arma tan poderosa contra ellas, como es la continua y feruorosa oracion? El mismo Padre vino a confessar que le auia hecho Nuestro Señor merced de no sentir mouimientos, ni inclinaciones sensuales, con la continua deuocion y recogimiento interior con que andaua siempre en la diuina presencia; porque quien siempre està mirando que le mira Dios en todo lugar, por secreto que sea, procura no hazer cosa indigna de la presencia de Dios. Y assi alcançò los tres grados que el ponia en esta virtud, siguiendo la doctrina del serafico Doctor San Buenauentura. El primero es vna gran determinacion de no ofender a Nuestro Señor en esta materia mortal ni venialmente, haziendo diligentissima resistencia a los mouimientos y pensamientos sensuales. El segundo estar la carne tan sujeta al espiritu, que raras vezes y blandamente sea vno tentado, y con facilidad alcance la vitoria, si por su culpa no se dexa vencer. El tercero estar tan domadas las passiones, que apenas se sientan, y flaquissimas; y tener tanto horror a sus cosas, que siendo necessario oirlas, o hablar dellas, no se mueua mas que si se tratara de piedras o lodo. Y este grado no se alcança sino por especial gracia de Nuestro Señor; la qual concede a algunos de sus escogidos, y la concedio a este su siervo, aunq̃ primero que la alcançasse, peleò valerosamente contra las tentaciones. Vna vez peregrinando vna muger moça, y de buen

De profess. religionis c. 40.

buen parecerle acometio como a otro Ioseph estando a solas: mas el acudio a su acostumbrado refugio de la oracion, y no solo se librò a si de aquel peligro; mas ganò aq̃lla muger para Dios, y la hizo que arrepentida de su pecado se confessasse. Mas no se assegurò cõ esta vitoria; antes con vn humilde temor de su flaqueza guardaua el tesoro de la castidad, huyendo qualquier ocasioncita de desliciar contra ella. Y declaraua su temor diziendo, que no tiene tanto peligro el que de vna torre alta estâ colgado de vn hilo de estambre, como tiene el hombre su limpieza entre las ocasiones de perderla. Y el mismo Señor que le dio el don de la castidad, le enseñò el recato que auia de tener para conseruarle con este sentimiento cerca de la miseria humana. *Auiendote mostrado el Señor algunos dias atras los manantiales de tu nada, y auiendote experimentado tal, como te puedes escandalizar de caidas agenas, ni dexar de recatarte de los propias?* De aqui aprendio a tener sumo recato a nunca estar con muger a solas: y quando yua a visitar alguna, no se sentaua hasta que trahian silla para su compañero; y como el trataua con muchas mugeres espirituales, dezia, q̃ con estas se ha de tener mayor recato, porque el amor espiritual suele passar los limites, y boluerse en carnal, y el buen vino en fuerte vinagre; y no se echa de ver hasta que estan las voluntades tan asidas, que aunque con dolor, antes huelgan de soltar de Dios que de si por no desgustarse, pareciendoles que se pagan mal, y entonces acude el demonio a soplar el fuego, y a enlazar y cegar. Tambien consigo mismo a solas tenia gran recato en desnudarse y leuantarse con toda honestidad, sin dexarse ver parte de su cuerpo. Y dezia, que se auia de reparar mucho en el modo de estar en la cama con postura religiosa y honesta: porque si los Religiosos no tienen muerto el deseo de padecer, que menores cosas se les pueden ofrecer, que no descubrirse en verano estando sanos, y con la ropa moderada q̃ tienẽ?

11. de Agosto de 1575.

Y

Y como guardaran esta decencia, quando se abrasen con alguna calentura, y no los vea nadie sino se van curtiẽdo?

§.11. de su pobreza.

FVe muy amigo de la santa pobreza, por imitar la del Saluador, de quien tuuo muy altos pensamientos, como despues veremos, estaua muy persuadido que consistia en ella la sustancia de la Religiõ: y assi solia dezir: *Ninguno se eche poluo a los ojos, ni se lisonjee con sentimientos, luzes y gustos espirituales, sino haze buen rostro a este trago tan amargo de la pobreza Euangelica. Y entonces vera si la ama, si juntamente ama los compañeros della, que son hambre, sed, frio, desprecio. Porque quien busca honra en el vestido, y no ser tenido por vil, no ama la pobreza: quien teniendo sed no sabe sufrirla vn poco, sino como animal se derriba al agua, no estudia en ser pobre: el que quiere que nada le falte, y ser tenido por Religioso, engañado anda.* Conforme a este sentimiento praticaua la pobreza, escogiendo para si lo peor en la comida, vestido y comodidades de aposento. Y aun en la sacristia se le aduertia que tenia cuidado de tomar el ornamento mas pobre que auia para dezir Missa; diziendo, que aun en aquello se entraua la vanidad y curiosidad.

Deseaua que le faltasse de lo necessario; nunca quiso no solo pedir, pero ni aun recebir cosa que le ofrecian muchas señoras que le trataúan; parte por conseruar la pobreza; y parte por no perder su santa libertad, haziendose esclauo de los que se lo dan. Y como dize San Geronimo, aunque parece que los seglares se indignan, quando no se recibe lo que dan; mas por otra parte estiman al que no lo aceta: porque es grande la verdad y fuerça de la santa pobreza. Nunca vistio ropa nueua, porque primero hazia que otro la estrenasse, y se abrigasse con ella, y despues de algo traida, se la vestia el. Ni aun queria ponerse los çapa-

tos nuenos, hasta que otro los traxesse algunos dias, y dexassen de parecer nuenos. Las platicas que hazia, con ser d̃ mucha estima, las escriuia en sobre cartas por ahorrar de papel limpio. En su aposento le faltauã algunas cosas delas necessarias; cõtener necesidad d̃ vnas cõcordãcias, dezia, q̃ q̃ria antes andar algunos passos mas a la libreria comun por amor de la pobreza, q̃ tenellas cõsigo. No tenia otro asiẽto q̃ vn escabelejo o vna silla de coștillas sinrespaldar; y quando algun señor de titulo le visitaua, dezia con muy buena gracia; Sientese V. Señoria en este banco como en casa de pobres, que en su casa sobran harras sillas, dõde se podra despues sentar: y ellos se edificauan mas desto, q̃ si vierã el a posento lleno de sillas Imperiales. En Medina le dierõ vna vez de limosna vna silla de tercio pelo, y dixo, q̃ auia de ponerla en el puesto mas honrado de la casa: y assi la embio a la cocina, dõde estuuo hasta que se gastò y deshizo; paraq̃ los nouicios q̃ entrauan a ayudar al cocinero, se acordassen que auian de viuir al reues del mundo, y estimar en poco lo q̃ el estima en mucho Era enemigo de andar cargado de cosas curiosas, aunq̃ fuessen buenas, como imagenes, relicarios, estãpas, agnus, cuẽtas, y otras cosas semejãtes, porque en tales cosas se pega mas el coraçon del religioso, como se vee por la impaciencia que tiene, quando se las quitan. Y aunque sea con titulo de darlas a otros, es bien ahorrar deste trabajo y carga, para que el coraçon pueda consolarse con solo Dios: y assi dezia, que los amadores de la pobreza, que se priuauan de sus comodidades, experimentauan lo que dixo Dauid: *Reuso mi alma recebir consuelo, acordeme de Dios, y quedè consolado.* Mas los que buscan sus comodidades, no tendran este despertador para acordarse de Dios, y recebir del su consuelo. Y de aqui concluia, que el amor de Dios, y la confiança en su diuina prouidencia, eran remedios de la pobreza breues y abastados; porque a aquel que de verdad ama a Dios, nada le falta, no

Ironia.

Psal. 76. v. 4.

porque

porque sobre abundancia de bienes en su casa, sino porq̃ falta la gana dellos en su alma, y al que nada desea de lo q̃ se vende en la plaça, todo lo que en ella ay le sobra. Quien ama a Dios de verdad quita su amor de otras cosas, y le pone en auer esta sola; y por salir con ella, haze barato de todas las demas. Y por ventura negarà Dios vn pedaço de pã a quien no tiene hambre, sino del mismo Señor; auiẽdo el dicho: Buscad primero el Reino de Dios, y lo demas se os darà por añadidura? O podrase persuadir el que conoce las entrañas de Dios, y las traças que ha tomado para desembaraçar de los cuidados de la tierra al que ha escogido para su conueniente seruicio? Temamos pues y amemos a Dios, porque como dixo el Psalmista: *Nihil deest timẽtibus eum*, nada falta a los que le temen.

S. Aug. epist. 109. melius est minus egere, quàm plus habere.

Psal. 33. 8. 10.

§. III. de su obediencia.

DE la obediencia tenia grande estimacion, diziendo, q̃ ella era el acierto de Dios con que vn alma se quita de dudas y perplexidades, pues la da por regla cierta en todo lo que no es pecado, siguiendo el sentir y ordenaciõ de vn hõbre q̃ anda entre nosotros, a quiẽ hizo entrega de si, fiãdose de Dios q̃ le gouernarà por medio del. Y aũq̃ muchas vezes acaece ser inferior en letras, virtud y experiẽcia, no por esso dexa de ser seguro el obedecerle: porq̃ el acierto dela obediẽcia no està en la sabiduria, bõdad y tiẽto del ministro, sino en el ordẽ y traça de Christo N. Señor. Assi como el venir a la hostia consagrada no depende de la bõdad y deuociõ del sacerdote q̃ consagra, sinode auerlo assi q̃rido y ordenado el mismo Señor: y quando el os tocò el coraçon para q̃ os sugetassedes por su amor en la religiõ alos superiores, biẽ sabia q̃ auiades de venir algunavez a manos de superior ignorãte y de poca virtud, y todavia quiso q̃ os sugetassedes a el, porque sabe traçar essa ignorãcia y pocas letras de modo que no os dañen, antes os aprouechen,

y su ordenacion sea el medio de vuestra riqueza, y el que tiene acepcion de superiores, sugetandose a este, y no al otro, es sospechoso en la obediencia, como lo seria en la Fè el que se postrasse a adorar vn crucifixo de oro o plata, y no al de madera, pues la razon de adorarle es vna en entrambos.

De aqui inferia, que vno de los mayores beneficios q̃ recebimos en la religion es el de la obediencia, y este acierto de Dios en todas nuestras cosas, por menudas que sean; ni ay camino de Samaria al Iordan que tan sembrado estè de joyas, vasos y vestidos preciosos, como el camino de la obediencia religiosa lo està de excelentes virtudes. Y quando el alma comiença a sentir lo que es gouierno de Dios, entonces comiença a tener en mucho la obediencia por quien le viene este bien; porque siente quanto en el es honrada y enriquezida, y aprouechada del Señor, que la llamò y conuirtio a si, conforme a lo que dize Dauid: *El Señor me rige, nada me faltarà; puſome en lugar de buen pasto, y de buen agua, y conuirtio mi alma.*

4. Reg. 7. n. 15.

Psal. 23. n. 1.

En estas verdades fundaua su obediencia, y el consuelo y prouecho della. Desde nouicio se esmerò en la puntualidad de la obediencia, imitando la de los santos Padres, q̃ dexauan la letra començada, por acudir a lo que eran llamados: y toda la vida se precio desto, pareciendole gran descomedimiento detenerse vn momento en obedecer, y en responder al Señor que llama. Y siendo superior era el primero en todas las obediencias comunes: y quando yua a otro colegio estaua muy rendido al Superior que alli gouernaua. Y como vna vez en vn colegio quisiesse ir a dezir Missa fuera de casa; dixeronle de parte del Superior que no lo hiziesse, y al punto lo dexò sin hablar palabra, con no verse inconueniente mas que parecerle assi al Superior. Y a otro que era Visitador de la prouincia, le obedecio puntualmente en dos cosas muy graues, en que auenturaua su hon-

honra y contento, como en su lugar veremos. Dezia que los que estauan en obediencia, pueden, si quieren, gozar de vn gran priuilegio, que es no entrar ni salir en las cosas hasta la muerte por su voluntad, sino por la de Dios, que es vn gran tesoro: y el que se graua con la distribucion, y con saber a que hora ha de hazer las cosas, tome por remedio dezir a su misma alma: Ya no te consuela saber a que hora quiere Dios que te leuantes? como quiere que andes vestido? como mantenido? Buelto se ha el mayor regalo en mayor tormento. Como se ha escurecido el oro, y perdido su resplandor? Quien te hizo atar siendo libre? El mismo espiritu que te desengañò, te inclinò a este medio como a vn gran tesoro; y ya no lo estimas? A San Pablo embio Dios a Ananias, y esto tu no miras? como caiste luzero de la mañana?

Ponderaua mucho a este proposito las palabras que dixo S. Rafael a Tobias, quando se espantaron de que vn Angel huuiesse hecho con ellos lo que hizo: *Quando estaua cõ vosotros, por voluntad de Dios estaua.* Y segun esto dezia, que en casa de Dios no auia oficio baxo. Y de si dize en el libri- *Thob. 12. n.* to de sus sentimientos: *Yo tengo puesta mi dicha en que se quie* 18. *ra Dios seruir de mi en los mas viles oficios de toda mi religion. Y quando se lo mereci yo que se quiera seruir de mi, y ocuparme en su seruicio, aunque sea en hazer adoues? Estimo esto en tanto, que no ay oficio tan baxo en que el me emplee, que por el no pierda yo todo mi contento: quien de alguno se quiere seruir, obligar se quiere a el. Pues que grandeza puede llegar a nuestras almas, que tãto nos harte, como oir que quiere Dios seruirse de nosotros por obligarse a nosotros?* Y en otra parte dize: *Que grãdeza tiene el predicar, si Dios no lo quiere? o que baxeza fregar, si el lo quiere? Que grandeza tiene estar en el rincon, si Dios no gusta? o que baxeza andar fuera, si el gusta?*

No queria que el que estaua en obediencia pensasse, q̃ serà mañana de mi, o que tengo de hazer? porque la respuesta

puesta está en la mano: Haré lo que me mandaren; será lo que Dios quisiere. Y assi dize; todo mi interesse es tenerte a ti Señor contento: está tu contento, y ten me a mi cõ tormento: mandame y buelueme, que yo espero tu mãdado. Y si es menester trotar toda la vida, esse es mi cõtẽto. Esto dezia, porq̃ tenia entonces repugnancia de andar caminos, assi por falta de salud, como por temor de perder el recogimiento. Mas en todo se resignò a la obediẽcia, sin hazer caso d̃ sus repugnãcias, teniẽdo por grãde gloria el vẽcerlas.

De aqui tambien procedia la quietud cõ que estaua en el lugar y oficio donde los superiores le auian puesto. Quãdo le mudaron de Retor de Salamanca a Villagarcia, que es vn lugar pequeño, vino muy de buena gana a encerrarse alli, con deseo de acabar en aquel puesto su vida, si el Señor quisiera: porque dezia, que los Religiosos han de huir mudanças de los oficios, ocupaciones, o lugares donde les pone la obediencia, acordandose de lo que dixo el Angel a San Ioseph quando fue a Egipto: *Matth. 2. n. 13.* *Estate alla hasta que yo te mande otra cosa.* Y la razon es, porque no puede vno subir a mas alto lugar, que a estar puesto en las cosas por Dios, y no por si. Mejore el tal su voluntad, y estará todo acabado: y se podra dezir del: Bienauenturados los oidos, a quien la voz de la obediencia es dulce.

No desmayaua en las cosas arduas y dificultosas en que la obediencia le ponia, aunque se viesse muy destituido de partes para ellas; porq̃ dezia, De aq̃llo en q̃ Dios pusiere al Religioso, el le sacará con medra: y si le cargare mas de lo que puede sufrir, censo echa sobre si de lo suplir: y si mandare que hable al que no sabe, obligacion pone sobre si de enseñarle. Esso querria yo que el me pusiesse de su mano en algo que excediesse mi caudal, porque por el mismo caso se obligaria a me lo dar. Y pues tu Señor me mãdas por tu obediencia hablar a tal hora, espero tu recado desde aora por este o por el otro medio, como a ti mas te agradare.

Y el

Y el q̃ fuere puesto en algũ miniſterio por obediẽcia, para el qual le parece q̃ le faltan letras, prudẽcia, autoridad y valor de animo, deſpues de auer repreſentado ſu inhabilidad, no deſmaye. *Reuele al Señor ſu cauſa, y eſpere en el, porque el lo hará.* Y por prendas deſta verdad tome la prudencia q̃ dio a Dauid ſobre ſus enemigos; la ciencia ſobre ſus Maeſtros; la experiencia ſobre los viejos; la aũtoridad que dio a Ioſue, ſucediendo a vn Capitan tan grande como Moyſen; el coraçon que mudó a Saul, para que dixeſſe con la grandeza y ſentimientos de Rey; la eſtima que dio a Ioſeph con Faraon, haziendole maeſtro ſuyo y de todos los Grãdes de ſu Reyno; la luz del cielo, y ſabiduria que comunicò a Daniel, ſobre todos los que Nabucodonoſor quiſo eſcoger de Iſrael, para que aſsiſtieſſen en ſu preſencia; y los medios que tomò, para que el y ſus compañeros ſalieſſen tã ſabios como ſu aſsiſtencia requeria. *Pſal. 36. n. 5.*

En conſequencia deſto dezia, que la ſeguridad que auia en el trato con los proximos, quando ſe entraua en el por obediencia, era muy grande. Y ſi por obedecer yua entre malas mugeres para ganarlas, tratando con ellas, tendria penſamientos limpios, como ſi fuera vn Angel: y ſi ſe quedaua en ſu celda por ſu propia voluntad, alli ſe quemarâ con malos penſamientos. No ſe yo como podeis tener por coſa ſegura apartaros de la voluntad del Señor? que ſeguridad puede auer donde no eſtâ Dios? que es lo que dize S. Bernardo: *Quando bene erit ſine illo? aut quando malè cum illo?* quando me fue bien ſin Dios? o quando me pudo ir mal eſtando el preſente? Tenia experiencia que en las ordenaciones que le embiauan, aunque a vezes ſe le ofrecia que lo contrario fuera mejor: pero obedeciendo hallaua deſpues ſer mas acertado lo que la obediencia auia ordenado; y por eſto la llamaua traça de Dios, y al ſubdito a quien pareciere que algo della va fuera de camino, ſe le puede dezir lo que dize la diuina Eſcritura:

Que

Que el justo viue de la Fê: y aquel secreto que el no entiẽde, *est mysterium fidei*: del qual salen buenos sucessos en el que con fee y humildad la assentare, aunque los medios le parezcan disparatados. Y por esto gustaua mucho de vna cosa que le dixo vn Padre Prouincial desta prouincia, que quando le embiauan de Roma a alguna ordenacion en q̃ le dezian hiziesse esto o lo otro determinadamente, parece que se le abria el cielo, y se le alegraua el coraçon. Pero quando le embiauan a dezir que lo mirasse y hiziesse lo q̃ le pareciesse, se ponia en grande aprieto.

Finalmente el echaua de ver vna mano secreta de Dios, que andaua meneando sus negocios por medio de la obediencia, y esto le tenia muy contento en todo lo que le venia por medio della. Y a este proposito tenia algunos sentimientos y dichos admirables. A Nuestro Señor dezia: Por ningun camino Señor, puedo tãto ser tuyo, como por el que dexo de ser mio. Sobre juramento le va al Señor q̃ harâ crecer al que le fuere fiel en obedecer: porque del obediente Abrahan se dize: *Non est inuentus similis illi, qui cõ seruaret legem excelsi ; ideò iureiurando fecit illum Dominus crescere in plebem suam*, que nos dañarâ dexar por obediẽcia las cosas que nos dan contentamiento, y entrar en las que nos dan tormento, sino acrecentar el merecimiento? La obediencia es perpetua cruz ; es cuchillo de sabores propios; es vena deuida; es vn poço de oro, y en acertar, o errar en obedecer; no va a dezir poco de biẽ o de mal; por que es cosa que siempre traemos entre manos. Como Moyses era Dios de Faraon, el superior lo es del obediente: el qual dize: Suene tu voz en mis oidos, porq̃ la voz de la obediencia es para mi muy dulce. Estas y otras cosas muy altas sentia, y dezia desta virtud, como se verâ mas quando se trate de la grande conformidad que tenia con la diuina voluntad en todas las cosas.

Eccles. 44. v. 7.

Cap.

CAP. 6. Como se ordenò de Sacerdote, y de la deuocion con que rezaua el oficio diuino y dezia Missa cada dia.

COmo el Padre Baltasar se daua tanta priessa en el feruor de las virtudes, y mostraua gran caudal para ayudar a los proximos; luego que acabò sus estudios, que fue el año tercero de su entrada en la Compañia, le hizieron ordenar de sacerdote, y con este nueuo titulo, comẽçó de nueuo a crecer en la deuocion, y en el trato mas familiar con Nuestro Señor, a cuya mesa era admitido cada dia. Y como el orden sacro trae consigo obligacion de rezar el oficio diuino, procurò siempre cumplirla con grande perfeccion, sin que las muchas ocupaciones que tenia, y a vezes se ofrecian de tropel, fuessen parte para q̃ no antepusiesse esta a las demas. Y como la Compañia no professa el vso del canto y coro, el rezaua sus siete horas Canonicas con mucho espacio y sossiego, y a sus tiempos, y en lugar recogido, por quitar todas las ocasiones de derramar el coraçon. Nunca se le vio rezar por los trãsitos, ni passeandose, sino por muchos años le rezò de rodillas enmedio del aposento; y quando por alguna indisposicion no podia estar assi, estaua sentado, descubierto y sin arrimarse: porque la reuerẽcia exterior ayuda mucho a la deuocion interior; y para prouocarse a ella, dezia: Pẽsarê de rato en rato, como estan los Angeles en la presencia del Señor, con conciencia muy limpia, y reuerencia muy intima, y mirandome a mi, sacarè verguença de que faltandome limpieza, me falte tambien reuerencia. Y ten me acordarê de lo que dixo Nuestro Señor en Iob: *Non parcam eis verbis potentibus, & ad deprecandum compositis*; porque el horar bien (como declara San Gregorio) no

Año 1578

Iob 41. nº 3.

Lib. 32. moral. c. 21.

estâ en formar palabras compuestas, sino en prorumpir en gemidos amargos. De ordinario rezaua solo sin compañero que le ayudasse, por ir mas despacio, y poder detenerse algo en gozar de los sentimientos que el Señor le comunicasse, deseando tambien no tener testigos dellos; y por lo mucho que en sus platicas se aprouechaua delos psalmos, y el espiritu que sacaua dellos, se echaua de ver la grandeza destos sentimientos, reparando mucho en qualquier palabrita; y hasta en el persignarse y santiguarse era muy exacto, haziendo con especial deuocion esta santa ceremonia: porque le dio Nuestro Señor a sentir, que quando se santiguaua, diziendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, las tres diuinas personas le echauan su bendicion, y el lo hazia en nombre dellas.

§. I.

PEro mucho mas resplandecia su deuocion en la Missa, para la qual se aparejaua con gran diligencia, procurando suma pureza con examinar su conciencia muchas vezes al dia, y confessarse muy amenudo, y tener vn rato de recogimiento antes de ir a dezirla. Deziala cada dia, por mas ocupaciones y estoruos que se ofreciessen, y aũque anduuiesse caminos, y huuiesse por esta causa de perder algunas comodidades, y passar incomodidades, y aun peligros grandes, como le sucedio enel camino de Roma, yendo y boluiẽdo por Francia, y passando por muchos lugares de herejes; y con todo esso nunca la dexô. Siempre la dezia despacio, con tanto sossiego y deuocion, que la ponia en los que la oîan; y vno dela Compañia confessó, que se auia mouido siendo seglar a entrar en ella, viendo la deuocion, modestia, grauedad, y compostura con que dixo Missa, y hizo los oficios de la semana Santa. Y otra persona que tenia mas claros ojos, que fue la bienauenturada Madre Teresa de Iesus, oyendole vn dia dezir Missa,

vio

vio que todo el tiempo que durò la Missa, tenia en la cabeça vna diadema de grandes reſplandores, la qual sin duda era indicio de la grãde caridad y deuocion interior cõ que la dezia. Algunas vezes se recogia a dezirla en alguna capilla secreta con solo el ayudante, deteniendose mas tiempo de lo ordinario, mas o menos largo, segun la merced que Dios le hazia, y solia hazersela muchas vezes; y por esto en sus necesidades, tentaciones, aprietos, y negocios arduos, acudia al refugio de la Missa, en la qual le comunicaua Nuestro Señor luz de verdades, y grandes sentimientos espirituales de mucho consuelo, enseñança y aliento, cerca de las cosas que auia de hazer, o padecer, de los quales adelante se harâ mencion. Y desto tambien es grande señal lo que comunmente andaua en boca de muchos en esta prouincia, que quando dezia Missa, algunas vezes le hablauan los Angeles de la Guarda de las personas que confessaua y trataua, reuelandole lo que auia menester el alma que le estaua encomẽdada. Y como vn Padre de la Compañia, que era muy familiar suyo, le dixesse esta comun voz, y le pregũtasse si era verdad, el santo varon se puso muy colorado, y no le respondio palabra; lo qual no es pequeño indicio de que era verdad; por que de otra manera, como era muy humilde, luego lo desshiziera, y respondiera que era engaño; y con el silencio vergonçoso daua a entender que consentia, y por esta causa la santa Madre Teresa de Iesus dixo en su libro, como veremos presto, que el santo Sacramento daua luz a este sieruo de Dios, que era su confessor, para entender y penetrar sus cosas, que eran extraordinarias y muy leuantadas; dando a entender que el mismo Señor, por si, o por su santo Angel se las manifestaua en la Missa. Y no es marauilla, que los santos Angeles que assisten siempre (como dizen los sagrados Doctores) a este soberano sacrificio de la Missa, viendo la mucha deuocion con que este grã sacerdote

Padre Martin de Alarcon que murio en Burgos.

En el c. 8.

le ofrecia, alli se hablassen, y enseñassē lo que el deseaua, para gloria del Señor; y le alentassen, para hazer su ministerio con la dignidad y santidad que su alteza merece; y quiça le vino de aqui la especial deuocion q̄ tenia, no solo con los Angeles de la Guarda, sino en particular (como el lo dexò escrito) con el Angel que presenta a Dios el sacrificio del Altar, de que se dize en el Canō de la Missa: *Iube hec perferre per manus sancti Angeli tui.* Ora sea este santo Angel alguno de los q̄ estā diputados para assistir alli, assi por la reuerencia que se deue a la diuina Magestad que estâ en este santissimo Sacramēto y sacrificio, por ayudar a q̄ se ofrezca en la reuerencia y deuocion conueniēte, cuyo oficio tambien es (como se dize en el Apocalypsi) presentar a Dios las ofrendas y oraciones de los justos; ora sea este santo Angel el que guarda al sacerdote que dize la Missa, y assiste alli mas particularmente, para hazer con el estos oficios que acabamos de dezir.

D. Thom. 3. p. q. 83. ar. 4. ad 9.

Apoc. 8. num. 3.

Acabada la Missa se detenia por lo menos media hora con gran recogimiento y deuocion, dando gracias por la merced recebida; y alli eran mas frequētes los sentimiētos y ilustraciones espirituales, como se saca de las q̄ escriuio en su libro, diziēdo muchas vezes q̄ se los dierō despues de dicha la Missa: y destos pondremos aora solamēte algunos que hazen a nuestro proposito; vno fue el dia de la Epifania: *Acabada* (dize) *la Misa acordeme de la buena dicha destos Reyes, y deseandola para mi, oy la interior respuesta q̄ me dixo: Ellos le adoraron, y tu le llenas recebido.* Como quien dize: Mayor es tu dicha, y la de los justos y sacerdotes deste tiēpo, q̄ no solo adorā al Saluador, sino tābien real y verdaderamente le recibē, y lleuan cōsigo en el santo Sacramēto. Mas porq̄ no todos atinan a hazer esto como deuē, le dio al Señor otro sentimiento en aq̄llas palabras de la Missa deste dia: *Ecce magi. Marauilla que los Reyes ricos y sabios busquen a Dios, marauilla, marauilla! Porq̄ es tanta marauilla? porq̄*

Matth. 2. num. 1. 1. Reg. 5. v. 4. & 7.

han

han de caer los idolos, si han de recebir el arca, de modo, q̃ les sea de prouecho. En los nobles ha de caer la hõra, en los ricos el deleite, en los sabios la hinchada soberuia; cosas q̃ ellos mucho aman, y por no desecharlas determinan a dexar el arca de Dios, diziẽdo, como los Filisteos: No quede cõ nosotros el arca de Dios, porq̃ tiene la mano pesada, y la aploma sobre nosotros. En las quales palabras le dio Nuestro Señor a sentir las causas, porq̃ muchas personas, especialmente de las nobles, ricas, y regaladas, rehusan recebir el arca viua del nueuo Testamento, que està encerrada en el santissimo Sacramento, o si la reciben, es con poco prouecho: porque quieren tener en el altar de su coraçon al idolo Dagon, que es la cosa criada a que estan aficionados con desorden; y si esta no cae en tierra, y con el cuchillo de la mortificacion la cortan la cabeça y las manos, sin que tenga mas brios para pensar hablar, y obrar lo que solia, no hará esta diuina arca las admirables obras de su misericordia, sino las de su justicia, castigandoles con sequedades, tinieblas, durezas de coraçon, y otros desamparos interiores, hasta que se emienden, o endurecidos echen de si el arca, teniendo por cosa pesada y desabrida comulgar con tanta frequencia. Y de aqui es, que como vn mismo sol y fuego endurece al barro, y derrite la cera; assi los que reciben a este Señor, siendo como barro, quedan endurecidos; mas si son como cera, quedan derretidos en su amor. Otra vez le dio Nuestro Señor este sentimiento: *Si la vida del alma basta para si, y para el cuerpo con quien se vne, y para todas sus partes, hasta la vñita del mas pequeño dedo, y el mas triste cabello; quanto mas la vida de Christo, que es vida de Dios, bastarà para si y para el alma viniendo a ella? Pues esto es lo que dixo el Señor,* Sicut misit me viuens Pater, & ego viuo propter Patrem, & qui manducat me, ipse viuet propter me. *Como me embiò el Padre que viue, y yo viuo por el Padre: assi el que me come viuirà por mi.* Ioan. 6. nº 57.

Diga

Diga pues el alma en comulgando: Tu vida Señor bastarà para los dos, tu santidad, tu potencia, y tu riqueza. Vn poquito de leuadura enmedio de mucha massa la sazona, y tu enmedio de vn coraçon no le sazonaras? y entiende, que la causa de hallarse el alma dura en la comunion, suele ser, porque auiendo recebido en don al mismo Señor, no queda harta con esta dadiua; y quitando los ojos della, los pone en desear ternuras y lagrimas, y justamente es castigado en q̃ no reciba el menor don, quiẽ no se harta con el mayor. Y si dixeres que lo hazes por su contentamiento; respõde a tu alma, q̃ es grande ignorancia pensar de contentar al Señor por otro camino del que el quiere; y que es mejor cometer esto a su diuina prouidencia, y tu armarte de paciencia. Y añade, que quando Dios viene al alma, no dexa sus bienes en su casa, no dexa allà sus ojos misericordiosos, ni sus sabores y dulçuras, ni sus potencias y grandezas, no viene esquilmado, sino lleno; y assi quien tiene a Dios, tiene todos los bienes, y el mejor atajo para tenerlos todos, es apartar los ojos dellos, y desear a el solo, y no descansar hasta tenerle muy vnido consigo, y entonces se cumplirà lo que dize Dauid: *Satiauit animam inanem, & animam esurientem satiauit bonis.* Hartò al alma vazia, y llenò de bienes a la hambrienta.

Psal. 106. num. 9.

§. II.

A Este modo tuuo el Padre Baltasar despues de la Missa otros muchos sentimientos de varias verdades muy prouechosas, que adelante pondremos. Y como trataua desta celestial feria al modo que le yua en ella, por los grandes regalos y fauores que el experimentaua en tales ocasiones, exortaua a los sacerdotes, y a los demas q̃ comulgauan, a que no las perdiessen, imaginando que Nuestro Señor les dezia: *Me autem non semper habebitis.* Daos priessa a negociar, porque no tengo de estar aqui siempre con vosotros; y para esto les traìa estas admira-

bles

bles razones. *Estime siempre en mucho el tiempo que su Magestad estuuiere en el que comulga, atendiendo en el mas a venerar su diuina presencia, y a suplicarle nos de su bendicion, y a entender que no merecemos que nos muestre su cara, que no a discursos y meditaciones largas, aduirtiendo que no perdamos momento de gozar de tan dichoso tiempo, y de negociar con su diuina Magestad, conforme a lo que dize el Ecclesiastico:* No se te passe la menor partecita del dia bueno. *Digo esto, porque a muchos les comen los pies por irse entonces de alli con color de acudir a la leccion, o hablar, o passear, que es vn frenesi intolerable: porque los largos ratos de oracion, y lecciõ, que son sino vnos gritos que damos al Señor para llamarle, y traerle a nuestra casa? pues en que seso cabe que ayamos gritado muchos ratos y años por este regalo, y que venido, no veamos la hora que salirnos della? que nos pueden enseñar los libros, que no nos lo enseñe su Magestad? que sabor nos puedẽ dar las criaturas que no pueda darnos el mayor hartura? y que santidad nos puede comunicar el trato y conuersacion con ellas, que no la dexe mayor la suya? que tiene bueno la leccion, sino aficionar a este Señor? que los exercicios espirituales, sino inclinarle a nosotros? Y para esto se pueden ponderar las verdades siguientes, en que el alma habla con su Magestad. El enfermo Señor, que con vos no se alegra, muy caida esta? El alma que con vos no se alegra, como se alegrarà? El q̃ con vos no se contenta, como no rebienta? El q̃ en su casa os muestra mala voluntad, como otra vez os aguardarà? El q̃ teniẽdoos por huespued, rabia por irse de casa, muestra q̃ su coraçõ traua de otra parte? El que se cansa de estar con vos, auiendole venido a honrar, que sois su Dios, y todo su bien, con quien si negocia no tiene mas que hazer, y auiendo sido echado en el mundo para solo esto, muestra que està frenetico.* Estas y otras sentencias dezia este Santo varon, con gran sentimiento de la tibieza delos que dizen Missa, o comulgan, y no toman tiempo para gozar del Señor que han recebido. Eccles. 54. num. 14.

Tambien mostraua la entrañable deuocion que tenia al

al santissimo Sacramento, en que se le yuan los ojos tras el, donde quiera que le via, sin que fuessen parte regozijos ni personas, o cosas esteriores, para dexar de mirarle siempre: porque con los ojos de la Fe miraua dentro de aquel velo de los accidentes del pan al inuisible, con mas certeza, que si le viera cõ los ojos del cuerpo. Y como los Apostoles, quando miraua a su Maestro subir a los cielos, quando se les escondio, no por esso dexaron de mirar al cielo, adonde sabiã que estaua, aunque encubierto; assi este Santo varon, que tan acostumbrado estaua a mirar a este Señor en la contemplaciõ, no podia apartar los ojos de su Sacramento, donde sabia que estaua cubierto con aquel velo; visitauale amenudo en la yglesia, teniendo alli largos ratos de oracion, y algunas vezes las noches enteras, acompañandole, y gozãdo de su presencia, y lastimauase de ver quan solos estan los templos, y quã llenas las plaças, y quã pocos son los que negocian cõ este Señor en este tribunal y trono que tiene la tierra, auiendose quedado para esto entre nosotros. Tenia por gran fauor de los religiosos tenerle dentro de sus casas, para poder visitarle muchas vezes de dia y de noche, con mas facilidad que los seglares. Y assi cuenta el en su librito, que auiendo vna mañana visitado en el tiempo de oracion todos los aposentos del Colegio, donde era Retor, como suelen hazerlo en la Compañia, para ver como estan orando, se boluio a su celda con grande consuelo, considerando como estaua enmedio dellos el santissimo Sacramento; y ofrecioselo con grande alegria interior, que el Colegio era vn retrato del Cenaculo de los Apostoles, adonde Christo Nuestro Señor, despues de su Resurreccion se les aparecio, estando las puertas cerradas, y se puso enmedio dellos diziendoles: *Paz sea con vosotros*. Pues aqui tambien estan las puertas cerradas, y los dicipulos dentro, y Iesus enmedio dellos, dandoles paz y vnion.

Act. 1. n. 11.

Ioann. 20. aym. 19.

Esta

Esta deuocion se le acrecentó mucho por la comunicacion que tuuo con personas de insigne santidad, y deuotissimas del santissimo Sacramento, de que presto haremos mencion: porque propio es de los amigos, quando el vno halla algun manjar muy sabroso y prouechoso, combidar al otro con el, para que goze del grande gusto que el recibe. Y en este sentido dize San Iuan en su Apocalypsi, que quando el Espiritu Santo y su Esposa la yglesia, inspiran y aconsejan alguna gran cosa, el que la oye, diga a su amigo, ven y gozaras della. *Apoc. 22. num. 17.*

CAP. 7. Como començò luego a exercitar los ministerios con que los proximos, y de las ayudas y auisos que tuuo de Nuestro Señor, para crecer juntamente en su propia perfeccion.

COmo la Compañia en sus principios tenia pocos obreros, y era mucha la mies de los proximos, con quien se auiã de exercitar nuestros ministerios, que son muchos y muy importantes; rogauan al Señor de la mies que les diesse obreros muy diestros para cogerla; y como les dio al Padre Baltasar, luego en ordenandole de sacerdote, començò a confessar, y tratar a los proximos, ayudandoles con gran feruor a la saluacion de sus almas, cumpliẽdo muy perfetamente con la vocacion, para que Nuestro Señor le auia llamado. Y aunque es verdad, que este trato y ministerios suelen ser peligrosos a los moços y nueuos en la virtud, sucediendoles lo que a la Esposa en sus principios, quando dixo: *Pusieronme por guarda de las viñas, y no guardè la mia*: porque por cuidar mucho de los otros, vienen a descuidar de si mismos, a vaziar todo el espiritu, *Luc. 10. n. 2.* *Cantic. 1. num. 6.*

perder la deuocion, pegarse con demasia a las criaturas, rendirse a los vientos de soberuia y vanidad en lo prospero, y a los de pusilanimidad e impaciẽcia en lo aduerso; por lo qual este trato es mas propio de las personas que estan muy aprouechadas, y exercitadas por mucho tiempo en las obras de su propia perfeccion; y por esto (como aduierte San Gregorio) Christo Nuestro Señor no salió a predicar y tratar de la conuersion de las almas, hasta que tuuo treinta años, que es edad de varones perfetos. Mas en los principios de la Compañia, la gracia propia de nuestra vocacion, y el feruor que auia con ella, abreuiaua estos largos plaços, tomando Nuestro Señor, como solia hazerlo en la primitiua yglesia, y en los principios de las otras Religiones, a los nueuos o principiantes en la virtud, por instrumẽtos para la cõquista de las almas; y deste modo lo hizo cõ el Padre Baltasar acabados sus estudios; porque su grande feruor le auia hecho instrumento apto para tales impresas; y el Señor quiso dotarle de singular talento, zelo, prudencia, y destreza en ganar y aprouechar las almas, sin que por esto perdiesse punto de su propio aprouechamiento; antes tomò de aqui ocasion para leuãtarle a mas altos grados de perfeccion, y comunicarle cõ mayor excelencia la ciencia mistica del espiritu, por tres caminos muy admirables y secretos que la diuina prouidencia tiene en semejantes casos.

Homil. 2. in Ezech.

§. I.

PO rque primeramente dispuso y traçô las cosas de manera, que en los lugares donde estuuo mas especialmẽte en sus principios, tuuiesse a su cargo, como confessor y guia, o como superior y prelado, algunas personas de muy alta oracion y excelente santidad; y en tales casos, no menos ayuda el feruoroso penitente al feruoroso cõfessor, que el feruoroso confessor a su feruoroso penitẽte; y quanto

y quanto ayuda el que rige al que es regido con su diestra enseñança; tanto el que es regido ayuda al que rige cõ su feruoroso exemplo: y ambos son como los Serafines que vio Isaias combidarse vno a otro con grandes vozes a alabar a Dios, y cantar el cantico de su diuina gloria. Sõ tambien como los Santos quatro animales que se aguijauan en su carrera apresurada, hiriendo los vnos a las alas de los otros: porque las palabras del feruoroso y santo maestro, son llamas que alumbran y encienden el coraçon del feruoroso dicipulo; y los exemplos del feruoroso dicipulo, son fuego q̃ abrasan el feruoroso maestro; y deste modo cada vno paga al otro el biẽ q̃ del recibe: y como el Padre Baltasar hizo grãde prouecho a muchas personas de auẽtajada santidad, como ya se ha començado a apũtar, y luego se verà mas por estẽso; assi el le recibio dellas muy grãde, creciẽdo cõ su exẽplo en la oraciõ y mortificaciõ, y en las demas virtudes q̃ resplandeciã en todas. *Ezech. 3. num. 13.*

Demas desto, quando semejantes personas dan cuenta de su alma al q̃ las rige, y le descubren las cosas interiores q̃ passan por ellas, juntamẽte con esto le enseñan sin pretenderlo, y le abren los ojos para ver los admirables caminos por donde Dios guia a las almas, y los dones y mercedes que les comunica, y le siruen del libro viuo donde ve los secretos de la ciencia mistica, que el Espiritu Santo escriue en los coraçones de la gẽte escogida, aũque de suyo sea muy senzilla: y esto mismo le obliga a reboluer los libros de los Santos, para entender aquellos secretos, por no ser engañado, ni permitir que lo sean los que estan a su cargo. Y por entrambas razones aprouechò mucho el Padre Baltasar, tratando con almas muy ilustradas de Dios; especialmente con la santa Madre Teresa de Iesus, cuya oracion y espiritu fue tan leuantado, que para entenderle (como el mismo lo dixo al Padre Francisco de Ribera, que escriuio la

vida desta Santa) leyò con gran cuidado muchos libros espirituales de los que ay escritos; y no contento cõ esto acudia con tanto feruor a Nuestro Señor a pedirle su luz celestial, para no padecer engaño, que la recabò, y quedò muy ilustrado, para conocer la variedad de espiritus; cum pliendose en el a la letra lo que dixo el Ecclesiastico: *El varon sabio buscarà la sabiduria de los antiguos, estudiarà en los Profetas, conseruarà los dichos de los varones muy nombrados, entrarà en lo profundo de las parabolas, y estudiarà los secretos de los prouerbios, entregarà su coraçon a velar por la mañana delante del Señor que le crio, y orarà en la presencia del Altissimo: porque si el gran Señor quisiere, llenarleha del espiritu de su inteligencia, para que derrame como lluuia palabras de gran sabiduria.*

Eccle. 20. num. 1.

De aqui resulta el tercer camino, por donde Nuestro Señor haze perfetos a los maestros y guias de las almas: porq̃ como los Reyes mandan dar a las amas que crian a sus hijos, manjares muy regalados y preciosos, para que tengan buena leche con que sustentarlos: assi tambien el Rey del cielo suele comunicar mas preciosos y regalados manjares espirituales, a los maestros y guias de las almas, para que tengan muy copiosa y escogida leche de dotrina y exemplar vida con que sustentarlas, conforme a lo que dixo San Pablo: *Si somos consolados y exhortados del Señor, es por vuestro consuelo y por vuestra salud.* Y como Nuestro Señor hizo a este Padre ama de tantas almas tan queridas suyas, preuinole con bendiciones de dulçura; diole a conocer por experiencia las virtudes que auia de plantar en ellas; dotole de la ciencia del espiritu, del don de la contemplacion, y otros admirables dones que adelante se veran. Y de aqui es, que como a los principios tuuiesse alguna repugnancia al trato con los proximos, por retirarse y dar mas tiempo a la leccion y oracion, y trato con Nuestro Señor, luego se desengañò; porque echò de

2. Cor. 1. num. 4.

ver por experiencia que le dauan mas deuocion y espiritu, por el camino de las ocupaciones con las almas fiēdo por obediencia, que no en solo el retiramiento que el procuraua. Y assi dize en su librito, que los q̄ salen al trato con los proximos por obediencia del Señor, y no dexā la Fe en la celda, prueuan que en el reciben mejores bocados de luz y deuocion, conforme a lo que dize el Psalmista: *Los que nauegan por la mar, rompiēdo por las muchas aguas, essos veran las obras del Señor, y las marauillas que haze en el profundo.* *Psal. 106. num. 23.*

§. II.

PAra todo esto le ayudò mucho la misma oracion, en la qual Nuestro Señor le comunicò muchos sentimientos, que le alentauā al trato con los proximos, y a que no descuidasse de su propia perfeccion, tratando con ellos, inspirandole assi mismo auisos y modos como alcançar la junta de entrambas cosas: para lo qual le dio grāde aprecio de la alteza de la vocacion propia de la Compañia, reconociendo la gran merced que le auia hecho en llamarle para esta empresa de las almas, de que el Señor gusta grandemente. Vna vez auiendo hecho vna buena obra, el dia siguiente por la mañana, en la oracion, vio a Nuestro Señor con los braços cargados de bienes, y como afligido con la carga, ganoso de ser descargado, y como agradecido a quien le descargasse: pero con toda la gana que tenia, no se descargaua, porque no auia vasos donde se recibiessen sus dones. Y por aqui entendio, que su obra era acepta a su diuina Mageſtad, y que por medio de la caridad se alcançauan del grandes bienes; y que se le mostrò assi para que se animasse a semejantes obras, y despertasse a otros para exercitarlas.

Otra vez le dio a sentir, que el amor de los proximos era cosa muy sagrada. *Prueua del amor de Dios, y de la obediencia*

diencia del alma a ſus mandamientos, y ſanto agradamiento ſuyo; y los que no eſtã ſordos a ſus vozes, todos los oficios que les pide la caridad cõ los proximos, los aſsientã de buena gana por ſu obediencia; y lo q̃ dan a ellos de ſi, y de ſus coſas, hazen cuenta q̃ lo dan a Dios, pues por el lo dan: y con eſta conſideracion les es dulce ſeruir y ſufrir a los proximos, y hazerſe con ellos como vna cera blãda y ſuaue, y darles ſu amiſtad. Y ſi ſon ofendidos dellos, darles de buena gana ſu perdon y gracia, buen roſtro, y dulces palabras, teniendo por cierto, q̃ quales ſe moſtraren cõ los proximos hallaran a Dios; ſi dulces, dulce; ſi miſericordioſos, miſericordioſo; ſi deſabridos, deſabrido; creyendo ſu palabra, que aun por experiencia conſta ſer muy verdadera, que con la medida q̃ los midieren ſerã medidos. Y por eſto las neceſsidades de los proximos las mirã, como a minas riquiſsimas con q̃ crecẽ ſus almas, y ſe enriquezen, y cada dia ſon mas iluſtradas; entendiendo eſte ſacramento eſcondido, me admirè y le venerè.

Luca 6. n. 38.

Y para que no deſmayaſſe con los peligros y dificultades que ſe ofrecen en eſte trato, le dio Nro Señor a ſentir el bien q̃ ſe ſaca dellas: y aſsi en deſcubriẽdole los teſoros que ſe encerrauan en aquel verſo de Dauid: *Los que nauegan por la mar, rompiendo por las muchas aguas, eſſos veran las obras del Señor.* Luego le dio a ſentir, q̃ los tales hã de eſtar aduertidos, que ſi de verdad deſcendieren al mar, ſe ha de alterar. Pues por eſto añadio el Pſalmiſta, que ſe leuãtò el eſpiritu de la tempeſtad, y las olas ſubian haſta los cielos, y baxauan haſta los abiſmos. Mas eſto ſucede para que clamen al Señor, y crezcan, no para que perezcan. Y por eſto dixo San Bernardo, que el trato de los proximos, aũque ſea mezclado con algunas faltillas, es mejor que ſolo el orar retirado, aunque ſea ſin ellas; pues por otra parte tiene muchas ocaſiones de crecer grandemente en las virtudes: y aſsi ſolia dezir, que la virtud es pequeña haſta que es prouada con el trato de los proximos; en el qual la caridad, humildad, paciencia y limpieza, tienen grandes

Pſal. 106. num. 23.

Serm. 12. in Cant.

grandes toques, y nos aprouechan mucho sus disgustos, condiciones, y cosas agenas de las nuestras, bien sufridas por Dios.

Y porque los peligros deste trato nacen tambien de nuestra propia flaqueza; diole Nuestro Señor grãde confiança en su amorosa prouidencia, y en la ayuda que nos da para semejantes obras; cerca de lo qual tuuo en la oracion muchos sentimiẽtos admirables en varias materias, de que se harà mencion casi en todos los capitulos. Aora solo pondremos este con que se alentò mucho, para sujetarse a las traças de Dios. Que desatino (dize) es pensar q̃ acertaras en lo que Dios no te pone? o q̃ no saldrâ su Magestad con el negocio que toma a su cargo, aunq̃ los medios por dónde quiere guiarle parezcan disparatados? si el paje que sacò Ionatas para que boluiesse la balleſta, y cogiesse las saetas del lugar donde su amo las echaua, reparara en lo esterior que hazia, y que endereçando la saeta al blanco, la arrojaua muy lexos del, dixera que su señor auia perdido el tino; mas entendida la verdad, era su acuerdo muy atinado. Pues a este modo los acuerdos del Señor, aunque muchas vezes son juzgados de los ignorantes, son atinadissimos, y muy eficaces para salir con sus intentos, por qualesquier medios que tomare para ellos. *1. Reg. 20. n. 20. & 36.*

Finalmente la oracion era para este Santo varon, vna torre de Dauid llena de toda suerte de armas defensiuas y ofensiuas, para combatir a los pecadores, sin recebir daño dellos. Era tambien vna atalaya, desde donde descubria los peligros propios, y agenos para atajarlos. Era vn retrete tambien secreto, donde trataua con Nuestro Señor lo que auia de tratar con los hombres, procurando auer primero negociado con su diuina Magestad lo q̃ pretẽdia hazer en ellos; y q̃ todas sus palabras, y el modo de proponerlas, fuessen enseñadas e inspiradas del mismo

Dios;

Dios; cuyo negocio dezia que era el negocio delas almas, y con su virtud ha de tener buen suceſſo. La oracion tambien era para el la bodega de los vinos precioſos del Señor, donde el Eſpiritu Santo le embriagaua con aq̃l moſto que dio a los Apoſtoles, quando hablauan con lenguas de fuego. Y de aqui venia la grande fuerça que tenia en ſus platicas y exortaciones, y aun en las cartas que eſcriuia, porque ſus palabras eran tan viuas y eficaces, que nunca boluian vazias, y ſe pegauan al coraçon, y alli hazian ſu obra, rindiendole a dexar la mala vida, o a mejorar la tibia. Deſta manera, los miniſterios q̃ exercitaua cõ los proximos, por obediencia le hazian medrar en el eſpiritu, como el manjar corporal engorda al cuerpo; conforme a lo que dixo Nueſtro Señor a ſus Apoſtoles: *Mi manjar es hazer la voluntad de l que me embiò, y acabar ſu obra*, q̃ era la obra de la ſaluacion de los hombres: y a eſte propoſito ponderaua mucho vn dicho de San Gregorio: *Eſca iuſtorum eſt conuerſio peccatorum*, Mantenimiento de juſtos es la conuerſion de pecadores. Y como el Aguila, ſegun ſe dize en el libro de Iob, donde quiera que ve el cuerpo muerto, buela con ligereza para hartar ſu hambre; aſsi el juſto zeloſo, donde ve la ocaſion de conuertir pecadores, acude para comer eſte manjar de que tanto guſta Dios; y a el miſmo es de tanto prouecho.

Ioan. 4. n. 34.

Iob 40. n. 33.

Mas porque no dieſſe en el otro eſtremo de deſmandarſe con demaſia en eſte trato, le dio Nueſtro Señor a ſentir que era neceſſaria grande virtud, para entrar en el con ſeguridad. *Grande* (dize) *para que tratando con perdidos no ſe pierda; y oyendo inumerables impertinencias, no ſea impertinente; oyendo mil inmundicias no ſe tizne: y para que no hinque la rodilla al idolo de la honra que el mundo adora. Y ſi para no perder es meneſter oraõ virtud, para guardarſe a ſi y a los proximos, qual ſerà neceſſaria? tal ha de ſer, que le ſea ſuſtento la ponçoña a que a los ſenſuales ahoga y mata. Con mucha razõ dixo*

San

San Dionisio, q̃ ninguno seguramente puede ser maestro en cosas diuinas, sin estas condiciones. Primera, que sea semejante a Dios. Segunda, que le saque el a bolar. Tercera, que no vaya descuidado. Lo qual alcançarà colgandose de Nuestro Señor por la oracion, con Fe y confiança de que le ayudarà, pues le embia, y no querrà que se pierda en el negocio que haze por su mandado: pero de su parte ha de hazerse ojos, como los animales del cielo, manteniendose con recato, no dando licencia suelta al ojo, ni a la lengua, ni a la mano, ni metiendose en ocasiones que se pudieran escusar, que de aì son las caidas, no en los que Dios mete; y examinãdo al fin del ministerio lo que ha hecho, y en lo que ha excedido, aplicando castigo y remedio para adelante.

Oseæ 4. n. 8 Peccata populi mei comedent sacerdotes. Lib. de Eccles. hier. c. 3. ad fin.

CAP. 8. De la prudencia y destreza que tenia en ayudar a las almas, y de los medios en general que tomaua para ello.

COn mucha razon encargò Christo Nuestro Señor a los obreros Euangelicos, que en sus ministerios fuessen prudentes, como las serpientes, y senzillos como las palomas, por ser entrãbas cosas necessarias, para aprouechar a los proximos, sin q̃ pierdan ellos su propio aprouechamiento. De las serpientes han de tomar la prudencia, destreza y sagazidad en ganar las almas para Dios, aplicando todos los medios conuenientes para ello, haziendose si es menester, como lo hizo San Pablo, astutos y sagazes para caçarlas con algun santo engaño. De las palomas han de tomar la simplicad y pureza en la intencion, la mansedumbre y humildad, e inocencia deuida, para atraherlas con su apacibilidad y buen exemplo. Este auiso guardò marauillosamente el Padre Baltasar; porque la luz del cielo que Nuestro Señor le comunicaua en su oracion, le imprimio algunos buenos

Matth. 10. num. 16.

2. Cor. 12. num. 16.

dictamenes y medios practicos con que hiziesse esta junta. Y el primero, y fundamento de los otros, era en el trato con los hombres buscar con purissima intencion a solo Dios, y su diuina gloria, y santo agradamiento, sin reparar en sus propios daños o prouechos temporales, ni en que las personas con quien trataua fuessen grandes o pequeñas, principales o baxas, sino en que Dios Nuestro Señor, que tiene cuidado de todos, y redimio a todos cõ el precio de su sangre, se las embiasse, mouiendolas a ello con su santa inspiracion, confirmandose en esto con lo que el mismo Señor dixo: *El que mi Padre me dà vendrà a mi, y al que viniere a mi, no le echarè fuera, porque baxè del cielo, no a hazer mi voluntad, sino la voluntad del que me embiò.* Y en esta razõ dezia, que no queria tratar mas almas, ni otras que las que Dios queria que tratasse; y por solo fin de agradarle, sin otro interesse: para lo qual le mouia mucho la quexa que Nuestro Señor dà por el Profeta Malaquias, de que no aya quien encienda las lamparas, y el fuego del altar, ni quiẽ despauile y auiue las amoriguadas; y mucho menos quiẽ haga esto *gratuito*, debalde, y sin interesse, puramente por seruirle, y por el bien de las almas. Por lo qual procuraua tratar con tanta pureza a los penitentes, que ellos mismos echassen de ver, que solo Dios sin otros respetos humanos le mouia a tratarlos.

Ioan. 6. n. 37.

Malac. 1. num. 10.

De aqui es, que se acomodaua a los que trataua, de qualquier suerte que fuessen, grãdes o pequeños, sin desdeñarse de los pequeños, ni dexar pegar su coraçon a los grandes; y abominaua de los confessores que quieren autorizarse por via de los penitentes, aplicandose solamente a tratar gente honrada, y no a otra; y esta manera de trato llamaua valadi, y de ninguna sustancia delante del Señor, que como dize el Sabio, hizo al grãde y al pequeño, y tiene igualmente cuidado de todos, y no quiere q̃ sean despreciados los pequeños, ni que se dexe de acudir a los

Sap. 6. n. 8.

gran-

grandes, no por la grandeza temporal, sino por el bien de sus almas.

Y de aqui venia a conseruar grãde superioridad de espiritu, junta con grãde afabilidad y muestras de amor, por lo qual grandes y pequeños le amauan entrañablemente, y juntamente le veneravan y respetauã: porque como no miraua en este trato mas q̃ el agrado de Dios, lleuaua la superioridad del mismo Dios, cõ la qual rendia y sujetaua toda la grandeza de la tierra, que es muy corta comparada con la diuina, de que estaua reuestido, como fiel ministro de su Señor. Y los grandes que trataua, que fueron muchos, como despues veremos, reconocian en el vna superioridad de espiritu tan grande, que sobrepujaua a la grãdeza que ellos tenian, cumpliendose en el lo que enseñaua a otros, diziendo, que auiamos de ser tales, que los que hablassemos, se trocassen de manera, que quando se apartassen de nosotros, fuessen hiriendo sus pechos, diziendo: *Vere filij Dei sunt isti*, Verdaderamente estos son hijos de Dios, y tienen espiritu del cielo: y assi lo confessauan todos los que le tratauan, no se atreuiendo en su presencia a meter platicas de mundo, ni de cosas que no fuessen de Dios, esperando a que el las començasse por el gusto con que le oian, y el respeto que le tenian.

A esta superioridad acompañaua gran libertad de espiritu en su trato; porque no amaua a los penitentes con amor imperfeto, que tiene mezcla de carne, sino cõ amor de sola caridad, y puro espiritu; no los amaua para si, sino para Dios; no buscaua dellos interesse temporal; ni queria recebir las cosas que le ofrecian, por mas que le importunassen, por no menoscauar esta santa libertad; no trataua amistad tan particular y pegajosa que le trauasse el coraçon, conseruandole libre para mudarse a otra parte, y dexarlos quando la obediencia se lo mandasse; ni a ellos consentia que le amassen con esse amor imperfeto: y assi

quando se ausentaua, aunque sentian mucho su ausencia, no osaua mostrar delante del todo el sentimiento que tenian: y por la misma razon, no les quitaua a ellos su libertad, dexandoles tratar con algun otro confessor, o padre espiritual, de quiẽ pudiessen recebir prouecho para su alma; como esto no se hiziesse por liuiãdad, o entretenimiẽto: y sentia mal de los confessores que zelan demasiado q̃ sus penitentes no se confiessen con otros, y quitan a las almas la libertad de tratar con los que pueden aprouecharlas, que es vn modo de cautiuerio y sujecion. Y por esto algun dia de proposito no salia al confessionario, para que se confessassen con otro, y con mas libertad dixessen lo que quiça con algun empacho no se atreuen a declarar al ordinario confessor.

Y aunque su zelo era grãde, y deseaua la saluacion de todos los proximos; pero sabia bien, q̃ quando Dios mete a sus sieruos en la bodega de sus preciosos vinos, ordena en ellos la caridad, paraq̃ si el vino del amor y zelo les embriaga, la discreciõ les enfrene y modere: y assi cõ grã prudẽcia no trataua mas de los q̃ podia, sin daño de su espiritu, ni ponia los ojos en q̃ fuessẽ muchos, sino en q̃ fuessẽ muy aprouechados, y les luziesse el trato y comunicaciõ q̃ cõ el tenian: porq̃ dezia q̃ no es nr̃o instituto darse a proximos, a diestro y a siniestro, assi eglarãdose el coraçõ, y perdiẽdo su espiritu: *Sed in pondere, & mẽsura*, cõ la moderaciõ q̃ se cõpadece cõ ser hõbre espiritual, no faltãdo a los medios de su oraciõ, y aprouechamiẽto propio, como en los instrumẽtos aq̃l vso es bueno, q̃ se compadece con sus filos: porq̃ si el açuela los pierde, golpearà todo el dia, y no harà nada, y afilada hiziera mucho mas en vna hora; y el mejor obrero Euangelico, no es el q̃ trae mas gẽte tras si, sino el q̃ sin descuidarse de si, trae mas aprouechados los penitẽtes, aunq̃ seã menos: y assi el ponia su cuidado en q̃ los suyos se adelantassen en el seruicio de Dios, cada vno

segun

segun su capacidad: porq̃ le parecia q̃ ninguno auia incapaz con la ayuda de los santos sacramentos, de poderse ir mejorando en perder los vicios y malas costumbres, y en adquirir las verdaderas y solidas virtudes, aunque no fuessen todos para oracion mental, y recogimiento interior: y assi no gustaua de trulla, ni de tratar con los que querian añudar y estancar en su aprouechamiento, contentandose con frequentar los sacramentos, para no caer en pecados mortales, sin pretender mejorarse, ni passar adelante en la virtud; y como era conocido este espiritu que tenia, huian del los que no sentian fuerças para seguirle: pero mucho mas se inclinaua al trato de los que pretendian de veras los mas altos grados de perfeccion: y para ayudar a estos tenia singular don de Dios, y trabajaua mucho por aprouecharlos; porque dezia, que no solo temia la cuenta estrecha que auia de dar de las faltas en que caen los que estan a su cargo, sino tambien la que le han de pedir delas virtudes que no tuuieron por no saber enduſtriarlos.

Finalmente, para este fin procuraua mucho persuadir a todos los que trataua el exercicio de la principal abnegacion, y mortificacion de sus passiones, y siniestras inclinaciones; y el mismo les ayudaua a ello con exercitarlos; ya con palabras dichas de proposito para mortificarlos, ya con obras, mandandoles hazer lo contrario de su propia voluntad, o dexar algo que era de su gusto; en lo qual tenia singular gracia, tocando a cada persona en lo viuo, y en lo que mas la importaua vencerse a si misma: pero hazialo con tanta suauidad, que ninguno quedaua desabrido con el, antes mas aficionado, y cõ mayor estima del bien q̃ les hazia, y con mayores ganas de boluer otra vez a sus pies. A vnas dezia por modo de reprehẽsiõ: Si yo huuiera hecho con otro lo q̃ he hecho cõ V.m. quã mas adelãte estuuiera en su aprouechamiẽto. Y otras vezes: No perdamos

¶ tiempo,

tiempo, que es muy precioso, para quien bien le aprouecha; y dezialo de modo, que quien lo oia, quedaua con el coraçon punçado, y mouido a salir de tibieza: pero cõ quien mas al descubierto vsaua deste medio, era con las personas que a velas tendidas caminauan a la perfeccion, cooperando con Nuestro Señor en aguijarlas, y tambien para prouarlas; porque exercicios o actos de oracion, sin mortificacion, o son ilusion, o no son de dura. Y a todos aconsejaua que se venciessen en aquello a que sentiã mas repugnancia, y en cercenar conuersaciones, visitas, cumplimientos, y trages superfluos, ajustandose a todo lo que era mas conforme a la humildad, honestidad, y decencia, segun su estado; y en especial, a ser muy sufridos y callados en las ocasiones que se ofrecen de humillacion y desprecio, diziendoles, que estos eran los lances con que las almas salen de lazeria, y los deuian desear, como los mercaderes desean sus lances, para aumentar su caudal; y con esto los animaua y disponia para lleuar con gusto y prouecho, y sin escusar, las reprehensiones, y cosas asperas cõ que los exercitaua, para que salliessen bien mortificados y prouados.

Pero no se salia el afuera desta dotrina, antes yua delante con el exemplo, no solo mortificadose a si mismo, sino tambien aceptando muchas mortificaciones que se le ofrecian en el trato con los proximos; y gustaua de que se ofreciessen, para alentarlos con su exemplo a que ellos tambien creciessen en la perfeccion con semejantes ocasiones, como el se aprouechaua dellas. De todo lo que se ha dicho en este capitulo veremos esclarecidos exemplos, contando las cosas particulares que hizo en los lugares donde estuuo.

CAP.

CAP. 9. Del grande fruto que hizo en Auila en muchas personas de insigne virtud.

COmo Dios Nuestro Señor, cuya sabiduria alcança de vn fin a otro con fortaleza, y dispone todas las cosas con suauidad, conoce las necesidades espirituales que ay en todas las prouincias, ciudades, y lugares de la yglesia, y de todo el mundo; y penetra tambien los talentos y caudales de sus obreros Euangelicos; suele con particular prouidencia repartirlos por diuersas partes, para q̃ procurẽ recoger la mies de las almas, señalãdo a cada vno el lugar donde ha de coger mas copioso fruto, y el ha de sacar mayor prouecho; aunque algunas vezes con sus secretos juizios atiende mas a lo vno, y otras a lo otro. Desta manera, despues de la venida del Espiritu Santo, señalò a los Apostoles la region y prouincia adonde cada vno auia de predicar el Euãgelio. Sã Pedro fue embiado a Roma; San Iuan a Asia; y Santiago a nuestra España; y otros a otros Reynos y ciudades insignes, adonde cogieron mucho fruto, y padecieron grande trabajo sembrando la semilla, que despues le lleuò por medio de los dicipulos q̃ alli llegaron. Esta misma prouidẽcia ha tenido Nuestro Señor con los demas obreros Euangelicos, que han seguido a los Apostoles, y la tuuo con el Padre Baltasar Aluarez; el qual no sin traza del cielo començô a exercitar sus ministerios con los proximos en la ciudad de Auila, donde Nuestro Señor le tenia aparejada mucha mies, muy dispuesta para la siega. Estuuo alli nueue años haziendo oficio de ministro del Colegio con mucho trabajo: porq̃ el oficio y la incomodidad de la casa que era pobre y necesitada, y estaua muy en sus principios, le obligaua a mirar por las comodidades de todos, oluidandose de las suyas;

Año 1559
Sap. 3. n. 1

suyas; especialmente, que casi siempre lleuò solo todo el peso del gouierno; porque en todo este tiempo no huuo sino solos dos Retores, el Padre Dionisio Vazquez, que estuuo alli año y medio, y el Padre Gaspar de Salazar, que durò solos nueue meses, por mudarlos la obediencia a otras casas por justos respetos; y por su ausencia gouernò el Padre Baltasar el Colegio, aunque siempre cõ nombre de ministro: y fuera desto confessaua a los seglares que acudian a nuestra casa, assistiendo mucho a su cõfessionario, y saliendo a tratarlos, y hablarlos quando era menester para bien de sus almas; y dióse tan buena maña, que fue notable el fruto que hizo en muchas personas, especialmente en algunas que tenia Nuestro Señor escogidas para muy altos grados de santidad, y como los buenos discipulos (segun dize San Pablo) son corona, gloria, y gozo de su Maestro, y no pequeño testimonio de la grande prudencia, sabiduria, y santidad que tenia el que les enseñò, y endereçò en la pretension de la que alcançaron, no es fuera de proposito, para manifestar el grande espiritu y caudal del Padre Baltasar Aluarez, poner en este capitulo, y en algunos de los siguientes, algunas cosas memorables y grandiosas, de los dicipulos que tuuo en la escuela de la perfeccion, y se auentajaron en ella con grande excelencia: pues Nuestro Señor quiso hazerle esta gracia de darselos tales; assi dentro de la Compañia, como fuera della; tomandole por instrumento para perficionarlos; haziendo que sus palabras (como dixo por Ieremias) fuessen como fuego y martillo, para ablandar los coraçones con el fuego de la deuocion, y labrarlos con el martillo de la mortificacion con suma destreza, como se verâ por los casos que iremos refiriendo.

Ad Phil. 4. n. 1.

Hier. 23. num. 29.

Primeramente auia entonces en aquella ciudad vn buen numero de clerigos virtuosos, que auia recogido y allegado a si el Maestro Daça, varon de exemplar virtud, para

para que le ayudassen a remediar almas y necessidades de pobres, no solo dentro de la ciudad, sino por todo el Obispado: pero en conociendo la santidad y grande espiritu del Padre Baltasar, quiso como humilde imitar al glorioso San Iuan Baptista, que embiò sus discipulos a Christo Nuestro Señor, embiando el los suyos al dicho Padre, para que los tratasse, enderezasse, y alentasse: y el Padre los juntaua de quando en quando, y los hablaua de Dios tan altamente, y con tanto feruor, que les duraua por muchos dias. Señalauales la penitencia que auian de hazer, y el orden de vida que auian de guardar; y vn dia de la semana venian a confessar con el, y le dauan cuenta de sus conciencias, con lo qual salieron varones muy exemplares, reconociendo ellos, y publicando el grã don de Dios que este santo Padre tenia en guiar las almas; y lo mismo reconocian los demas que le tratauan, y en especial vn hombre principal llamado Agustin Osorio, a quien el Padre Baltasar auia confessado estando enfermo, y como despues q̃ sanô boluiesse a verle en su misma casa, le hablò en su aposento con tanta fuerça y feruor de espiritu, que le rindiô, y trocò con estraordinaria mudança, de modo, que viuia como vn religioso, ocupandose siempre en obras de misericordia; y mirando despues el banco donde auian estado sentados los dos, solia dezir con admiracion: O si este banco tuuiera lengua, como pudiera dezir las cosas tan altas y tan leuantadas, y el espiritu con que me hablò aquel santo Padre Baltasar. Tambien ayudò mucho en su grande espiritu a Francisco de Salzedo, a quien la santa Madre Teresa de Iesus alabò tanto en su libro, y le llamaua el cauallero Christiano, porque supo bien juntar la perfecciõ de Christiano cõ las leyes de cauallero, cercenando todo aquello en que el mundo es contrario a Christo.

Pero mucho mas ayudò a don Francisco de Guzman,

hijo de Mosen Rubi de Bracamonte, primer patrõ de vna insigne capilla que ay en aquella ciudad; el qual teniendo mucha renta Ecclesiastica, en pensiones y beneficios curados, andaua en habito seglar, gastandola en cauallos, vestidos, y en muchas cosas mundanas con escandalo de los que le conocian; tocole Dios el coraçon con su poderosa mano; y trocole en otro varon, y por consejo del Padre Dionisio Vazquez Retor de nuestro Colegio, con quien se quiso confessar, y tratar sus cosas; tomò luego habito Ecclesiastico; dexò los beneficios curados, y solamente se quedò con mil ducados de pensiones, gastando consigo muy poco, y lo demas con los pobres; ordenose de sacerdote, y començó a dezir Missa con gran deuocion y prouecho de su alma. Pero como dentro de muy poco tiempo el Padre Dionisio Vazquez se mudasse a otra parte, començò a tratar con el Padre Baltasar Aluarez, cuyas palabras le encendian el coraçon, y le alentauan grandemente en las santas obras q̃ hazia. Andaua solo con vn paje sin tener otro seruicio, especialmẽte de muger en su casa; dio en ser muy abstinente, preciãdose antes de ser muy comedor; y siempre andaua ocupado en obras de caridad; curaua por si mismo a los pobres enfermos; llamauales el medico, o yua a su casa, leuandoles los orinales debaxo del manteo, para que dixesse lo que auia de hazer con ellos; y acaeciale estarle esperando con mucha paz, vna o dos horas a que viniesse de fuera, o se leuantasse de la cama: porque su mucha caridad le daua esta paciencia; y del mismo modo les leuaua la comida, vna vez guisada, y otras por guisar, hasta ir el mismo a la carnizeria a comprar carne para los pobres; y como por muerte de vn hermano suyo entrasse a ser Canonigo de aquella santa yglesia, no mudò el modo de tratarse, ni las ocupaciones, sino añadio nueua diligencia en gastar la renta que se le auia recrecido en remediar las necessidades de monasterios, hospitales,

les, y pobres enuergonçantes; y año huuo que curò mas de trecientos pobres, con tanto gusto que parecia imposible, segun su renta: pero fauorecia Nuestro Señor a su buen animo. Tuuo tambien algunas enfermedades con q̃ Nuestro Señor le labrô para hazerle mas perfeto; y aunque el Padre Baltasar estaua ya ausente, no se descuidaua de ayudarle por cartas del modo que podia: y assi le escriuio vna desde Medina por estas palabras, que eran muy a proposito para el espiritu del enfermo.

Aunque temo que V. m. no ha de saber aprouecharse tanto de sus enfermedades, como desea el Señor que se las embia, ha sido para mi estraordinario consuelo, saber q̃ le hã traido o traẽ bien fatigado; y es de manera, que no han bastado todas mis ocupaciones, para dexar de significarlo en esta a V. m. señor mio, abra los ojos, y conozca la prenda de las entrañas tiernas del altissimo con V. m. que no quiere que passen sin castigo las faltas del que ama, ni se contenta con que traiga en cruz el alma, solamente por la memoria y compassion de su hijo crucificado, y por la mortificacion del viejo hombre, metiendo a cuchillo sus siniestros y passiones, sino tambien quiere que lo ande el cuerpo de su sieruo, para que sea mas a su coraçon, y se conforme mejor con Christo su hijo, pues todo el anduuo en cruz; con alegria espero el fruto desta labor. Y pues Dios Nuestro Señor es el que cultiua su planta, si fuere el fruto mayor que V. m. creyera, ni supiera esperar, reparta con los necessitados; y entre tanto tomarè yo el cuidado, y solicitarè a nuestros padres y hermanos, para que oren a su Magestad, que no lo impidan sus pecados, y de a V. m. la salud que a su mayor gloria conuiniere. 12. de Octubre 1567.

Esta carta he querido poner aqui; assi para que se vea el santo zelo y continuo cuidado que el santo Padre Baltasar tenia de sus hijos espirituales, aun despues que se ausentaua dellos, como por que en ella dibuxa la vida y exercicios deste buen caualiero, subiendo a la perfeccion por estos tres escalones, memoria y compassion de Christo

crucificado, mortificacion del hombre viejo, y de todos sus siniestros y pasiones, y traer el cuerpo tambien mortificado, primero con los exercicios trabajosos en seruicio de los pobres; y despues cõ el dolor y fatiga de las enfermedades, para conformarse mas con el dechado de la santidad Christo Iesus, conforme a lo que dize Sã Pablo:

2. Cor. 4. num. 10. *Traemos siempre en nuestro cuerpo la mortificacion de Iesus; para que tambien la vida de Iesus se descubra y manifieste en nuestros cuerpos.*

Deseò mucho entrar en la Cõpañia, pero no se le cõcedio por el grã biẽ q̃ hazia en la ciudad; mas ya q̃ no pudo cũplir su deseo en vida, quiso del modo q̃ pudo cumplirle en la hora de la muerte, viniendose a morir en nr̃o Colegio, donde acabô santamente, y fue enterrado en nr̃a yglesia. Dixo quando se moria, que estaua con grande contento, porq̃ sabia que auia de ir a gozar de Dios; y la Beata Madre Teresa de Iesus testificò que auia visto su alma ser llenada de los Angeles a la gloria.

Desta manera trataua tambien el Padre Baltasar algunos otros hombres principales y ciudadanos, dando a cada vno el modo de vida que mas quadraua a su estado, pegandosele al coraçon de modo, que durasse en el mucho tiempo con feruor. A vn hombre desta ciudad aconsejò que confessasse y comulgasse todos los Lunes, y lo cũplio por mas de treinta y quatro años q̃ viuio despues, sin faltar, ni mudar el dia, por la fe q̃ tenia en las palabras de su santo confessor, y por este medio le hizo Nuestro Señor señaladas mercedes en el alma, y experimentò la diuina prouidencia en el remedio de las necessidades del cuerpo, porq̃ en tiempo de frio, q̃ en Auila suele ser riguroso, no teniendo rama de leña, y mucha gente en su casa, le acõtecio algunas vezes hallar las carretadas de leña descargadas a su puerta, y todo lo atribuya a las oraciones de su buen Padre; el qual tambiẽ tenia otro buen numero de señoras,

ñoras, y mugeres exemplares, en quiẽ hazia notable fruto. Vna destas fue doña Guiomar de Vlloa, la qual enuiudò muy moza de diez y nueue años, y como tenia buẽ parecer, era tãbien amiga de ser tenida por tal, y de cõponerse y andar galana; començò a tratar con el Padre Baltasar, y pudieron tanto con ella sus palabras, que recauaron della lo que tenia por casi imposible, q̃ fue oluidarse del mũdo y de sus galas y locuras, y entregarse muy de veras al seruicio de N. Señor, con cuyo fauor alcançò vn grã desprecio de la pompa mũdana; dexò los escuderos y criados, y quãdo tuuo mas edad, se yua sola a las yglesias, lleuandose ella debaxo del manto vn corcho en que sentarse; y por este camino alcançò no pocas mercedes de Nro Señor, cuya propiedad es honrar a los que por su amor se desprecian, y dar los consuelos del cielo a los que renuncian los de la tierra. Este espiritu deseaua imprimir en las señoras que se confessauan con el, animandolas a romper cõ sus gustos, regalos y pompas demasiadas; y las que no tenian animo para esto, huyan de su confessionario, no queriendo oir de su boca lo que no querian acabar consigo de poner por obra. Las demas antes gustauan de ser labradas desta manera, como vna sierua de Dios llamada Ana Reyes, a quien el Padre Baltasar labrò a macha martillo con la mortificacion; la qual solia dezir, que con solo el mirar la mortificaua, y el semblante graue y seuero, que a vezes le mostraua, bastaua para entender, si traîa ella alguna cosa que le pudiesse ofender en su persona y vestido, y luego lo reformauan; porque todas sabian ya que lleuaua mal que no conformasse el habito y vestido con el recogimiento que professauan, diziendolas, que lo interior y lo esterior auian de ir a vna. Bien experimentò esta sierua de Dios el fruto desta mortificacion en que la puso, y ayudò su buen confessor: porque con ella vino a ganar mucho señorio de sus passiones, gran paz y serenidad

Ella misma lo contò al Padre Francisco de Salzedo.

en

en todas las cosas, y muy alto don de oracion, enseñandola al Señor por comparaciones ordinarias la alteza de los atributos diuinos, con admirables sentimientos de los misterios de la Fe, especialmente de Christo crucificado, en cuya presencia estaua mucho tiempo en oracion, acõpañandola con mucha penitencia.

CAP. 10. Como ayudò en Auila a la Madre Mari Diaz en sus heroicas virtudes; y de vna conferencia muy prouechosa que tuuieron sobre cinco fuentes de padecer.

EN lo que mas se señalò el Padre Baltasar en esta ciudad de Auila, fue en la ayuda que dio a dos excelentes mugeres, que concurrieron alli en vn mismo tiempo con raro exemplo de virtud. La vna fue la Madre Mari Diaz, cuya santidad fue muy conocida y celebrada en aquella ciudad, y hasta aora dura la memoria della, y es digna de que dure siempre entre los fieles, para que se aprouechẽ de sus heroicos exẽplos, y se confundã de q̃ vna pobrecita labradora aya subido (como dixo Salomon, y pondera S. Gregorio) trepãdo con las manos como lagartija, hasta ponerse en los tejados del Reyno terreno, sino celestial, teniendo continuamente su conuersacion en los cielos: y ellos con tener mas auentajadas partes para subir y bolar, se quedan en lo baxo presos de sus terrenas aficiones. Tuuo esta Santa muger buena dicha en topar cõ el Padre Baltasar, que le ayudò mucho en esta subida; y el Padre la tuuo en topar con ella: porque se ayudò mucho de su grande exemplo, y por lo q̃ ella hizo vino a ser muy conocido y estimado de todos en aquella ciudad. Fue la Madre Mari Diaz natural de Vita aldea de Auila, la qual

Prou. 30. n. 28. lib. 6. moral. c. 5.

auiẽ-

auiendo viuido en castidad hasta los quarenta años, con gran recogimiento y exemplo de todo el pueblo, como deseasse seruir a Dios con mayor perfeccion, muertos sus Padres, se vino a Auila, y dio quanto tenia a los pobres para viuir de limosna, como lo hizo tomando precisamente lo necessario para passar la vida; auia hecho mucho antes voto de castidad, y entōces le hizo de pobreza, y de obediēcia a su cōfessor, para tener en el siglo algū modo de vida religiosa, guardādo del mejor modo q̄ podia los tres votos en que consiste la sustancia de la religion. Inspirola Nuestro Señor, se confessasse con los de la Compañia; y aunque ellos no admitieron el voto de obediencia: pero ella quanto es de su parte quiso atarse y priuarse de su libertad, haziendo entero sacrificio a Dios de su propia voluntad: y para estar mas recogida y encerrada, alcançò del Obispo, q̄ era dō Aluaro de Mēdoça, licēcia para viuir en la tribuna dela yglesia de San Millā, assistiēdo siempre delante del santissimo Sacramento, de quien era deuotissima; y no salia de alli, sino es para ir a confessar y comulgar a la yglesia de la Compañia; y deste modo començò vna vida de altissima perfeccion, en penitencia, mortificacion, y oracion, y en todo genero de virtudes con tan altos sentimientos de las cosas del cielo, especialmente del santissimo Sacramento, a quien llamaua su vezino, que todos los que acudian alli a hablarla, quedauan admirados y espantados; y aunque fuessen muy Letrados, dezian que no auian entendido tambien los misterios de nuestra santa Fe, como quando ella los declaraua.

§. I.

MAS dexando muchas cosas que son testimonio de su gran santidad, por no hazer a nuestro proposito, solamente pondremos las grandes ayudas que tuuo para

para subir a ella en el Padre Baltasar, el qual como la vio tan preuenida y fauorecida de Dios, tomò muy a su cargo auentajarla y perficionarla, dãdole su diuina Magestad especial gracia para ello. Puso la mira en quitarla todas las faltas e imperfecciones que en ella aduertia, y en fundarla en profunda humildad y paciencia, y en grande obediencia y resignacion, haziendo mil maneras de santas inuenciones para mortificarla. Respondiale seca y asperamẽte, quando le preguntaua alguna cosa, haziendola esperar largo tiempo, y que fuesse la postrera en confessarse, auiẽdo venido primero que las otras, a vezes la negaua lo que pedia, y la embiaua sin querer oirla; y auiendola concedido licencia de comulgar tres vezes cada semana, por las grãdes ansias que tenia de la comunion; en esto mismo la prouaua y exercitaua, para que la entrasse mas en prouecho: y porque los justos que no tienen pegado el coraçõ a las cosas temporales, no sienten tanto la mortificacion en ellas, como en algunas espirituales en que tienen librado su consuelo; en estas han de ser prouados, para que en todo esten resignados en la voluntad de Dios, y del solo esten asidos. Para este fin la dixo vna vez que no comulgasse sin confessarse con el: porque algunas vezes la hazia confessar con otros. Vino el dia siguiente, que era dia de comuniõ, y no quiso baxar al confesionario, hasta que supo que otras tres o quatro estauan esperando; y quando baxò, hizo que se confessassen primero las demas q̃ auian venido, y entre tanto vinieron otras; y tambien las llamò primero; y antes que acabassen, dio el relox las onze, y leuantose de su silla, diziendola, que boluiesse el dia siguiente. Vino el otro dia, y el Padre fue trazando las cosas de manera, que sucediesse lo mismo; y deste modo la tuuo mas de veinte dias, sin confessar ni comulgar: porque juzgò este Santo varon, que lo que dexaua este tiempo de ganar con los sacramentos, lo recompensaua con el cotidiano

diano aparejo, y hambre que tenia de recebirlos, y con los heroicos exercicios de paciẽcia y mortificaciõ, que la disponiã para poderlos recebir despues cõ mayor frequẽcia. Sentia mucho esta dilacion la Madre Mari Diaz; mas no osaua replicar por el respeto que le tenia, ni dexarle por el amor que le auia cobrado, aunq̃ la trataua con tanta aspereza, que solia ella por gracia dezirle: Mi Padre, y las mis rencillas.

Otra vez entrò en la yglesia con chapines y baculo, y venia al parecer autorizada; y como el Padre Baltasar la vio entrar, llamola, y dixola, si queria hazerse dueña, o señora, y que no le faltaua mas a su soberuia. Luego la mãdò que se saliesse a la calle, y dexasse alli los chapines, y entrasse como auia de entrar, y como quien era. Hizolo assi al punto la sierua de Dios, sin mirar que los podian hurtar; y quando boluio la dixo, que no comulgasse en pena de su desuanecimiento, aunque viendola tan rendida y humillada, al fin se lo concedio. A los principios era perseguida de los demonios; y despues q̃ vna vez la maltratarõ mucho, tenia algũ miedo; y por esto traxo vn niño delos dela dotrina q̃ durmiesse en su aposento; y entrando en el vn dia el Padre Baltasar, como vio el estradillo donde dormia el niño, y supiesse la causa, la reprehendio con aspereza, diziendola: De que sirue esse niño? no tiene verguença? tan niña es, que se està a los principios acabo de rato? y tan poca confiança tiene de Nuestro Señor? Con esto luego echò de alli el estradillo, obedeciẽdo a lo que el Padre insinuaua, lo qual fue muy acertado: porque semejantes personas no han de temer al demonio con demasia, sabiendo que no puede tocarles en el hilo de la ropa, sin licencia de su Dios; ni han de poner su confiança y arrimo en criatura alguna, sino solo en la proteccion de su dulcissimo Criador, con la qual estan muy seguras.

Estando en su tribuna de S. Millan, solia salir de quãdo

en quando a visitar algunas señoras principales. Dixola el Padre Baltasar, que ahorrasse de tiempo, para emplearle en vacar a Dios; y desde entonces nunca mas salio a visitar a nadie: y quexandose las señoras de su confessor, porque les priuaua del consuelo que recebiã en hablarla, ella no se escusaua; assi como suelẽ hazerlo algunas echãdo la culpa a los confessores, antes le escusaua, diziẽdo: Mi cõfessor, no me dize que no visite, sino q̃ guarde mi recogimiento. Con estas y otras mortificaciones la exercitaua este diestro maestro de espiritu, no solo por el grãde bien q̃ ella recebia, lleuandolas de tan buena gana, sino tambiẽ para exemplo de otros, y para q̃ los negligẽtes viessen quã dignos eran de reprehension sus defetos verdaderos; pues assi era tratada la q̃ era inculpable en cosas q̃ apenas tenià aparencia de defetos, y se alentassen a emendar los suyos. Finalmẽte mostrò esta sierua de Dios su virtud en la perseuerancia que tuuo en rendirse, y obedecer al q̃ tanto la mortificaua, amandole tan de coraçon por el bien que del recebia, que aunq̃ se ausentò de Auila, nunca le perdiò de vista, ni se oluidò delas cosas que le auia oido; y estimaualle en tanto, que en su comparacion se tenia por niña en la virtud; y solia dezir, que estaria ella a vn rincon detras de la puerta del cielo con los niños baptizados, que murieron antes de tener edad de discrecion, y entraria su Padre con grãde gloria y acompañamiento a lugar muy alto; y añadia por gracia, aludiẽdo al vso q̃ tenia de reprehẽderla, q̃ viẽdola tan atras en lugar tã baxo, la diria: Aî te quedaste vieja harona! Pero aunq̃ ella sentia tan baxamente de si, fue muy grãde enlos ojos de Dios, y en los de su maestro y guia; el qual, aunq̃ la mortificaua y humillaua, tenia della grande estimacion, y la concedio despues comulgar cada dia, porq̃ tenia estraordinaria deuocion con el santissimo Sacramento, y tan viua fe de la presencia del Señor q̃ allí està encerrado, como si le viera con los ojos: y quando el

sacerdote alçaua la Hostia, veia algunas vezes en ella vn mancebo de estremada hermosura; y quãdo alçaua el Caliz, la parecia ver la sangre de Christo roxa y bacando; y quãdo partia la Hostia, la parecia ver a Dios entero entre las hẽdeduras; y diziendo ella esto a vn maestro en Teologia de Salamanca, como se admirasse de oir tal cosa a vna labradora, respondio con grã senzillez: Por cierto, yo pẽsè pue tambien veian esto los demas. Y quando hablaua con Nuestro Señor sobre este misterio, solia dezirle: Señor, teneis allà mas q̃ me dar? dando a entender con este modo de pregunta tan amorosa, el infinito biẽ que alli se le daua, y la hartura que con la comunion recebia, quedãdo siempre con nueua hambre de recebirle cada dia.

§. II.

PEro serâ de mucho prouecho y consuelo poner aqui lo q̃ yo oî contar al Padre Baltasar en vna platica que hizo, exortandonos al padecer, por los grandes bienes q̃ en ello auia, y entre otras cosas nos dixo vna cõferencia q̃ auia tenido con la Madre Mari Diaz, sobre cinco fuentes que auia de padecer sin culpa propia, las quales juntamẽte eran fuentes de grãdes merecimientos, para los q̃ sabiã aprouecharse bien dellas, con la paciencia y cõformidad, con la volũtad de Dios q̃ las embia: y auiendo hecho reflexion para acordarme bien dellas, me parece que eran estas cinco. La primera, es sufrir las injurias delos tiempos, quãdo ay excesiuos frios, o calores, humedades, o sequedades, y otras terribles tempestades, de truenos, vientos y terremotos, gustãdo de todo, porque Dios lo quiere. Y a este proposito nos contò, q̃ como en Auila hiziesse muy crudos frios, y ella los sintiesse mucho por andar mal vestida, y mal calçada, y tener aposento poco abrigado, estãdo vn dia delãte del santissimo Sacramẽto temblãdo, y quexãdose del riguroso frio que hazia, la dixo N. Señor: Hagole yo,

yo,y quexaste tu? dandole a entender (como ponderaua mucho el Padre Baltasar) que basta la consideracion de q̃ los trabajos vienen por voluntad de Dios, para que todos se acepten sin quexa,y con mucho consuelo; conforme a lo que dize Dauid: *Enmudeci, porque tu lo hiziste.* La segũda fuẽte es sufrir las molestias, e incomodidades del cuerpo,de donde quiera que procedan; ora sean de humores demasiados,como son las enfermedades, dolores, achaques,melancolias, tristezas,y tedios; ora de las necessidades a que todos estamos sujetos, como son hambre, sed,sueño,cansancio y fatiga,o pobreza,y falta de las cosas necessarias en la comida,vestido,casa,y cama;hora de otras criaturas que por mil modos nos afligen,pues hasta los mosquitos y pulgas,y otras sauandijas nos persiguen; y en todo esto se ha de mostrar la paciencia, mirandolo como cosa que viene por la diuina prouidencia, o en castigo de culpas,o para exercicio de virtudes, o por otros fines que no alcançamos. La tercera fuente es, sufrir las condiciones agenas que son contrarias, o muy diferentes de la nuestra,por ser fuerça tratar con otros q̃ son, o muy colericos y ceñudos,o muy flematicos y espacioſos,o cõ otros malos siniestros,o complexiones, que afligen mucho al que tiene lo contrario; y en esto tienẽ mucho que sufrir los señores a los criados,y los criados a los señores, y los religiosos,y todos los que viuen en comunidad,dõde ay muchos de encontradas condiciones, permitiendolo Nuestro Señor,para prueua de los escogidos: y assi nos dezia el Padre Baltasar,que no ay virtud perfeta,sino es prouada con proximos,en estas y otras ocasiones. La quarta fuente,es sufrir las deshonras,desprecios,y daños que se nos recrecen,por los que padecen las personas que nos tocan: pues es cosa cierta,que la infamia de vn pariẽte muy cercano,o de vn gran amigo, redunda en infamia de los demas de su parentela; y en las religiones es esto mas

Psal.38.n. 10.

mas ordinario: porque el delito, ó infamia de vno, es causa de que los demas queden notados y manchados, porque el vulgo ignorante piensa que los demas son como aquel, cuya culpa o infamia saben. Sufrir pues los que no tienen culpa estas deshonras con paciencia y humildad, es fuente de grandes merecimientos; y el Padre Baltasar nos dezia, que todo esto era bocado de pulpa, sin mezcla de hueſſo, por estar libre de culpa propia. La quinta fuẽte, era sufrir las aflicciones del espiritu en el diuino seruicio que suelen ser muy penosas, sin poder muchas vezes nosotros remediarlas; como son sequedades, distracciones, escuridades, desmayos, escrupulos, y varios generos de tentaciones, y persecuciones del demonio con representaciones horrẽdas que atormentan el alma: pero todas vienen regiſtradas por la prouidencia de Dios, por cuya voluntad han de ser sufridas, mientras no podemos quitarlas; y a esta fuente reduze sufrir biẽ las prueuas que hazen los confeſſores y miniſtros de Dios, y los prelados para examinar, o perficionar la virtud de los que son guiados, o gouernados por ellos.

Estas son las cinco fuentes de padecer, de las quales se aprouecharon mucho los dos que conferian sobre ellas; y la Madre Mari Diaz hablaua de experiencia, por las grandes ansias de padecer que el Señor la auia dado, exercitãdola con larga mano en las cinco cosas referidas. Por orden de su confeſſor estuuo seis años con vna señora principal de Auila; y sin sauerlo ella padecio notables moleſtias de los pajes y criados, con denuestos, escarnios, palabras injuriosas, y obras muy descõpuestas, y tanta hambre, que tenia por regalo auer algun regojo de pan para sustentarse; y en todo tenia admirable silencio, juzgando que tenian sobrada razon en lo que con ella haziã. Y quãdo hizo voto de pobreza, castidad y obediencia, la prouó Nueſtro Señor con tantas sequedades, que le dixo vn dia

con

con vna amorosa quexa: Y como Señor, aora que os he dado quanto tenia q̃ poder daros, me desamparais? parecesos bien? Demas desto dio larga licẽcia al demonio para que la molestasse, y cargola de muchas y muy graues enfermedades y dolores, y con todo esto nũca se vio harta; y quando tenia ochẽta años, y estaua mas cargada destos trabajos, deseaua mas larga vida, para padecer mas por su Criador. Y como la santa Madre Teresa de Iesus, de quien luego haremos menciõ, la dixesse, que tenia grãdes ansias de ir a ver a Dios, ella la respondio; que antes deseaua se le dilatasse el destierro para padecer: porque en esta vida podia ella dar algo a Dios, sufriendo penas y trabajos por su amor; mas en la otra todo era recebir el premio de lo que se ha trabajado. Y pues queda harto tiempo para gozar de Dios por toda la eternidad; bien es sufrir aca mucho por el amado, para agradarle y darle contento. Esta era la piadosa contienda, que entre estas dos santas mugeres auia, y cada vna tenia buenos fundamentos de sus deseos; mas el de la Madre Mari Diaz era muy seguro, estriuando, no en sus fuerças, sino en las de Dios, cuyo don muy especial es padecer por su amor, como dixo San Pablo, y enriquezida con este don, llena de merecimientos acabó en Auila felizmente sus dias, y alcançò de Nuestro Señor la corona y premio de sus largos y buenos seruicios, y de sus grandes trabajos; de cuyo exemplo le vino tambien al Padre Baltasar la grande estimacion que tuuo del padecer, dandole Nuestro Señor muchas ocasiones en que pudiesse hartar su sed.

Ad Phil. 1. n. 29.

CAP. 11. *De lo mucho que ayudò a la santa Madre Teresa de Iesus, y de vna reuelacion que ella tuuo de la predestinacion del mismo Padre, para alentarle.*

La

LA otra insigne muger, que entonces auia en Auila, y la puso Nuestro Señor alli, para que fuesse dechado de santidad, no solamente en aquella ciudad, sino en toda la Christiandad, fue la bienauenturada Madre Teresa de Iesus, monja que entonces era en el monasterio de la Encarnacion de Carmelitas Calçadas, y despues insigne fundadora de las mõjas Carmelitas Descalças, cuya santa vida no referirè aqui, por ser muy sabida y conocida en el mũdo; assi por los libros q̃ ay escritos della, como por sus heroicas hazañas, por las quales verdaderamente es honra de nuestra nacion: porque como España cõ prouidẽcia del cielo auia dado a la yglesia dos ilustres Patriarcas, Sãto Domingo, y Sã Ignacio, fundadores de dos religiones tan insignes, como son la de los Predicadores, y la Compañia de Iesus; assi con la misma prouidencia dio aora lo que hasta aqui no auia dado, que es vna valerosa y santa muger, Madre y fundadora de mugeres religiosas tan perfetas, ayudando tambien a resucitar, y renouar, o hazer otra semejãte de varones; para lo qual la preuino Nuestro Señor con misericordias muy estraordinarias, y la ayudò notablemente el Padre Baltasar, como ella misma lo cõfessaua; porque preguntandola vna de sus monjas, si la estaua bien tratar con este santo Padre, la respõdio: Hariaos Dios vna grande misericordia, porq̃ es la persona a quien mas deue mi alma en esta vida, y la q̃ mas me ha ayudado para caminar a la perfeccion. Y en el libro q̃ hizo por mãdato de su confessor, tratãdo como todo su biẽ estuuo en tratar cõ Padres de la Cõpañia, y del prouecho q̃ la hizo el primer confessor que tuuo; dize del segundo confessor q̃ fue el Baltasar: Este Padre me començò a poner en mas perfeccion; deziame, que para contẽtar del todo a Dios, no auia de dexar nada por hazer, y con harta maña y blandura me quitò las amistades.

Y fue

§. I.

YFue assi, que la primera cosa que hizo, fue quitarla alguna demasia q̃ tenia en esto a los principios: porque como tan ilustrado y experimentado, sabia el mucho daño que hazẽ las amistades particulares, y aficiones demasiadas a criaturas, aunque parezcã buenas; por las quales dezia que se captiuaua el coraçon, y pierde el priuilegio de la libertad e hidalguia con que Dios le crio, y se inhabilita para el trato familiar con Nuestro Señor; porque lleuan tras si los pensamientos a la persona que es amada, roban el tiempo, y no dexan lugar para que Dios more en el coraçon, ni el coraçon se pueda asir de solo su Criador. Pues como viesse que esta sierua de Dios sentia gran dificultad en dexar algunas amistades buenas, pareciendola ingratitud no querer bien, y mostrarlo a quien la queria bien, procurò quitarla este estoruo cõ destreza, persuadiendola primero que lo encomendasse a Dios algunos dias, y que rezasse el hymno: *Veni creator spiritus*; para que la diesse luz con que conociesse qual era lo mejor: hizolo assi, y saliola tan bien, que Nuestro Señor en vn rapto la dixo: No quiero que tengas mas conuersaciones con hombres, sino con Angeles; y desde entonces nunca tuuo consuelo ni amistad con persona que no fuesse muy sierua de Dios, cercenadas todas las imperfecciones y demasias que solia tener; y veese por aqui la prudencia deste buen Maestro, en no querer arrancar de golpe estas amistades, sino ponerla en camino, para que Dios Nuestro Señor, cuya es esta obra, las arrancasse: porq̃ a esto ha de endereçarse nuestra industria con las personas a quien Dios suele comunicarse.

En el cap. 24. de su vida.

Fuera desto la mortificaua en reprimir las priessas que tenia en algunas cosas que pretendia, para que se hiziesse señora de si misma, aun en las cosas buenas que trataua, conforme

conforme a lo que dize San Pablo: *Aunque muchas cosas me sean licitas, mas no todas son convenientes, ni me quiero hazer esclauo de algunas dellas.* Vna vez la Santa con mucha congoxa le escriuio vna carta estando el fuera de Auila, pidiendole que la respondiesse luego, porque estaua muy fatigada. Mas el Padre Baltasar, juzgando que importaua mas mortificarla, y moderar aquellas priessas y cõgoxas, respondio luego a la carta; y puso en el sobreescrito, que no la abriesse en vn mes: y assi lo hizo con harta mortificacion suya.

Pero mucho mas la prouò en el tiempo de sus borrascas, sobre el camino por donde Dios la lleuaua, que era muy alto y estraordinario: porque alguna vez de proposito la dezia, como todos afirmauan, que era ilusion del demonio lo que tenia, y la daua a entẽder, que le parecia lo mismo. Quitola la comunion por veinte dias, para ver como lo lleuaua; y exercitauala con tantas mortificaciones, que estuuo muchas vezes tentada de dexarle, porque la afligia y apretaua mucho: pero siempre que se determinaua a esto, sentia en su alma vna graue reprehension, que la dezia que no lo hiziesse: y assi perseuerò con el, y vino a cobrarle grande respeto y amor; y deuiasele biẽ: porque enterado en la verdad del buen espiritu de la Santa, con la luz que Dios le dio, y con la que sacò de los libros espirituales que leyò para este fin; y con las prueuas que auia hecho, tomò muy a pechos el defenderla, y fue todo su consuelo, amparo, y arrimo para lleuar las contradiciones que tuuo, y no desmayar con la diuersidad de pareceres que huuo cerca de su espiritu: y hablando ella desto en el capitulo 28. de su libro, dize, que a los que le dezian que estaua ilusa, y que sus reuelaciones eran falsas, respõdia, que no podia ser: porque ella experimẽtaua en si mucha mejoria, en la diminucion de los vicios, y aumento de las virtudes; y luego añade estas formales palabras del

Vease el Padre Ribera en la vida desta Santa, lib. 1. cap. 11.

Padre Baltasar Aluarez, mostrando la estima que del tenia: *Mi confessor, que era vn Padre bien santo de la Compañia de Iesus, respondia esto mismo, segun yo supe. Era muy discreto, y de gran humildad; y esta humildad tan grande me acarreò muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion y letrado, no se fiaua dè si, como entòces no le lleuaua Dios por este camino: passolos harto grandes conmigo de muchas maneras: supe que le dezian que se guardasse de mi, no le engañasse el demonio con creerme algo de lo que le dezia; y traiàle exemplos de otras personas. Todo esto me fatigaua, y temia, que no auia de auer quien quisiesse confessarme. Fue prouidencia de Dios querer el durar, y oirme. Mas era tan grande sieruo de Dios, que a todo se pusiera por el: y assi me dezia, que no ofendiesse yo a Dios, ni saliesse delo que el me dezia, y no tuuiesse miedo que me faltasse. Siempre me animaua y sossegaua, mandandome que no le callasse ninguna cosa; porque haziendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria daño, antes el Señor sacaria bien del mal que el queria hazer en mi alma: yo como traia tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfetamente; que harto passò comigo tres años y mas que me confessò con estos trabajos: porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, estando sin alguna culpa. Fuera imposible, sino tuuiera tanta santidad, y el Señor le animara, poder sufrir tanto: porque auia de responder a los que les parecia que yua perdida, y no le creian: y por otra parte auia de sossegar a mi, y curar el miedo que yo traia. El me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera a si mismo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entender la verdad en todo; porque el mismo sacramento le daua luz, a lo que yo creo.* Todas estas son palabras de la santa Madre Teresa, en las quales se echa bien de ver la humildad y prudencia del Padre Baltasar: pues en cosas tan graues no queria gouernarse por su solo parecer, y quan acertado era este: pues acertò entre tantos que erraron,

ron,y aprouò lo que aora todos aprueuan.Y en lo que dize en las vltimas palabras,que el sacramento le daua luz, apunta las reuelaciones que tenia en la Missa, cerca de las personas que tenia a su cargo, como ya se ha dicho en el capitulo 6.De aqui es,que este gran varon tuuo muy grãde estimacion de la santidad y espiritu desta glorioſa virgen;y ella lo mostraua en su obediencia, rindiẽdosele como niña a quanto la ordenaua.Vna señora principal muy Christana, y muy aficionada a los dos, contò que el Padre Baltasar la dezia algunas vezes grandes encarecimiẽtos de la santidad desta santa Madre;y que era mucho mas que lo de Mari Diaz;y tambien dezia: Veis a Teresa de Iesus lo que tiene de Dios,y lo que es? pues con todo esso para quanto yo la digo està como vna criatura.

§. II.

TAmbien la ayudò mucho en el intento que tuuo de hazer el monasterio de la recolecciõ;y aunque despues viendo la contradicion que auia, la mandò que cessasse por algun tiempo,y con la duda que tenia,se inclinaua a que no passasse adelante: mas Nuestro Señor que la mandaua proseguir con su intento,la mandò tambien dixesse a su confessor,que tuuiesse a la mañana oracion sobre aquel verso del Psalmo 91.*Quàm magnificata sunt opera Domine:nimis profundæ factæ sunt cogitationes tuæ*, que quiere dezir:Quan engrandezidas son Señor vuestras obras;muy profundos son vuestros pensamientos.Y en esta oracion vio el Padre Baltasar claramente ser aquello lo q̃ Dios queria,y que por medio de vna muger auia de mostrar sus marauillas:y assi la dixo,q̃ no auia de dudar mas, sino que luego boluiesse a tratar de la fundacion de su monasterio,y la endereçò y ayudò a hazer las constituciones y reglas con que aora se gouiernan todos los demas q̃ ay en su religion: y aunque es verdad que esta glorioſa

Padre Ribera en el lib.1.c.14.

Santa, como tan prudente, comunicò sus cosas, y tomò parecer tambien con personas graues, letradas, y espirituales de otras sagradas Religiones; y especialmente de la del glorioso Padre Santo Domingo: pero mientras tuuo consigo al Padre Baltasar, este fue su ordinario maestro y consejero; el qual tambien despues la fauorecio en la fundacion del monasterio de Medina, y de Salamanca, siendo Retor en estos dos Colegios: porque despues que saliò de Auila, ni ella perdiò el cuidado de tener recurso a el del modo q̃ podia, en todas sus dudas y negocios; ni el se descuidaua de ayudarla quanto podia, con cartas, consejos, y otras diligencias, conforme a las necesidades ocurrẽtes.

Por cuya prueua pondrè aqui parte de vna carta que le escriuio desde Salamanca, consolandola en vno de sus aprietos por estas palabras. *Iesus sea su luz y cõsuelo; por lo q̃ me manda hago esto, mas q̃ por necesidad que tenga de ser alentada; pues en menores golpes suele ser primero de N. Señor auisada, preuenida y fortalezida. Lexos sea de mi (dezia S. Pablo) gloriarme, sino en la Cruz de Christo. Yo digo, q̃ lo sea tãbien de mi pensar q̃ se puede gloriar en otra cosa V. R. pues su espiritu tiene en merced recebido tãto de su dulçura. Si se sirue mucho Dios de q̃ muera Isaac, q̃ es nuestro propio gusto, verdaderamente es grã beneficio q̃ ofrezca a Abrahã fuego y cuchillo, con q̃ se haga luego el sacrificio. No me aprietã a mi estas angustias: porq̃ se en las anchuras que viuen con ellas los q̃ a Dios amã; y tengo vistos mejores sucessos en sus negocios de V. R. por estos medios de lo que se esperauan por otros mas fauorables. Esperar, y callar, y orar al Señor continuamente serà el remedio, para que dè significacion de su agradamiento, que el solo puede anunciar la virtud de sus obras, y la grãdeza de sus trazas a su pueblo. Yo señora harè aca mi oficio, y en todas las partes que fuere de prouecho.*

Esto dixo el Padre Baltasar, y lo cumplio, acudiendo a las cosas desta Santa, y a sus mõjas en Medina, Salamãca, y Valladolid, y donde quiera q̃ estaua, y tenia especial cõ-

suelo,

suelo en tratar con ellas de las cosas de sus almas; porque las imaginaua como vnas lamparas encendidas, q̃ ardian siempre en el diuino amor, como arden las lamparas delante del santissimo Sacramento; y vioſe que Nuestro Señor gustaua desto, por algunas cosas notables que le sucedieron, que se iran contando en sus lugares; aora quiero concluir con vn grande fauor que hizo Nuestro Señor al Padre Baltasar, por medio desta santa virgen, con que le pagò el trabajo que tomaua por ella, y le ayudò a passar adelante: porque como se ha dicho, semejantes personas ayudan tanto a sus cõfessores, como son ayudadas dellos. Estaua vna vez el Padre Baltasar por este tiẽpo muy apretado con vna tentacion de su predestinacion, dando y tomando, sobre si auia de saluarse o no; la santa Madre se lo conocio, y acudió a Nuestro Señor para que le ayudasse: el qual la reuelò que se saluaria, y la mostrò el auentajado lugar que auia de tener en el cielo; y le dio a entender, que estaua en tan alto grado de perfeccion en la tierra, que no auia entonces en ella quien le tuuiesse mayor, y conforme a el le responderian despues los grados de gloria. Recebida esta reuelacion, dixo al Padre Baltasar, que se consolasse, porque el Maestro dezia (q̃ assi llamaua ella a Christo Nuestro Señor) que era cierta su saluaciõ; y desde aquel punto quedò tan consolado y animado, que echò bien de ver auer sido aquella reuelacion del cielo; y la misma Santa lo contò a muchos otros Padres de la Compañia, y a algunas de sus monjas, y a otras personas religiosas, que lo contauan por muy cierto; y el mismo Padre Baltasar tuuo despues otra semejante, como en su lugar se dirà. Pero no quiero dexar de ponderar en esta reuelacion que se ha contado, que al tiempo q̃ sucedio, y se dixo que excedia a los que entonces viuian en la tierra, auia muchos de insigne santidad en la yglesia, y en la Compañia y fuera della; y si entonces era tan auentajado en la santi-

santidad, quanto mas lo seria despues que viuio algunos años, empleandose en obras heroicas del diuino seruicio? Demas desto, no suele Nuestro Señor hazer semejãtes reuelaciones, o querer q̃ sean manifestadas a gente de poca virtud y mal fundada, por el peligro q̃ corren de engreirse con soberuia, o afloxar en su aprouechamiento por negligencia: y pues quiso que se manifestasse al Padre Baltasar, y el mismo tambiẽ se la hizo, señales es, que estaua muy fundado en profunda humildad, y en el feruoroso zelo de aprouechar cada dia en la virtud; y que esta reuelacion le auia alentado, para acometer grandes empresas, y padecer muchos trabajos por su Dios, y por el bien de las almas. Tambien podemos dezir, que esta gran santidad suya se representaua por aquella corona de grandes resplandores con que esta Santa virgen le vio coronado, quãdo dezia Missa, como se dixo en el cap. 6. y viose el mucho caso que ella hazia deste su confessor, pues escriuio esta vision para su consuelo en los papeles mas secretos y guardados que tenia; los quales vinieron despues a manos del Obispo de Taraçona fray Diego de Yepes, que escriuio la vida desta Santa, y en ellos la leyò, y nos dio noticia della. Tãbien confirma esto lo que la misma Santa dixo a vna señora principal, que lo contó despues, que en ningun punto de oracion hablaua el Padre Baltasar, que no fuesse el delãte; en lo qual dixo mucho, porque fue mucho lo que el Señor la dio; y semejante don ordinariamente no se da, sino al que estâ muy medrado: pero presto veremos los grandes fundamentos que ay para creer lo que esta Santa Madre dixo.

Doña Ana Enriquez.

(?)

CAP.

CAP. 12. *Como le mudaron a Medina del Campo, y el año de 1567. hizo la professiõ de quatro votos, y quan bien cumplio con las obligaciones della.*

COmo las obras que el Padre Baltasar hizo en Auila, dauan tan claro testimonio del gran caudal que tenia, para guiar almas a la perfeccion; juzgose, que seria biẽ mudarle a ser Retor, y maestro de nouicios en Medina del Cãpo, para que ayudasse alli del mismo modo a los nuestros: y assi se partio a Medina el año de 1566. passada la fiesta de los Reyes. Mas antes de contar las cosas que alli hizo con los proximos, serà mas conueniente començar por dos cosas notables que le sucedierõ en el mismo lugar, año de 1567. en el qual el primer dia de Mayo hizo su profession solene, que en la Compañia llamamos de quatro votos, que es el mayor de los grados que tiene nuestra Religion, con el qual aprueua por varones consumados en virtud y letras, a los que admite a ella: porque assi como en la yglesia Catolica ay dos estados de perfeccion; vno que està dedicado a pretenderla; y otro a enseñarla: el primero, es propio de los religiosos, los quales (como dize Santo Tomas, tratando destos estados) no estan obligados a ser luego perfetos, sino a pretender serlo, por los medios que su religion les señala. El segundo, es propio de los Obispos, los quales estã obligados a ser perfetos; porque como ninguno puede ser maestro de vna ciẽcia, sino es perfeto en ella; assi el que està dedicado por su estado a enseñar la perfeccion, ha de ser perfeto: y porque los Obispos no pueden acudir a todos los ministerios desta enseñança, tienen por sus coadjutores a los curas,

Año 1566 y 1567.

2.2.q.186 ar. 1. ad 3. & art. 2. ad 1.

ras, y a otros beneficiados. Assi tambien nuestro Padre S. Ignacio, illustrado con luz del cielo, instituyò en la Cõpañia otros estados y grados, con alguna semejança y proporcion a estos; porque acabado el nouiciado se hazẽ los tres votos sustanciales de Religion, por los quales los nouicios quedan verdaderamente religiosos, y obligados a pretender la perfeccion, por los medios que la Compañia les señala en sus reglas, y este estado dura todo el tiẽpo de los estudios, que ordinariamente son siete años, en que van ganando las ciẽcias necessarias para nuestros ministerios; y despues tienen otro año tercero de prouacion en que renueuã el espiritu, y se dã de proposito a los exercicios de virtud, como los nouicios; y quando se han ordenado de sacerdotes, exercitan algunos ministerios por algun tiempo, procurando siempre su propia perfeccion conforme a nuestro instituto; y en este tiempo los superiores van tomando noticia y experiencia del caudal que tienen en virtud, letras, prudencia, y trato con proximos; y quando estan satisfechos de que en estos son varones consumados y perfetos, los admiten a la profession solene de quatro votos, en la qual sobre los tres ordinarios de pobreza, castidad, y obediencia, hazẽ otro quarto de obediẽcia especial al Sumo Pontifice, cerca de las misiones, para ir a qualquier parte del mundo que les embiare, entre fieles, o infieles, para dilatar la Fe Catolica, y ayudar a la saluacion de las almas con los ministerios de leer, predicar, administrar sacramentos, y los demas de nuestro instituto. Para lo qual es necessaria muy heroica resignacion, y virtud muy perfeta, con grande caridad y amor de Dios y de los proximos; y por esto no ay tiempo señalado, ni limitado para esta profession, conforme a nuestras constituciones aprouadas por los Sumos Pontifices, especialmente por vna Bula de Gregorio XIIII. que dize assi: *Tempus promotionis ad huiusmodi gradus nullo modo volumus certum,*

certum, seu determinatum esse; sed selectos spiritus, & doctrinæ viros & multum, diuque exercitatos, ac in varijs probationibus virtutis, & abnegationis sui ipsorum cum omnium ædificatione satis cognitos, ad professionum esse admittēdos. Y porque varones tan señalados en espiritu y letras no pueden ser muchos, traçò nuestro Padre San Ignacio, que huuiesse otro grado menor de los menos Letrados, q̃ llama coadjutores, cuyo oficio es ayudar a los professos en los mismos ministerios con los proximos, sin la obligacion de aquel quarto voto.

Conforme a esto, como el Padre Baltasar era tan auentajado en virtud, espiritu, y ciencia, y con el caudal que se ha visto para nuestros ministerios, a los doze años despues que entrò en la Compañia, fue admitido a la profession de quatro votos; y aunque no se puede negar que esto sea alguna honra, en quanto es testimonio queda la religion de aprouar en virtud y letras al que professa: pero de verdad no se dà honra, sino por mayor carga, sin tener genero de priuilegio ni exempcion de las reglas, y obligaciones que tienen los demas; antes tienē mas estrecha obediencia y pobreza, y hazē especial voto de no enfanchar-la, y de no pretender dignidad, dentro ni fuera de la Compañia, ni aceptarla fuera della, sino es por obligacion del que puede mandarselo sopena de pecado. Pero la mayor honra està en llenar las obligaciones de la professio, que es lo que llama San Pablo, llenar su ministerio; las quales llenò con excelencia el Padre Baltasar, cũpliendo su quarto voto, como diximos que cumplio los otro tres.

2. ad Tim. 4. num. 5.

Porque la vocacion propia de los professos de la Cõpañia, es como la de los Apostoles; los quales no se atauã a vn lugar solo, sino andauã discurriendo por varios lugares y prouincias, q̃ les auia cauido en suerte, predicãdo el Euangelio, aunq̃ en algunas partes hizieron assiento mas de proposito, y alli cogierõ mas copioso fruto: assi nuestra

vocaciõ, es para discurrir y viuir en qualquiera parte del mũdo, dõde se espera mayor seruicio de Dios, y ayuda de las almas: y donde quiera que el Sumo Pontifice, o el General de la Compañia en su nombre, o de qualquier modo para este fin nos embiare, aunq̃ algunos professos estã de assiẽto en vn lugar, quãdo es menester para gouernar, leer, enseñar, o por otra causa del diuino seruicio, empleãdose siempre en lleuar aquel fruto, de quien dixo Christo Nuestro Señor: *Yo os escogi, y os puse para que vais por el mũdo, y lleueis fruto, y vuestro fruto permanezca.* Esta diuersidad de puestos, vnos de passo, como correrias o missiones, otros mas de assiento, declarô el Profeta Esaias con dos admirables semejanças, comparando los obreros Euangelicos a las nubes que buelan lleuadas de los vientos a diuersas partes, y a las palomas que buelã con ligereza a sus nidos: porque verdaderamente son como nubes no vacias, sino llenas de agua de celestial sabiduria y dotrina; las quales lleuadas del viento del Espiritu Santo, y del espiritu de la obediencia van por todo el mundo regando la tierra de los coraçones humanos, para que lleuen frũto de santas obras; y en vnas partes riegan mucho y por mucho tiempo, porque estan alli de assiento; en otras nõ tãto, porque van como de passo: pero deteniendose lo que basta para coger su fruto. Son tambien como palomas, que con ligereza buelan a sus nidos, donde põẽ sus hueuos, y sacan sus hijuelos, por ser aues muy fecundas: porque aunque son de suyo mas inclinados a la quietud del rincon, donde oran, gimen y meditan los diuinos misterios, y alcançan gran descanso para sus almas; pero alli tãbien engendran hijos espirituales, y los crian con grande perfeccion, y buelan con ligereza a diuersos lugares, como a diuersos nidos, para engendrar en ellos semejantes hijos.

Ioann. 15. num. 16.

Isai. 60. n. 8.

Tal fue propiamente, y con grande excelencia la vida del

del Padre Baltasar, especialmente despues que hizo su profession: porque aunque de su inclinacion era como paloma, deseoso de estar en su recogimiento, meditando, orãdo y contemplando; pero en qualquier Colegio dõde estuuo, fue paloma fecunda, engendrando muchos hijos espirituales, y criandolos de modo que fuessen perfetos. Mas para que su fruto fuesse mas copioso y estendido, le sacaua Nuestro Señor de los Colegios particulares, para que como nube cargada de tanta sabiduria y dotrina como tenia, fuesse por varias partes regando y fertilizando las almas: y assi de Medina le sacò para ir a Roma, y despues para ser Viceprouincial desta prouincia de Castilla: del rincon de Villagarcia le embiò a visitar la prouincia de Aragon; y despues por Prouincial de la de Toledo; y primero le quiso embiar por Prouincial del Piru, region tan apartada y tan llena de infieles, y quanto es de su parte, se ofrecio a ir sin replica, y con efeto fuera, si por otra parte no se le impidiera; y en concluyendo con vna destas jornadas e impresas, le tenia Nuestro Señor aparejado otra semejante, y acudia a ella con tanta promptitud y presteza, como a la primera, cumpliendose en el lo que dixo Nuestro Señor al santo Iob: *Por ventura embiaras tu los rayos, e iran, y en boluiendo te diran, aqui estamos?* Dando- *Iob 38. nº 25.*
le a entender (como declara San Gregorio) porque por su *Lib. 30. moral. c. 2.*
diuina traza y voluntad van los obreros Euangelicos a diuersas partes del mũdo, con la ligereza y puntualidad de rayos, alumbrando y encendiendo las almas en el amor y seruicio de su criador; y cumplida esta mision, se buelue a el dandole la gloria, y las gracias por el fruto q̃ han hecho, pues es suyo; y ofreciendose de nueuo a ir otra vez adonde quiera que les embiare; y como su Magestad les ve tan agradecidos, dales nueuos empleos con que quedẽ mas aprouechados, y cojan mas copiosos frutos, como los cogio siempre el Padre Baltasar en todos los lugares

donde estuuo, segũ se ha visto por lo que hizo en Auila, y se verà, por lo que diremos de lo que hizo en los demas.

CAP. 13. Como este mismo año Nuestro Señor le concedio el señalado don de oraciõ y contemplacion que tuuo con doze admirables frutos. Poneſe la relaciõ que el mismo hizo dello por obediencia de los superiores.

POR este mismo tiẽpo, poco mas o menos se cũplierõ los diez y seis años q̃ detuuo Nuestro Señor al Padre Baltasar en el modo ordinario de oraciõ, por discursos y meditaciones, contando los quatro q̃ la tuuo antes de entrar en la Cõpañia, que començaron, como se dixo en el capitulo primero, el año de 1551. desde el qual hasta el de 1567. en que hizo su profesion, ay los diez y seis años dichos, y entõces fue leuãtado a la oracion mas heroicade quietud y vniõ, y a la perfeta y sossegada contẽplacion q̃ apũtamos en el capitulo segũdo. Mas como estos sentimientos y fauores que passan dentro del coraçon en el trato familiar cõ Dios, no puedẽ ser sabidos, si el mismo que los recibe no los manifiesta, y por otra parte, como el espiritu de humildad le inclina a encubrirlos, traçò la diuina prouidencia q̃ el Padre Baltasar los descubriesse por dos vias; vna mouido de la misma caridad y amor de los proximos, quando era menester manifestar algo propio para aprouecharlos; otra mas estrecha, forçado de la obediencia de los superiores, especialmẽte del Padre General que entonces era, a cuya noticia llegò, que algunos (como despues mas largamente se contarâ en el cap. 40. y 41.) no sentian bien de su modo de oracion, temiendo no fuesse ilusion de Satanas, transfigurado en Angel de luz,

y con

y con esta ocasion, para entender la verdad, le mandaron que diesse cuenta de su oracion, y de las cosas que en ella le passauan; y el como fiel obediente embió al Padre General vna relacion cũplida de todo; la qual me ha parecido poner aqui, por ser necessaria para entender las grãdes mercedes que este año le hizo Nuestro Señor. Mas para leerla con prouecho nuestro, y con admiracion de los fauores que recibio, se han de ir ponderando, principalmẽte los doze frutos que alcançò por medio de la oracion, en los quales està sumada toda la alteza de la santidad y perfeccion Christiana, a la qual es razon que aspiren todos los que desean ser muy espirituales, especialmẽte los religiosos; y mas aquellos que tienen cargo de almas, y las guian por el camino de la oracion, y trato con Nuestro Señor, si quierẽ que sea con prouecho suyo, y de los que estan a su cargo. Tambiẽ se ha de ponderar el tiempo que gastò en esta pretension, y acordarse de las muchas diligẽcias que hizo, para alcançar lo que pretendia, como las contamos en el capitulo segundo; para que juntando lo vno con lo otro, si nos parece bien el fruto, no nos descuidemos de aplicar el animo al trabajo.

Relacion que dio de su modo de oracion al padre General de la Compañia. §. I.

DIez y seis años passè trabajo, como quiẽ arana y no cogia; tenia entõces vn coraçon muy pequeño, con gran dolor de que no tenia las partes que otros, para ser amado y estimado dellos, despedaçandome por vnas cosas y por otras, con deseo de tener oracion, y no poniẽdo ni hallando quietud en las cosas q̃ deuiera. Vencì esta tentacion, resoluiendome en no querer mas oracion de la que mandaua la obediencia, desechando la inquietud y apetito vano de ser en esto señalado y regalado, como los

los que mas merecian. Tambien en este tiempo veîa que me amargauan mas mis faltas que me humillauan; y parecianme impedimento de las traças de Dios, y por la estrechura de mi coraçon, dauãme pena las faltas de los otros que estauan a mi cargo, y pensaua era buẽ gouierno traerlos podridos, para que se emendassen.

Passados catorze años fuy puesto en ponerme enla presencia del Señor, esperando limosna como pobre. En este tiempo, como miraua mucho a mi, estuue muy desconsolado, pareciendome que no auia de arribar a la perfeccion: y porque no se me comunicaua el Señor con el regalo y suauidad que a otros. Conoci mi locura, pues auiẽdome apartado mal de Dios, me queria conuertir peor; y reboluiendo sobre mi, estuue muchos dias auergonçado ante el Señor, sin poder hablar palabra de confusion, sino era pedir castigo, perdon, y remedio; hasta que fui llamado, y metido en otro exercicio superior; y con esta cura han sanado otros.

Llegados ya diez y seis años, a deshora me hallè con vn coraçon mudado y dilatado, con suelta de criaturas, cõ vn pasmo semejante al de los bienauenturados, que diran en el juizio final. Quando te vimos Señor, vimos todo bien y toda hartura? Aqui recebi muchas cosas juntas. Lo primero a precio de lo precioso, y saberlo distinguir de lo vil. Aqui hallè medios no dificiles para el cielo, y a mi entre vna congregacion señalada para la bienauenturança. Aqui recebi inteligencia nueua de verdades, con que el alma andaua bien sustẽtada, que tenia por remate, quietud y sossiego, hasta meterme en el pecho de Dios de dõde salian. Despues me faltò esto por vn poco de tiempo, y boluia de quando en quando; y aora mas amenudo gracias a Dios.

Aqui recebi tambien aliuio para viuir en Cruz, trabajo, y prueua mientras Dios quisiere. Fui tambiẽ perdiẽdo

el

el miedo que por mi coraçõ estrecho y pusilanimidad tenia a hombres de mayor entendimiento, y a los que eran santos, ante los quales no osaua parecer por verme deshecho entre ellos, y porque me via sin entendimiento, persona y letras, y no me parecia que podia viuir sin vn santo a vn lado, y vn hombre de negocios a otro. Aora me parece, que aunque a todos estimo, y de todos me hallo necesitado: pero no dessa manera, sino que mejor viuirê con Dios solo, en el qual todo lo tengo.

Aqui me dieron inteligencia de la facultad del espiritu interior, para mi y para otros, segun aquello del Psalmo; *Quoniam respexisti humilitatem meam, saluasti de necessitatibus animam meam*. Desde entonces esperimente vna vida interior dada de Dios, para regirme por el aun en cosas menudas. Las cosas que me solian acosar, hallolas aora hechas mejor que si las pensara dias y noches; y vi por experiencia aquello de Sã Pedro: *Omnem solicitudinem vestram proijcientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis*. Y experimentando yo con que dificultad bueluo a mi puesto, quando no he hecho lo que deuo: esto me ha sido vn grã motiuo y defensiuo en el trato de los proximos, para hazer mi deuer en el, no vaziandome, y para no pecar.

Aqui recebi aliuio en el gouierno, sin que me lleuasse tras si; lo qual es obra de vna voluntad libre y desembaraçada, entre muchos cuidados, passar sin ningun cuidado. Aqui recebi entrar dentro de mi con veras; y tambien se me fixò vna como ordinaria composicion corporal de Christo Nuestro Señor. Aqui cayeron las ansias, y tentaciones de tener mucho mas tiempo para oracion; y experimentè, que dà Dios mas en vna hora de oracion al mortificado, que en muchas al no tal; y que me daua mas por el camino de las ocupaciones puesto por Dios, que no en el ocio y lugar de leer Santos, que sin essa obediencia procuraua. Desde entonces las faltas me humillan, y no me

amargan,

amargan, antes en cierta manera me alegran humillãdome, porque descubren lo que ay, y siruenme de que me fie poco de mi, y me passè a Dios, y me parece que son vnas como ventanas del alma, por donde entra la luz de Dios, y veo, que las faltas no queridas, ni hechas a sabiendas (como dizen) no quitã las trazas de Dios: y assi no doy ni paro tanto en ellas, sino lo que basta para estar en verguença ante Dios, y entender que hemos menester dexarnos à nosotros; y las faltas agenas me mueuen a compassion, y veo que era impaciencia mia traellos podridos, y que es menester sufrillos, mirando poco a ellos, y mucho a Dios; y a esto se sigue dar Dios los subditos rendidos, *Qui subdit populum meum sub me, &c.*

El modo como tiene la oracion.

Desde que Nuestro Señor me hizo esta misericordia: la oraciõ es ponerme en su presencia, dada interior y corporalmente, *Permanente per modum habitus*, de assiento; vnas vezes gozandome con el. Veasse Santo Tomas en la 2.2.q.24.ar.9. adonde pone la diferẽcia entre los incipiẽtes, proficiẽtes, y perfetos, y dize de todos q̃ su estudio *Est ad hoc principaliter intendere, vt Deo inhæreant*; es vnirse cõ Dios. Y en la respuesta *ad tertium*, dize: Aunque los perfetos vayan creciendo en el amor de Dios cada dia: pero sũ principal cuidado no es este, sino vnidos gozar de Dios; y aunque busquen esto los principiantes y proficientes: pero su principal cuidado mas es de los vnos euitar pecados, y de los otros adquirir virtudes: pone el exemplo en el articulo del mouimiento corporal, en el qual lo primero es apartarse del lugar adonde estã. Lo segundo, allegarse al lugar que busca. Lo tercero, descãsar en el lugar buscado y hallado. Iten el mismo Santo en el opusculo 63. de beatitudine, al fin del tercero argumento principal, tratando como se ha de gozar de Dios Nuestro Señor en la bienauenturança, dize, que semejantemente en esta vida a la continua deuemos gozar de Dios; pues es bien mas

propio

propio nuestro, y dignissimo de ser gozado mediante sus dones, en los quales y en todas las obras hemos de pretẽder esto, segun lo de Isaias cap. 9. que el hijo de Dios nos fue dado, para nosotros, y para que gozemos del, aun en esta vida. De donde se sigue la gran ceguera y necedad de algunos que siempre andã con ansias buscando a Dios, y suspiran por hallarle, y en la oracion dan vozes porque les oya; y no aduierten, que ellos son templos viuos, conforme al Apostol, adonde de verdad este sumo bien habita entre nosotros, y adonde descansa la Magestad de Dios, y nunca atiende a gozarle. Pues no es necio el que busca fuera de casa lo que tiene dẽtro della? o quiẽ ha visto que se sustente vno del manjar que busca, o le aparece; pero no le ha gustado ni comido? o que vse del instrumẽto que no ha hallado? Pues assi es la vida del que busca siẽpre a Dios y nunca le goza, cuyas obras son menos perfetas. Tambien el mismo Santo en la 2. 2. en la question 182. art. 2. ad 1. dize, q̃ aunque es señal de amor de Dios padecer de buena gana por el: pero mas expressa señal es dexadas todas las cosas que a esta vida pertenecen, holgarse con el en la oracion, de lo qual cõsta que gozar de Dios es fruto comun de los bienauenturados del cielo, y justos del suelo.

Otras vezes estoy en la oracion discurriendo, segũ los entendimientos dados acerca de palabras de la diuina Escritura, y enseñanças interiores; otras callando y descansando; y este callar en su presencia descansando, es grã tesoro, porque al Señor todas las cosas hablan, y son abiertas a sus ojos, mi coraçon, mis deseos, mis fines, mis pruebas, mis entrañas, mi saber y poder; y son ojos los de su diuina Magestad, que pueden quitar mis defetos, encender mis deseos, y darme alas para bolar, queriendo el mas mi bien y su seruicio, que yo mismo. De donde saca el alma, que pues el guia, y passa por el aprieto, que deue ella pas-

ſar por el, porque para eſſo fue el delante, para que con quietud y paz le ſigamos, deſcanſando en la verdad dicha de la Fe; conſolandoſe, que ſino alcança lo que deſea, cõſigue otra mayor coſa, que es la conformidad de ſu voluntad con la de Dios, pues viue con ſu querer; no queriendo ſaber mas de lo que el quiſiere dar, ni mas aprieſſa, ni por otros caminos de los que el quiſiere tomar, conforme aquello de *Contemptus mundi*. Si huuieres llegado a tanto que no te buſques a ti miſmo, ſino a mi; entonces me agradaras mucho, y viuiras con mucho gozo; y a la flaqueza de coraçon que muchas vezes gime con la carga; reſponderle. Dexarà de ſer mejor en ti lo que Dios tiene hecho? o porque a ti parezca mal, dexarà de hazer ſu voluntad? Y al preſente es eſto en lo que mas reparo, y deſcanſo con verme padecer ante los ojos de Dios, y tratar como el quiere.

§. II.

Y Como deſpues que ſigo eſte modo de orar, me he hallado reprehendido, ſi le dexaua y ſalia a otros diſcurſos, heme dado a buſcar autores y razones para apoyarle. Los autores ſon San Dioniſio Areopagita cap. 1. de myſtica Theologia. Sã Aguſtin epiſtola 119. Sãto Tomas arriba citado, y ſobre aq̃llas palabras del Apocalypſi cap. 8. *Factum eſt ſilentium in cœlo quaſi dimidia hora*. Y ſobre las miſmas palabras San Gregorio lib. 3. de los morales cap. 29. en el fin del, y en el cap. 24. ſobre las palabras de Iob cap. 29. *Cui dedi in ſolitudine domum*. Y ſobre Ezequiel en la homilia 14. a cerca de aquellas palabras del cap. 40. *Et in manu viri calamus menſuræ ſex cubitorum, & palmo*. San Bernardo en el ſermon 52. de los Cãtares. Alberto Magno de adhærendo Deo cap. 20. S. Iuan Climaco gradu 27. Y el Eſpiritu Santo en el Eccleſiaſtico cap. 32.

Audy

Audi tacens, & pro reuerentia accedet tibi bona gratia. Oye callando lo que Dios te enseña, y por la reuerencia con q̃ le estas oyendo, te darà su buena gracia y amistad familiar. Este descanso parece que es el sueño que Dios manda guardar a las almas en los Cantares capitulo 2. *Conjuroos hijas de Ierusalẽ, que no despertеis, ni despeleis a mi amada, hasta que ella quiera despertar.* Responde la Esposa: Esta voz es de mi amado. Tal bocado, con tal seguridad y tan dulce, de sola su mano puede venir. Este es el descanso prometido a los trabajos passados por buscar a Dios. *Inueni quem diligit anima, tenui eum, nec dimittam.* Dize la Esposa en los Cantares capitulo 3. *Hallè a mi amado despues de auerle buscado, asime del, y no le dexarè.* Abraçada el alma con el descanso que hizo todas las cosas que alegran, porque ha de estar penada? Las penas nosotros nos las tomamos con nuestras manos, buscando las cosas que estan llenas dellas; y dexando de buscar las que tienen vida en si y alegria; de donde nuestros deseos son nuestros sayones. El remate de todo el afan de los mas desordenados del mũdo, es descanso. Trabajan en la mocedad, por descansar en la vejez; y la vida de los que se passa toda en afan, y nunca en descansar, se tiene por desdichada. Y assi Santo Tomas en el opusculo sesenta y tres reprehende a los que gastan la vida en buscar a Dios, y nunca en gozarle, cuyos exercicios dize, que son de menor perfeccion. El fin del que haze la casa es gozarla; y del que planta la viña el gozar el fruto. *Quis pascet gregem, & de lacte eius non manducat?* Quien apacienta el ganado, y no goza y come de la leche? Dezia S. Pablo a los de Corinto en el cap. 9. Christo Nuestro Señor por San Lucas cap. 19. con lagrimas en los ojos dixo: *Hierusalem, si cognouisses & tu, quæ ad pacem tibi, nunc autem abscondita sunt ab oculis eius.* O Ierusalen, si conocieses el bien que tienes y no le echas de ver: porq̃ a quien no cae en que tiene este bien, su mismo deseo le

inquieta,porque no entiende que tiene lo que buſca. Mas en perſuadiendoſe que ha hallado lo que buſca, deſcanſa, como quien buſca a vno con quien habla, y no le conoce aunque eſtà con el,pena; porque no tiene cumplimiento de ſu deſeo,como le acontecio a la Madalena, quando eſtaua con Chriſto reſucitado,y no deſcanſaua, haſta que ſe deſcubrio y le conocio. Quien anda aparejando ſiempre de comer,y no ſe deſayuna? Dize el Eccleſiaſtes en el cap. 6. *Eſt aliud malum ſub ſole*, que ay vn gran mal en la tierra, y es,q̃ ay hombres con muchas riquezas allegadas,y que no les dà Dios facultad de gozarlas. Ay la diferencia del q̃ ha caido en eſta cuenta,al que no,del que con hambre trabaja de buſcar de comer,y al que deſpues de buſcado come,que deſcanſa comiendo,y mas ſi el banquete es bueno. Deſpues de auer trabajado en buſcar a Dios, y hallado,lo que queda por hazer es gozarlo : *Guſtate & videte, quoniam ſuauis eſt Dominus*. Guſtad, y ved quan ſuaue es el Señor,como dize Dauid Pſal. 33. la alteza deſte camino eſtà deſcripta por muchas propiedades del Eſpiritu Santo en la Sabiduria cap. 8. y quando en vn alma viene eſte eſpiritu de Sabiduria,queda tan precioſa en ſu eſtima, que no ay coſa q̃ tanto reſplãdezca en los ojos del mũdo cõ q̃ la pueda comparar,ni piedras,ni oro,ni plata, ni ſalud,ni hermoſura;con ella vienen todos los bienes; y de tal manera es vn eſpiritu,que ſon muchos; es Señor ſuaue y benigno,rico,&c. y como vno le ſiente, ſe deſpide de quantos haſta alli ha ſeruido, y comiença a ſer libre.

Las razones que juſtifican eſte modo de oracion ſon eſtas. La primera,porque aunque no ay de ordinario diſcurſo,ay peticion;y el rato que quieta Nueſtro Señor al alma,ay todo exercicio de virtud,y entonces tambien ay peticion; *Non in actu ſignato, ſed in actu exercito*, como dizẽ los Teologos: porque que dexa de pedir vn alma que calla en la preſencia de Dios,con fe,de que pareciendo ante

el,

el, le son sus coraçones y deseos manifiestos, siẽdo sus deseos para con Dios, lo que las vozes para con los hombres: como dize Dauid, *Desiderium pauperum exaudiuit Dominus.* Psal. 9. oye Dios, no solo las vozes, sino los deseos de los justos pobres. A este modo, el que parece ante las puertas de Dios con fe, cree que de alli le ha de venir todo su bien; ama, humillase, y exercitasse, y por ir por el camino de Dios, dexando los suyos, halla todo bien.

La segunda razon, porque es modo con que se siente mas altamente de Dios, como es deuido a su grandeza. Tercera, durase mas por aqui en la oracion; y se saca auer sido la oracion de muchos santos desta manera; porque el discurso cansa, y ellos tienen oracion continua. Quarta, porque lo que se pretende alcançar de reformacion de vn alma por el modo del discurso, por este modo y camino se ve, que lo va assentando el Señor, y los tales viuen con cuidado de su aprouechamiento, rendidos a sus mayores, y mas superiores de sus passiones, y aduerlos acaecimientos, y de mayor eficacia con sus proximos.

Verdad es, q̃ este camino no es para todos, sino la constitucion del santo Padre Ignacio: pero si es para todos los que Dios se lo comunicare, o despues de largo vso de oracion y de discurso, pareciere al superior, que es juez desta causa, que tiene Nuestro Señor hecha la cama a tal modo; y esto es conforme a lo que passó por nuestro Padre San Ignacio, que aunque al principio yua por el camino y medio q̃ nos dexò, y enseñò en los exercicios; despues fue leuantado a este otro, como se dize en su vida: *Posteà erat patiens diuina.* Y si en todas las ciencias ha de auer principios, medios, y fines, tambiẽ en esta los ay; y que los aya en la Cõpañia, pues tanto en ella se desea agradar a Dios, parece claro; y a los leuantados a este modo por Dios Nuestro Señor, quitarlos del los que no tienen experiencia, con detrimento de alma y cuerpo, no parece cosa *Lib. 5. c. 1.*

segura

segura en conciencia: assi lo dize en su abecedario Osuna, que no estan sin culpa los que apartan del camino de Dios. Y otro dize, que a los superiores que hizieren esto, abreuiarà Dios la vida, sino se reportarē. Otra cosa es por via de examen y prueua, que esto es justo que lo hagan, y dado a los superiores por su oficio. Esto siento de lo que passa, y ha passado por mi, y del modo de oracio, y de cessar los discursos a ratos, por la presencia de Dios Nuestro Señor; y con la humildad que deue vn subdito a su Padre, pido esto sea para vuestra Paternidad solo.

Esta es la relacion que dio el Padre Baltasar, por la qual se descubre su Santidad y heroica virtud, porque en ella con grande humildad entra confessando sus culpas, las pocas partes que tenia para ser estimado, el estado de miseria y pobreza en que se vio; y despues pone la abundancia de bienes que Nuestro Señor le comunicò, para que por aqui se descubra lo poco que de suyo era, y la liberalidad del Señor que hizo vna mudança tan marauillosa en su coraçon; la qual encierra en si tantos y tan grandes dones, que si cada vno se huuiera de ponderar, fuera alargarnos mucho. Vltimamente dize la oracion tan leuantada en que Nuestro Señor le puso, que fue de los mas altos grados de la diuina contemplacion, que es cosa que raras vezes se suele conceder. Esta relacion hizo despues de auer estado quinze dias recogido en exercicios; y la vltima noche que la auia de embiar a Roma, la dio a vn padre graue para que la emēdasse, el qual la trasladò y guardò en secreto muchos años, y despues la publicò: y assi vino a nuestras manos. Mas porque tiene muchas cosas de grande importancia, para los que tratan de oracion, y en que podrà auer engaño contra la mente del mismo Padre, sin salir de la historia, las iremos declarando en los capitulos que se siguen.

CAP.

CAP. 14. *En que se declara mas este modo de oracion, y las causas porque Nuestro Señor se le concedio al Padre Baltasar, y se lo dilatò algunos años.*

CASI todas las vidas de los Santos estan mezcladas de variedad de cosas, que se proponen a todos; vnas para que las imiten; y otras no mas de para que se admiren y glorifiquen al Señor que se las dio; y porque su mano benditissima no està abreuiada, y suele conceder las mismas a otros de los presentes; estos por lo que leen, se pueden guiar en el modo de auerse en ellas, imitado altos Santos en quien resplandecieron. Esto mismo se puede ver en la vida del Padre Baltasar, y en las cosas que tocan a su modo de oracion, que se refirio en el capitulo passado, cerca del qual serà muy prouechoso declarar mas en particular las cosas que abraça; los fines porque Nuestro Señor le concedio a este Santo varon, y le concede a otros sieruos suyos; las causas porque dilatò el darsele, hasta los diez y seis años; los frutos y fauores que con el le concedio, y concede a los que bien obran; la vocacion con que fue llamado a este modo de orar, y es necessaria a todos los que han de caminar por el segura y prouechosamente, y la grande seguridad y prouechos del modo ordinario con que el mismo Padre se exercitò mucho tiempo, y con que grangeò los fauores que le fueron concedidos; y todo lo demas que fuere conueniente, para entender la relacion que se ha puesto, y continuar el hilo de nuestra historia.

LA

§. I.

LA ſuſtãcia deſte modo de orar, y las coſas que abraça, declarô mas diſuſamente el miſmo Padre Baltaſar en otro tratado que hizo deſte modo de oracion, reſpondiendo a las dificultades que algunos le puſieron cõtra el; de lo qual haremos mencion en ſu lugar, poniendo ſus reſpueſtas, que ſon muy importantes. Pero aora con mayor diſtincion y breuedad ſacaremos eſta declaracion de los nombres, con que los maeſtros del eſpiritu, y el miſmo Padre, llaman a eſta oracion; porque con ellos ſignifican lo que ella es y encierra, y los efetos que cauſa; y aunque ſon muchos, pero los mas vſados ſon eſtos, a que ſe reduzen los demas.

En el cap. 41.

Lo primero, ſe llama oracion de la preſencia de Dios, porque aunque es verdad, que para orar biẽ, de qualquier modo que ſea, mental, o bocalmente, es neceſſario, que el que ora, aduierta con la lumbre de la Fe, a que eſtâ Dios preſente, y le oye, y entiende lo que le dize; porque ninguno habla con otro que tiene por auſente, y que no le oye, ni percibe lo q̃ le dize. Mas eſte modo de oraciõ, eſpecialmente ſe llama de la preſencia de Dios, porque en ella el entendimiento iluſtrado con la diuina luz, ſin otros diſcurſos, mira a Dios tan preſente cabe ſi, o dentro de ſi, que parece ſentir con quien habla, y delante de quien eſtà; al modo que dize San Pablo de Moyſes, que trataua cõ el inuiſible, como ſi le viera; de donde caſi naturalmente ſe ſigue reuerencia, admiracion, propenſion de la voluntad, o complacencia y gozo de eſtar en ſu preſencia, como quien ve vna perſona, o imagen muy hermoſa, y ſe eſtà viendola con admiracion, y guſto de tanta hermoſura.

Ad Heb. 13. n. 27.

De aqui es, que eſta oracion tambien ſe llama de quietud, o recogimiento interior; porque en ella ceſſa la mu-

che dum-

chedumbre, variedad, y bullicio de las imaginaciones, y y discursos; y las potencias superiores del alma, memoria, entendimiento, y voluntad, estan recogidas y fixadas en Dios, y en la contemplacion de sus misterios, con grã de quietud y sossiego en sus actos; y esta es la que mas propiamente se llama contemplacion, y (como dize Santo Tomas y los demas Dotores, y nosotros lo declaramos a la larga en el libro de la guia espiritual) se diferencia de la meditacion, la qual va discurriendo de vna cosa en otra, como quien busca la verdad escondida, y la anda escudriñando, y desemboluiendo cosas varias para entenderla. Mas la contemplacion con vna senzilla vista mira la suma verdad con admiracion de su grandeza, y con deleite, y complacencia en ella. Y por esto dize la Escritura: *Vacad, y ved que yo soy Dios; gustad, y ved quan suaue es el Señor.* 2.2.q.180. ar.3. Psalm.45. n. 11. & Psalm.33. num.9.

Llamase tambien oracion de silencio, porque en ella Dios habla, y el alma calla, y estâ oyendo con suma atencion lo que su celestial Maestro la dize al coraçõ, y la enseña y descubre de si mismo y de sus misterios. Mas no se ha de pensar, como imaginan algunos ignorantes, que callar el alma, y parar esperando en silencio, es cessar de todo punto los actos de las potencias interiores, porque esto es imposible, sino es durmiendo, o seria muy penoso, y aun dañoso: porque mas seria estar ocioso, y perder tiẽpo, y ponerse a peligro de que la imaginacion brote mil disparates, o el demonio arroje pensamientos malos, o impertinentes: y assi es cosa cierta, que mientras Dios no obra algo en el alma, ella ha de obrar alguna cosa con su entendimiento y voluntad, y aun quando Dios obra, ella tambien haze algo con el; al modo que el dicipulo, quando estâ oyendo la leccion con silencio, estâ obrando interiormente, porque estâ percibiendo, entendiendo, y sintiendo lo que su Maestro le enseña. Y si esta oracion se

llama de silencio, ni es porque calla la lengua solamente, pues esto en toda oracion mental se halla, ni porque callē del todo las potēcias interiores, sino porque lo q̄ obrā entonces, es recibiēdolo de Dios, a la manera q̄ dize Dauid: *Oirè lo que hablare en mi el Señor*, el qual se digna de hazer oficio de Maestro, y hablar al coraçon, y descubrirle sus verdades, y aficionarle con vehemencia a ellas, sin que el hombre ponga sus industrias, como las pone otras vezes, para hazer sus meditaciones y peticiones con muchos afectos; y en este sentido dixo San Dionisio del diuino Ieroteo, *Quòd erat patiens diuina*; que recebia las cosas diuinas, auiendose en el trato con Dios, mas como discipulo que recibe la enseñança de otro, que como hombre que anda con su diligencia e industria, buscando la verdad que no alcança. Y de aqui es, que este oir tambien se llama silencio, porque entonces callan todas las criaturas dētro del coraçon, y no ay cosa que le turbe, ni inquiete. Y por la misma razon en el libro de los Cantares, se llama sueño espiritual, porque de tal manera el coraçō vela, y està despierto para conocer, amar, y tratar con su Dios, que està el alma como dormida para lo esterior, sin oir, ni ver, ni percebir lo q̄ otros la dizen, o passa por defuera. Y de aqui es tambien, que esta oracion se llama de vnion; porque el espiritu con la grandeza del conocimiento y amor, se pega fuertemente a Dios, haziendose (como dixo San Pablo) vna cosa cō el, sin poder por entonces diuertirse a querer, o amar, o pensar en otra cosa, diziendo con Dauid: *Que quiero yo en el cielo y fuera de ti, que otra cosa deseo yo en la tierra?* Y con la Esposa: *Hallado he al que mi alma desseaua, asido le tengo, y no le dexarè.*

Psal. 84. n. 9.

1. Cor. 6. n. 17.

Psalm. 72. n. 25.

Cant. 3. n. 4.

Estos son los nombres mas ordinarios desta oracion tan leuantada, en la qual ay muchas ilustraciones con admirables afectos, cerca de los diuinos misterios; vnas vezes con figuras imaginarias que Nuestro Señor estampa en

en el alma;otras vezes con sola luz intelectual muy superior,con la qual suele leuantar a lo supremo de la mistica Teologia,que San Dionisio llama entrar *In diuinam caliginem*;en las tinieblas luzidissimas de Dios,que es luz inaccesible;y leuantarse a ciegas a la vniõ de aquel Señor, que es sobre toda sustancia y conocimiẽto: porque es vn conocimiento del ser diuino tan leuantado, y vna vnion tan intima y diuina,que solo Dios puede leuantar a ella cõ especial gracia y fauor;y con ser tanto lo que se conoce, le parece que es vn abismo infinito lo que ignora. *Lib.de mystica Theologia D.Bonauent. in lib. eiusdẽ tituli.*

De aqui suelẽ suceder cosas estraordinarias en este modo de oracion,de donde toma otros nombres: porq̃ quãdo las visitas de Dios, y las ilustraciones y vistas interiores,y los afectos feruientes con el amor y vnion cõ Dios, vienen con tanta vehemencia q̃ el alma queda enagenada de los sentidos esteriores,y cessan los mouimiẽtos corporales,se llama suspension,o extasis. Y si viene de repente con grande fuerça,se llama rapto, como dize San Pablo,que fue arrebatado hasta el tercer cielo y paraiso; si viene con mas suauidad interior, se llama buelo del espiritu,como deseaua Dauid alas de paloma, para huir, bolar,y descansar en la soledad; y a vezes suele leuantarse el cuerpo de la tierra,siguiẽdo al impetu del espiritu, que sube a contemplar las cosas del cielo: porque en todas estas suspensiones,y raptos,quando son de Dios, el espiritu no està ocioso,ni dormido,sino siempre ve,oye, entiende algo,y se admira,o goza,o ama, y quando no haze ni recibe nada;mas se ha de llamar embelesamiento, o sonolencia de la cabeça flaca y desuanecida,o embuste,o ilusiõ del demonio. Y porque estas cosas estraordinarias son de suyo peligrosas: assi,ni se han de desear ni pretender, antes se han de huir,hasta que Nuestro Señor fuerça a recebirlas,o declara su voluntad en querer lleuar por este camino al que las siente. *2. Cor.12.* *Psalm.54. num.7.*

§. II.

ESTas son las cosas que abraça este modo de oracion y contemplacion que Nuestro Señor quiso comunicar al Padre Baltasar por muchas causas y fines q̃ tuuo para ello; y la principal es, porq̃ como le tenia escogido para maestro de la ciẽcia del espiritu, y guia de muchas almas q̃ tratauan de oracio̅, quiso tambien q̃ fuesse muy auẽtajado en ella, y q̃ supiesse por experiencia estos varios caminos, por do̅ le el diuino espiritu suele lleuar a sus escogidos. Esta razon alcãçó el mismo Padre, y la põderò mucho en el tratado q̃ hemos referido: *Porque lo primero* (dize) *quiẽ nũca aprendio Griego, ni lo sabrà leer en libros, ni entẽderà al q̃ le habla en ello, y mucho menos sabrà enseñarlo. Y lo segundo cõuiene en esta facultad mas q̃ en otras, q̃ el maestro sea como causa superior y vniuersal, q̃ pueda ayudar a todos, endereçãdo a cada vno en su grado y progresso, por todas las vias por donde Dios le guiare, q̃ son muchas, aunq̃ todas vayã a vn fin: para lo qual importa grandemente tener experiẽcia de todas: porq̃ en este camino, la experiencia es la q̃ haze auẽtajados maestros; y aunq̃ la especulacion ayuda mucho, y la leccion de Santos y Doctores mysticos, mas sin comparacion ayuda mas la propia experiencia. Y es gran consuelo para el dicipulo (como dize muy biẽ vn maestro de espiritu) que quien le guia, le diga: Por aì passè yo, y me acaecio esto y esto, y salirle al camino, y saber adonde va, y comprehenderle a media palabra, y darle a entender lo que el no sabe explicar; y esto es muy importante para aprouechar a los dicipulos, y para que le den credito, y estimen lo que les dize, conforme a lo que los Apostoles dixeron a Christo Nuestro Señor*: Nunc scimus quia scis omnia, & non est tibi opus vt quis te interroget. In hoc credimus, quia à Deo existi. *Y mas les mueue el exemplo del maestro viuo, q̃ assi les entiende y habla, declarãdoles todo su interior, como Christo a la Samaritana, q̃ quãto leen de otros passados: y assi dize este Doctor, q̃ a los tales maes-*

Ioann. 16. num. 30.

tros les está bien abrirse, y comunicarse a los q̃ guiã, y no cerrarse del todo, como algunos lo hazen, aunq̃ se ha de guardar el decor en el tanto, y en el modo de comunicarse con la discrecion q̃ conuiene, sin q̃ el discipulo del todo comprehenda al maestro. Todas estas son razones del Padre Baltasar, sacadas de su propia experiencia; con la qual marauillosamẽte gu-ò las almas, y penetraua sus coraçones, y ganò con todos grãde credito de maestro, como adelãte veremos; ybuẽ testimonio es de lo mucho q̃ experimẽtò en todos los caminos del espiritu, auer dicho, como arriba referimos, la santa Madre Teresa de Iesus, q̃ en todos los modos de oraciõ de q̃ hablaua al Padre Baltasar su maestro, yua el delãte. Yesto mismo confirma lo q̃ el cõfessò en la relacion q̃ se ha puesto, diziẽdo, q̃ le dio Nuestro Señor inteligencia de la facultad del espiritu para si, y para otros; que fue hazerle maestro con ciencia experimental de las cosas interiores.

De aqui podemos sacar la segũda oraçõ, porq̃ N. Señor comunicò este dõ a este su sieruo y obrero Euãgelico; para q̃ no recibiesse daño de la comunicaciõ y trato cõ los proximos, antes mucho aumẽto de perfecciõ, comunicãdosela doblada cõ aq̃l espiritu doblado q̃ el Profeta Eliseo deseaua para si, y tenia su maestro Elias, conuiene a saber, la alteza de la oracion, y trato familiar con Dios, con tãta quietud, como si viuiera en los desiertos, y la destreza en tratar con los hõbres para saluarlos, sin perder por esto el trato con Dios, ni dexar de andar en su presencia. Y aunq̃ dize Casiano, q̃ esta perfeccion en entrambas cosas es rara y concedida a muy pocos, como al gran Antonio, y al grã Macario: pero quiso N. Señor, que vno destos pocos fuesse este sieruo suyo; y q̃ empleasse todo su tiempo en el trato continuo con su Criador por la oracion, hermanãdole con el frequente trato con los hombres, para la saluacion de sus almas; ayudandose el vn trato al otro con harmonia muy admirable; y en testimonio desto en el

4. Reg. 2. num. 9.

Collat. 18. cap. 9.

mismo

mismo año, en que el Padre Baltasar hizo su profession solene, en que se dedicaua al prouecho de las almas, le dio Nuestro Señor este don, para que entendiesse que no se le daua, para retirarse a la soledad, sino para que juntasse el trato con Dios, y el trato con los proximos, lo qual es mucho mas facil, quando en la oracion no se va remãdo con trabajo, sino nauegando viento en popa por mocion del diuino espiritu.

Y de aqui se saca la tercera razõ, porque el Señor le hizo esta gracia, para premiarle las diligẽcias que auia puesto en orar, por discursos y meditaciones de los diuinos misterios, al modo que se dixo en el capitulo segundo; por que viendo Nuestro Señor su trabajo, y los deseos de su coraçon, y la fidelidad que juntamente tenia en acudir al bien de los proximos; quiso liberalmente galardonarle todo esto en que cogiesse todo este fruto, y mas copioso con mayor aliuio: porque aunque ambos modos de oracion y contemplacion, produzen grandes frutos; pero diferentemẽte el q̃ va por discursos y meditaciones, es con trabajo y fatiga, como quien saca agua de vn pozo hondo cõ soga y caldero, o de vna noria por muchos arcaduzes, encañandola por los regaderos, para regar las plãtas. Mas el segundo de la quieta contemplacion, es sin trabajo ni fatiga, como lluuia que baxa del cielo, y se empapa en la tierra; de quien dixo el Psalmista: *El Señor llena de agua los rios de la tierra, y multiplica sus arboledas, y con las gotas que caen del cielo, ella se alegra, y produze sus frutos.* Y la suaue prouidencia de nuestro gran Dios, que es liberal y magnifico en repartir sus dones, gusta de dar aliuio a sus siruos; y a los que tienen capazidad para el don de la contemplacion, y han trabajado en aparejarse para ella, con la pureza de coraçon, con la mortificacion de las passiones, y cõ largos exercicios de meditaciones, suele concedersela cõ grande abundancia y quietud, especialmente quando han

Psal. 64. num. 11.

de

de emplearse en bien de los proximos, como la concedio a nuestro Padre S. Ignacio, despues que passò por las meditaciones que nos enseñò en el libro de sus exercicios: y assi tambien la concediò al Padre Baltasar, y la concederà a todos los q̃ cõ semejante cuidado se aparejaren para recebirla, como les conuenga para su mayor perfeccion, y perseueren con humildad, y resignaciõ en hazer lo que deuen en su oracion ordinaria, que es escalon para la mas leuantada.

§. II.

ESta perseuerancia, sin tassar a Dios Nuestro Señor el tiempo de su visita, es muy necessaria para salir con este intento: porque como se ha visto, diez y seis años detuuo Nuestro Señor al Padre Baltasar en el modo ordinario de oracion, como tambiẽ detuuo diez y ocho años a la Madre Teresa de Iesus, como en su vida lo escriue el Padre Francisco de Ribera; y otros santos han tambien esperado mucho tiempo. Y no es de marauillar: porque si el Patriarca Iacob estuuo catorze años siruiendo con inmenso trabajo para casarse con su querida Raquel, figura de la vida contemplatiua; que mucho es, que los que han de alcançarla con excelencia, y desposarse espiritualmente con la diuina sabiduria, trabajen, y suden muchos años en prenderla? especialmente, que con esta diligencia ganan otros grandes bienes; por quãto se funda en humildad profunda, reconociendo, que no merecẽ tan grãde don, procuran purificarse mucho mas, para no ser indignos de recebirle; crecen los deseos y diligencias por auer lo que tanto estiman, es prouada y afinada su paciencia y confiança, no desmayando por esta tardança. Con esta y otras virtudes se hazen dignos del soberano don de la contemplacion; y quando le alcançan, son mas agradecidos al Señor que se le dio, y mas cuidadosos en guardarle,

Lib. 4. c. 2.

Genes. 29. num. 30.

darle, y en aprouecharse del, para el fin que les es dado. Y finalmente con su exemplo y experiencia nos animan a la perseuerancia en la oracion, aunque sea passando por muchas sequedades y aflicciones: pues quiẽ perseuera fielmente, llamando a las puertas de Dios, viene a ser oido, y admitido a la eminencia y dulçura de su familiar trato.

Assi lo experimentò el Padre Baltasar cumplidos estos diez y seis años, sacando los prouechos que se han dicho, desta dilacion y tardança del Señor; y por lo mismo que el auia experimentado, nos exortaua a perseuerar en la oracion con estas admirables palabras. *Acudamos hermanos a las puertas de Dios con perseuerancia, pues las tenemos abiertas: o si llamaremos a ellas, nos las abrirà, conforme a la promessa que nos hizo, quando dixo:* Pedid y recibireis; llamad, y abriros han; *pues porque no nos consuela tanto esta promessa, que ni reparemos en parecernos q̃ tarda, para dexar de llamar, ni en pensar que bastarà toda nuestra frialdad, para que se dexe de cũplir su palabra, si humilmente nos fiamos dello: pues quãdo lo queramos lleuar por razon, no ay medio mas fuerte para enternecer a los duros, quanto mas a los blandos, que temblar vno de frio a su vmbral, para que le manden abrir. Duremos hermanos a las puertas deste gran Dios, aunque alli estemos temblando de frio; porque quando menos pensaremos, mandarà Asuero a Mardoqueo que entre, y verà la cara del Rey, y serà tanta su medra, que olude los trabajos de auer estado muchos dias esperando a aquellas puertas, duro y elado como piedra: porque del justo esta escrito, que oyò el Señor su voz, y le entrò en la nube, de donde salio bien premiado de los trabajos que tuuo, esperando y perseuerando en llamar.*

Matth. 7. num. 7.

Luc. 11. n. 9.

Heester 6. n. 10. & c. 8. n. 1.

Eccles. 45. num. 5.

Y en confirmaciõ desto dixo el de si mismo, q̃ tuuo necesidad de mucha constãcia en sufrir las largas de Dios, esperando a q̃ se apiadasse del, y le llenasse de sus misericordias; y añadia, que Dios tarde se descubre a las almas por vna de dos causas, o porque estan sepultadas en sus vicios,

vicios, y tardan en salir dellos, y cada vicio es como vna niebla muy escura, que impide la vista del Criador; o para que saquen, quan grande bien es el que buscan, por lo mucho que passan y tardan en hallarle; y en aquellos espacios las prueua de muchas maneras con trabajos interiores; y tambien con penalidades esteriores, para que de aî se entienda, que tras grande bien andamos, pues tanto por el trabajamos.

De todo lo qual se concluye la excelencia de la oraciõ que alcançò este Santo varon, y los grãdes dones que por su medio recibio, porque si ordinariamente, qual es la sementera, tal suele ser la cosecha; y a la medida de los dolores, dà Dios los consuelos, y conforme a la grandeza de los trabajos reparte los premios; quien perseuerò diez y seis años en sembrar, y trabajar con sumo cuidado, ansia y diligencia por este don, y a su medida se le concedio el Señor, que es liberalissimo en dar mucho mas de lo que sabemos pedir e imaginar; quan excelente se le concederia con cosecha muy copiosa de merecimientos, con abũdancia de consuelos espirituales, y con otros dones y gracias, que suelen ser premio de los feruorosos? Si la bõdad del arbol se conoce por la bondad de los frutos, quanta serà la excelencia de la oracion que lleuan tales frutos, como quedan referidos? Y que frutos ay mas excelentes que los doze que cuenta de si mismo en esta relacion, y son como doze escogidos frutos deste arbol de vida que plãtò Dios en el paraiso de su yglesia, y de la Compañia. Y como dize San Iuan, que estos arboles del paraiso lleuauan cada mes frutos nueuos; assi cada mes, y cada dia los renouaua, y era testimonio de la grande familiaridad que secretamente tenia con su Dios, de cuyo trato lo recebia. *Apoc. 22. num. 2.*

(.?.)

CAP. 15. Como entrò en eſte modo de oracion por eſpecial vocacion de Dios: y declaranſe mas las ſeñaladas mercedes que recibio, para ſu mayor perfeccion, y para ayudar mas a los proximos.

ES tan ſoberano bien el trato intimo y familiar con Dios Nueſtro Señor, y el don de la quieta y perfeta contemplacion qual ſe ha pintado, que no pudo el Padre Baltaſar, como el miſmo lo dize en ſu relacion, ſubir a ella, ſino es por eſpecial vocacion del miſmo Señor, el qual llama a los que quiere, y quando quiere, y de la manera que quiere, ſin que para eſto aya lugar, ni año, ni tiempo determinado, ſino ſola ſu voluntad ſantiſsima, cuyos deleites ſon conuerſar con los hijos de los hombres; pero con vnos mas familiarmente que con otros, por eſpecial gracia y priuilegio que llamamos vocacion; y es vna inſpiracion y mocion, o aficion grande que imprime en el alma, inclinãdola a eſte modo de orar tan leuantado, comunicando la aptitud y caudal para ſeguirle; porque ni todos ſon llamados para eſto, ni tienẽ aptitud para ello, ni les conuiene temerariamente arrojarſe con preſuncion a pretenderlo. Y aunque Nueſtro Señor por eſpecial priuilegio y fauor, a algunos deſde la niñez, o deſde ſu primera conuerſion, los leuanta de repente, y de primer voleo a eſta oracion tan alta, y a vezes a coſas muy eſtraordinarias: pero en lo ordinario no ſuele comunicarle, ſino a los que ſe han exercitado en la oracion, por meditaciones y diſcurſos, cerca de los diuinos miſterios; para la qual caſi todos tienen vocacion, o inſpiracion, mas o menos, conforme a ſu capacidad; y deſto tenemos vn di-

buxo

buxo que lo declara admirablemente, en lo que sucedio a Moyses y a su pueblo, junto al mõte Sinai; porq̃ el pueblo desde lexos veia y oya las vozes, truenos, sonidos de trõpeta, llamas de fuego, y humo que auia en el monte; y atemorizados dixeron a Moyses: *Háblanos tu, y no el Señor, porque no perezcamos*; y el les consolò diziendo, que aquello se auia hecho, para que se fundassen en temor de Dios, y no le ofendiessen. Despues lleuò consigo mas cerca a su hermano Aarõ, y otros sesenta ancianos de Israel, los quales vieron a Dios despues sobre vn estrado de piedra de safiro, q̃ se parece al cielo quando està sereno. Luego entrò Moyses en la escuridad y niebla donde estuuo seis dias; y al septimo le llamò Dios, y cubierto de niebla subio a la cumbre del monte, donde estuuo quarenta dias conuersando con el Señor cõ estraña familiaridad, como vn amigo con otro, y le mostrò su diuino rostro con la claridad que en esta vida mortal puede ser visto. Pues a este modo se ha de entender lo que passa en el pueblo Christiano; porque la multitud de los fieles, que es como chusma de menos capacidad, o de mucha ocupacion en varios negocios, solamente son llamados para oraciones bocales, y para considerar, y ver como desde lexos algunos diuinos misterios, especialmente aquellos que causan temor santo de Dios, y espanto de su rigurosa justicia, para que se aparten de pecados, hagan penitencia y reformen su vida, como son lo que enseña la fe del juizio, y infierno, y otros castigos que Dios a hecho: pero otros fieles ay figurados por los sesenta ancianos, que son llamados de Dios, para acercarse mas a el con los exercicios de la oracion mental, con meditaciones mas profundas de los diuinos misterios, y afectos mas encendidos de amor y confiança; y llegan a conocerle por sus obras, las que tiene debaxo de los pies, y por la hermosura del cielo con sus estrellas y planetas, discurriendo y sacando de aqui las grandezas

Exod. 20. num. 18.

Exod. 34. num. 10.

Exod. 24. n. 16. & c. 20. n. 21.

Exod. 33. num. 12.

del Criador, y aficionandose a seruirle por lo que el merece, y el bien que les haze; y deste genero son las personas religiosas y seglares, que van por el camino ordinario de la oracion mental, cuya seguridad, y necessidad, y grandes frutos prouaremos largamente en el capitulo 42. por venir alli mas apropósito.

Pero otros pocos ay figurados por Moyses, a quien Nuestro Señor con vocacion mas especial leuanta al supremo grado de la oracion, y vnion con su diuina Magestad, y los mete en sus tinieblas celestiales, y en aquella niebla que ciega los ojos, para no ver las cosas del mundo, y los abre para ver a su Criador, con quien tienẽ trato muy familiar y regalado; vnos mas, y otros menos, segun que el Señor se digna de comunicarse a sus criaturas: pero antes que las leuante a lo supremo, las detiene seis dias en otro grado mas baxo, donde prueue su paciencia, y se vayan exercitando, y disponiendo para recebir lo mas alto. Tales auian de ser (como ya se ha dicho) los maestros del espiritu que han de gouernar, como otro Moyses al pueblo Christiano, y a los que tratan de andar por este camino de la oracion; y tal fue Nuestro Padre Baltasar, a quien Nuestro Señor por auerle escogido, como a Moyses, por guia de las almas, le hizo este fauor, y los demas que se han apuntado, y por ser tan grandiosos, será muy importante declararlos mas, por lo que el mismo Padre dixo en otras ocasiones.

§. I.

POR cuyo fundamento pongamos el primer fauor de donde proceden los demas, que es tener al mismo Dios por maestro en la oracion, no solo con aquel modo general con que se llama y es maestro de todos, y a todos enseña y mueue a orar, como se dixo en el capitulo tercero, sino con otro mas especial y regalado con sus iluſtraciones

ciones,e inspiraciones especiales, arrojãdo lluuia de santos pensamientos,y afectos feruorosos,sin q̃ el alma ande trabajando en hallar este diuino pasto con discursos y meditaciones,acosta de muchas industrias: y assi solia dezir el Padre Baltasar,q̃ quitar Dios el discurso al alma en la oraciõ,es señal que quiere su Magestad serle maestro: porque entrar a ella cerradas todas las puertas, es priuilegio suyo,y propio de solo el que la crio,incomunicable a bueno y malo espiritu: y assi es seguriſsimo y ageno de ilusiones; y la paz y gozo que siẽte entonces el alma,es indicio de la misma Magestad que està presente; y mas claramẽte dize esto en su librito por estas palabras. *A 5. de Febrero de 1569. estando en la oracion de la mañana, tuue vn sentimiento particular,considerãdo la falta que me hazia vn sieruo de Dios, que se auia apartado de mi compañia,ofreciendoseme. Agrauio haze a Dios,el que tratando con el,piensa que le hazen falta los hombres (quando ellos le dexan sin culpa suya.) Y el mismo dia diziendo Missa,voluiendome el mismo pensamiento, se me representò con el mismo sentimiento: Si el q̃ te ayudaua por hõbres quiere ser tu maestro,y enseñarte por si mismo, que agrauio te haze? Grande merced es esta,y principio de grandes bienes: porque Dios en vna breue razon encierra,y enseña muchas; y la oracion de los tales,es vna assistencia continuada del Señor, con reuerencia y confiança,quieta,y sembrada de inteligencia de verdades,y de dulces vocados,relieues del plato del Señor, y de coloquios y hablas familiares con el en su dulce presencia.*

De aqui procedio la segũda merced, q̃ fue descubrirle, (como dixo Dauid,los secretos de su diuinidad y profũda sabiduria,por el modo q̃ enseñan los Doctores de la ciẽcia mistica: assi lo dexô escrito en el mismo librito por estas palabras. *A 1. de Março de 1576. auiendo tratado la tarde antes con vna persona espiritual, que era vision intelectual de Dios y de sus misterios, tuue vna vislumbre de lo que me dixo con vn sentimiẽto tierno; y entrãdo en la oraciõ senti la presencia del* *Psal. 50. n. 8.*

del Señor que estaua alli, de vna manera, que ni se via, ni se imaginaua: pero sentiase, y aprehẽdiase con mas certeza y claridad que lo que se ve y se imagina; y los indicios desto son. Primero, lo que assi se ve, obra mas en el alma que lo que se imagina, o ve corporalmente. Lo segundo, obra paz y contento tan grande, que parece meter Nuestro Señor al alma en su Reyno; y viendose ella puesta en tanto bien, que ni lo imaginò, ni lo mereciò, dize al Señor aquello de Dauid: Quien es el hombre, para que os acordeis de visitarle? Y lo que dize su Magestad que le diran los justos el dia del juizio, quando les diere razon del Reyno que les dà: Señor, quãdo te vimos, o te acogimos? &c. Assi le dize el alma: Señor, q̃ seruicios te he hecho yo? Señor, quãdo te mereci tan grande bien? Lo tercero, sale de alli el alma, ni suya ni de nadie, sino toda del que es todas las cosas, conforme a lo que dize Dauid: Vna sola cosa pido, y pedirè, que es ser de los familiares de la casa de Dios, porque me ha metido en lo secreto de su tabernaculo. Y alli metida el alma comiença Dios a amanecer en ella, y a mostrarsele, alli la regala, y la es dulce y tierna cosa mirarse a si, como a tal; y pensar en los que ama por el Señor, mucho mas que si los amara por si, o fueran suyos. Lo quarto, en que pensando si puede el demonio fingir aquella bendiciõ, no se acaba de persuadir el alma que sea de mal espiritu, cosa que tan buena la dexa, y tan bien la pone con su Dios. Lo quinto, en que dize con San Pedro: Bueno es Señor estarnos aqui. Huye de todo sueño, y no se cansa de orar. Lo sexto, en que parece experimenta lo que dize S. Dionisio cap. 1. de mystica Theologia, que no entendiendo nada, trasciende toda inteligencia, parece que no conoce nada por vna parte, y por otra no puede atender a otra cosa, ni dexar de tener mucha satisfacion con la que tiene, sin verla ni tocarla, aunque està della mas cierta, y con mas claridad que de todo lo que ve y toca.

Psal. 8. n. 5. *Matt. 25. num. 37.* *Psalm. 26. num. 4.* *Matt. 17. num. 4.*

Por estas palabras se echa bien de ver la grande luz intelectual, que Nuestro Señor le comunicaua en la oracion, pues con ella entraua en el Reyno de Dios, que es

el

el paraiso de sus deleites y justicia, paz y gozo en el Espiritu Santo, y della salia tal, que ya no era suyo, ni de otros, sino todo de Dios, con quien estaua vnido y hecho vn espiritu: y assi a cierta persona afligida dixo el mismo en buena ocasion, tratando de la oracion, que auia mucho tiempo que viuia ya en otra region, entendiendo a lo que pienso lo que dize San Pablo, que su conuersacion era en los cielos.

De aqui procediò otro singularissimo fauor que le hizo Nuestro Señor, assegurandole, que entraria en aquel Reyno eterno, para ser su perpetuo morador: assi lo descubrio el mismo Padre al Padre Gil de la Mata, que despues fue embiado al Iapon, y boluio de allà dos vezes por procurador de aquellas Indias, para tratar de sus negocios con nuestro Padre General; y como vn dia tratasse familiarmente con el Padre Baltasar, de la dichosa suerte que tendria vn alma, si pudiesse estar cierta de su saluaciò, por los peligros en que se mete en estas empresas por amor de Dios, le respondio: Yo alomenos por palabras claras y expressas, tengo seguro el negocio de mi saluacion; y esta es vna de las misericordias que Nuestro Señor haze a algunos; la qual mas les sirue de espuela para correr, que de freno para parar: y otra vez estando en oracion, vio vna procession de bienauenturados, y a si entre ellos; y esta vision contò al superior, dandole cuenta de la conciencia, y se sabe por relacion de dos personas de la Compañia muy graues; y della parece que haze mencion en su relacion, quando dixo que se hallò de repente en vna congregacion señalada para la bienauenturança; y es conforme a la reuelacion que dello tuuo la santa Madre Teresa de Iesus, como se dixo en el capitulo diez.

Y que marauilla, que quien tenia tales visiones, quedasse algunas vezes en extasi, suspenso el vso de los sentidos? Vna vez en Medina, estando en oracion de rodillas

en

en ſu apoſento, entrò vn Padre, y le hallò rodeado de vn admirable reſplandor, indicio del que tenia en lo interior. Otra vez entrò el hermano que tenia cuenta con ſu apoſento, y le hallò abſorto y enagenado de los ſentidos; de ſuerte, que no le ſintiò entrar ni ſalir; y para que el Padre reparaſſe en ello, quiſo el hermano cubrirle el roſtro con el pañiçuelo, y dexarle aſsi. Preguntole deſpues el Padre, ſi ſabia quien huuieſſe entrado alli? Y diziẽdole el miſmo hermano, como el auia entrado, le mandò que callaſſe lo que auia viſto. Otra vez en Salamanca eſtando eſtudiando, mirò a vn Chriſto crucificado que tenia delante, y ſe quedò eleuado fuera de ſi, ſucediendole con otro hermano lo miſmo que ſe acaba de contar.

El Padre Gaſpar Aſtete, bien conocido en eſta prouincia contò, que ſiendo el Miniſtro en la caſa Profeſſa de Valladolid, tuuo el ſanto Padre Baltaſar vna enfermedad, y dexandole el enfermero de parte denoche con razonable diſpoſicion, a la mañana le hallò ſin ſentido, y como muerto; llamaron los medicos, y no ſupieron que podia ſer, ſino algun deſmayo: eſtuuo aſsi haſta la tarde; truxerõ vna reliquia del lignum crucis; y otras que ay en aquella caſa, y en poniendoſelas boluio en ſi, y hablò como ſolia, y como ſino huuiera paſſado mal alguno por el. De dõde coligieron que no auia ſido deſmayo, ſino rapto, como los que ſolia tener en ſu profunda oracion. Y otra vez eſtando enfermo, le ſucediò lo miſmo, y dieronle muchos garrotes, para que boluieſſe ſobre ſi, y como no boluieſſe, hizieron luego vn propio a Medina del Campo, de donde era recien venido, a preguntar que enfermedad era aquella, y ſi la auia tenido otras vezes; y reſpondieron, que no le hizieſſen remedio, porque erã extaſis que tenia muchas vezes, y ſolian durarle dias.

Finalmente, deſde entonces con mas viua fe andaua ſiempre enla preſencia de ſu Dios, cõ vn cõtinuo recurſo

a ſu

a su diuina Mageſtad en todas sus cosas, consultandolas cõ el, como con su maestro, y pidiendole su ayuda y direcciõ en ellas; y esto es gran parte para lo que llamamos trato familiar del alma con Dios, y orar continuamente; y assi dezia el mismo Padre: *Orar es leuantar el espiritu a Dios, y comunicarle todas sus cosas familiarmente con grande reuerencia, y con mayor confiança, que nunca tuuo el mas regalado hijo con su madre, y tratar alli todas las cosas altas y baxas, las del cielo y las del suelo, lo mucho y lo poco con su maestro y Señor; abrille el coraçon, y derramalle todo, sin que quede nada dentro; dezille sus trabajos, sus pecados, sus deseos, y todo lo demas que estuuiere en el alma, y descansar con el, como vn amigo con otro de quien se fia, a quien descubre todas sus cosas buenas y malas.* Esto es lo q̃ llama la diuina Escritura, derramar en la presencia de Dios el coraçon como agua, no como azeite que se queda pegado algo en el vaso, sino como agua que toda se vierte, manifestando a Dios, no solamente lo grãde, sino lo pequeño: porque como su diuina prouidencia lo gouierna todo, y sin su ayuda no podemos cosa alguna buena, grande, o pequeña, es grande cordura tratarlas todas con Dios, de quien ha de proceder el acierto en ellas.

§. II.

POR este frequente trato con Nuestro Señor, vino tambien a recebir otras mercedes que le ayudarõ mucho en las cosas que hizo para bien de las almas; y vna muy señalada fue la gran confiança y eficacia que tenia en pedir y alcançar de Nuestro Señor las cosas que conuenian para si, y para los proximos, como el mismo lo apuntó en su librito, diziendo, que teniendo vn dia oracion sobre aquellas palabras de Christo Nuestro Señor: *Pedid y recibireis.* Entẽdio de arriba, que Nuestro Señor no quiere que nos encojamos en pedirle mercedes, sino que

eſte encogimiento es tentacion del demonio; y pidiendo vna vez por vn neceſsitado, oyò que le dezian: *Porque eres corto en pedir, ſi es Dios largo en dar?* como ſignificandole, que pidieſſe tambien por los otros neceſsitados. Y otra vez, pidiendo el buen ſuceſſo en vn negocio, oyò eſtas palabras: *Yo te ayudarè como Rey.* Y aſsi fue en eſta ocaſion, y en otras muchas, en las quales oraua con tãto feruor por algunas neceſsidades, que antes de ſalir dela oracion, quedaua certificado del remedio dellas, o por reuelacion expreſſa, o por algun inſtinto interior que le aſſeguraua dello; el qual (como dize Caſiano) es ſeñal de q̃ Dios ha oido la oracion, de lo qual ſe pondran adelante muchos exemplos.

Collat. 9. c. 31.

Entonces tambien le comunicò Nueſtro Señor lo que le faltaua de la dotrina y ciencia, que no pudo grangear por ſu induſtria; como el miſmo lo apuntò en ſu relacion, y mas claramente lo dixo al Padre Iuan de Pineda, que entrò en la Compañia, ſiendo Colegial en el Colegio de Ouiedo en Salamanca, y auia ſido graduado en leyes, y temblaua de començar los eſtudios de Artes y Teologia, pareciendole que no podria ſalir con ellos; y para animarle a confiar en Dios, que ſupliria la falta de ſus induſtrias, le contò en ſecreto, que andando el con pena y triſteza, por parecerle que por las muchas ocupaciones que tuuo quando eſtudiante, y deſpues de ordenado, no auia eſtudiado tanto como era neceſſario, y aſsi las letras eſcolaſticas le auian de hazer falta para los miniſterios que vſa la Compañia de confeſſar y predicar: pero auiendoſe exercitado mucho tiempo en la oracion, a deshora vn dia ſintio vna luz eſtraordinaria en el entendimiento, con la qual vio y entendio tan claramente las verdades eſcolaſticas, y concluſiones Teologicas, como ſi muchos años con gran curioſidad las huuiera eſtudiado; y deſde entonces le quedaron tan impreſſas en el entendimiento, que nunca

nunca mas sintio la falta que solia. Y a otro padre graue dixo, que Nuestro Señor le auia hecho merced de darle inteligencia de la diuina Escritura, y de las materias morales, y que desde el dia que recibio este fauor, auia perdido el miedo que solia traer, sin atreuerse a estar sin tener a su lado algun hombre muy docto, con quien consultar luego las dudas que se le ofrecian. Otras vezes solia dezir hablando desto, yo no tengo mucho entendimiento ni estudio, mas con tratar almas buenas, leer santos, y tener oracion, me ha hecho el Señor merced de darme inteligencia de la sagrada Escritura.

En las quales palabras juntò las tres fuentes de donde sacò la eminente ciencia de Espiritu, para conocer las cosas interiores y espirituales, conuiene a saber, la leccion de los santos que las experimentaron, y dexaron escritas; la comunicacion con almas que las sienten y experimentan; y la oracion y trato con Dios; y esta fue la principal, quando llegò a la excelencia que en este tiẽpo le fue concedida, no solo por la experiencia que tuuo dellas, aun de las muy leuantadas, sino por la luz con que Nuestro Señor le ilustraua, para conocerlas y discernirlas. Y esta luz fue al modo de la lumbre de profecia, la qual (como dize San Gregorio, a quien sigue Santo Tomas) manifiesta dos cosas propias de solo Dios; conuiene a saber, los secretos del coraçon humano, y las cosas que estan por venir; y en entrambas cosas ilustrò Nuestro Señor a este su sieruo; vnas vezes reuelãdole los secretos del coraçon de las personas con quiẽ trataua, para guiarlas con acierto; y como las reuelaciones profeticas se hazen por los Angeles: assi los que eran guardas destas personas, le reuelauan algunas cosas que tocauan a ellas, como se dixo en el capitulo sexto. Otras vezes le reuelaua cosas que estauan por venir, de las que dependen de nuestra voluntad, assegurando dellas a las personas a quien tocauan; de todo

Hom. 1. in Ezech. *2.2.q. 171. art. 3.* *1. Cor. 14.* *Isai. 41. n. 23.* *D. Thom. 2.2. quæst. 172. ar. 2. ex Diuo Dion. c. 4. de cœlest. hierar.*

lo qual se pondrã muchos exemplos en los capitulos que se siguen.

CAP. 16. De las cosas marauillosas que en Medina y otras partes hizo en los proximos cõ la eficacia de su oraciõ, y descubriẽdo a muchos cosas secretas del coraçon, o cosas que estauan por venir.

AVnque la mudança del Padre Baltasar de Auila a Medina, y a otros Colegios, principalmente era por el prouecho espiritual de los nuestros, mas su caridad no se estrechaua a los de casa, sino tambien se estendia a los de fuera, en quien hazia notable fruto con sus dos ordinarias armas de oracion y platicas de Dios; juntando con ellas las cosas que el Señor le reuelaua, para bien de las almas; y de todas contaremos algunas cosas que sucedieron muy notables, diziendo primero las cosas que hizo en varias suertes de personas, donde se descubren mucho sus grandes talentos.

§. I.

COmençando por la eficacia de su oracion, esta era la principal arma con que combatia y rendia los coçones rebeldes, quando no bastauan para ello sus platicas y razones, alcançando del Señor eficacia para ellas; porque casi todas las cosas memorables que hizo con los proximos, o seglares, o religiosos, las negociò, y alcançò con sus oraciones; vnas vezes con ellas solas; otras añadiendo sus industrias y diligencias, como se verà por los exemplos y sucessos siguientes.

Entrò en Medina vn seglar en nuestro Colegio, a ha-

zer

zer los exercicios espirituales de la Compañia, con determinacion de quedarse en ella: pero el demonio que no duerme, y le pesaua desto, acometiolè el quarto dia con vna tentacion de boluerse al siglo, tan fuerte, que se rindio a ella, y dixo al Padre que le daua los exercicios, como queria irse. Este Padre le procurô persuadir con muchas razones que aquella era tentacion de Satanas para destruirle; mas no hizo en el alguna mella: y assi dio cuenta dello al Padre Baltasar Aluarez, que era Retor, el qual pidio al hombre, que si quiera por rogarselo el, se detuuiesse aquella noche hasta la mañana: hizolo assi, por el grande respeto que todos le tenian, temiendo que Dios le auia de castigar, sino hazia lo que le pedia. El Santo varon se acogio a su refugio de la oracion, tomando primero vna recia diciplina, y gastando toda la noche en suplicar a Nuestro Señor abriesse los ojos de aquel tentado y rendido, y le quitasse la tentacion. Oyole Nuestro Señor viendo el feruor y confiança con que se lo pedia, y por la vigilia de su sieruo, acudio con el remedio al tentado, quando estaua dormido; el qual vio entre sueños dos fieros hombres, que estauan a la porteria de nuestro Colegio, aguardandole para darle de puñaladas, affirmandole que si salia, sin duda se las darian, y dexarian alli muerto. Viose por el sucesso que el sueño era de Dios, y de su santo Angel, porque despertò tan atemoriçado, y tan trocado, que no via la hora de que amaneciesse, para irse a echar a los pies del santo Padre Baltasar, como lo hizo, pidiendole con mucha instancia le recebiesse en la Compañia; y recibiole despues que acabò los exercicios con grando prouecho de su alma; y con el mismo perseuerò, haziendo bien a otros muchos con sus ministerios; y despues contò lo que queda referido, atribuyendolo a la eficacia de la oracion deste Santo varon.

Pero

Pero no es menos admirable lo que le ſucedio en el miſmo Colegio con otro nouicio, que ſiendo tentado de dexar la Compañia y irſe a la Cartuja, ſe reſoluio de executarlo, ofreciendole el demonio comoda ocaſion para ello, con fin de que perdieſſe lo vno y lo otro: porque vna noche de verano, al tiempo que ſe cerrauan las puertas de caſa, ſe quedò eſcondido en la huerta, y ſaltãdo por vnas tapias, ſe ſalio. El que viſitaua las luzes deſpues de todos acoſtados, como es coſtumbre, echò de ver que faltaua aquel nouicio, y ſoſpechando lo que podia ſer, acudio al Padre Baltaſar, que como buen paſtor eſtaua en vela orando como ſolia por ſu ganado; y quando oyò eſto, luego ſe fue a la capilla de Nueſtra Señora, que ay en aq̃l Colegio, y auiendo tomado la diciplina que ſolia, ſe eſtuuo toda la noche en oracion, ſuplicando a Nueſtro Señor, y a la ſacratiſsima Virgen ſu Madre, ſe compadecieſſen de aquella oueja que yua deſcarriada, con peligro de dar en la boca del lobo infernal que prerendia tragarla, para lleuarla conſigo al infierno. Fue tan eficaz ſu oracion, que no ſolamente fue oido, ſino tambien le fue reuelado que bolueria libre de aquel peligro, que ſin duda fue muy terrible: porque el pobrecito nouicio, que yua muy de prieſſa y muy congoxado, pareciendole que yuan tras el, y que a cada paſſo le alcançauan, quando llegò a la mitad del camino, le començò a turbar vna fuerte imaginacion que le tuuo muy perplexo, ofreciendoſele, que en Aniago, que era el monaſterio de Cartujos adonde caminaua, no auian de dar credito a lo que dixeſſe; pues ſi le preguntauan, e inquirian de donde venia, auian de ſaber que venia huyendo de la Compañia, y por el miſmo caſo no le recibirian; tambien boluer atras, pareciale coſa dificultoſa, y quedarſe en el ſiglo, coſa afrentoſa: pero ſiempre caminando, haſta que llegò a la puente de vn rio que eſtà en el camino; y entonces acudio el lobo infernal anſioſo de

tragar

tragar aquella pobre alma, ofreciendole a la imaginacion por mejor remedio, para salir de su perplexidad, echarse de la puente abaxo, para ahogarse, y acabar de vna vez cõ todo; apretandole mucho esta tentacion de desesperar, fue Nuestro Señor seruido, por la oracion de su santo Pastor, que enmedio de aquellas tinieblas le apareciesse vn resquicio de luz, que le persuadia boluerse luego al Colegio de la Compañia, facilitandoselo mucho; porque como era denoche, no le aurian echado menos; y por la misma parte por donde se salio, podia boluer a entrar en la huerta, antes q̃ abriessen las demas puertas de casa, y en abriẽdolas podia luego entrarse dentro, sin que nadie le viesse, ni reparasse en ello. Hizosele esto tan facil, auiendosele hecho antes tan dificultoso, que se resoluio de executarlo; y sucediole puntualmente como lo auia pensado, o por mejor dezir, como el buen Angel se lo auia inspirado. A la mañana, como el mismo que le auia echado menos le hallasse en casa, fuelo a dezir al santo Padre, el qual le respõdio, como ya el lo sabia, dãdo a Dios las gracias por ello; y passados algunos dias, llamò al nouicio, el qual le contò todas las cosas que le auian passado, y de aî adelante quedò tã quieto, como si tal cosa no le huuiera sucedido. Por donde se ve el amor que Nuestro Señor tenia a su sieruo, pues no solamente le concedia lo que le pedia, sino alli se lo manifestaua, para aliuiar presto su pena.

Mas admirable fue lo que sucedio con el Padre Francisco de Auila, que fue gran religioso en nuestra Compañia, y auiendo ido en la armada que el Adelantado don Martin de Padilla lleuaua a Irlanda, a la buelta murio en la Coruña; el qual siendo estudiante seglar en Salamanca, y moço de gentil disposicion, y valiente, venida la Quaresma se recogio en nuestra casa, como otros muchos estudiantes lo hazen alli en aquel tiempo, para confessarse despacio, y tener algun exercicio de oracion. No lleuaua propo-

propoſito de ſer religioſo; mas a pocos dias que eſtuuo recogido, le dio Nueſtro Señor vna gran luz que le conuencio el entendimiento de que le conuenia dexar el mundo, y entrarſe en la Compañia, por muchas razones que ſe le repreſentaron para ello: y aunque eſtas le hazian mucha fuerça; pero la voluntad eſtaua tan repugnante, que le dauan congoxas y vaſcas, como de muerte; de modo, que le era neceſſario ſalirſe a reſpirar fuera del apoſento, porque le parecia que ſe ahogaua. Eſtando en eſta congoxa llegó el Padre Baltaſar, y le animò y conſolò, diziendole, que el lo encomendaria a Nueſtro Señor, y haria que los de caſa hizieſſen lo miſmo. Fue de tanta eficacia ſu oracion, que dentro de poco rato le dio Nueſtro Señor animo para romper por todas las dificultades que ſe le ofrecian; y ſe determinò con mucho feruor y lagrimas de entrar en la Compañia, y eſtar en ella perpetuamente, aunque fueſſe rebentando. En acabando de arrojarſe a los pies de Chriſto Nueſtro Señor, y de ofrecerle eſte ſacrificio, ſintio tanta mudança en ſu coraçon, que parecia bien ſer de la dieſtra del Altiſsimo, y ya no ſentia congoxas, antes grandiſsimo conſuelo, y vn eſtraordinario y afectuoſo deſeo de ſer recebido en la Compañia: boluio a viſitarle el Padre Baltaſar, y auiendole contado todo lo que por el auia paſſado, le dixo con vn roſtro muy ſereno: De muchas gracias a Nueſtro Señor por la merced que le ha hecho; ya yo ſabia que eſto auia de ſer aſsi: como quando el Profeta Elias dixo a ſu criado, que fueſſe a ver ſi ſe leuantaua alguna nube del mar, y auiendo ido ſiete vezes, a la poſtrera dixo: Vna nube pequeña como la huella de vn hombre ſe leuanta de la mar. Entonces embiole el Profeta al Rey Acab, para que le dixeſſe que ſe baxaſſe del monte, porque venia grande lluuia: y aſsi fue, que luego los cielos ſe eſcurecieron, y llouio con grande abundancia: aſsi yo tambien auia viſto

Lib. 3. Reg. cap. 18.

que

que esto auia de ser; y esto quedese en su pecho. De las quales palabras se sacaua bien que lo auia alcançado de Dios con su oracion, y en ella se lo auia reuelado.

Esto dio por escrito el mismo Padre Francisco de Auila, y a otro Padre familiar suyo contò tambien, que auiendo ya pedido la Compañia, y dichole el Padre Baltasar Aluarez que le recebiria, boluio el demonio a tentarle tan fuertemente, que le pesò de auerlo pedido, y queriendo salirse de los exercicios sin nota; pidio licencia al Padre Baltasar Aluarez, para irse a despedir de ciertos parientes, y tratar con ellos vn negocio que tenia. El Padre le respondio: Vaya con Dios, y como toma tiempo para mirar lo que ha de hazer, nosotros le tomaremos, para mirar tambien lo que nos conuiene. Por esta respuesta entendio que le auia conocido los pensamientos, y determinose de quedarse, hasta que con efeto le recibieron en la Compañia.

§. II.

ESTA fue otra de las cosas con que hizo marauillosos efetos en las almas, manifestando las cosas secretas, y las que passauan por los coraçones antes que se las dixessen, por auerselas Nuestro Señor reuelado a el, para los efetos que pretendia, de lo qual pondremos otros exemplos bien notables. El primero, sea de don Francisco de Reynoso, dignissimo Obispo q̃ fue de Cordoua; el qual quando vino de Roma con muy gruessa renta Ecclesiastica, quiso recogerse algunos dias en la casa que entonces teniamos en Simancas, y hazer alli los exercicios espirituales de la Compañia, para poner orden en sus cosas, y tratar de su perfeta reformacion; y como pidiesse algun padre a proposito para esto, dieronle al Padre

Baltasar Aluarez por ser tan diestro en este oficio; el qual vn dia acabado de comer, estando los dos solos, como si le leyera el coraçon, començò a dezirle todos sus pensamientos e intentos, y las traças que traîa de Roma, y todo quanto por el passaua. Causò esto tanto espanto en el buen don Francisco (como el mismo lo contò despues) que derramando muchas lagrimas por sus ojos, se puso en sus manos, para que traçasse su vida, como viesse que se auia Dios de seruir mas della. Saliò de los exercicios tan industriado en las cosas de oracion, y tan reformado en la vida, gastos, y pompas del mundo, que causò no pequeña edificacion en todos los que le conocian, cõ prouecho de muchos pobres, a quien socorria liberalmente con sus limosnas; y de aî adelante, se yua de quando en quando, desde Palencia donde residia, a Villagarcia, donde estaua el Padre Baltasar, a renouar los mismos exercicios; y sacaua dellos grande bien para su alma, admirandose de los grandes dones que Nuestro Señor auia puesto en el dicho Padre.

Demas desto, entre las personas que confessò y tratò mucho en Medina, fue doña Helena de Quiroga, sobrina del Cardenal don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo; la qual despues se entrò monja Descalça Carmelita, donde viuio y murio santamente. Esta señora contò dos cosas notables que le passauan, comunicando con el Padre Baltasar. La vna, que sus palabras se le pegauan al coraçon mas que las de otros, y la encendian y enternecian con abundancia de lagrimas. Y vna vez (dize) me hizo llorar mis pecados cien vezes mas que en toda mi vida los auia llorado; y durome esto algunos dias, hasta que tornè a el, y se lo dixe; y el me respondio: Gracias a Dios, que sacamos agua de la piedra; y luego me cõsolò. La otra era, que echaua de ver por experiẽcia, que la enseñaua lo que auia menester para su alma, como si viera claramente las necessi-

necesidades que auia en ella; y algunas vezes antes que le contasse la necesidad que traia, la daua el remedio que auia menester: y en particular, yendo vna vez muy trabajada a hablarle, en entrando en el confessionario, se lo conocio sin auerle dicho palabra; y la primera que el dixo fue: Ea señora, buẽ año tenemos, grã cosecha ha de auer, trabajos con paciencia gran bien acarrean. Y otra vez, quexandose de la sequedad que padecia en la oracion, antes que ella le hablasse, la preuino diziendola: Si sequedad es buen año, buen año tenemos: con lo qual quedò no poco alentada.

Esto mismo sucedio a otra sierua de Dios, a quien por su mucha virtud concedian licẽcia de comulgar cada dia; y vn dia que se yua a confessar, la hizo esperar dos horas; y quando baxò al confessionario, la dixo todo lo que en aquellas dos horas auia passado por su alma, con lo qual quedò admirada y alentada, dando por bien empleado su trabajo en aguardar: porque semejantes reuelaciones hazelas Dios a sus ministros, no solo para acreditarlos, sino por alentar a los que se confiessan y tratan con ellos, para que les entren mas en prouecho sus ministerios.

Doña Ana Enriquez hermana del Marques de Alcañizes, muy deuota deste santo Padre, escriuio en vn papel que despues nos dio, muchas cosas que le auian passado con el, y entre otras dize esta, que supo por dicho dèl mismo Padre; el qual estando aqui en Medina, y ella en otro pueblo, vio en espiritu el desconsuelo y afliccio que ella tenia, y suplicò a Nuestro Señor con mucha instancia diesse orden como se viessen, para poderla consolar, como auia menester. Diole su Magestad en que se ofreciesse luego hazer vn camino con su marido, y passassen por Medina, aunque era rodeo, y ella lo contradezia por no rodear: pero todas las dificultades vencio la oracion del Padre, el qual la confessò, y hablò de tal manera, que hizo en

ella vna operacion estrardinaria, dexandola tan llena de consuelo, que vino a dezirle, q̃ no le hablasse mas palabra, porque ya no podia lleuar tanto; y tambien afirmò, que en otras varias ocasiones la dixo muchas cosas futuras que la auian de suceder, las quales salieron assi como se las auia dicho.

§. III.

Y Este modo de reuelaciones de las cosas futuras fue la otra cosa cõ que admiraua, y hazia mucho fruto; delo qual ay tambien muchos exemplos notables, que sucedieron en diuersas partes. El primero fue en Auila con vna muger de las que se confessauan con el; la qual estando muy afligida por la ausencia de su marido, que tambiẽ era muy deuoto del mismo Padre Baltasar, y no auia podido saber del muchos dias auia; vino a dezir su trabajo a su santo confessor, para que la consolasse. El la oyò, y se enternecio de verla llorar, llorando con ella, hasta que reparando en lo que hazia, dixo: Que consuelo doy yo con llorar tambien? No lloremos, que todo se remediarà, porque vuestro marido serà aqui sin falta esta semana; y assi se cumplio, que aquella semana vino, y la muger testificô, que se lo auia dicho antes el Padre Baltasar, con lo qual quedò alentada para seruir mas a Dios, dandole gracias, porque tan buẽ Padre y confessor le auia dado. Otra cosa semejante sucedio al mismo marido desta muger, como el mismo lo contó a otro Padre de la Compañia con quien se confessaua, despues que salio de Auila el Padre Baltasar, y tratando del le dixo: O que Santo varon era este Padre! Y como pegauan fuego sus palabras! Vna vez fui muy desconsolado a hablarle; porq̃ a mi parecer quedaua muerta mi suegra, y venia de llamar quien la enterrasse; estaua yo con mucha pena de que no auia declarado algunas cosas de importancia: el me consolò, dandome a entender

tender que aun no era muerta, y que tendria tiempo para declararlas. Y fue assi, porque alentado con estas palabras, volui a casa, hallela viua, declarò lo que yo deseaua; y luego se quedò muerta como vna pajarita. Esto es lo que contaron estos afligidos casados, por cuyo consuelo reueló Nuestro Señor a su Santo confessor lo que auia de darles alivio en su trabajo.

Otra cosa no menos admirable contò de si mismo vn Padre dela Cõpañia muy fidedigno, el qual andando muy fatigado por verse tan hombre, y sin partes auentajadas para ayudar a los proximos, segũ nuestro instituto, fue a comunicar muchas vezes esta tentaciõ con el Padre Baltasar; y como toda via durasse, y no se atreuiesse a hablarle mas sobre ella, encontrose con el vna dia en vn transito del Colegio, y dixole muy despechado: Padre, este trabajo toda via me persigue; respondio el Padre Baltasar: Parecele que ay en la Compañia medios para saluarse? Y como dixesse que si, replicò el Santo varon: Pues no solo os saluareis vos, sino ayudareis a otros muchos que se saluẽ, y viuireis contẽto en la Compañia. Con esto se le quitò del todo la tentacion, y se cumplio la palabra que en nombre del Señor le dio su sieruo: porque este Padre fue vn grande obrero en nuestro Colegio de Salamanca, en el qual siendo Retor el Padre Baltasar, le sucedieron otros casos semejantes, que en su lugar contaremos.

CAP. 17. *Del grãde fruto q̃ hizo en muchas personas seglares y religiosas, con la eficacia de sus platicas espirituales.*

LA otra arma de que se aprouechaua el Padre Baltasar para la conquista de las almas, era la eficacia y espiritu que tenia en las platicas de cosas espirituales, aunque

aunque es verdad, que Nueſtro Señor, cuyos juizios ſon muy ſecretos en el repartimiento de los talẽtos y gracias gratis datas, no le dio talento ni gracia de predicar en los pulpitos, como la tienen aora muchos predicadores; para que tuuieſſe algo en que humillarſe, y reconocer a los otros: y aſsi como humilde no quiſo vſar eſte miniſterio en lugares populoſos: pero ſuplio Nueſtro Señor eſta falta, para traer gente al Colegio que le conocieſſe, con darle predicadores famoſos, que hazian con grande fruto eſte oficio: y aſsi quãdo vino por Retor del Colegio de Medina, proueyô que fueſſe alli por predicador el Padre Baptiſta Sanchez, a quien Nueſtro Señor auia leuantado a tan alta y regalada oracion, que el Padre Baltaſar le oyô dezir en cierta ocaſion, que ſi todo quanto Nueſtro Señor ha criado de contento en la tierra, lo juntaſſe y fueſſe eterno, todo lo trocaria por vn quarto de hora de la merced que Dios le hazia; y tambien, que ſi ſupiera de cierto que en vn dia entero no auia de morir, el dolor deſto baſtaria para matarle; por donde ſe ve la grandeza del amor que tenia a Dios, pues con recebir del tantos regalos en eſta vida, tenia tantas anſias de ir a ver y gozar del q̃ tanto amaua, que la dilatacion cierta de vn ſolo dia, le cauſara tan grande pena; aunque deſpues Nueſtro Señor que mortifica a ſus eſcogidos en la coſa que mas eſtiman y deſean, y que mas han de ſentir, le dio a tragar eſta pena, reuelandole mucho antes, el dia y hora en que auia de morir, y en ſu Breuiario ſe hallô eſcrito, tal dia y tal hora moriras, mira como viues: y aſsi viuio de tal manera, que ſu muerte fue muy dichoſa. Eſte Santo varon tuuo mucha familiaridad con el Padre Baltaſar, y tan grande eſtimacion de ſu eſpiritu, que dezia a los nouicios: Teneis vn maeſtro, no ſolamente virtuoſo, ſino la miſma virtud. Iuntauanſe los dos algunos ratos a tratar de Nueſtro Señor, encendiendoſe el vno al otro en el diuino amor con tanto eſpiritu, que

(como

(como dixo vn Doctor seglar, que los oya hablar algunas vezes juntos) le parecia que estauan hechos vnos Serafines. Con este feruor se començaron a ayudar en la conquista de las almas; y el Padre Baptista con sus feruorosos sermones henchia la casa de gente, y hazia estraordinario prouecho en las almas y conuersiones milagrosas de muchas que estauan arraigadas en grandes vicios y tratos ilicitos, alentando a las que tratauan de perfeccion, para que creciessen en ellas. Con estas trataua mas particularmente el Padre Baltasar, y las aferuoraua y adelantaua con sus platicas de Dios; vnas vezes juntãdose muchos en la yglesia a oirlas; otras hablando a cada vno en particular, y siempre con tal feruor y espiritu, que trocaua los coraçones; y como arriba se dixo, a modo de fuego y martillo los labraua y perficionaua en las virtudes, como se verà por estos exemplos.

El Doctor Daça de Auila.

Por relacion de vn Padre graue se supo, que estando vn cauallero enfermo del amor que tenia a vna muger con tanta vehemencia y furia, que al fin le echò en la sepultura; fue Nuestro Señor seruido, que el santo Padre Baltasar le tratasse en esta enfermedad, y hablole con tal fuerça de palabras y razones que le clauaron el coraçon; y fueron cuchillos y martiriçadores de su vida el tiempo que le durò, porque cõ abrasarse viuo deste torpe amor, y auer entendido que viuiera y sanara, si cumpliesse su furioso apetito, antes quiso morir que ofender a Dios, y escandalizar al proximo; lo qual sin duda es cosa rara, y testimonio del fuego con que hablaua en virtud de Dios, el que pudo causar en este cauallero tal fuego de amor celestial, que reprimiesse tan vehemẽte amor carnal: donde tambien se descubre, como todo amor es fuerte como la muerte: pues el malo causa la muerte corporal, y el bueno la acepta y quiere, por no perder la vida espiritual. *Cant. 8.*

Con esta misma eficacia hizo otras mudanças en algunos

nos moços ricos y gallardos de Medina, y los mouiò a entrar en la Compañia, estando ellos tan lexos destos pensamientos, que mas se ocupauan en jugar cañas, y otros exercicios de caualleros, que no en imaginar de ser religiosos. De aqui sacò Nuestro Señor al Padre Gabriel de Dueñas, y despues a su hermano Bernardo de Dueñas, q̃ edificaron notablemente aquella villa con su nueua mudança y entrada en la Compañia; en la qual perseueraron y murieron con grande exemplo de paciencia y humildad, en las muchas enfermedades y achaques que entrambos padecieron, sin que fuessen parte las muchas y muy graues que tuuo el hermano Bernardo, aun desde nouicio, para que se boluiesse al regalo que auia dexado; escogiendo mas viuir en la casa de Dios con dolores y tormentos, mezclados con hartos desprecios, que viuir en los palacios del mundo, con deleites y descansos.

Tambien rindio, y aprouechò alli a muchos delos mercaderes y personas de negocios que entonces floreciã en Medina, persuadiendoles que enmedio de sus ocupaciones tan esteriores tomassen algun tiempo para las interiores, exercitandose algũ rato en oracion, y en tratar cõ Dios Nuestro Señor del bien de sus almas; vno destos fue Asensio Galiano, de los mas ricos y poderosos que alli auia, al qual con su comunicacion hizo muy exemplar, y aprouechar tanto en la oraciõ y trato cõ Nuestro Señor, que solia dezir: Yo no tengo embidia a los de la Compañia de la oracion, sino de la obediencia: porque acabado el trafago de los negocios, se subia al oratorio que tenia dẽtro de su casa, y dezia a su Dios: Señor, aca me vengo a descansar cõ vos, y el Señor le visitaua con abũdancia de consuelos celestiales: pero echaua menos el tesoro de que gozan los religiosos, pudiendo hazer todas sus obras por obediencia, y direccion del Prelado y Padre espiritual que tienen tan a mano. Mas del modo que podia suplia esta falta

esta falta con obedecer a su confessor y con hazer muchas limosnas; ganando con las riquezas amigos que le recibiessen en las eternas moradas; y entre otras limosnas que hizo por respeto del Padre Baltasar, dio al Colegio vn rico y vistoso tabernaculo, para celebrar las fiestas del santissimo Sacramento, de que era muy deuoto. Bien pudiera contar otras mudanças de personas desta calidad, pero dexolas por ser semejantes a esta; solo dirè de vno, que auiēdose recogido ocho dias a hazer los exercicios en nuestra casa, le dio Nuestro Señor tāta luz, que le parecio que hasta entonces no auia sabido viuir, y que desde aquel pūto començaua; porque los negocios le traîan antes embaucado, y despues la oracion le dio vn coraçon libre y desmarañado, para viuir en los negocios con sossiego.

Con este espiritu y trato del cielo que tenia el Padre Baltasar, yua ganando mucha gente de muchos estados, los quales ordinariamente venian a hablar con el en nuestra casa, y el de quando en quando yua a la suya; solamente salia a esto vn dia cada semana. Vna vez visitaua a vnos, y a otra otros, y assi al cabo del año cumplia con todos: pero fuera desto salia a todas las personas que querian comunicar con el algo de sus conciencias, o quando era necessario para el bien de sus almas: y a este proposito fue admirable lo que entonces le sucedio con vna muger honrada y muy Christiana, la qual con ansias de aprouechar en la virtud, deseaua acudir a nuestra casa a confessarse de ordinario, como alguna vez lo auia hecho, por echar de ver que alli alcançaua el cumplimiento de su buen deseo; mas su marido y parientes solo estoruauan, porque eran contrarios o poco amigos de la Compañia; y si alguna vez sabian que yua, la maltratauan de palabra y obra: ella inspirada de Nuestro Señor, para remediar esto acudio al Padre Baltasar, y pidiole, que vn dia fuesse a su casa a visitar a su marido. Concediolelo el Padre, y concertado el dia

juntò ella todos los parientes que se lo estoruauan, sin saber ellos para que; y estando assi juntos entrò el Padre, y auiendolos saludado, començò a hablar de Nuestro Señor, y de la razon que ay para que le siruamos de veras; y hablò tan altamente desto, y con tãto feruor y fuerça, que hizo llorar a todos los presentes, y los dexò trocados y rendidos, y muy aficionados a la Compañia, de tal manera, que en adelante, no solo no impidieron a aquella sierua de Dios su buen deseo, antes siguierõ su exemplo, y se determinaron de confessar y comulgar a menudo.

Mas admirable fue otra mudança que hizo, passando de camino por vn monasterio de religiosos, donde tenia algunos conocidos: pidieronle que hiziesse alguna platica a todos juntos, hizola como se la pedian; y fue tãta la fuerça con que hablò, que persuadio a todos sin quedar ninguno, se recogiessen por ocho dias a hazer los exercicios espirituales de la Compañia, ocupandose en oracion mẽtal, leccion espiritual, y examenes de conciencia, y el se quedô alli a darselos, y ayudarlos, con licencia que tuuo del Padre Prouincial para esto; con los quales, y las platicas que les yua haziendo en aquellos ocho dias, fue tan notable el prouecho que hizo en ellos, que sabiendolo su Prouincial, persona de prendas, los vino luego a visitar, y ver lo que passaua; y como vio tal recogimiento, silencio, y puntualidad en todo, quedò espantado; y animando a sus subditos a que lleuassen adelante lo començado, se fue a ver con el Padre Baltasar, y se le ofrecio a si, y a sus religiosos con mucho agradecimiento, deseando ser su discipulo.

Estas son las marauillas y milagros, que engrandecen por excelencia la omnipotencia de Dios, y la santidad de los ministros, que tomia por instrumentos para hazerlas.

Collat. 12. cap. 12. Estas (dize Casiano) son las obras en que se conoce que es Dios grande, quando se ve mudar el coraçon propio, o el

o el de otros, de soberuio en humilde, de auariento en liberal, de regalado en muy penitente, y de floxo y tibio en diligente y feruoroso; y aun en cierto modo, es mayor milagro trocar vn tibio en feruoroso, que vn malo en bueno, porque el malo ve su maldad que a todos parece fea, y sabe que sino se muda se condenarà. Mas el tibio, parecele que es bueno, y que va seguro, aunque sea despacio; y por esto no haze caso de durar en su tibieza. Assi lo testifica San Bernardo a vnos religiosos que hizieron semejãte mudança. *Dedo* (dize) *de Dios es este, que obra facilmente, y muda saludablemente, no ya haziendo de malos buenos, sino de buenos mejores. O quien me diera que fuera por donde estais, y viera esta vision tan grande: porque os hago saber, que no es menos admirable esta promocion segunda, que lo fue la primera mudança del siglo a la religion, sino que mas facilmente hallareis muchos seglares que se muden en buenos, q̃ vn religioso se trueq̃ en mejor. Rarissima aue es en la tierra, el que del grado de virtud, en que vna vez se puso en la religion, passa vn poco mas adelante.* Esto dize San Bernardo; y esta fue la gracia singular que Nuestro Señor comunicò al Padre Baltasar, para trocar con la eficacia de su palabra, no tanto a los pecadores en justos, quanto a los justos en mejores, haziendoles salir del passo tibio en que auian estãcado, y caminar con otro mas feruoroso y apresurado. *Epist. 96.*

Este mismo fruto obraua con las exortaciones que hazia a los de casa los Viernes de cada semana, como se acostũbrà enla Compañia. En la primera que hizo, quãdo entrò a ser Retor deste Colegio de Medina, hablò con tanto espiritu, que parecia auer metido llamas de fuego en el pecho de cada vno; y fue tal el feruor que sacarõ, que les durò por muchos meses; y despues le yua renouando cõ las demas platicas. Vno entre otros de los que alli residian, con ser persona de autoridad, y algo duro de juizio, dezia, que con vna platica, o conferencia espiritual, le enseñaua

y mouia de tal manera, que salia otro del que auia entrado; y otro semejante Padre se le rindio, diziendo: Obedezcamosle, que es hombre de oracion, y le ayuda Dios. Lo que yo puedo testificar desto q̃ passò aqui en Medina es, que la primera platica que oî en la Compañia, fue al Padre Baltasar, vn Viernes antes de Nauidad, passando de camino por este Colegio, y en ella hablò con tanta fuerça, que me dexô admirado; y dixo con tanto espiritu algunas sentẽcias, que hasta oy me han aprouechado. Luego la noche de Nauidad cantò la Missa del Gallo, y quando boluio con el santissimo Sacramẽto en las manos, para dar la comuniõ a los hermanos, y a muchos seglares q̃ se auian juntado, nos hizo otra platica breue, con grãde ternura y deuociõ, exortandonos a la reuerencia y amor de aq̃l Señor q̃ tenia presente. Esta costũbre estaua entõces muy valida, aunque despues parecio mejor dexar semejantes praticas para otro tiempo; y yo tambien dexo aora las q̃ hazia a los nouicios, porque dellas haremos especial capitulo.

Tambien tenia marauillosa eficacia en sus palabras, para sossegar los coraçones turbados, y con la autoridad que auia ganado, vna sola razon suya bastaua para dexarlos con sossiego, como se verà por muchos casos que contaremos, que sucedieron en otros lugares. En este de Medina le sucedio, que entrando vna persona seglar a hazer los exercicios, quando llegò a la meditacion del infierno, aprehendio con tanta viueza las figuras horribles de los demonios, que al tiempo del dormir soñò que estaua su aposento lleno de demonios, y arrebatado de vna furia, que parecia ramo de locura; tomò vna espada que auia metido consigo en su aposento, y desembainandola, se leuantò y salio a la media noche por el quarto de casa adelante, dando cuchilladas por las paredes, como quien yua acuchillando a los demonios; acertò a llegar al aposento del Padre Baltasar, que tenia la puerta entre-

abierta

abierta vn poco, y entrò dentro tirando tajos y reueses a todas partes. Conociole el Padre por el habla, y entendio luego lo que era; diole vna voz que se sosegasse, y en oyẽdola el furioso, y reconociendola, parò luego; leuantose el padre, tomole del braço, y sentole junto a si en vn banco, y con pocas razones que le dixo le hizo boluer quieto y sossegado a su aposento.

Finalmente a la fama de su santidad, y de la eficacia que tenia en sus palabras, muchas personas seglares y religiosas venian a Medina, para comunicar las cosas de sus almas; vnos que ya le auian tratado en otras partes, como el maestro Daça, que venia desde Auila, para renouar su espiritu, con el feruor que le pegauan las razones deste Santo varon; otros por lo que auian oido dezir del, como vn religioso muy graue de la sagrada orden de la Cartuja, por nombre fray Alonso de Robles, el qual passando por Palencia oyò dezir a vn Padre de los nuestros, la grande estimacion que se tenia del espiritu que nuestro Señor comunicaua al Padre Baltasar, y del gran don que tenia de dar los exercicios de la Compañia, y como el deseasse hazerlos, fuese a Medina por hablarle. Recibiome (dize) como vn Angel del cielo con estar muy ocupado; estuue alli sesenta dias debaxo de su disciplina, y puedo testificar con verdad, que aunque auia comunicado con muchos varones muy señalados y espirituales, ninguno llenò mi pecho mas que el, en quien reconoci vn grande espiritu con grandissima confiança en Nuestro Señor; y a este proposito contaua otras cosas particulares que le sucedieron las vezes que le hablò fuera desta, las quales referiremos en sus lugares.

Pero no es razon que dexemos de ponderar el cuidado que tenia Nuestro Señor con premiar en lo temporal la mucha diligencia q̃ su sieruo ponia en las cosas del diuino seruicio y bien de las almas, para que mas libremente,

y sin

y sin estorno acudiesse a ellas: porque cõ vn cuidado muy moderado que ponia de su parte en buscar el sustento de su Colegio, le proueya liberalmente de todo lo necessario, cumpiendole la palabra que dio, quando dixo: *No tengais demasiada solicitud de lo que aueis de comer o vestir, porque sabe vuestro Padre celestial que teneis necessidad de todo esto; buscad primero el Reyno de Dios y su justicia, y las demas se os daran por añadidura.* Y como el Padre Baltasar buscaua en primer lugar con suma diligencia el Reyno de Dios, y su justicia y santidad, no solo para si, sino para todos los suyos, y para todos los de Medina: assi Nuestro Señor daua traça, como por mil modos de limosnas y mandas, sin el pretenderlo, anduuiesse su Colegio muy biẽ proueido, y sustentasse sin empeñarse, con tener muy poca renta entonces, sesenta, y setenta religiosos, que fueron muchos mas de los que antes ni despues ha sustẽtado, y en sus apretos, como se fiaua dela diuina prouidencia; ella le proueya y remediaua las necessidades; de suerte, que sin saber por donde, las hallaua muchas vezes remediadas.

Matth. 6. num. 31.

CAP. 18. De los trabajos y peligros a que se puso por el bien de las almas; y de algunas cosas notables en que mostrò su grande caridad.

NO se engendran ni crian hijos espirituales, con solas oraciones y platicas, o cartas muy espirituales, sin juntarse tambien muchas fatigas, trabajos, y peligros que se han de passar por conuertirlos, ganarlos, y conseruarlos, y aprouecharlos en toda virtud. Pues por esto se dize de aquella muger misteriosa del Apocalypsi, que representaua la yglesia y sus ministros, que estaua de parto y daua

Apoc. 12. num. 2.

ua gritos, y padecia dolores para parir. Y el Apostol dize, que cada dia moria por el prouecho de los fieles; y llama muerte de cada dia los cõtinuos trabajos y peligros a que se ponia por ellos, como se los cuenta a los mismos Corintios, diziendo, que padecio peligros en la mar y rios, peligros en los caminos, y de ladrones, y de falsos hermanos, y otros inumerables trabajos de hambre, sed, desnudez, enfermedades, y varias persecuciones; y deste modo conuirtio con sus oraciones y sermones gran numero de hombres, a la fe y perfeccion de la dotrina Euangelica. Lo mismo sucedio a este Apostolico varon, cuya vida fue vn continuo empleo en la mies de las almas, cogiendola, no solo orando y platicando de Dios, sino poniendose tambien por ellas a muchos trabajos y peligros, atropellando, quando era menester su comodidad, descanso, honra, salud y vida, por ayudarlas en sus necesidades, consolarlas en sus desconsuelos, y defenderlas, quando por causa de la virtud eran perseguidas; padeciendo tambien grandes contradiciones, y oyendo contra si muchas murmuraciones, por amparar a algunas personas, de quien otros sospechauan que andauan engañadas, diziendo tambien del que lo andaua con menoscauo de su honra: pero nada desto le acobardaua, para proseguir su empresa, y cumplir con todas las obligaciones de su oficio, antes se alentaua mucho mas con las prendas que tenia, de que Dios se seruia de sus trabajos, pues el demonio procuraua impedirlos.

1. Cor. 15. num. 31.

2. Cor. 11. num. 23.

§. I.

BVen principio desto fue lo mucho q̃ padecio en Auila, defendiendo a la santa Madre Teresa de Iesus, como ella misma lo confessò en las palabras que referimos en el capitulo 11. y la nota que allí padecio de andar iluso, resucitò despues con no pequeña tribulacion, como en su

lugar

En el cap. 40. lugar veremos. Tambien aqui en Medina começò la auenida de ocupaciones, jornadas, y empleos bien dificultosos, y el trabajo tan continuo de los nouicios; el qual era tan grande, que en el catalogo que hizo de los diuinos beneficios, pone no le auer cansado la tarea de la prouacion, con ser tan pesada, que a mi juizio apenas ay enla religion tres cargas mayores que esta, del modo que en la Compañia se lleua; y con auer padecido aqui graues enfermedades y achaques, no afloxò en su tarea, mientras la enfermedad no le inhabilitaua del todo para proseguirla. Y por que todo lo que resta desta historia, ha de ir sembrado de muchos trabajos que padecio por el bien de las almas, y por cumplir con sus oficios, aora solamẽte, como preambulo, contarè algunas cosas notables, en que descubrio la grande caridad y amor que tenia a los proximos, y el animo con que atropellaua sus comodidades por ayudarlos.

Grandes muestras dio desto estando en Salamanca con tercianas, y sangrado dos vezes; porque embiandole entõces a llamar vna monja Carmelita Descalça, que se estaua muriendo, y sentia gran desconsuelo en no verle antes de su muerte, por quanto era su confessor, y por su direccion la auia hecho Nuestro Señor grandes mercedes, y esperaua por su medio conseruarlas en aquel aprieto. El santo Padre, aunque vio el peligro a que se ponia, se leuantò de la cama para ir a consolarla; y diziendole el hermano enfermero que le haria mucho daño, respondio: Mucho se ha de hazer por el bien y consuelo de vn alma. Estando allà confessando a la monja, como yua flaco y recien sangrado, se desmayô; entrò el enfermero que yua con el a socorrerle, y boluiendo en si la acabò de confessar, y la dexò tan consolada, que poco tiempo despues murio con mucha paz y serenidad. Boluiose el Padre Baltasar a casa con trabajo, acostose, y doblose la terciana; y como el enfermero dixesse: Bien dezia yo a V. R. que auia de hazerle

daño

daño esta salida; respondio con grande paz: Todo es poco para el consuelo de vna alma; y tuuo mucha razon, porque si se doblò la fiebre, tambien se doblò la caridad con el exercicio de sus doblados actos de amor de Dios, y del proximo; y hazer y padecer por su seruicio, rõpiendo por su salud corporal, por acudir a la espiritual del afligido.

Pero no es razon passar en silencio lo que contò la Madre Ana de Iesus Priora de aquel conuẽto, hija muy querida de la santa Madre Teresa de Iesus; la qual con otras entraron entonces a la celda de la enferma, y con mucho fundamento entẽdieron, que lo que parecia desmayo, era de verdad rapto del espiritu eleuado en Dios; no solo porque les parecia vn Serafin en el semblante del rostro, y les consolaua mirarle, sino mucho mas, porque en boluiendo en si, las dixo, que era singular la gloria que estaua aparejada para aquella enferma, y que dentro de pocos dias la gozaria, porque en ocho meses que auia estado en la cama enferma, se auia perficionado mas, que otras muy buenas religiosas sanas en muchos años; y es muy creible que este fuesse rapto, como otros semejantes que contamos en el capitulo 15. queriendo Nuestro Señor premiar a su siervo el seruicio que le hizo estãdo enfermo, con dar este regalo a su espiritu, aunque padeciesse el cuerpo.

Aunque es gran caridad ponerse a peligro de que se agraue la enfermedad por el consuelo de vn alma, pienso que lo es mayor ofrecerse a sufrir los tormentos del demonio, por librar dellos a la que los padece; y esto hizo el Padre Baltasar aqui en Medina con vn nouicio, que le dixo vn dia, que aunque se hallaua bien en la religion, auia vna sola cosa q̃ se le hazia muy aspera de lleuar, mas por encogimiento no osaua dezirsela. El Padre Baltasar, temiendo algun daño de encubrirle cosa semejante, le mando que se la dixesse. El nouicio por obedecer, le dixo: No tengo cosa que me de pena, sino es ver que V.R. cada no-

che, deſpues que eſtoy acoſtado, y quieta toda la caſa, vaya a mi aposento, y me açote tan cruelmẽte, como haſta aora lo ha hecho. Como oyò eſto el Padre Baltaſar, luego ſoſpechô lo que podia ſer, y que el demonio tomaua ſu figura, para hazer aquella crueldad, y echar de la religion al que eſtaua tan contento en ella. Conſolole, y certificole que no era el, y auiſole, que quãdo vinieſſe el que le caſtigaua, y llamaſſe a la puerta como ſolia, le dixeſſe: Si tiene licẽcia, entre; y ſino, vayaſe al aposento del Padre Retor. Cõ eſte auiſo ſe fue el nouicio a ſu aposento, y a la noche, llegada la hora acoſtumbrada, vino el demonio a hazer lo q̃ ſolia; y llamando a la puerta, el nouicio reſpõdio mudãdo el orden de las palabras, q̃ el Padre Baltaſar le auia dicho; y aſsi dixo: Entre ſi tiene licencia. El demonio como es tan ſutil, en oyendo la primera palabra, entre antes de oir la ſegunda, ſi tiene licencia, entrò en vn momẽto, y caſtigò al hermano como ſolia, con lo qual quedò mas deſconſolado q̃ nunca lo auia eſtado; el dia ſiguiente acudio al Padre Retor, y le refirio con gran congoxa lo que le auia paſſado, y quan ſin efeto auia ſido ſu remedio. Mas auiendo entendido, como auia traſtrocado las palabras, le animò, y auiſò de nueuo, q̃ ſi boluieſſe la noche ſiguiẽte, le dixeſſe las palabras por el miſmo orden q̃ ſe las auia dicho, començando por, ſi tiene licẽcia, entre, y ſino, vayaſe al aposento del Padre Retor. Vino pues el demonio, y el nouicio como eſtaua bien aduertido, reſpondio al q̃ llamaua, las palabras al modo dicho: y aſsi el demonio no entrò; mas fueſe al aposento del Padre Retor, y en el deſcargò ſu ira, açotãdole cruelíſsimamẽte; y hecho eſto, con grã ruido ſe fue, y nũca mas boluio. O caridad, digna de verdadero padre eſpiritual de ſus hijos, amigo de la Cruz de Chriſto, imitador de ſus açotes y dolores! los quales, aunque fueron dadas por crueles verdugos, pero mas procedian de las furias infernales que los atiçauan,

confor-

conforme a lo que el mismo Señor les auia dicho: *Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas*, a los quales se quiso entregar por librarnos a nosotros de su furor y rabia: assi este Sãto varon, por el amor q̃ tenia a los que Dios le auia encargado, quiso cargarse de sus penas por librarles dellas. No temio el furor del verdugo, ni la crueldad de sus açotes, antes gustò de sufrirlos, porque no los padeciesse mas el subdito inocente; y aunq̃ pudiera vsar de otros medios sagrados, o mandar solamẽte que le dixesse: No entre sino trae licencia; no quiso sino luchar con quien el nouicio luchaua, y prouar por experiencia lo que padecia, para gozar tambien la corona, que con tal lucha y paciencia se ganaua. *Luc. 22. n. 53.*

§. II.

OTro caso le sucedio en Villagarcia en que mostrò su caridad, cortando el hilo de su traça con propia incomodidad, por acomodar al proximo. Auia de predicar vn domingo por la mañana en nr̃a yglesia (porq̃ en semejãtes lugares no reusaua hazer este oficio) llegò entõces alli el Prior de S. Isidro de Leõ, q̃ se llamaua Castellanos, de camino para Salamanca, deseaua tratar cõ el Padre Baltasar algunas cosas de su alma, porque le amaua y veneraua, y auia recebido gran prouecho por su medio en vnos exercicios que le dio; mas yua con tanta priessa, que no podia detenerse alli mas que desde las siete q̃ llegò, hasta las diez del dia: hallose el Padre perplexo, porque le cogio sin auer estudiado el sermon, que auia de ser de la caridad, conforme al Euãgelio de la Dominica; y si acudia a la necessidad del que le buscaua, y pedia que le oyesse, faltauale tiempo para el estudio necessario; y sino le oya, dexauale entristecido y descõsolado, por no alcançar lo q̃ tanto deseaua; y auiẽdolo encomẽdado a N. Señor, se resoluio en dezir, q̃ el mejor estudio y aparejo para sermon de la caridad; era

exercitarla el primero con el proximo, que tenia necesidad de su consejo y consuelo; pues a cargo de Dios quedaua darle a su tiempo lo que auia de dezir: y assi fue, que se detuuo con el Prior toda la mañana, hasta media hora antes del sermon, la qual gastò en oracion, y despues predicò del amor de los proximos, mas altamente que si huuiera gastado muchos dias en estudiarlo: porque es cosa cierta que ninguno esperò en Dios (como dize el Ecclesiastico) que se hallasse burlado, y lo que se dexa por su amor, y por amor de los proximos, a su tiempo lo buelue doblado.

Eccle. 21. num. 11.

Finalmente el Padre Baltasar, como fiel obrero del Euãgelio, tenia muy en el coraçon aquel consejo de San Pablo, que dize: *Nosotros que somos fuertes, hemos de lleuar las enfermedades de los floxos, y no mirar por lo que nos agrada a nosotros. Cada vno agrade a su proximo en lo bueno por edificacion, porque Christo no se agradò a si, sino como està escrito, Los despreciosde los que le despreciauan cargaron sobre mi*; que es dezir: El buen ministro de Christo, no ha de buscar su comodidad, ni lo que le agrada solamente, sino lo que conuiene a los proximos, condescendiendo con los flacos en sufrir sus flaquezas y molestias, aunque sean penosas: pero este condescender ha de ser en lo bueno, y no por fin humano, sino por la edificacion y prouecho de las almas, siguiendo el exemplo del Saluador, que no escogio lo que su voluntad natural deseaua, sino padecer fatigas y tormentos, cargandose de las penas que merecian nuestros pecados. Con este fin se abalançaua este Santo varon a todos trabajos, que eran menester por el cõsuelo de los proximos, aunque huuiesse de dexar los regalos y deleites espirituales, de que gozaua en su recogimiẽto, diziẽdo con San Pablo: *En todas las cosas procuro agradar a todos, no buscando lo que es vtil para mi, sino lo que es vtil para muchos, porque se saluen.* Al modo tambien que dezia San Bernardo a sus

Ad Rom. 15. n. 1.

Psal. 68. num. 10.

1. Cor. 10. num. 33.

sus monjes: *Apenas tengo vna hora libre y desocupada para mi descanso, por los muchos que acuden a tratar comigo sus negocios; mas no quiero quexarme, ni aprouecharme del poder que tengo para recogerme, sino que ellos se aprouechen de mi, con tal que se saluen. Yo les acudiré, y en ellos seruiré a mi Dios, mientras viuiere con caridad no fingida, sino verdadera, teniendo por vtil para mi, lo que fuere vtil para ellos.* Y aunque este auiso guardaua el Padre Baltasar generalmente con los proximos, atendiendo la moderacion de la prudẽcia que arriba se dixo: pero mucho mas lo guardaua cõ los nouicios, y con los demas domesticos que estauan a su cargo, mirando por ellos con mucho mayor cuidado, como despues veremos. *Serm. 52. in Cant. ad finem.*

Mas para que se vea lo mucho que Nuestro Señor gusta de que sus obreros se pongan a estos trabajos por hazer bien a los proximos, aunque sea cortãdo el hilo de sus traças, pondrè aqui vn caso gracioso que sucedio al Padre Baltasar, escusandose de hazer vna destas obras, no por huir el trabajo, sino por acudir a otra que el juzgaua de mayor importancia: pero Nuestro Señor le forçò a hazerla. Llegò vn dia a Valladolid de passo para Burgos, a vn negocio que pedia mucha priessa, y era muy importante, del qual haremos mencion en el capitulo 27. Estaua entonces en aquella ciudad en casa de doña Maria de Acuña Condesa de Buendia, vna sierua de Dios llamada Estefania, hija de labradores, y muy senzilla, pero muy llena de dones celestiales, y de grandes fauores que el Señor la hazia en la oracion; y como ella huuiesse comunicado algunas vezes con el Padre Baltasar, quando passaua por Valladolid, y entendiesse la mucha mano que tenia cõ la santa Madre Teresa de Iesus, en cuya religion deseaua entrar; pidiole que la hiziesse recebir sin dote, como al principio se recebian algunas. El Padre la respondio, que si ella queria entrar por freila, pues era mas humildad, que el lo trataria.

taria. Contentose desto, y quedò el Padre Baltasar con el cuidado de negociarlo; mas con las muchas ocupaciones de su oficio, dilatolo por muchos dias. Passando pues por Valladolid esta vez, supolo esta sierua de Dios, y embiole a dezir con su confessor, que mirasse se dilataua mucho su negocio; el padre la respondio, que por la priessa que tenia, y por estar ya de partida, no podia tratarlo entonces, que lo trataria a la buelta, que seria muy en breue. Mas ella temiendo otra mayor dilacion, por nueuos negocios que se le podian ofrecer, dixo con sinceridad a su confessor: Pues no me quiere oir el Padre Baltasar Aluarez, yo harè con Dios que me oya; y fuese a orar delante del santissimo Sacramento, y pidiolo con tal feruor, que estando ya las mulas apunto, y el Padre para subir y partirse, le dio de repente vna calentura tan recia, que le obligò a irse a la cama; y entendiendo de donde venia el mal, embiò a dezir a la Estefania, que le alcançasse del Señor le quitasse la calentura, y saldria luego a negociar lo que deseaua. Ella lo pidio, y Dios se lo concedio: y assi cõcluyò el negio aquella tarde, y a la mañana prosiguio su camino a Burgos.

Por este caso se echa de ver la suaue prouidencia de Nuestro Dios en concertar a sus escogidos, quando parece que estan desauenidos por diuersos intentos, pero todos buenos: pues por vna parte consolò a esta su sierua, y oyò su oracion con tanta puntalidad como se ha visto; y tambien no fue parte esta dilacion, para que el Padre Baltasar perdiesse el buen sucesso de su jornada, que con tanta priessa hazia, como en su lugar veremos.

CAP.

CAP. 19. Como entablò el orden de la prouacion en Medina con gran perfeccion. De su gran caudal en criar nouicios, y del fervor que tenian.

EN lo que mas se señalò el Padre Baltasar el tiempo que estuuo en Medina, y por donde era mas conocido y estimado en la Compañia, fue por auer sido el primero que entablò la prouacion y nouiciado en esta prouincia de Castilla, despues que se diuidio de la de Toledo, señalando para esto la casa de Medina del Campo, y encargandole a el los dos oficios de Retor y maestro de nouicios, para que pudiesse con mas facilidad entablar el nouiciado con gran perfeccion; y hizolo como se podia desear, por el raro talento que Nuestro Señor le auia comunicado para este ministerio; y como tenia su Magestad aparejado tal maestro, quiso proueerle de muchos dicipulos capazes de su enseñança: y assi tuuo gran numero de nouicios muy escogidos; vnos moços nobles y de raras habilidades; otros hõbres ya hechos de muy buenas partes, y algunos escogidos Letrados, y de grãde opiniõ en el mũdo: pero todos estauã delãte del como niños, venerãdole con grãde sumission, y reconociendo en el la alteza de su magisterio espiritual: porq̃ como el mismo Padre cõfiessa en la relacion q̃ se ha puesto, concediole N. Señor la inteligencia de la facultad interior del espiritu, para si, y para otros; y con ella penetraua el espiritu, virtud y grados de perfeccion de los que trataua. Luego comprehendia la capacidad que tenia cada vno, para aprouechar el estado donde auia llegado, y lo que le faltaua, y el camino por donde Dios queria lleuarle, y de aqui procedia, que

en

en diziendole vna palabra estaua al cabo de lo que le querian dezir, y parece que les estaua leyendo los coraçones, y leyendo lo que por ellos passaua.

El modo en general que tenia de ayudar a la perfecciõ de sus nouicios era este. Lo primero, aficionaualos mucho al exercicio santo de la oracion y trato con Dios, como quien sabia por experiẽcia que era funte de los bienes espirituales. A los principios quando entrauan en la Compañia, guardaua con mucho rigor la constitucion, procurando que por todo vn mes entero, y sin interrupcion, estuuiessen recogidos en vn aposento, haziendo los exercicios espirituales, e industriandoles en todo lo que pertenece al trato interior con Nuestro Señor; y a los que eran ya hombres, y començauan a gustar deste trato del cielo, dexaualos estar sesenta dias, y aun mas; para que se prẽ dassen bien de Dios, y se descarnassen de los resabios del mundo, y se acostumbrassen a la soledad y recogimiento de la oracion, y a poder viuir a solas, y entretenerse con sus buenos pensamientos, echando de si las memorias, e imaginaciones del siglo. Gustaua mucho que los nouicios truxessen ansias de oracion, y que quando auian de pedir licencia para alguna cosa estraordinaria, fuesse para tener algun rato largo della, a fin de aferuorar el coraçon, y encenderle en amor de Dios, y de todas las virtudes: y aunque el principal fruto de la oraciõ no son los buenos deseos, con todo esso hazia grande caso dellos, como principio que son de las buenas obras; y alentaua a los que los tenian con vn sentimiento que el Señor le comunicò en esta forma: *Si el deseo que tenemos es de Dios, el que le plantò abrirà camino para que brote, y le darà salida; grano suyo es, el le darà su crecimiento, porque sus obras son perfetas: pues sentis que comiença a poner piedras en el edificio, alegraos, que el le perficionarà.* De aqui es, que no aconsejaua a los nouicios la oracion, como fin en que auian de parar, sino como medio

medio muy principal para la reformacion de las costumbres, y para la perfeta mortificacion de las passiones. Y esta mortificacion era la segunda cosa que procuraua persuadirles, y en que les exercitaua, especialmente en materia de desprecio, para fundarlos en humildad; y era tanto el feruor de los nouicios, que andauan como aporfia buscando inuenciones publicas y secretas, para ser despreciados y tenidos en poco, fingiendo algunas vezes tener poca habilidad, discrecion y letras, o por lo menos dissimulando lo que tenian, y publicando lo que podia humillarlos, y encubriendo lo que podia honrarlos. En haziendo la falta, luego la dezian publicamente en el refectorio, o en la quiete, o recreacion, donde se juntan todos despues de comer, o cenar. Pedian que les diessen reprehensiones publicas y secretas, y que otros les dixessen las faltas q̃ auian notado en ellos. Tambien pedian salir fuera de casa a traer agua de la fuente, y carne del rastro, y otras semejãtes mortificaciones de que vsaron los Santos, para mas auergonçarse. Buscauan el vestido mas vil y roto, en la comida lo peor, en el trabajo cada vno era el primero, sin reusar lo q̃ se le ofrecia, ni quexarse de andar muy cargado. Traîan los sentidos tan enfrenados, que era menester hazerles q̃ leuantassen los ojos y se diuirtiessen algo. El rigor de las penitencias y asperezas era tan grande, que era menester irles a la mano, porque no perdiessen la salud. Finalmente el nouiciado parecia vn mundo al reues, donde se amauã y buscaua lo que el mundo desecha; y se aborrecia y desechaua la honra y regalo que el tanto estima y procura, aunque les auisaua que huyessen de caminos singulares; porque el verdadero feruor no està en buscar nouedas inuenciones, sino en andar por los caminos viejos sin imperfecciones.

Para todo esto ayudauan grandemente las platicas espirituales que el mismo Padre les hazia cada terceiro dia, y

las conferencias que se tenian el dia intermedio, sobre lo que se auia tratado en las platicas, o sobre otros puntos de la perfeccion en las virtudes; y era tanta la fuerça y espiritu cõ que hablaua a los nouicios, que trocaua como queria los coraçones, y los mouia a lo que juzgaua conuenir conforme a la ocasion presente; y de vnas salian temerosos y cabizcaidos y mustios, sin hablarse vnos a otros; de otras salian confiados, alegres, y muy alentados; y siempre con resolucion de hazer lo que les dezia, porque les allanaua todas las dificultades que podian ofrecerles; y con la fuerça de sus coraçones les mouia a romper por ellas. Demas desto en las platicas atendian a la enseñança de las cosas necessarias, para que los nouicios entendiessen las obligaciones de su estado, e instituto, y conforme a el se reformassen en lo interior y en lo esterior; de lo qual haremos luego especial capitulo. No menos fuerça, ni con menor prouecho tenian sus palabras en el trato particular cõ los nouicios, hablando a cada vno vna vez cada semana, señalandole el dia y la hora en que auia de acudir, para tomarle cuenta de su conciencia, y aplicarle la dotrina vniuersal de las platicas, segun su propia necesidad; y en estas platicas particulares dezia q̃ cõsiste lo principal del oficio de maestro de nouicios, consolando a los afligidos, alentando a los desmayados, remediando a los necesitados y tentados, y auiuando a todos en su aprouechamiento, y en todo esto tenia especial gracia; y quando los nouicios acudian a dezirle sus tentaciones, vnas vezes se les quitauan luego antes que les respondiesse palabra, ordenandolo assi Nuestro Señor, para que tuuiessen mayor opinion de su maestro, y para premiarles con esto (como aduierte Casiano de los monjes del yermo) la fidelidad y claridad con q̃ se manifestauan a sus mayores. Otras vezes les dexaua curados con sola vna palabra que les dezia, porque mientras le estauan hablando, estaua el en oracion, mirando a vn

Collat. 2. cap. 11.

crucí-

crucifixo que tenia delante de si, y el Señor le daua luz de lo que auia de responder, y con la respuesta obraua marauillosas mudanças en ellos. Aqui le sucedio con vn nouicio, q̃ en el siglo auia sido hombre de negocios, y dexado buenos casamientos que le ofrecian, como estuuiesse vna vez muy afligido de vna molesta, tentacion de la carne, acudiendo a manifestarla a su maestro, le dixo que deseaua boluerse al mundo, donde podia passar sin tan molesta guerra, viuiendo casado en seruicio de Dios; oyole el Padre Baltasar con mucha serenidad, y boluiendo la cabeça le dixo con voz baxa: Religioso y casado, pareceos bien? Andad de aî. Y con esto se salio el hermano, y se le quitò la tentacion, sin que mas le boluiesse.

A este proposito quiero cõtar lo que me sucedio la primera vez que le hablè en la tercera prouacion con los nouicios, porque dando le cuenta de todas mis tibiezas, e imperfecciones, que eran muchas, me oyò con gran silencio, mirando a su crucifixo como solia; y en auiendole dicho todo lo que tenia, me respondio, no mas que estas palabras; esso es tener virtud aniñada y por criar, menester es criarla y fortalezerla, y luego callò, y yo me despedi del, quedando por vna parte confuso y humillado, viendo con claridad ser verdad lo que me dezia; y por otra parte determinado a salir de niño en la virtud, y a mortificar lo que me impedia, admirandome quan bien me auia penetrado el coraçon, y con quan breues palabras me auia aplicado el remedio, juzgando que estaua mas necesitado de humillaciones, que de largas razones.

Tambien tengo por cierto, que algunas vezes Nuestro Señor le reuelaua (como ya se ha visto en otros casos) los secretos de los coraçones de sus nouicios, y desta luz se aprouechaua para responderles, o mortificarlos con no querer hablarlos; porque tambien tenia costumbre de hazer semejantes pruebas en ellos, haziendolos esperar, y

deſpues dexandolos ſin dezirles nada, quando ſabia que tenian caudal, para lleuar ſemejante mortificacion con prouecho. El Padre Gil de la Mata, de quien arriba ſe hizo mencion, contaua a eſte propoſito dos coſas notables. La vna fue, que auiendo ido a Medina, por tener alli el ſegundo año de ſu nouiciado, y gozar de la dotrina y exẽplo de tal maeſtro, como le ſeñalaſſe, para darle cuẽta de la conciẽcia vn dia particular, y hora cierta como a los demas, y acudieſſe ſetenta dias q̃ alli eſtuuo a la hora ſeñalada, nũca le hablò ni llamò, aunq̃ echaua de ver que eſtaua eſperando, y que auia venido a Medina, ſolo por comunicar con el ſus coſas; a los ſetenta dias le embiò a llamar el Padre Prouincial, y como ſe quexaſſe a la deſpedida de no le auer dado vna hora de audiencia, dando tantas a otros; el Padre Baltaſar le reſpondio, que la cauſa de no le auer hablado era, porque ſabia que no tenia tentaciones que le dieſſen pena, y otros que acudian a hablarle las tenian. Con eſta reſpueſta quedò admirado de que ſupieſſe lo que paſſaua en ſu coraçon, ſin auerlo comunicado a el ni a otro; y con eſto quedò contento y alentado. Otra vez eſtando en Valladolid, fue a hablarle vna mañana ſobre los deſeos que tenia de ir al Iapon, para ayudar a la conuerſion de aquella Gentilidad, detuuole dos horas eſperando, y con verle no quiſo hablarle, para exercitar ſu paciencia y humildad; boluio a la tarde, y hizole eſperar otras dos horas, y deſpues le oyò ſus deſeos, y le dixo: No os den cuidado, que ſi fuere voluntad de Dios que vais a Iapon, de Roma vendrà orden de nueſtro Padre General para ello: y aſsi ſe cumplio como lo auia dicho; porq̃ algunos años deſpues fue embiado a eſta miſsion, y ſe acordò de la profecia de ſu buen maeſtro.

De aqui tambien procedia algunas vezes, que auiẽdole diuerſos nouicios dado cuẽta de ſus tentaciones, o deſconſuelos, no les reſpondia por entõces palabra, ſino q̃ lo encomen-

encomendassen a Dios, y el lo encomendaria; y despues en la primera platica que les hazia, con ser general para todos, hablaua tan al coraçon de cada vno, que quedauã curados y remediados de la necessidad que le auian comunicado; y quando las aprietos eran mas desesperados, sin que aprouechassen palabras, solia remediarlos con la eficacia de sus oraciones, como cõsta por los exemplos que se traxeron en el capitulo 16.

Finalmente les ayudaua mucho mas con el exemplo de su santa vida, siẽdo el primero en todas las cosas de perfeccion, porque ninguna cosa dezia ni platicaua, que no la viessen en el praticada, y estampada; con lo qual traîa vn nouiciado tan concertado y feruoroso, que en toda la prouincia era muy afamado y estimado; y muchos Padres graues venian a recogerse algunos dias a Medina, para ser ayudados en su espiritu, no solo con las exortaciones y direccion de tan insigne maestro, sino tãbien por gozar del feruoroso exemplo de sus nouicios; y aquel gran predicador el Padre Baptista Sanchez, de quiẽ arriba hizimos mencion. Estando en el Colegio de Salamanca, y acordandose de lo que passaua en este nouiciado, solia dezir: O quien tuuiera vna voz como de trõpeta, que se oyera por toda la Compañia, con que dixera: Medina, Medina, Medina, que era como dezir: O si todas pudieran ver, y gozar, y aprouecharse de lo que passa en Medina: y assi llegò hasta Roma la fama deste feruor. Y el Padre General, q̃ entonces era el santo Padre Francisco de Borja, deseô (como presto veremos) tenerle alli por maestro de nouicios; y como esto no huuiesse lugar, pretẽdio q̃ se encargasse de las dos casas de nouicios, q̃ despues tuuo esta prouincia, vna aqui en Medina, y otra en Villagarcia, estando seis meses en cada vna, para aferuorarlos con sus platicas, aunque con la mudança de los tiempos y cosas, no pudo esto tener efeto.

Y por-

Y porque no parezca encarecimiento el feruor que se ha dicho, quiero confirmarlo con lo que yo mismo experimentè, quando entrè en la Compañia, pocos meses despues q̃ el Padre Baltasar salio de Medina, para Retor de Salamanca; porq̃ solo ver el feruor deste nouiciado, que estaua en el punto que el Santo varon le auia dexado aquel año, bastò para sossegar vna terrible borrasca interior que padeci, despues que me determinè a ser de la Compañia, por espacio de seis meses que tardè en executarlo, tirando por mi vna grande inclinacion y aficion que auia tenido a otra religion, de quien siempre tuue y tengo grande estima; y como la diuina vocacion con razones y toques fuertes me lleuasse a la Compañia, andaua combatido con tãtas olas de pensamientos encontrados que me afligian, y atormentauan el coraçon, y me forçauan a salirme al cãpo a respirar y dar vozes por no rebentar, pareciendome que qualquiera de las dos religiones que escogiesse, auia de ser con igual tormento por toda la vida, pues en entrãdo en la vna, me auian de atormentar los pensamientos de que errè, y estuuiera mejor en la otra: pero como en tiempo de oracion y de quietud, y quando estaua en la presencia de Dios, siempre se me representaua que su voluntad era que yo entrasse en la Compañia, vine a entrar, no con poca dificultad y repugnancia: mas en entrando y llegando a este nouiciado de Medina, dentro de muy pocos dias, como vi las veras con que los nouicios hollauan el mundo, y se despreciauan y mortificauã a si mismos, y las ansias con que seguian a Christo Nuestro Señor, y los cõsejos de su Euangelio, yo quede tan satisfecho; y contento de la eleccion que auia hecho, que por la diuina misericordia nunca mas en el nouiciado, ni fuera del senti mouimiento de tristeza, o arrepentimiento dello; antes no se cõ que espiritu se me assentò esta imaginacion, de que si tuuiesse si quiera ocho años de vida, viuiendo de aquella mane-

manera, bastarian para hazerme grande Santo; y es assi verdad, que si el desengaño y feruor de espiritu, q̃ Nuestro Señor comunica a muchos de nuestros nouicios, durasse en ellos creciendo al mismo passo, sin que los estudios y ministerios les hiziessen parar, o boluer atras, saldrian no como quiera santos, sino muy auentajados en la santidad. Esto he dicho para confirmar como testigo de vista el feruor que entonces auia en el nouiciado.

CAP. 20. De algunos nouicios muy insignes y feruorosos que tuuo en Medina en este tiempo. Ponense las cosas notables de los hermanos Francisco de Godoy, y Antonio de Padilla.

EN tiempo que el Padre Baltasar era Retor y maestro de nouicios en Medina, era tambien en Salamanca Retor y predicador el santo Padre Martin Gutierrez, de quien despues haremos mas mencion; el qual fue dotado de Nuestro Señor de muy alto don de oracion, con grande fuerça y eficacia en la palabra, de modo, que con sus razones conuencia y ataua los entendimientos, como yo mismo lo echè de ver, siendo seglar, y estudiante Teologo en Valladolid: porque entrando vn dia en nuestra casa Professa à oir sermon, sin saber quien predicaua, era el dicho Padre, y a poco rato que le oî, sin saber quien era, ni como se llamaua, quedè tan admirado del espiritu, y fuerça con que hablaua, que dixe dentro de mi, y aun no se si lo echè por la boca, lleuado del sentimiẽto que tenia en el coraçon: Este predicador no es como los demas, este es cosa superior. Y con auer oido a muchos predicadores insignes de todas las religiones que entonces florecian en esta

esta ciudad, todos me parecieron cosa muy inferior, cõparados con el que estaua oyendo; y este sentimiento tenia del la gente graue de Salamanca, acudiendo a sus sermones muchos Doctores y Colegiales de todos los Colegios, y algunos yuan a oirle en forma de Colegio, y con la eficacia de sus razones mouio a muchos estudiantes de grandes prendas, a que dexassen el mundo, y se entrassen religiosos, y no pocos entraron en la Compañia: pero como vn dia estuuiesse desconsolado, viendo que no se mouian a esto Colegiales de los Colegios mayores, oyò vna voz que le dixo que no tuuiesse pena, porque seis entrariã presto: y assi fue, que dentro de poco tiempo entraron seis de los tres Colegios mayores, dos de cada vno; y sin estos, etraron otros de la vniuersidad muy auentajados, y todos fueron a Medina a gozar de la enseñança y espiritu del Padre Baltasar, por cuyo medio les hizo Nuestro Señor grandes mercedes. Entre estos resplandecieron mucho los hermanos Iuan Ortuño, y Francisco de Cordoua; y el Padre Doctor Francisco de Ribera, vno de los seis Colegiales mayores que se han dicho. Mas porque sus mayores resplandores los echaron en Salamanca, siendo alli subditos del mismo Padre Baltasar, diremos dellos en el capitulo treinta; aora solamente diremos de otros dos no menos insignes que ellos.

§. 1. *Del hermano Francisco de Godoy.*

EN primer lugar pongamos al insigne Martir, el hermano Francisco Perez de Godoy, natural de Torrijos en el Arçobispado de Toledo; el qual estando estudiando en Salamanca, quiso recogerse en nuestro Colegio a hazer los exercicios espirituales, y en ellos le tocò Nuestro Señor el coraçon, para dexar el mundo, y entrarse en la Compañia; sentia muchas dificultades en consentir a este llama-

llamamiento; y entre otras tenia vna, que con ser pequeña, le parecia a el muy grande en cortarse los vigotes, que traîa muy crecidos, preciandose vanamente desto, en señal de su gallardia y valentia. Mas preualecio la inspiracio de Dios, y arrebatado della, tomò luego vnas tixeras, y el mismo se los cortò, pareciendole que con esto se inhabilitaua de poder boluerse a su casa: y fue tãto el feruor con que pidio ser admitido en la Compañia, que le recibieron, y embiaron al nouiciado de Medina, adonde procedio siempre con el mismo feruor, ayudandole para ello su feruoroso maestro.

Procuraua hazer todas las obras con la mayor exaccion y perfeccion que podia; y quando yua a la cozina, fregaua las sartenes, caçuelas y hollas de hierro, hasta que las dexaua muy limpias, y resplandecientes, por mas trabajo que le costasse; y diziendole vn hermano, que para q̃ se cansaua tanto en fregarlas de aquella manera, pues luego se auia de tornar a ensuziar, le respondio, que cada noche ofrecia a Nuestra Señora todas las obras que auia hecho en aquel dia, y que tenia verguença de ofrecerle vna cosa mal fregada y poco limpia, y vna obra mal hecha: por donde se ve tambien la deuocion que tenia con la Virgen sacratissima, y el buen efeto que en el hazia. No perdia ocasion de mortificarse en lo que podia; y con querer las cosas tan limpias para otros, para si solia alguna vez, quando comia en refectorio, especialmente con algũ modo de penitẽcia, debaxo de la mesa, o de rodillas, o en pie, como se vsa en la Compañia, en lugar de seruilleta, tomaua de la cozina la rodilla mas suzia que hallaua, y limpiauase con ella manos y boca, por vencer el horror que en esto tenia. Vna vez yendo en peregrinacion con el hermano Iuan Desa, que despues fue excelente obrero Euangelico, viole su compañero el carrillo encendido, y vañado en sangre, porq̃ vn moscardon le estaua picando, y dessan-

grande rato auia; y ſino ſe le hiziera quitar luego, le ſufriera mucho mas tiempo; porque el buen hermano, con el ſufrimiento deſto poco, ſe yua enſayando, para dar toda ſu ſangre y vida por ſu Criador, como lo hizo. Para eſte ſu feruor le pegauan fuego las platicas del Padre Baltaſar, el qual ſolia en ellas dezir con particular fuerça algunas notables ſentencias que tenia muy ponderadas y rumiadas; y eran como colunas del edificio eſpiritual de ſu alma; y como las dezia con tanto eſpiritu, quedauan entrañadas y impreſſas en los coraçones de los nouicios; de modo, que las conſeruauan toda la vida, para ayudarſe dellas en ſus neceſsidades. Vna deſtas ſentencias era, ninguno degenere de los altos penſamientos de hijos de Dios, con la qual les alentaua a perſeuerar en ſu vocacion, y a cumplir los generoſos propoſitos que Nueſtro Señor les comunicaua. Imprimioſe tanto eſta ſentencia al hermano Franciſco de Godoy, que ſe aprouechò della en el mayor y mas glorioſo aprieto que en eſta vida ſe le pudo ofrecer: porque eſtando en el nouiciado, ſe ofrecio generoſamẽte de ir al Braſil con otros quarenta de la Compañia, que lleuaua cõſigo el Padre Ignacio de Azeuedo, que yua por Prouincial y ſuperior de todos.

Y para que ſe vean las varias traças de la diuina prouidencia en eſtas vocaciones, para ſemejantes empreſas, cõtarè la ocaſion que tuuo eſta. Tenia vn dia el Padre Baltaſar Aluarez a ſu lado al hermano Godoy, y diole cierta coſa que tomaſſe, tardò en tomarla, porque no la vio haſta que boluio todo el roſtro para verla, de donde ſacò el Padre Baltaſar, que le faltaua totalmente la viſta en el ojo de aquel lado, que es de creer ſeria el izquierdo, por lo que luego ſucedio. Preguntole ſi era aſsi, y confeſsò que era verdad, y que le auia encubierto en el examen que ſe le hizo, quando entrò en la Compañia, temiendo no le ſueſſe impedimẽto para ello. Sintiolo mucho el buen Padre,

dre, teniendo por cierto, que los superiores le despidirian, pues era nouicio, por aquella falta tan grande; y especialmente, por la que haze a los que han de ser sacerdotes el ojo izquierdo, que llaman del Canon. Dixoselo al mismo hermano, pero juntamente añadio, que si queria quedar en la Compañia, el vnico medio seria ofrecerse de ir al Brasil, con los quarenta que yuan allà, si sentia animo para ello: porque en tal caso el se lo negociaria con el Padre Ignacio de Azeuedo; al punto dixo, que iria de muy buena gana a empresa tan glorioſa. Informò el Padre Baltasar al Padre Azeuedo de la mucha virtud deste hermano, aũque tenia aquella falta natural; y dixeronle tambien, bien a caso, q̃ tenia especial gracia en tañer vna harpa, lo qual quiça seria de algun prouecho para domar la fiereza de aquellos Indios saluajes. Quadrole esta informacion, y lleuole consigo, conuirtiendose la falta natural en ocasiõ de su buena dicha espiritual: porque fue Nuestro Señor seruido, que haziendo su nauegacion cayessen todos quarenta en manos de los herejes de Francia, los quales con furia endemoniada los martiriçarõ, y mataron a todos con varios generos de muertes en odio de la Fe Catolica Romana, que yuã a predicar en aquella Gẽtilidad, como largamente lo cuenta el Padre Pedro de Ribera deneira, en la vida del Padre Francisco de Borja, tercero General de la Cõpañia, que los embiò. Estando pues los crueles sayones enmedio de su matança, el feruoroso hermano Godoy animaua a sus compañeros, con las palabras que auia oido a su maestro, diziendo a vozes: Ea hermanos, no degeneremos de los altos pensamientos de hijos de Dios; y con esto les pegaua tanto esfuerço, que el y ellos se ofrecieron valerosamente a la muerte; boluiendo como fieles hijos por la honra de su Padre celestial, honrãdole lo sumo que podian, con los quarenta holocaustos que ofrecieron de si mismos en olor de suauidad; en los quales tuuc su parte

Lib. 2. cap. 10.

el Padre Baltasar, con la centella de fuego de amor diuino que arrojó en vno dellos.

§. II. Del Padre Antonio de Padilla.

EL otro nouicio con quien yo tuue especial amistad y comunicació, fue el Padre Antonio de Padilla hijo de don Iuan de Padilla, q̃ auia de ser Adelãtado de Castilla, si la muerte antes de heredar no le atajara, y de doña Maria de Acuña Condesa de Buẽdia, ambos muy ilustres en sangre, y muy aficionados a nuestra Compañia, y la Condesa mas especialmente, muy señalada en toda virtud. Premioles Nuestro Señor en esta vida con darles vn hijo, y tres hijas, tan bien inclinados a toda virtud, y tan preuenidos de su infinita misericordia, con bendiciones de dulçura, que a penas se halló entre ellos quien quisiesse suceder en el mayorazgo, acogiẽdose al puerto de la sagrada religion; y vna de las dos hijas doña Luisa de Padilla, que se quedó en el siglo, acompañando a su madre con voto de perpetua castidad, fue necessario que la obligassen a pedir dispensacion del voto, por justas causas que se ofrecieron, para casarse, y perpetuar su sucesion. Mas siẽpre en el deseo y la vida fue religiosa; y quando enuiudó, en traçãdo biẽ sus cosas, entrò mõja Carmelita Descalça, y murio poco ha Priora del monasterio de Lerma; y sino fuera por salir de mi historia, delos padres y delos hijos pudiera dezir cosas muy grandiosas. Pero viniẽdo a lo q̃ haze a nuestro proposito, el hijo vnico don Antonio de Padilla, que era el inmediato sucessor en el Adelantamiento por muerte de su padre, acordandose della, y mirando lo poco que se puede fiar de vida tan corta, y tan incierta como la suya, pues no podia tener seguridad de que seria mas larga que la del que le engendrò, se determinò mouido de Nuestro Señor a dexar el mundo y ser religioso, y aficio-

y aficionose mas a ser de la Compañia, por la noticia mayor que tenia del feruor y espiritu cõ que se viuia en ella. Llegó esto a noticia de don Pedro Manrique su tio, Canonigo y obrero de la santa yglesia de Toledo, el qual le escriuio, poniendole delante la casa de sus padres que heredaua, y las ciertas esperanças de valer mas en el mundo, y otras cosas a este tono, de que hazen mucho caso los hijos deste siglo, y los que aman a sus deudos con amor de carne y sangre, y añadio en su carta, que si queria que entendiesse, que esto no era niñeria, le embiasse las razones que le mouian a hazer tal mudança. El don Antonio le embiò ocho pliegos de papel escritos de su letra, q̃ era muy buena, llenos de las mas fuertes razones que le forçauan a dexar el mundo, y entrar en la Compañia; ellas eran tales, q̃ el Doctor Velazquez Canonigo de la Magistral en la misma yglesia, q̃ despues fue Arçobispo de Santiago, a quien las mostrò para tomar su parecer, le respõdio, que no se podia persuadir que tales razones fuessen de su sobrino, siendo tan moço, sino que algũ religioso de la Compañia, o de otra religion, o persona de letras se las auia forjado. Mas q̃ si lo eran, le parecia negocio de Dios, y q̃ no podia estoruarle su vocacion. Cõ esto escriuio a su sobrino, diziendole, q̃ bien se dexaua ver q̃ aquellas razones no erã suyas, sino de otro. En recibiẽdo esta respuesta don Antonio, se fue al Colegio de S. Gregorio, y pregũtò a los Lectores de Teologia, si era licito jurar en algun caso. respondieronle, que guardadas las circunstancias deuidas, no solo era licito, sino meritorio, y a peticion suya se lo dieron firmado en vn papel, en el qual despues de auer confessado y comulgado, escriuio estas palabras. Auiendo inmediatamente acabado de confessar y comulgar, digo delante de Dios, y por el Señor que he recebido, que las razones que embiè a V. m. no me las dictò nadie, sino que son mias: y firmolo de su nombre, y embiolo

a su tio con vna carta, en que le hazia saber del papel que alli le embiaua;el tio le mostrò al Canonigo Velazquez, y dixo que no se podia dexar de creer, ni era licito impedir su determinacion:pero para mayor satisfacion quiso verse con el en Toledo,adonde gastò algunos dias que le tuuo en su casa,en examinar,y prouar su vocaciõ,y la aprouô tan de veras,que como el mismo don PedroManrique huuiesse tenido muchos toques de Dios,para entrar en la Compañia,y anduuiesse muy dudoso,sin acabar de resoluerse,viendo la resolucion y firmeza de su sobrino,se acabò el tambien de resoluer en no resistir mas a la vocacion de Dios,auergonçandose de que vn moço de tantas prendas tuuiesse mas animo para dexar el mundo, que el siendo ya viejo:y assi lo lo executò, y se puede contar entre las hazañas del Padre Antonio de Padilla, que desde entonces començasse a conuertir almas con su exemplo, y con la eficacia de sus razones. Auida pues esta aprouaciõ de su tio,se fue al Padre Manuel Lopez Prouincial de aquella prouincia, que estaua entonces en la casa de Toledo,y le pidio que le admitiesse en la Compañia; y como se lo dilatasse, se abraçò vn dia de vn pilar que està jũto a nuestra porteria,diziendo,que no auia de salir de casa. El Padre Prouincial le dixo,que si le auia de recebir, auia de ser para la prouincia de Castilla,porq̃ assi cõuenia;tomose por medio auisar luego de todo al PadreGeneral Frãcisco de Borja,que estaua en la Corte entonces con el Legado del Papa Pio V.el qual escriuio al Padre Geronimo de Ripalda,Preposito de la casa de Valladolid, que le recibiesse:con lo qual don Antonio se vino a Valladolid,y auiendo renunciado el derecho de sus estados; y hecho todo lo demas que era necessario para la entrada, se hincò de rodillas delante de todos los de su casa, y dixo a Nuestro Señor:Gracias os doy Señor,que aora estoy mas libre para seruiros.Su madre y abuela doña Luisa de Padilla, que aũ viuia,

viuia, y era señora del estado, le truxeron a la yglesia de nuestra casa Professa, y alli fue recebido con gran solenidad, edificacion, y consuelo de todos, el año de 1572. siendo de edad de diez y ocho años; de alli fue embiado al nouiciado de Medina; y el Padre Baltasar Aluarez tomò muy a su cargo labrarle a machamartillo: assi por la importancia del sujeto, y porque auia de hazer profession solene a los dos años, como tambien por la grande capacidad y disposicion que hallò en el, para crecer mucho en la virtud, como se podia esperar de tã feruorosa vocacion. Mortificauale en lo viuo de la honra y del regalo, que son las dos cosas de que los caualleros moços suelen estar mas prendados: haziale comer, no solamente las cosas ordinarias de la comunidad, sino aquellas a que tenia naturalmente mas auersion; y quando sabia que gustaua de alguna cosa, mandaua alguna vez que en començando a comerla, se la quitasse el que seruia, y haziale ir a comer a la porteria con los pobres, y que traxesse el vestido mas vil, y desechado de la casa, y que exercitasse las demas mortificaciones publicas, que hazian los otros nouicios; a todo lo qual salia muy bien el hermano Antonio de Padilla, con deseo de no quedar inferior a los demas; antes procurando auentajarse sobre todos; y quanto mayor auia sido en el siglo, tanto mas se humillaua en la religion; y como los demas nouicios acostumbrassen por mortificacion, vestidos de vn sayo viejo, ir los Sabados por la mañana con el hermano comprador al rastro, como si fueran criados, o moços de casa; y poniendose vna rodilla a las espaldas, traian por las calles vn quarro de carnero, y en las manos solian lleuar vna asadura. Esto mismo hazia el hermano Antonio, hollando al mundo, y triunfando de sus vanas pompas con estos ensayes; y como yo le auia visto en Valladolid tan gallardo en su cauallo, con mucho acompañamiento de criados entre otros señores; admi-

reme,

reme, y alabè a Dios, quando oî dezir el contẽto con que yua por las calles de Medina cargado con ſu quarto de carnero. Parece que Nueſtro Señor le auia infundido el eſpiritu de humildad en el trato con los de caſa; porque como el Padre Baltaſar ſolia encarecer la igualdad que tenia la Compañia, auiendo en ella perſonas tan deſiguales en nobleza, letras, y otras buenas partes, el ſe igualaua tãto con todos en ſu trato, como ſi fuera el menor dellos; lo qual, no ſolamente guardò quando nouicio, ſino tambiẽ lo conſeruò quando eſtudiante, y quando Predicador y Retor, y toda la vida.

Dotole Nueſtro Señor de grande entendimiento, y de muy agudo ingenio, y ſalio tan auentajadamente con las letras, que leyò muchos años la ſagrada Teologia en eſte Colegio de San Ambroſio (donde eſcriuo eſto) con grande nombre. Fue excelente Predicador, auentajandoſe en eſte oficio no menos que en el de Lector, y con todo eſſo tan humilde, y quitado de pretenſiones, q̃ no menos predicaua con ſu exemplo, que con ſus razones: y oî dezir, que auiendo predicado vn dia en la capilla Real, delante del Rey don Felipe el Segundo, deſpues que le auia oido, dixo a algunos Grandes: Baſta por ſermon ver a eſte Padre en el pulpito; y ſiendo yo Rector deſte Colegio, andaua notablemente edificado, y admirado de la humildad y ſugecion que moſtraua en todo.

Pegoſele del Padre Baltaſar el eſpiritu y aficion a la oracion y al recogimiento, en exercicios eſpirituales de quãdo en quãdo; y para eſto ſe yua los mas de los años al Colegio de Villagarcia, donde eſtâ el nouiciado, eſtando alli ocho dias, o quinze, acudiendo a las platicas, y a otros exercicios de deuociõ, como ſi fuera vno de los nouicios. Eſto hazia muchas vezes por las fieſtas de Nauidad, ſemana Santa, y Paſcua de Reſurreccion, los dias en que vacan las lecciones; y por lo menos, en las vacaciones generales,

tales,o quando auia hecho alguna larga jornada,reparando cõ este recogimiento el feruor del espiritu que suele entibiarse con los estudios, o con los muchos negocios. Fue Retor deste Colegio de San Ambrosio,y del de Salamanca,y hizo su oficio con tanta entereza, y zelo de la obseruancia religiosa,que muchos le notauan de riguroso,y de que apretaua demasiado;y como es costumbre de los subditos hijos de Adan,quando los Reyes y Principes, o sus juezes,o Prelados,y Gouernadores,les aprietan, atribuir esto a pasion,o rigor,o fines siniestros de los que gouiernan,y no al zelo que tienen del bien de los que estan a su cargo:el Padre Antonio quiso dar satisfacion desto en la vltima enfermedad,de que murio en este Colegio; porque quando le dieron el Viatico, como los hermanos estudiantes,y los Padres,acompañassemos al santissimo Sacramento,en presencia de todos afirmò delãte del Señor que queria recebir, que en todo su gouierno no auia hecho cosa que no entẽdiesse que era mayor gloria de Dios, con lo qual yo quedè mas certificado de lo que siempre auia entendido.Sin embargo desto tenia mucho temor de morirse,por la cuenta que auia de dar a Dios; y con este temor le dezia: Si vos Señor lo huuiessedes de hazer comigo tan cortamente como yo lo he hecho con vos,mucho trabajo tendria yo. Viendole vn padre tan temeroso, le preguntò,que si le remordia la conciencia de algun pecado mortal,de quarenta años que auia estado en la Cõpañia,y el respondio: Iesus, que monstruosidad tan grande!Religioso y pecado mortal?No ay que tratar desso.Visitandole entonces don Diego Sarmiento de Acuña,que aora es Embaxador de Inglaterra,y preguntandole la causa de la tristeza que mostraua tener,respondio, que estaua muy temeroso de su saluacion;y diziendole don Diego: Pues esso ha de temer V.R?Respondio el Padre Antonio: Pues que he de temer sino esto? Mas sue Nuestro Señor

seruido de quitarle este temor, y darle vna esperança certissima de su saluacion: porque despues de recebido el Viatico, quiso quedarse solo, y con estar tan consumido de la enfermedad, que apenas se podia mouer en la cama, se puso leuantado el medio cuerpo, y desarrimado de las almohadas; y deste modo se estuuo en oracion como dos horas delante de vn crucifixo muy deuoto que alli estaua, con el qual hablaua con tanta ternura y afecto, que puso admiracion a vn Padre que le miraua por los resquicios de vna puerta. Acabada esta oracion, a las siete de la mañana dixo a su confessor: Esta noche irà mi alma a cantar Maitines en el cielo, y diziendole el confessor que los medicos no le dauan tan corto plaço, torno a repetir lo mismo; y hablando entre si, se le oian estas palabras: Señor, que tengo yo que temer, si me aueis dicho que me teneis dentro de vuestro coraçon? Y pues me teneis dentro de vuestro coraçon, vamos donde quisieredes, que no ay que temer. A boca denoche pidio la estrema vncion, y que se hallasse presente todo el Colegio, y no pudiendo alçar la voz, dixo al Padre que cuidaua del, que en su nombre pidiesse perdon a todos, de las muchas faltas con que en el discurso de su vida y enfermedad les auia escandalizado; y como este Padre le pidiesse q̃ se acordasse del en el cielo, el estaua ya tan seguro de su saluaciõ, q̃ le dixo: Si harè, que alli no ay ingratos. Despues començó a dezir pasito: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi; in domũ Dñi ibimus*. Y con estas y otras palabras semejantes, dio su alma a Dios a las onze de la noche, el mismo dia que dixo q̃ auia de ir a cantar Maitines al cielo, dexandonos con grãdes prẽdas de que en lo restante de aquella noche lauaria su estola, para poder cantarlos con limpieza, recibiendo la palma y corona de gloria que auia merecido, por lo mucho q̃ dexò en el siglo para seguir a Christo, y por lo mucho que trabajò en la religion por darle contento.

CAP.

CAP. 21. Como se aparejaua para las platicas, y en ellas procuraua q̃ los nouicios cobrassen noticia, estima, y amor de su instituto.

AVnque se ha dicho la grande fuerça que tenia el Padre Baltasar en las platicas y exortacionas q̃ hazia a los nouicios, serâ bien que declaremos el modo como se preuenia para ellas, y las cosas de q̃ trataua mas ordinariamente, para enseñarlos la perfeccion q̃ venia a buscar en la religion; el aparejo era, no tanto con mucho estudio, quanto con mucha oracion: porque era de parecer que el modo de hazer estas exortaciones; mas auia de ser diziendo las verdades necessarias con fuerça y sentimiento, que cõceptos y curiosidades, q̃ no se pegã al coraçõ: y assi no hazia mas q̃ tomar dos o tres verdades, y ponerse en oracion sobre ellas, rumiãdolas y digiriẽdolas con la ponderacion de algunos lugares de la sagrada Escritura y santos, q̃ el Señor le traîa a la memoria de los muchos q̃ auia leido en otros tiempos; y entõces cõ especial prouidẽcia se hallaua mas dueño dellos: assi lo confessò el mismo en vn Catalogo q̃ tenia escrito en su libro, de las mercedes que Dios le auia hecho; y contãdo las q̃ tocauan a su oficio cõ los nouicios, dize assi. *He experimẽtado entendimiẽto, cosas, lenguaje, y modo de proponerlas, descubriendome de trecho a trecho lo que yo no supiera imaginar, guardando el orden de su prouidencia en querer que hiziesse yo alguna diligencia, aunque no demasiada, porque esta antes me dañaua; y saco esto de que no me da las cosas hasta el mismo tiempo en que es menester, y de la cõfiança engendrada en esta parte, por las muchas vezes q̃ esto ha vsado comigo.* Y de aqui procedia vna cosa que yo aduerti muchas vezes, que en las conferencias espirituales, donde respondia de repente a lo que se le preguntaua;

hablaua con mas eſpiritu y fuerça, que en algunas platicas; porque entre tanto que noſotros reſpondiamos, diziẽdo cada vno lo que ſe le ofrecia, el negociaua con Nueſtro Señor lo que auia de reſponder, y ſe lo inſpiraua: y aſſi vno de noſotros, que auia tambien reparado en eſto, preguntando la cauſa dello al miſmo Padre, le reſpondio: La cauſa ſerà; porque en las platicas hablo yo, y en las cõferencias habla Dios; dando a entender, que como las cõferencias no eſtriuauan en eſtudio propio, Dios acudia cõ ſu inſpiracion a ſuplirle: pero las platicas tenian algo de lo propio, que es el eſtudio; y tambien muchas vezes ſe ordenauan mas a enſeñar que a mouer, por pedirlo aſsi la materia dellas.

§. I.

PAra cuya mayor declaracion ſe ha de aduertir, que las exhortaciones y conferencias eſpirituales que ſe hazen a los nouicios, ſe ordenan a tres fines encadenados vno tras otro. El primero, es enſeñarlos enteramente todas las coſas que pertenecen a la perfeccion Euangelica que profeſſan, conforme a ſu inſtituto, y como ſe contiene en ſus reglas, porque auiendo de caminar por eſte inſtituto, no ſaberle ſeria culpa; y auiendo de dar razon del, ignorarle ſeria verguença: pues aun la regla del derecho dize: *Turpe eſt patritio, & nobili viro, ius in quo verſatur ignorare.* Coſa fea es, e indigna del Senador y hombre noble, no ſaber el derecho y leyes por donde ſe gouierna. Mas porque no baſta que el entendimiẽto quede enſeñado, y conuencido de la verdad, con eſtimacion y aprecio della; el ſegundo fin es mouer la voluntad, y aficionarla a la perfeccion, que profeſſa con tanta eficacia que quede mudada, y trocada con generoſa reſolucion de hazer ſuelta de todo lo que la eſtorua, y de acometer todo lo que le ayuda, para ſalir con ſu intento. Y de aqui ſe ha de paſſar al

tercer

tercer fin, que es aplicar medios practicos, con los quales efetiuamente se alcance esta perfeccion. A estos tres fines juntamente endereçaua al Padre Baltasar sus exortaciones, aunque vnas vezes paraua mas en el primero con menos del segundo, y otras al contrario, hazia mas fuerça en el segundo o tercero, con menos del primero. Y deste modo ayudaua a sus nouicios, encomendandonos cerca desto mas especialmente dos cosas muy importãtes. La vna, que procurassemos caminar por nuestro instituto, *Spiritu, corde, & practicè.* Con el espiritu, estimandole y teniendole como cosa dada de Dios, y traça suya; con el coraçon, aficionandonos mucho a el, como a bien que tanto nos importa; con la practica, procurando formar la vida conforme a el en todas nuestras obras. La segunda era, que en este camino por nuestro instituto, y en todas las cosas tẽgamos delante de los ojos, sujetarnos siempre a tres superiores que tenemos; conuiene a saber, Dios, el Prelado, y la razon; aunque los dos se reduzen a Dios, por cuyas traças y cortes hemos de estar en lo natural, y sobrenatural, y politico. Y a este proposito ponderaua vn dicho q̃ oyò a vn hermano coadjutor Iuan Gimeno, de quien despues haremos larga mencion, que a su modo labradoril dezia destos tres superiores; Dios en el cielo; el Cabildo en la yglesia; la razon en casa; y todos tres son vno: porque vn Dios es el que por si, y por los otros gouierna. *Ex P. Nadal.* *En el cap. 44. y 45.*

Para alcançar estos fines solia hazer sus platicas sobre las reglas de la Compañia, declarandolas con grande espiritu; de las quales solamente apuntarê aqui algunas cosas que yo le oi estando en la tercera prouacion; y aunque tenia dictamen de que los nouicios no escriuiessen sus platicas, por parecerle que a muchos eran ocasion de que se descuidassen de escriuirlas en el coraçon, contentandose con tenerlas en el cartapacio: mas yo sin parecerme que yua contra esto, ponia en mi librito la suma dellas para tenerlas

nerlas en la memoria; y aquel año, para que los nouicios estimassen, y se aficionassen a su instituto, començò platicando de las cosas mas señaladas que tenia, q̃ el llamaua prerrogatiuas de la Compañia, o preeminencias; porq̃ cada religiõ tiene algunas cosas propias, en q̃ se diferencia y señala sobre las otras; y destas puso catorze, q̃ fue declarãdo muy despacio, y florecierõ mucho en este tiẽpo; y por su parte nũca se menoscauaron; y por esto me parecio ponerlas aqui, por ser juntamente Catalogo de sus virtudes: sacando lo que platicaua delo q̃ el mismo experimẽtaua; y aunque vno o otro por su flaqueza no guarden tanta perfeccion, como dizen las reglas, como tambien acaece en la misma ley Euangelica, no por esso pierden ellas su excelencia, ni dexa de auer muchos en quien resplandezca.

§. II.

LA primera prerrogatiua es desapropiacion de cosas, puestos y personas; de cosas, en el vestido, aposento, y alhajas del, contẽtandose con lo necessario, sin tener cosa cerrada, ni como propia; de puestos, sin pretender mudanças ni mayores, cerrando la puerta para estas ambiciones; de personas, no permitiendo amistades particulares que turban la paz de las comunidades; y el que tuuiere su coraçõ descarnado destas tres cosas, serà verdadero pobre de espiritu, y gozarà de grãde paz. De aqui se sigue la segũda prerrogatiua, q̃ es vnion de vnos con otros, con grãde caridad y hermandad, con ser muchos y tan diferentes en las naciones, condiciones, letras, y otros talentos y partes, conseruãdo la igualdad en todas las cosas q̃ se cõpadecen con esta diuersidad: pues apenas ay priuilegio, ni exẽpcion q̃ se conceda por titulo solo de oficio, o de letras, o de otras grãdezas, sino por sola necessidad y enfermedad del q̃ la padece. La tercera es, estimaciõ y aprecio de la virtud; de tal manera, que sin ella ningun talento natural es estima-

estimado; y aunque alguno tenga grandes partes naturales, si estan sin el adorno de las virtudes, se haze poco caso dellas, estimando las cosas en el grado que Dios las estima, y no las mirando con solos ojos de carne. Y a este proposito ponderaua grandemente el Padre Baltasar la importancia de guardar con rigor aquel Canon Apostolico, *Christo murio, luego todos murieron; para que los que viuen no viuan para si, sino para el que murio por ellos: y assi a ninguno conocemos, segun la carne.* 2. Cor. 5. num. 14.

La quarta es, el voto de obediencia especial que haze al Papa, y en cosas tan arduas, como son ir adonde quiera que nos embiare entre fieles, o infieles; hereges, o rebeldes, aunque sea con peligro de perder la vida; y este voto tan glorioso fue inspirado de Nuestro Señor, y muy cõueniente en este tiẽpo: porq̃ la Compañia començò quãdo Lutero negana la obediẽcia a la yglesia Romana, y era bien que toda nuestra religiõ se dedicasse a ella, para de su parte apoyarla. Lo otro, porq̃ quando el subdito se muestra al superior facil y prompto en obedecerle, el superior gusta de mandarle. La quinta, preeminencia es la potestad de purgarse de los que no aprouechan en la virtud, porque no dañen a los demas; y para que los admitidos viuan cõ recato; y esto que a otros pone grima, es lo que a este cuerpo mistico conserua su perfeccion y vida. La sexta es, la discrecion en tassar las penitencias exteriores, y asperezas corporales, para que ni los fuertes tomẽ pocas, ni los flacos demasiadas; por lo qual, aunque no las tiene señaladas por regla muerta; pero si por regla viua, que es el superior, y se acomoda a las fuerças y necessidad de cada vno, encomendando a todos el vso continuo dellas, como de ordinario le ay, y ha sido menester vsar mas de freno q̃ de espuela; porque la salud de los sujetos se yua destruyendo con la demasia; quanto mas, que siempre resplandece la mas fina penitencia de todas, que es la abnegacion de

de la propia voluntad. La septima, el vso cotidiano de varias y penosas penitencias en el refectorio por cosas muy ligeras; y el dezir sus culpas y faltas, y oir que se las digan; cosa que de suyo es muy dificultosa, mas el vso la ha hecho facil con la diuina gracia. La octaua, claridad de conciencia con los superiores, y prefecto de las cosas espirituales, para que los enderecen en ellas, no gustando de guiarse por su propio parecer y juizio, aun en las cosas q̃ parecẽ buenas, ni se auergonçãdo de descubrir las malas, para ser ayudados a vencerlas. Nona, despegamiento de parientes, que llegan algunos a tener por Cruz, que les embien a su tierra. Y aunque es verdad, que quando se entibia el espiritu, retoñece el amor de carne y sangre: mas la religion lo tiene tan bien pertrechado, que pone ganas de no pretẽderlo. Decima, estar quitados de votos y elecciones para los oficios, y cargos de la Compañia, y de pretender dignidades dentro ni fuera della, quitandonos el cuidado de todo esto, para conseruarnos en mayor paz y humildad, atajando la raiz de la discordia y ambicion; y para que solo cuidemos de nuestro aprouechamiento; y esto con mas rigor se guarda en las dignidades Ecclesiasticas, sin poder tomarlas, sino es por obediencia del Papa; lo vno, para arraigarnos mas en humildad; y lo otro, por que no aparten de entre nosotros la mejor gente que nos auia de enseñar y edificar. Vndecima, la libertad con que la Compañia trata a los nouicios, embiandoles a peregrinaciones y missiones, y dandoles licẽcia de tratar con proximos por via de prueua; porque cree, que a los que Dios llamò, no les tienen paredes. Pues por esto dixo el Saluador a los Apostoles, *Vultis & vos abire?* y sino son llamados de Dios, vayanse luego antes que se detengan mas tiẽpo, y la ida sea mas perjuidicial. Mas esta libertad no dexa de tener mucha guarda de superiores, y otros que velan, sin la guarda interior de examen de conciencia y oraciõ.

Duode-

Duodecima, la alteza del fin de nuestra vocacion, y la mano y cauida que la Compañia tiene oy en el mundo, con todo genero de naciones y personas; que con auer venido la postrera, no lo es en la accepcion. Y ten, los medios tan conuenientes que tiene para esto, presupuesta la buena vida y el recurso a Dios cõ sacrificios y oraciones, para que nos de acierto en tratar tan varias personas. Para los Grãdes y Letrados tiene letras; para los pueblos vso de sacramentos; para los deuotos, exercicios de oracion; para los duros, enseñar a sus hijos; para los niños, la dotrina Christiana, haziendose niño con ellos.

Decimatercia, la obediẽcia q̃ se practica en la Cõpañia con estas quatro condiciones, que sea vniuersal en todas las cosas licitas; faciles, o dificiles; honrosas, o viles; que sea a todos superiores mayores y menores, con talento, o sin el; que sea en todas maneras con aficion de voluntad, y conformidad de juizio, y entereza en la execucion, no solo quanto a la sustancia de la cosa mandada, sino quanto al modo y traça de hazerla; y como quiera que se mande con buena gracia, o sin ella; y finalmente, que todos obedezcan sin excepcion, no obstãtes qualesquier buenas partes de linaje, entendimiento, letras, &c. que aya en el subdito, y no en el superior. La dicimaquarta, es la guerra q̃ el mundo ha hecho, y haze a la Compañia, con las contradiciones y persecuciones, la qual es frutuosa, conseruandola en humildad, y en recurso a Dios, y confiança en su prouidẽcia, de la qual ha nacido, que las persecuciones hã seruido de dilatar mas, y acrecentarla; como sucedio a la primitiua yglesia. Mas de temer es la persecucion secreta y disfraçada, que haze quando ofrece honras y ocasiones de regalo; la qual es muy peligrosa, si el coraçon se rinde a ella. Estas son las catorze prerrogatiuas de que praticò el Padre Baltasar al principio deste año, declarando por menudo lo que ay en cada vna; y aunque las enriquecio con

algũnas autoridades de la diuina Escritura, y de los santos Padres: pero lo que mas se estimaua en el, era el espiritu, feruor, y eficacia del cielo con que enseñaua estas cosas, mouiendonos a que no desdixessemos de la excelencia de nuestro instituto, y de la perfeccion q̃ siguierõ nuestros primeros Padres.

CAP. 22. De otras muchas cosas que tomaua por materia de las platicas, para la entera y perfeta enseñança de los nouicios.

COmo los nouicios son a modo de niños en la virtud, y tienen necessidad de ser industriados en todas las cosas que pertenecen a la pulicia de la vida Christiana y religiosa, y a su entera reformacion, quãto a lo interior que ve solo Dios, y quanto a lo esterior que ven tambien los hombres; todas estas cosas tomaua por materia de sus platicas, cumpliendo con lo que dize San Pablo: *Docentes omnem hominem in omni sapientia, vt exhibeamus omnem hominem perfectum in Christo Iesu.* Enseñamos a todo hombre con todo genero de sabiduria, para que hagamos a todo el hombre perfeto en Christo Iesus. Assi el Padre Baltasar enseñaua a todos sus nouicios todas las cosas q̃ les conuenia saber, aplicando a esto toda la sabiduria, doctrina, e industria que el Señor le comunicaua; para que fuessen perfetos, segun todo el hombre interior y esterior, a imitacion de Christo Iesus; de quien se dize, quando tenia doze años (que es la edad que respõde a los nouicios) *Que crecia en sabiduria, edad, y gracia, delante de Dios, y de los hombres*; no porque el creciesse en los dones interiores, sino en las muestras dellos, para enseñar con su exemplo a los nouicios, que como van creciendo en edad, han de ir

Ad Coloss. 2. n. 28.

Luc. 2. n. 53.

ir creciendo en la virtud, en la sabiduria celestial, en la gracia, y dones della; no solo en lo secreto delante de Dios, sino tambien en lo esterior delante de los hombres, edificandolos con su modestia, y con el exemplo de sus virtudes.

§. I.

TOdo esto se verà por vn Catalogo que tenia hecho de las cosas que pueden ser materia de las platicas, tomando ya vnas y a otras, por quitar el fastidio con alguna variedad acomodada a diuersos tiempos, o a la diuersidad de las personas. Este Catalogo abraçaua quarenta y quatro cosas, todas de importancia: pero reduziendolas a menor numero, me ha parecido ponerlas aqui, porque son tambien como pũtos y auisos de las cosas que hemos menester, para nuestra entera perfeccion.

Primera, del modo de orar con fruto, y aprouechar ratos de tiempo sobrados; y especialmente de la presencia de Dios Nuestro Señor. Segunda, del modo de reçar cõ prouecho las horas Canonicas, y las quatro oraciones de la yglesia, y otras oraciones vocales, y leer los libros espirituales. Tercera, de los examenes de la conciencia, general de todo el dia, y particular de vn solo vicio, y del mucho caso que se ha de hazer de no caer en faltas pequeñas, ni desmayar en las flaquezas, quando se haze lo que se puede por escusarlas, ni andar muy escozido por las que comete, sino cõfiar en Dios que las remediara. Quarta, del modo de confessarse con prouecho, de la compuncion del coraçon, del no descuidarse de hazer toda la penitencia que pudiere, guardandose de rigores indiscretos, y del espiritu con que se han de hazer las penitẽcias, y mortificaciones esteriores. Quinta, del buen aparejo para la comunion sacramental, y de la comunion espiritual. Sexto, de la mortificacion propia, y de todos los siniestros y

mouimientos de la naturaleza, de la guarda de los sentidos. Septima, del modo de auerse en la mesa, y en las recreaciones, y en el trato con los seglares; y generalmente para templarnos en el hablar con otros. Octaua, de la humildad y propio conocimiẽto. Nona, del amor que deuemos tener a Dios, de la caridad con todos, del sufrir vnos a otros, y euitar los juizios temerarios. Decima, de la pobreza, castidad y obediencia, y obseruancia de reglas, e indiferencia; y del puesto, de donde deue arrãcar el sieruo de Dios, para obrar, que es aueriguar primero, qual es la voluntad del Señor. Vndecima, de los tres compañeros que fueron familiares a Christo Nuestro Señor, pobreza, dolor, menosprecio; y es buena materia de media Quaresma en adelante. Duodecima, del aprouechamiento espiritual, de no fiar tanto de nuestras diligencias, como del fauor de Nuestro Señor; y aunque despues de auerlas puesto medianas, lo podremos esperar de su Magestad. Decimatercia, de los fauores y trabajos delos justos, delas tẽtaciones, de como se ha de lleuar lo aspero de los tiempos, de la prouidẽcia de Dios en todo esto, y en castigar a los suyos. Decimaquarta, dela paz y quietud del alma, y de los varios medios con q̃ se alcãça. Decimaquinta, del prouecho q̃ tiene tratar con sieruos de Dios, y tener vno q̃ le enderece, y tomarle por regla, cuya memoria le reforme; y de lo mucho que importa el buen exemplo, y la fuerça q̃ tiene. Decimasexta, de las ocho bienauenturanças, de las partes que tiene la virtud, de la prudencia y ciencia de los santos.

Esta es la suma de donde sacaua materia para sus platicas, por quanto en todas estas cosas han de estudiar y procurar ser muy diestros y auẽtajados los q̃ de han de ser perfetos. Pero mas particularmente ponia su fuerça en tratar amenudo de todo lo que toca a la abnegacion de si mismos, y de sus propias volũtades y juizios; y procurauа persuadir

sua lir a los nouicios este modo de estudio, cõ estas admirables razones, que pondremos aqui por sus mismas palabras. *No confundamos* (dize) *las facultades, q̃ no saldremos con ninguna. Si en su tiempo no estudia vno bien Gramatica, siempre serà remendon; si en el suyo no estudia bien Artes, nunca las entẽdera: assi tambiẽ, si enel nouiciado no estudiais en la abnegacion de vos mismo, y en lo que mas os ha de despertar al aprouechamiento en las virtudes, despues sereis remendones: porque si quando el coraçon està desembaraçado, deseoso de perfeccion, con mucho tiempo y ayudas, y exemplo de muchos, no acaudalais virtud, quando estè el coraçon prendado y repartido en mil partes, sin tantas ayudas, y con mas tropieços, que serà? Serà esto querer esperar perfeccion milagrosa: y como el espiritu de las letras es la buena vida; si esta falta, estareis llenos de faltas; y como estatuas tendreis ojos, y no vereis. El principio de la virtud es la propia abnegacion, el que quiere venir en pos de mi* (dize Christo) *niegese à si mismo. Resolueos hermanos en confessar que no quereis començar a caminar a la perfeccion, o començad por aqui, como el maestro de vida os lo enseña. Esconded aora* (como dize Dauid) *sus palabras en vuestros coraçones, para que despues no pequeis. Proueemos en este tiempo de abundancia, para los años de hambre y esterilidad. Que esperais? Si los de Egypto pusieran los ojos en Ioseph, que fue tan sabio, que supo soltar el sueño que no alcançaron sus sabios, y repararan en la priessa que se daua en silar trigo: quando ellos lo echauan de casa, por ventura hizieran otro tanto, como aquel varon que tenia espiritu de Dios. Assi aora ay entre vosotros varones, en quien mora el espiritu de Dios, que no se dan manos a recoger, imitadlos, que no teneis tanto que os sobre: y pues ellos siendo tan ilustrados lo hazen, acertar deuen. No pareis donde otros corren. No os parezca tiempo perdido el de la prouacion, aunque no estudieis, porque no se pierde tiempo en abrir la çanja del edificio, que ha de subir muy alta, ni en parar el caminante para dar cenada, o el*

Matt. 16. num. 24.

Psal. 118.

Genes. 41. num. 33.

escriuano-

escriuano en cortar la pluma. Estudiar, es entender y penetrar, lo qual no se haze bien sin luz; y esta comunicala el Señor con mayor abundancia a los que mas son sus amigos, y andan con el en Fe, haziendo las cosas en sus tiempos, y no atropellandolos y confundiendolos por las ganas que tienen de ver cumplidos sus deseos. Partamos con Dios de nuestro tiempo, y esto sea en todas las ocupaciones y actos publicos, y su Magestad partirà con nos de su luz; bastenos a dexar la ciencia, quando el Señor quiere que tratemos de la santidad, y despues nos la darà con mas abundancia.

Todo esto dezia este santo padre, para persuadir a los nouicios, y a los que estan en prouacion despues de los estudios, que atendiessen a solo el estudio delas virtudes, no perdiendo ni vna hora deste dichoso tiempo.

§. II.

PEro no se contentaua con la reformacion del hombre interior y su mortificacion, sino tambien les enseñaua todo lo q̃ pertenece a la reformacion del hombre esterior, encargandoles mucho la virtud de la modestia religiosa, la qual dezia ser muy necessaria a los de la Compañia, por tres razones especiales. La primera, porque professauan tratar con proximos; y por consiguiente tienen obligacion de edificarlos, y tener buen nombre con ellos; y esto se alcança mucho con la modestia y compostura esterior, que no es afectada, sino verdadera y religiosa: y pues los de la Compañia *Facti sumus spectaculum Deo, Angelis, & hominibus*, menester es, como dize el mismo Apostol, proueamos lo que es bueno delante de Dios y de los hombres. La segunda, porque los demas religiosos con el habito y capilla edifican y encubren algunas inmodestias, si cayessen en ellas; mas los de la Compañia q̃ traen el rostro descubierto, y no tienen especial habito ni capilla, en lugar desto han de tener la modestia que les adorne

adorne y componga, como las Matronas Romanas, por traer descubierto el rostro, han menester mas modestia q̃ las mugeres de otras naciones, que los traen cubiertos cõ mantos. Y lo tercero, porque la Compañia tambien professa oracion, y trato interior con Dios; al qual ayuda grãdemẽte la modestia esterior, que refrena los sentidos, por dõde se derrama, y pierde la deuocion. Y de aqui es, que su modestia ha de ser muy religiosa, nacida de la reformacion interior, y de andar siempre en la presencia de su Dios; conforme a lo que dize San Pablo: *Vuestra modestia sea manifiesta a todos los hombres, porque el Señor está cerca.* *Ad Phil. 4. num. 5.*

Para este proposito hizo vn Catalogo de todos los actos de inmodestia que puede auer en vn religioso, que los seglares llaman falta de buena crianca y cortesia; contando en particular las inmodestias que puede auer en los mouimientos y meneos de la cabeça, frente, ojos, oidos y narizes, boca, y lengua, braços y manos, rodillas y pies; y en todas las demas partes del cuerpo, y el modo de traer el vestido. Tambien las inmodestias que pueden tener en la yglesia, y en el coro, en el refectorio, y en la celda, y en todos los oficios; como es quando dizen, o oyen Missa; quando se acuestan, o leuantan de la cama; quando comen, o estan en recreacion, y en qualquier otro lugar donde estan solos, o acompañados. Tambien las inmodestias que puede tener el subdito con el superior, o vn religioso con los demas, o quando van por la calle, y vno acompaña a otro, o quando tratan con los seglares en el modo de hablar, reir, escupir, toser, menear las manos y cuerpo; reformando todos estos meneos, y procurando que en todos ellos (como dixo San Agustin en sus reglas) ninguna cosa aya que no diga bien con la grauedad y santidad de nuestra profession. Yo ley este Catalogo, que tenia mas de doziẽtos actos de inmodestia, y falta de buena crianca en que podia caer vn religioso; y por ser tantos, y algunos

algunos muy menudos y caseros, no los pongo; pero he referido esto, para que se vea el cuidado que tenia con reformar a sus nouicios, aun en cosas muy menudas; de donde procedia, que resplandecian con tan rara modestia, que admiraua a los seglares; y con esta grande admiracion no podian reprimirse, que no lo dixessen delante de nosotros (como yo se lo oía siendo nouicio entonces) glorificando a Dios por este don que daua a sus siruos.

Finalmente, como no podemos tener tan amano los maestros viuos, que con sus platicas nos animen a la perfeccion, encargaua mucho a los nouicios la leccion delos libros espirituales que en la Compañia tenemos por reglas; los quales, aunque de suyo son maestros muertos, pero dales vida el maestro, que es vida por essencia, hablando y enseñando por ellos al coraçon; y por esto mas particularmente solia encargarles la leccion de aquel librito de oro, que llamamos *Contemptus mundi*, de cuyas sentencias el se aprouechaua en sus platicas, porque se pegauan al coraçon, y Dios las imprime en los que las leen con buen deseo. Y quando fue por Visitador de la Prouincia de Aragon, dio a conocer en ella, y entablò el vso deste libro, cuyo prouecho conocieron por experiencia, topãdo cada vno lo que ha menester para su alma, por qualquier parte que le abra.

CAP. 23. De la excelencia con que hizo el oficio de Rector en Medina, y otros Colegios; y del gran talento que tuuo de gouierno.

AVnque el Padre Baltasar auia gouernado algunos años el Colegio de Auila con titulo de ministro, o Vice-

Vicerrector: pero adonde començò a exercitar este oficio con nombre de Rector, fue en Medina del Campo, y despues le hizo en otros Colegios, mostrando siempre gran talento de gouierno; y para exercitarle con seguridad, se fundò en profunda humildad; y con titulo della a los principios, tenia mucha repugnancia y temor de entrar en semejantes oficios, sabiendo la estrecha cuẽta que se ha de tomar a los que presiden y gouiernan; y porque auia bien ponderado las cargas de los superiores, de los quales dezia, que han de ser quanto al cuerpo menos regalados, y los que mas mal se han de tratar en todo: quanto al alma han de andar muchas vezes lastimados, y amargos, y llenos de los cuidados de todos: quanto a los subditos, si hazen su oficio como deuen, han de ser murmurados y malquistos con muchos: quanto a Dios Nuestro Señor, han de andar cargados de las faltas, e imperfecciones de los suyos, de las tibiezas y quiebras en la religion, y de todos sus pecados; de modo, que no solamente han de ser cargados de lo que pecan, sino de lo que no aprouechan. Con esta consideracion, como el era tan zeloso, y amigo de su perfeccion, y deseaua que todos fuessen perfetos, començò a sus principios a tener algun rigor, y andar muy afligido con las faltas de los que estauan a su cargo, como suele suceder a los superiores poco experimentados. Mas despues con luz del cielo vio que esto era impaciencia suya, y estrechura de coraçon, y que era menester enfancharle, y hazerse a sufrir, y compadecerse, mas que indignarse, imitando el gouierno de Dios en quanto pudiesse; y a este proposito tenia apuntada vna cosa notable, que el santo Padre Martin Gutierrez le dixo vn dia, dandole cuẽta de su alma, el qual al principio de su Rectorado andaua tambien muy afligido, por ver algunas faltas en los suyos; y estando vn dia quexandose en la oracion a Nuestro Señor de su trabajo, le mostraron en vn plato de plata vn

coraçoncito muy pequeñito, y como ahogado cõ dos gotas de sangre, diziẽdole: Este es tu coraçon, q̃ se ahoga en poca agua; y mostrandole luego otro coraçon grande y anchuroso, le dixeron: Este es el coraçon de Dios, que con tantas idolatrias, heregias, y pecados como ay en el mundo, no se congoxa, sino con grande longanimidad espera coyuntura para coger copioso fruto de los que aora son malos, y tal ha de ser el tuyo. Con esta vision quedó trocado, y desahogado; y consolole mas Nuestro Señor con reuelarle que todos los que entonces tenia a su cargo, estauan predestinados. Deste exemplo de su buen amigo aprendio a ensanchar el coraçon; y en la oracion le hizo Nuestro Señor esta misma merced, como el mismo lo confessó (como se ha visto en la relacion que hizo della) dandole alivio en el gouierno, sin q̃ los cuidados le arrastrassen, ni ahogassen el coraçon; diole tambien grande estima deste oficio, con vn sentimiento que le inspirò en la Dominica del buen Pastor, y de las ouejas en esta forma:

Est secunda post Pascha.

A 17. de Abril de 1575.

Grande ganado es este, y grande es su dicha; el pastor bueno haze buenas ouejas, y assi es gran beneficio y merced que se haze a ellas darsele tal. Quando el pueblo de Dios traxo buena cabeça, Rey, o Profeta, siempre fue bueno. Grande obligacion echan sobre si los pastores, porque son el blanco en quien ponen los ojos todas sus ouejas, y en sus costumbres se transforman, como las de Iacob en la colon de las varas. Con este espiritu procurò ser dechado de perfeccion a todo su rebaño; y cumplio tan exactamente con las reglas y obligaciones de su oficio, que podemos dezir bien del, que fue vn superior qual le pinta nuestro Padre San Ignacio en sus constituciones. Y aunque se echa bien de ver por las cosas que se han dicho del gouierno que tenia de los nouicios, aora añadiremos otras cosas que generalmente tocan al gouierno de todos; y dellas pueden aprender, no solamente los Prelados de las religiones, sino los señores Christianos, y padres

padres de familias, para gouernar bien sus casas.

§. I.

PRimeramente el sustentaua con sus oraciones a todo el Colegio, assi en lo espiritual, como en lo temporal, pesando cada cosa por lo que es; lo que es virtud, santidad y religiõ estimaua sobre todas las cosas; y a los subditos auentajados en virtud, tenia en mas que a los Letrados y nobles, que tenian grandes talẽtos sin tanta virtud; y quando topaua alguno sin letras de auentajado espiritu, se estaua con el dias y noches, en razõ de ayudarle y aprouecharle, como adelante veremos. De aqui es, que tantico de bien espiritual estimaua en mas que quanto auia tẽporal, y no consentia, que por procurar cosas temporales perdiesse alguno, o menoscauasse vn punto de los exercicios espirituales. Siendo Rector de vn Colegio necesitado, tenia vn Ministro muy cuidadoso, el qual venia a el muy congoxado, diziendole las cosas que faltauan, y era menester proueerlas luego. El santo varon le respondia: Que congoxado viene el Padre Ministro, ha comunicado esso con Nuestro Señor? El dezia, aun no me han dado tiempo para reçar; entonces con mucho sossiego le embiò, diziendo: Esso ha de ser lo primero. Vayase a su celda, y reze, y tenga oracion; y despues bueluase por aca. Piensa que no tiene dueño este ganado? Dueño tiene, que no le costó tan poco que lo dexe perder; vaya con Dios, y piense que no cuelga esto de su industria. Yuase el Padre Ministro a hazer lo que el Padre le ordenaua; y muchas vezes quãdo boluia, hallaua la necesidad remediada, por medios que le parecian milagrosos, mereciendo esto la fidelidad y confiança en Dios que tenia su Rector, como se dixo en el capitulo 16.

De aqui tambien nacia, que como experimentaua ser de grande importancia dar a los subditos liberalmente lo

corporal, para que ellos atiendã mas libremente a lo espiritual; assi era muy liberal y solicito en q̃ se diesse a todos lo necessario en comida y vestido; y por esto visitaua cada mes personalmente con el ropero los aposentos, informãdose de cada vno lo q̃ le faltaua, para proueerselo: hazialo poner por escrito, y pedia cuẽta de como se auia cumplido; y en el refectorio procuraua q̃ se diesse bastãte recado a la comunidad; y cõ los mortificados que descuidauã de si, tenia el mayor cuidado; de los enfermos era muy cõpassiuo y regalador, mirãdo q̃ no se les hiziesse falta en nada; y qualquier faltica que se les hiziesse, reprehendia mucho; visitaualos muy amenudo; y quando alguno estaua con peligro, boluia a visitarle denoche, quando los demas estauan durmiendo.

Era el primero en todas las cosas de la comunidad, en la oracion, en examenes, en acudir a la mesa, y salir de la recreacion, y en acudir a barrer, y a semejãtes oficios, dõde acuden todos: y porque es costumbre en la Cõpañia, que todos por su turno frieguẽ en la cozina vn dia, el fregaua siempre el primer dia del mes, aunq̃ no huuiessen dado buelta los demas; y con este exemplo tenia fuerça para hazer a los otros que fuessen puntuales; loaua mucho el bien que ay en seguir la comunidad, diziendo, que es lo q̃ mucho agradaua a Dios, y sobre lo que auia echado su bẽdicion; y a los que le pedian licencia para hazer cosas estraordinarias de penitencia, se lo libraua en q̃ procurassen andar con el comũ en todo, sin querer exempciones y priuilegios singulares, y que se auentajassen en hazer esto cõ espiritu; y esta merced señalada pedia el a Nuestro Señor, que le diesse gracia, y la salud que bastaua para andar con todos, y se la concedio: porque aunque tuuo hartos achaques, disimulaua con ellos por no faltar al comun de todos, experimẽtando, que los tales son ayudados de Dios, y medran en el espiritu, y tienen tiempo bastãte para hazer sus

sus exercicios espirituales, y sus oficios bié hechos; y solia dezir, que valia mas viuir vn poco menos, o con menos salud, siguiendo la comunidad, que no viuir mucho tiempo, o tener entera salud, teniendo particularidades ofensiuas, con pesadumbres de otros; y como el Padre Francisco de Ribera, de quien despues haremos mencion, le pidiesse licencia para quedarse, mientras la primera mesa, estudiãdo vnas cõclusiones, porque le importaua mucho, le respondio: Demas importancia es ir con todos, y por aqui se gana mas en el estudio. Obedecio el buen subdito, y por el buen sucesso echò de ver la razon q̃ tenia su buẽ Rector.

Estaua siempre de vn temple, de manera, que no era menester esperar tiẽpo, ni ocasion para tratar cõ el; el semblãte esterior era apacible con vna santa grauedad; de modo que se hazia amar y respetar, juntãdo todos el amor con la reuerencia filial; y aunque tomaua figuras de seueridad rigurosa, para exercitar a los subditos, luego se boluia a su semblante ordinario, y por otra parte era muy inclinado a honrarlos en lo publico, y delante de los seglares, hablando honorificamente dellos, y tratandolos con el respeto que pedia el estado de cada vno: miraua tambien los semblantes de sus subditos: no consentia que alguno anduuiesse mucho tiempo triste y cabizbaxo, diziendo; que en la casa de Dios nadie auia de andar triste, sino alegre, y mas disimulaua el exceso en alegria que en la tristeza: compadeciase de los que cayan por flaqueza, o tenian recio natural, y acariciaualos para remediarlos: a vezes pedia a los Prouinciales se los embiassen a su Colegio, para ganarlos con su blandura y direccion; y deste modo rindiò, y trocò a algunos con mucha caridad y destreza, porq̃ sus palabras parece que amansauan las fieras.

Tenia grande constancia en guardar todo lo que pertenecia a su oficio, por menudo q̃ fuesse, ni descuidaua dello hasta el vltimo dia y hora en que le dexaua, como se verà por

por esta menudencia, que es indicio de lo que hazia en cosas mayores, para cumplir la regla que tiene el Rector de visitar algunas vezes a los que estan en oracion, señalò el dia del Viernes, y ninguno dexò de hazerlo por mas ocupaciones q̃ tuuiesse, ni por mas trabajo que huuiesse passado la noche antes; tãto, que el mismo Viernes q̃ salio de Villagarcia, para ser Prouincial de Toledo, auiendose de ir luego despues de oracion, visitô todos los aposentos, como solia; porque el buen superior con titulo de que se acaba presto el oficio, no ha de afloxar, haziendolo el vltimo dia con el mismo cuidado que el primero.

§. II.

TOdo esto que se ha dicho, y mucho mas, se verà por vna suma que hizo de las cosas que eran necessarias para ser buen superior, la qual a juizio de todos los que le conocimos, es vn dibujo de lo que el mismo hazia; y mas es retratarse a si, que enseñar a otros. Dize pues assi: El oficio del superior es seruir a las almas por quiẽ Christo murio; seruirles como esclauo a señores por Christo; y en lo poco que se puede hazer por Dios, tenga por dicha que no miren en lo que haze por ellos, ni en que le agradezcan sus seruicios, porque tanto mas puros los reciba el Señor, quanto menos ellos fueren vistos y agradecidos. Y assi lo primero que ha de lleuar delante de sus ojos, es que hazerle superior, no es hazerle señor, ni darle gente a quien mande, sino ayo de Principes, y siruo de hijos de Dios, por los quales mire, y los sirua y ponga sobre su cabeça. Pues desta manera gouernò el Señor que dixo: *Matt. 20.* *No vine a ser seruido, sino a seruir.* Y el Ecclesiastico dize: *Hi-num .28.* *zieronte Rector, mira que seas como vno de los demas.* Lo segũ-*Eccles. 32.* do, tengan los subditos en tal figura, que se le abran con *num.1.* consuelo y confiança; y entiendase que en ninguna cosa le

le pueden tanto regalar, como en acudir a el, y descubrirle su pecho, quantoquier que sean flacos; y que por esso no perderan cõ el: pues no es razon, que de donde al subdito se le abre el cielo, y queda en mejor figura con Nuestro Señor, no le quede en el pecho de su ministro. Trate desta platica muchas vezes, que es vtilissima, y acuerdela a los confessores y predicadores; porque ay millones de almas perdidas por no bastarles el coraçon para descubrir su interior postema. Lo tercero, lleue tambien delante de los ojos, para que viua con humildad, que traer bien rendido y gouernado el Colegio, no serà tanto obra de sus industrias, como de Nuestro Señor; porque obra tan grande, como es traer los hombres rendidos, y derribados por el suelo; no es de hombres, sino del que dize Dauid: *Espere en el que pone mi pueblo rendido a mis pies.* Quien ha de derribar cedros, menester ha braços de hierro; y estos dalos el mismo Señor tan fuertes, como el arco de bronce. De modo, que el que negociare mas con este Señor, y le fuere mas familiar, serà mejor leñador; aunque sea tartamudo, y se les pierda de vista la traça a los hombres. *Psal. 143. num. 2.* *Psal. 17. n. 35.*

Quarto, entre ganando la voluntad a los del Colegio, dandoles significacion del contento que tiene de su compañia; pero mire no se le conozca alguna aficion particular, que es tropieço de toda la casa. Tambien entre disimulando el mandar, y ordenar por algunos dias; porque no los desabra, pareciendo que entra mandando, como Alcalde de Corte. Nunca ordene con soberuia y mando, sino con humildad y mansedumbre, y por via de consulta. Como, mirad si esto se haze bien assi, porque este modo de consulta es de mas fuerça para persuadir y sossegar los animos turbados. Quinto, hablelos amenudo en particular, y de quando en quando vaya a visitarlos en sus aposentos; y quando vinieren al suyo, para hablarle, diga que entren, aunque esté ocupado, para que ellos vean q̃ no puede

hablar.

hablarlos ; y quando les despidiere, sea con buenas palabras;y mientras le hablaren,no estè escriuiendo , o haziẽdo otra cosa,porque no parezca tenerlos en poco.

Ex D. Basilio.

Sexto,despidase de los intentos y traças que le pueden estrañar de hazer bien su oficio,y atẽder a los de casa,gastando el tiempo en el gouierno,y su estudio le comute en actuarle;porque entre todas las deuociones y medios para su aprouechamiento y de su Colegio , esta sea la mas sustancial;por esta causa no se cargue de muchos negocios con los seglares: porq̃ mas ayudarà a los pueblos en darles sujetos religiosos y perfetos,que en hazer el sus negocios.

Septimo,procure ser el primero en todas las cosas, para que su palabra tenga fuerça , y los subditos no tengan escusa,quando faltaren. Y assi cumplirà lo que dize el Euangelio del buen Pastor , que quando apacienta su ganado va delante del.Y aduierta,que de su reformacion depende la de los inferiores;los quales tomã la guarda delas reglas de los superiores;y si estos por diuertirse a otros intentos,dispensan consigo en muchas cosas , no tiene fuerça lo que platican,porque no hazen lo que dizen.

Ioan. 10. num. 4.

Octauo,tome bien lo que le dixeren qualesquier personas , mostrando con el semblante y palabras agradecimiento:porque con solo esto se desenconaran algunos , y el podrà ser ayudado en muchas cosas;y esto solo bastarà para que sea bien quisto.

Nono,tenga entereza de animo,porque no se le alcen todos a mayores,pero con entrañas de caridad , para que junte con rectitud,suauidad,y sea como el Señor,a quien llama Dauid dulce y recto;aunque a tiempos, porque no se turbe la paz,es bien dar su braço a torcer, quãdo el subdito no quiere hazer lo que deue,lleuandole por bien, sufriendo en paciencia al que el Señor sufre,hasta que se digne de visitarle,y hazerle capaz delos medios de su aprouechamiento,

chamiento, pero no descuide de aplicar todos los medios que pudiere para ganarle.

Decimo, por ningun caso, quantoquier que parezca justo, reprehenda enojado, hasta ponerse a si en paz primero, con lo qual podrà apaciguar despues a su hermano, y mas le ganarà entonces sufriendole, y el mismo vendrà a reconocer, y reprehender su dureza y terqueza, rindiendose, y derribandose a sus pies; y la razon de no reprehender estando turbado es, porque todos los mandamiẽtos del Señor se ordenan a la caridad y limpieza de coraçon, lo qual se pierde dexandose lleuar de la indignacion y disgusto. Tambien en los desordenes y faltas de los subditos, no se indigne mucho, ni muestre su desorden y turbacion; en cosas pocas no sea muy rigido, como si el fuesse muy justo, ni reprehenda frequentemente; porque se haze duro el gouierno; y de la costumbre viene a tenerse en poco, y no se siente.

Vndecimo, quando el subdito turbado resiste, templese el superior, acordandose que es su hermano, y miembro de Christo, e imagen de Dios, y està irritado del demonio; y si el no sabe sufrirle, podrà ser que perezca aquella alma, por la qual murio Christo Nuestro Señor. En tal tiempo vsè de benignidad y misericordia, acordandose que el està sujeto a semejantes flaquezas; y dè gracias al Señor que le dio autoridad para poder perdonar, pues desta manera le perdonarà a el mayores faltas; y si le parece que la blandura podrà dañarle, acuerdese que dize el Apostol, que el malo se ha de vẽcer y ganar por biẽ y no por mal. Clame entonces al Señor que sossiegue a los dos. *Ad Rom. 12. n. 21.*

Duodecimo, el recato moderado con los subditos, es bueno; el demasiado es dañoso, porque los cierra y atormenta; y al contrario, la confiança les obliga mucho; muestre tener credito dellos, y satisfacion de sus cosas a sus

tiempos, porque desta manera los gouernarà con saber.

Estos y otros muchos auisos daua a los superiores, sacados del libro de su propia experiencia, y de los sentimientos que Nuestro Señor le auia dado en la oracion, para hazer este oficio como conuiene.

CAP. 24. De su zelo y cuidado en promouer el ministerio de leer Latin, y criar bien la juuentud de la Republica, y enseñar la dotrina Christiana.

VNO de los ministerios que los de la Cõpañia exercitã en este Colegio de Medina, y en otros muchos, es enseñar Latinidad a la juuentud de la Republica, que desea aprenderla, teniendo por fin principal enseñar a los niños y moços con letras humanas juntamente las buenas costumbres, para que desde la tierna edad comiencẽ a seruir de veras a Nuestro Señor, como conuiene a verdaderos y perfetos Christianos. Y aunque el Padre Baltasar Aluarez por razon de su oficio de Rector tenia grande cuidado y zelo de que se exercitassen con diligẽcia y perfeccion todos los demas ministerios propios de la Compañia, como son predicar, cõfessar, ayudar a morir, darlos exercicios espirituales, visitar carceles y hospitales, y lo q̃ pertenece a las ciencias mayores, de Artes y Teologia, quando se leyan en su Colegio, como veremos presto cõtando lo que hizo en Salamanca: pero con muy especial cuidado miraua por este ministerio de leer Latinidad, que en los ojos del mundo no es tan honroso: pero en los de Dios es muy glorioso, y a la yglesia y Republica Christiana, del modo que la Compañia le exercita, es muy prouechoso.

Este

§. I.

ESTE cuidado y zelo mostraua señaladamente en tres cosas. La primera, en la grande estimacion y aprecio que tenia deste ministerio, procurando imprimir este mismo sentimiento a todos los de la Compañia, para que se alentassen a exercitarle con gusto, y ayudassen a los que le exercitan; y aunque para este proposito ay muchas razones muy fuertes que traen los Doctores que tratan desto, yo solamente apuntaré lo que el Padre Baltasar sentia, y dezia de lo mucho que importa juntar letras con buenas costumbres en edad tierna: assi por el bien de los mismos niños, como por el bien de sus Padres, y de toda la Republica; a los niños importa, porque desto depende todo su bien presente y futuro, por ser en aquella edad, como cera blanda, tablas lisas, y papel limpio, imprimiendoseles facilmente lo que les enseñan, assi de letras como de virtud, y conseruandole despues con mas facilidad: pues como dixo el Poeta: El olor que recibe la olla nueua, siempre lo conserua. Y el mancebo (dize el Espiritu Santo) va en la vejez por el camino que aprendio en la mocedad; y tambien tienen el cuerpo mas apto para semejantes trabajos de estudios y castigos, y son como la tierra virgen, que se comiença a romper, cuyos primeros frutos son muy fertiles y gruessos; y aunque suceda descuidarse despues de la virtud, tornen a boluer a ella; y muchas vezes la memoria de lo que hizieron quando niños, les auerguença y haze boluer sobre si, para viuir virtuosamente quando son ya hombres. *Prou. 22. num. 6.*

Tambien les importa a los padres, que les crien hijos virtuosos, y que les den buena vejez; y ellos mismos auian de procurar y desear tales maestros que les ayudassen a esto: pues es cosa vergonçosa, que cuiden tanto de

que anden bien mantenidos y vestidos, y de que aprendã los vsos comunes y letras humanas, ateſorando con tanto cuidado riquezas para ellos, y le tengã tan poco de que ſe crien con virtuoſas coſtumbres; de dõde pueden temer la perdicion de ſus hijos, y que les den mala vejez: pues como dize nueſtro refran: Al enhornar ſe entuertan los panes, y deſpues de cozidos no ay endereçarlos; y como dize el Sabio: El que cria a ſu hijo con demaſiado regalo, deſpues ſentirà ſu demaſiada rebeldia.

Prou. 29. num. 22.

Tambien importa eſto mucho a la Republica, porque los ſabios virtuoſos ſon la leuadura de las ciudades, y ſal que las preſerua de las corrupciones y peligros. Vn pobre Sabio (dize el Eccleſiaſtes) baſta para librar con ſu ſantidad y ſabiduria a la ciudad que eſtà ſitiada de enemigos. Y por eſta cauſa, para el bien vniuerſal de la yglesia, y de las yglesias particulares, ordenò el ſagrado Concilio de Trẽto (y otros Concilios han hecho lo miſmo) que en cada yglesia Catedral aya vn ſeminario, donde moços de doze años arriba ſe crien en virtud y letras, proueyendoles de buenos maeſtros; y el miſmo cuidado encargaron Platon, Ariſtoteles, y otros Filoſofos Gentiles para el bien de ſus Republicas. Y Plutarco hizo vn excelente tratado de la buena criança de los hijos, donde dize, que como es neceſſario luego en naciendo los niños, formar y componer bien los miembros de ſu cuerpo, para que crezcan iguales y derechos: aſsi conuiene reglar y componer ſus coſtumbres, para que vengan a ſer buenos ciudadanos.

Eccleſ. 9. num. 15.

Seſſ. 23. c. 18.

Later. ſub Leone X. ſeſſ. 9. de reform.

Colonenſe Magunti-num, & alia.

Eſta es la ſuma de las razones que el Padre Baltaſar traîa, para encomendar eſte miniſterio, que nueſtro Padre San Ignacio con eſpiritu de Dios encargò a los de la Cõpañia; y para que ſe exercitaſſe con mas ſuauidad, hazia la ſegunda coſa que diximos, alentando con eſtas razones y otras ſemejantes a los maeſtros que eſtauan dedicados, o empleados en eſte oficio, mirando mucho mas por ſus comodi-

comodidades, y honrandolos en todos los lugares publicos; y aunque el maestro de las classes menores fuesse algũ hermano nouicio, a quien mortificaua dentro de casa, le honraua y trataua con respeto en su classe delante de los estudiantes; y queria que todos fuessen estimados y honrados, como es razon: porque trabajan con menos aplauso de mundo, y con mas fruto; y muchas vezes leyendo como deuen, ganan mas almas para que sigan a Christo, que los Predicadores con la eloquencia de sus sermones. Demas desto les ayudaua con particulares auisos, para hazer con prouecho sus oficios, poniendoles delante el intẽto de la Compañia, que es dar a beuer la virtud Christiana con la leche de la buena dotrina; y por esto desea dar a los estudiantes maestros que les enseñen, tanto vistos como oidos; quiere dezir, que no menos enseñen cõ el exẽplo de su santa vida, que con su erudicion y ciencia; porque los niños mas se mueuen a seguir lo que ven, que lo que oyen; y si el maestro dize vno y haze otro, habla bien, y obra mal, vanse tras el mal que le ven hazer, no haziendo caso del bien que le oyen dezir. A este proposito haze lo que dixo Plinio: *Filium tuum trade præceptori, à quo mores primum, mox eloquentiam discat; quæ male sine moribus discitur.* Y San Bernardo cuenta de San Malaquias, que siendo moço, nunca se pudo acabar con el, que entrasse en la escuela de cierto maestro, por solo auerle visto vna vez hazer vna cosa indecente. Por esta causa, tambien el Padre Baltasar encargaua mucho a los maestros, que hiziessen guardar el orden que dà la Compañia para los estudiantes, en lo que toca a las costumbres, que es casi el mismo que dio el Concilio Tridentino, para los de sus seminarios; y les dezia, que para esto tambien les ayudaria leer el tratado que hizo San Bernardo de ordine vitæ, o de doctrina puerorum. Y otro que hizo Gerson de trahendis pueris ad Christum. Y finalmente, les ponia delante el grã premio

Plin. iun. epist. ad Coreliam Hispullam.

Vbi suprà. Gerson 2. p. alphab. 34.

premio que pódian esperar de Nuestro Señor en esta vida, y en la otra por su buen trabajo, porque si la criança temporal de los niños le es acepta, y premiò a las parteras de Egypto, porque miraron por los niños Hebreos, y los libraron de la muerte corporal, que el tirano Faraon pretendia darlos, quanto mas premiarà los seruicios de aquellos que miran por los niños Christianos, y los crian en virtudes, procurando librarles de la muerte espiritual con que el demonio pretende destruirlos?

En confirmacion desto pondrè el capitulo de vna carta que escriuio al Padre Iuan de Bonifacio, que se dedicò a este ministerio, y en el perseuerò mas de quarenta años con grande fruto, sin embargo de que nuestro Padre General le combidaua al principio con los estudios de Teologia, para que tenia no pequeño caudal, pero el se lo agradecio, y no quiso aceptarlos; y en esta razon le dixo estas palabras. Con cuidado me tenia la eleccion que nuestro Padre, dexò a V. Reuerencia, y fueme de cõsuelo particular que eligiesse estarse quedo, porque en su professiõ obrarà con mas seguridad su salud, y la de muchos, de que V. R. tiene mas necessidad, que la Compañia de Teologia; y si a ella despertare deseo de mas alto nombre, acuerdese que es bueno el que tiene, y que este no le han de buscar los religiosos, sino hũdirse, por donde si les conuiene, le alcançaran del altissimo que leuanta los humildes; y assi quedarà V. R. tenido por tal en la Compañia, pues dexò lo que muchos desean, teniendolo en sus manos. Quanto al leer en este lugar, o en otro, no es malo representar, pero sin comparacion es mejor caer y assentar, y reposar con mucho consuelo, hasta q̃ el Señor embie a su Angel, q̃ ordene la mudança a su sieruo, si quiera porque aya quien con su vida aprueue la de Christo Nuestro Señor, que adonde le echaua la ordenacion del Padre, se hundia hasta que oîa, *Bueluete*, de la boca misma

de

de quien antes auia oido; *Vete.* Esta verdad crea V. R. de quien le ama de veras en el Señor, y huelga por su bien priuarse de su presencia, y del buen nombre y ayuda que pudiera traer al Colegio de Medina con ella. Esto dize el Padre Baltasar, porque el Padre Bonifacio leya entonces en Auila, y quisiera mudarse a Medina donde el era Rector, por gozar de su santo gouierno. Pero el fiel consejero mirò mas al prouecho del que le pedia el consejo, q̃ a su propio prouecho, deseando que todos los dela Cõpañia hagan su oficio con consuelo en el lugar donde Dios les ha puesto. Pero boluiendo a nro proposito, no se cõtentaua el Padre Baltasar con alentar a los maestros q̃ leyã La tinidad, sino tenia tambiẽ especial cuidado de los mismos estudiantes, y no solo procuraua que se les hiziessen platicas espirituales los Viernes, como dizẽ sus reglas, sino tan bien el mismo se las hazia de quando en quãdo, acomodadas a su capacidad y necessidad, pero cõ el mismo espiritu que a los demas, a fin de que entendiessen, q̃ para alcançar lo que pretendian, no bastauan los buenos maestros y sus muchas industrias, si ellos tambien no juntauan sus buenas diligencias; y alẽtaualos a ponerlas cõ dezirles: Si sois los que deueis, las estrellas no parecẽ tambiẽ en el cielo, como vosotros en el suelo; sereis como las estrellas al medio dia, que vna q̃ parezca en el cielo, espanta al mundo; vuestra edad tierna, amorosa, inocente, y llena de bienes, es como la semilla, que en virtud tiene la grãdeza de los arboles. Por tanto, aprended aora lo que os traerà grande honra, sumo prouecho, y perpetuo deseanso. Poned los ojos en los niños bien dotrinados del viejo y nueuo Testamento, que fueron despues grandes santos. Tobias siendo niño en los años, nunca tuuo cosa aniñada en las costumbres, y por esto conseruò el temor y amor de Dios enmedio de grandes tribulaciones. San Nicolas, y Santo Tomas, desde los pechos de sus madres comen-

Thobiæ 1. num. 4.

començaron algũ vſo de penitẽcia y virtud; y deſde vueſtra tierna edad es bien començarla. A San Timoteo dixo
1. *ad Tim.* 4. n. 12. ſu maeſtro S. Pablo: Viue con tal grauedad, que ninguno deſprecie tus pocos años, conſeruãdo la Fe y Caridad cõ Dios; la caſtidad y pureza contigo; la blandura y entereza en tus palabras y conuerſaciones con los proximos; cercenad los que huelen a ira, impaciencia, o deshoneſtidad, y apartatos de malas cõpañias, que ſon veneno de las buenas coſtumbres.

Eſtos ſon los conſejos que daua a los eſtudiãtes, y por tenerlos mas recogidos, y hazerlos mas deuotos de la Virgen ſacratiſsima, fauorecio mucho a las congregaciones de Nueſtra Señora, que entonces comẽçaron a entablarſe en eſta Prouincia; y en Villagarcia, donde començaua a florecer mucho el eſtudio, ſiendo alli Rector les aplicò alli vna capilla en nueſtra yglesia, haziendo poner en el frontiſpicio eſte letrero del libro de los Prouerbios: *Multæ filiæ congregauerunt ſibi diuitias; tu ſupergreſſa es vniuerſas.* Y yo me admiraua del afecto y deuocion con que ſe aplicaua a eſto, con andar bien ocupado en otras coſas de mucha importancia.

§. II.

CON eſte miſmo zelo y cuidado procurò tambien promouer el miniſterio de enſeñar la dotrina Chriſtiana a los niños, y a la gente ruda; el qual eſtimò en tanto nueſtro Padre S. Ignacio, que para que no ſe oluidaſſe ni ſe dexaſſe por menoſprecio, quiſo que ſe hizieſſe eſpecial mencion del entre los votos de la profeſsion ſolene.
5. *p. conſt. cap. 3.* Y a los Rectores ordenò que el primer año de ſu oficio,
4. *p. c. 10.* enſeñen quarenta dias la dotrina Chriſtiana, para dar exẽplo a los de ſu Colegio, y auiuar eſte ſanto exercicio; y a
§. 10. los profeſſos tambien ſe ordenò, que dentro del primer
In 2. congreg. Can. 20. año de ſu profeſsion, la enſeñen otros quarenta dias, para

dar

dar principio a lo que ofrecen en su profesion; y todo se funda en la importancia desta enseñança, por lo qual tambien el santo Concilio de Trento encargò seriamente a los mismos Obispos, que procurassen se enseñasse la doctrina a los niños en las parroquias todos los Domingos y fiestas del año. *Sess. 24. c. 4.*

Mouido pues deste zelo el Padre Baltasar, se preciaua mucho deste ministerio, salia el mismo, especialmẽte quãdo estaua en Villagarcia, muchos Domingos por las tardes con los niños de la escuela, y con los estudiantes del estudio, cantando la doctrina por las calles, o guiando la procesion dellos; y en la plaça, o a la puerta de vna yglesia, hazia las pregũtas de la doctrina Christiana a los niños con muy buena gracia, y dellas tomaua ocasion para hazer vna platica y exortacion para la demas gente que alli se juntaua; y aduerti las vezes que yo fui con el en estas ocasiones, que siempre mezclaua tambien algun punto del amor de Dios, y de la perfeccion, para los que trataua della, que siempre auia algunos destos en el auditorio. Esto mismo hazia en los caminos, quando paraua algo en algunos lugares. Viniendo de visitar la prouincia de Aragon, y passando por Cerbera su patria, los pocos dias que alli se detuuo, salia con su campanilla en las manos por las calles, para recoger los niños, y enseñarles la doctrina Christiana, cosa bien nueua en aquella tierra, admirandose los que le conocian, de ver persona tan graue exercitar oficio tan humilde: pero el no le tenia, sino por muy alto; y por esto no se desdeñaua de hazerle; y assi cõ mas libertad le encargaua a los demas, para que le hiziessen con cuidado, acudiendo a las escuelas de los niños cada semana vna vez; y en Villagarcia nos embiaua los Domingos de dos en dos a pie por las aldeas de la comarca para lo mismo, para que antiguos y nouicios cobrassen aficion a tan santo exercicio.

CAP. 25. De la jornada que hizo a Roma, y como se preuino con la confiança en Dios; y experimentò los efetos de su diuina prouidencia, y la guarda de los Angeles.

Siendo el Padre Baltasar Rector en Medina, el año de 1571. fue eligido en la congregacion Prouincial, para que fuesse a Roma por procurador desta prouincia, como se suele hazer en la Compañia de tres en tres años, nombrando vno delos professos de quatro votos, en quiẽ concurren tales partes de religion, prudencia y experiencia, que toda la prouincia le pueda fiar sus negocios, para tratarlos a boca con nuestro Padre General, y deliberar si ay necesidad de hazer General Congregacion, para el biẽ vniuersal de toda la Compañia. Y como el Padre Baltasar algunos dias antes sospechasse que le auiã de eligir, temiose mucho; assi por parecerle que era poco suficiente, para lo mucho que pide este oficio, como porque se rezelaua que los caminos auian de distraerle, y entiuiarle en el feruor de espiritu que tenia. Con esta congoxa acudio a Nuestro Señor, ofreciendosele a todo lo que quisiesse hazer del, y en particular para esta jornada. Imaginaua este cargo como vn arbol muy grande, y ofreciose a lleuarle sobre sus hombros, sin descargarse ni de vna ramita pequeña, ni de vna hojita que es menos. Entonces (como el escriue en su librito) le infundio el Señor vna interior claridad, que desterraua las tinieblas passadas, y las flaquezas de animo, enseñandole las verdades siguientes.

Sacandote Dios, que tienes que temer caminos, ni enemigos? Por grande gracia deuias tener, que se quisiesse seruir de ti el Señor. Que perdio Moyses por entrar en lo que Dios le puso, y el

tanto

tanto temia? Que cosa es rehusarlo, sino incurrir en la cobardia que el Señor reprehendio en Moyses, y no querer que el te mande? Y en la flaqueza que mostrò Ieremias, quando dixo: A Señor, que soy muchacho, y no se hablar? Responde el Señor: Escojote yo para que hables, y no sabras? Y si a quien Dios pone en alguna cosa, faltandole ciencia, se la dà; faltandole virtud, negarselaha? A Moyses que reusaua el oficio, le dixo el Señor: Quien es el que hizo al mudo, y al sordo, al que ve, y al que no ve, sino yo? Moyses ganò mucho en entrar por obediencia en lo que Dios le puso, pues ganò su trato y amistad familiar con que fue bien auenturado en la tierra, y mas ilustre que todos los Reyes della, mas sabio y mas santo. El recaudo del Señor le siruio de todo fauor con Faraon y sus grandes, y la Compañia de Dios por acierto y seguridad en sus caminos; luego fue hecho en mi animo vn esfuerço interior, y gran confiança de que seria comigo lo mismo, si con amor recebia por su obediencia la jornada: y assi la acepte desde aquel punto; y luego la encomendè al Señor, y a su benditissima Madre, y a los Apostoles San Pedro y San Pablo, y Santiago, y a San Antolin, y pedi el espiritu del instituto de la Compañia. Quien manda el camino, assegurarà el passo. A Iacob enmedio del camino, quãdo mas desacomodado se hallò, se le mostrò Dios, y le abrio su cielo, y le prometio su fauor; y el que a la ida le hizo tantas mercedes, a la buelta, quando ya el que passò solo boluia medrado, se le tornò a aparecer, y mudandole el nombre, le assegurò del mal tratamiento que temia de su hermano. Y que perdio Abrahan por salir de su tierra, obedeciendo a Dios? Que Ioseph por ser vendido de sus hermanos, y humillado en Egypto?

Hier. 1.

Exod. 4. num. 11.

Genes. 28. num. 11.

Todas estas son palabras del Padre Baltasar, comunicadas de Nuestro Señor, para que tuuiesse grande animo y cõfiança en la diuina prouidencia, si hazia las jornadas, y tomaua los oficios por obediencia: y assi solia dezir con grã ponderacion, que el remedio alto y compendioso de todas nuestras necesidades, es amar a Dios, y procurar su buen contentamiento, y con esto podemos fiarnos del;

porque ama tanto a los justos, que no quiere les ocupe con solicitud el cuidado de sus comodidades, sino que le arrojẽ en el cuidado q̃ el mismo Señor tiene dellos, y por esto les dixo: *Buscad en primer lugar el Reyno de Dios, y las demas cosas se os daran por añadidura.* Si tuuiessedes vn amigo que os quisiesse tanto, que por vuestro amor vistiesse de seda a vuestros criados, y los hiziesse banquetes muy regalados, quedariaos duda de que haria otro tãto cõ vos auiendolo menester? No cierto. Pues esto es lo que dize Christo Nuestro Señor: Si vuestro Padre celestial viste los lirios con tanta belleza, que ni Salomon luzio tanto en toda su gloria; y si sustenta los paxaritos, que son criaturas ordenadas para seruicio del hombre, que duda podreis tener de que harâ lo mismo con vosotros, quando tuuieredes necessidad dello? O hombres de poca Fe! Esse desmayo mas es propio de infieles que de Christianos, porque sabe vuestro Padre de lo que teneis necessidad.

Matth. 6. num. 33.

Desta prouidencia de Dios tenia el Padre Baltasar muchas experiencias que le confirmauan en su confiança: y assi hablãdo de sus caminos, dize: Experimentamos que el Señor no auia perdido el cuidado de nosotros en la disposicion de las jornadas, andando como si fueramos guiados de vn Angel, sin tenerlas preuenidas, y sin que nos faltasse el sustento conueniente, aunque tuuimos alguna partezica de la Cruz del Señor en trabajos y posadas, y vso de cosas propias de pobres.

Pero donde mas experimentò esta prouidencia en todas las cosas corporales y espirituales, fue en esta jornada de Roma, cumpliendole Nuestro Señor lo que le auia prometido; porque cõ ir por Francia, que heruia en heregias, adonde despues otros tres Padres graues desta prouincia, que hazian la misma jornada, fueron presos y maltratados de los hereges, como presto veremos, le librò de

de todos estos peligros, y le cumplió el deseo que tenia de dezir cada dia Missa. Supo, y pudo guardar grande orden en todos sus exercicios espirituales, y lo mas del dia, o todo, yua por el camino en oracion; y el Padre Francisco Vazquez, bien conocido en esta prouincia por su grande religion y prudencia, y excelente don de predicar, que entonces yua tambien con el mismo Padre, como procurador de la prouincia de la Andaluzia, reparò en que siempre que le mirauà, le hallaua recogido, y puesto en la presencia del Señor. Lo mismo conseruò dentro de Roma, no queriendo diuertirse en salir a ver curiosidades, o antiguedades, empleando el tiempo que otros gastan en esto, en tener larga oracion delante de los cuerpos santos que visitaua; y como daua tan raro exemplo de santidad, quiso Nuestro Señor que todos le honrassen y venerassen. Desearon que se quedasse alli por Rector de la casa de los nouicios, y su Maestro; pareciendoles que estaria bien empleado en la cabeça del mundo, el que lo era entre los Maestros de nouicios que auia entonces en la Compañia: pero el santo varon huyendo de aquel puesto tan publico, se escusò con humildad, representando la falta que haria en su prouincia; y assi le dexò boluer el Padre Francisco de Borja, que era General de la Compañia, cuya grande santidad y espiritu es muy sabida en el mundo; el qual le estimò en tanto, que tratò con el, no solo muchas cosas tocantes al bien vniuersal de la Cõpañia, sino tambien de cosas interiores y espirituales, procurando descubrir lo mucho que el Señor le auia comunicado cerca dellas.

Tambien a la buelta en el camino le dio otro tiento el Padre Diego Miron, Assistente del dicho Padre General Francisco de Borja, el qual por mandato del Papa Pio Quinto, venia a España con el Cardenal Alexandrino su sobrino, a negocios muy graues de la yglesia; y como

como no podía visitar por sí mismo todas las prouincias de España, ordenó al Padre Miron que visitasse la de Portugal, donde antes auia sido Prouincial. Este Padre venia por superior de todos los de la Compañia, que hazian aquella jornada; y entre todos se aficionó mucho al Padre Baltasar por su gran santidad, y le pidio con grande encarecimiento, que quisiesse ser su compañero en aquella visita, mas el lo reusó con humildad, diziendole, que tenia gran deseo de boluerse a la quietud y sossiego de Medina, y a gozar del olor que dà de sí la prouacion con el feruor que traen los nouicios; lo qual era grande ayuda de costa para despertar vn alma; y el oficio de Maestro de nouicios, el mas aparejado que ay en la Compañia para hazer a vn hombre santo. Oyendo el Padre Miron esta respuesta, quiso tentarle, y descubrir la virtud q̃ en el auia, diziendole, que mirasse bien que era gran cosa en aquella ocasion ser su compañero: porque el que lo fuesse tomaria noticia de varias prouincias, y quando el se boluiesse a Roma con el Padre Francisco, quedaria por superior y visitador de todas. Entonces riendose el Padre Baltasar, le respondio: O Padre mio, si supiesse la poca gana que tẽgo destos oficios por autoridades, y la repugnancia que siẽto a ellos; y en quanto mas estimo estar toda la vida en vn rincon al olor del nouiciado, no me combidaria cõ ellos. Con esta respuesta quedó el Padre Mirõ satisfecho, y cessó de lo que pretendia.

Pero contemos vn caso raro q̃ les sucedio en esta buelta de Roma passando por Francia, en que mostrò Nuestro Señor su paternal prouidencia, para librarlos de grandes peligros y trabajos. Saliendo vn dia despues de comer de vna ciudad a otra, que distaua quatro leguas, auisaronles que no echassen por vna senda que yua a vn monte, porque auia en el salteadores, sino por vnos prados y aguaçales que estauan llenos de agua, por los quales podiã caminar

nar mas al seguro. Llegados a estos prados, y entrãdo enel agua, començaron a hundirse las caualgaduras hasta las cinchas; y pareciendoles imposible caminar de aquella manera tan largo trecho, pues al principio estaua el agua tan profunda, y temiendo los atolladeros que necessariamente auian de topar, pararon todos dudando de lo que harian; oyeron vozes de vn muchacho que estaua enla ribera, y les dezia que no yuan bien, sino que echassen por la senda que yua al rededor del lago hazia el monte. Començaron a dudar si Dios les embiaua este auiso, y era biẽ tomarle, o si este moço era echadiço de los salteadores, para engañarlos, como de verdad lo era: y assi inspirados de Dios, se resoluieron de proseguir su camino, aunque se les renouò y aumentò el temor, viendo venir por el mismo lago vna barca con muchos remeros vestidos de colorado, que saliendo de la parte del monte yua hazia donde ellos estauan, y temieron no fuessen los mismos ladrones, que viendo como no auian echado por la senda, querian cogerlos a su saluo enmedio del agua. Pero presto se les quitò este miedo, viendolos saltar en tierra, y ir su camino adelante; solo quedaua el temor de si yuan errados, el qual crecia mientras mas caminauan; de modo, que auiẽdo entrado por el agua como media legua, les parecio temeridad passar adelãte, y se determinaron de boluerse por el mismo camino. A esta sazon vieron venir por donde ellos auian caminado, vn caualiero muy luzido, corriendo por el agua, como por tierra firme, y llegado a ellos les saludò muy cortesmente, y les dixo, que le siguiessen sin miedo, porque el sabia bien el camino, y les guiaria a su saluo. Hizieronlo assi, y dieronse tanta priessa, que acabaron de salir del lago antes que el Sol se pusiesse; y en saliendo del lago, les dixo el caualiero el camino que auian de tomar para el pueblo donde yuan, que estaua de alli no mas de media legua, y no auia peligro, ni donde poder

errar,

errar; y dicho esto, a vista de todos se desaparecio, aduirtiendo, que ni fue adelante ni atras, por el agua, ni aun lado ni a otro: y assi todos reconocierõ auer sido particular merced del Señor, y se pararõ vn poco para agradecersela. Algunos atribuyeron este fauor a la santidad del Padre Miron, que era grande, y fue el q̃ mas insistia en que prosiguiessen por el lago. Otros le atribuyeron al Padre Baltasar, y a su continua y frequente oracion; y es razon creer que Nuestro Señor quiso hazer este fauor a los dos, cuya oracion, por ser tan justos, era tan bien recebida en su diuino acatamiento, ayudando tambien las oraciones de los demas compañeros. Pues el Saluador dize, que quando dos o tres se juntan en su nombre a pedirle alguna cosa, la alcançaran. Pero no se puede dudar dela mucha parte que tuuo en este suceſſo la oracion del Padre Baltasar, y la cõfiança que tenia en la diuina prouidencia, mostrandola el Señor en este caso, como lo hizo en otro muy semejante a este, quando boluia de visitar la prouincia de Aragon, como en su lugar veremos. Tampoco se puede dudar, que este cauallero aya sido el Angel de Dios disfraçado, pues a los Angeles de la Guarda conuiene este oficio entre otros, conforme a lo que dize el Psalmo: El Señor ha dado cuidado de ti a sus Angeles, para que te guarden en todos tus caminos, y te lleuẽ en las palmas de sus manos, porque no tropiecẽ tus pies. Y confirmome mas en todo, por la especial deuocion que en este tiempo tenia el Padre Baltasar con los santos Angeles, como consta de vn sentimiento que tuuo a los 22. de Diciembre deste mismo año de 1571. y le cuenta por estas palabras. *Estando en la oracion de la mañana, me hizo Nuestro Señor vna merced, que la tuue yo por muy grande fauor, que me inclinò con grande particularidad a la reuerencia de los Angeles, del que anuncio la Encarnacion a Nuestra Señora, y a el su passion, y al que presenta al Padre eterno el sacrificio del altar, como a medio de la estimacion*

Matt. 18. num. 19.

Psal. 90. n. 11.

macion y reuerencia que se ha de tener a estos ministros. Iten, me inclinè a otras tres compañias dellos, conuiene a saber, a los que assistieron a Christo Nuestro Señor orando, peleando, y caminando, y a los que assisten a los justos en estas tres cosas; y a los Angeles de mis oficios, al custodio de mi alma, y a los particulares de los padres y hermanos que estuuieren a mi cuenta; y desde esta hora me tuue por obligado a su particular reuerencia por la obediencia del Señor, entendiendo que el me auia encomendado a todos ellos por especial encomienda y mandamiento suyo. Siendo pues este santo varon tan deuoto de los Angeles, y del que guiaua a Christo Nuestro Señor en sus caminos, y guia a los justos en los suyos, no es de marauillar que vno dellos viniesse a guiarle en este camino, y en los demas hallando las jornadas tan hechas, como si vn Angel las traçara, como arriba referimos. Pero no es razon dexar de ponderar dos titulos muy grandes que aqui apunta, los quales nos obligan a tener esta deuocion y respeto a nuestros Angeles; vno es por quererlo, y mandarlo assi Nuestro Señor: pues assi como su Magestad manda a los Angeles que sean nuestros ayos y guardas, y por obedecerle hazen ellos esto con sumo amor y diligencia: assi tambiẽ nos mãda a nosotros que les amemos, veneremos, y obedezcamos, como a nuestros ayos y maestros, siguiendo su direccion e inspiracion que se ordena para nuestro prouecho. Assi como el Principe que manda al ayo que cuide de su hijo, manda al hijo respete y obedezca a su ayo. El otro titulo es por los grandes bienes que recebimos destos santos Angeles, que son mayores de los que podemos pensar, y a ley de agradecidos, estamos obligados a amarlos y respetarlos, como a tan insignes bienes hechores; y todos podemos dezir a nuestro Angel lo que dixo Tobias al suyo, que era San Rafael, y le guio admirablemente en vna jornada que hizo, *Si me ipsum tradã tibi seruum, non ero condignus prouidentiæ tuæ.* Si me entregare a ti por esclauo, *Thob. 11. num. 4.*

no es paga digna de la prouidencia que comigo has tenido. Y que mucho que vn hombre de tierra sirua como esclauo a vn Principe del cielo, pues vn Principe del cielo se humilla a seruir de ayo y guarda al hombre de tierra.

CAP. 26. Como visitò la casa de Nuestra Señora de Loreto, y traxo el retrato de la imagen que pintò San Lucas; y de la gran deuocion que tuuo con la Virgen y otros santos.

DOS cosas hizo el Padre Baltasar en esta jornada de Roma, en que se descubrio la mucha deuocion que tuuo cõ la Virgen sacratissima Nuestra Señora, por cuyo medio recibio de Dios señaladas mercedes, como las recibieron los demas santos, que ordinariamente la han sido muy deuotos; por ser esta Virgen soberana, como el cuello del cuerpo mistico de la yglesia, por el qual mediãte su intercession, la cabeça deste cuerpo, que es Christo Señor Nuestro, influye y comunica grande abũdancia de dones celestiales a los fieles, especialmente a los que resplandecen en la pureza de vida, y en la dotrina y ciencia de espiritu, con el feruor y zelo de ayudar a las almas, luziẽdo como estrellas del firmamento por perpetuas eternidades. Destas estrellas se haze la corona desta Reyna del cielo, figurada por la muger del Apocalysi, que San Iuan vio coronada de doze estrellas. Porque como los buenos discipulos, segun sentencia del Apostol, son gloria y corona de sus maestros; assi estos santos son corona de la Virgen sacratissima, que es maestra de todos, y della reciben inspiraciones y sentimientos admirables de lo que han de hazer en su seruicio. Y aunque el dragon de siete cabeças

Dan. 12. num. 3.

Apoc. 12. num. 1.

Ad Phil. 4. num. 1.

que

que derribò con su cola la tercera parte de las estrellas, pretenda derribar las que son corona de la Virgen; mas ella las defiende valerosamente; porque echa muy hondas raizes en los escogidos; y los que tienen con ella deuocion tierna, sustancial y permanente, tienen grandes prendas (como dize San Anselmo) de que son del numero de los predestinados; de quien dize el Saluador, que ninguno podrà arrebatarselos de su mano, ni de la mano de su eterno Padre, y por consiguiente, ni de la corona de su dulce Madre. Vna destas estrellas fue el Padre Baltasar, el qual desde nouicio tuuo especial deuocion con esta Virgen soberana, y la rezaua su oficio, con tãta ternura y sentimiento, que el Padre Gaspar Astete, que entonces era tambien nouicio, y rezauan juntos, quedaua admirado de quan consolado y leuantado el espiritu estaua, quando llegaua a algunos versos; y despues fue creciendo en esta deuocion con tanto feruor, que el dragon infernal, rabioso de verle tan deuoto, puso grande esfuerço por derribarle, procurando con terribles tentaciones apartarle del trato con Dios Nuestro Señor y con su Madre santissima; y como el Padre reparasse en esto, estando en oracion, dixole el demonio claramente: Afloxa tu, y afloxarè yo, particularmente en dexar de hazer essa deuocion que hazes a esta muger que llaman Maria. Por donde se ve quan agradable era a Dios su oracion, y quan grande su deuocion con Nuestra Señora, pues Satanas tanto la aborrecia. Mas esto mismo le alentaua a durar, y crecer mas en ella, no perdiendo las ocasiones que se le ofrecian para acrecentarla.

Eccles. 24. Lib. de excelent. Virginis c. 4. Ioann. 10. num. 28.

De aqui es, que yendo a Roma, y auiendo visitado con grande consuelo de su alma los santuarios de aquella santa ciudad, y otros que auia en las ciudades por donde passauan; deseò mucho visitar el santuario de Loreto, donde està la misma casita de Nazareth, en que el Angel San Ga-

briel anuncio a la Virgen la Encarnacion del Hijo de Dios, y se obrò este altissimo misterio en sus purissimas entrañas, y a donde ella, y su esposo San Ioseph, y su Hijo benditissimo despues que nacio en Belen, y fue presentado al templo, viuieron antes de ir a Egypto, y despues de bueltos por muchos años; la qual casa milagrosamente fue lleuada de los Angeles al lugar de Loreto, donde aora està, y es tenida con mucha razon por vno de los grandes santuarios del mundo, y frequentado de todos los deuotos de la Virgen, de quien reciben alli grandes fauores, y los recibio el Padre Baltasar los dias que alli estuuo, con el feruor y continuacion que el solia; y aunque el los encubrio, como otros muchos, podemoslos sacar por lo que el mismo dixo pocos años despues, estando en Valladolid muy al cabo, apretado de vna recia enfermedad: porque como vn Padre que assistia con el, mostrandole vna imagen de Nuestra Señora, y del glorioso San Ioseph su esposo, le dixesse que se encomendasse a aquel glorioso Santo, respondio el enfermo: Tiene razon, que assi me lo dixo esta Señora, señalando a la Virgẽ santissima que estaua alli pintada. Admirado el Padre deste modo de respuesta, acudio al compañero, que fue con el a Roma, que era el hermano Iuan Sanchez, hombre de mucha religion y oracion, por auersela pegado la continua comunicacion con este santo Padre, assi en este camino, como despues del mucho tiempo, y era entonces su enfermero: y assi pudo preguntarle, si sabia algo de la deuocion que el Padre Baltasar tenia con San Ioseph, y el hermano respondio, que vna mañana, auiendo estado en oracion en Nuestra Señora de Loreto, le dixo a la salida: Muy grande gana me ha dado de ser deuoto del glorioso San Ioseph. De dõde se colige, q̃ conforme a su respuesta, la Reyna de los Angeles en aquella su casa le hizo alguna señalada merced, enseñãdole como maestra las cosas que

le

le importauan para su saluacion y perfeccion; y entre otras le encargò la deuociõ cõ su sagrado esposo; lo qual es claro indicio de quãto mayor seria la que este su sieruo tenia con ella misma: pues como el Hijo de Dios a los que ama, inclina a que sean deuotos de su madre, en señal del amor que le tienen a el, y para que se aprouechen por este medio: assi la Madre deste Señor, a los que ella ama, mue ue a que lo sean de su esposo San Ioseph, en testimonio del amor que tienen a ella, y para que la deuocion con entrãbos les haga ser muy perfetos.

Otra cosa hizo en Roma el Padre Baltasar, para ceuar su deuocion con la Reyna de los Angeles, cuya imagen con el Hijo de Dios en los braços, pintò admirablemente su gran deuoto el Euãgelista S. Lucas, y està aora en la yglesia de Santa Maria la Mayor de aquella ciudad. Mas el Padre Francisco de Borja, siendo General de la Compañia, con la estraordinaria deuocion que tenia a esta soberana Princesa; y aprouechãdose de la mucha autoridad y fauor que tenia con el Sumo Põtifice, negociò q̃ se sacasse vn retrato muy al viuo desta santa imagen, y deste hizo hazer otros muchos que se leuassen por la Christiandad, para que esta deuocion creciesse en todas partes; vno destos retratos muy escogido alcançò el Padre Baltasar, y le traxo consigo por amparo suyo, en todos los peligros; y en llegando a Medina del Campo, dõde era Rector, le hizo adornar como conuenia, y le puso en vna capilla muy biẽ adornada y capaz, donde pudiessen los nouicios juntarse a las platicas, y a otros exercicios espirituales, para q̃ se aficionassen todos a la deuocion con Nuestra Señora, y por este medio alcançassen la perfeccion propia de su vocaciõ; a esta capilla visitaua el muchas vezes, gastando largos ratos en oracion delante de la santissima Virgen, y a vezes las noches enteras con los sucessos q̃ se han dicho; y no contẽto con esto, traìa consigo mismo otra imagẽ pequeña

El P. Ribadeneira lo refiere en su vida.

queña de la Virgen sacratissima, en señal del grande amor que la tenia, y para que le siruiesse de escudo contra las tentaciones, como lo hizo quando la sacò del seno la vez que enclauò en ella los ojos siete horas por no mirar a otras mugeres, como arriba se dixo.

Pero mas particularmente celebraua las fiestas de la Virgen sacratissima, aparejandose con mas feruorosa oracion, y en ellas recebia especiales visitas y regalos interiores; de los quales solo pondrè vno de los que cuenta en su librito, diziendo assi. *Vn dia de la Concepcion de Nuestra Señora tuue dos sentimientos. El vno en suplicar al Señor me diesse vn coraçon tan buelto a si, al cabo de tantos años, como le dio a su madre en el primer instante que fue concebida en el mundo. El otro, que pues dandonos a si mismo nos dio a su eterno Padre, y a su dulce madre; por vna gracia nos de otra de darnos a nosotros, y entregarnos a ellos, para que tengamos a su eterno Padre y dulce Madre el respeto y amor que es razon. Y pues dixo a S. Iuã ves ay a tu Madre, y a la Madre ves ay a tu Hijo, y desde entonces el dicipulo la tuuo por Madre suya, assi aora nos la dè por tal.* Estos dos sentimientos tuuo impressos en su coraçon, y como fiel hijo de tal madre, procurò no solamente hõrarla, y obedecerla por si mismo, sino ayudando a que todos lo hiziessen.

Para esto le ayudò mucho su grande familiar el Padre Martin Gutierrez, que fue vna de las estrellas resplandecientes de la Corona de la Virgen, por la singular deuocion que tuuo con ella, y se le aparecio muchas vezes, y entre otras vna, dandole gracias por vna question que mãdò tratar muy en honra suya; a lo qual tambien concurrio el Padre Baltasar, deseando mucho que tuuiesse efeto: porque auiendo el Padre Maestro Iuan de Auila, que hizo el Auditilia, predicado en el Andaluzia, que la gracia de la Virgen Nuestra Señora era mayor que la de todos los Santos juntos, assi Angeles como hombres, que han sido y seran;

y seran;y pareciendoles que ayudaua esto, como es verdad,a formar vn gran concepto y estimacion de la Virgẽ Nuestra Señora,procuraron que el Padre Francisco Suarez,que entonces era passante,pero de raro ingenio, y no menos deuoto de Nuestra Señora, hiziesse vna question en que prouasse esto ser muy prouable, y conforme a la dotrina de los Santos,y a toda buena razon.Hizola el Padre Suarez muy a gusto destos esclarecidos varones;y despues la estendiò y enriqueciò, y la puso en el segundo tomo,sobre la tercera parte de Santo Tomas, donde tendio las velas de su grande ingenio y deuocion, en declarar, apoyar,y engrandecer la gracia y excelencias de la Virgẽ Nuestra Señora. *Disp. 18. sect.4.*

Tambiẽ serà razon põderemos en esta jornada la deuocion que este gran varon mostrò tener, no solo con San Iosepn,con quien la tuuo muy grande; y con los Angeles,de que diximos al fin del capitulo passado,sino con los demas Santos,cuyos santuarios visitò y venerò, orando en sus sepulcros,y pidiendo su intercesion; y esta misma deuocion tenia con el Santo de su nombre, con los que eran patrones del reyno o lugar dõde residia, y con otros a que el Señor le inclinaua; con los quales dezia, que se negociaua en dos maneras, como se haze con los priuados de algun Principe,o hablando con ellos,y rogandoles que intercedan por nosotros, y nos alcancen de Dios lo que deseamos,o dandoles memoriales y peticiones, que hablen,no con ellos,sino con el Principe del cielo y de la tierra,porq̃ de mejor gana las reciba de sus manos,que de las nuestras;y deste modo les ofrecemos oraciones de Paternostes,y Auemarias,como memoriales que presenten a la diuina Mageſtad; y de entrambas maneras negociò el con los Santos,de los quales recibiò grandes fauores, como se puede ver por lo que dexò escrito, apuntando sus sentimientos espirituales:porque al fin de muchos dellos,

admi-

admirado de tanto bien como sentia, tan de repente le atribuya, no a sus meritos, sino a la intercesiõ de los santos, en cuya fiesta, o en cuya yglesia o lugar le recibia, y les daua gracias por el fauor que le auian hecho. Desto pondremos solo este exemplo, que le sucedio a los 15. de Otubre de 1574. despertando vna mañana, sabroso con vn pẽsamiento y sentimiento, qual nunca le tuuo en su vida, conociendo que es vn alma con Dios, y que es sin el. Y auiendo declarado lo que sintio (lo qual pondremos en el capitulo de la humildad) añade luego. *Y pensando a quien deuiera yo esta visita, acordeme de San Millan, que era el mismo dia, el qual siendo pastor, en otro sueño quedò trocado y santo, a quien Nuestro Señor me auia años ha con reuerencia inclinado. Tambien me acordè de la Madre Mari Diez, vna grande sierua de Dios, que fue muy conocida mia de Auila, y està enterrada en su yglesia.* Y di luego gracias a la diuina bondad, y a sus santos, porque assi me preuino, teniendolo yo muy desmerecido.

En el cap. 39.

Finalmente dio Nuestro Señor a este su siruo grande reuerencia a todas las cosas que pertenecen a los Santos, y a sus santuarios: porque meditando vn dia aquellas palabras del Psalmo 71. *Honorabilem nomen eorum coram illo*, Venerable es el nombre de los justos delante del Señor: Quedemè (dize) adormido (esto es admirado con grã suspensiõn de espiritu) viendo el modo de respeto (si assi se puede dezir) con que la Magestad de nuestro gran Dios y Señor mira a sus siruos, y los trata, aun quando los reprehende de sus faltas; y aprendi de su Magestad a tenerlos en gran reuerencia. Y otra vez, dize, los Sãtos son como muchas luzes delante del santissimo Sacramento, son rayos del verdadero Sol de justicia, son estrellas del firmamento, arroyos del gran rio que sale de la silla de Dios, sarmientos de la vid de Christo Señor Nuestro, de los quales no auiamos de hablar sin lagrimas: porque los afren-

afrentamos con nuestra vida, degenerando de la suya; y auianos de poner verguença, que vnas tiernas donzellas ayan sido para saluarse con tantas ventajas, y nosotros quedemos tan atras dellas.

CAP. 27. *Como quedò en lugar del Prouincial que yua a Roma, con otros dos Padres graues, y fueron presos de los hereges, y lo que hizo para sure scate.*

ESTando el Padre Baltar en su Colegio de Medina, gozando de la quietud que tanto auia deseado, el año siguiente vino la nueua de la muerte del Padre General Francisco de Borja de santa memoria, y por esta ocasion fue necessario hazer Congregacion Prouincial en que se eligiessen, como es costumbre, los tres que auian de ir a Roma a la eleccion de nueuo General; hizose en Burgos, y fueron nombrados para esto con el Padre Gil Gonçalez de Auila, que era Prouincial desta Prouincia de Castilla, otros dos Padres muy antiguos, santos, espirituales y prudentes, y muy exercitados en gouierno de almas; el Padre Martin Gutierrez Preposito de la casa Professa de Valladolid, y el Padre Iuan Suarez Preposito de la casa Professa de Burgos (que despues se mudò en Colegio, por no poder sustentarse sin tener renta) y el Padre Baltasar Aluarez, quedò entre tanto por Viceprouincial, con mucho gusto y satisfacion de toda la prouincia, porque en ella era muy conocido, amado y estimado: hizo su oficio como del esperauan todos, y estauan deseando que passasse por sus Colegios, para comunicar con el sus cosas, consolarse, y aprouecharse de su grãde espiritu. Mas muy presto vino vna nueua muy triste para toda su prouincia, de que los tres Padres que yuan a Roma con vn

Año de 1573.

hermano que los seruia, y se llamaua Diego de Rios, passando por Francia auian sido presos en Cardellach de ciertos hereges vandoleros. Deste sucesso tuuo noticia el Padre Baltasar por dos cartas, que recibio vna del Padre Iuan Suarez, cuyo estilo siempre fue graue, conciso, y sentencioso; otra del Padre Prouincial Gil Gonçalez, que por estar herido es mas breue, y se remite a la de su compañero. El Padre Martin Gutierrez no escriuio, porque murio luego en la prision. Hame parecido poner aqui entrambas cartas, assi para que se vea los varios modos que tiene la diuina prouidencia en gouernar a sus escogidos, permitiendo a vnos caer en graues peligros, y a otros preseruandoles dellos, como tambien porque pertenecen a la historia del Padre Baltasar, a quien se escriuieron.

Carta del Padre Iuan Suarez, para el Padre Baltasar Aluarez.

YA V. R. vio el consejo de los amigos mercaderes, que nos viniessemos por Francia, confirmose en Vitoria, con la venida de don Francisco de Reynoso, y en Gallareta con la vista de don Gabriel de Fonseca; y vltimamente en Sangeri. Entrados ya cincuenta leguas en Francia con la ida de Francisco de Retana, que todos passaron por Francia, mas fue Nuestro Señor seruido de dar a estos Padres en que merecer, y a mi en que padecer viendo su trabajo. Tuuimos auiso que auia junto al camino vn castillo de Luteranos, y apartamonos del mas de quatro leguas; ellos tuuieron espias que passauan quatro Españoles Eclesiasticos, y corrieron seis dellos bien armados a cauallo, y atajaron nos los passos; prendennos, y apartaron nos del camino entre vnos montes, despo-

despojan nos del poco dinero que traîamos para hasta Leõ; lleuãnã nos a vn castillo de sus amigos, y alli nos examinan segunda vez, y nos despojan de las ropas, librillos, y papeles que antes nos auian dexado; despojan tambien a las mulas de los cogines, cadenas y estriuos; quitan nos los Breuiarios y Diurnales, las Cruces, Imagenes, Rosarios, y Reliquias; tratanlas como ellos son, y no como ellas merecen. Libreme Dios de ceguedad de entendimiento, quan desatinadamente precia y desprecia, ama y aborrece, sigue y persigue lo bueno por lo malo, y lo malo por lo bueno; Dios los desengañe, que buenos fueran para Catolicos, mas les valiera viuir en obediencia de la Iglesia. De alli nos lleuaron a su castillo mas que de passo; vnos yuan delante, otros detras de nosotros, y otros entremetidos, diziendonos palabras de afrenta, aguijando, y dando palos a las mulas, y alguna vez alguno al que yua en ella. Nosotros entre tanto nos confessamos de camino, encomendandonos a Dios, y ofreciendole trabajo y la vida. Ellos trataua entre si, y a nuestros oidos, si nos matarian, o si nos rescatarian. Vnos dezian, rescatemoslos; otros, no que son Españoles y clerigos, su Rey aconsejò al de Francia por ocasion del casamiento, matasse a nuestros Principes, y a nuestras guias; y sino fuesse por estos clerigos, nuestra religion (que assi llaman a su error) preualeceria. Si a nosotros nos prendiesse la Inquisicion de España, por ningun dinero nos rescatarian. Vno dezia, yo diera veinte ducados por vno para matarle; otro diera dozientos por lo mismo. Llegados a su castillo, los grandes, los medios y los pequeños, los hombres y las mugeres, y los niños, cada qual nos preguntaua si eramos sacerdotes, si monjes, si canonigos, si beneficiados, y si alguno Obispo. A todos respondiamos la verdad, con vn sufrimiento y sujecion como captiuos; cada vno

dezia su injuria o desprecio, como Dios se lo permitia. Con todo esso huuo dos mugeres y dos hombres que se compadecieron de nosotros, diziendo, q̃ Dios auia mandado la caridad con el peregrino, aora fuesse de amigos, o enemigos. Los capitanes con acuerdo se determinarõ que nos mataſſen, sino diessen gran rescate por nuestra vida. Vinieron como de secreto algunos que nos lo dixessen, y despues nos llaman ante si para dezirnoslo, que solo la esperança del gran rescate los detuuo; pedian quatro mil ducados, dioles el Padre Prouincial quatrocientos; y vno de los que nos prendieron, como vio tan baxa esperança del dinero, lleuonos al Padre Gutierrez y a mi a vna torre, diziendo, que nos auia de despeñar de lo alto della; otro cõ desesperada furia desenuaina la espadada, y arroja al Padre Prouincial vna cuchillada, y dos estocadas, y quiso Dios que no le alcançò sino poco, y al soslayo con la vltima; cõ esto le lleuaron a la misma torre, y otro le haze otra amenaça de vna cuchillada y estocada de camino; con el yua el hermano Rios, que se auia compadecido, y tragando despues lo mismo en la torre, nos dexaron como cinco horas con vn poco de fuego de pajas, y con vnos pobres labradores dela tierra, que tambien estauan captiuos. Cierto era consuelo estar con ellos, y ver la fe, paciẽcia y constancia que tenian. Encomendamonos a Dios, y a Nuestra Señora, y a los Angeles y Santos; y luego entramos en cõsulta de lo que auiamos de hazer; vno dezia, no tratemos de rescate, que mas vale morir por Christianos, y Sacerdotes, y enemigos de hereges; otro añadia, Algun dia hemos de morir, y por ventura presto, y podria ser que no hallassemos otro tal lance en nuestra vida; y pluguiera a Dios que no salieran a partido de dineros, que cierto la ocasion era linda, mas al fin no mereci yo tan dulce y tan honrosa muerte; fue la resoluciõ, Ofrezcamosles lo que pareciere bueno por el rescate, porque no nos maten por la miseria

del

del dinero; y hecho esto, queda el morir por Christo, ofrezcamosle la vida. Al fin de muchas mensajerias costaua el rescate por lo menos mas de mil escudos, con costas y caminos; y en lugar de la corona de martirio nos lleuaron a vna posada, y nos dieron vna camara, y cama, cirujanos y comida. No les parecio a ellos harto el dinero, por quatro hombres, nuestros papeles, y quatro mulas, porque vn pobre mercader de alli cerca los daua mas de mil por sola su persona. Mas auiaseles ya passado el furor primero, y aduirtieron, que mas les valdrian aquellos dineros, que no executar su ira. Tampoco nos parecio a nosotros les seria pesado a la prouincia este rescate por esta libertad, y estas vidas; especialmente auiendo ay muchas personas deuotas q̃ con buena parte ayudarian. Mas sucedio otra cosa que nos dio mayor pena, y a mi alomenos me hizo llorar mas lagrimas q̃ he llorado ha muchos dias, Dios lo reciba. Diole al Padre Martin Gutierrez vn dolor de costado, el qual le lleuò en menos de cinco dias; no le pudimos dar sacramentos, ni le enterramos con Missa, ni con vigilias. El Padre Prouincial estaua alli junto en otra camilla echada en el suelo, fatigado de su herida. El hermano Rios y yo les seruiamos, no como deseauamos, mas como alli se podia; acudiose con tres sangrias, y lamedores, y el escupia muy bien, aunque mucho y muy negro: al quarto dia se hallò con tanta mejoria, que me dezia: De diez partes de mal me parece que no me queda sino vna. Estando en la alegria desta mejoria, y con grande esperança de su salud, me pidio que le mostrasse lo que escupia, y como vio que era negro, luego dio por acabada su vida; auiale Dios preuenido pocos dias antes con grandes sentimientos, de como no ay biẽ, sino el q̃ es eterno; ni ay mal, sino lo que dura para siempre; y alli le dio vna alegria que manifestaua como gustando della, y diziẽdo: Tener sed, y beuer hasta satisfazeros? o que serà! Comiença-

sele

ſele a leuantar el pecho, y a vidriarſele los ojos, y a caerle vna lagrimita; a las diez de la noche a la entrada del quinto da las vltimas boqueadas, y con ellas el alma al que las crio, que confio y o fue derecha al cielo, por la gran virtud que Dios le auia dado, por la buena dotrina y exemplo que dio en la ygleſia, y en la Compañia por la Fe, paciencia, y conſtancia que moſtrò en eſta ocaſion; porque al fin murio ſiguiendo ſu obediencia, auiendoſe confeſſado generalmente, y auiendo confeſſado entre los hereges y enemigos de la ygleſia Catolica, que era ſu hijo y ſacerdote en ella; y murio eſtando preſo por los que la aborrecian y perſeguian. Plegue a Dios que vaya mi anima, adonde pienſo que eſtà la ſuya. Traìa conſuelo en ſu compañia, confiado que por el me auia Dios de librar de mal. Deſconſoleme de ſu enfermedad, temiendo que ſi Dios nos le quitaua, auia de ſer por mis pecados, o por mi caſtigo; deziale algunas vezes coſas de Dios y de la otra vida, como quien ſe las acuerda en aquel punto; y cierto que con confuſion y ternura harta mia; ayudauale con vna Cruz que hize con vn poquito de cera, que nos auia quedado, porque murieſſe con Cruz y con candela. Encomendè el anima con vn diurnalico que ſe quedò eſcondido del deſpojo, y acoſteme a ſu lado, donde eſtuue haſta la mañana ſin ningun miedo, antes con mucha ſeguridad y conſuelo. Enterramosle junto a vna ygleſia, adonde ſolia eſtar vna Cruz. Enterramosle con lagrimas y oraciones ſecretas; porque mas, ni ſe podia, ni ſe ſufria. Por allà ſuplirà V. Reuerencia, y todos nueſtros cariſsimos padres y hermanos nueſtras faltas, con ſus Miſſas y oraciones, y con hazerle algunas exequias en Salamanca, o Valladolid, pues el tan bien ſe lo merecio. Yo deſpues que Dios me ſacò a tierra de Catolicos, le he ayudado con mis pobres oraciones, y con las Miſſas que he

podido.

podido. He dado auiso aqui, y a Roma a los Padres Prouinciales, de Flandes y de Francia, para que hagan lo mismo; que aunque confio que no lo aurà menester, mas no por esso hemos de dexar de hazer lo que deuemos, ni el està en parte donde dexarà de agradecerlo muy bien a todos, lo que por el hizieren. Mi salida fue desta manera: Hallaron entre los papeles vn credito, que dezia, que en Leon diessen al Padre Gutierrez, o a mi, o al Padre Prouincial, de los dos el vno era ya difunto, el otro estaua curandose de la herida, solo yo quedaua a quien se huuiesse de dar el dinero. Embiaronme a que lo recibiesse, para que se les pagasse a ellos; a la salida me acompañaron con vna guia suya por el camino, cerca de dos o tres castillos de Luteranos, vn quarto de legua del vno, y a menos de vn quarto de legua del otro. Passè por dos lugares adonde ay compañias de soldados Catolicos, pero necesitados de reales, que roban, y luego matan por miedo de no ser descubiertos; y fue Dios seruido por su gracia, y por las oraciones de V. R. que como estaua publicada nuestra prision, y el concierto de mi venida a procurar el rescate, acordaron de dexarme hasta que lo lleuasse. Hallè al Padre Edmundo Prouincial de Francia, y al Padre Rector de Rodes, que està diez leguas de Cardalach, lugar de nuestra prision. Hase hallado con el ayuda de Dios y suya, recaudo para el rescate. A mi me juzgaron por inepto para ir a ello: y assi partio ayer el Padre Rector de Rodes, con muy buena y discreta voluntad con armas y a cauallo, y habito de gentil hombre, que como natural y vezino que sabe la lengua, la tierra, y las costumbres de los della, esperamos que lo efetuarà seguramente; y que nos daran aqui passada la prision alegres Pascuas con su venida, y con el ayuda de Nuestro Señor, y de los sacrificios y oraciones de V. Reuerencia, podriamos llegar a Roma a buen

tiempo,

tiempo, que dizen son veinte dias de camino, Dios lo haga a mayor seruicio y gloria suya, amen. De Leon a diez de Março de 1573.

Otra carta del Padre Gil Gonçalez, para el Padre Baltasar Aluarez.

EN esta darè cuẽta en breue suma del sucesso de nuestra prision, del principio della no tengo que dezir, pues tengo entendido el Padre Iuan Suarez lo ha escrito. Hasta la enfermedad del Padre Gutierrez, todo auia sido tan açucarado quanto se padecia, que parecia golosina, segun se recompensauan los trabajos de fuera con los regalos interiores; la enfermedad que desde el primer dia me parecio muy mal, començò a traer soledad y tristeza; y cierto, que aunque el enfermo me dezia claramẽte que auia de morir, y el mal lo mostraua, no crei que el Señor añadiera a los afligidos afliccion tan grande, ni nos lo diera a tragar todo junto, como yo dezia. No se que en estos veinte años passados aya deseado cosa mas que la salud del Padre, ni sentido mas de veras que su muerte; el dolor pudo mas que yo, y me sacò del passo ordinario; y creo que quien se hallara presente al espectaculo, acompañara nuestras lagrimas, que aun a los enemigos mouian a compassion. En cincuenta horas, o algo mas, lleuò el Señor para si al Padre, confessado generalmente; fue enterrado, como en Cardellach, donde no auia ningun rastro de religion; otro dia se partio el Padre Iuan Xuarez a Leõ. Quedamos solos, yo en la cama de mi herida, adonde de ocasion de vn soldado mal herido, que se curaua dentro de nuestro angosto aposento, y olia mal, se me recrecio la calentura con camaras, de las quales tuue flaqueza notable; a la semana Santa me leuantè, y nuestro aliuio era subir

a vn

a vn desuan a tener vn poco de recogimiento, y hallarnos cõ el espiritu presentes a los oficios de aquel tiempo, y a la deuocion del pueblo Christiano, viendo en nuestra posada desde la mañana hasta la noche, comer carne, y beuer sin memoria de aquel tiempo santo; y assi passamos hasta el segundo dia de Pascua en la noche, teniendo presentes las conmemoraciones de aquel santo tiempo, y viendonos tan lexos de todo. El segundo dia de Pascua en la noche començaron a crecer nuestras angustias y trabajos: porque el lugar se temia de ser cercado de sus enemigos, y parecia juizio ver lo que aquella noche passó, y los dos dias siguientes, y nosotros aguardãdo la muerte, que en siendo el lugar cercado era cierta. Con esto se fueron los que tenian cuidado con nuestro aposento, y el que me curaua la herida. Nuestra comida eran castañas y queso; y despues destos dias por regalo, baca salpresa. Cada dia auia nueuos miedos y apreturas, hasta el Domingo siguiente de Casimodo, que huuo sossiego, y me abrieron de nueuo la herida, que se me auia apostemado por dedentro, y se començò a curar de nueuo. Luego a los primeros de Abril parecio a nuestros Capitanes que no auian de auer de nosotros nada; y assi vinieron a dezirme con muchos fieros, como nos auian de matar, y huuo muchos acuerdos de matarnos; y en estos dares y tomares se passaron algunos dias, hasta que nos dieron quatro dias de termino para nuestra vida, en los quales pudiessen ellos ser certificados de nuestro rescate; y no hallando por ningun precio quien quisiesse salir del fuerte, y venir a esta ciudad para saber que se hazia, que no auian recebido carta alguua, sino era vna del Padre Iuan Suarez: el Viernes ya estauamos sin esperança de socorro humano, por las dificultades que auia entre tantos soldados en traer dineros con seguridad. Vino vn mensajero de parte

del Padre Rector deste Colegio, con el qual el Capitan se aplacó, y los que tenia determinado de matarnos, lo qual fue a nueue deste; por el qual tiempo, por malicia, o por ignorancia del cirujano se me apostemò el muslo, de suerte, que apenas podia andar, y se me siguio calentura con notable flaqueza. A esta sazon quiso Nuestro Señor, que todas las dificultades se venciessen; y a los catorze llegò el rescate al fuerte oy haze ocho dias, con harto peligro; y otro dia los soldados se nos mostraron de muy buen rostro; y el Capitan con otros me sacò el Miercoles a quinze, y acompañaron vn pedaço del camino, sabiendo ya llanamente que yo era de la Compañia, que ellos tienen por sus mayores enemigos; y porque nuestro consuelo fuesse aguado con algun trabajo, al hermano Rios, que vino a pie como dos leguas, del calor del tiempo, y trabajo del camino, començò a desflaquecer de manera, que a todos nos puso en congoxa, en vn lugar mal seguro. El Señor le esforçò en breue, y pudimos caminar hasta las onze de la noche sin parar, por montes y valles, con mucho dolor de mi herida, por ser toda la tierra peligrosa. El Iueues venimos por segura tierra de Catolicos, y el Viernes por la mañana llegue a este Colegio, adonde me han tornado a abrir la herida, y curarla esta tercera vez, que el dedo mayor de la mano cabe por ella, y entra bien hondo; y assi me es forçado detenerme aqui y curarme. No escriuo a V.R. las disputas que passè con el ministro de Cardellath, que no pude escusarlas; el leyò nuestras constituciones y reglas, y vida del Padre San Ignacio; la qual me boluio a la postre, y por estos libros, como por las cartas despues de la partida del Padre Iuan Suarez; yo llanamente le dixe tambien que era de la Compañia de Iesus. Sea el Señor bendito por todo, que mucho auran podido las oraciones de toda la prouincia con Nuestro Señor, pues nos ha tratado tan regaladamente, y a mi me es buena parte de

Cruz,

Cruz, que sobre inutil sea tan costoso. No podrè ser mas largo aora, que toda via me haze daño el escriuir; a toda la Prouincia, de la qual yo me acuerdo, muchas vezes me encomiendo, y el hermano Rios se encomienda; el Señor nos dè su santo amor. De Rodes 22. de Abril de 1573.

Estos son las cartas destos dos santos varones, a quien N. Señor quiso exercitar con estos trabajos: pero tambiẽ quiso sacarles dellos, para labrarlos adelante con otros no menores. Mas al santo Padre Martin Gutierrez quiso premiarle en esta ocasion, sacandole no solo de las prisiones de hierro, sino de la carcel del cuerpo, para confessar libremẽte su santo nombre, y gozar de su dichosa vista que tanto tenia deseada; y la manera de muerte fue tambien conforme a su deseo a modo de martyrio, como lo testificaua el Padre Iuan Suarez, por auer sido ocasionada delos golpes y mal tratamiento de los hereges, enemigos de la Fe, que publicamente confessauan: porque como el Padre Martin Gutierrez era de mas flaca compexion que los otros, assi recibio mayor daño; y como era deuotissimo de la Virgen, ella le preuino para este trance: porque llegando cerca del lugar donde fue la prision, se apeaṽ a hazer oracion en vna ermita de Nuestra Señora, que estaua en el camino, y ella le reuelò que dentro de ocho dias moriria; y despues de muerto no le desamparò, porque auiendo fallecido Sabado a las dos de la mañana dentro de ocho horas, entrò en el aposento vna muger cõ habito de Francesa, pero muy honesto, auiendo passado a vista de la gente de guerra de la guarda de los Franceses Vgonotes; hablò al Padre Iuan Suarez (que es el que contò esto) y pregũtole en lengua q̃ el Padre entendio, si teniã alli algun cuerpo difunto; y si estaua amortajado, y como no lo estuuiesse, ella sacò vna sabana limpia que traîa debaxo del braço, y le amortajò honesta y asseadamẽte, y le echò la bendicion; y como el Padre se lo agradeciesse y la ofre-

cieſſe algun dinero, ella reſpondio: No vine por eſſo. Y luego ſe ſalio, y todos entendieron que eſta muger era Nueſtra Señora, o perſona embiada por ella, para remediar el aprieto de ſus ſieruos viuos, y la neceſsidad de ſu ſieruo difunto. Enterraronle fuera de la villa junto a vna Cruz que eſtaua enfrente de vna yglesia; y fue prouidencia de Dios que no ſe perdieſſe del todo la memoria del lugar donde fue enterrado: porque treinta años deſpues, el Padre Diego de Torres, por la mucha aficion y deuocion q̃ tuuo a eſte ſanto varon, yendo a Roma por procurador de ſu Prouincia del Piru, y paſſando por Francia ſolicitò a los Padres de la Compañia de los Colegios mas cercanos a Cardellach, que hizieſſen diligẽcia por buſcar el ſanto cuerpo; hizieronla con tanto cuidado, que le hallaron con ciertas ſeñales y teſtimonios de que era el miſmo; y quando bolùio de Roma ſe le entregaron, y le traxo cõſigo a Eſpaña el año de 1603. entregãdoſele al Padre Alõſo Ferrer Prouincial deſta Prouincia de Caſtilla; y aunque el Colegio de Salamanca le pretendia, por auer ſido el Padre Martin Gutierrez Rector alli muchos años, mas adjudicoſe a la caſa Profeſſa de Valladolid, donde era Prepoſito, quando fue elegido para ir a Roma; y puesto el ſanto cuerpo en vna caxa de plomo cerrada, ſe colocò ſobre las gradas del altar mayor al lado del Euangelio, poniendo ſobre la ſepultura vna loſa con eſte letrero en Latin: *Patri Martino Gutierrez Almodouar, huius domus Præpoſito, ſingulari pietate, virtute ac doctrina viro, in carcere apud hæreticos Cardellaci in Gallia Narbonenſi vita functo anno 1573. ætatis 49. atque huc inde translato anno 1603. amoris ergo Patres DD.* que en Romance quiere dezir. Al Padre Martin Gutirrez natural de Almodouar, Prepoſito deſta caſa, varon de ſingular piedad, virtud, y doctrina, que preſo por los hereges de Cardellach en Francia, murio en la carcel el año de 1573. a los quarenta y nueue de ſu edad, de donde

ſe

se trasladò aqui el año de 1603. los Padres desta casa en señal de amor de dedicaron esta sepultura.

§. I.

PEro boluiendo a nuestra historia, en recibiendo el Padre Baltasar estas cartas, dio luego orden en que se buscasse el dinero necessario para el rescate; y aunq̃ qualquiera que fuera superior de la prouincia, lo hiziera con mucho cuidado, porque en la Compañia ay tanta caridad, que no solo por Padres tan graues, cuya vida importaua tanto al bien della, sino por qualquier hermano, se hiziera semejante diligencia, aunque se empeñara la prouincia. Mas al Padre Baltasar fuele mas facil hazerla con presteza, por el mucho conocimiento y amistad que tenia en Medina y Burgos, con mercaderes poderosos y ricos, que tenian su correspondencia en Leon de Francia, y podian darle libranças del dinero necessario para el rescate. No faltò la prouidencia de Nuestro Dios en ayudar en esta ocasion a esta necessidad: porque el año antes auian entrado en la Compañia dos nouicios de muchas prendas, los quales liberalmente de sus legitimas que tenian heredadas, ofrecieron tres mil ducados que eran necessarios para todo lo que pretendian. Hecha esta diligencia, se partio el Padre Baltasar a Burgos con mucha priessa, para cõcluir este negocio; y desde alli despachò luego al hermano Bartolome de Vaeça, que entonces era nouicio, y sabia bien la lengua Francesa, el qual se partio disfraçado en habito de seglar, porque no fuesse conocido y preso de los hereges, con cedulas de cambio para Leon de Francia, donde se pagò lo que estaua concertado, y se prouey ò a los Padres de lo necessario, para proseguir su camino.

CAP.

CAP. 28. De algunas enfermedades graues, y otros achaques que padecio en este tiempo, y de la grande paciencia y perfeccion que mostrò en ellas.

COmo el Padre Baltasar mostraua tener grande resignacion y conformidad con la diuina voluntad en todas las cosas, era necessario que fuesse prouada en cosas aduersas, sufriendo algunas abatidas y despreciadas contra su honra, y otras dolorosas y penosas al cuerpo: porque como dixo San Bernardo; *Non satiatur animus vanitate, neque corpus voluptate*, ni el espiritu humano se harta de vanidad, ni el cuerpo de regalo; y el que ha de ser perfeto, ha de vencer entrambas cosas; y para derribarlas enteramente, permite Dios los desprecios que ayudan a ganar la humildad, y echan fuera la vanidad, y embia enfermedades y dolores, que aprueuan y afinan la paciencia, y echan fuera el regalo que apetece la sensualidad; y por esto quiso Nuestro Señor exercitar al Padre Baltasar cõ desprecios, para hazerle perfetamente humilde, como despues veremos; y con enfermedades y dolores, para hazerle perfetamente paciente, y por estas comẽçó mas p resto, para darle ocasion de crecer mucho en todas las virtudes: porque (como dixo San Pablo) la virtud se perficiona en la enfermedad; y en dezir virtud sin nombrar ninguna en particular, da a entender que las enfermedades son ocasion a los justos de que crezcan en todas, y vengan a ser perfetos en ellas; y por el resplandor que entonces echan, vienen a ser conocidas y manifestadas para gloria de Dios, y edificacion de los demas fieles. Desto siruen principalmente dos generos de enfermedades que labran a macha martillo

2. Cor. 12. num. 9.

llo a los escogidos; vnas casi continuas, a modo de achaques que causan dolor y pena, mas no fuerçan a estar en la cama, ni a dexar de exercitar sus oficios y ministerios, aunque los exercitan con trabajo; otras mas graues y agudas que vienen de quando en quando, y duran por algun tiempo, en el qual es mas labrada, apurada y conocida su paciencia y mansedumbre; su resignacion y obediencia, y la fineza de su caridad, especialmente quando las enfermedades suceden en tal coyuntura, que les deshaze las traças de sus oficios, o los amenaçan con cortarles la tela de la vida, quando estauan en lo mejor della. De entrambas maneras exercitò Nuestro Señor al Padre Baltasar Aluarez, mostrando el admirable resignacion y conformidad con la diuina voluntad en todas.

Primeramente en las enfermedades mas recias era tãta su paciencia que los medicos y enfermos se admirauã; y como otro Iob, que añadia dolor a su dolor, rayendo la podre con vna teja; assi el añadia dolores a sus dolores; pues (como arriba contamos) se enjuagaua con la purga amarga quãdo la tomaua; y quando tenia grãde hastio, se forçaua a comer por se mortificar, y adõde otros tienen por licito, como lo es tomar algũ aliuio, el buscaua nueuo tormento, diziendo con el mismo Iob: Quien me diesse q̃ el que ha començado a atormentarme, el mismo me desmenuce, suelte su mano, y me corte por medio; y esto solo tenga yo por consuelo, no contradezir a lo que el Señor ordena. *Iob 6. n. 9.*

El mayor aprieto que tuuo, y la mayor prueua de su virtud, fue la enfermedad que por este mismo tiempo padecio en Valladolid, despues que concluyò el negocio de Burgos, que diximos en el capitulo passado, de la qual parece que tuuo algunos indicios; porque su compañero contò, que quando venian a esta ciudad, en viendola desde lexos, le dixo con sentimiento aquellas palabras que el

Saluador

Saluador dixo a sus Apostoles, quando subia a Ierusalen a beuer el caliz de su passion: *Ecce ascendimus Hierosolymam, & filius hominis tradetur, &c.* Y fue assi, que le apretò tanto, que estuuo dexado por muerto, y le auian ya echado la sabana encima del rostro, y ido a dar auiso al sacristan q̃ tañesse por el, como por difunto. Pero fue Nuestro Señor seruido, que como por milagro tornò a viuir, oyendo las muchas y feruorosas oraciones que se hazian por su salud y vida, no solamente en nuestra casa, sino en los demas conuentos de las religiones desta ciudad, a quien se les pidio, ayudando tambien muchos seglares deuotos, compadeciendose todos de la grande falta q̃ hazia a toda la prouincia en tal ocasion el que la gouernaua, y era persona de tantas prendas. Algunos atribuyeron este buen sucesso tambien al santo sacramento de la Estremaunccion, que auia recebido muy deuotamente, y tiene virtud de dar salud y vida quando conuiene, aunque naturalmente parezca imposible. No faltò tambien la diuina prouidencia en aplicar medios humanos proporcionados; porque el superior de la casa, quando ya tenia tan pocas esperanças de la vida del enfermo, dixo al enfermero, que era su fiel compañero el hermano Iuan Sanchez, que se fuesse a dormir y descansar vn rato, del largo trabajo que auia tenido; y estando en la cama sintio vehementes impulsos interiores que le dezian: Leuantate, y ve a dar de comer al enfermo, y no pudiendo resistir a tanta vehemẽcia, se leuãtò y quiso darle algo de comer; estoruauãselo los medicos, diziendo, q̃ seria acabar de matarle. El sentia tã grande fuerça interior de hazer lo que deseaua, que boluio al superior, y al fin alcançò del licencia, para darle vn poco de sustancia que tenia aparejado, y en dandoselo començò a cobrar mas aliento, y a tener alguna mejoria, hasta q̃ poco a poco le sacó Dios deste peligro: pero en el mostrò este santo varon grande alegria, nacida de la conformidad

dad que tenia con la diuina voluntad, y la grande seguridad y confiança de su saluacion que el Señor le comunicaua: y assi dixo, que no temia la muerte, ni le daua cosa pena, ni sentia criatura alguna que le trauasse el coraçon, antes creia que estaua bien hecho su negocio. Mas la diuina prouidencia contentose por entonces con esta voluntad tan resignada, y alargole la vida para muchas cosas de su seruicio en que auia de emplearla. Tampoco le daua pena la falta que hazia a la prouincia; porque este cuidado remitia, como los demas, a la prouidencia del Señor, que es dueño desta viña, y quando quita el viñador que la guardaua, sabe y puede poner en su lugar otro tal que mire por ella.

Desta enfermedad tan graue que tuuo en Valladolid, resultaron despues vnas quartanas en Salamanca, que fuera de ser largas, suelen ser muy penosas, por la tristeza y afliccion interior que causa el humor de la melancolia: pero el las lleuò tan bien, que estando vn dia con vna quartana muy recia, y entrandole a ver vn Padre muy graue, como vio la serenidad de su rostro, le dixo: No es posible que V. R. no siente algo de dolor. Y el respondio, como no haziendo caso de lo que padecia: Todo se es vna cuenta, como quien dize; para mi lo mismo es padecer, o no padecer; estar con recia quartana, o sin ella: porque no quiero mas de lo que Dios quiere, y en su voluntad tengo puesto mi consuelo. Con todo esso, como era tan prudente, y tan zeloso de la edificacion de los proximos, y de no hazer, ni dezir cosa en que pudiesse ofenderlos, procuraua que en los aprietos de la quartana no entrassen a visitarle, porque con el humor melancolico no dixesse alguna palabra menos suaue y blanda de lo que el acostumbraua, queriendolas auer a sus solas con Dios, y buscar del solo su aliuio en aquel aprieto.

Demas desto, de las recias enfermedades, y de los lar-

gos caminos y trabajos que tuuo en sus oficios, le resultaron algunos achaques de orina, reñones, gota, y otros semejantes, que son penosos por ser tambien largos: pero el no solamente los sufria con paciencia, sino sabia disimularlos de manera, q̃ los de casa no se los conocian, o muy pocos aduertian en ellos, porq̃ el acudia a todas las cosas de la comunidad, y de sus oficios y ministerios, como sino padeciera nada; lo qual es indicio de no pequeña virtud, porque los imperfetos sin causa alguna publican sus achaques por algun consuelo humano, o fin terreno de regalo, o de su honra, deseando que se compadezcan dellos, y los acomoden y regalen, o los honren y estimen por lo q̃ padecen; y quando no se les acude con lo que desean, andan llenos de quexas y murmuraciones, y turban la casa con sus particularidades; mas los varones perfetos procuran encubrir semejantes achaques, hasta que ellos mismos se manifiestan y salen al rostro, o es necessario manifestarlos, para aplicar algun remedio, o para alentar a algun flaco con su exemplo; fuera destos casos, no quieren otro testigo de lo que padecen, sino a Dios, de quien esperan el regalo y consuelo, y ponen su honra en padecer, de modo que le agraden.

Fuera desto, como la Cruz espiritual se haze de desprecios y dolores, gloriauase de padecer siempre algunos, diziendo, que si tanto veneramos la Cruz de palo, donde Christo Nuestro Señor estuuo crucificado, por auer tocado en su precioso cuerpo; porque no hemos de venerar y amar la Cruz viua de los trabajos, que penetrò tambien su coraçon? Y como qualquier partezica de aquella Cruz, por pequeña que sea, es muy estimada: assi qualquier trabajo y dolor grande, o pequeño que Dios embia, ha de ser muy estimado, y a todos los que veya afligidos, solia repetir estas palabras: Del arbol dela Cruz, ni vna hojita se nos ha de caer en tierra.

A esto

A esto se añade, que como el Padre Baltasar era tan zeloso, y tan eminente en los ministerios con los proximos, quiso Nuestro Señor que juntasse con ellos vna cosa que realça mucho la santidad del que los exercita, haziendo juntamente cosas muy glorioſas, y padeciendo cosas muy penosas. Admirable es sin duda la vida de los justos, que estan siempre en vna cama, padeciendo con gran paciencia como Lazaro graues dolores, llagas y enfermedades muy penosas: pero mas son de desear las enfermedades y achaques, que de tal manera afligē y atormentā continuamente al cuerpo, que dexan fuerças para poder trabajar en bien de la yglesia, y por la saluacion de las almas, como lo hizieron muchos esclarecidos santos, quales fueron San Timoteo Martyr, de quien dize su maestro S. Pablo, que tenia frequentes enfermedades, y no por esso dexaua de trabajar mucho en la predicacion del Euangelio; y los santos Gregorio, Bernardo, y Francisco, se señalaron tanto en esto, que no se si me admire mas de lo mucho que padecieron, trabajādo tanto por los proximos, o de lo mucho que trabajaron por ellos, con ser tanto lo que padecieron; y con la junta de entrambas cosas ganaron grādes merecimientos, y coronas muy glorioſas; porq̄ lleuaron dos cruzes, o vna perfeta compuesta de dos pieças, que son padecer grādes enfermedades y dolores, y hazer obras muy grandiosas y dificultosas, que andan siempre juntas con grādes trabajos en peregrinaciones, caminos, cansancios, fatigas, persecuciones, calumnias, y otras tribulaciones; y fuera desto tienen ocasion de mostrar mas la fineza de la caridad y amor de los proximos, atropellando su salud, y auenturando la vida por no dexar de acudir a remediarlos. Pues (como dize Santo Tomas) con mucha razō se ha de estimar en mas la vida espiritual del proximo, q̄ la corporal propia, y anteponer el consuelo de vn alma necesitada al descāso del propio cuerpo, aunque estè trabajado.

1. ad Tim. 5. n. 3.

224. 26. ar. tic. 5.

Todo esto passó por el Padre Baltasar, como consta de las cosas que se han contado, mostrãdo su insigne caridad con los proximos en acudir estando enfermo a los enfermos que le llamauan, queriendo mas agrauar su enfermedad, como le sucedio en el caso que arriba cõtamos, que no faltar vn punto a la fineza de su caridad.

De aqui tambien le vino ser muy compassiuo de los enfermos y achacosos, como quien sabia por experencia, que es ser enfermo, y tener achaques: porque esta experiencia es la que mas engendra semejante compassion. Y por esto dixo San Pablo de Christo Nuestro Señor: *No tenemos Pontifice que no pueda compadecerse de nuestras enfermedades, porque fue tentado y afligido en todas las cosas.* Visitaualos amenudo, y consolaualos con palabras muy apacibles; y procuraua con gran cuidado que se les acudiesse con todo lo necessario, y conueniente para su aliuio y regalo: pero deseaua que estuuiessen muy conformes con la diuina voluntad en lo que padecian, sin dar entrada a las quexas que la carne inuenta, con titulos aparentes de mas religion. Y assi visitando vna vez a vn enfermo, que era obrero muy feruoroso, como se le quexasse de que estando en la cama no podia reçar, ni dezir Missa, ni confessar, ni hazer los otros ministerios que hazia quando sano; el Padre le respondio estas palabras. Mas estima Dios que le sufran vn mes, que seruirle en essas cosas vn año. Con esto le dexò enseñado y alentado, y con razon: porque quando Dios quiere que el religioso estè enfermo, ninguna cosa puede hazer por entonces mas agradable a su su diuina Magestad, que padecer bien lo que le embia, y porque el lo embia; y esto suele ser mas meritorio, por quanto va puro y desnudo de la propia voluntad, y de los fines vanos y gustos terrenos, que suelen mezclarse con las obras que hazen los que estan sanos.

Ad Heb. 4. n. 15.

Final-

Finalmente esta conformidad con la diuina voluntad era el consuelo de todas sus enfermedades, y en vno de los sentimientos que puso en su libro, tenia escritas estas palabras: Diga el enfermo a su alma, Por mas que abrase esta calentura, no quiero estar sin ella, si a Dios esto le contenta; y con esta razon consolaua y alentaua a los enfermos de palabra, y por cartas que les escriuia muy apropósito, como abaxo se dirà.

CAPIT. 29. Como fue por Rector del Colegio de Salamanca, y procurò que se juntassen letras con espiritu; y del gran feruor que puso en nuestros hermanos estudiantes.

AViendo ya elegido nueuo General de la Compañia, que fue el Padre Euerardo Mercuriano, quedose en Roma por su Assistente el Padre Gil Gonçalez, que era Prouincial desta prouincia de Castilla, y en su lugar para el mismo oficio fue nombrado el Padre Iuan Suarez; y por Rector del Colegio de Salamanca el Padre Baltasar Aluarez, aunque primero le auian elegido para el prouincial de la prouincia de Toledo, mas de la enfermedad que tuuo en Valladolid quedò tan flaco, y la conualescencia fue tan mala, que se juzgó no tenia fuerças para tanta carga, y que seria mas proporcionada la del Colegio de Salamanca, adonde se partio al principio del año de setenta y quatro: pero como era tan conocida su flaqueza, y por otra parte tan sabido el rigor cõ que trataua su cuerpo, con la misma patente de Rector le vino orden expresso, de que en lo tocante al tratamiento de su persona, sueño, comida y vestido, estuuiesse sujeto al parecer del Padre

Año 1574

Padre Miguel Marcos, lector q̃ era de Teologia en aquel Colegio, y muy auentajado en letras, religion y prudencia; y annque aprouechò algo esta diligencia, para que no excediesse con mucha demasia en abstinencias, vigilias, y otras asperezas, no fue del todo bastante, para que no hiziesse mucho mas de lo que su salud y fuerças corporales sufrian, supliendo el feruor del espiritu por lo que no alcãçaua el cuerpo flaco, el qual no dexò de lastarlo con muchas enfermedades que le recrecieron de las que arriba quedan referidas.

En llegando pues a Salamãca, como casi todos los moradores del Colegio auian sido sus nouicios, o hijos espirituales en Medina, o le auian tratado familiarmente; fue recebido con grande aplauso, y luego començò su gouierno con mucho consuelo y prouecho de todos, y con grãde vnion de vnos con otros con ser muchos, por ser este Colegio el mayor desta prouincia, adonde pudo mejor assentar todos los dictamenes de gouierno q̃ arriba quedan referidos; y mas particularmente tenia cuidado de los hermanos estudiantes, para que juntassen la religion con las letras. Y en esta razon les hazia tan feruorosas platicas con el don de Dios que tenia para ello, que andauã todos con tanto feruor, como si fueran nouicios, en todo lo que era mortificacion, oracion, y concierto en los exercicios espirituales, sin faltar por esto a los exercicios de letras: pero con tal moderacion, que el estudio no ahogasse el espiritu; y si alguno se daua con demasia a las cosas de deuocion, tambien le yua a la mano, para que atendiesse a su estudio.

§. I.

PARA esto procuraua en sus platicas persuadirles algunas verdades muy importantes, y la principal era la suma importancia de juntar espiritu con letras, y virtud con

con ciencia, diziendoles, que estas dos cosas eran como los dos arboles plantados por Dios en medio del paraiso, que eran el arbol de la vida, y el de la ciẽcia. Son como las dos lumbreras que dan luz a todo el mundo, vna muy grande, y otra menor. Son la vestidura doblada, con que la muger fuerte viste a sus domesticos contra la frialdad de las nieues, que son malicia e ignorancia. Son tambien el espiritu doblado que pidio Eliseo a Elias al tiempo de su partida, que San Bernardo llama entendimiento y voluntad ratificada. Estos son como los dos Testamentos de la yglesia, nueuo y viejo, ley y gracia; y como las dos ruedas que lleuan el carro de la gloria de Dios, en quien estaua el espiritu de vida; y como las dos hermanas Marta y Maria, que se ayudan, y viuen en vna misma casa; y como Marta pedia la ayuda de su hermana Maria, assi las letras que se derraman con el discurso a muchas cosas, estan necessitadas de que las ayude el espiritu, el qual las ayuda en muchas cosas. Lo primero, dalas autoridad, porque como dize San Gregorio, que quando es despreciada la vida, es tambien despreciada la dotrina: assi por el contrario, es muy estimada la dotrina de aquel cuya vida es aprouada. Lo segundo, dalas vida, porque como dize San Pablo, la letra sola mata, el espiritu viuifica; la ciencia sola hincha, la caridad edifica. Y ay de la ciencia (dize San Agustin) sino es enseñoreada de la caridad. Pues por esto dixo Dauid a Nuestro Señor: *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me.* Y assi dize el Santo en otra parte: *Amate scientiam, sed anteponite charitatem.* Amad la ciencia, pero tened en mas la caridad. Lo tercero, dalas eficacia en persuadir que es posible lo que enseñan; porque la dotrina oida y no vista por la obra, hazese muy dificultosa; mas vista en la pratica parece facil. Y por esto dixo San Pablo a Timoteo: *Attende tibi & doctrinæ: hoc enim faciens, & te ipsum saluum faciens & alios.* Lo quarto, da constancia y duracion en la

Serm. 6. de Ascensione.

2. Cor. 3. num. 6. & c. 8. n. 2. In Ps. 118 ser. 23. de verbis Domini.

1. ad Tim. 4. n. 16.

ense-

enseñança, porque en faltando el espiritu, se cansa la carne, y desfallecen las fuerças.

De aqui inferia otra razon, que encomendaua mucho que el espiritu ayuda grandemente a crecer en las letras. Lo primero, purificando la conciencia de culpas, para que Dios, cuyo don es la ciencia, la comunique al alma limpia. Y el religioso (dize) que quisiere entrar en las diuinas Escrituras, aplique sus trabajos mas a quitar pecados, que a ver comentarios; a arrancar passiones, mas que a reboluer Codices: porque la pureza de vida (como dixo Cassiano) abre el ojo que mira a Dios, y al ojo que no se le esconde Dios, tampoco se le esconderan sus cosas, ni los secretos de sus historias.

Lib. 5. cap. 33. y 34. & collat. 14. de sciēt. spirituali.

Tambien procuraua persuadirles el exercicio de la oracion, como medio para la ciencia, diziendo, que no se sabe menos orando que estudiando; como quien tenia experiencia de la ciencia que Dios le auia comunicado por la oracion, como arriba se dixo. Y para esto les repetia algunas vezes el exemplo q̃ cuenta Cassiano del Abad Teodoro, que con la pureza de coraçō alcançò mas ciencia, que con la mucha leccion y estudio, y no entēdiendo vn lugar de la Escritura auiendole estudiado, se dio a la oracion, y vino a entenderle perfetamente.

Tambien les persuadia, que la mortificacion ayuda para la ciencia y para el espiritu, exercitandola en las cosas propias de sus estudios, para vencer las dificultades que se leuantan en ellos, especialmente en las cosas siguientes. Lo primero, en vencer las desganas de estudiar a los tiēpos deuidos, y las ganas de estudiar en los prohibidos, como son los de oracion, examenes, y otros semejantes; y cō esto veran que tras Christo ninguno va sin Cruz, no declinādo, ni a la siniestra por las desganas, ni a la diestra por las ganas, so color de arguir, o sustentar. Lo segundo, en vencer la repugnancia de humillarse a preguntar al maes-

tro

tro y condicipulos,a arguir,o sustentar,o responder al que les preguntare. Lo tercero,en no estenderse a mayores cosas de las que les conuienen, o a otros estudios de los que professan,siguiendo la curiosidad mas que la vtilidad. Lo quarto,en aplicarse por traça de sus mayores y maestros, y no por la suya;a este estudio,y no a aquel;alli,y no aqui; por este modo,y no por el suyo;a estas cosas y no a aquellas;tales libros,y no otros; porque deste modo iran mejor conforme a la sentencia de San Agustin,que dize: *Non parua scientia est scienti coniungi: ille habet oculos cognitionis, tu habeto credulitatis.* No es pequeña ciencia juntarse con el Sabio;este tiene ojos para conocer y enseñar; tu tenlos para creer y obedecer. Y es ignorancia y engaño de muchos que se hallan a las ocupaciones de obediencia, y no al modo y traça dellas. Lo quinto, en no exceder los limites de la modestia religiosa en mostrar lo que saben, o en pretender lo q̃ no les encomiẽdan;como es estos argumẽtos,o actos,o catedras,o en no aceptar las ocupaciones de la obediẽcia que no querrian. Lo sexto,en mantenerse en disposicion de dexar los estudios, quando se los mandaren: porque si Dios es la causa dellos, como quiera que el lo ordenare,aurà contento; y lo mismo es en salir al ministerio que les ordenaren,este o aquel, en este lugar o en el otro; porque esta es la señal del buen espiritu con que entrastes en la religion,imitãdo a vuestro maestro,de quiẽ se dize,que *Exultauit vt gigas ad currendam viam.* Alegrose como gigante para correr su carrera,siguiendo en todo la obediencia de su padre. *In Psalm. 36. con.2.* *Psal. 18. num.6.*

Y de aqui es,que para que los exercicios de las letras y del espiritu no se impidan,el medio de paz en entrambos, es entrar por voluntad de Dios, cuyas obras no se embaraçan,y anda por sus caminos para enriquezer a los que le aman y obedecen: *Ego in viis iustitiæ ambulo, & in medio semitarum iudicij: vt ditem diligentes me, & thesauros eorum repleam.* *Prouer. 8. num.20.*

repleam. Gran cosa (dize) es saber bien Teologia, pero lo mas sabido della es saber concertar su vida, sin que se aparte en nada de lo que Dios quiere. El que tiene ansias de saber, digase a si mismo: A mi ni me es posible, ni me conuiene salir a bolar si Dios no me saca; y entonces no me harâ falta lo que yo aora dexo de arañar, por no faltar a su voluntad; y para que este buelo me sea algun dia posible y prouechoso, tengo otro medio, que entretanto estudiar, en no apartarme de lo que su Magestad quiere de mi, esto es lo mas alto que yo puedo aprender; porque lo contrario, no es ciencia, sino ignorancia; no es andar en luz, sino en tinieblas. Y como dize San Agustin, ignoremos de buena gana lo que Dios quiere que no sepamos: pues basta que el lo quiera, para que gustemos de passar por ello. *Nos igitur quod nescire nos Dominus voluit, libenter nesciamus.*

Præfat. in psal. 6.

§. II.

PARA este mismo fin de juntar espiritu con letras, puso por escrito algunos auisos que traxessen entre manos los hermanos estudiantes, cuya suma pondrê aqui, añadiendo algunas palabras que los declaren mas, para que todos los que tratan de letras puedan aprouecharse dellos. La vida (dize) y exercicio de los estudiantes de la Cõpañia, es de suyo muy quieta y aparejada para andar concertados y ordenados; y si quierẽ, puedẽ andar siẽ pre bien ocupados, y no ahogados: y assi tendrà mayor culpa el que con tanto concierto no lo hiziere, para lo qual le ayudaran las cosas siguientes.

Lo primero, procuren traer siempre el coraçon muy sossegado y libre de ansias de estudiar, y de priessas, por concluir con las obras de obediencia; porque esto estoruamucho a todos, y mas a los estudiantes; y es ocasion

sion de que las obras con la priessa vayan mal hechas, y el coraçon quede inhabilitado para la oracion y trato con Dios. Procuren tambien, que la virtud y religion tenga siempre en su alma, y en su estima el mejor lugar: pues las letras sin ella mas impiden que aprouechan; y este es el sentir de la Compañia, como consta de sus reglas. Y de aqui se seguirà, que den el mejor tiempo a las cosas espirituales, y las hagan con mucha perfecion, y sean las primeras, persuadiendose que por esto no perderan el acrecentamiento de las letras, conforme a lo que dize San Buenauentura: *Scientia, quæ pro virtute despicitur, per virtutem postmodum melius inuenitur.* *In speculo discip. c. 7.*

Tengan muy pura intencion en sus estudios, en la leccion, y en todos los exercicios de letras, porque esta los haze estudios religiosos. Los seglares pretenden con ellos nombre, dignidades, riquezas, y otros fines temporales. Mas los perfetos religiosos han cerrado la puerta a todo esto, y no buscan en sus estudios, sino la gloria del Señor, y ser conuenientes instrumentos para procurar que sea conocido, amado, y seruido de los hombres con la fuerça de su buena dotrina y exemplar vida. Esta es la dotrina que piden nuestras constituciones; y a este fin ha de ser ordenada pretendiendo ganar las almas con nuestros estudios y ministerios, que es el mas alto que ay en la tierra. Y como dize San Dionisio, entre las cosas diuinas, el diuinissimo; y el que Christo Nuestro Señor tuuo en su venida al mundo. Y por esto dixo: *Manifestaui nomen tuum hominibus*; y con ser tan alto, es tambien muy prouechoso, para los que se ocupan en esto; de quin dize Daniel, que resplandeceran como estrellas del firmamento. Y San Pablo, Atiende a ti y a la dotrina, porque auiendo esto, te saluaras a ti mismo, y a los otros. *Ioann. 17. num. 6.* *Dan. 12. num. 2.* *1. ad Tim. 4. n. 16.*

Para esto les ayudará ofrecer muy amenudo su estudio a Nuestro Señor, y nunca començarle sin hazer primero oracion hincadas las rodillas; y pues Dios les manda que le pidan gracia, para aprouechar en las letras, razon es hazerlo amenudo con humildad; procurando tambien mortificar las demasias que les impiden su aprouechamiento, y la pureza de su intencion, no queriendo mostrarse antes de tiempo. Pues por esto (como aduierte San Buenauentura) mandaua Dios en el Leuitico, que los arboles que plantassen en la tierra de Promission, los cortassen todos los peçonzicos que brotauan; y no se aprouechassen del fruto hasta el quinto año. Demas desto, procuren no perder los ratos y tiempos que pudieren de oracion, y los q̃ mas fueren menester, para su reformacion espiritual; aduirtiendo, que aunque tienen señalado tiempo de vna hora para oracion; pero esto es en quanto estudiantes, y no en quanto soberuios, y oprimidos de otras necessidades espirituales, porque si las tienen, han de procurar mas y mas tiempo de oración, e importunar a Nuestro Señor hasta salir con su empresa, que esta lo es con mucha propiedad; porque va mucho a la Compañia en que seamos perfetos, y mucho mas nos va a nosotros.

De informatione nouit. c. 15.

Leuit. 19. num. 23.

Al principio de los estudios comiencen con feruor a juntarlos con el espiritu, porque ordinariamẽte qual fuere el principio, será el progresso y el fin; si con tibieza tibios; si con feruor alentados; y tiemblen de desfaecer en este feruor; porque no tengan contra si aquella voz temerosa de Christo, que dixo a vn tibio: *Tengo contra ti algunas pocas cosas, porque has dexado la primera caridad*. Y si tiene Dios algo contra nos, como no temblamos? Pues que si tiene muchas cosas, auiendo desfaecido en la obediencia y humildad, en la paciencia y caridad, y en las demas virtudes?

Apoc. 2. num. 4.

Atiendan con sumo cuidado a conseruar la caridad y

ynion

vnion de vnos con otros; para lo qual huyan destas seis faltas mas particularmente por ser muy perjudiciales; cõuiene a saber, tener amistades hondas y particulares con alguno, y mas con nota de la comunidad, murmurar, quexarse de los maestros, si leen largo o corto, escuro o superfluo, &c. Tener opiniones contrarias a la de los maestros, es cosa odiosa, y publicarlo no haziendo caso de la opiniõ del maestro, es cosa intolerable. Toda significaciõ y sonsonete de no quedar satisfechos de las soluciones de los maestros, es desedificatiua, y mucho mas si se muestra al descubierto, dexãdolos desabridos, y con mala opinion de sus soluciones. Poco amor y significacion del con algun maestro, es muy dañosa; pero mas lo es cierto genero de vandillos de querer mas a vn maestro que a otro, dando desto publica significacion a los demas.

Finalmente hagan de su parte lo que pudieren por estudiar y saber, dexando a la diuina prouidencia el sucesso de sus estudios y exercicios literarios, conseruando la paz del coraçon, aunque no sean prosperos, lo qual no serà dificultoso, si buscan a solo Dios en ellos. Si yo (dize el Señor) soy la causa de lo que buscas, como quiera que te suceda, te contẽtaras; y mas vale cuidar de si, que con descuido propio hazer milagros. *De Contẽptus mundi.*

Estos son los auisos que el Padre Baltasar escriuio, y dio a sus estudiãtes; y para ponerlos en pratica vsaua de medios suaues, proporcionados y eficaces; procurando velar con sumo cuidado en que los de casa guardassen con grãde exacion sus reglas, y diessen con puntualidad y entereza el tiempo señalado a todos los exercicios, no solamẽte a los de oracion y examenes de conciencia, y a los demas que tocan al espiritu, sino tambien a los exercicios de letras, sin permitir quiebras en ellos, dando penitencias a los maestros o discipulos que en esto hallaua culpados; y porque lo corporal ayuda a lo espiritual, tenia tambien

grande

grande cuidado de que no les faltasse todo lo que auian menester, para que ellos descuidassen de si; y que el dia señalado para descansar de los estudios, que en las Vniuersidades se llama assueto, se fuessen al campo, y a recrear para conseruar la salud, reparar las fuerças, y boluer a estudiar con nueuos brios. Tomaualos cuenta de la conciencia cada mes, y hablaualos mas amenudo, quando los via con alguna particular necessidad, alentandolos, assi en las cosas de deuocion, como del estudio, mostrando tener concepto y estimaciõ de sus trabajos; y en todas las cosas se mostraua con ellos tan padre, q̃ de todos era amado y respetado, y acudian a el con grande confiança en todas sus necessidades, y para todo lo que era bien de sus almas. Vno destos hermanos estudiantes (como el mismo lo cõtò despues siendo ya Sacerdote) viendose tentado de desesperacion y muy apretado, no hallò otro mejor remedio que irse al aposento de su Rector con ser la media noche. Entrò de repente a escuras; asiole de los braços, y hizole estremecer. Despertando el Padre Baltasar, pregũtole quien era? pero el hermano turbado con su tentaciõ, detuuose vn rato en respõder, y despues dixo su nombre. Entonces el Padre con mucho sossiego le dixo: Pues que quiere mi hermano a estas horas? Respondio: Padre, que me muero, y me voy derecho al infierno. En oyendo esto, cõpadeciose de su necessidad; hizole sentar, y estuuose grã rato con el, hasta que con sus blandas y eficaces palabras le sossegò del todo. A este modo sossegaua y quietaua a los demas tentados, como se ha dicho de los nouicios.

Finalmente con sus platicas en comun y en particular, y con los demas medios que aplicaua con suauidad y fortaleza, juntò en Salamanca el feruor sustancial del nouiciado de Medina, con la profession de letras a que alli se atendia, cuyo testimonio puede ser que llegando entonces al Colegio el procurador de la India Oriental, islas

de

de Iapon, con licencia de nuestro Padre General, para lleuar algunos de los que se ofreciessen a esta misión, tan gloriosa y tan dificultosa; fue estraordinario el feruor que Nuestro Señor les comunicò en pedirlo, abandonando tierra, deudos, amigos, y comodidades; y ofreciendose a los inumerables peligros, que por mar y tierra tenia esta empresa a partes tan distantes, y entre Gentiles y barbaros muy feroces; y sino se pusiera tassa, se despoblara el Colegio, por la grande instancia e importunacion que todos hazian, procurando con santa emulacion cada vno vencer al otro en la demanda, con las razones que alegaua para ser preferido. Con ser tantos los llamados, no fueron mas que cinco los escogidos para esta jornada, acallando a los demas con las esperanças que les dieron de embiarles en otra mejor ocasion; y con esto quedaron quietos, como hijos de obediencia; y prosiguieron con su feruor de espiritu como solian.

CAP. 30. *En que se ponen algunos exemplos notables de dos hermanos estudiantes muy feruorosos, Iuan Ortuño y Francisco da Cordoua.*

LOS que mas se señalaron en el feruor del espiritu con el exemplo y ayuda del Padre Baltasar, fueron los hermanos Artistas, que eran recien venidos del nouiciado, jũtamente con su maestro el Padre Esteuan de Ojeda, que auia sido Colegial del Colegio mayor de Cuenca, y catedratico de Filosofia en aquella insigne Vniuersidad; y auia entrado en la Compañia el año de mil y quinientos y setenta y vno, casi juntamente con todos los que eran sus discipulos; y aunque todos tuuieron virtud muy auen-

auentajada: pero dos se esmeraron sobre todos con singular excelencia, y edificacion de todo el Colegio, cuyas heroicas virtudes, notò y aduirtiò bien su maestro el Padre Ojeda, y me las contò algunas vezes, y despues me las dio por escrito, y me hã parecido dignas desta historia, no solo para gloria del Padre Baltasar, que fue su maestro en el espiritu, sino para que la memoria destos ilustres exemplos obre aora en los religiosos que estudian, lo que obrauan quando viuos en los que los mirauan.

Del hermano Iuan Ortuño.

EN primer lugar pongamos al hermano Iuan Ortuño, de quien yo oî dezir al mismo Padre Baltasar en vna platica, que no auia leido en las vidas de los Padres del yermo cosas mas grandiosas, que las que auia visto en este hermano; assi en Medina siendo su maestro quãdo era nouicio, como en Salamanca, siendo su Rector quãdo era estudiante. Entrò en la Compañia a los veinte años de su edad, con otros muchos que entraron el año de setenta y vno; y entre todos resplãdecio con raro exemplo de santidad todo el tiempo del nouiciado: pero mucho mas el poco tiempo que le durò la vida, oyendo las artes en Salamanca. Tenia auentajado ingenio, y ponia mucho cuidado en sus estudios; pero sin afloxar vn punto en el tesoro de las virtudes, mostrando bien por la obra el mayor caso que hazia dellas, que de las letras, señalose particularmente en la obediencia y mortificacion, assi interior, como esterior, con vna modestia y composicion tan consumada y sin mudança, que daua claro testimonio de su admirable espiritu quieto, compuesto, y muy mortificado. Era entonces Sotoministro de aquel Colegio el Padre Iuã Rodriguez varon santo, muy callado, muy riguroso y penitente,

penitente, y por estremo obediente a todo lo que le encargaua el Padre Rector, para hazer bien su oficio. Auiale encargado que exercitasse a los hermanos estudiantes, assi Teologos como Artistas, y mucho mas a los Artistas, que eran casi nouicios, en mortificaciones y oficios baxos; y el buen Sotoministro, que de suyo era amigo de semejantes exercicios, con el estimulo desta obediencia era muy diligente en cumlpir con ella; exercitãdolos a todos en varias ocasiones; y mucho mas al hermano Iuan Ortuño de quien tenia mayor satisfazion, haziendo en el estrañas prueuas. Estaua aguardando a la puerta del general, a que se acabasse la leccion; y luego llamaua al dicho hermano, y al hermano Francisco de Cordoua, de quien luego trataremos, y los embiaua a la cozina a fregar las ollas y los platos, y a otras ocupaciones semejantes, que reseruaua cada dia para ellos; a los quales acudian con mas alegria que a la leccion sin quexas, y sin proponer que les diesse tiempo para passarla; y aunque su maestro sentia esto, y hablaua por los discipulos, para que no les ocupassen en tal tiempo, mas ellos no curauan de otra cosa, sino de obedecer y mortificarse con mucho contento y alegria.

En esto se esmerò tanto el hermano Ortuño, que parece cosa milagrosa su obediencia, con tanta sinceridad, puntualidad y perfecion, como se verà por los casos siguiẽtes. Vna tarde de Inuierno muy tempestuosa, de gran ventisca y nieue, el Padre Iuan Rodriguez al anochecer encontrò con este hermano junto a la varandilla de vn corredorcillo que caîa a vn patio pequeño; y dixole: Iuan, aguardaos aqui hasta que yo buelua, porque os tengo de ocupar en cierta cosa. Fuese el padre, y oluidose con otras ocupaciones de lo que auia dicho; mas el buen hermano, como si fuera de piedra no se mouio vn punto de aquel lugar, con hazer terrible frio, y afligirle la ventisca y la nieue, que entraua por la varandilla, le cubria los pies. Eran

ya las nueue de la noche, y no auia venido a cenar con los demas a primera ni segunda mesa; echole menos vn condiscipulo suyo; auisò dello a su maestro, hizieron diligencias por toda la casa para saber donde estaua; y como no le hallassen, preguntaron por el al Padre Iuan Rodriguez, el qual como estaua oluidado de lo que auia mã dado, respondio, que no sabia del; vanle otra vez a buscar, y passado por el corredorcillo ya muy tarde, le hallaron hierto de frio, casi cubierto los pies de nieue; y como su maestro le reprehendiesse, y pregũtasse que hazia alli a tal hora y en tal tiempo? respondio con mucha paz, que el Padre Iuan Rodriguez le mandò aguardar alli hasta que boluiesse, y q̃ no auia buelto. Quedaron todos admirados desta obediencia, y sin duda sino fueran a buscarle, se estuuiera alli hasta la mañana con grande alegria.

En el patio deste Colegio auia entonces vnas eras flores, y estauan repartidas entre los hermanos estudiantes con orden del Padre Ministro, que cada vno echasse en la suya tres calderos de agua cada dia, para q̃ se conseruassen por ser Verano; vna semana llouio mucho, y cõ todo esso el hermano Ortuño echaua cada dia en su era sus tres calderos de agua; estando muchos a la mira, y riñendole su maestro, porque regaua la era llouiendo tanto; respondio con gran modestia y humildad: Padre, a mi me mandaron que echasse cada dia tres calderos, y no me dixeron que si llouiesse, no los echasse. Admirose el Padre de la santa sinceridad que mostraua su discipulo en obedecer cõ obediencia ciega a lo que le ordenauan, y callò.

Pero mucho mas se admirò de la rara obediencia que mostrò en otro caso. Oîa con los hermanos las Artes vn Sacerdote muy virtuoso y exẽplar, pero muy rudo y desmemoriado: porque por vn oido le entraua la leccion, y por otro le salia; encargò al hermano Ortuño su maestro, que cada dia acabada la leccion, la passasse a este Sacer-

dote,

dote, y le ayudasse lo que pudiesse para darsela a entender; hizolo con estraordinario cuidado, teson y amor, acudiẽ do a todo lo que le preguntaua a qualquier hora con vna caridad increible, sin dar jamas muestra de impaciencia, o enfado, con echar de ver con certeza, que era trabajo sin fruto y sin esperança de que auia de saber algo; y quando su maestro le preguntaua, como le yua con el compañero, solo respondia: Haze todo lo que puede. Todos estauã admirados deste sufrimiento: porque otros condicipulos se cansauan al tercero dia de passarle la lecciõ, pero el era infatigable en su encomienda.

Pero no dexarè de contar lo que entonces le sucedio, mostrando lo mucho que veneraua aun lo que era sombra de obediencia. Sentauãse al principio del estudio por S. Lucas sobre vnas piedras a passar su leccion; viendolos vna vez el superior, dixo como por gracia: *In mensibus erratis super lapidem non sedeatis*, En los meses, cuyo nombre tiene R. no es bien sentarse sobre piedra. El como era tan obediente, tomolo tan de veras, que desde entonces hasta fin de Abril, aunque su compañero se sentaua en la piedra, el se estaua en pie; y en viniendo Mayo se sentô tambien, y preguntandole algunos que repararon en esto el misterio que tenia, respondio con gran sencillez, que el Padre Rector auia dicho que no se sentassen en piedras los meses que tenian R. en su nombre, y por esto no se auia sentado hasta que entrô Mayo.

Esta misma verdad y puntualidad guardaua en todas las cosas de obediencia, por menudas que fuessen; y muchas vezes le sucedio estando escriuiẽdo, llamar a otra cosa con la campana ordinaria, o en nombre del superior, y entrando luego de proposito quien podia a ver el papel, hallaua la letra començada sin acabar, por acudir con presteza conforme a nuestra regla, que assi lo encarga; y de aqui vino la exaccion con que hazia el examen

particular de vna sola falta, como en la Compañia se vsa, guardando todas las aduertencias del, hasta la minima de apuntar y conferir las faltas de vn dia con otro, lo qual hizo en la vltima enfermedad, hasta vn dia antes que muriesse, teniendo el librito donde las apuntaua escondido, para que ninguno le viesse; en lo qual quiso imitar a nuestro Padre San Ignacio, de quien se escriue lo mismo: porque se preciaua grandemente de seguir los passos del santo fundador, que Nuestro Señor le auia dado por su guia.

Pues que diremos de lo que passò en esta enfermedad postrera? la qual fue vna postema secreta y muy penosa, que le impedia estar sentado. Encubriola algunos dias, parte por no pensar que era de tanto peligro, como de verdad lo era; y parte reusando mostrarla al cirujano, de que tenia empacho por su grande honestidad. El dolor le hizo dar señales de su mal, forçandole quando estaua en el general a no sentarse derecho, sino como de lado; aduirtiolo su maestro, y preguntole la causa; y como le dixesse que era vn nacidillo en vna de las sentaderas, replicò el maestro: Pues por vn nacidillo se ha de sentar assi? Razon tiene V.R. respondio el santo hermano; y los tres dias siguientes se sentò derecho cõ sentir graues dolores, sin dar muestra dellos: pero creciò tanto el mal, que por orden del superior le vieron el medico y el cirujano, y descubrieron su grande peligro. Hizieron en el estraños martyrios y carnicerias, por auer cundido el mal muy a lo interior; y el como si fuera vna piedra, ni rehuia la mano que le martyrizaua, ni dio señal de dolor, ni vn minimo quexido; admirandose todos de tan heroica paciencia y fortaleza. A todos los que le visitauan mostraua el rostro alegre; y respondia con grande apacibilidad, diziendo: Puesto estoy en las manos de Dios, haga de mi conforme a su santa voluntad, ni temo de su mano la muerte, ni me espãta el dolor. Al fin llegò el remate de sus trabajos, y le intimaron que

su

su mal no tenia remedio. Alegrose cõ la nueua de su muerte; hizo vna confesion general con el Padre Esteuan de Ojeda su maestro, vertiẽdo copiosissimas lagrimas por sus pecados, con ser tan leues, que afirmò su cõfessor, que no solamente no hallò en el pecado mortal, o duda de cosa que lo huuiesse sido, pero ni pecados veniales graues hechos con malicia y aduertencia, con estar entonces en la flor de su juuentud; pues no passaua de veinte y tres años. Acabada la confesion, pidio con afectuoso coraçon y lagrimas al Padre Rector, que hiziesse traer vna o dos cargas de estiercol sobre que espirasse, porque le seria de grã consuelo verse morir como merecià sus grauissimas culpas: y con estos y otros afectos muy encendidos de amor de Dios, auiendo recebido los demas sacramentos, le entregò su espiritu con la suauidad y paz que merecia su santa vida; la qual verdaderamente fue admirable; su silencio perpetuo; su caridad con todos muy notable; vna honestidad Angelica en vestirse y desnudarse; y tan grande pureza de conciencia, que su maestro y otros andauan con cuidado mirando si hallauan en el alguna falta, o imperfecion, y nunca pudieron hallarla. Para consuelo de los de casa, hizo el Padre Baltasar Aluarez vna platica de las heroicas virtudes deste santo hermano, y dellas dixo lo que arriba apuntamos, que no causauan menor admiracion que las que se cuentan de los santos padres del yermo. Mas como Nuestro Dios siempre es el mismo, y su mano nunca està abreuiada, no es de espãtar que sea aora tan liberal en hazer mercedes a sus feruorosos sieruos, como lo fue en los siglos passados: porque si queremos cooperar con su gracia, obrarà en todos y por todos los que se despusieren, cosas admirables y dignas de su infinita grandeza.

(?.)

Del

Del hermano Francisco de Cordoua.

COmpañero del hermano Ortuño en el nouiciado y en las Artes fue el hermano Francisco de Cordoua, hijo del Duque de Cardona y de Segorue, Marques de Comares, que auia sido Rector de la Vniuersidad de Salamanca; y tocandole Dios el coraçon, entrò en la Compañia el mismo año de setẽta y vno; estuuo en el nouiciado de Medina del Campo cõ el Padre Baltasar, y despues en Salamanca, siendo alli Rector, donde oyò las Artes; y despues la Teologia. Desde el principio tomó muy de veras seguir la perfeccion, y se le entrañò tanto el espiritu de la Compañia, que solia el dezir muchas vezes, q̃ todas las cosas della le quadrauan mucho. En los primeros exercicios que hizo, le dio Nuestro Señor tan grande contento con el estado que auia escogido, que viniẽdole a visitar el maestro Esteuan de Ojeda, Colegial del Colegio de Cuẽca, con quien tenia estrecha amistad, no pudiendo creer que estuuiesse tan contento, como lo mostraua, para assegurarle y desengañarle, cõ no tener costũbre de jurar, aun quando seglar, quiso entonces hazerle juramento dello, diziendole: Estoy tan contento y persuadido a que esta vida es la que me importa para mi aprouechamiento y saluacion, que aunque aora me dieran el sumo Pontificado, y quanto el mundo me puede dar, no hiziera mudança, antes lo tuuiera todo por escoria; por lo qual el mismo maestro que andaua ya tocado de Nuestro Señor, se resoluio de seguir el mismo camino. Acabados los exercicios, le encargarõ el oficio de refitolero; y era tan grande su consuelo y feruor, que le barria de rodillas, besando el suelo, y regandole con lagrimas, pegando deuocion a quantos le mirauan. Esmerose mucho en la abnegacion y mortificacion de si mismo; y para fundarse en profunda humil-

humildad, aborrecia todo lo que el mundo estima, encubriendo todo lo que podia serle ocasion de honra, y ofreciēdose a todo lo que podia ser causa de su mayor desprecio; y con vna prudencia mas que humana, haziendo esto por humillarse; lo disimulaua de manera, q̄ no se entendiesse que lo hazia por virtud y de industria, sino por no saber, o no poder mas, para ser assi mas despreciado; de lo qual pondremos algunos exemplos muy notables.

Por mortificarse, gustaua mucho de seruir al cozinero, no solamente quando nouicio, sino tambien quando estudiante. Pedia los dias de fiesta y assueto, licencia para ir a la cozina, y ayudar a barrer y fregar, y adereçar la comida: porque yo (dezia) aprendi mucho deste menester allâ fuera en el mundo, y queria aprouecharlo cō dar vna buena olla a los sieruos de Dios.

Procuraua tambien encargarse de las caualgaduras, de darlas de comer y curarlas, diziendo, que tambien se le entendia mucho desto. A esta sazon llegò a Salamanca vn padre con vn rocin tan flaco, matado, y maltratado, que estuuieron por echarle al prado por inutil. Mas el con licencia del Padre Ministro se encargò de curarle; lauauale las mataduras, y curauaselas, y cōcertò vn prado del otro cabo de la puente, donde estuuiesse algun tiempo; pidiò licencia para lleuarle, y concedioselo entendiendo que algun moço de casa le lleuaria: pero el que vio la suya, tomò vn sombrero y manteo muy viejo, y lleno de remiendos, vna grande estaca debaxo del braço, vna soga y cantidad de estopas en las manos, y su rocin de caueſtro, y lleuolo por medio de la ciudad, con los instrumentos que he dicho descubiertos, de modo que los viessen todos: passò por junto a las escuelas, en tiempo que salian dellas muchos Colegiales y estudiantes, que se le ponian a mirar, y quedauan pasmados de ver vna persona tan principal, que auia sido Rector de aquella

Era entonces el Padre Gonçalo de Auila.

Vniuer-

Vniuerſidad, ir de aquella manera con gran contento, y con vna boca de riſa. Deſte modo lleuò ſu rocin al prado, triunfando de la vanidad y pompa mundana, con mas gloria q̃ los Emperadores triunfauã de ſus enemigos por toda Roma. Como ſupo eſto el ſuperior, reprehendiole de que huuieſſe ido por alli; mas el ſanto varon que tenia eſpecial gracia en encubrir ſus actos de humildad, reſpondiole con grande paz: Padre, yo como ſoy floxo, mirè por que camino podia ir mas derecho, y mas en breue, y por eſto fui por alli.

Pero mas adelante paſsò ſu humildad, porque con tener muy buen entendimiento y gran juizio, ſe hazia del bouo, y apoſta dezia algunas bouerias, para que le tuuieſſen en poco. Auiendo de predicar vn dia en refectorio, como ſuelen hazer los hermanos eſtudiãtes, mouio vna duda ſobre cierto punto, que tocaua a la vida del ſanto de quien predicaua, alegando que eſtauan encontrados dos libros de los que llaman Flos Sanctorum, en lo que contauan de aquel punto. Y en la reſpueſta para declarar lo que ſentia, dixo: Atengome a lo que dize el Flos Sanctorum de Zaragoça, porque tiene la letra mas gorda, y la entiendo mejor; y aunque los oyentes ſe ſonrieron, el quedò muy ſoſſegado, como ſino alcançara mas de lo que dixo: y para ſu mayor exercicio permitio Nueſtro Señor, que vn hermano eſtudiante entre otros, no entendieſſe el eſpiritu que mouia a eſte ſieruo de Dios, penſando que de verdad era tan bouo cómo el ſe hazia. Con eſto reiaſe, y moſauaſe de ſus coſas, como de ſimplezas y bouerias, atribuyendolas a cortedad de entendimiento y poca capacidad, ſin recatarſe de dezir eſto en ſu preſencia. Mas el humilde Franciſco no perdio eſta buena ocaſion de aumentar la humildad, juntamente con la caridad, procurando regalar y honrar al que le deſpreciaua. Quando ſeruia a la meſa en refectorio, dauale el mejor plato que lleuaua.

Quando

Quando yua a la recreacion, o al assueto al campo; ponia-se de ordinario junto a el, por tener alguna ocasion de ser escarnecido. Y como su maestro el Padre Ojeda reparasse en esto; preguntole, que significaua sentarse siempre junto a tal hermano, dando señales de tanta amistad, con nota de singularidad; y despues de auerle apretado mucho, a q̃ le diesse razon dello, porque bien entendio que auia algun misterio; le respondio, que la causa era, porque aquel hermano le conocia, y trataua como merecia. V. R. (dize) y los demas, hazenme mucha honra, como si yo fuesse algo; y esto no me haze ningun prouecho: mas este hermano conoceme, y poneme en el lugar que merezco haziendo escarnio de mi y de mis cosas; y esto es lo que importa, y con este me conuiene tratar, como suelo. Cõ esta respuesta quedò su maestro admirado de la profunda humildad de su discipulo.

Llamase Machacõ.

Otra cosa sucedio a los dos, en que tambien la descubrio grandemente, yendo a predicar los Domingos de la Quaresma a vna aldea, que està como dos leguas de Salamanca; yuã a pie su poco a poco; el Padre predicaua y cõfessaua, y el hermano Francisco enseñaua la dotrina a los labradores, juntadose con los niños muchos hombres y mugeres, y casi todo el lugar por las tardes; hizo en ellos estraordinario prouecho, y amauãle tanto, que la Quaresma siguiente pidieron los labradores, que fuessen los mismos padres a hazerles el bien que les hizieron en la passada. A pocos Domingos que fueron por el dicho de algunos estudiantes que acudian alli de Salamanca, vinose a entender quien era el hermano Francisco, y començaron todos a hazerle mucha honra, y algunos huuo que le llamaron señoria. Sintio esto grandemente, y procurò con toda destreza deslumbrarlos, diziendo, que auia sido cozinero y labrador, y que les podia examinar en cosas de labrança. Mas como esto no bastasse para quitarles su per-

ſuaſion, y el reſpeto que le tenia; hizo grande inſtancia a ſu maeſtro, para que no le lleuaſſe mas a tal lugar, y al ſuperior para que no le embiaſſe; y finalmente ſe le concedio por no afligirle: porque le daua tanta pena verſe honrado, quanta a los del mundo que les quiten la honra.

Y para que ſe vea quan de coraçon le ſalia eſto, dirè lo que le paſsò con vn hermano condicipulo, con quien ſe concertò que vno a otro ſe auiſaſſen cõ caridad de las faltas que aduirtieſſen; y como el otro hermano acudieſſe algunas vezes a pedirle que cumplieſſe lo concertado, el ſe acuſaua de negligente, prometiendo la emienda; haſta que apretado mas vn dia del compañero, le reſpondio, que la ocupacion interior que tenia con ſus muchos defetos, no le dexaua mirar a los agenos; y es aſsi, que honrando a todos, a ſi ſolo deſpreciaua; y teniẽdo viſta de lince para mirar ſus culpas, no tenia ojos para reparar en las agenas. Nunca dezia mal de nadie, y a todos queria meter en ſus entrañas, ſiruiendo, regalando, y conſolando quanto podia a los enfermos, lleuando de ſu parte muy adelante la caridad y cuidado que en la Compañia ſe tiene con ellos.

Mas para prueua de ſu virtud, permetio Nueſtro Señor faltaſſe con el eſte cuidado en vna de ſus enfermedades. Auia idò fuera de la ciudad el hermano enfermero, q̃ era eminente en ſu oficio, quedando en ſu lugar el que le ayudaua, que era vn hermano coadjutor nouicio, que auia ſido labrador, y tenia pocas letras, y menos induſtria en materia de regalar enfermos. A eſte tiempo cayò enfermo el hermano Franciſco, de vnas recias tercianas; curauale el enfermero con tanto deſcuido, y tan afuer de ſu aldea, que començò a empeorar con algun peligro. El miſmo Padre Franciſco me contò deſpues las coſas particulares que hizo cõ el por ignorancia, que me cauſauan cõpaſsion. Vna ſola dirè que ſucedio el dia de la purga, que

Era el hermano Antonio Omiſſe.

era

era Sabado, y el nouicio como recien entrado, y criado en aldea, oluidose de poner olla a parte para el purgado, y al tiempo que le auia de dar el caldo, tomò vn quarto de aue, y echole a cozer en la olla de la comunidad, que suele ser de asaduras y cossas de grosura; lleuole vna escudilla de caldo destas cosas, y como el enfermo la gustasse, pareciole mejor no tomarla; de aî a vna hora lleuole el quarto de aue por cozer, duro como vn madero, y cubierto de la grassa que estaua por encima de la olla, quando le sacò della; no pudo atrauessar bocado; estaua desflaquezido por auer purgado mucho, y por los sudores cõ que le dexauan las tercianas, faltandole el socorro que los buenos enfermeros dan en ellos: pero con todo esto nũca se quexò, ni dio señales de disgusto, ni quiso hablar palabra, hasta que viendo el riesgo que corria de perder la vida, le vino escrupulo de si podia con buena conciencia dexarse morir por no hablar. No se atreuio a resoluerse por si mismo, y aquella tarde de la purga, embiò a llamar a vn Padre muy espiritual y anciano que alli estaua, que era el Padre Gonçalo Gonçalez, y era tenido por muy riguroso contra si mismo, pareciendole que con la respuesta que tal persona le diesse quedaria seguro; contole debaxo de gran secreto lo que passaua; y puesto su caso, le preguntò si seria mas perfeccion callar, y dexarse morir, que representar su necessidad a los superiores: porque el estaua determinado de hazer lo que fuesse mejor. O varon verdaderamente resignado y muerto al amor propio, pues por no perder vn punto de perfecion, estaua resuelto a querer padecer tanto trabajo, y a morir en la demanda, pudiendo atajarlo todo con dezir vna sola palabra. Oyò el prudente maestro de espiritu la duda q̃ le proponia; y como diestro medico quiso prouar y adelantar la virtud y paciencia del enfermo, diziendole que callasse, y se resignasse en las manos de Dios, y no quisiesse mal lograr ocasion tan

glorioſa de padecer, como ſe le auia entrado por ſus puertas; con eſto le dexò y ſe fue luego al ſuperior, y dandole cuenta de lo que paſſaua, acudieron con gran preſteza y caridad a remediar eſta neceſsidad, quedando por vna parte el hermano Franciſco medrado con auerſe ofrecido a callar, ſin temor de ſu peligro; y por otra remediada ſu neceſsidad por la induſtria del buen medico. Y todos echamos de ver, que en Colegio donde tanto amor y cuidado auia con los enfermos, no pudo ſuceder tal oluido y deſcuido, ſin traça de la diuina prouidencia, para que ſe deſcubrieſſe mas la heroica virtud del enfermo.

Proſiguiendo el hermano Franciſco con eſtos exercicios de mortificacion, regalauale Nueſtro Señor, y enriqueciale con ſus dones celeſtiales, eſpecialmente en las comuniones ordinarias, donde le ſucedian coſas bien eſtraordinarias. Por todo lo qual, como tenia ya mucha edad, le ordenaron de Sacerdote al ſegundo año de ſu Teologia, con grande repugnancia ſuya: porque dado que las ganas de la comunion mas frequente, pudieran ponerſelas de tomar tal eſtado; mas la grandeza de la dignidad le encogia por ſu mucha humildad. Deſpues ordenado, como tenia ſuficiencia de letras para ello, con ſu buen juizio confeſſaua los Domingos y fieſtas: pero pidio a los ſuperiores que no le dieſſen licencia para confeſſar, ſino ſolamente a los pobres, y a los negros, y gente baxa. A eſtos ſe aplicaua, y no a otra gente; y ſi acudia a el alguna perſona de luſtre, le acomodaua con otro confeſſor, y hazia con tanto fruto ſu oficio, que ſalian de ſus pies los penitentes muy aprouechados; y quando los hablaua fuera de confeſsion en coſas de ſus almas, era con tanta humildad y afabilidad, como ſi fuera vn hombre baxo como ellos, procurado darſelo a ſentir aſsi, para que el quedaſſe mas humillado, y ellos mas alentados a tratarle ſin encogimiento.

cogimiento. Aplicauase tambien a tratar los criados y mo ços de casa; y despues de comer se yua a platicar con ellos de sus oficios, y a bueltas desto, del que deue tener por vnico el buen Christiano, que es su saluacion, enseñandoles la dotrina, y a seruir a la Missa; y traîalos tan aprouechados en la modestia y compostura esterior, y en frequentar la confesion y comunion, que parecian religiosos.

Acabados los estudios, fue a tener su tercera prouació con el mismo Padre Baltasar Aluarez al Colegio de Villagarcia, adonde la tuuimos juntos, y alli vi sus admirables virtudes, lleuando adelante el feruor que siempre tuuo, hasta que murio en aquel Colegio el mismo año, como en su lugar diremos.

CAP. 31. *Como tenia especial cuidado de que los maestros fuessen perfetos, y de la insigne virtud del Padre Francisco de Ribera, que leia alli sagrada Escritura.*

AVnque el Padre Baltasar tenia tanto cuidado, como se ha visto, de que los estudiantes de la Compañia juntassen espiritu con letras, al modo que se ha visto, mucho mas deseaua y procuraua esto, para los maestros y letrados ya hechos, de quien depende mucho la virtud, espiritu y religiõ de los dicipulos; los quales por la mayor parte, como aman y estiman a sus maestros, y aprenden dellos las ciencias, assi aman y estiman la religion y santidad que ven ser amada y estimada dellos, y aprenden con mucho gusto de sus palabras y obras, las virtudes que

que en ellos reſplandecen, y de que ſe precian mas que de las ciencias; y tambien los maeſtros con ſu vida exemplar acreditan ſu perſona y ſu dotrina, y hazen q̃ ſea bien recebida y mas eſtimada; y ſi es de coſa que ſe ha de poner por obra, facilitan mucho la execucion della: porque (como dixo San Pedro Chriſologo) *Magiſterij authoritas conſtat ex vita: docenda faciens obedientem perficit auditorem.* La autoridad del magiſterio conſiſte en la buena vida. El que haze lo que enſeña, haze tambien que lo cumpla el que le oye; y al cõtrario la mala, o imperfeta vida, deſacredita al maeſtro y a ſu dotrina. Pues como dixo SanBernardo, *Cuius vita deſpicitur, reſtat vt prædicatio contemnatur.* Quãdo es deſpreciada la vida del que predica, tambien lo es ſu predicacion y enſeñança. Por eſta cauſa deſeaua mucho el Padre Baltaſar, que los letores y predicadores fueſſen muy eſpirituales, y q̃ primero ſe aprouechaſſen a ſi miſmos, para poder aprouechar a otros; porque dezia que era grande laſtima tener los cartapacios y memorias llenas de verdades, y eſtar las almas vacias de virtudes; y que era grã deſorden el de aquellos, que todo lo que eſtudiauan lo enderezauan para otros, y nada para ſi miſmos: pues vno de los proximos, y el primero con quien ſe ha de tener cuenta ſoy yo miſmo, conforme a lo que dize Salomon: *Beue tu primero el agua de tu algiue y de tu poço; y deſpues tus fuentes ſalgan afuera, y diuide las aguas por las plaças.* Dezia tambiẽ, que letrados ſin eſpiritu vanos y altiuos, hazian gran daño en la yglesia de Dios y en las religiones; y que ſi el pudiera a eſſos tales que eſtan tan verdes, aunque les parecia a ellos que ſon pilares de la yglesia, y de la religion, los puſiera en vna cozina, para q̃ alli ſe mortificara, y ſacara aquel verdor. Mas a los letrados que eran conformes al coraçõ de Dios, y acompañauan ſu ciencia con eſpiritu, honraualos, eſtimaualos, y encomendaualos mucho a Nueſtro Señor, y ayudaualos quanto podia; porque los tenia por verda-

Serm. 167

Serm. 2. de reſurrect.

Prouer. 5. num. 15.

verdaderas colunas de la yglesia y de las religiones; y hizole Nuestro Señor merced de que fuessen tales los que tenia entonces en su Colegio.

Pero particularmente, como se tratasse de poner alli vna leccion de la sagrada Escritura, por ser de tanta importancia, para ser los estudiantes consumados en la Teologia que estriua en ella; deseó mucho, que viniesse por lector alguno que con la eminencia de la dotrina juntasse la santidad de la vida; y diosele Nuestro Señor qual le desseana en el Padre Francisco de Ribera, que auia sido su nouicio en Medina del Campo, de quien tenia prendas que cõ sus excelentes virtudes edificaria y alentaria a los hermanos estudiantes; dellas harè aqui vna suma, pues por tantos titulos toca al que tuuo por maestro en su nouiciado. Fue este gran varon Colegial en el insigne Colegio del Arçobispo, que està en la Vniuersidad de Salamanca; y auiendosele acabado el tiempo de estar en su Colegio, se boluio a su lugar de Villacastin, donde era natural; y alli se entretenia en los estudios de la sagrada Escritura, en que era muy eminente, con mucha noticia de las tres lenguas, Latina, Griega, y Hebrea. Quiso Nuestro Señor por sus soberanas traças, que en las pretensiones que intentò tuuiesse poca ventura, que fue para el muy buena ventura. Y passando vna vez por Villacastin el Padre Martin Gutierrez Rector del Colegio de Salamanca, que alli le auia conocido, tratado, y confessado, fue a visitarle; y despues que los dos huuieron conferido algunas cosas; dixole el Doctor Ribera, como estaua resuelto de retirarse a viuir en vna casa que està en aquel pueblo pegada a vna ermita de Nuestra Señora, con quiẽ tenia especial deuocion; y desde alli acudir a predicar por los lugares comarcanos, gastando el demas tiempo con sus libros; y preguntando al Padre Gutierrez, que le parecia de aquel modo de vida, respondio el santo varon: Señor Doctor, muy bien me parece su determina-

Año de 1575.

terminacion, pero mire que se queda con la mejor prenda, que es su propia voluntad. Esta palabra le penetrò el coraçon de tal manera, tocandole la luz del cielo, y la mocion del Espiritu Santo, que con ella se determinó a dexar del todo el mundo, y entrarse en la Compañia, adonde podia exercitar los mismos estudios y ministerios, sin mezcla de propia voluntad, siguiendo la de la obediencia, que nos ajusta con la diuina.

Hecha la resolucion, aunque se detuuo algunos dias por atender al remedio de algunas señoras deudas suyas muy honradas: pero finalmente rompiendo por todas las dificultades, se fue a Salamanca, donde el Padre Martin Gutierrez le recibio en la Compañia el año de mil y quinientos y setenta; y de alli fue al nouiciado de Medina con el Padre Baltasar, adonde vio por experiencia lo que dexò escrito del en vno de sus libros, que era hombre de grande mortificacion y oracion; muy poderoso en la palabra, y la metia en los coraçones, y tenia gran destreza de encaminar las almas a Dios. Aprouechandose pues de tan buẽ maestro, y del gran caudal de naturaleza y gracia que el Señor le auia comunicado, beuio el espiritu de la Compañia, como si desde moço se huuiera criado en ella, y se auẽtajò con grande excelencia en todas las virtudes, especialmente en aquella, cuyo amor le traxo a la religiõ, que era la obediencia, guardando todas las reglas, y las demas ordenaciones de los superiores con grande exaccion; no solamente mientras nouicio, sino todo el tiempo de su vida, sin que fuessen parte los estudios y ocupaciones que tuuo, para entibiar en esto, o dexar de guardar qualquier regla, por pequeña que pareciesse. Con tener muchos achaques, nunca quiso beuer entre dia sin licencia, ni dexar de barrer su aposento dos vezes cada semana, ni dentro o fuera de casa leer carta o villete sin licencia del superior, ni escriuirla, sin auer pedido primero licencia y registrarla; y

En la vida que escriuio de la Santa Madre Teresa de Iesus libro 1. c. 11

sucediole

sucediole a vezes, que auiendola ya registrado, se le ofrecia alguna cosa que añadir de nueuo, y no cerraua la carta hasta boluer a registrar lo que auia añadido: porque como todo esto era segun las reglas, no queria apartarse vn punto dellas. Fue insigne en la modestia y compostura del cuerpo, y en la moderacion de sus acciones; humilde sobre manera, y amigo de consultar sus dudas, y de ser enseñado de otros, aun de los que sabian menos: muy apacible y afable en su conuersacion; y con el exemplo de sus raras virtudes se hazia amable. No era su feruor como el de los nouicios moços, q̃ a modo de ollas puestas a grande fuego, hieruen a borbollones, y vierten lo que tienen por defuera con estruendo; sino vn feruor graue, sustancial y reposado, a modo de olla que yerue a fuego manso, y cuece mejor lo que tiene dentro de si, y es de mas dura: y assi con la grauedad y peso de sus solidas virtudes edificò a todos, donde quiera que estuuo, assi en Medina, como en Salamanca, donde leyò la sagrada Escritura con grande acepcion muchos años, y dexò escritos algunos libros sobre ella, que son testimonio de la grande luz que el Señor le daua para entenderla.

Para todo se ayudaua de la oracion, en que gastaua muchas horas del dia y de la noche, imitando el exemplo de su maestro; y della se valia para la inteligencia de la Escritura sagrada, añadiendo a vezes ayunos, y otras penitencias; y quando se hallaua muy atajado en algun lugar muy dificultoso, se retiraua por algunos dias a exercicios, y por estos medios le descubria Nuestro Señor lo que deseaua saber. Vna persona muy digna de credito refirio, que predicando el Padre Ribera vn dia de San Andres, vio vna grande luz que cercaua al dicho Padre, y en esta luz vio a Christo Nuestro Señor, que con grande magestad y hermosura assistia alli, y con rostro alegre miraua al predicador, y tenia los braços abiertos sobre sus hombros, como

quien le tenia debaxo de su proteccion; en el discurso del sermon dixo el Padre estas palabras: O grãdeza de Nuestro gran Dios? Que no ay tilde en la sagrada Escritura, que no estè llena de misterios llenos de verdades, en fin como dichas por la boca, que es la misma verdad. Entonces oyò esta persona a Christo Nuestro Señor, que cõ voz amorosa la dixo: Hija, este es vn verdadero varon que dà sano y verdadero sentido a mi escritura; y assi infundo enel mis verdades, porque sabe estimar lo que me costò darlas a conocer a los hombres, que fue mi sangre; bien has acertado en tenerle por confessor; cree lo que te dixere, que en el me hallaras a mi, y sabras como has de saber hazer mi voluntad. Esta reuelacion se me haze muy creible que fue de Nuestro Señor, por auer conocido y tratado mucho al Padre Ribera, y visto en el las virtudes que quedan referidas, y el zelo que tenia de entender, leer, y predicar con pureza las sagradas Escrituras, y de ayudar y aprouechar a las almas, perseuerando en esto con gran feruor, hasta que murio el Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y vno, cuya muerte fue tan preciosa, como auia sido su vida; y tres dias despues della la persona que tuuo la vision que referimos, acabando de comulgar fue arrebatada en espiritu, y la parecio estar en el cielo, donde vio al dicho Padre Francisco de Ribera con grande gloria muy cerca de Dios, de cuyo pecho salia vna gran luz, que entraua por el pecho del mismo padre, y le ilustraua todo con grande hermosura y alegria, y le tenia muy vnido con Dios, y por ella entendia grandes cosas de la verdad que el auia enseñado en el mũdo; y diola a entẽder que se le auia dado esta luz, porque nunca procurò honra vana, sino la de Dios, y que fuesse conocido, amado, y seruido de sus criaturas; añadio que auia estado en purgatorio vna hora, y que esta auia sido de poco tormento; y la encargò que dixesse a cierta persona afligida, que si en el cielo pudiera

caber

caber pena, la tuuiera de ver lo q̃ padecia; mas que como ya se le auian descubierto los bienes eternos, que correspondian a los trabajos finitos que tenia, que no le podia pesar de verla padecer; y a la misma persona a quien se apareció, la dio hartos auisos para medrar en el diuino seruicio, y la consolò, porque estaua bien necesitada de consuelo. Todo esto se puede creer del que viuio con tanta pureza y verdad, como se ha dicho. Otras muchas cosas pudiera dezir deste venerable Padre, las quales dexo por parecerme que bastan las dichas, para honrar a su maestro y padre espiritual con tan gran discipulo.

CAP. 32. Del fruto que hizo en muchas personas de la Vniuersidad, y en otras seglares muy principales.

CON el zelo que el Padre Baltasar tenia de ayudar a las almas, procurò traer a su Colegio al Padre Doctor Iuan Ramirez, insigne predicador de nuestra Compañia, para que con su feruoroso zelo y raro talẽto mouiesse los coraçones, assi de los que se juntan en aquella ilustrissima Vniuersidad, como de los caualleros y ciudadanos, acudiendo el mismo Padre Baltasar, como lo tenia de costumbre, al trato particular de muchos que deseauan ser guiados por el a la perfeccion. Concurrian a nuestro Colegio muchos estudiantes, y recogiãse a hazer los exercicios de la Compañia, como tambiẽ se haze aora, y el santo padre los ayudaua mucho, y con la fuerça de sus palabras y razones algunos se determinaron a salir del mundo y entrar en la Compañia; vno destos fue el Padre Frãcisco de Auila, cuya entrada con circunstancias tan milagrosas se contò en el capitulo quinze: pero no fue menos notable la del Doctor Agustin de Mendiola Colegial del *Año de 1574.*

insigne Colegio de Cuenca, y Catedratico de Filosofia en aquella Vniuersidad, el qual auia mas de diez años que era llamado de Nuestro Señor para ser de la Compañia; y aunque el Padre Baltasar le ayudaua a q̃ fuesse fiel a su llamamiento, el lo dilataua, engañandose a si mismo, con persuasion de ciertas obligaciones que le parecia tener; y para cumplir con ellas, començò a pretender beneficios y rentas Ecclesiasticas, con deseo de subir a todo lo que con sus grandes talentos y muchas letras pudiesse alcançar: pero quando el estaua mas embarcado en sus pretensiones, quiso la diuina bondad atajarle los passos, y abrirle los ojos con vna recia enfermedad, que le puso a las puertas de la muerte; y con temor del peligro boluio sobre si, y cayò en la cuenta de su grande yerro, en auer resistido tanto tiempo al diuino llamamiento. Estando pues vn dia con mucho aprieto de su enfermedad, y con mayor remordimiento y escrupulo de no auer cumplido los deseos que Nuestro Señor le auia dado, dandose a si mismo algunas satisfaziones de no lo auer hecho, clauò los ojos afectuosamente en vna imagen de papel de Christo crucificado, que tenia en su aposento, y el mismo Christo le hablò, y le reprehendio desta dilacion, y le mandò que se entrasse en la Compañia, dandole a entender que le daria salud para poderlo hazer. Quedò el buen Doctor Mendiola con esta voz y mandato, por vna parte confuso de su descuido, y por otra consolado y animado con tan gran fauor; y resuelto de entrar en la Compañia, pidio al Padre Rector con suma instancia que le admitiesse. Viendo el Padre Baltasar Aluarez la mudança que la mano poderosa de Dios, con aquel toque de la enfermedad auia hecho en el coraçon que tan arraigado estaua en el mundo, con parecer del Padre Prouincial le embiò a dezir que se tuuiesse por de la Compañia, y que en estando para venirse a casa, podia hazerlo. Fue

tanto

tanto el aliento q̃ cobrò con el gozo desta nueua, que aun que la enfermedad era peligrosa y fuerte, preualecio tanto contra ella, que huuo lugar de leuantarse con alguna mejoria, y en pudiẽdo tenerse en los pies, se entrò por nuestras puertas, dõde el Padre Rector y los demas del Colegio, los braços abiertos le recibieron con grãde caridad y alegria. Truxo consigo la imagen del Crucifixo que diximos, afirmando muchas vezes a los de casa que le auia hablado, y que no auia en ello engaño, sino verdad grandissima: y assi lo testificauan muchos que se lo oyeron dezir algunas vezes, los pocos dias que viuio en la Compañia: porque el mismo dia que le recibieron, le salteo de nueuo la calentura, y le obligò a hazer cama, donde estuuo hasta que espirò, q̃ fue doze dias despues de su entrada. Estuuo contentissimo de verse morir rodeado y seruido de tantos religiosos, con determinacion de seruir a Nuestro Señor con grã perfecciõ todos los años q̃ le quisiera dar de vida. Pero contentose su diuina Magestad con esta determinacion y voluntad tan resuelta; y quiso lleuarle para si, quiça porque la malicia no mudasse su coraçon, y el fingimiento no engañasse su espiritu, glorificando todos a Nuestro Señor por los admirables medios q̃ toma para saluar a sus escogidos, trayendolos por la melena a su seruicio, quando ellos no quieren venir de grado. *Sap. 4.*

Pero boluamos al Padre Baltasar, que trataua en aquella Vniuersidad a mucha gente granada, y tenian del grande estimacion, guiandose por su direccion en las cosas de su alma. Destos fueron don Teutonio, que despues fue Arçobispo de Euora, y se confessò siẽpre con el Padre, y con la grande aficion que le tenia obseruò en el muchas cosas particulares, que eran señales de su santidad, y las declarò despues, para que se pusiessen en esta historia. Tambien tratò mucho a don Sancho de Auila, que aora es Obispo de Iaen, y a don Christoual Vela, que vino a ser

a ser Arçobiſpo de Burgos, y teſtificò vna coſa notable a modo de profecia, que le ſucedio en eſta ciudad con el Padre Baltaſar, el qual eſtando vn dia a ſolas con el, le dixo: Tengo por cierto Señor Maeſtro, que Dios ſe quiere ſeruir de V.m. en coſa mas que ordinaria, de que yo no dudo, ni dude V.m. como lo verà preſto; y fue aſsi, que luego le vino la prouiſion del Obiſpado de Canaria. Mas como el don Chriſtoual eſtimaua en tanto el parecer del Padre Baltaſar, no quiſo aceptarle haſta que lo encomendaſſe a Nueſtro Señor, y le dixeſſe lo que auia de hazer; hizo oracion por ello con todos los del Colegio, y reſpondiole, q̃ ſin duda le aceptaſſe; y por eſte parecer lo hizo: porque (como dize San Gregorio en ſu paſtoral) las que ſon benemeritos de ſemejantes dignidades, como no ſe han de meter en ellas por ſu propia voluntad, pretendiendolas con ambicion; aſsi no deuen reuſarlas, quando les conſtare de la diuina voluntad, para que aprouechaſſen a los fieles con los talentos que Dios les ha comunicado.

Part. 1. c. 6.

Otras coſas ſemejantes le ſucedieron aqui con las mõjas Carmelitas Deſcalças, a las quales por ſu mucha religion y eſpiritu guſtaua de viſitar y confeſſar algunas vezes, conſolandolas y alentandolas en el camino de la perfeccion; y eſpecialmente a la Madre Ana de Ieſus Priora del conuẽto que deſpues lo fue del de Madrid, y de otros; la qual con toda aſſeueracion afirmaua, que el Padre Baltaſar tenia don de profecia; porque muchos años antes la profetiçó los trabajos grandes que auia de padecer en lleuar adelante las traças de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, fundadora de ſu religion. Y como ella dudaſſe de algunas coſas que la dezia, por parecer muy dificultoſas, y que no ſabia ſi podian ſuceder; el Padre la afirmaua, que ſin duda lo veria; y dandole cuenta de algunas coſas, como ſe yuã cumpliendo, el ſe ſonreia, diziendo que ſe holgaua, porq̃ creyeſſe al Señor, y a los que en ſu nombre la anunciauã

ſus

sus misericordias, y que si fuera menester, con su sangre firmaria, que las gozarian las personas que se viessen en tales ocasiones y trabajos, como ella se auia de ver, y que auia de padecer mas de lo que ella pensaua; lo qual todo se fue cumpliendo, porque fueron muchos y muy sabidos los trabajos que esta sierua de Dios padecio en su religiõ, por defender las cosas de su santa Madre, como està dicho; y tengo por cierto, que Nuestro Señor por el amor que tenia a esta su sierua, quiso preuenirla por medio de su cõfessor con la reuelacion destos trabajos, para que se apercibiesse y tuuiesse fortaleza y pecho en ellos: pues como dize el Prouerbio, hombre preuenido, medio combatido; y los dardos que se ven de lexos, hieren con menos fuerça, y hazen menor daño.

Del Padre Geronimo de Auila.

En este mismo monasterio entrò monja vna hermana de vn Padre de la Compañia, la qual por sus enfermedades no pudo perseuerar, y en saliendose fuese al monasterio de santa Ysabel, para estarse alli recogida, mientras mirauo lo que deuia hazer. Por instancia suya fue el Padre Baltasar a hablarla y consolarla, y la dixo estas palabras: No penseis que me cuesta poco el auer conocido vuestro espiritu; entended que os quiere Dios bien, mas no para que vais por este estado de monja Descalça; y creed esto, como si os lo dixera vn Angel de Dios. Ella por entonces quedò sossegada, pero despues de algunos años oluidada desto, tornò a ser monja Descalça en el conuento de Alua; y auiendo viuido la mayor parte del año del nouiciado con mucha paz, sin saber la causa no quisieron las mõjas darla la profession, y huuo de salirse; y acordandose de lo que el santo padre la auia dicho, se consolò y procurò viuir recogida y religiosamente en el siglo: porque sabida cosa es, que no a todos los que desean la religion, haze Nuestro Señor esta gracia de admitirles a ella, como no a todos los que desean el martyrio, quiere concederselo:

pero

pero todos deuian cumplir su deseo del modo que pueden, haziendo tal vida, que no desdiga de la perfeccion q̃ pretendian en el grado que les fuere conocido.

Otra cosa bien notable sucedio al Padre Baltasar en este monasterio con que mostrò su caridad, como se contó en el capitulo diez y siete. Mas como ella era tan grande, no se contentaua con aprouechar a religiosas, sino tambien a muchas señoras principales de aquella ciudad, ayudandolas a su reformacion con gran mudança en sus costumbres, de lo qual no se pudieran traer pocos exemplos. Vna señora principal, que se llamaua Ana Maria de Guzman, muger del señor de Bolaños, que entonces era Corregidor desta ciudad, por persuasion de la santa Madre Teresa de Iesus, començò a confessarse con el Padre Baltasar, y a pocos dias hizo tal mudança, que siendo moça y rica, y muy dada a galas, vino a aborrecerlas, y a dexarlas de tal manera, que su marido por donaire solia dezir: Quien me ha desfigurado a mi muger? Aunq̃ como era buen Christiano, no le pesaua de verla tan desengañada y cuidadosa del bien de su alma; en lo qual perseuerò despues de viuda con mas ventajas, continuando el exercicio de oraciõ en que el Padre Baltasar la auia puesto, y medrado mucho con ella.

Don Enrique de Bolaños.

No menos se aprouechò entonces la Condesa de Mõterrey doña Maria Pimentel viuda anciana; la qual estimò en tanto a este santo varon, que ninguno la satisfazia, ni consolaua, y alentaua como el, para seruir a Dios; y desde el punto que le conocio, toda la vida se gouernò por su parecer, quando estaua presente, o por lo que le dexaua escrito, o escriuia estando ausente; y el tiempo que estuuo alli el Conde de Oliuares don Enrique de Guzman, bien conocido en España por su valor; acudia muy amenudo al aposento del Padre Baltasar, dandole cuenta de toda su alma, y gouernandose en todas sus cosas por el parecer

que

que le daua, de que siempre quedaua muy satisfecho.

En este mismo tiempo doña Iuana de Toledo Marquesa de Velada, que auia comunicado en Auila mucho tiempo con el Padre Baltasar con grande prouecho de su espiritu, vino a Alua, y dio noticia a los Duques Fernando Aluarez de Toledo, y doña Maria de Toledo, y Enriquez su muger, de las grandes partes y prendas deste santo varõ; por lo qual deseãdo verle y conocerle, le embiaron a llamar a Salamanca, que està no mas que quatro leguas de Alua; y quando vino, le recibieron con mucho gusto, y en començando a tratarle, echaron de ver ser verdad lo que les auiã dicho, y continuaron esta comunicacion, yendo el Padre de quando en quãdo a visitarlos; y cõ sus platicas y razones los aficionò a la compañia, y dio noticia verdadera de las cosas della, dexandolos desengañados de algunas cosas que otros les auiã dicho, y con grãde admiracion contauan la mudãça y fruto que en sus almas auia hecho con la eficacia de su palabra. De camino tambien ayudò en aquella villa a otras muchas personas, enseñandoles el modo de tener oracion, en la qual perseueraron despues largo tiempo.

Alli tambien tratò muy en particular al Marques de Velada don Gomez de Auila, y le imprimio la deuocion de su madre con la Compañia, y le industrio en las cosas de oracion; en la qual dezia el Marques, que hallaua todo lo que auia menester para bien de su alma, y para el gouierno de su casa y estado; y despues para tener mas luz de las cosas espirituales, y del trato con nuestro Señor, se fue a Villagarcia, adonde se auia mudado el Padre Baltasar; y estuuo alli quinze dias comunicando con el sus cosas, con tanta humildad como si fuera vn nouicio; y no le luzio poco este trato con Nuestro Señor, pues quiça por el se hizo digno de que su diuina Mageftad le leuantasse a los oficios tan preeminẽtes como ha tenido.

Otras salidas hizo desde aqui a Valladolid, y a otras partes a negocios graues; mas nunca salio por su sola voluntad, sino por orden de los superiores mayores: porque sabia bien la obligacion que tienen los Prelados a residir en sus conuentos, y assistir siempre con su rebaño, mientras la obediencia del mismo Señor no les ordena otra cosa. Assi lo dixo el mismo en vna carta muy espiritual y breue, que escriuio a la hermana Estefania, de quien arriba hizimos mencion, deseando ella que el Padre se hallasse a su profession. Si fuere (dize) la voluntad del Señor que yo me halle a su profession, mucho consuelo serà para mi; porque no la ayudè a que entrasse en essa santa casa sin reales y sin merecimientos para oluidarla, como quien entierra a vn muerto, y no se acuerda mas del; mas por sino pudiere ir, quierola dezir, que para tales bodas se requiere grande pureza y santidad, que este es el dote y ajuar que pide su dulce esposo; y si la falta santidad, no la falte humildad, para que supla de verguença, lo que la faltare de buena conciencia; y tendrà esto quando llegare a poner el cantaro sin tierra al caño dela alteza de su amor diuino. Ruegue al Señor que me haga todo suyo, y que ordene mi ida por allà, si della se ha mas de seruir: porque de otra manera en Salamanca me quiero estar, pues no quiere Nuestro Señor que queramos tanto a sus almas, que las queramos mas que a el.

1. de Agosto 1574.

Esto dixo el Padre Baltasar, y lo cumplio, estandose en Salamanca su trienio, en cuyo postrer año se leuantò vna borrasca para prueua de su humildad y paciencia; mas porque durò todo el año siguiente, que estuuo en Villagarcia, alli diremos della.

CAP.

CAP. 33. De los auisos que dio para el modo de hablar en las cosas espirituales contra los malos lenguajes de los alumbrados que se leuantaron en este tiempo.

EN este tiempo, que era por el año de mil y quinientos y setenta y cinco, salieron los hereges alumbrados en el Andaluzia, cõ lenguajes y modos de hablar muy perjudiciales en materias espirituales, por lo qual fueron castigados por el santo Oficio de la Inquisicion en Cordoua; y el tercer Domingo de Quaresma del dicho año se publicò contra ellos vn edicto, en q̃ condenauan aquellos modos, como contrarios al verdadero espiritu de Christo Nuestro Señor, y de la yglesia, y de los santos. Con esta ocasion el Padre Iuan Suarez Prouincial desta prouincia, deseoso de que entre los nuestros que professan la oracion mental, y el trato de cosas espirituales, no huuiesse ni olor de tan mal lẽguaje; ordenó al Padre Baltasar Aluarez, que tan grande luz e inteligẽcia tenia de las cosas interiores y espirituales, que hiziesse vn breue tratado del modo como se auia de hablar en ellas, conforme a la verdad y al espiritu de la yglesia. Y aunque nuestro Padre San Ignacio al fin del libro de sus exercicios puso diez y ocho reglas admirables, para sentir y hablar conforme a la verdad de la yglesia Catolica, como si con espiritu de profecia huuiera visto los malos lenguajes destos alumbrados, o desalumbrados, y quisiera preuenir a los de la Compañia, para que huyeran dellos: pero el Padre Baltasar aprouechandose destas reglas, añadio otras muchas cosas conformes a la necessidad especial destos tiempos, y hizo vn tratado de todas muy acabado; y porque tiene

Año de 1575.

muchos auiſos de poca importãcia, con grãde claridad y cõprehẽſion deſta materia, me ha parecido ponerle aq uĩ tambien, para que en el, como en vn eſpejo ſe vea el acierto que eſte ſanto varon tenia en ſentir, hablar, y tratar de las coſas del eſpiritu, y quan lexos eſtaua de lo que deſpues algunos le achacaron, como en ſu lugar diremos.

Tratado del modo como ſe ha de hablar en coſas eſpirituales.

COmo todos los errores ſe apartan de la verdad por algun eſtremo, guardando la verdad el medio, conuiene q̃ no ſolo en el ſentir, ſino tambien en el hablar aya mediocridad, no encareciendo tanto las coſas, q̃ parezca que declinamos a algun falſo eſtremo; por eſto parece neceſſario aduertir a los nueſtros delos errores que algunos han procurado introduzir debaxo de lenguaje eſpiritual, con titulo de oracion y mortificacion: porq̃ ſin eſte auiſo no podran hablar cõ tanto recato, q̃ del todo ſe guardẽ de friſar en ſu lenguaje con el de los que mal ſienten: para lo qual generalmente ayudarâ hablar de Dios y de ſus coſas, y eſpirituales exercicios, como habla la ſanta ygleſia Catolica Romana, y ſus Doctores y ſantos, en fauor del verdadero trato, humilde y llano de coſas eſpirituales.

§. *I. De la oracion.*

LO primero, no ſe hable con tanto encarecimiento de la mental, que del todo ſe calle la bocal, porque no parezca que ſe dexa por coſa inutil, antes ſe encomiende jũtamente con la mental; y totalmente ſe rehuya el modo con que algunos hablan de los que vſan oraciõ bocal, que es con deſprecio, y dando a entender que no tienen eſpiritu;

ritu;aduiertase,que quando se encomiende la mental, sea por terminos comunes y vsados, como lo hizieron los santos,moderando los encarecimientos, y no frisando el lenguaje con los errores q̃ aora se han leuantado, no dando a entender,que sin oracion mental no se puede estar, o perseuerar en gracia, ni que sola esta oracion basta para hazer a vno perfeto.

Lo segundo,que la oracion mental no excluye las cosas esteriores que ayudan a la virtud, como son obras de caridad,ayunos,&c.antes se ayuda dellas, como con fruto muy propio suyo, y del bueno y feruoroso vso dellas, o remisso, se saca ser verdadera la oracion, o engaño debaxo de su color.

Lo tercero, que muy particularmente para este exercicio ayudan las deuotas imagenes,las palabras de Dios y sermones,y la leccion de santos libros;la qual es muy necessaria, y se deue mucho encomendar a todos los q̃ deste exercicio tratan,a cada vno segun su capacidad:porque a gente simple,y que no trata de enseñar a otros, bastale la leccion de algunos libros deuotos y llanos, quanto baste para su direccion y deuocion, con consejo del prudente confessor:pero a gẽte mas docta,y que tiene oficio de enseñar y regir almas,es mas necessario la lecciõ de los santos y Doctores antiguos,que fueron ilustrados de Dios en estos exercicios,sin la qual leccion no podria vno tener la suficiencia necessaria para oficio de tanta importancia; y aunque la experiẽcia supla muchas vezes la falta de la leccion,pero no basta ella sola,si del todo falta la leccion:assi como no bastaria ella si la experiencia faltasse. Y porque assi la vna como la otra son muy necessarias, entrambas cosas se deuen tener por muy encomendadas.

Lo quarto,q̃ aya diserecion en persudir largos ratos de oraciõ,en especial cõ tassa de doshoras,o mas,o cõ terminos, o promessa de q̃ veran cosas,o que sentiran grandes gustos:

gustos. Pues no es esse el principal fin de la oracion, sino buscar a Dios, y su buen contentamiento, y la reformacion de las costumbres por esse medio; aunque no se le deue escõder la verdad de la Catolica dotrina, que es mas conforme a la enseñança de Iesu Christo Nuestro Señor, y de sus santos; conuiene a saber, que no faltãdo a las ocupaciones forçosas de su estudio, o de obedẽcia o caridad, y no siendo contra su salud, es mejor quanto mas se pudiere alargar la oracion, y durar mas en ella. *Oportet semper orare*, dixo Nuestro Señor, *Et sine intermissione*, san Pablo, y segun esta dotrina entablaron su vida los santos. Ni tan poco se les esconda la verdad de lo que Dios promete en su Escritura de los gustos y consuelos que Dios comunica a las almas, y suelen esperimentar los que con verdad y humildad buscan a Dios, y perseueran en su trato y comunicacion.

Lo quinto, q̃ se declare que generalmente hablando, la oracion no solo es para los perfetos, sino tambiẽ para los imperfetos; y que no es arrogancia que los imperfetos traten de la oracion y meditacion, segun lo requiere su estado, aunque a la contemplacion, que es el vltimo termino de la oracion, lleguen solos los perfetos y limpios de coraçon.

Lo sexto, que en enseñar la oracion aya discrecion, atẽto el natural y estado de las personas, y otras particulares circunstancias: porque (segun San Gregorio enseña) ay vnos naturales de gẽte de suyo inquieta, y casi inhabil para la inquietud que la oracion mental requiere; y estos tales no se han de poner luego en ella, sino en obras de virtud con oracion bocal, y otras deuociones. De suerte, que vayan domando su natural, y disponiendose para despues poder entrar algo en la oracion. Otros ay de su natural aptos para este exercicio, y estos pueden ser puestos en el; en los quales tambien se ha de aduertir la diferẽcia de estados:

Lib. 6. moral. c. 26.

tados:porque gente muy ocupada en obras esteriores, y que tiene obligacion a ellas,o no puede vsar oracion mental,o por muy breues espacios;y por esso es menester dalles aquello solo que buenamente puedan lleuar, quanto les ayude a conseruarse en virtud,y cumplir bien con sus obligaciones;y lo mismo es en el modo y materia de oracion en que se han de imponer: porque ay naturales tan cortos,que no puedan leuantarse a muy altas considera-ciones;y otros,que si a vnos les hazen fuerça las cosas de amor,y a otros las de temor;y en todos ellos se ha de atender a que sean guiados,como mas se puedan aprouechar, procurando vniuersalmẽte que sean enseñados y instruidos de endereçar lo que meditaren a la reformacion de sus vidas y costumbres, no se contentando con aprender solamente modo de pensar cosas espirituales, sino aprender juntamente modo de alcançar espiritu y puridad de sus conciencias,con la meditacion de las tales cosas, esforçandose a ser cada dia mejores, mediante la gracia del Señor,y la enseñança de la oraciõ y lumbre suya; mas obediente a sus mayores; mas sufridores de sus proximos; mas caritatiuos con los suyos y los agenos;mas amadores de puestos humildes y baxos, templando sus apetitos de subir y valer,y la tristeza de verse oluidar, y no estimar como desean; mas quebrantadores de sus propios quereres y ganas de que se hagan quantas cosas quisieren; y luego en el instante que las mandan ,turbandose, y desbaratandose en palabras,si assi no suceden. Ay grande necessidad deste auiso,porque ay algunos que con color de ocuparse espacios largos en pensar cosas interiores,descuidan,o andan con poco cuidado de mejorarse y reformarse, que es manifiesto engaño y ilusion,de donde les viene,que al cabo de muchos años de auerse dado a la oracion,estan al principio de la emienda de sus vidas. Y descubrese aun mas esta ceguedad,porque con este engaño viuen en paz,

no

no eſtimados interiormente, ſino pagados de ſi, ſiendo eſtropiezo a otros, y con daño de los que con ignorãcia los tratan como a gente eſpiritual, que pienſan que proceden con acierto en ſus caminos.

Encomendar el ſecreto de las coſas que a vno le paſſan en la oracion no es malo, antes es neceſſario q̃ ſe guarde, ſino es con perſonas q̃ puedã ayudar, y endereçar en ellas, o con perſonas ſuperiores, a quienes por razõ de ſu oficio deuen eſtar abiertas ſus conciẽcias, no encubriendoles coſa que de momento ſea, o quando por otra razon alguna ſe juzgue conuenir, para mas ſeruicio de Dios.

Aduertir, que quãto el demonio mas aborrece el exercicio de la oracion, tanto alli acude cõ mayor numero de tentaciones mas graues, tomando mil figuras y colores para apartarnos della, pareciendole que apartandonos de la oracion, nos apartamos de la vida, y por eſſo no ſe deue dexar eſte exercicio, ni tenerle por ſuperſticioſo: pero haſe de enſeñar el modo, como ſe ha de auer en eſtas tentaciones; de ſuerte, que no dexen ſus exercicios, y queden con vitoria dellas, y de tal manera ſe preuenga la gente a padecer eſtas tribulaciones, que no entiendan ſe les prometen aparencias ſenſibles de los demonios; aunque no ſe les niegue la verdad de que Nueſtro Señor ſuele algunas vezes permitirlas por muchos fines en bien de ſus eſcogidos, dandoles juntamente ayudas y luz interior, para poder ſufrirlas y vencerlas.

§. II. *De los ſentimientos eſpirituales, y comunicacion de Dios a las almas.*

LO primero, aſſentar por coſa cierta que Dios ſe comunica a las almas en eſta vida, no por viſta clara, ſegun ley ordinaria, ſino por fe y gracia, y los efetos della; y que

ſi a

si a alguno se ha concedido ver a Dios en esta vida, fue particular priuilegio, el qual no se ha de atribuir a otros fuera de aquellos que la Escritura, o santos significan.

Lo segundo, que esta comunicacion de Dios y su presencia, no consiste principal y essencialmente en cosas sensibles, aunque es verdad, que de la interior comunicacion de Dios Nuestro Señor se suelen seguir estos efetos sensibles, consolaciones, y otros buenos mouimientos; y por esso no se han de despreciar vniuersalmente todos estos sentimientos sensibles, como ilusiones del demonio, que seria grande engaño, sino mirarlos bien, y examinarlos con discrecion, segun el consejo de hombres doctos y experimentados, y las reglas que han dexado los santos de discernir espiritus.

Lo tercero, que aunque estos consuelos sensibles sean de Dios, no està en ellos la santidad, ni es contra ella tampoco el desearlos, no parando en ellos como en fin, sino apeteciendolos en quanto disponen a bien obrar, y caminar con aliento a la perfeccion; ni tampoco son cierta señal de la gracia, ni el carecer dellos de carecer de la gracia; aunque los santos los suelen poner muchas vezes por conjetura della, y de la presencia de Dios en el alma: porque no puede auer en esta vida señales ciertas de la gracia, pero si conjeturas.

Que destos sentimientos se procure hablar con terminos comunes y vsados de los santos, y no con mucho encarecimiento, ni se entre en ellos sin recato; porque el fiarse dellos ha sido a muchos causa de grandes daños; hanse de tomar estas cosas, como menos principales, solo sacando dellas emienda de sus vidas, especialmente humildad y paciencia con los proximos, y deseos muy de coraçon de ser despreciados de las gentes.

Que el gouierno del alma no ha de ser principalmente por estos mouimientos, o sentimientos, sino por la ense-

ñança de la Fe y yglesia: pero con esto, es verdad que el Espiritu Santo mueue los coraçones y los enseña, cuyo mouimiento nunca es contrario a buenas costumbres, ni a lo que la yglesia enseña: pero nunca se ha de tener por regla infalible de ser de Dios lo que representa el tal sentimiento, incitando a hazer algo, o dexar de hazerlo, ni menos se ha de querer gouernar a otros por el, como por tal regla, sino examinarlo primero bien, y consultarlo, como queda ya dicho.

Que se procure quanto fuere posible, no dar muestra en lo de fuera de los sentimiẽtos interiores, con meneos, &c. y que ordinariamente el mouimiento de Dios atrae a lo interior, aunque no es contra el que algunas vezes salga en muestras esteriores; mas si fuessen esta ordinarias y muchas, deuianse rezelar dellas, y procurar de cortarlas, no deseandolas en ninguna manera; y pidiẽdo a Dios en merced que no nos lleue por tales caminos, sino por el llano y carretero de los fieles.

§. III. *De la mortificacion Ecclesiastica y verdadera.*

LO primero, declarese que la mortificacion verdadera que los santos enseñan, no està en que la carne està dexarretada, o muerta, ni en traer grãdes dolores, ni en que los sentidos carezcan de sus operaciones, de tal suerte, que no puedan exercitarlas, ni en traer perdido el color, ni en cosas semejantes, sino està principalmente en moderar y rendir a Dios el coraçon y voluntad, y las passiones interiores que hazen guerra al espiritu, como en moderar la ira, y ser pacientes, sufridores de injurias, de trabajos y sucessos aduersos en cosas temporales, como son pobreza, enfermedad, muertes de hijos, deudos, amigos,

gos, en sobrelleuar y sufrir faltas y imperfecciones agenas, y aun assi mismos y sus mismas imperfecciones que desean, y no pueden emendar con la breuedad que querian; y lo mismo es de agenas condiciones diferentes de las suyas, como los padres de los hijos, y los hijos de los padres, las mugeres de los maridos, y los maridos de las mugeres, de los vezinos y de los estraños, los criados de los señores, &c. Los superiores de los subditos, los confessores de los penitentes; y finalmente de sufrir a todos, y en todos tiempos y sazones, que por qualquiera via nos parezcan pesados y molestos: assi mismo en moderar el demasiado apetito de la honra, sufriendo con paciencia desprecios, y aun trabajando por desearlos, y gustar dellos; y lo mismo las demas passiones, como son desordenados deseos de regalo, o de que se hagan las cosas por su traça y gusto; y finalmente consiste en vn continuo exercicio de virtud, procurando con el feruor de Nuestro Señor ganar señorio sobre todas sus passiones, y alcançar habitos, con que facil y alegremente obren lo que sintieren ser voluntad de Dios, negando la suya, venciendo todas las inclinaciones repugnantes a la diuina; que desta manera entendieron y exercitaron los santos la abnegacion propia que Iesu Christo predicò; y esto mismo es abraçarse con su Cruz y seguirle, como los santos lo declaran.

Que no se quitan, o se desarraigan las passiones, sino moderãdose; y assi que en esta vida no se llega a estado en que no se sienta alguna vez alguna rebelion de la carne, ni q̃ las passiones dexen de hazer alguna guerra, quitando a parte particulares priuilegios; y assi es siempre necessario huir las ocasiones de pecar. Y a esta causa el trato con mugeres deue ser siempre recatado, graue y breue, &c. como muy bien lo enseña la regla primera y segunda de los Sacerdotes de nuestra Compañia, y que es gran disparate

debaxo de titulo de mortificacion, fingir por seguros dares y tomares amorosos, y mucho mas todos tocamientos agenos de limpieza.

Lo quarto, que para el dicho efeto, que con la mortificacion se pretende, vltra de vencerse interiormente, como està dicho, que es la principal parte deste negocio, ayuda tambien grandemente el castigar el cuerpo, y afligirle con esteriores penitencias; las quales por esto son muy necessarias, como son ayunos, vigilias, diciplinas, silicios, vestidos asperos, no dormir en cama blanda, no traer lienço, y otras semejantes (que como he dicho) ayudan mucho para sujetar el cuerpo al espiritu; y tambien para satisfazer a Dios por les ofensas propias y agenas, y para otros efetos santos y buenos: pero es menester aduertir, que assi como no son vnas las fuerças de todos los hombres, ni los estados los mismos, ni las ocupaciones semejantes; assi no pueden todos vsar los mismos generos destas penitencias; porque se han de proporcionar con la flaqueza del cuerpo, y con lo que el estado y ocupacion de cada vno puede lleuar; y segun la diuersidad que en esto huuiere, podria acaecer la penitencia que para vno seria poca, para otros seria mucha, y al contrario; y por esso es menester que en tomarla aya orden y gran discrecion; de lo qual en general solo esto parece que se puede dezir; que a gente religiosa, y que ya tiene estado de perfeccion aprouado por la yglesia, le deue bastar la penitencia que su instituto y superiores le conceden, procurando auentajarse y adelantarse en ella, quanto segun su modo de viuir y ocupaciones pudiere, tomando por parte de penitencia, y de no pequeña mortificacion, contentarse con el vso comun en el vestirse, comer, dormir, no queriendo exempciones y singularidades de regalo, ni de otras mayorias, sino fuessen con clara necessidad, estando en todo con sujecion al orden de quien le

gouernare. A la gente seglar en comun es bien aficionarlos a la mortificacion esterior y penitencia, y mas a la interior, y a la abnegacion de sus propios quereres, que se encuentran con la voluntad de Dios y sus leyes, y de su yglesia: porque el vso de pecar es grande y libre, y el de castigarse, y sufrir lo poco, y negarse por Dios en quereres licitos, es casi ninguno, auiēdose estendido a los vedados muchos años, y por muchas vias. Cō esto, es verdad que a toda suerte de gente, y mas a los que quisieren tratar de espiritu, les estarà bien sino quieren errar, guiarse en sus penitencias, como en la oracion, por consejo de hombres doctos y experimentados, que sabran medir la tassa que deuen seguir, segun sus necessidades y fuerças corporales y espirituales, y disposiciones, o indisposiciones interiores.

Lo quinto, que las obras esteriores de penitencia y misericordia, son vtiles, y a sus tiempos obligatorias, y como tales se deuen mucho encomendar; aduirtiendo, que con titulo de darse a la oracion, no se deuē en ninguna manera dexar, quando las pidiere la caridad, o las ordenare la obediencia.

§. IIII. De la obediencia.

LO primero, que principalmente se deue a los mandamientos de Dios y de la yglesia, y a las personas que cada vno deue sujecion, segun las leyes y estado en que viuiere, como son a prelados Ecclesiasticos y seglares, y padres, maridos, &c. y que el cumplimiento de las obediencias de los tales, y de sus mandatos, y de las obligaciones q̄ todos tienen, segun sus estados, se deuen preferir a los ratos de oracion, especialmente a los largos.

Lo segundo, que es cosa prouechosa y vniuersalmente vsada en la yglesia y aprouada por tal, gouernarse

vnos

vnos por otros mas sabios y experimentados: pero obligarse con voto a estar por este gouierno fuera de religion, aunque algunas vezes puede ser cosa acertada, y ordinariamente no se deue de hazer sin grandissima madureza y consejo. Mas no es esto lo que condena el decreto del santo Oficio, sino otra cosa muy diuersa, que es puerta de muchos males; conuiene a saber, la passion y desorden de algunos engañados, q̃ para poder mas a su saluo enseñorearse de las haziendas y personas de los penitentes, les aconsejan o fuerçan, a que luego que se confiessan con ellos, hagan voto de no hazer cosa grande ni pequeña, aunque sea de precepto diuino, que los mande Dios, sino por su orden y obediencia. Y de aqui es, que conuiene se aduierta y declare bien a los nuestros la importancia de la regla quinze de los Sacerdotes, de no admitir obediencia de los penitentes, aunque es por otros fines santos y justos bien diferentes de los que mouieron al santo Oficio a la publicacion de su decreto.

§. V. De la confession y comunion.

LO primero, que quando la confesion general en caso de necessidad se persuade, sea aduirtiendo de no hazer fuerça en que sea con este cõfessor, o con aquel; y mucho menos consigo mismo, como se encomiẽde que sea con hombre docto y de experiencia: pero declarese biẽ en que casos seria solamente vtil; y en estos dexen libremente a todos seguir su deuocion en hazerla o no, con este o con aquel; y en que casos es necessaria absolute, y en estos obliguen a ella sin escrupulo, con el recato y discrecion que queda explicado. Y tambien se declare, que algunas vezes puede ser mas dañosa que prouechosa la tal cõfession, como en gente escrupulosa; y que ya alguna, o

algunas

algunas vezes ha hecho las diligencias bastantes a juizio del prudente confessor.

Lo segundo, que se mire mucho como se persuade a la gente que se confiesse con nosotros; & maxime de no darlas a entender, que confessandose con otros no lo acertarian bien; y tambien que el confessor de con facilidad licencia al penitente para confessarse con otro; y si el se la tomasse de suyo, sin pedirsela a el primero, que muestre holgar dello, y tenga en esto longanimidad y anchura de coraçon, aunque a su parecer fuesse con alguna flaqueza del penitente la tal mudança; y para que se les haga menos nueua esta condescendencia, vean el santo Concilio de Trento en la sesion 25. cap. 11. y la regla doze nuestra de los Sacerdotes; y quiça es esta la misma causa, porque quiso el Concilio de Trento, que aun a los religiosos se diesse libertad de confessarse con otros, que los ordinarios algunas vezes al año.

Lo tercero, que se procure euitar el demasiado afecto de los penitentes a sus confessores, y al cõtrario, sino bastasse, se deuia prudentemente procurar que mudasse cõfessor, mirando siempre la calidad de las personas, y las demas circunstancias, como lo aduierte la regla treze de los Sacerdotes.

Lo quarto, que el confessor no sea demasiado en querer que sus penitentes hagan todas las cosas por su parecer y gouierno; y mucho mas huia de meterse en las mudanças de sus cosas; dexelas gouernarselas a ellos, ni en q̃ las limosnas se repartan por su mano, y mucho menos con rezelo de que se consumirã algunas en vtilidad suya.

Lo quinto, que se mire bien a quien se concede la frequencia de comuniones, como por nuestro Padre General nos es particularmente encomendado, procurando reduzir al medio el demasiado afecto de comulgar; y que el termino, hambre del Señor, se mire mucho, como se

vsa,

vſa, eſpecialmente entendiendolo de hambre ſenſible, aũque el afecto del amor no ſe puede negar que cauſe eſte buen deſeo, que ſe puede llamar hambre, el qual es ordenado, y cauſa de comulgar, quando y como conuiene, y no ſin orden, ni muchas vezes al dia, y lo demas es iluſion.

Lo ſexto, que ſe huyan en la comunion todas las ceremonias ſuperſticioſas, como reciebẽ muchas formas juntas, o ſencillas, con eſtas o con aquellas figuras, de tal o tal cantidad, fuera de lo que eſtà en coſtũbre, y de cerrar los ojos, quando recibe el Santiſsimo Sacramẽto, o ſe alça en las Miſſas, y otras ſemejantes.

Lo ſetimo, que ſe eſcuſe el termino de que algunas ſuelen vſar, comulgad por mi oy, que no puedo yo, que otro dia comulgare por vos; ofreced por mi eſta comunion, &c. porque deſte lenguaje ſe puede colegir, que ſientẽ los tales que cumpliria vno con la comunion de obligacion o deuocion, con que comulgaſſe otro por el, y que no hazen diferencia quanto a eſto, entre la comunion y el ſacrificio de la Miſſa; y lo miſmo ſe entiende del oirla, diziendo: Oid por mi Miſſa, que yo la oirè otro dia por vos, que es como ſi dixera: Confeſſaos por mi, que otro dia yo me cõfeſſarè por vos; aunque no ſe quita que vno pueda aplicar por otro la ſatisfazion e impetracion de ſus buenas obras.

§. VI. Del matrimonio, y de la caſtidad y religiones.

LO primero, que el voto de la caſtidad no ſe aconſeje a mugeres, ni ordinariamente ſe aprueue, ſin mucho tiento y recato, y mucho mayor le aya en aconſejar el voto de no caſarſe, para quedar en el ſiglo. Veaſe deſte particular la regla nueſtra diez y nueue de los Sacerdotes, y

de

de tal manera se hable de la castidad, que no se pueda tomar ocasion de pensar, o dezir que se reprueua por malo el estado de los casados.

Lo segundo, que no se aconseje, ni aun ordinariamente se aprueue a las mugeres el tomar habito de beatas, para viuir siempre en el, sin tomar estado de religion. Y aduiertase tambien mucho la regla onze de los confessores de no darlas modo de vestido, o traje, o color particular, y mucho mas en no meterse en darles orden por menudo en el gouierno de sus casas en cosas particulares, como arriba queda tambien auisado. Y del mismo modo que a las mugeres que quieren viuir en castidad, y se inclinan a religion, y son para ello, no se les impida el tal deseo, induziendolas a tomar habito de beatas, ni a quedarse en el siglo sin el, sino fuere rarissimamente a qual o qual persona, atenta su edad, y seguridad, y otras particulares circũstancias.

Lo quarto, que se hable de las religiones siempre bien, y de sus exercicios y vida, maxime de su instituto, y en especial de religiones de mugeres, no se hable de tal manera, que se procure desaficionar las donzellas de tomar tal estado.

Lo quinto, que de nuestra religion en general, sintamos con verdad y humildad, y de nuestras cosas, y de nosotros en particular; hablar poco dellas, dentro ni fuera de casa; y mucho menos exagerarlas con encarecimientos, estimandonos en mas que a otras religiones, o a otros religiosos. Entre seglares nos conuiene medirnos aun mas en esto; de suerte, que por ninguna via puedã tomar ocasion de pensar que nos queremos atribuir el espiritu, y leuantar con la santidad y con el magisterio della. Este mismo cuidado conuiene tener en hablar de las cosas siguiẽtes. De las habilidades que ay en la Compañia, y exacciõ en los estudios; de los muchos sujetos que entrã en ella,

y de sus calidades; de los grandes Predicadores y Auditores mayores; de los prelados y señores que nos son amigos; de la accecion y lugar que tenemos en los pueblos; del fruto que se haze en las Indias Orientales y Occidentales, &c.

Estas son las aduertencias que dio este prudente maestro a los de su compañia; y para el tiempo en que se dieron, eran muy a proposito, y para todos son siempre de mucha importancia.

CAP. 34. Del zelo con que ayudaua a los ausentes con sus cartas, y de la prudencia y eficacia que mostraua en ellas. Ponense algunas muy espirituales.

COmo el Padre Baltasar era tan conocido en Castilla la Vieja, y tenia en ella muchos hijos espirituales, y varias personas que deseauan comunicar con el sus cosas, no estrechaua su caridad y zelo a los proximos que tenia presentes, o cercanos al lugar donde estaua, sino tambien quando se auia encargado de sus almas, se estendia a ende rezarlos y ayudarlos, quando estauan ausentes, escriuiendoles algunas cartas, especialmente desde este Colegio de Salamanca (de donde son las mas que hallo escritas) en las quales descubria su grande prudencia y zelo; y tenia no menor eficacia en ellas, que en las palabras, hablãdo al coraçon de los que escriuia, como si los tuuiera presentes, y viera sus necesidades espirituales. De modo, que pudiera dezir como otro San Pablo, que qual era en presencia era en ausencia; y qual en ausencia era en presencia; y el espiritu que tenia en las palabras, mostraua en las cartas, y el de las cartas era indicio del que tenia en las palabras; y

2. Cor. 10. num. 11.

assi

assi como el mismo Apostol el tambien escriuia estas cartas por varios fines, o para reduzir a los que auian desdicho de las buenas costumbres en que les auia puesto, o para conseruarlos en su feruor, o para aferuorar a los tibios, alentar a los pusilanimes, consolar los afligidos con necessidades corporales, o espirituales, o para darles el parabien de sus prosperidades, o finalmente para responder a las dudas que le preguntauan de cosas tocãtes a sus almas; y aunque destas cartas he visto muchas, mas porque seria cosa larga ponerlas todas, solamente fuera de las que quedan referidas en los capitulos passados, pondrè aqui algunas muy espirituales, en que se descubre el excelente magisterio, y espiritu deste santo varon, y el zelo que ardia en su pecho de que todos fuessen muy perfetos.

§. I.

AVia vn cauallero caido del estado de virtud, que solia tener, temia de boluerse a Dios, y andaualo dilatando de dia en dia. Quando el Padre Baltasar lo supo, cõpadeciẽdose de su miseria, le escriuio esta carta con el espiritu que escriuio San Pablo a los de Galacia, en otra ocasion semejante.

No se (dize) que camino me tomar cõ el alma de V.m. si de paz o de guerra; si de callar, o de hablar, porque todos los veo cerrados, y no de yerua que deleita, sino de espinas y abrojos, que forçosamente lastimaran y ensangrẽtaran los pies que los anduuieren. Que harè? que consejo tomarè? toda via escojo manifestar mi enfermedad, porque saliendo fuera, serà para mi de mas aliuio, y a V.m. de mas compassiõ. Por la sangre de Iesu Christo que abra los ojos, y aduierta la dureza de su coraçon, y su resistẽcia tan continua al llamamiento de Dios. No se defienda del, que no le quiere matar. Mire los golpes, y aun açotes que de su poderosa mano recibe. Como no le ablandan? como

no le mellan? ahonde hasta sacar agua, si los que no oyen sus palabras, le son aborrecibles; los que no entienden sus açotes, que horror le causarã? Desuentura es, que me terna sin consuelo los dias que viuiere; trago es que me harâ clamar, y dar gritos en los estrados del muy alto; ingratitud es, y descortesia agena de todo animo generoso; los tales suelen ser agradecidos. *Quis te fascinauit frater, nõ obedire veritati? Ambulabas bene, currebas bene, quis te impedíit veritati non obedire?* Quando derramò el demonio su sangre por V.m. que tanto amor le ha cobrado? Si a quien se deue todo, agrauia en quitarle alguna cosa, que serà en no darle nada? que en vsar mal de todo? que en hazer tramas contra Dios de sus mismos beneficios? entiendale ya; no huya; no se endurezca; no ate, ni abreuie la mano del Omnipotente, que mas le quiere confuso derribado a sus pies, que obstinado huyendo del; y si haziendo tal oficio le ha salido tantas vezes al encuentro; si aborreciendole tiene interior testimonio de q̃ le ha amado, y rogado con la paz; si siẽdo agrauiado se le ha entrado por sus puertas, y abraçadose de V.m. porque se encoge aora? Es porque se persuade que le darà con la puerta en los ojos? No le haga tal agrauio por los que en la cara tiene. Si que no es V. m. tal, que se suele arrepentir en sus acuerdos, y aborrecer lo que mucho ha deseado, quãdo se viene a quexar? No es assi, no es assi. O piensa que ya es otro el tiempo del que era en el que amaua, porq̃ se ha trocado? Pero Nuestro Dios siempre es el mismo: *Ego Deus & non mutor.* Desto tiene Fe, y de la bateria interior con que le llamaua, quando le aborrecia; luego forçosamẽte ha de creer, que si hiziere lo que su Magestad le manda, harà el lo q̃ promete; persuadasele ya; duelase de mi, sino se duele de si; y duelase de muchos que trae crucificados; ahitese ya de la maldad; dele en rostro el manjar que mata. Quando se ha de hartar de pecar? No conocerà temprano a Dios;

Ad Gal. 2. n. 1. c. 5. num. 7.

no

no morirâ mal logrado;no harà mal, pues que no ha sido mas recogido,que el que dezia: *Sero te cognoui bonitas infinita;* y sin consuelo gemirà de ver tantos años perdidos,tantos lances y ocasiones buelras en vasura. Yo serè su fiador; yo harè penitencia por sus pecados; yo se los ayudarè a llorar. Vengase aqui, que yo le ofrezco la misericordia de Dios en nombre suyo; descanse vnos pocos dias,acojase a sagrado,que el le defenderâ el alma y cuerpo,el regalo y autoridad que le arrastrã. Y porque me faltan palabras para explicar el dolor continuo q̃ en mi alma traigo,acabo;y acabe V.m. de martiriçarme. O si Dios le abriesse los ojos, para verse a si y a mi,como no le bastaria el coraçon para tanto mal! Dios sea su luz y fortaleza, para que vea estos dos abismos,Amen.

Que pintura puede auer mas al viuo que esta carta de vn obrero Euangelico,zeloso de la saluacion delas almas, como vn San Pablo? Que madre puede mostrar mas sentimiento por la perdicion de su hijo, que este gran varon muestra por la perdicion de vn alma? que señales puede auer mayores del encendido amor de los proximos? que dolor tan continuo, tales lagrimas, tales clamores, tales ofertas,y tomar los males agenos por tan propios? Verdaderamente el amor de Dios mouia la pluma de su sieruo,y le daua su eloquencia del cielo,para conquistar el coraçon endurecido.

En otra semejãte ocasion escriuio otra carta a otra persona con el mismo espiritu por estas palabras.

Vna de V.m. recebi muy cortesana,y quisierala mas santa. Terrible es V.m. si la he conocido en mi vida. Quando se ha de cansar de pleitear con el Espiritu Santo? pues yo le asseguro que las aurà duras con el. Tan amable es el pecado,que quiere por su causa despedirse del regalo de Dios, y sujetarse a la indignacion de su enemistad? Acuerdo triste ha tomado por cierto; y que me ha causado tierna *Salamãca 3. de Enero 1576.*

tierna compaſsion: porque como Dios ha mandado, que todo animo deſordenado ſea pena para ſi miſmo, y ſe ha de executar; aurà de eſtar forçoſamente por las que traerà eſſa ponçoña que aora beue, y le parece dulce; que ſon baſcas que atribularan ſus entrañas, y juntamente alegraran las de los tentadores (para que ſu merecido tormento ſea mas crecido) triunfando de la vitoria de ſu preſa, con eſcarnio del que tan apriesſa corrio a ſu laço y a ſu daño; entonces prouarà lo que perdiò, y lo que ganò, quãdo tan infamemẽte ſe les rindio. Y ſi eſta ſombra de infierno baſtare, para que torne ſobre ſi, como hizo el moço perdido del Euangelio, apretado de ſu hambre y de ſu infamia, para que ame la hermoſura de la caſa de Dios, y ſu abaſtança, ſin mas de generar, aunque ſepa reuentar; yo le ſaldrê al encuentro, haziendole la fieſta que ſu padre hizo al otro. Mas ſi pienſa entretenerme viuiendo como haſta aqui, deſengañeſe que no quiero yo perder mi tiempo, como le pierde V m. muriendo cada dia, ſin ninguna o poca eſperança de fruto. Dios le gane como puede, amen. Eſta eſcriuo eſperando la quartana, porque entienda que no la tengo oluidada.

Luc. 15.

Bien ſe hecha de ver la caridad deſte ſanto varon, pues el humor de la quartana, que tanto aprieta al coraçon, quando comiença a menearſe, no fue baſtante para hazerle deſcuidar deſta oueja perdida, tomando la pluma para eſcriuir palabras tan poderoſas, para reduzirla al rebaño de Chriſto; porque las enfermedades en ſemejantes varones no les hazen deſcuidados, ſino cõpaſsiuos; y atropellan la comodidad de ſu cuerpo por el bien eſpiritual del proximo, como arriba ſe dixo.

§. II.

Salamãca 1. de Agoſto 1574.

AOtra Señora muy principal, que en ſus tiernos años dexò el mundo, y ſe entrò monja Deſcalça, eſcriuio eſta

esta carta, enseñandola como auia de aprouecharse de semejante estado.

Doña Casilda, que entrò mõja Carmelita Descalça.

Pues ha dexado el siglo, con el aurà dexado sus afectos y sus deseos, y el amor de sus titulos, y cobradolo a los de la casa de Dios, como domestica suya; pues luzen mas, y son mas dulces. A esta cuenta, ni la quiero llamar grande, pues estudia en ser pequeña en sus ojos, ni reuerẽcia pues si los tiene abiertos, verà que se le deue desprecio, sino dichosa, pues siendo tal, ha hallado gracia en los ojos del altissimo Dios, escogiendola para su regalo y dulce contẽtamiento, dandola prendas deste fauor, para que no pueda dudar del, escogiendola del bullicio y ocupaciones del siglo que la auian de diuidir y apartar de su dulce comunicacion, y de gozarle a la continua; y esto tan a la vista del mundo, que todo el estê lleno de testigos deste soberano beneficio. Resta aora Señora, que pues la han desocupado, que entienda para que? Y que trabaje, porque la gracia no estè ociosa en su alma. Y si me preguntare en que ha de señalar, digo señora que en humillarse mucho, mucho, mucho. No se tenga porque va aprouechãdo algo, sino se tuuiere por la mas pequeña de todas: porque no ay cosa de mayor honra en la criatura q̃ conoce a Christo Nuestro Señor, que parecersele en algo; y a penas hallarà otra, que a el mas contente, ni mas quadre a los resabios que la quedaron de la grandeza passada, ni que mejor la estê, que està: y assi Christo Nuestro Señor, que como Dios sabe nuestra flaqueza, y los caminos de nuestra perdiciõ, y los remedios muy conuientes della, nos encomendò (como dize San Agustin) muy encarecidamente que aprendiessemos del que era humilde de coraçon. La humildad de palabras y ceremonias con que se engaña el mundo, presto se gana: mas la de coraçon cõ que se agrada a Dios, tarde y cõ mucho cuidado. Y pues ha entrado en religiõ, para procurar tenerle contento, entienda que entonces le tendrà,

tendrà, quando procurare con todas sus fuerças esta preciosa Margarita, y no descansarê hasta que la alcance. No mas, porque es pesada el habla de las criaturas, a quiẽ habla el Criador.

Esto escriuio este prudente varon, porque echò de ver, que los grandes y nobles del mundo, quando entrã en religion, sino doman el apetito de la excelencia mundana, no pueden medrar en la perfeccion que professan, cuyo fundamento es la humildad de coraçon. Mas porque rambien los que tratan de oracion, suelen atollar por padecer sequedades y distracciones, y tener demasiadas ansias de consuelos; corrigio esta demasia con gran prudencia, escriuiendo a vn religioso graue en esta forma.

Salamãca 28. de Enero 1574. A fr. Iuan de Castro de la ordẽ deS. Agustin, estando en Dueñas.

La paz de Dios, que sobrepuja a todo sentido, sea con V.R. que es el peso y sossiego que Dios pone a los viẽtos, que se leuantan en los justos que con Christo decienden al mar, y al presente estan leuantados en el coraçon de V. R. pero no le desamparará el Señor, *Qui fecit pondus ventis.* No le querria ver tan codicioso de su medra, y de sentimientos espirituales, que por su deseo se turbe, y pierda la paz y sossiego interior; porque està escrito: Dexa la codicia, y hallaras reposo. Ponga fin a su desear, sino quiere penar. Y sino lo hiziere, sus deseos seran sus sayones, y los instrumentos con que el demonio le causarâ mas turbaciones, que en el aire ay atomos. Dexò el siglo, dexele del todo. Dexò las cosas temporales, dexe su codicia. Entrò en la milicia de Christo, aparejese a encuentros, *Et proposito tibi gaudio, sustine crucem confusione contempta.* Desea aprouechar, y tener bien oracion para contentar a Dios? dexese gouernar por el, y comience a mostrar el amor que le tiene en contentarse de qualquier modo, como le quisiere lleuar, y con lo que quisiere dar poco, o mucho, o nada; y crea que le contentarà mas desta manera, con tener gozo y sossiego en su pobreza, miẽtras el no le sacare della,

que

que no con alcançar su imaginada alteza. Harto ha seruido a Dios del modo que V.R. quiere, comiẽcele ya a seruir si quiera vn dia, como el mismo Dios desea. Aurà alguno que me quiera seruir de valde? dize Contemptus mundi: y Dios por Malachias, sintiendo esta falta en los de su casà, dize, *Quis est in vobis, qui claudat ostia, & incendat altare meum gratuito?* No falte a la reformacion interior de sus costumbres, ni al maestro interior que le va diziendo lo que ha de seguir, y lo que ha de huir, y lo que tambien ha de sufrir. Obedezca bien, y sea amador vniuersal de la abnegacion de su propia voluntad, y dexe a Dios guiar su aprouechamiento, y embiar, o quitar el sentimiento, como a el pareciere, que esto solo es lo que de presente tiene necesidad de proueer, y no tema que seran impedimẽto sus faltas presentes no queridas, pues no lo fueron las passadas con ser mayores, para que no le pusiesse en el biẽ que aora tiene.

Viniendo al otro particular que le desasosiega, digo que es manifiesta tentacion desearmudarse de esse lugar: pues està assignado en el por obediencia, hasta que por la misma sea assignado a otra parte. Acuerdese de lo que dixo el Angel a San Ioseph, quando de parte de Dios le anuncio que tomasse al niño y a su Madre, y huyesse a Egypto, y se estuuiesse alli hasta que le dixesse otra cosa: y assi lo cumplio, tomando muy de assiento la estancia, hasta que el mismo Angel le anuncio la buelta. Tenga V.R. sosiego y consuelo con Iesus y Maria, q̃ ni es mas que ellos, ni los de esse lugar peores que los de Egypto. Y muestrase mas abiertamente el desorden de la tentacion, porque la descubre el trabajo de andar por las aldeas, *Per vicos & castella*, q̃ era exercicio a que dio principio Nuestro Señor. No piense V.R. que le ha de costar poquito el fruto de las almas, que costò su sangre a Christo, ni que puede exercitarse en obra mayor, que en morir a si mismo: porque al

grano muerto, es prometido el mediano, o mucho fruto. Y porq̃ no estamos muertos al mundo, ni a nosotros mismos, los que hazemos profesion de seruir a Christo, sentimos poco o ningun fruto de nuestros trabajos.

Esta escriuio el Padre Baltasar tan apropósito de los q̃ tratan de oracion, y de ayudar a las almas, que en pocas palabras les enseña los principales puntos, para medrar en entrambas cosas.

De Medina 21. de Iulio 1567 Padre Iuã Seco.

Pero otra muy espiritual escriuio a vn Padre de la Cõpañia, que se quexaua de la sequedad y pensamientos que padecia en la oraciõ; y dize assi. No se como V.R. se quexa de sequedad, q̃ no la muestra en sus palabras, si no fertilidad mucha, y abundancia grãde; y si N. Señor se le escõde, no se la quita, sino quitale la ocasion de perderla. A los puntos pudiera dexar de responder, pues tiene V.R. aî su Moysen, a quien aora tanto habla N. Señor, y no guerra, si no paz para si, y para muchos, como vno de los que dize Dauid, *Suscipiãt montes pacem populo.* Bendito sea el que assi le enriquece. Mas pues V.R. assi lo quiere, dirè por su consuelo lo q̃ se me ofrece, no teniendo necessidad dello. A lo primero y mas importuno de la guerra de los pensamiẽtos, digo, q̃ la amargura interior q̃ dellos le prouiene, puede nacer de poca cõformidad con la volũtad de Dios, pues de su mano la guerra y la paz se deuen recebir cõ paciẽcia y accion de gracias; y si huuiesse amor a la Cruz, de mejor gana se recibiria la guerra. Ayudarâ lo q̃ dize el Doctor Parisiense, q̃ si haze vno lo q̃ deue en esta batalla, merecerà mas q̃ si a su sabor gustasse de Dios. Tome por despertador para boluernos a su Magestad, lo q̃ nos acomete y pretẽde apartar del, cõ quexas amorosas y dulces, diziẽdo: *Cur obliuiscéris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ? vsq; quo Dñe obliuiscéris me in finẽ? vsq; quo auertis faciem tuã à me? quãdiu ponã consilia in anima mea, dolorẽ in corde meo per diẽ?* Acuerdose de la necessidad q̃ tiene nro natural estragado

de

de ocasiones, q̃ le aprieten para q̃ se buelua a su Dios; y de las entrañas tiernas cõ q̃ su Magestad las embie, o permite para tenernos a sus puertas, dãdo priessa a estas aldauadas y clamores, no de año a año, ni de mes a mes, ni de dia a dia, sino todos los momẽtos desta vida; y andãdo este exercicio como deue, andarà V.R. en la presencia del Señor q̃ desea, aunq̃ no a su modo, sino al de N. Señor. Y si su Magestad es la causa de desear su diuina presencia, y no su cõsuelo y gusto particular, como quiera q̃ lo ordenare, lo terna por bueno. Ayudarà a esta presencia, no descuidarse V. R. en quãto pudiere de lo q̃ le ordenare la obediẽcia, ni de mortificarse: porq̃ no se arrostra de buena gana la Cruz, si no es por Dios; y como el escozimiento q̃ causa, con ninguna cosa se quita mejor q̃ con su memoria, si el cuidado de mortificarse fuesse continuo, el mismo amor propio de V.R. le solicitarà esta memoria, como remedio de la llaga y pena q̃ la mortificacion causare en su alma: y para almas q̃ tienen necesidad de labrarse, es el mas acertado modo de andar en la presencia de Dios a mi juizio, porque se adquiere sin quebradero de cabeça, y los de muy baxo entẽdimiento lo podran entẽder, que es lo q̃ hemos de procurar en todos los exercicios de virtud, haziẽdolos accesibles y hazederos; y el fruto experimẽtarlo ha copiosamẽte con breuedad el alma que lo vsare. Entiẽdo todo lo dicho, si ya Nuestro Señor no descubriesse a V.R. otros modos particulares de mas fruto: porque entonces oyendo su voz no debria endurezer su coraçon. Mas mientras su Magestad da lugar a industrias humanas, parece buen cõsejo echar mano de las que desbaratan mas apriessa la mucha madera, cortezas, y raizes, que en si siente cada vno. Con esto queda respondido a los dos puntos. Para la oracion que desea buẽ modo ha hallado, que es importunar al Señor que se la enseñe; y sino se cansa, a deshora ternâ lo que desea, porq̃ es don de Dios, y dase a los humildes.

§. III.

MAS porque algunos buſcando la humildad ſuelen dar en puſilanimidad, pondrè aqui otra que embiò a otro Padre de la Compañia, que le eſcriuio andaua muy amilanado por ſus faltas, pareciendole q̃ Dios ſe alexaua del por ellas; aunque deſpues añadio, que no ſe acabaua de perſuadir que ſe retiraſſe Dios tan a la larga, de quien con anſia le buſcaua, por no quererle bien, ſino por que aſsi conocieſſe ſu flaqueza, o fueſſe prouada la verdad de ſu fidelidad; y tomando el Padre Baltaſar ocaſion deſto poſtrero, comiença diziendole.

Salamãca 8. de Abril 1576. O que dulces fueron para mi tales palabras con toda ſu eſtenſion: quando tal oî, dezia yo entre mi; Aun quien eſto tiene, conſuelo tiene; y quien tal gloria dà a Dios, medula tiene en lo que ofrece. Yo para mi tengo por cierto, que Dios anda con V. R. agradado de ſus ſeruicios, y con todos los que hazen ſuelta de ſu vida vieja paſſada, y abraçan la nueua, que es ſegun la verdad del diuino eſpiritu, del modo que ellos pueden, aunque ſea con mezcla de mas flaquezas y yerros que cabellos. Verdad es, que no todos conocen eſto: y aſsi es diferente el ſentirlo del tenerlo, como el cielo del ſuelo. De los dos dicipulos caidos q̃ yuan a Emaus el dia de la Reſurreccion, dize San Lucas, que yuan con Chriſto Nueſtro Señor, y que ſus ojos *Tenebantur ne eum agnoſcerent.* Con ellos yua, y ſin el les parecia que eſtauan, y caminauan haſta el fin donde ſe deſengañaron. Mas ellos y todos los ſemejantes experimentan en el camino indicios de ſu preſencia y habla, ſi quieren eſtar atentos a lo que por ellos interiormente paſſa, en los ardores del coraçon, en la inteligencia de las eſcrituras, en los auiſos de ſu reformacion. Pues digame V. R. en que es diferente deſta gracia la que haze Dios a ſu coraçon, y a otros tales, quando llueue ſobre ellos auiſos interio-

interiores de quãtas cosas han de hazer, por menudas que sean, y de reprehensiones, si lo que es vn cabello se apartan de su interior enseñança, señalandoles como con el dedo quales cosas han de seguir, quales sufrir, y quales resistir y huir? Y sobre todos estos cuidados y trabajos, sienten grande escocimiento interior, de que no le siruen, o ven seruido de otros, como entienden que el lo merece, y ellos le tienen obligacion. Por ventura este escocimiento no es encendimiento? Si porcierto. Pues sino ay fuego, quien le causa? Y si no es de Dios, como le enciende en su amor? Esta es la facultad, en la qual el que añade ciencia, añade dolor; y esta es la tribulacion que sienten todos los que de verdad siruen al Señor, y les haze juntar los dias con las noches clamando a el. Vno lo dixo, y todos lo experimentan, *Tribulationem, & dolorem inueni, & nomen Domini inuocaui.* En la qual no los desampara, pues el dize: *Cum ipso sum in tribulatione.* Antes los haze compañia, cõfortandolos, y sustentandolos inuisiblemẽte, para que no arrodillen con el peso de la carga; y por experiencia ven que tanto tiempo se tienen, y no mas, quanto el los tiene. De manera, que se tienen en pie, porque el los tiene, conforme a lo que dize San Pedro: *Qui in virtute Dei custodimini*, inclinandolos tambien a que clamen en la tribulacion, para que con su socorro ellos sean libres y aprouechados, Dios inuocado y honrado, no desamparãdo ellos el camino suyo, por el martirio en que estan penando, como lo pondera bien San Agustin, declarando aquello del Psalmo, *Inuoca me in die tribulationis, eruam te & honorificabis me.* Con el espiritu viejo del mundo que antes tenian, inclinauanse al mundo, y a lo que luzia en el; mas con el nueuo que aora experimẽtan, sientense inclinados a Dios y penados, porque no acaban de contentarle como desean. Pues de donde les ha venido esta mudança, sino del espiritu nueuo que ha venido en ellos? Obrando esto en

Psal. 118.

1. Petr. 1. num. 5.

Psal. 49. num. 15.

su

su coraçon el espiritu del Señor, como lo haze en el coraçon del mismo Dios, inclinandole a si mismo. Este espiritu, es el Espiritu Santo, de quien dixo San Pablo: *La caridad de Dios se ha derramado en nuestros coraçones por el Espiritu Santo que se nos ha dado.* Y San Iuan dixo: *Sabemos que permanecemos en el, porque nos dio de su espiritu.* Persuadase, que en admitir esta gracia con humildad, no ay peligro; y que agradarà a Dios, haziendolo, como dize San Pedro: *Sperate in eam, quæ vobis offertur gratiam in reuelatione Iesu Christi.* Y que harà doblada hazienda en el diuino seruicio por este camino de la confiança, que por el de la incredulidad que ha seguido hasta aqui. En el qual tiempo estoy por dezir, que le quadraua la reprehension que Christo Nuestro Señor dio a los dos que yuan a Emaus: *O stulti & tardi corde ad credendum.* Y porque en las vltimas palabras que añadio, yua abriendo camino a la fe de las diuinas Escrituras, y verdad de las promessas de Dios, tuue con ellas grande gozo; Dios se le dè a V. R. como yo le tengo de sus caminos, y el mismo Señor le tiene, para que sea gozo lleno, como lo es en el, segun lo que dize: *Hæc locutus sum vobis, vt gaudium meum in vobis sit, & gaudium vestrum impleatur.* Gozo lleno quiere Dios en sus seruos, porque este es la fuerça con que se corre por el camino de sus mandamientos. Y porque no se rezele de que es ageno de su condicion tan grande regalo, lea lo que dize San Agustin sobre este passo, y no se oluide de mi necessidad, que muy acordado estoy de la de V. R.

Ad Rom. 3. n. 5. 1. Ioan. 4. num. 13.

1. Petr. 1. num. 13.

no mas de que he sido muy largo, para con quien habla Dios tanto. El sea en su alma, y todo su amor,

Amen.

CAP.

CAP. 35. Como fue por Rector del Colegio de Villagarcia, y de lo mucho que ayudò a doña Madalena de Vlloa su fundadora, para las cosas grandiosas que hizo en seruicio de Nuestro Señor.

AViendo el Padre Baltasar cumplido el trienio de su oficio en Salamanca hazia el fin del año de setenta y seis, vino de Roma nombrado por Rector de su Colegio de Villagarcia, y por maestro de los nouicios q̃ alli se ponian, por parecer lugar mas comodo para ellos, y por no caber todos en la casa de Medina; y tambien porque en vna prouincia tan grande como esta de Castilla, importaua que huuiesse dos casas de prouacion, para poner en la vna los nouicios, que no pudiessen estar sin inconueniente en la otra: y assi en llegando, procurò entablar el nouiciado con el mismo feruor y perfecciõ que le puso en Medina, como se dixo en el capitulo diez y nueue, y siguientes, donde se pusieron algunas cosas de las que sucedieron en esta casa, y otras se pondran en el capitulo 47. *Año de 1577.*

Otra ocasiõ de venir el Padre Baltasar por Rector deste Colegio, fue la instãcia q̃ hizo por ello su fundadora doña Madalẽa de Vlloa viuda, muger q̃ fue de Luis Quijada mayordomo del Emperador Carlos V. Capitã General de la infanteria Española, y Presidẽte de Cõsejo de Indias, señor deste lugar de Villagarcia, y otros comarcanos, q̃ murio el año de mil y quiniẽtos y setẽta, la qual tenia alguna noticia del grãde espiritu deste santo varõ, por auerle hablado algunas vezes q̃ passaua por Valladolid, dõde ella residia; y vino a estimarle tãto, q̃ le escriuia cartas a Salamãca donde era Rector, dandole cuẽta de las cosas de su alma, y el

la

la respondia dexandola muy satisfecha. Ayudò a esto la relacion que dio el Padre Maestro frai Domingo de Vlloa su hermano, persona de grandes prendas, y de las mas graues de la orden de Santo Domingo, que despues fue Obispo de Mechoacan en las Indias Occidentales, el qual auia tratado mucho con el Padre Baltasar en Auila, Medina y Salamanca, y auia conocido por experiencia el grande dõ que tenia de guiar las almas a la perfeccion; y como vio la resolucion que tenia su hermana de fundar aquella casa de Villagarcia, aconsejola que le pidiesse por Rector, y para que juntamente se gouernasse por su parecer en las cosas de su alma. Hizolo assi, y sucediole tan bien, que no cessaua de dar gracias a Nuestro Señor, por auersele dado a conocer. Auia esta señora luego que enuiudò hecho resolucion de encerrarse a seruir a Dios en el insigne monasterio de las Guelgas de Valladolid, donde era Abadesa vna hermana de su marido; mas por el pleito que ella puso a la hazienda de su hermano, se impidio la execuciõ; y aunque se quedò en casa particular enmedio de la ciudad, viuia tan recogida como si estuuiera en monasterio. Confessauase en nuestra casa Professa con el Padre Iuan de Pradanos, que fue su confessor casi veinte y siete años, y la exercitò bien para su aprouechamiento, siendo ella muy puntual en obedecerle; y de quando en quando yua a Villagarcia, adonde tuuo buena ocasion el Padre Baltasar, para darla los exercicios espirituales de la Compañia, industriandola en el modo de tener oracion, y tratar con Dios familiarmente. Haziala platicas espirituales, y todas las vezes que la hablaua, siempre era de Dios; de donde vino ella a dezir que no auia visto otra persona que assi hablasse altamente delas cosas espirituales, ni que tuuiesse mas gracia en atajar platicas de mundo, y meter las de Dios, y proseguirlas con prouecho, y sin cansar, aunque durassen muchas horas. Y es assi, que ella ella no se cansaua,

saua;porque gustaua mucho de cosas semejantes;y comunicaua sus cosas interiores con el Padre Baltasar, como suelen hazerlo los nouicios con su maestro. Industriada desta manera,començò a realçar con espiritu las muchas limosnas muy grãdiosas q̃ hazia,lasquales erã en tres maneras;vnas para remediar las miserias y necesidades corporales de los pobres;otras subian mas de punto,para remediar por este camino tambien las necesidades espirituales de sus almas;y otras aun añadian algo mas, para acrecentar el culto diuino, y honrar mas a Nuestro Señor en lo que està dedicado a ello. *De sus limosnas.*

En lo primero fue grandemente liberal y dadiuosa, para remediar toda suerte de necesidades.En Valladolid puso enel hospital de Esgueua doze camas para curar a su costa otros tantos enfermos,dando para esto cada año seiscientos ducados;y durò esto diez y ocho años. Al de la Resurreccion dio casi otro tanto tiempo trecientos ducados cada año, y en Villagarcia fundò vn hospital con renta bastãte para curar los enfermos pobres delos lugares que fueron de su marido. Daua gruessas limosnas para casar huerfanas pobres,y para remediar necesidades de pobres enuergonçantes que se las pedian en secreto. Y para que esto se hiziesse con mas fidelidad y largueza,señalò por algun tiempo vn hombre honrado y gran Christiano, que se informasse destas necesidades, y de lo que era menester para remediarlas,y todo lo ponia en vna cedula firmada de su nombre,y la daua a la persona necesitada, señalandola el dia en que auia de ir por aquella limosna a casa desta señora,la qual tenia tantas ansias de dar, que despertando a la mañana muy temprano, solia dezir que se leuantassen a ver si auian venido algunos pobres, para despacharlos luego,porque no esperassen, y en leuantandose tomaua dos bolsas;vna llena de moneda menuda, para dar a los pobres ordinarios;y otra de reales, para los en-

tergonçantes; y en viniendo el pobre, tomaua la cedula que traîa, y le daua la limosna que alli estaua señalada, la qual no excedia de cierta cantidad que tenia auisado, porque quando era menester mas, en particular lo proueia. Fuera desto, a todos los pobres que acudian a sus puertas, que eran muchos, daua limosna con entrañas de madre, sin que ninguno jamas llegasse a su casa, que se fuesse sin ella, aunque viniesse por limosna dos y tres vezes al dia. Casi todo el año se ocupauan en hazer comprar paño y lienço para vestirlos, y hazerlos camisas; y por mano de vn Canonigo de Zamora, y de otros religiosos, repartio muchos millares de ducados con los vassallos y lugares de su marido, para que su caridad y misericordia, se dilate a muchos en muchas partes.

Pero mucho mas mostró su grande liberalidad en remediar las necesidades espirituales, ayudando deste modo con gran zelo a la saluacion de las almas. Por este fin embiô dos Padres de nuestra Compañia; el Padre Iuan de Torres a Argel, y el Padre Gabriel del Puerto a Marruecos, dando a cada vno ocho mil ducados para redimir captiuos, encargandoles que rescataſſen primero a los q̃ estauan con mayor peligro de faltar en la Fe. Hizieronlo assi los Padres; y quando boluio el Padre Torres, traîa la lista y cuenta de todo por escrito; mas la buena señora nũca quiso verla, sino fiarse de Dios y de la Compañia. Por este fin tambien hizo grueſſas limosnas, para sacar malas mugeres de ruin estado, y ponerlas en vna casa de Prouacion, que ay en esta ciudad, donde miren el estado que les conuiene escoger, y sean enseñadas a viuir Christianamẽte; y para esto tambien dexò dotado, o crecentado cõ mil ducados de renta cada año, y ciẽ cargas de pan el monasterio de las Arrepentidas desta ciudad, donde entrassen las que auiendo sido malas, tenian vacacion y talẽto para ser monjas. Y porque el fin propio desta obra, quãto a la rẽta

que

que ella daua, que era remediar almas perdidas, no faltasse en algun tiempo, recibiendo en este monasterio no mugeres arrepentidas, sino donzellas recogidas (para las quales ay otros monasterios en Valladolid) hizo vna declaracion general, que pondremos al fin deste capitulo.

Pero mucho mas descubrió su estremada caridad y magnificencia en las obras que hizo dedicadas solamente al bien de las almas, y al culto del Criador dellas, con tanta largueza que espanta. Estando vn dia de San Matias Apostol en oracion por la mañana, la dio Nuestro Señor vn buen deseo de ser participante de la buena suerte del santo Apostol, enseñando la dotrina Christiana, y confessando y dando la comunion por la ciudad de Oniedo, y Principado de Asturias; y en este deseo se le passó todo el tiẽpo de la oracion. Consultó luego con el Padre fray Domingo de Vlloa su hermano, que entõces era Vicarioprouincial de su prouincia de España; y respondiola, que si ella queria predicar y confessar por su persona, que era engaño. Mas ella le dixo que no, sino con su hazienda, procurando que fuessen a ello religiosos, ayudandoles para sus alimentos. Respondiola su prudente hermano: Esso es bueno, y por ello recibirà V. S. premio de Apostol; y si quiere dotrina y sacramentos en essos pueblos, embie religiosos de la Cõpañia, que a essos ayuda Dios en estas missiones. Con esto se resoluio de hazer esta obra mas de assiento, y de fundar en la ciudad de Oniedo vn Colegio de la Compañia, no con otro fin, sino de q̃ alli se sustentassen Padres que ayudassen a las almas tan desamparadas de dotrina y enseñança, como entonces las auia en todo aquel Principado. Aprouò tambien este su buen deseo el Padre Baltasar Aluarez, alentandola a ponerlo luego por obra, para que el merecimiento fuesse mayor con la puntualidad de su obediencia a la diuina inspiracion; y para que pudiesse gozar del fruto que esperaua, viendole en sus dias: y assi

lo hizo luego, dãdo mil ducados para comprar casa, y mil de renta para el sustento, y despues añadio otros mil; y fuè tanto lo que yua dando, que queriendo el Padre Iuan Suarez Prouincial ponello por cuenta y razon, para informar al Padre General por cierta ocasion que se ofrecia, la preguntó que tanto seria; mas ella respondio mostrando su Real y humilde animo: No se por cierto; por amor de Dios lo he dado, el ternâ la cuenta. Quiso que la yglesia del Colegio se llamasse de San Matia, por auerla dado Nuestro Señor en su fiesta el deseo de fundar esta obra; y della solia dezir, que quando Nuestro Señor la infundio el deseo de hazerla, no parecia sino que la auia dado toda aquella tierra en encomienda, o que la auia hecho Dios merced desta encomienda; y bien se echaua de ver en el amor con que trataua, y procuraua todo lo que era menester para su acrecentamiento. Fue estraordinario el fruto que començaron a coger los Padres de la Compañia en las missiones que hazian saliẽdo de dos en dos a predicar y confessar por aquella tierra, sacando millares de almas de muchas ignorancias y pecados muy enuejecidos; y porque la dixeron estos Padres, que en muchos pueblos de aquel Principado, por su grande pobreza tenian el Santissimo Sacramento con muy poca reuerencia, mandò hazer quinientas custodias de plata, y algunos tabernaculos de madera dorados, y repartirlas por estos pueblos, para que le tuuiessen con decencia. Con el mismo espiritu, y por el mismo fin se determinò despues de hazer otro Colegio de la Compañia en Santander, para que se acudiesse a la enseñança de las almas que estan desamparadas en aquellas montañas de la comarca; y era tan fuerte el deseo, que dixo su confessor: Con este deseo come, duerme, y despierta, y no le puede echar de si; porque el amor de Dios, y el zelo de las almas la instiga, y a ello. Diole luego mil ducados de renta, y dentro de

poco

poco tiempo añadio otros mil; y para que se vea la pureza de intencion que tuuo en la fundacion destos dos Colegios, aunque los dotò de bastante renta, como se ha visto, y quiso para si todos los sufragios de Missas y oraciones, que en la Compañia se hazen perpetuamente por los fundadores; no quiso tener el patronazgo que pudiera y se le deuia, dexandoles libertad, para que si algun prelado, o otra persona rica aumentasse la renta, y quisiesse ser fundador y patron, le admitiessen: porque esta gran señora no buscaua en estas obras su honra propia, sino la diuina, ni pretendia perpetuar su nombre en la tierra, sino que creciesse y se dilatasse la gloria de Dios en ella.

§. II.

PEro donde mas se señalò fue en la fundacion deste Colegio de Villagarcia, que era la obra mas principal y mas querida de quantas hizo, deseãdo que por todas vias se hiziesse alli grande seruicio a Dios, y mucho prouecho a las almas. Para esto quiso que se enseñasse a todos los niños de la comarca a leer, escriuir, y contar, y despues la Latinidad a muchos otros que concurren de diuersas partes con notable aprouechamiento en su virtud y letras. Y fuera desto quiso, que aquella casa fuesse para criar nouicios de la Cõpañia, en espiritu y religion; los quales se auiã de desparcir por todo el mundo, y enseñar la dotrina y perfeccion Christiana que alli huuiessen aprendido; y tambiẽ para que aquel Colegio, q̃ por estar en lugar pequeño era mas retirado y libre de trato cõ seglares, fuesse como casa de recreaciõ espiritual, dõde acudiessen los Padres de la Cõpañia de toda la prouincia, a tomar algũ aliuio en espiritu con mayor recogimiento y trato con Dios, confortandose con el olor del nouiciado, que es feruoroso para boluer a trabajar con nueuo brio en sus ministerios con los proximos.

ximos. Con estas razones alentaua el Padre Baltasar a esta Señora, para que hiziesse aquella obra muy perfeta; y ella estaua de suyo bien alentada, auiendose resuelto a juntar su propia hazienda con la de Luis Quijada su marido, señor que fue de Villagarcia; el qual auia mandado hazer alli vna capilla con muy tenues capellanias para su entierro, sino es que su muger quisiesse tambien con las haziẽdas de entrambos hazer algũ monasterio: pero ella lo hizo todo junto, edificando vna muy hermosa yglesia, que siruiesse juntamente a los Padres de la Compañia, y a doze capellanes con vn capellan mayor, que fundò y dotò con bastante renta, doblada dela que señalò su marido, para que cãtassen el oficio diuino y Missa cada dia; y los dias solenes en canto de organo, con la solenidad q̃ se haze en las yglesias Catedrales, prouey ẽdo para esto q̃ los ocho capellanes fuessen cantores, vno maestro de capilla, y demas desto su organista, seis moços de coro, y vn sacristã cõ sacristia à parte, proueida de ricos ornamẽtos, dãdo el cuidado y gouierno de todo a los de la Compañia, y sacando bulas de su Sãtidad, para que tuuiesse mas firmeza. Tambien hizo en la misma yglesia vna capilla a parte, donde colocó muchas y muy insignes reliquias que tenia muy bien adornadas, traçando el Padre Baltasar Aluarez que estuuiesse alli tambien el Santissimo Sacramento, para q̃ los nouicios con mas deuocion se recogiessen en aquel sagrario y santuario a tener su oracion y examenes; y encima de las reliquias que estauan repartidas por sus gradas, puso vna hermosa imagen del Saluador de la estatura de vn hombre, que por su orden pintò vn Padre nouicio gran pintor, que le llamaua Iuan de la Peña, y fue Racionero de la santa yglesia de Salamanca; y los demas nouicios le ayudaron con oraciones, para que la imagen saliesse muy deuota, como salio; y en el frontispicio de la capilla dixo se pusiesse este letrero: *Ego sum vitis, vos palmites*, significando

que

que estaua dedicada juntamẽte a la cepa verdadera Christo Iesus, y a los sarmientos que son sus santos.

Edificada ya la yglesia nueua por Enero del año de ochenta, se ordenô vna gran fiesta, para trasladar a ella el Santissimo Sacramento, y los huessos de los difuntos, que estauan depositados en la yglesia vieja. Vino a ella esta señora con sus dos hermanos don Rodrigo de Vlloa Marques de la Mota, y el Padre fr. Domingo de Vlloa, y otras señoras principales, para que viessen quan bien empleaua su hazienda en la Compañia. Vinierõ tambiẽ de los nuestros el Padre Diego de Auellaneda, que era Visitador desta prouincia. El Padre Iuan Suarez, que era prouincial; y otros muchos Padres graues; y a todos hospedò el Padre Baltasar, que era Rector, con mucha caridad y apacibilidad como solia, procurando que a todos se diesse muy cũplido recaudo. Hizose la fiesta con grande pompa y solenidad, quedando todos muy contentos: pero el dia siguiẽte sucediò vna cosa que la aguò, en la qual el Padre Baltasar mostrò su heroica obediencia y resignacion, y la fundadora su grande valor y Christiandad, de que yo fuy testigo, porque estaua entonces alli en la tercera prouacion. Deseaua esta señora entrar aquel dia con sus hermanos, cuñada, y sobrinas por la despedida, a ver todo lo que estaua edificado en el Colegio, auiendose antes tratado desto; y el Padre Visitador era de parecer que no podia entrar, porque sabia bien desde que estuuo en Roma, la estrechura que su santidad queria se tuuiesse cerca de semejãtes entradas, como tambien lo mostraua en el propio motu de Pio V. que toda via tenia su fuerça. Y aunque los Padres Prouincial y Rector le asseguravan con parecer de Letrados, assi de los nuestros, como de otras religiones, que esta señora por ser fundadora, y concurrir tantas circunstancias, podia licitamẽte entrar, el se determinò, apretado de su conciencia temerosa, o escrupulosa, a que no

entrasse.

entraſſe. Pero ſin embargo deſto, ſin ſaber ella lo que auia paſſado, entrò deſpues de Miſſa mayor con ſus hermanos la caſa adentro; y eſtando en el tranſito mas baxo, ſupolo el Padre Viſitador bien a caſo, y apretado del eſcrupulo hizo ſalir de ſu apoſento al Padre Baltaſar, y ordenole ſeriamente que fueſſe a do eſtaua doña Madalena de Vlloa, y la dixeſſe que ſe ſalieſſe; y como el Padre le repreſentaſſe humilmente los grandes inconuenientes que ſe ſeguirian deſto, y los pocos de lo contrario, eſpecialmente no auiendo el dado la licẽcia, tornò a ordenarle, que ſin mas replica hizieſſe lo que le dezia. El Padre Baltaſar, aunque lo ſentia mucho por ſer la coſa en ſi tã graue, y por lo mucho que el y todo el Colegio, y toda la Compañia deuia a eſta ſeñora, rindiò ſu juizio, y negò ſu propia voluntad, y como hijo de obediencia la moſtrò en eſte caſo: porque al punto fue, y con la mejor gracia y modo que pudo, ſe lo dixo; de lo qual ella ſe ſintio mucho: todos ſe alborotaron, y el Marques ſu hermano, que no guſtaua mucho deſtos gaſtos de ſu hermana, arrojò los guantes en el ſuelo, diziendo: Mas me huelgo, que ſi me huuieran dado el Reyno de Caſtilla: para que veais ſeñora con que gente gaſtais vueſtra hazienda, y como os lo agradecen. Todo lo qual fue muy peſada mortificacion para el Padre Baltaſar, y la mayor (ſegun el dezia) que auia tenido en ſu vida, por auer negado la grande inclinacion que ſiempre tuuo a ſer muy agradecido a los bienhechores, y mas a tal bienhechora, y en tal ocaſiõ. Mas ella tambien moſtrò ſu gran valor y pecho Chriſtiano, porque no fue parte ſu grande ſentimiento, para que dexaſſe de amar a la Compañia, y de hazerla el bien que ſolia, y confeſſarſe con los della, ni perdiò vn punto del amor y reſpeto que tenia al Padre Baltaſar, antes en llegando a ſu caſa, ella miſma le embiô a conſolar, pidiendole que no tuuieſſe pena, que bien conocida tenia ſu voluntad; y como tan cuerda Chriſtiana

echaua

echaua de ver que aquello auia procedido del mucho temor o zelo que el Visitador tenia de no ofender a Dios, y guardar las leyes de la yglesia, y no por darla disgusto; y de aî adelante se fueron ofreciendo muchas cosas, en que la Compañia procuraua, como era razon, darla mucho gusto, y ella le recebia grandissimo las vezes que venia a Villagarcia; porque los niños de aquella escuela, que eran casi dozientos, salian a recebirla con sus dança muy graciosas; y tambien los estudiantes de aquel estudio, que en su tiempo vino a ser muy florido, como aora lo es, de mas de quatrocientos estudiantes; y se alegraua grandemente de ver el grande fruto que se hazia en tanta gente moça y honrada, que concurria alli de Zamora, Toro, Valladolid, y otros lugares cercanos, y aun de algunas ciudades muy distantes, por ser notable el recogimiẽto con que se crian alli los estudiantes. Alegrauase viendo la solenidad con que se hazian los oficios diuinos por los capellanes, cuidando desto los nuestros. Gozauase mirãdo la rara modestia de los nouicios, y sabiendo los dones que Dios ponia en ellos; y mucho mas con las esperanças de que se criauan, para bien de muchas almas; y con ver el cuidado que se ponia en acudir a los demas ministerios cõ los proximos, assi de aquel lugar, como de la comarca; con lo qual siempre estuuo muy lexos de su pensamiento, arrepentirse de las obras que auia hecho: porque fuera de que las hizo mouida de Nuestro Señor, no se contentaua con dar parte de su buen deseo al confessor, sino tambien consultaua estas obras perpetuas con personas graues y doctas; y todos las mas que hizo por la Compañia, las consultò con personas seglares, de quien se fiaua mucho, particularmente con el Licenciado Hernando de Villafañe hombre graue, prudente, y sabio, y de gran cõsejo, el qual con no tratar con nosotros, se las aprouò, y animò a ellas, para que se viesse mas que la mano de Dios mouia a ha-

zerlas; y para que todas ellas duraſſen perpetuamente ſacò de ſu Santidad breues con todas las fuerças neceſſarias; y vltimamente hizo vna eſcritura en que declaraua al Rector de ſu Colegio de Villagarcia por protector y defenſor de todas las obras pias que fundò, para que vieſſe como ſe cumplian las cargas y condiciones que les dexaua; y no las cumpliendo ſuſtituya, quanto a la renta que ella las auia dado en lugar dellas al dicho Colegio de Villagarcia.

Prou. 31. n. 10. Eſtas fuerõ las obras exteriores mas inſignes deſta muger verdaderamente fuerte, cuyo valor y precioſidad es como de las coſas mas ricas y precioſas, que vienẽ de los vltimos fines de la tierra, mas ſu mayor grandeza eſtà en las virtudes y obras interiores, con que acompañaua las eſteriores, para perficionarſe a ſi mucho mas con ellas, de que ſe dirâ en el capitulo que ſe ſigue.

CAP. 36. Como la ayudò por cartas, y de la grande perfeccion a que Nueſtro Señor la leuantò.

COmo doña Madalena de Vlloa eſtaua de ordinario en Valladolid, y el Padre Baltaſar en ſu Colegio de Villagarcia, deſde alli la ayudaua con ſus cartas y buenos conſejos, alentandola ſiempre a la perfeccion, y a la abnegacion de ſi miſma, que tan dificultoſa es en grandes ſeñoras, porque ſuelen eſtar acoſtumbradas a cumplir ſus guſtos, y aborrecer la mortificacion dellos. Y para prouarla y tentarla en eſto, y juntamente alẽtarla, entre otras cartas la embiò eſta cerca de la Paſcua de Nauidad.

17. de Diciembre de 1576.

§. I.

EL Niño Dios que nacio en Belen, nazca en ſu alma de V. S. porque aquel ſolo ſabe celebrar bien ſus fieſtas,

tas,en cuya alma se obra interiormente lo que de fuera se represenra. No pensaua escriuir a V.S.porque tiene tan poco asendereado su coraçon en la abnegacion de sus propios quereres, que recibe mas ofensa que seruicio cõ las letras que la han de poner en obligaciõ de negarlos, Dios la dê mayor gana de dar tras ellos,amen,amen,amen. La riqueza de las fiestas que esperamos, y la pobreza en que entiẽdo q̃ se hallarà su humildad de V.S. para celebrarlas, me han persuadido a que esta vez por lo menos holgarà mas que penarà con la molestia y auiso deste escrito. *Ironia.*

Ya terna considerada V.S. en este santo tiempo del Aduiento passado,la grande merced que el Señor nos haze en quererse venir con nosotros,y la bienauenturança del alma,que lo mereciere ver en su casa; y porque espero en su misericordia que lo verà la de V.S. y se holgarà con el, me ha parecido auisarla,que de su condicion es (si mucho quisiere contertarle) que luego que lo viere nacido en el mundo,se vaya para el,pues viene para V.S.entre los demas que quiere honrar,y regalar con su presencia, y que procure transformarse toda en el espectaculo santo que ante los ojos de su Fe viere; como lo hazia el ganado de Iacob en las varas que delante de si tenia; y que espectaculo mas admirable,que hazerse Dios niño rodeado de Angeles,y embuelto en pañales? Aprenda de su magisterio (pues nuestra luz es su exemplo) la ciencia saludable de humillarse y abaxarse de coraçon en su estima; de desapropiarse de todo lo presente,que temo se desembaraza mal; y de pararse tal a su imitacion, para ganarle mas q̃ si fuesse de todas las gentes oluidada,aheleada,y despreciada, ni aun mire en ello,sino es para alegrarse mas de verse ilustrar y honrar con la librea de su Señor. Piense como con todo lo que ha hecho por nosotros, aun no acabamos de darle contento,antes le entristecemos y afligimos, hasta hazerle llorar en el pesebre. O maldad para aborrecer de

todas las criaturas? que te hazemos llorar Señor? y tenemoslo en poco, que ni aun queremos pararnos a pensarlo despacio y con gusto? Estas dos cosas admirauan a S. Cypriano; lo mucho que ha dado Dios de si para con los hombres; y lo poco que ellos dan de si para con Dios; lo mucho que ha descubierto Dios de su bondad en lo hecho, y lo poco que se nos pega a nosotros della; la pesadumbre y espacio con que vamos a Christo, sabiendo que està con nosotros, y la priessa con que atrancó su Magestad el camino, para llegar donde estauamos. Lloremos señora, nuestra dureza y ceguedad, y supliquemos al eterno Padre, que pues el nos ha dado a su Hijo, que nos dè tambien su diuino Espiritu con que le acertemos a seruir, contentar, y reuerenciar. Y pues este es el fuego que el ha puesto enel mundo para encenderle en su amor, que lo embie a nuestros coraçones, para que los abrase con el; pues no nos aprouechará que aya venido al mundo, sino viniere a ellos. Viuamos descansados y afligidos de aqui adelante; pues viendonos amar de tan grande y amoroso Señor, no nos quemamos deste fuego. Aborrezcamos la vida, pues no se emplea en su deuida tarea. Quiẽ nos remediará señora? a quien iremos que nos cure? Tornemos a su eterno Padre otra vez con la primera peticion, y repitamosla mil vezes. Vamos al mismo Iesus, que pues viene por Saluador nuestro, que haga con nosotros su oficio. Vamos al Espiritu Santo que lo clarifique en nosotros; a los pastores rusticos que nos enseñen; a su Madre santissima, y al santo Ioseph que nos auerguencen. Que harian ellos estando su Señor en el pesebre? donde mirarian sus ojos? que pensarian sus coraçones? Allí (dize San Cypriano) no auia tapiceria rica; mas aunque la huuiera, no tuuiera miradores: porque el niño que estaua en el pesebre, atraìa sus ojos y coraçones, no queriendo derramarse a buscar por criaturas el consuelo

suelo que de todas hallauan mejor y por jũto en su Criador. Desnudas estauan las paredes, mas los coraçones estauan llenos de diuinos dones. Alli no parecia cosa diuina a los ojos de carne; mas todas lo eran a los ojos de espiritu: ningũ nacimiẽto mas pobre, y ninguno mas rico: ninguno masdestituido de cõsuelo humano, ninguno mas lleno del diuino. En lo publico hõbre; en lo oculto Dios; en lo que se via defuera como los otros; en lo que estaua escondido de dentro sobre todos. Mirad que mezcla; pañales y Angeles; lagrimas y cantares. Vamos señora a los Angeles que nos lo descubran, y enseñen la ciencia de saberlo estimar, adorar, y celebrar, como lo hizieron ellos al punto que lo vieron en el mundo: pues esta es la hazienda que tenemos que hazer en el, y de otra ninguna no ay que hazer caso. Tal estima de a V. S. de si Iesus por su medio, que no sea ya mas suya ni de nadie, sino del solo, amen, amen, amen.

Por esta carta se echa bien de ver la tierna deuocion deste santo varon, y la destreza con que yua labrando a la que auia tomado tan a su cargo, enderezandola a la perfeta mortificacion de sus quereres, por donde se sube a la alteza de la perfeccion: porque (como el mismo la dixo en otra carta que la escriuio este mismo año) por esta vereda de la abnegacion vniuersal de su propia volũtad se llega a tanta sublimidad; y en esta misma carta la dize que ha faltado en la breuedad de la cuenta que le daua de si, como si no tuuiera defetos, ya que la faltassen aprouechamientos que contar. De donde se saca, que por carta le daua cuenta de sus cosas interiores, y le pedia parecer y consejo en lo que auia de hazer; y lo principal que la encargaua, era que procurasse en todas las cosas que hazia, buscar a solo Dios, y tener el coraçon descarnado de personas y de criaturas, como le tenia de las riquezas. Ella tomò muy bien esta leccion; y procurò tan de veras

executarla, que ninguna aficion de personas por mas deudas y cercanas que fuessen, hizo presa en su coraçon, ni la apartô de lo que entendia ser voluntad de Nuestro Señor; con la qual llegò a tener tanta conformidad, que ninguna cosa la turbaua, ninguna mellaua su paciencia, ninguna era bastante para interrumpir este buen proposito, y afecto con que dezia: Hagase la volûtad de Dios. Regalauase como hija en llamar a Dios, padre: y nunca acabaua de agradecerle la merced que nos hizo en querer que le llamassemos con este nombre, y nunca comia poco ni mucho, que no dixesse primero despacio el Padre nuestro, haziendo reflexion tiernamente en la palabra, Padre; y mientras comia solia hablar encarecidamente desta merced cõ los circunstantes; y aun interrumpia la comida por el gusto que recebia en hablar della. Comulgaua cada tercero dia con mucha deuocion y lagrimas, sin que la frequencia disminuyesse su tierno sentimiento; y para esto, mientras tuuo salud, se yua a nuestra casa Professa a pie cõ vna dueña y vn escudero, sin querer tener coche, ni ir en silla, mostrãdo tambiẽ en esto su heroica pobreza de espiritu, y humildad de coraçon enmedio de tantas riquezas; pues la q̃ era rica y liberal para todos, era para si pobre y corta en el vestido, mesa, cama, alhajas de casa, y acompañamiẽto de criados, teniendo no mas que precisamente lo necessario, y aun esso con alguna mengua; no por escaseza, sino por virtud, assi por ahorrar para tener mas que dar a los pobres, como por mortificarse a si misma, e imitar mas a Christo Nuestro Señor en su pobreza y desprecio, como el Padre Baltasar la aconsejaua.

El qual tambien la consolò no poco en el grande sentimiento que la causò la muerte del señor don Iuan de Austria, hijo del Emperador Carlos V. a quien ella y su marido Luis Quijada auian criado en su casa desde niño, y ella le amaua como a hijo, y el a ella como a madre; y quãdo

do se partio de España para Flandes, se despidio della con gran ternura. Fue Nuestro Señor seruido de lleuarle en la flor de su edad, y en su mayor pujança, el año de mil y quinientos y setenta y ocho. Estaua entonces el Padre Baltasar Aluarez visitando la prouincia de Aragon (como despues veremos) cogiole la nueua en Valencia, y desde alli la escriuio vna carta para consolarla desta manera.

§. II.

EL Espiritu Santo sea su consuelo y aliento de V.S. q̃ para poner en cobro el fruto de tan abundante año, bien serà necessario. No escriui a V.S. en estando cierto del transito desta vida a la que en todo es eterna, del señor dõ Iuan de Austria, porque tuue mi necesidad de ser consolado tambien como V. S. mas reparando en que penetraria tanto mas agudamente el golpe en V. S. quanto le era mas cercana (como madre, y todo lo que en este mundo preciaua) me ha parecido no dilatarlo mas; y sea el principio de aqui, que yo he hecho el oficio que a su Alteza y a V.S. deuia en este trabajo con mucho cuidado, y con mas deseo de que fuesse a prouecho, y encomendado al Padre Prouincial desta prouincia, que lo ordenasse en toda ella; y si conforme a mi deseo me fuera licito el gouierno, antes pareciera yo alla que mi carta, a descubrir mi sentimiento: mas haze Dios tales rayas, que, yendosele a vno el alma por passarlas, ni ay poderlo, ni mejor seso q̃ adorarlas. El sea bendito para siempre por lo que ha hecho, que siendo lo que al difunto le estaua mejor, nos ha dexado que pensar y que llorar a los que aca quedamos, que lo hemos menester, para que tambien nos lo sea a nosotros, como obra de Dios, q̃ de vn camino premia al que velaua, y auisa y castiga a los dormidos: mas no sin consuelo, porque tiene vida su disciplina, si se saben bien mirar sus obras, *11. de Diciembre de 1578.*

obras,no parando en la ſuperficie y eſterior, ſino entrando a lo interior dellas,donde eſtâ encerrada la medula, *Si ſic viuitur & in talibus vita ſpiritus mei corripies me, & viuificabis me*. Dixo el Rey Ezechias hablando con Dios, en otra enſeñança de recuerdos parecidos a eſte,a el peſadiſſimos:Si aſsi ſe viue en eſta peregrinacion,y en tales aprietos eſtà la vereda de mi eſpiritu, adorados ſean tus acuerdos Señor;y tu en ellos,que con tal enſeñança de moleſtias me corregiras y viuificaras.Lecciõ nos ha leido Dios ſeñora,ſi ſupieremos aprouecarnos della,para toda la vida;y a V.S. con mezcla de entrañable conſuelo, viendo aguijar a ſu dulçura por ſacar del peligro el alma que V. S.y el tan tiernamente amauan,y que el ab eterno eſcogio con tanta particularidad para ſu Reyno, queriendo que acabaſſe en el campo,voluiendo por la honra de ſu padre como el,pareciendole en la cauſa tan vniuerſal de ſu gloria,y en la pureza de ſu coraçon, de q̃ tantos dan teſtimonio de los que de cerca y lexos le trataron, y a ſu tranſito ſe hallaron.Verdaderamente ha lugar en el, y en V. S. lo que Chriſto Nueſtro Señor dixo a ſu Colegio laſtimado de la nueua de ſu partida al Padre: *Si me amaſſedes holgaroshiades, porque voy al Padre*, peſando mas en vueſtros ojos mi bien para conſolaros (aun quando a voſotros eſtuuiera mal) que la falta que imaginais que os haria mi auſencia,para entriſteceros;y mas ſiendo la verdad en contrario,como coſa que hago yo, que ſoy Dios, y Redentor vueſtro:porque a voſotros es lo que mejor os eſtà, y mas os conuiene,*Expedit nobis vt ego vadam*. Y porque no fueron incredulos a ſu palabra, quando deſpues lo entendieron con la venida del Eſpiritu Santo,no quiſieran por todo lo del mundo que no huuiera aſsi paſſado;y aſsi ſe ſintieron tan trocados en ſu conſuelo y aprouechamiento,y aprecio de todo ſu bien Chriſto,que prouaron por experiencia que no ay otro ſer,ni ſaber,ſino dexar a Dios ha-

zer y deshazer en si, y en todas las cosas, sin querer tener otro querer, ni escoger, venerando con silencio lo que de sus acuerdos no alcança la humana flaqueza con su entendimiento: porque bien podran ser ellos ocultos, mas no injustos en ninguna manera.

Con esta carta se consolò mucho esta señora, aunque ya Nuestro Señor la tenia bien preuenida, con la generosa entrega que le auia hecho de si misma, y de todas sus cosas, aunque fuessen muy amadas y preciosas.

Echemos el sello a las virtudes desta gran Matrona, con la heroica humildad de coraçon que tuuo, pareciendola poco o nada todo lo que hazia, y daua por Nuestro Señor; y esto era lo q̃ mas me admiraua las vezes que la hablè, que no fueron pocas: porque agradeciendola algunas vezes el bien que nos hazia, me respondia con vn modo tan humilde y encogido, y salido tan de coraçon, como si la hizieramos nosotros mas merced a ella en recebir lo que nos daua, q̃ ella a nosotros en darnoslo; y lo mismo sentia de las demas limosnas. Y es assi verdad, q̃ quien tiene abiertos los ojos, para reconocer a la Magestad de Christo Nuestro Señor en sus pobres, echa de ver que no haze tanta merced al pobre en darle su limosna, quanto el pobre a el en querer recebirla; no en quanto es tal hõbre, sino en quanto el q̃ la recibe en el, es el mismo Christo; el qual la galardona boluiendo ciento por vno en bienes espirituales, y despues en los eternos.

De aqui tambien la nacia, que en la distribucion de sus bienes no procedia tanto como señora, quanto como dispensadora dellos, y como si fuera limosnera de Dios, como son los limosneros de los Reyes, que dan limosna de la hazienda dellos; y con tanta piedad, como si fuera madre de todos los necessitados, y vnico amparo de todos los desamparados. Quiso N. Señor lleuar para si al Padre Baltasar antes q̃ a ella muchos años, en el qual tiempo

proſiguio ſu modo de vida, creciendo en toda virtud; y deſta manera corriò glorioſamente ſu carrera, haſta que cargada de años y merecimientos, llegò al fin della. Auia gaſtado en limoſnas, no ſolamẽte los frutos de ſus rentas, ſino tambien auia en vida entregado mucha parte de la miſma renta, deſapropiandoſe della, para dexar bien fundadas las obras perpetuas que hizo; y lo que la quedò en la hora de la muerte, lo repartiò tambien entre los pobres de Chriſto por teſtamẽto, dexando por heredero a ſu querido Colegio de Villagarcia. Diola vna enfermedad de dolor de coſtado, y echandoſe de ver que era peligroſa, comulgò luego el primer dia, y otra vez el poſtrero, que fue el ſeptimo. Todos ſiete fuerõ para ella de mucho trabajo corporal, pero de mucho conſuelo eſpiritual; porq̃ erã de caſi perpetua oracion, eſtãdoſe ſiempre encomendando a N. Señor, y atendiendo lo menos q̃ le era poſsible a las viſitas, y en lo q̃ mas ſe deuertia, era en q̃ dieſsẽ limoſna a pobres. Aſsiſtieron cõ ella de dia y de noche los Padres de la Compañia, regalandola Nueſtro Señor con traerla entõces a Valladolid a los Padres mas graues q̃ ella mas amaua y conocia, y el Padre Iuan de Montemayor, que era Rector entonces de ſu Colegio, y auia ido a Roma por procurador de la prouincia, llegò de ſu jornada dos dias antes, y la conſolò y ayudò en la ſuya: pero todos tenian poco que hazer con ella, porque el Señor la tenia bien ocupada conſigo. Caſi lo poſtrero que habló, fue auiendo recebido vn poco de conſuelo cõ vn vaſo de agua, pueſtos los ojos en vn crucifixo, le dixo: Señor, quando vueſtra Mageſtad eſtuua en eſte paſſo en que eſtoy, no fue ſu recreacion con agua freſca, ſino con hiel y vinagre: aued miſericordia deſta pobrezita, y deſta eſclauita miſerable. Murio Iueues a las cinco de la tarde, dia de S. Bernabe del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, ſiendo de edad de ſetenta y tres años. Fue ſu muerte muy ſentida, y llorada

de

de los pobres; y aquel dia se repartieron entre ellos quatrocientos ducados. Procurò la Cõpañia mostrar el agradecimiento que deuia a tan grande bienechora. Pusose el cuerpo en vna quadra en vn tumulo pequeño. Iuntaronse todos los de la Compañia, que ay en las tres casas que tiene esta ciudad, para cantar vn responso. Quedaronse aquella noche doze dellos con el cuerpo. El dia siguiente por la mañana, juntos todos en la yglesia de la casa Professa, se hizo vn gran tumulo con muchas hachas, y se dixo el oficio con la solenidad que en la Compañia se puede dezir. Procurose que todas las Missas q̃ aquel dia se dixeron en Valladolid fuessen por su alma. A la tarde se traçò vn solene entierro; a q̃ vino el Cabildo de la yglesia mayor con toda la clerecia, y todas las religiones q̃ suelen acudir a semejantes entierros, dandoles con grãde liberalidad las limosnas que suelen darse en tales casos. Concurrio tambiẽ tòda la nobleza que auia entonces en Valladolid; y con esta pompa y acompañamiento lleuaron el cuerpo en vn ataud los Padres mas graues de la Compañia, hasta fuera de la puente de la ciudad, y alli se puso en vna litera, y acõpañado de treinta Padres de los nuestros con hachas, le lleuaron a su Colegio de Villagarcia, adonde se auia juntado con el Padre Prouincial lo mas granado de la prouincia, y la hizieron muy solenes exequias, predicando el Padre Antonio de Padilla a ellas, con la grandeza que el solia, y el argumento merecia; y siempre se van continuando los sufragios, cumpliendo con gran puntualidad todo lo que dexò ordenado en su testamento.

En sabiendo su muerte en el Colegio de Salamanca, donde yo entonces estaua, como sabiamos la grãde obligacion que toda la Cõpañia la tenia, no nos contẽtamos cõ hazer lo q̃ ordena la cõstitucion por toda la Cõpañia vniuersal, q̃ es dezir por su alma cada sacerdote nueue Missas, como por fundadora de tres Colegios, sino concertamos

vnas solenes honras, conuocando a todo lo mas granado de la Vniuersidad y de la ciudad, que acudieron con mucho gusto a ellas. Predicò el Padre Ioseph de Acosta, que era Rector del Colegio, insigne predicador, haziendo vn escogido sermon, contando las admirables obras de la difunta, que son las que la acompañaron hasta la gloria. Lo mismo hizieron en los otros Colegios de la prouincia, en testimonio del mismo agradecimiẽto; y por el mismo he querido alargarme en esto, para que aya cõtinua memoria en la tierra de la que tales obras hizo, por seruir con tanta excelencia al Rey del cielo, adonde creo que està reinando con el en vn trono de grande gloria.

CAP. 37. *Del fruto que hizo entonces en otras personas muy principales: y como a vna dellas dio dos meditaciones muy deuotas de la diuina prouidencia.*

TAmbien en este lugar de Villagarcia con ser pequeño, pudo el Padre Baltasar mostrar su caridad cõ los proximos, y el caudal que tenia en ganarlos; y aunque estraua acostumbrado al trato de personas principales, supo acomodarse a los labradores, tratandolos con mucha apacibilidad, deteniendose con ellos, quando le venian a hablar cõ mucho gusto y espacio, como si no tuuiera otra cosa que hazer; y con esto era amado y estimado dellos, y cumplia con lo que dixo San Pablo: *Deudor soy a los Griegos y Barbaros, a los sabios y rudos, para predicar y enseñar a todos el Euangelio*. Pero mucho mas hizo con las personas principales, assi seglares como Eclesiasticas y religiosas de varias religiones que venian a este rincon, para comunicarle las cosas de sus almas, deteniẽdose ocho o quinze dias.

Ad Rom. 1. n. 14.

dias en recogimiento de oracion, y otros exercicios espirituales, siguiendo la direccion que les daua en ellos. Entre estos fueron muy señalados y frequentes don Francisco de Reinoso, Abad que entonces era de Vsillos, y dignidad en la santa yglesia de Palencia, que despues fue Obispo de Cordoua, de quien se hizo mencion en el capitulo diez y seis; y su sobrino Geronimo de Reinoso, Canonigo de la misma yglesia, varon muy exemplar y zeloso; el qual traia consigo otros Canonigos y Racioneros, vna vez vnos, y otra vez otros, para que gozassen destos exercicios espirituales, y de la enseñança de tal maestro; y despues lo fueron prosiguiendo muchos años, solicitandolos en Palencia vn feruoroso Padre de la Compañia, que se llamaua Andres Assensio, y auia comunicado mucho con el Padre Baltasar en materia de oracion; y solia cõtar, que como traxesse el coraçon amilanado, no se atreuiendo a seguir la mocion del espiritu, de que interiormente se sentia llamado a cosas mayores, dio cuenta dello al Padre Baltasar, el qual le desengañò y alentò para que la siguiesse, por ser conocidamente del Espiritu Santo; y cõ esto aprouechò tanto a si, y a otros, que con tener cortedad en el ciudal natural, como le tenia muy grande por la gracia, se hazia respetar de hombres muy graues y principales de aquella yglesia y ciudad; y como me dixo vno dellos, con su santa llaneza se hazia dueño de los coraçones, y todos obedecian a sus buenos consejos; y a su tiempo se yua con ellos a Villagarcia, para darles los exercicios espirituales, y juntamente hazerlos.

Tambien acudiã a Villagarcia personas seglares de mucho lustre, como el Marques de Velada, de quien arriba se dixo, don Iñigo Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla; y su yerno don Francisco de Borja, Marques de Lombay, y despues Duque de Gandia; los quales residian entonces en Villalpando, que està de alli no mas que tres leguas,

leguas, adonde yua el Padre Baltasar muchas vezes, a instancia de doña Ana de Aragõ Duquesa de Frias, muy deuota de nuestra Compañia; y deseaua que el Condestable su marido lo fuesse, y se confessasse y comunicasse sus negocios con alguno della, porque hasta entõces no lo auia hecho. Mas en conociendo al Padre Baltasar, le cobrõ tan grãde amor, que puso todas sus cosas en manos del dicho Padre. Hizo confession general con el, y tomò el orden de vida que le señalò, y algunas vezes se yua a Villagarcia a solo estarse con el, y comunicarle; y teniale tan gran respeto, que en su presencia no osaua hablar de las cosas que se platican en el mundo, gustando mucho de estarle oyẽdo hablar de Dios. El Marques de Lombay tambien vino a recogerse alli, y hazer los exercicios espirituales que le daua el P. Baltasar. Dexauale entrar en las platicas y cõferencias que hazia a los nouicios, y que dixesse su parecer en las conferencias, quando le venia su vez, como le dezian los demas; y acabados los exercicios, como le vio tan desengañado, le hizo q̃ hablasse a todos los nouicios juntos en la sala donde se juntaua a las platicas, tratandõles del desengaño que han de tener cerca de las cosas del mundo, y del acierto que auian tenido en hazerse religiosos; y otras muchas vezes vino a Villagarcia a solo comunicar con el Padre Baltasar sus negocios, y tomar parecer sobre ellos.

§. I.

PEro mucho mayor prouecho hizo las vezes q̃ fue a Villalpando en la Duquesa de Frias, y sus dos hijas doña Iuana de Velasco Marquesa de Lombay, y despues Duquesa de Gandia, y doña Ynes de Velasco, que fue despues Condesa de Monterrey, y en muchas dueñas destas señoras, poniendo en todas grã temor. Era la Duquesa muy de atras dada a exercicios de oracion y deuocion, y de toda virtud;

virtud;mas el Padre Baltasar la perficionó grandemẽte en ellos,enseñandola el fin a que auia de enderezarlos conforme a su mayor necessidad,que era tener vna entera resignacion y conformidad con la diuina voluntad en todas las cosas,queriendo y gustãdo de todo lo q̃ Dios quiere y gusta,desechando las cõgoxas y tristezas demasiadas,que suelen leuantarse por los sucessos aduersos, quando falta esta cõformidad. Y porque esta señora deseaua mucho tenerla perfetamente, y se sentia cõbatida de muchos cuidados penosos que la inquietauan,la dio por escrito dos meditaciones de la diuina prouidencia en que se exercitasse; en las quales no solamente descubrio su espiritu, sino el conocimiento y zelo que tenia de las personas que tomaua a su cargo,y por esto las pondrê aqui.

La primera meditacion dize assi. Puesta en la presencia de Christo Nuestro Señor,y de su corte celestial, en cuyo acatamiento passa quanto la sucede,y ama a sus fieles mucho mas que ellos se aman a si mismos, considerarà estos tres puntos. El primero es de San Dororeo, auiuando mucho la fe,de que ningun acaecimiento desabrido, turbado y apretado,nos puede venir sin la prouidẽcia de Dios; y que donde ay prouidencia de Dios ay todo bien,y todo se ordena a bien del alma:y assi en toda manera de acaecimientos desabridos,se diga a si misma: Pobreza y menos hazienda, gran trabajo es en persona que por su estado y grãdeza està obligada a muchas cargas: mas pobreza embuelta con prouidencia de Dios, grande vida deue traer, oluido,desprecio,y turbacion de cosas, grãde aprieto es; mas debaxo del corte y prouidencia de Nuestro Señor, gran tesoro deue de ser,si se sabe poner en cobro.

El segundo punto es,supuesto que las cosas que en esta vida mas justamente nos pueden dar cuidado, son las que tocan al alma,y a su mayor aprouechamiento, y las que pertenecen a la vida corporal y sustento, cerca

destas

deſtas ſe han de tener muy penſadas las palabras de Chriſto Nueſtro Señor, que nos deſcubren la prouidencia de ſu eterno Padre con noſotros, ſellandolas en nueſtros coraçones, como prendas ciertas della, para que ſaquemos con acierto lo que deuemos hazer en la falta deſtas, y de las demas coſas. Dize pues Chriſto Nueſtro Señor por San Mateo: No querais (en las coſas del alma) hablar mucho, a la manera que lo hazen los infieles, que pienſan que han de conuencer a Dios con ſus razones, porque os hago ſaber, que antes voſotros pidais, Sabe Dios lo que aueis menester; y no querais ſer muy ſolicitos de lo que aueis de comer, y beuer, y veſtir; porque no hazen mas los que no conocen a Dios; y vueſtro Padre ſabe que teneis neceſsidad deſtas coſas. Ponderando eſtas palabras, haga reflexiõ ſobre ſi miſma, y del cuidado que dan a V. Excelencia ſus hijos, y mas los que no tiene remediados, ha de inferir la verdad con que eſtarâ aſſentado eſte cuidado en Dios, para con los ſuyos, y como cuidando el dellos, podran con ſeguridad apartar la ſolicitud que tienen de ſi, y paſſarla a el, como lo manda San Pedro, fiada de la palabra que dize: Arrojad vueſtros cuidados en Dios, porque no eſtà deſcuidado, ſino cuida, y cuidarà de voſotros.

Cap. 6. n. 7. & 25.

1. Petr. 5. num. 7.

El tercero punto ſerà conſiderar, como el que nos fia eſta prouidencia del eterno Padre, para con noſotros, no es quiẽ quiera, ſino ſu miſmo Hijo natural Chriſto Nueſtro Señor y Redentor, que ſabe lo que eſtà encerrado en ſu pecho, y nos lo deſcubre a noſotros para nueſtro conſuelo, ſegun aquello que eſtà eſcrito: El Vnigenito que eſtà en el ſeno del Padre, es el que nos lo ha dicho; al qual ha de hazer vn coloquio, ſuplicandole, que pues el es el que dà entendimiento a nueſtra Fe, le dè a la de ſu ſierua, quando y como quiere que le conuiene cerca de la fe de ſu prouidencia: para que aſsi como por ella la encamina todo ſu bien y riqueza, ſepa conſolarſe con los ſucceſſos della, y preciar-

Ioan. 1. n. 18.

preciarlos, y aprouecharlos, y acabar con vn Pater noster, donde esta dulce y paternal prouidencia està pintada y encerrada. Esta fue la primera meditacion que dio a esta señora: pero quiero contar aqui la humildad deste santo varon, en qualquier ocasion que se le ofrecia de recebir auiso, o consejo de otros, aunque fuessen menores; porque estando el escriuiendo esto entrê yo en su aposento a hablarle, y darle cuenta de mi conciencia, porque estaua yo en tercera prouacion, y me dixo como estaua escriuiendo tres puntos de la diuina prouidencia, para embiar a esta señora que estaua afligida. Yo le dixe, q̃ otros tres muy buenos auia yo leido en vn dialogo de la perfeccion de Santa Catalina de Sena, que se los dio el mismo Dios. Luego con su humildad, de que no poco me edifiquè, me los pidio, y se los embiê en esta forma.

§. II.

LA otra meditacion (dize) tiene tres puntos de vna leccion que Christo Nuestro Señor leyò a Santa Catalina de Sena en vna de sus apariciones, para que supiesse sentir en bondad de los varios sucessos que ay en todas las cosas, como gouernados por su prouidencia, y consolarse y aprouecharse con ellos. El primero punto es de su omnipotencia. Aduierte hija, que yo tu Dios glorioſisimo, que te crie para gozar de mi bienauenturança, soy tan poderoso, que ninguna cosa passa en el mundo que no venga ordenandolo, o permitiendolo, para que assi suceda. El segũdo es de su sabiduria. Yo Dios tuyo soy de sabiduria altisima, a quien ninguna cosa se me esconde, ni sale de mi prouidencia. De manera, que ni puedo con astucia alguna ser engañado, ni con error perturbado; y para que entiendas alguna cosa de la fuerça de mi sabiduria, sabe que del mal de culpa y pena saco yo mayor bien, que fue el mal. Tercero punto es de su santidad y bondad; querria

que pienſes qũe yo Dios tuyo, no ſoy de menos quilates bueno que poderoſo y ſabio; y por eſta cauſa no puedo querer ſino lo que para ti, y para los demas es bueno, vtil, y ſaludable, ni puede ſalir de mi mal alguno; y como con mi libertad crie al hombre, aſsi ineſtimablemente le amo. De aqui colegiras, que las tribulaciones, deshonras y tormentos, y todas las coſas aduerſas, por ninguna coſa vienen diſponiẽdolo yo, ſino por vueſtro prouecho. De modo, que por aquello que parece malo a voſotros, ſeais corregidos, y guiados a la virtud; por lo qual van al verdadero y ſupremo bien de voſotros no conocido. Entenderas tambien de aqui, que yo tu Dios, ſe, puedo, y quiero mas tu bien, que tu miſma. Eſta es la leccion que leyò Nueſtro Señor a Santa Catalina, y en ella a V. Excelẽcia, y a todos.

Con eſtas meditaciones y otras ſemejantes que dezia a las perſonas con quien trãtaua, acomodadas a ſu neceſſidad y capacidad, las adelantaua mucho en la virtud, como lo hizo con eſta ſeñora; la qual le cobrò tanto amor y reſpeto, que en ſu preſencia eſtaua como vna niña, y ſolia dezir, que quando yuan a Villalpando otros Padres de la Compañia, por muy graues que fueſſen, y les hablauan de coſas de Dios, toda via los que les oyan podian hablar con ellos, y entrar a la parte en la conuerſacion. Mas quãdo hablaua el Padre Baltaſar, era con tanta ſuperioridad y grandeza, que hablando el callauan todos, oyendo como niños en ſu comparacion; y quãdo le eſcriuia alguna carta, ponia en el ſobre eſcrito: A mi ſeñor el Padre Maeſtro Baltaſar Aluarez de la Compañia de Ieſus mi padre.

El miſmo amor y reſpeto le tenian ſus dos hijas, a las quales puſo en tener vn raro de oracion mental, y en exercicios de mortificacion, perſuadiendolas que dieſſen por ſu mano a los pobres la limoſna que ſe les hazia cada dia, y poniendoſe vn delantar encima de las ſayas de tela, eſcudilla-

cudillauan de la olla que estaua aparejada para ellos; y entre tanto el Padre enseñaua la dotrina a los pobres, y despues les daua sus pucheros y escudillas; y vna vispera de Corpus Christi se juntaron todas en reuerencia del Santissimo Sacramento, a aderezar la yglesia, y dos dellas la barrieron, otra limpiò la lampara, y otra compuso los altares, estando algunos criados, y vn Padre de la Compañia a la puerta, para que no entrasse nadie, mientras cumplian con su deuocion. Demas desto solia mortificarlas con destreza y prudencia, con algunas palabras apropósito para ello; y vna dellas la menor dezia, que ninguno la auia en esta vida mortificado tanto como el, con vnas palabras que se le caian, y la traspassauan el coraçon, y como via que lo hazia por su bien, aunque lo sentia mucho, no por esso dexaua de amarle y respetarle; y tenia tanta fe cõ sus palabras, que en viendose con algun aprieto, luego pedia las cartas que tenia del Padre Baltasar, y se las ponia donde tenia el dolor, y sentia aliuio.

Doña Ynes de Belasco Condesa de Monterrey.

Otra cosa notable sucedio yendo de Villalpando a Valladolid todas estas señoras con su madre, y en el coche de las criadas yua la Condesica de Haro, que era de quatro años, para que se entretuuiesse con ellas. Al baxar de la cuesta de Villanubla, dispararon los cauallos que lleuauan este coche con tanta furia, que passaron delante los otros coches y literas en que yuan los señores, y arrojaron al cochero, sin que nadie se atreuiesse a llegar a ellos. Alborotaronse grandemente todos los criados de apie, y de acauallo, viendo el peligro, sin poderlo remediar. Yua a la sazon entonces el Padre Baltasar en el mismo camino cerca del coche, y viendo lo que passaua, se puso en oracion, suplicando a Nuestro Señor que no pereciesse aquella gente. Fue su diuina Magestad seruido de oirle, y pararon los cauallos al tiempo que se yuan a despeñar, con riesgo de que todos se hizieran pedaços; y fuera desto nin-

gun daño recibieron las que yuan dentro del coche, con ser los golpes tan grandes, como se dexa entender. Todos lo tuuieron por euidente milagro, atribuyēdole a la oracion del santo Padre Baltasar, el qual luego se puso a dar gracias a Nuestro Señor, por tan gran merced como les auia hecho.

CAP. 38. Como en este tiempo fue a Burgos: y de vn modo de vida muy concertado que dio a dos personas deuotas deudas suyas.

AVnque el Padre Baltasar tenia tan mortificado el amor de los deudos, que por ningū caso queria ir a verlos, como arriba se dixo; pero estimaua en mas la obediencia q̄ el sacrificio, como dize la Escritura: porq̄ obedeciendose mortifica el propio juizio, y propia voluntad, que es sacrificio mas agradable a Dios, que la mortificacion de no ver los parientes, tomada por propia volūtad, quando los superiores por justos respetos mandan lo cōtrario: y assi en este mismo tiempo, forçado dela obediēcia hizo otra jornada a Burgos a peticion del Doctor don Iuā Diez Morales de Salcedo su cuñado, que era Arcediano de Lara, y Canonigo de aquella santa yglesia, y Prouisor del Cardenal Pacheco su Arçobispo; y despues fue Inquisidor de Valladolid, el qual tenia consigo a doña Eluira Aluarez hermana del Padre Baltasar viuda, que estuuo casada con vn hermano suyo, y a otra hermana suya beata, que se llamaua doña Ysabel de Salcedo, entrambas de exemplar virtud, y muy exercitadas en oracion y penitencia: pero el Padre tomò muy a pechos ayudarlas, y perficionarlas en la oracion y trato con Dios, y en las demas virtudes; y para que no se les oluidasse lo que les dezia, las dio por escrito vn orden y distribucion de sus ocupacio-

paciones por todo el dia, tan espiritual y tan conueniente para personas de semejante calidad, que me ha parecido ponerle aqui, para que otras se aprouechen, y los confessores vean como han de endereçar a las que desean ser perfetas.

Mas para que se entienda lo que aqui enseña, se ha de presuponer, que el Padre Baltasar (como se apuntò en el capitulo quarto) a todos los que imponia en oracion, despues que auian passado por las meditaciones de los pecados y postrimerias, aconsejaua que meditassen mucho en los misterios de la sagrada passion, por los grandes prouechos q̃ dellos se sacan, para exercitar con mayor feruor y perfeccion el dolor de los pecados, la mortificacion de si mismos, el amor de Dios y de los proximos, y ganar con mas excelencia todas las virtudes; y a este fin les dezia: No penseis que aueis hecho halgo, hasta q̃ traigais vn Christo crucificado en vuestro coraçon, al modo que alli se declarò, por la continua memoria, conocimiento, amor, e imitacion deste soberano Redentor, y de las heroicas virtudes q̃ en la Cruz exercitò. Esto presupuesto, el ordẽ de orar y de viuir, dize assi. En despertando, traiga a la memoria el misterio q̃ ha de meditar, para q̃ no la ocupen primero otros pensamientos q̃ derramen el coraçon, y le destruyã en la oracion. Entrando en el oratorio, tomarà agua bẽdita, y pondrà el relox de arena para señal de la hora; y vno o dos passos de donde se ha de hincar de rodillas, estarà vn rato en pie pensando con quien va a tratar; y luego se humillarà e inclinarà la cabeça, en testimonio de la interior reuerẽcia q̃ tiene a la diuina Magestad; y hincadas las rodillas le pedirà en merced, q̃ enderece a su diuino seruicio los pensamientos, palabras y obras; ponderando aqui, quã colgada ha de estar la criatura del criador, si acierto ha de tener: pues sin el, y sin su ayuda no puede tenerle, ni en vn solo buen pensamiento, por pequeño que sea.

Modo de tener oracion.

Luego

Luego se hará presente al misterio que ha de pensar, como si passasse en aq̃l mismo oratorio delante de si; y pues mas ordinario ha de ser de los misterios de la pasion, la forma será esta, suplicando a Nuestro Señor, que pues parte comigo de sus merecimientos, y del fruto de sus malos tratamientos, parta tambien de sus buenos pensamiẽtos y sentimientos, para q̃ acierte a pensar y sentir de sus misterios lo q̃ mas le agrada, y me ha de ser de mayor fruto. Luego pensará lo primero, quien es el que padece, como es Dios. Y lo segundo, que es lo que padece; y esto no tanto considerandolo con discursos, sino como quien ve con los ojos del alma, que oluidos, desprecios, disgustos, y malos tratamientos passa. Y lo tercero, mirar cõ que paciencia sufre los tormentos, con que humildad los desprecios, con que caridad los rancores y aborrecimiẽtos; y admirada de verle tratado de tal manera, preguntarle: Señor de infinita Magestad, que miedo, o interesse te haze passar por tan mal tratamiento? Y luego se representará al alma la respuesta interior, ni miedo, por que soy omnipotente, ni interesse, porque soy Dios, y nada he menester fuera de mi, sino el amor que te tengo; y en esta palabra amor, parará con sentimiẽto, hasta que el alma se halle inclinada y obligada a mostrar a su Dios el amor que le tiene por el mismo camino, que el mostrô el suyo, de sufrir oluidos, desprecios, condiciones agenas de la suya, hieles, y otros disgustos: porque para meditar con fruto, juntamente se ha de atender a la ponderaciõ de los misterios, y a la reformacion de las costumbres, viendo en que podrá passar algo que diga en alguna manera con lo q̃ Christo Nuestro Señor passô; porq̃ la mas alta ciencia de orar y aprouechar, mas està en bien sufrir y humillarse, que en sentir gustos y dulçuras.

En las fiestas principales podran tener la oracion dellas; y si fuere dia de comunion, será del Santissimo Sacramento;

mento;y a la tarde podrà ser la oracio de las fiestas, o despues de auer comulgado,y dado gracias.

En la sequedad,escuridad, o dureza de coraçon, y en qualquier otro impedimento interior, piense que andan por alli sus pecados; y sino los conociere por la parte que ofendieron a Dios, conozcalos por la dureza y estorbo que la han dexado. Humillese,y diga a Dios: Esta es Señor la cosecha de mi sementera,el fruto de mis años passados; por la parte que este impedimento depende de los pecados con que te tengo enojado, que ni tu lo merecias, ni yo te lo deuia;a mi me pesa,y quisiera tener las lagrimas y sentimiento de los que mas te han agradado; y por la parte que es castigo dellos por tu ordenacion, yo me huelgo,que quien tal haze que tal pague. Dure lo que tu quisieres,aunque sea toda la vida,y se estienda a mil años; y como Dios està con sus criaturas, estando ellas en sus lugares,si supiere humillarse bien, y rendirse al castigo que le embia,sentirà blandura y consuelo; y si alcãçare lo que desea,irà por donde Dios la guiare;y sino, por este camino de humillacion y confiança,que es muy seguro.

Tendrà cada dia vn quarto de hora por lo menos de leccion espiritual en Contemptus mundi,o en otro libro deuoto;y otro quarto de hora antes de dormir harà el examen de la conciencia,y tenga orden en acostarse y leuantarse,abreuiando las haziendas de la noche, para recogerse con tiempo. Cada ocho dias confiesse y comulgue, y alguna vez entre semana con aprouacion del confessor, cuyo parecer en esto, y en las penitencias de cada dia ha de seguir, y tener en mas que ninguna deuocion, ni rigor tomado por su propia voluntad: porq̃ por alli contentarà mas a Dios,y irà mas segura, y a mi me escriuirà de mes a mes,como la va destas cosas. Lo primero de su salud. Lo segundo de su recogimiẽto interior. Lo tercero de la leccion. Lo quarto de sus confessiones y comuniones. Lo

quinto

quinto de si tiene algun trabajo, que la exercite, o nueua merced que la aguije.

Esta es la forma de vida que dexò a su hermana y cuñada, no solo por escrito, sino impressa en sus almas; porque las hablaua con tãto espiritu, que todo el tiempo que le oian estauan vertiendo lagrimas con el fuego de deuocion que sentiã. Yo hablè algunas vezes a la hermana del Inquisidor, que estuuo mucho tiempo en esta ciudad, y echè de ver la grande virtud que auia ganado. Señalose en hazer grandes penitẽcias de cilicios, diciplinas, y ayunos, quatro dias cada semana, y muchos a pan y agua. Nũca dormia en cama, y muchas noches las passaua en oracion. No leya cosa en el libro de Santa Catarina de Sena, de que era muy deuota, tocante a penitencia y aspereza, que no quisiesse ponerla por obra. Onze años antes que muriesse, hizo voto de traer vna cadena de hierro ceñida al cuerpo de dia y de noche; y haziendosele vna llaga de traerla cõtinuamente, se la curaua con balsamo; y con durar quatro meses la enfermedad de que murio, no se la quitò hasta dos dias antes que muriesse, porque no se la viessen puesta quando la amortajassen. Tuuo admirable paciencia en esta larga enfermedad, y en dolores, especialmente de muelas, que padecio muchos años, sin q̃ se le oyesse quexa de lo que padecia, o de falta que se le hiziesse, estando siempre con grande serenidad y alegria, como quien estaua en oracion. Y desta manera acabò santamente su vida, y alcançó el premio de auer seguido los consejos que el santo Padre Baltasar la auia dado.

CAP.

CAP. 39. De la profunda humildad que tuto siempre enmedio de oficios y sucessos tan honrosos y prosperos. Ponense sus admirables sentimientos cerca desta virtud.

TOdo lo que hasta aora hemos referido del Padre Baltasar, ha sido muy fauorable y prospero en los oficios que tuuo, y en el trato con los proximos, dandole Nuestro Señor sucessos tan buenos y admirables, que cobrò como se ha visto, grande autoridad y opinion de santo, espiritual, prudente, y auentajado en toda virtud, assi entre los de la Compañia, como entre los seglares, y muchos muy principales, y grandes señores. Pero antes que entremos a contar la tempestad que en este tiempo se leuantò contra el, para escurecer su resplandor, importa que declaremos la profunda humildad q̃ tuuo enmedio destas hõras y prosperidades, por ser indicio de santidad muy heroica: pues como dize San Bernardo: *Grande y rara virtud es obrar grandes cosas, y no se tener por grande; y que siendo su santidad manifiesta a todos, estè escondida a ti solo. Parecer admirable, y tenerse por despreciable, juzgolo por mas marauilloso que las demas virtudes.* Y otra vez dize: *No es grande cosa ser humilde en el desprecio: pero grande y rara virtud es la humildad honrada; y rara aue es en la tierra auer conseruado siempre la santidad, o con la buena opinion della no echarla fuera. Y muy dificultoso es estar en lugar alto, y no ser altiuo. Cosa es esta bien desusada: pero quanto menos vsada, tanto es mas gloriosa.* Pero este sieruo de Dios fue digno de grande gloria, por auer alcançado lo que es tan raro y grandioso en la virtud, conseruando la humildad, sin perder la santidad, ni enuanecerse con la honra y opinion della.

Serm. 13. in Cant.

Serm. 45. in Cant.

Epist. 42. prope medium.

Processu 6. religionis c. 21.

Tiene esta virtud (como dize Buenauentura) tres grados, conuiene a saber; tenerse a si mismo por vil; desear ser tenido por tal de los otros, y no se engreir con los dones de Dios, aunque sean grandes; y en todos tres se señalò mucho el Padre Baltasar, como se irà declarando.

§. I.

PRimeramente, como era muy ilustrado con luz del cielo en el conocimiento de Dios y de sus grãdezas, assi lo fue tambien en el conocimiento de si mismo, y de sus propias baxezas, que suele acompañarle, viendo algunas verdades en que se funda la perfeta humildad. Vna es las muchas miserias a que està sujeto el hombre de su cosecha, si Dios no le libra, o preserua dellas. En esta verdad fue muy ilustrado, y cerca della tuuo grandes sentimientos que cuẽta en su librito. Especialmẽte vna mañana, *En la qual* (dize) *despertè muy sabroso, con vn pensamiento y sentimiento qual nunca le tuue en mi vida, conociendo que es vn alma con Dios, y que es sin el; como sin Dios es la misma fealdad, y la misma noche, y la misma mutabilidad; es vna ceniza ante la cara de vn grande viento; vna lenguezita de relox de Sol, antes que mire al Norte. En conclusion, el hombre sin Dios es vn grande tonto y loco; y con el es todo lo contrario, es como Dios.* Y quien tales sentimientos tenia, quando despertaua del sueño, señal es que se exercitaua mucho en ellos, quando andaua despierto; y no sin causa le comunicò Nuestro Señor gran sabor en este sentimiento; porque aunque parece cosa desabrida conocer vno la fealdad de sus culpas, la noche de sus ignorancias, la mutabilidad de sus propositos, la ceniza que es quando es combatido con fuertes vientos de tentaciones, y la inquietud que tiene quando està sin Dios, y no mira este diuino Norte; mas sabe Nuestro Señor saborear estos pensamientos con la satisfazion que

En Octubre 1574.

tiene

tiene el alma viendo su miseria, y que juntãdose con Dios estarâ libre della.

Demas desto dio Nuestro Señor a este Padre grande luz, para ponderar mucho sus faltas, aunque fuessen pequeñas, y lo mucho que le enuilecian, y en especial afeando los dones de Dios con la mala mezcla dellas, como se verà por este sentimiento que pone en su libro, diziendo assi. *Como pidiesse a Nuestro Señor que enderezasse a su seruicio puramente mis pensamientos, palabras y obras, despertando vn dia por la mañana medio dormido, se me ofrecio en vn abrir y cerrar de ojo, lo que yo nunca supiera pensar, quanto mas pedir; y sin auer precedido disposiciõ de mi parte, dioseme vn grãde sentimiento, de que nuestra vida espiritual es como vna rica tela de brocado muy fino; y como no es pequeño mal en ella vna vil mezcla de hilo groseso, ni pequeño detrimento en vn alto refino vna raça basta, assi no es pequeño daño la mezcla de nuestros propios pensamientos, palabras, y obras, que pegamos a los q̃ Nuestro Señor nos inspira; como es a vn pensamiento que su Magestad nos pone en el coraçon, arrimarle nosotros vna docena de nuestra cabeça que le escurezcan. A vna palabra que nos inspira, dos dozenas de palabras vanas, que nosotros hablamos, vaciandonos sin porque, ni para que a vna obra que nos pone, quatro o seis en que nosotros nos ponemos. Porque la tela para ser de valor, ha de ir texida de sus diuinos pensamientos, palabras, y obras, y a lo que Dios inspira hemos de añadir con su ayuda otro pedaço bueno, para que assi vaya creciẽdo. Pero con estas raças y malas mezclas, no recibe pequeño detrimento; porque en lo esterior y material tenemos abierto el sentido, que en lo espiritual està cerrado. Saquemos esto de las cosas esteriores; no es pequeño sinsabor y disgusto tras cada bocado de vn plato de fruta hallar otro dañado; tras vn grano bueno, otro podrido en vn racimo; y si assi fuesse en todo lo demas que se pone en la mesa, mal satisfechos nos leuantariamos della. Assi mismo en vn cantero de lechugas, no auer sino seis buenas; y en vn peral lleno de fruta vna*

16. de Nouiembre 1568.

Dũ adhuc ordirer succidit me. Isai. 38. n. 12.

dozena de buenos peros; y en vn edificio de ladrillo, ir desplomadas vna dozena de hiladas. En vna imagen que vna falta la afea, no tener mas que vna sola cosa bien formada en el rostro. En vn papel muy blanco, tras cada diccion vn borron. Estos no son pequeños detrimentos, ni hazen las cosas poco viles. Pues tal es el mal del alma, a quien Dios pide entera limpieza, causado de su mala mezcla de pensamiẽtos, palabras y obras, hijos de su propia volũtad, auiendo de ser lo dela diuina. No es este mal soñado, sino verdadero, y pronũciado por la boca de Dios, dãdonos en rostro cõ el: Todas vñas obras justas son como paño mãchado con sangre; y escondio su rostro para no mirarlos. Y no es este el mayor mal, sino otro segundo, q̃ tal vida y modo de obrar nuestro no nos humille, auiendo humillado el suyo a nuestros Padres, como dize Dauid: Niños trae interiormente auergonçados en la presencia del Señor. Los oficiales q̃ diximos aluañir, pintor y escriuano, estarian corridos, ante qualesquier medianos hombres q̃ supiessen sus faltas, y nosotros no delante del Señor. El està descõtẽto, y nosotros no, sino pagados. Hasenos hecho cara de mala muger, y no queremos auergõçarnos. A estos se añade otro tercero mal, q̃ tantos males, y tan vil mezcla no basta para humillarnos, y vna brizna que hagamos de bien, sobra para enuanecernos; para que esso poco vaya tambien manchado, sino es del todo perdido. Vn granito q̃ vemos de oro en el lodo, vna brizna de perla cubierta de estiercol, vna flor cercada de muchas espinas, hermosos bienes mezclados cõ cosas hediondas. Que cosa mas fea, ni mas para quebrar el coraçon? Este es el sentimiento que N. Señor le comunicò de nuestra miseria, cõ el qual se humillaua y cõfundia en sus ojos. Y al mismo proposito le comunicò otro sentimiento muy grande, haziendo reflexiõ sobre sus faltas con esta cõparacion. Quãdo has de acabar de escriuir sin borrones y limpio? Quando de escriuir parejo y derecho? Quando bien formadas las letras, y la mano suelta? Como quien dize: Toda via eres niño, y principiãte en la virtud, y no has aprendido a hazer cosa con perfeccion.

Isai. 64. n. 6.

Pfal. 105. num. 43.

Hier. 3. n. 3.

D. Bernar. serm. de S. Martino.

En 3. de Noniembre 1575.

Tambien

Tambien le dio a sentir su nada, y la poca parte que son nuestras diligencias, para adelantarnos en su seruicio por la flaqueza de nuestra propia disposicion, aplicando a esto lo que dize San Pablo: *Non est volentis, neque currentis, sed Dei miserentis.* Porque la misericordia de Dios es la q̃ nos adelanta, y della no es menos capaz el flaco, que otros q̃ parecen mas fuertes. Sintiẽdome (dize) vn dia muy descaecido, y estando mi alma dando vozes a Dios, como la tierra sin agua, ofreciẽdoseme vn pensamiẽto tierno, de quã acertado es el acuerdo del Señor, en q̃ todo lo q̃ tiene y puede el alma, sea de su dulcissima mano, para q̃ assi sea bueno lo q̃ tuuiere, y pueda tener mucho, y poseerlo con seguridad, y conocer al Señor q̃ se lo dà, y ocuparse en glorificarle por ello. Y de aqui le nacia el sentimiẽto de la dependencia que tenia de Dios en todas las cosas, con gran desconfiança de si mismo. *Vn dia* (dize) *me desengañó el Señor de lo que de mi fiaua, a la manera de quien ve alguna vision, y queda con assombro. Antes auia mostrado en el successo de dos missiones q̃ muy cordialmente me podia fiar del en todo; y aora que de mi mismo en nada, ni en virtud, ni en saber. En las platicas me faltauã palabras, y quedauame colgado. Vi q̃ la virtud q̃ les daua era vida suya; y assi determinè dexarme a mi, y passarme a el. Vi mas claro q̃ los dedos de las manos, q̃ en los peligros mi segaridad ha sido su manutenciõ, y q̃ en el hablar mi ciẽcia es lo q̃ el me ha dado de su sabiduria; y q̃ esta solaracion y lecciõ, es la q̃ haze hazienda; y assi entendi, que en todas las cosas deuiamos estar colgados del, y de su infinita misericordia.*

Ad Rom. 9. n. 16.

D. Bern. epist. 2. ad Cartusienses.

21. de Diziembre 1571.

Finalmente, para que fuesse enteramente perfeto en este primer grado de humildad, tuuo vn santo temor de no pecar, y perder el bien q̃ tenia, temiendo que si le perdia, quiça no podria cobrarle; y este miedo le hazia muy solicito en cõseruarle; y pareciendole q̃ era casi nada lo q̃ tenia, y que estaua muy a los principios, deseaua siempre passar adelante; conforme a lo que dize el Ecclesiastico del hõbre humil-

Eccles. 18. num. 6.

humilde, que quando estuuiere muy consumado, entonces començarà, como sino huuiera começado. Y de aqui le venian las ansias con que pedia a Dios que le conuirtiesse a si, como sino estuuiera conuertido. Y cuenta el en su librito, que el Hebrero de setenta y quatro, quando ya era tan auentajado, como se ha visto, le vino en la oraciõ vna duda; si Dios querria conuertirle; y se la quitò con este sentimiento de la confiança en la diuina misericordia, poniendo exemplo en si mismo. *Si alguno te ofendiesse a ti, y cayesse en la cuenta del mal que auia hecho, no te holgarias tu dello? Si porcierto. Y si la luz y conocimiento desta injuria le llenasse de verguença y dolor, hasta sujetarle a toda satisfazion por auerla hecho, deseando no boluer mas a semejante desatino. Por ventura, no te holgarias mucho mas? No ay duda dello. Y si por si solo no pudiera hazer esto, tu no le ayudaras a que conociera su ceguera, y se leuantara a cumplir todo esto, si quiera por lo que toca a ti mismo, digo a la ofensa e injuria que has recebido? Assi es cierto. Y si el que te ofendio te estuuiera en mucha obligacion, y tu deseasses mucho que te amasse y boluiesse a tu amistad, tambien desearas, y le ayudaras a que lo hiziesse por dos titulos, vno por tu ofensa, otro por su perdicion: porq̃ con tal conuersion tu ofensa quedaria satisfecha, y su perdicion remediada. Pues si tu hizieras todo lo que se ha dicho con quien te ofendio, como pones en duda que quiera Dios lo mismo de ti, y que so holgara de que dexes de pecar, de que te bueluas a el, de que caigas en la cuenta de tu locura y la llores, hasta sujetarte a toda la satisfaciõ que de ti quisiere, y hasta ponerte en estado que tiembles de pensar si has de boluer a otra semejante, o menor locura? Y si tu ayudarias a tus injuriadores en todo esto, porque desconfias de que ayudara Dios a los suyos, y los recibiera quando se boluieren a el, primero por si mismo, y luego por ellos, porque le tocan, y los ama como padre, y desea ser amado de todos?* Deste modo se animaua este humilde Padre, porque la verdadera humildad no es cobarde, ni desmaya o desespera, antes quanto

menos

menos confia de sus fuerças, tanto mas confia de las de Dios, y viendo que en si no puede nada, espera q̃ en Dios lo podrà todo.

§. II.

DEste grado de humildad passò tambien al segundo; holgandose de ser vil en los ojos de los otros; y deseando ser tenido y tratado como tal. Para esto procuraua encubrir quanto podia, los dones que auia de recebido de la mano de Dios, y todo lo natural, o sobrenatural, que pudiesse campear delante de los hombres. Y como tuuiesse en los principios repugnancia a esto, pareciẽdole que hazia mucho en callar, ofrecioselo este pensamiento: Por vẽtura no encubriò y disimulò mas el hijo de Dios? Y luego se sossegò, y auergonçò, y puso mayor cuidado en encubrir las misericordias que el Señor le hazia, que erã muchas; y por esto se han sabido pocas: pero tuuole muy grãde en descubrir sus faltas naturales, diziendo, que el no tenia persona, ni letras, ni entendimiento, ni cosa por donde pudiesse ser estimado; y no solo esto, si no sus pecados publicaua para este mismo fin, como lo hizo con el Padre Gil Gonçalez de Auila, quando vino por Visitador de la prouincia de Castilla, siendo el Rector de Medina; y la primera vez que le hablò despacio, dandole cuenta de su alma fuera de confession, como se vsa en la Compañia, le dixo tambien todos quantos pecados auia hecho en su vida, sin poderle el Padre Visitador ir a la mano; de lo qual quedò tan espantado y edificado, que baxãdo a dezir Missa, no acertaua a dezirla, como atonito de tan heroico acto de humildad. Esto contò el mismo Padre Gil Gonçalez, publicando la humildad deste santo varon; y desde entonces toda su vida le estimò en mucho, y nunca se pudo persuadir ser assi lo que despues se dixo contra el, permitiendolo Nuestro Señor, para que se viesse que los

deseos

deſeos de ſer deſpreciado, eran verdaderos y fuertes, pues no afloxauan con los deſprecios.

Y eſta es mas heroica humildad; porque aunq̃ es muy excelente acto ſuyo encubrir los dones de Dios por huir de la honra, y mayor publicar ſus pecados y defetos ſecretos para ſer deshonrado: pero muy mas heroico acto es quando ſuceden las deshonras y deſprecios gozarſe dellos. Porque como aduierte bien Caſiano, y lo confirma con el exemplo de cierto monje q̃ parecia humilde, y de verdad no lo era. Algunos dizen mal de ſi para q̃ los tengã por humildes, deſeando q̃ no lo crean, ſino que lo atribuyan a humildad; y quando otros dizen mal dellos, ſe entriſtecen y afligen, y pierden la paz y la paciencia. Mas el Padre Baltaſar no ſolo guſtaua de deſpreciarſe, ſino ale grauaſe quando le ſucedian coſas de ſu deſprecio, como ſe verà en muchos caſos que luego contaremos.

§. III.

DE aqui paſsò al tercer grado de humildad, no ſe enuaneciendo con los altos dones y oficios que el Señor le daua: porque con ſer ſus coſas tan dignas de ſer eſtimadas, el las tenia en tan poco, que eſcriuia ſus platicas en papeles viejos, y ſobrecartas; y dezia, que todos los de caſa le confundian y enſeñauan, y el guſtaua de aprender de todos, aunque fueſſe de ſus miſmos nouicios. Vno dellos en la vigilia de Pentecoſtes hizo vna platica, como ſuelen hazerlas al entrar en la Compañia, para que deſcubran el talento que tienen, y en ello dixo entre otras coſas: Aora viene el Eſpiritu Santo, ſalgamosle a recebir veſtidos de ſu librea; y pues es Eſpiritu Santo, ſalgamos con eſpiritu. Quadrole tãto eſta razon, que la ſolia repetir muchas vezes con gran fruto de ſu alma. Otro nouicio reſpondio en vna conferencia eſpiritual de las que ſe tienen

en

en el nouiciado, que se confundia de que cosas tan pequeñas fuessen impedimentos de cosas tan grandes; y esta palabra le cauò tãto, que le dio Nuestro Señor muchos sentimientos sobre ella; y aunque repetia muchas vezes la consideracion desta verdad, no le causaua fastidio, sino cada vez le parecia nueua.

Otra vez oyò dezir a vn Padre, que cierto niño pregũtado, como vn cauallero tan principal estaua en vn pueblo tan pequeño, respondio; porque tenia alli su hazienda. El santo varon, q̃ de todo sacaua espiritu, sacò de aqui, que Christo Nuestro Señor estando ya glorioso, se auia quedado entre nosotros, porque tiene aca su haziẽda, que son las almas, para guardarlas y mirar por ellas; y por esto en el tiempo de la comunion, se dize: *Corpus Domini nostri Iesu Christi custodiat animam tuam in vitam æternam.* El cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo guarde tu alma hasta la vida eterna. Y despues que tuuo este buen sentimiento, dixo al Padre que le contò este dicho; Yo tengo esto, que qualquier niño me enseña; y a esta causa los subditos algunas vezes le dezian algunas cosas que parecian a su proposito, viendo la humildad con que se aprouechaua dellas. Vno le dixo, que auia leido en Santo Tomas, q̃ en la primera edad del mundo no huuo idolatria por estar fresca la memoria del Criador, y que parecia esto muy apropositо, para entender la virtud de la oracion; la qual como refresca la memoria del Criador, haze que no nos aficionemos desordenadamente a las criaturas; y cauò tanto esto en el santo varon, que se quedò vn rato suspenso; y despues le pidio, que le mostrasse aquel lugar de santo Tomas, para enterarse mas dello; y comigo le sucedio lo que se puso en el capitulo treinta y quatro. Entre tantos oficios como tuuo de superior, nũca se le descubriò arrogancia, ni presuncion: porque en todo andaua como los demas, y era el primero en las cosas humildes, y estrema-

El P. Iuan de Sase lo escriuio y lo contò.

do en honrar a los otros, aunque fuessen subditos. Quãdo era Maestro de nouicios en Villagarcia, honraua y autorizaua tanto a los hermanos estudiantes, que acabados los estudios yuan a tercera prouacion, que siendo yo vno dellos, me confundia de la honra q̃ me hazia; y quando salia fuera de casa con algũ Padre graue, no auia remedio, sino q̃ le auia de lleuar a la mano derecha; y quando vino a Toledo por Prouincial en su primera entrada, se hincò de rodillas para besar a sus subditos la mano, como despues veremos.

CAP. 40. De vna grande borrasca que se leuantò en este tiempo sobre su modo de oracion, y de la heroica humildad y paciencia con que lleuò sus desprecios.

Año 1576 y 77. AVnque es muy glorioſa la humildad que se cõserua en medio de las honras y prosperidades, no està biẽ prouada, ni arraigada, ni tiene toda su finezas, hasta q̃ passa por desprecio y aduersidades; en las quales se echa de ver (como se començò a dezir en el capitulo passado) si es verdadero el baxo concepto q̃ el justo tiene de si mismo, y el deseo q̃ tiene de ser despreciado de otros: porq̃ quãdo esto sucede, huelgase dello por verse tratado, como juzga q̃ merece; y la humildad q̃ antes era de verdad, se haze tambien de caridad, amando sus desprecios, y gozandose en ellos. Tambien entonces resplãdece la mansedumbre, refrenando los impetus de ira, q̃ se leuantan contra los que le despreciã: la paciencia, moderãdo las tristezas que brotan por ser despreciado: el amor de los enemigos, amãdo a los que le afrentan, y diziendo bien de los que del dizen mal: la confiança en Dios, no desmayando por verse hundido:

dido: y el amor deste Señor, siruiēdole con igual cuidado en este tiēpo, como en el passado. Y a esta causa gusta Christo N.S. (como pondera S. Chrysostomo) q̄ la vida de sus escogidos vaya texida como la suya, y la de sus Apostoles destos varios sucessos, honrosos y afrētosos, prosperos y aduersos, para q̄ sean superiores a todos; y si los prosperos les enuanecen, los aduersos les humillē; y si estos les amilanan, los otros les alientē: y assi vengan a ser (como dize S. Pablo) fieles ministros de Christo eminentes en pelear con entrambas manos, diestra y siniestra, por gloria e ignominia, por buena y mala fama, siendo tenidos, ya por verdaderos, ya por engañadores, y sin faltar por los trabajos en la fidelidad de sus ministerios.

Hom. 8. in Matth.

1. ad Cor. 6. num. 8.

§. I.

TAl fue N.P Baltasar, a quien Christo N.S. quiso prouar con semejantes sucessos, tocādole en la honra de la cosa q̄ mas estimaua: porq̄ en estas suele Dios prouar a los suyos, para q̄ se siēta mas la prueua, y cāpee mas la humildad y fidelidad en ella. A los seglares prueualos en las honras y regalos temporales, de q̄ ellos gustan. A las Letrados en la opinion de letras de que se precian. Mas a los varones santos, q̄ estiman sobre todo las virtudes y cosas espirituales, prueuales en cosas que toquen a ellas. Y como el Padre Baltasar de solo esto tenia aprecio, en esto le prouò, ordenando, no solo q̄ passasse por muchos trabajos interiores de sequedades, nieblas, dureças, y otras pruebas que arriba se tocaron, sino tambien por otra borrasca esterior; la qual començò en tiempo que era Rector de Salamanca, y prosiguiò estando en Villagarcia, permitiēdo que algunos le tuuiessen en opinion de hombre que sabia poco, y que andaua iluso y engañado, y engañaua a otros: porque como no sabian el alto don de oracion que el Señor le comunicaua, tenianle por de Satanas,

trãsfigurado en Angel de luz, y le apretauan a que no fuesse por aquel camino; y no faltò quien le ame naçò de que daria parte dello a la santa Inquisicion, rezelandose quiça no tuuiesse algun error de los alumbrados. Sospechauan que despreciaua el modo de orar por discursos y meditaciones, que en la Compañia se pratica, y es aprouado de los santos, y que queria lleuar a los nuestros por otros modos singulares y peligrosos, por lo qual con buẽ zelo algunas personas graues le contradezian. Y ninguno se ha de espantar desto, porque no es cosa nueua en la ygle sia, y en las religiones, auer entre los justos sin culpa suya alguna contradicion, o dissension con santo zelo, defendiendo opiniones contrarias, por pensar cada vno que la suya es la verdadera, o defendiendo la verdad cierta, imaginando que el otro la contradize, aunque se engaña en pensarlo: porque si los Angeles de la Guarda suelen encontrarse cerca de algunas cosas, de que no les consta la voluntad de Dios, hasta que se la reuela; como refiere el Profeta Daniel, que el Principe, o Angel del coro de los Principados, que guardaua el Reyno de los Persas, resistia a la pretension del Angel que guardaua a los Hebreos; no es de marauillar aya semejantes encuentros entre los hombres, aunque justos y sabios; pues por ser hombres mas facilmente ignoran alguna verdad, o son engañados, pensando que la contradize, el que antes la ama y defiende. Esto es lo que sucedió al Padre Baltasar, de quien personas graues, muy religiosas y bien intencionadas sospecharon por algunos indicios las cosas que se han dicho; y dieron cuenta de todo al Padre General Euerardo Mercuriano; el qual como no tenia tãta noticia del Padre Baltasar como su predessor el Padre Francisco de Borja, y las personas que le escriuian eran de autoridad, y con zelo del bien comun, quiso que se aueriguasse lo que auia, y comettiolo al Visitador q̃ auia embiado, que era el Padre Diego

Dan. 12. num. 13.

de

de Auellaneda; el qual visitando el Colegio, donde el Padre Baltasar era entonces Rector, le ordenó que luego le entregasse todos sus papeles, porque los queria ver y examinar; y al punto se los entregó con tanto rendimiento, como si fuera vn nouicio, sin hablar palabra todo el tiempo que los detuuo en su poder. Y como otras personas de virtud y letras le hablassen en esta razon, el callaua, y lo sufria, y se dexaua prouar, y examinar, y despreciar, mostrando en todo esto su rara humildad y paciencia. En este tiempo tambien le leuantarõ algunos falsos testimonios, y passaua por ellos, como sino le tocaran, poniendo por obra lo que dezia a otros, que no ay perfeta humildad sin humillaciones, ni paciencia sin recios combates; y que lo principal de la virtud està en aprouechar tales lances; y el aprouechamiento principalmente consiste en saber bien humillarse, sufrir, y callar, auenturãdo su honra por amor de Dios. Y en confirmacion desto, para alentar a los de su Colegio dixo el mismo en vna platica, que vna vez la auia auenturado, y desde entonces el Señor le auia començado a hazer mercedes a manos llenas; y la ocasion fue, que en vna Congregacion Prouincial se dixo del vna cosa harto graue, y por ella fue reprehendido publicamẽte delante de todos los Padres; y pensando si seria bien dar razon de si, estaua perplexo: porque vn Padre de los mas graues y santos que alli auia, le persuadia que lo hiziesse, pues con tanta verdad podia hazerlo, y aun le obligaua a ello, por ser de tanta importancia su buen nombre en las cosas de virtud, assi para los de casa, como para los de fuera. Mas viendo que este consejo era muy conforme a su gusto natural, no se fiò del, y habló a otro Padre muy seruo de Dios, el qual le dixo que haria vn grande sacrificio de si a Nuestro Señor en callar, y no respõder por si en publico, ni en secreto; y assi lo hizo: y sucediole tan bien cõ Dios Nuestro Señor, que premia con la gran mano tan

heroico

heroico silencio, que muchas vezes le agradecio el buen consejo, y le guardò siempre en todas ocasiones, y en las que vamos contando mientras los superiores no le mandauan por obediencia dar razon de si, y de sus cosas.

Y entretanto todo su consuelo era acudir a su Dios en la Oracion y Missa, y del recibia respuestas que le consolauan, y alentauan en estos aprietos, como se vera por lo que cuenta el mismo en su librito, diziendo, que como tuuiesse el coraçon muy apretado de cierto disgusto, en la *Año 1575* Missa de la Dominica nona post Pẽtecostẽ, le dio el Señor *por Iulio.* quatro sentimientos con q̃ quedò dilatado. El primero en la Epistola con aquellas palabras de S. Pablo: Fiel es el Señor, que no permitira seas tentado mas de lo que puedes. El segundo antes de consumir, diziendole interiormente: Si faltassen a la religion estas hieles, q̃ te quedaria que sufrir por mi? Y ofreciaseme, que si yo fuera el q̃ deuia, auia de desear muchas hieles semejantes, y aun mayores, y que faltar tales disgustos a la vida del justo, es como si faltaran las espinas a la Corona de Christo, ó las puntas de oro al vestido rico. El tercero, al tiempo de recebir el santissimo Sacramento oì vna voz interior que dezia: Haz esto, por ti que deues hazer tu? que fue dezir; ofrece y recibe como hazes mi cuerpo y sangre, que te alentaran a lleuar bien tus aprietos: y por tu propio bien, que cosa ha de auer q̃ tu no hagas y sufras de buena gana. El quarto, fue despues de auer comulgado en el hazimiento de gracias con estas palabras interiores: descansa cõ que passa este aprieto viẽdole Dios, y entendiendole; y pudiendo estoruarle, no lo hizo con quererte mas que tu mismo a ti. Con estas razones tan sustanciales alentaua nuestro Señor a este su siervo para sufrir con grande humildad y paciencia sus aprietos, y trabajos interiores y exteriores.

Tambien se animaua el a si mismo hablando consigo, y diziendose; Error es pensar que has de entrar en el cielo entero,

entero, y que te han de mellar poco. Reyno del cielo es Reyno de descabeçados; tentados, y afligidos; afrentados, y que han passado por estos y otros semejantes trabajos: pues como osaras parecer entre tantos Capitanaços, siẽdo tan cobarde, que si te pusiesse Dios el processo en las manos, sentenciarias contra ti mismo? Quiere el Señor que entiendas que tras grande bien andamos, pues tanto por el padecemos. Si el codicioso que ha gastado dineros y tiempo en labrar su viña, auiendo ya dado muestras de mucho fruto se le apedreasse, que sentiria? Mas si las piedras fuessen de oro, como se consolaria? Pues era mucho mayor la ganancia que la perdida. Piedras de oro y muy preciosas son los desprecios para enriquecer a los que saben bien sufrirlos.

Tambien en estas ocasiones solia dezir, que cada vno auia de reparar en que todos los santos del cielo le estauan mirando, y esperando a que venciesse aquella dificultad, y saliesse con medra della. Y Christo Nuestro Señor estaua diziendo; *Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon*; mirando el animo que tenemos en estos aprietos, para refrenar la ira con mansedumbre, y sufrir el desprecio con humildad, si quiera porque no se quexe de que hazemos poco caso de su palabra y exemplo. Poco pensais (dize) que sienté el superior, quando viniẽdo el primero a las cosas de la comunidad, no basta esto para que vengan los demas con puntualidad; y que humillandose el a barrer y fregar, no baste para los otros que tambien lo hagan; y que madrugando el a la oracion, otros con pereza se queden en la cama? Pues si el hombre que es vn poco de poluo, siente mucho que su palabra y exemplo sea sin fruto, que sentirà Christo Nuestro Señor de que su palabra no sea obedecida, y su exemplo sea oluidado?

Ex D. Bernar. serm. 3. de Natiuit.

(.?.)

Con

§. II.

CON estas consideraciones se animaua en sus tribulaciones, y saliò con grãde medra dellas: porque no solamente no mostrò ira ni indignacion contra las personas que le despreciauan, o perseguian por la causa dicha, antes les mostrò mucho amor y agradecimiento, como si huuiera recebido dellos algun singular beneficio; lo qual es indicio de rara virtud, muy parecida a la del Señor, que mostrò mas caricias al que le vendio, y hurdio contra el mayores aleuosias. Assi lo dio a entender en muchas ocasiones: porque diziendole en Salamãca vn hermano muy familiar suyo, la poca razon que ciertos padres tenian en sentir mal de sus cosas, le atajò la platica diziendole: A essos padres tengo yo sobre mi cabeça, porque son a quiẽ mas deue mi alma; y por cuyo medio se me ha seguido mucho bien y prouecho. Y yendo por Rector a Villagarcia, donde estaua vno destos padres, y auia de ser su subdito, como este mismo hermano le dixesse, que alli podia darle a entender lo mal que con el lo auia hecho, respondio: A quien mas venerarè y consultarè, serà esse padre. Y como en este Colegio encargasse mucho al Sotoministro, que regalasse mucho a vno destos padres, y anduuiesse con especial cuidado de que nada le faltasse, admirado el Sotoministro que lo sabia, le dixo: Como V. R. me mãda regalar a tal persona? El respondio con gran mansedũbre y caridad: Hagolo por ganarle, y sino le ganare, ganara me a mi. Otro del Colegio tambiẽ le contò las cosas que del se dezian, y el Padre se sonrio con muestras de notable alegria; y reparando en ello el que le hablaua, le preguntò de q̃ se alegraua tanto? Respondiole con gran regozijo, de q̃ aora entiendo que me quiere Dios bien, pues me lleua por el camino de los suyos: porque ha dias he viuido con cuidado de parecerme que el Señor me tenia oluidado.

Y en

Y en otro caso semejante, contandole vna cosa bien pesada, que ciertos Padres graues auian hecho contra el con buen zelo, lo que respondio fue: En verdad que de aqui adelante a essos Padres tengo de encomendarlos a Dios cada dia en la Missa, y como lo dixo lo hizo, cumpliendo a la letra lo que dize el Saluador: Orad por los q̃ os persiguen y calumnian, para que seais hijos de vuestro Padre que està en los cielos. Desta manera se fue aprouechando de los lances que Dios le embiaua, para comunicarle por este camino la paz que alcãçò, con vn animo superior a todos los sucessos prósperos y aduersos, sin que fuesse parte ninguno para turbar ni alterar su coraçon. *Matth. 5. num. 44.*

Y de aqui le vino la fuerça con que hablaua en las platicas del amor a los desprecios, exortando a gozarse en ellos, por la experiẽcia que tenia de ser tan prouechosos. Y algunas vezes (como consta de lo que se ha dicho) se ponia a si por exemplo, para darnos aliento en cosa tan dificultosa. Para este fin le oî contar en vna platica lo que le sucedió quando venia de ser Rector del Colegio de Salamanca, a ser Rector en el de Villagarcia: porque vno de los caminantes que se le juntaron en el camino, preguntò a su compañero quien era aquel Padre, de donde venia, y adonde yua? que son las ordinarias preguntas de semejantes personas en los caminos. Y como el hermanle respondiesse la verdad que se ha dicho; respondio el cõ gran ponderacion: De Rector de vn Colegio tan noble como el de Salamanca, baxar a ser Rector de otro en vn lugar como Villagarcia, no es por bueno. Dando a entender (como otros tambien lo imaginaron) que era como destierro, en castigo de algunas faltas. El santo padre quãdo lo supo, se alegrò con este desprecio, diziẽdo nos, que desprecios sin culpa son bocados sin hueso; y destos buenos bocados le dio Nuestro Señor muchos, para que engordasse y creciesse en el espiritu; pues todos los que he-

mos contado, no solo fueron sin culpa suya, sino lo que es mas por ocasiones tã santas, que merecia por ellas mucha gloria; subiendo a la Cruz, no como el buen ladron, q̃ la auia merecido por sus pecados, sino como Christo Nuestro Señor que estaua inocente, y le pusieron en ellas por sus heroicas obras mal conocidas; por las quales merecia ser honrado, y adorado de todos los hombres; imitando tambien a la Virgen sacratissima, de quien era tan deuoto; la qual vino en sospecha de adultera en el pensamiento de San Ioseph por la obra de su Concepcion, que fue digna de eterna gloria. Mas tambiẽ el santo Esposo no tuuo culpa en la sospecha, porque ignoraua la causa de cosa tan nueua; y entonces son mas sabrosos los desprecios, quando suceden sin que preceda culpa del despreciado, y sin que ofenda a Dios el que desprecia, por el buen zelo que tiene con ignorancia que le escusa dè culpa: porque aunque los santos se gozan de sus desprecios, pero aguaseles este gozo con la tristeza que les causa la injuria de Dios, y el daño espiritual que recibe el que los desprecia: pero enteramente es dulce cosa padecer afrentas por la honra de Dios, sin que interuenga de por medio alguna injuria contra ella; y deste jaez fueron las del Padre Baltasar, que se han contado.

CAP. 41. *De las ocasiones que huuo para esta borrasca: y como respondio a las dificultades que se le pusieron contra el modo de oracion de quietud y silencio: y el fin que todo tuuo.*

ES tan grande nuestra miseria, y tan maligna la astucia de Satanas, enemigo de los dones de Dios, que suele transfi-

transfigurarse en Angel de luz para engañarnos, tomando ocasion de los mismos dones, para la tentacion con que pretende destruirlos: pero como el demonio muestra su malicia en sacar males de los bienes, assi Dios Nuestro Señor muestra su infinita bondad y omnipotencia en sacar bienes de los males; y si permite que algunos indiscretos con zelo sin ciẽcia vsen mal de la frequẽcia de los sacramentos, de la oracion mental, y de la contemplacion, pretende cõ esta permission algũ grande biẽ, o de los mismos que caen, y se emiendan, o de otros que escarmientan, y sacan para si aciertos de los yerros agenos, y a vezes para exercitar y prouar la humildad y paciẽcia del maestro, permite los yerros de los discipulos, cuyo deshonor suele redundar entre los hombres en descredito del maestro, como si el aprouasse por bueno el error e indiscrecion del ignorante discipulo. Esto le sucedio al Padre Baltasar Aluarez por ocasion de algunos discipulos, entre muchos que tuuo Eclesiasticos y seglares q̃ tratauan de oracion; los quales contra la intencion del maestro haziã y dezian algunas cosas con que daũan ocasion, para que la gente graue y zelosa no sintiesse biẽ del modo de orar que aquellos seguian, ni del maestro a quien ellos lo atribuian, como si el hablara por boca dellos. Acrecentò la sospecha ver que algunos ignorantes, o poco discretos despreciauan el modo de orar mentalmente, por discursos, afectos, y peticiones y coloquios con Nuestro Señor, que enseñò nuestro Padre San Ignacio en el libro de sus espirituales exercicios, diziendo, que eran como carretillas de niños, que no les siruen sino mientras no saben andar por su pie: pero en sabiendolo, las dexan y andan por su pie, y van donde quieren con menos trabajo; y que el Espiritu Sãto no quiere atarse a reglas y preceptos de orar, sino inspira a donde quiere, y como quiere; y su inspiracion ha de ser seguida con libertad de espiritu; de

donde, como mas presuntuosos que experimẽtados, mostrauan poca prudencia y experiencia en querer guiar a todos por el camino por donde ellos yuan, apartãdolos del comun y trillado; lo qual es manifiesto error y engaño contra la intencion y sentimiento del Padre Baltasar, como expressamente lo dixo y enseñò muchas vezes; y su misma experiencia le desengañò: porque al modo ordinario de oracion que tuuo diez y seis años, deue la merced que el Señor le hizo de leuantarle al estraordinario; y quando este le faltaua acudia al otro, como a lugar de refugio. Vistas pues estas cosas, para aueriguar la verdad de todo, los superiores desta prouincia le ordenaron que diesse razon de si, y de su modo de oracion al Padre General Euerardo Mercuriano, a cuya noticia auia llegado este rumor; y al punto se recogio en la casa de recreacion que tenemos en el Colegio de Salamanca donde era Rector; y auiendo gastado quinze dias en oracion, y consideracion de sus cosas interiores, escriuio la relacion que se puso en el capitulo treze, por auer sucedido en aquel tiẽpo la concession deste don celestial.

Pero fuera desto le pusieron algunas dificultades contra su modo de oracion, nacidas y sacadas a mi parecer de las cosas que auiã oido y visto, no tanto en la persona del Padre Baltasar, quanto en otros que le seguian, y le tenian por sus discipulos, y ordenaronle que respondiesse a ellas, para lo qual hizo vn tratado en que declarò mas las cosas que pertenecen a la oracion, que llaman de quietud y silencio; de las quales algunas se pusierõ en el capitulo 14. y los siguientes, y otras pondremos aqui, refiriendo las respuestas a las principales dificultades que le pusieron, que son las que se siguen.

§. I.

La primera dificultad es, que en este modo de oracion de

de quietud, en que el alma no vsa de discursos y meditaciones, parece que no se haze nada, antes se pierde el tiẽpo que se podria gastar en exercitar actos de virtudes. A esto se responde, que este modo de orar no es dexar de hazer, sino hazer mucho. Y como dize San Bernardo, este oficio es el negocio de los negocios, y la mayor de las haziendas; de quien dixo Dauid: *Vacad y ved quan suaue es el Señor.* Y San Agustin dixo: *Otium sanctum quærit charitas veritatis*; y delos actos que alli haze se ve no estar ocioso: por que aunque cessan los discursos del entendimiento cerca de misterios particulares, no cessan los afectos de la voluntad en la presencia de Dios, a quien mira con los ojos de la Fe; vnas vezes haziendole reuerencia; otras admirandose de lo que Dios le descubre de si mismo, y de sus grandezas; otras dandole gracias; otras gozandose y holgandose de verlo, y de verse ante el, como está vna persona delante de otra que bien quiere y mucho ama, y descãsa en estarse con ella; otras ofreciendose a si, y todos sus quereres, y cosas a Nuestro Señor, y pidiendole en primer lugar a si mismo, y en segundo sus dones, no para descansar en ellos, sino para subir a el por ellos, como por gradas; otras abriẽdole su coraçõ sin mucho hablar, y aun sin hablar: porque Dios biẽ entiende al necesitado, solo con presentarse delante del, como el pobre que no haze mas q̃ ponerse delante del rico sin hablar: porq̃ su necessidad habla; y esperar la misericordia dia de Dios con resignacion entera en la diuina voluntad, teniendose con humildad por indigno de su visita; otras finalmente formandose, segun los varios afectos y sentimientos que inspirare la vncion del Espiritu Santo, que es el principal maestro desta facultad, conforme a lo que San Dionisio dixo a San Timoteo: *Conuerte te ad radium*, de donde suele proceder aquella marauillosa vnion que llama el mismo santo, *Ignoti cum ignoto*; q̃ es lo supremo de la Teologia mistica, y sino

Ad fratres de mõte Dei. 19. de ciuit. Dei c. 19.

y ſino es los que la han tenido, no ſabran bien declararla: pero baſta auerla apuntado.

Pero de aqui viene la ſegunda dificultad, porque parece que es tentar a Dios ceſſar de meditar, y eſtarſe eſperãdo a q̃ Dios hable, o inſpire, o reuele algunas coſas, lo qual parece friſar con el engaño de los alumbrados. A eſto ſe reſponde, que la oracion ſin diſcurſos por ſolos afectos, como es lo ſupremo deſte exercicio, no ſe halla en gente principiante, ſino es que ſean preuenidos con eſpecial mocion de Dios para ella, o en los que ſean exercitados mucho tiempo en meditaciones, y dellas paſſan a eſte modo de orar con quietud, con la luz que el Señor les ha comunicado y comunica; y aſsi no es tentar a Dios ceſſar por entonces de diſcurſos cerca de coſas particulares, que tocan a las perfecciones de Dios, o a nueſtra reformacion, que ſe pueden tener en otros tiempos, y no entonces: por que cada exercicio pide ſu tiempo, como en la oracion no ſiempre ſe pide, ni ſiempre ſe dà gracias. Y pues en eſte modo de orar no ſe entra, ſino por vocacion de Dios, el guſta y quiere que ſe exercite en aquel tiempo, no deſeãdo, ni eſperando reuelaciones, ſino reconociendo ſu diuina preſencia, y exercitando delante del los afectos que ſe han dicho. Y no tiene que ver eſto con lo de los alumbrados; los quales todo lo que hazian era por ſoberuia, ſin ſer llamados de Dios, y ſin auerſe aparejado como conuenia; y tentauan a Dios en ſu manera de oracion, porque no entendian en nada, ſino eſtauan del todo deſtraidos, ni ſacauan algun fruto para reformacion de ſus coſtumbres. Mas eſte modo de oracion inclina a todo lo contrario; y no auiendo eſto, no ſe puede entrar en el; y al que entra y no ſaca algun fruto, no le ſufre, antes le hecha de ſi, y le reprehende: porque no puede parecer con quietud ſegura, y ſin reprehenſion ante Dios, el que es contrario a ſu eſpiritu, que es eſpiritu de pureza y ſantidad, de reformaciõ y ſuje-

y sujecion a la diuina voluntad. Pero luego se representa la tercera dificultad, por no saber quando se va por este camino con vocacion de Dios, y no que el sea puesto con su poca humildad, y por codicia del dulce de Dios, en que tambien se ceua el amor propio. Mas a esto se responde, que por el rastro que dexa el modo de oracion, se conoce que es de Dios, como tambien el arbol se conoce por los frutos; y este modo, quando es verdadero, y nace del buen espiritu, recoge el coraçon a Dios, ablandale y rindele a su orden, e inclinale a que dê a Dios quanto le pidiere de si, y de sus contentos, intereses, y honra; entendiendo, que quien alcança a tener a Dios por amigo, alcãça mucho; y aun que dè por ello todo quanto tiene, lo aurâ barato: porque quien diere a Dios todo lo que le pidiere, confiadamente podrâ pedirle lo que le conuiene. Tambien inclina a conformarse con el dechado de la perfeccion Christo Nuestro Saluador; especialmente en el desprecio de si mismo, y en la vniuersal abnegacion de los quereres propios, y en el cumplimiento fidelissimo de los de Dios, con entera resignacion y conformidad con la diuina voluntad. Quien sintiere en si estos efetos, y otros semejantes, seguro puede estar que es de Dios el modo de oracion que le inclina a ellos.

Mas entonces entra la quarta dificultad por echarse de ver que los que van por este camino secretamente y sin sentir, se enuanecen, teniendose en mas que a los que van por el camino ordinario de discursos. Y de aqui viene, que afierran con propiedad en su modo de orar, sin querer rendirse al parecer de los superiores, y de los que les guian, quando sienten lo contrario dellos, teniendose por espirituales: *Qui omnia possunt iudicare, & ipsi à nemine*, que han de juzgar a los demas, y no ser juzgados de otros. Mas facilmente se respõde, que estos, y otros qualesquier defetos que se vieren en los que vsan este modo de oracion,

cion,no va en el mismo modo,sino en la flaqueza, indisposicion,o imperfeccion del sujeto, el qual se ha de corregir y emendar: mas no por esto el modo es malo, y los mismos defetos suelẽ acontecer a los que vsan de discurso,y a vezes mayores; porque se mezcla mas vanidad en las cosas que son ventaja por parte del entendimiento: pero no porque vno o muchos vsen mal de qualquier modo de oraciõ mental,el es malo,y se ha de dexar: porque assi tambien se dexarian las meditaciones,y frequencia de comuniones por los que vsan mal dellas,o por mejor dezir,por los que hazen faltas en el vso dellas. Y de aqui es, quando los superiores,o los que les guiã,les quitassen este modo de orar,sino se rindiessen serian culpables; lo qual sino es por prueua,no pueden los superiores hazer cõ seguridad de conciencia,pues tienen obligacion de guiar las almas por el camino del espiritu,por dõde Dios las guia, y ellas se aprouechan,y encaminado, y caminan muchos santos,como ya se ha visto: pero mientras ellos no se lo quitaren,no seran culpables en vsarlo; ni porque piensen que pueden tener voto en las cosas espirituales,que saben por experiencia mejor que quien no la tiene,como no es culpable el Letrado, porque piense poder tener voto en lo que ha estudiado,mejor que quien nunca estudiò; ni es contra la humildad y caridad de Dios el conocimiento de sus dones,conforme a lo que dize San Pablo,*Non accipimus spiritum huius mundi,sed spiritum qui ex Deo est,vt sciamus quæ à Deo donata sunt nobis.*

1. Cor. 2. num.2.

De aqui tambien queda satisfecho a la quinta dificultad, por auer algunos que se entregan tanto a este modo de oracion,que andan como extaticos,con oluido y descuido de las obligaciones de caridad y obediencia, y de adquirir verdadera mortificacion,y solidas virtudes,contentandose con andar como en bodas tras el dulce de la oracion: y assi se quedan con el nombre de espirituales,

sin

sin la sustancia de la vida espiritual. De aqui es tambien, que con este modo otros se retiran del trato con los proximos, y de ayudar a las almas por estar siempre en su oracion; de la qual tambien, como no va por discursos, no sacan verdades que puedan dezir a los proximos con quien tratan. Todo lo qual es contra el instituto que tiene por fin este trato. Tambien a otros se debilitan los fuerças corporales necessarias, para cumplir con las obligaciones de su estado y oficio. Mas todas estas faltas no nacen verdaderamente deste modo de oracion, sino de la indiscreciõ de los que le vsan, los quales han de ser corregidos y aduertidos, que si se contentan con solamente andar recogidos, sin exercicio de mortificaciõ, y de otras virtudes, andan engañados; y sino se emiendan, se puede tener por sospechoso su recogimiento, ni duraran en el mucho tiempo; aũque no es de marauillar que tengan algunas faltas, pues todos las tienen, aunque anden muy bien. Y de aqui es, que quando las necesidades de caridad, o de obediencia, o del oficio obligan a tratar con proximos, la misma contemplacion les inclina y mueue a ello, como lo testifican San Gregorio y San Bernardo, y la experiencia lo muestra en los que tienen bien oracion. Mas quando no ay estas necesidades, ni obligaciones de obediencia, ni es contra la salud corporal, no es malo vacar a Dios con este modo de oracion, conforme a la regla de San Agustin, *Otium sanctum quærit charitas veritatis; negotium iustum suscipit necessitas charitatis. Quam sarcinam si nullus imponit, intuenda vacandum est veritati.* De suerte, que puede vno darse a este modo de oracion y contemplacion, quando ha cumplido con las obligaciones de obediencia y caridad, y salua la consistencia del sujeto: porque si las fuerças se debilitassen por no saber vsarlo, o por continuarlo demasiado, o por enfermedad, o flaqueza de cabeça, deue suspenderlo; aunque el modo de suyo no causa esta debilitacion,

In id Iob 7. Si dormiero, dicam quando consurgam serm. 52. in Cantic.

Lib. 19. de Ciuit. Dei cap. 19.

litacion, antes es mas descansado que el discurso. Y por esto los santos que vsauan este modo, podian durar mas en la oracion; y si della no se sale con mas conceptos, salese con mas virtudes, y dexan a Dios mas ganado, cuya ayuda experimentan en los tiempos de las necesidades, sin hazerles falta no auer entendido entonces a sacar cõceptos: para lo qual ay otros tiempos, y es mejor sacar en la oracion mucho feruor y espiritu, para dezir lo q̃ otras vezes han sentido.

La sexta dificultad es, que este modo de oracion lleua tanto tras si, que parece se pierde la deuocion con los santos, y con las antiguas oraciones vocales, y se dexa de pedir a Dios lo necessario para la yglesia, y para los particulares. A esto se responde, que no se pierden estas cosas, antes se estiman en mas, como medios por donde vinieron a lo que gozan; y como vnos son mas aptos para las oraciones vocales, que no para exercicios interiores; y se las aconsejan los maestros: assi otros por el contrario tienen menos de oracion vocal; la qual es como medio para encender la deuocion interior. Y assi dize Santo Tomas, que quando no es de precepto, ha de cessar quando el animo se siente inflamado: pues conseguido el fin, es bien gozarle, sin ocuparse mucho en los medios: y assi vemos, que muchos hombres auentajados, no tienen tanto destas oraciones bocales, como otros que comiẽçan, o como ellos mismos quando començaron, no porque las desprecien, y tengan en poco, sino porque han menester menos motiuos esteriores, para leuantar los coraçones a Dios. Y de nuestro Padre San Ignacio dize su vida, que no podia passar adelante en el reço, por la mucha comunicacion que tenia con Nuestro Señor; y sus compañeros pidieron licencia al Papa para que le dexasse; y se la cõcedio, porque le ocupaua todo el dia parando casi a cada palabra, para recebir la visita de Dios; y estando obligado a reçar auia de hazerlo,

224. 83. art. 12.

Lib. 5. c. 1.

hazerlo,aunque le ocupara todo el dia: pues fuera desacato y desagradecimiẽto a Dios acabarlo en breue. De suerte,que por oir a Dios, y atender a los sentimientos interiores,dexò la oracion bocal con licencia,aunque no dexò la mental,ni daua a ella todo el tiempo, por atender a otras cosas tambien de obligacion.

Assi misмo en este modo de oracion no se dexan las peticiones,antes con vn modo secreto se pide mas sin pedir,por ocuparse en lo que Dios gusta por entonces; y se alcança mejor,porque se gana mas la voluntad del Señor que lo ha de dar. Y como Dios sabe las necessidades, y ve el animo deste su seruo,inclinado a pedir por ellas,y que no pide entonces por ocuparse en lo que le manda,fiandose de su diuina prouidencia, procura remediarlas, como cosas que estan a su cargo; a la manera que los señores,quando tienen vn criado que les sirue con amor y fidelidad,tienen cuenta sin el pedirselo, con remediar sus necessidades,y las de los que les tocan; quanto mas,que para pedir ay otros tiempos, y aquel no es conueniente: pues comunmente dizen los maestros espirituales, que quando Dios preuiene con bendiciones de dulçura, hase de recebir con humildad la visita,sin diuertirse a otros cõceptos,ni afectos de diferentes;aunque traigan buenos colores,porque el demonio procura engañarnos, para que perdamos lo que nos dan,o nuestra ignorancia lo perderâ,con titulo de dar entonces gracias,o hazer grandes peticiones por este,o aquel,o por el otro; lo qual aunque de suyo es bueno,mas no por el tiempo en que estâ Dios llamando y moviendo a otra cosa.

§. II.

LA septima dificultad es,que este modo de oracion parece apartar de la comun institucion en el modo de orar,que enseñò nuestro Padre San Ignacio,y encomien-

dan comunmente los Doctores; y assi causa diuision entre los de vna comunidad, yēdo vnos por vn camino, y otros por otro: pero està clara la respuesta diziendo, que antes fauorece al modo comun: pues quando Nuestro Señor no preuiene con especial inspiracion, al principio se ha de començar por el, y del sale este otro modo de oracion, pues por medio de la meditacion se alcança la quietud de la contemplacion; y el autor de los exercicios subio dellos por especial gracia a este modo, quando se dize del q̄ en la oracion mas se auia *passiuè*, gozando lo que le dauan, que *actiuè*, trabajando con el discurso: porque ya entonces descansaua, como quien auia comunicado, y llegado al termino; y aunq̄ el comun modo de orar se ha de proponer ordinariamente a todos; mas si Nuestro Señor al principio pone por especial fauor a alguno en la oracion de quietud, ha de ser ayudado por alli: y assi mismo se puede aconsejar a los que se han exercitado algunos años en discursos y meditaciones, y estan bien aprouechados y dispuestos para este modo de orar, con quietud interior en la presencia de Dios, y por modo de contemplacion; aconsejandoles, no que dexen del todo las meditaciones, sino que poco a poco vayan teniendo menos de discurso, y mas de afecto, contentandose con los discursos passados, y despertando los afectos que arriba quedan referidos; y esto es conforme a lo que dize nuestro Padre San Ignacio en las adiciones de sus exercicios, que en el punto donde hallaremos la deuocion que pretendemos, alli paremos sin ansias de passar adelante, hasta satisfazernos. Este mismo consejo se puede dar a los que por flaqueza, por otra causa no aciertan a tener largos discursos; guiandose en todo por el parecer del que puede ser juez en esta causa; cuyo dictamen fundado en prudencia, y en las reglas que se han dado, se puede tener por señal de la vocacion y voluntad de Dios; el qual suele

ayudar

ayudar a los tales, y leuantarles a la quietud de la contemplacion, quando menos pensauan; y esto no es causar diuision en la comunidad: porque el modo de orar por afectos con poco discurso en general, es de muchos; y lo mas perfeto del es de pocos, pues siempre la perfecciõ se halla en pocos; y oxala huuiesse muchos, para que despertassen a los tibios; y andar desta manera por camino particular, no es malo: porque no haze Dios mercedes muy particulares a los que se contentan con el camino y vida comun.

Esta es la suma en substancia de lo q̃ contenia en el tratado del Padre Baltasar; al fin del qual añadio estas palabras para el Padre Visitador desta prouincia, a quien le endereçaua. Esto es lo que se me ofrecio responder a V. R. cerca deste modo de oracion V.R. por amor del Señor, (cuyo buen contentamiento desea) le vea y examine, y ordene a mi y a los de su prouincia, que fuesemos consultados de los que pareciere lleuar Dios por este camino, lo que deuemos tomar, o dexar del; que por este medio esperò de su bondad, nos darà a nosotros y a ellos significacion de su santa voluntad.

El fin que tuuo esta borrasca, quanto a la persona del Padre Baltasar, y su modo de oracion aplicado a el mismo, fue prospero: porque auiendo sido examinada esta causa por los superiores, y otras personas graues, como es costumbre de Nuestro Señor ensalçar a los humildes, y boluer por la honra de los que quieren callar y sufrir, y auenturarla por su seruicio; assi ordenò que se manifestasse a todos su inocencia y verdad, no solo porque dixo en sus relaciones, sino mucho mas por la heroica humildad y paciencia que mostrò en esta ocasion; las quales son grande indicio de que se padece sin culpa: porque la buena conciencia, que està segura delante de Dios, dà grande esfuerço, paz y sossiego

en

en lo que padece de los hombres; y el mismo modo que tuuo en dar razon de si, fue tan humilde y rẽdido, que admiró a los superiores: y assi el Padre Visitador Diego de Auellaneda, viendo la sujecion y rendimiento con que le entregò sus papeles para que los examinasse, y con q̃ respondia a las cosas que le preguntaua, dixo despues, que ninguna cosa le auia admirado y edificado tanto en esta prouincia, como la humildad del Padre Baltasar; y el Padre General Euerardo Mercuriano, aunque no aprouó la generalidad con con que se sembraua este modo de orar, antes la corrigio, y moderô (como luego veremos) pero cobrò grande estimacion de su persona del Padre Baltasar, y le empleò sucessiuamente en dos oficios de los mas hõrosos y de importancia que tiene la Compañia en España, como abaxo se dirà. Siruiole tambien esta tribulacion de ser mas conocido, por donde parecia que auia de quedar mas hundido, y de apresurarle en la carrera que no era muy larga, para que fuesse mas glorioſa su corona.

CAP. 42. *De la grande importancia y seguridad que tiene el modo de orar por meditaciones, afectos, y coloquios con Nuestro Señor, y como este se ha de proponer y enseñar a todos.*

POR q̃lo que se ha dicho en los capitulos passados, no sea ocasion de tener en menos el camino ordinario y trillado por los santos, de tener oracion mental, y ninguno presuma por su autoridad de traspassar los limites y terminos que los antiguos padres nos dexaron, me ha parecido necessario, y serà tambien muy prouechoso hazer vna suma de las principales razones, que confirman y y en-

engrandecen el modo de orar por discursos y meditaciones cerca de los diuinos misterios con los santos afectos, peticiones, y coloquios con Nuestro Señor, a que ellas mueuen e inclinan nuestra voluntad.

Sea pues la primera y fundamental, que como el fin propio es inmediato de la oracion mental, que es obra de nuestro entendimiento, iluſtrado con la lumbre de la Fe, sea alcançar con perfeccion aquel supremo conocimiento, de quien Christo Nuestro Señor Saluador dixo a su eterno Padre: *Esta es la vida eterna que conozcan a ti solo Dios verdadero, y al que embiaste al mundo Iesu Christo tu hijo*. Es cosa cierta, q̃ ninguno puede alcançar en esta vida la perfeta participacion dela vida eterna, que llaman bienauenturança començada, sino es por la perfeta contemplaciõ en que se descubren estos dos excelentissimos objetos, Dios en quanto Dios, y Christo verdadero Dios y hombre, con la claridad que compadece con la fe. Y aunque Nuestro Señor por especial gracia infunde algunas vezes la grandeza y claridad deste conocimiento, sin auer precedido diligencia de parte del hombre: pero es tameraria presuncion y tentar a Dios, esperar este don, o pedirle sin poner las diligencias que el mismo Señor manda, y aconseja como disposiciones para alcançarle. Y estas (como dize Santo Tomas, y traelo de San Agustin, y de San Bernardo en el tratado que llamã escala espiritual) son la leccion, meditacion, y oracion, leyendo las diuinas Escrituras, donde està la vida eterna, y los libros deuotos de los santos que la declaran; meditando con atencion los diuinos misterios, escudriñandolos, y entrando en lo profundo dellos, y discurriendo de vnos en otros para mejor penetrarlos; y luego orando y pidiendo a Dios luz para entenderlos. Y por esto dixo el Saluador a sus discipulos: *Pedid y recibireis; buscad y hallareis; llamad y abriros han*: porque el floxo o presuntuoso que no quiere pedir, no merece recebir;

Ioan. 17. num. 1.

22. q. 180. artic. 3. in corp. & ad 4.

Matth. 7. num. 7. Luc. 11. n. 9.

recebir; y sino quiere buscar, no hallarà; y sino llaman, no le abriran. Menester es pues, que el Christiano aniuando la fe, aplique sus potencias, y trabaje con la leccion, meditacion y oracion, pidiendo, leyendo, meditando, y llamando cada dia para alcançar lo que desea.

Con este conocimiento de Dios y de Christo, ha de andar junto el propio conocimiento de si mismo, de sus miserias y pecados, y de la grauedad dellos; el qual con ser de cosa tan cercana, no se alcança, sino es entrando con la meditacion dentro de si, y ponderando todos los daños, peligros, y graues males a que estamos sujetos, y que merecemos por nuestros pecados; y tambien es necessario render los ojos del discurso a lo que sucederà en la muerte, y a lo que passarà en el juizio particular y vniuersal: y assi mismo baxar a ver lo que se padece en el infierno y purgatorio, y subir a ver lo que se goza en el cielo. Todo esto de ley ordinaria no se alcança, sino es por la meditacion que despliega y abre estos libros cerrados, y considera los secretos que tienen escondidos. Y aunque S. Agustin clamaua a Dios en la oracion, diziendole: *Señor conozcate a ti, y conozcame a mi*: pero no se contentaua con esto solo, esperando a que Dios le infundiesse estos dos conocimientos, sino trabajaua en procurarlos con sus meditaciones; y dexò escritos libros dellas, para que los que no pueden, o saben meditar por si mismos, suplan esta falta con la leccion de lo que otros han meditado, haziẽdo como propia la meditacion agena. Demas desto, el fin mas principal de la oracion mental, es mouer la volũtad a que exercite los nobles actos, que llamamos afectos de amor de Dios, dolor de pecados, resignaciõ, y otros semejantes. Y aunque Nuestro Señor como dueño della, puede mouerla en vn momento con sus fuertes inspiraciones; pero de ley ordinaria, quiere que el hombre con los discursos y meditaciones del entendimiento, mueua y aficione su volun-

voluntad a las cosas santas que medita; y quien no haze mas que irse a la oracion, dexando a Dios que le mueua, hallarse ha burlado; y sino piensa nada, andarà destraido, y quedarà seco; perderà tiempo, y estarà ocioso; y como es menester poner concertadamente la leña, y soplar la brasa para encender fuego, y leuantar llama: assi es menester, que con la leccion y meditacion se alleguen verdades de los diuinos misterios, y procurè soplar y atiçar la brasa del buen deseo que nos mouio a entrar en oracion; para que se encienda vn grande fuego de amor de Dios, o de contricion, o de otras virtudes. Y por esto San Basilio, auiendo dicho que el buen afecto consiste en vn vehemẽte deseo de agradar a Dios con estabilidad y constancia, añade, que este afecto se ha de engendrar por la meditacion y consideracion de las diuinas perfecciones, y de los beneficios que de Dios recebimos. *Reg. 137. ex breuioribus.*

A esto se añade, que el orar propiamente, es hablar y razonar con Dios sobre el negocio de nuestra saluacion. Y aunque el Espiritu Santo es el que enseña a pedir con gemidos inefables, y la lengua del alma (como dize San Bernardo) es la deuocion, sin la qual no se puede hablar bien cõ el Verbo diuino: mas de ley ordinaria esta deuocion (como dize Santo Tomas) no se alcança, sino es con la meditacion, o contemplacion; y como la contemplacion es de pocos, assi mas ordinariamente procede de la meditacion; la qual tambien enseña y descubre las cosas que se han de pedir a Dios; las razones y titulos q̃ se le han de alegar; las ofertas que se han de hazer, sacandolo todo del misterio que medita; y por esta causa importa que preceda alguna meditacion, para que la oracion bocal sea atẽta y deuota; y si el entendimiẽto penetra el sentido de las palabras que reza, serà mayor el fruto della. *Ad Rom. 8. nu. 26. serm. 45. in Cant. 22. q. 82. ar. 3.*

Y de aqui se toma otra razon muy fuerte, porque el principal fruto de la oracion mental, es la reformacion de

las costumbres, la mortificacion de los vicios y passiones, y el exercicio de todas las virtudes: pero este fruto es disposicion para la perfeta contemplacion, en que cessan los discursos, y ha de nacer de la ordinaria oracion, que estriua en meditaciones al modo que se ha dicho. Porque (como dize Santo Tomas) las virtudes morales que enfrenan las passiones, son disposiciones necessarias para la perfeta contemplacion. Y el Cardenal Cayetano su comentador, lo declara por estas admirables palabras. *Aduiertan los que tienen cuidado de industriar a otros en el camino de su aprouechamiento espiritual, que primero han de persuadirles se exerciten en la vida actiua, antes que les pongan en subir a lo supremo de la contemplatiua: porque antes de subir a ella, es menester que domen y pacifiquen las passiones con los buenos habitos de mansedumbre, paciencia, humildad, y liberalidad, y las demas virtudes: y por falta desto, muchos que van por el camino del espiritu, no andando, sino saltando, despues de auerse dado mucho tiempo a la contemplacion, se hallan vacios de virtudes, y son impacientes, vengatiuos y soberuios, si les tocan en estas materias: por lo qual los tales no han alcançado con verdad, ni la vida actiua, ni la contemplatiua, ni la compuesta de ambas; antes han edificado sobre arena mouediça; y ojala esta falta no sea muy frequente.* Esto dize Cayetano, y es muy conforme a la doctrina de San Gregorio, San Bernardo, San Isidro, y otros santos padres, y maestros del espiritu.

2.2.q.180 artic.2. In q.182. ar.1.

Lib. 6.mo ral. c. 27. Serm. 48. in Cant.

Por lo qual conuiene, que todos con la meditacion se apliquen a descubrir las raizes de sus vicios, y los remedios, y piensen cosas que mueuan la voluntad a desear aplicarlos, para limpiarse dellos, conforme a lo que dize Dauid, *Meditatus sum nocte cum corde meo, exercitabar & scopebam spiritum meum.* De aqui es, que los que se dan a la oracion de quietud y silencio, sin este cimiento, y sin especial mocion de Dios, van fundados sobre

Lib. 3. de summo bono c.15. Psal.76. num.7.

falso,

falso, y viuen vna vida desaprouechada; su oracion mas merece nombre de ociosidad y remission de espiritu; y acaeceles lo que a los paxaritos que salen del nido a bolar antes de tiempo, que no pueden bolar a lo alto, ni boluer al nido, y dan consigo en tierra con perdida de la vida: assi estos, ni aciertan a meditar, ni a estar en quitud delante de Dios, sino siempre andan vagueando con pensamientos de tierra: porque antes de tiempo quisieron bolar a lo mas alto del espiritu.

Y es esto tan gran verdad, que los mismos que han subido a este modo de oracion de quietud, tienen necessidad de no oluidar el exercicio de meditar, y pensar algo en los diuinos misterios: porque muchas vezes cessa el fauor y mocion de Dios, que les leuanta a tanta quietud, y es menester que entonces obren ellos con sus potencias, pues no han de ser como nauios de alto borde, que solamente se mueuen con viento, sino como galeras o nauios mas pequeños, que en faltando el viento, nauegan con remo; y si faltasse el viento y remo, quedarian en calma: assi faltando el viento de la diuina mocion especial, y la cooperacion e industria de nuestras potencias, quedarian ociosas, y paradas en su camino espiritual.

Y demas desto, como es justo cõformarse en la oraciõ mental con el espiritu de la yglesia en las festiuidades que celebra de Christo N.S. y de sus santos, sino ay vso de meditacion destos misterios, no aurà particulares sentimientos cerca dellos, ni materia para hablar con espiritu de lo que no se ha sentido en la deuota meditacion, sino es secamente, como hablan los Letrados por solo estudio: y assi el mismo Dios a los que lleua por este camino de oracion tan leuantada, suele ilustrarles con su luz, para la contemplacion destos misterios en

sus dias; lo qual es señal de que gusta que los demas que van por el camino ordinario, discurran y mediten sobre ellos.

Tambien lo que mas nos importa en esta vida, son virtudes solidas y macizas, que sean de dura, y no se mueuan facilmente con vientos de tentaciones, o con mudanças de sucessos interiores; y los que estriuan en solos afectos tiernos, y en las dulçuras de la oracion que llamã de quietud, suelen ser de poca firmeza y dura: porque la deuoció sensible, y el afecto tierno facilmente se muda. Y por esto dixo San Bernardo al Papa Eugenio: *Noli nimis credere affectui tuo qui nunc est*, que no se fiasse demasiado del buen afecto que entonces sentia, porque presto suele mudarse en contrario; por lo qual aquella virtud es mas solida y maciza, que se funda en viuas razones, que atan y conuencen al entendimiento, y con su luz le desengañan, y dan verdadero aprecio de la misma virtud. Y aunque la oracion estraordinaria que Dios dà, trae consigo semejantes razones y desengaños; mas de ley ordinaria no se alcançan, sino con profundas meditaciones, y ponderaciones de los misterios de la Fe, que son canteras, minas, y fuentes de donde se sacan.

Lib. 1. de consider.

Finalmente, los que tratan de oracion, y pretenden las virtudes con que Dios es honrado, y la perfeccion Euangelica, han de tener vn animo muy descarnado de sus propias traças, sin tassar al Señor el tiempo de sus visitas y misericordias; y por esto es cosa sospechosa dar regla general, que quien hiziere tal, o tal diligencia, tantos años, o meses, alcançarà este o aquel fauor de Dios, o tal grado de virtud. En lo qual es reprehendido de algunos Casiano, que señalò tiempo para alcançar la perfeccion de la castidad, al que hiziesse las diligencias que alli pone; porque esto no consiste tanto en industria, arte, o tiempo, siendo obra de gracia, y de prouidencia particular de Dios,

Collat. 12. cap. 15.

Qui

Qui vnicuique diuidit prout vult, & quando vult. Y assi los q̃ començan el exercicio de la oracion y de la virtud, importa grandemente ir por su camino ordinario y trillado, cooperando feruorosamente de su parte a la direcciõ ordinaria de Dios y de su gracia, quitando los impedimẽtos, y aplicando los medios señalados, perdiendo las ansias y cuidados de los acrecentamientos por caminos estraordinarios, cometiendolos a la prouidencia de Dios, para que haga su Magestad lo que quisiere, y mas conuiniere, estandose en su lugar mientras no le dixeren: *Amice ascende superius*. De todo lo dicho se concluye, que todos los que tratan de oracion, seglares, o religiosos, quanto es de su parte, han de començar y proseguir por este camino ordinario de meditar, hasta que Nuestro Señor los llame, y haga subir a otro mas leuantado con su especial vocacion; la qual quando conocida, ha de ser obedecida: porque entrambos estremos son muy perjudiciales, assi el de los que sin esta vocacion temerariamente se arrojan a pretender lo que es sobre sus fuerças; como el de los que resisten al diuino llamamiento, quando consta que los quiere guiar por otro especial camino; lo qual ha de juzgar el prudente y experimentado maestro de espiritu, cuyo oficio ha de ser ver y examinar bien los caminos especiales, por donde el espiritu del Señor guia a sus seruos, y no apartarles dellos, sino endereçarlos y ayudarlos, para que los sigan con prouecho y acierto: porque en el mismo camino de las meditaciones ay grande variedad; y a vnos lleua Nuestro Señor por meditaciones de cosas terribles, que causan temor; a otros por meditaciones de la vida y passion del Saluador, o de los diuinos beneficios; y otros por otras varias, dando a cada vno mayores sentimientos en vnas que en otras; y en estas han de ser ayudados: porque los maestros no son mas que cooperadores y ayudadores de Dios en guiar las almas: pero

el

el mismo Dios es la principal guia y maestro, a quien los demas han de seguir al modo que se ha dicho; y quando Nuestro Señor no toma la mano por especial gracia, hanse de seguir las reglas generales que nos ha dexado en su yglesia. Pero assi estas como las especiales, y todas las diligencias e industrias, se han de endereçar al principalissimo fin y fruto de toda buena oracion, que abraça todo lo que arriba queda referido.

CAP. 43. *Como los de la Compañia han de seguir este modo de orar, que se enseña en nuestros exercicios. Declarase su grande excelẽcia: y ponese vna platica dellos muy espiritual y prouechosa.*

LAS razones que se han puesto en el capitulo passado, declaran bastantemente la excelencia y seguridad del modo de oracion, que nuestro Padre S. Inacio enseña en el libro de sus exercicios, y se pratica en nuestra Compañia ordinariamente, en el qual se cierran todas las cosas necessarias, para la perfeta oracion mental, que todos pueden pretender, cooperando con sus diligencias e industrias a la mocion de Dios y de su gracia, que siempre nos preuiene y despierta, para que vamos obrando con ella. Conuiene a saber, las preparaciones que ha de auer, las cosas y misterios que se han de meditar, los afectos que se han de sacar, los coloquios con Dios que se han de hazer, el modo como las potencias del alma se han de aplicar a todo esto, los frutos y prouechos a que se ha de endereçar, y las reflexiones y examenes que se han de hazer sobre todo ello, para apurar y sacar en limpio este fruto; despues enseña el modo de subir a la contemplacion,

cion, y al perfeto amor de Dios, y a gozar quietamente con los sentidos interiores, de lo que se ha discurrido y meditado. Todo lo qual declaramos largamente en los dos libros de las meditaciones, y en la guia espiritual.

§. I.

PERO aora pondrè aqui algunas razones especiales, que obligan a los de la Compañia a seguir este modo de oracion, que nuestro santo Padre Ignacio nos dio en sus exercicios, y a tener grandissima estimacion dellos; y sea la primera, porque como dizen los Filosofos, todas cosas por las mismas causas que se engendran, se van conseruando y aumentando; y como la Compañia en sus principios se fue engendrando por este modo de oracion, por el qual (como lo prueua el Padre Ribadeneira en el libro primero de la vida de nuestro santo padre capitulo octauo) fueron llamados, y començaron nuestros primeros padres, y llegaron a grande alteza de santidad: assi por este mismo camino hemos de ir sus hijos y successores, y llegaremos por el, si por nosotros no queda, a la misma alteza de perfeccion que ellos alcançaron.

Demas desto, tenemos por tradicion, q̃ Nuestro Señor reuelò y dio estos exercicios a nuestro santo fundador, como luego veremos; y no ay duda, sino q̃ no se los dio para solo el mismo, sino para q̃ por medio dellos plantasse esta religion de la Compañia, para cuya fundacion le tenia escogido, y los comunicasse a sus hijos y successores, y fuessen vna de las principales armas con que hiziessen guerra a los demonios, y ayudassen a la saluacion de las almas; y la experiencia ha mostrado ser assi, por las notables mudanças y prouechos que han causado en muchas personas de todos estados. Luego justo es que sigamos este modo, como dado de Nuestro Señor para nuestro prouecho;

y cas

y casi podria dar por testigos a los presentes de la Compañia, que palpan como con la mano, la renouacion de espiritu que sienten, quando se recogen cada año ocho o diez dias a hazer estos exercicios.

En cuya confirmaciõ me ha parecido poner aqui vna especial reuelacion, que creo serà para todos de mucho consuelo. Entre las personas que he tratado de muy alta y leuantada oracion, que no han sido pocas despues que trato almas; vna dellas a quien Nuestro Señor y su Santa Madre hazian muy estraordinarias misericordias, de cuya verdad en lo que dize tengo la certeza moral que los hõbres podemos tener de cosas semejantes, me cõtò lo que aqui dirê. Sabiendo esta persona que los de la Compañia se recogian a hazer estos exercicios el año de mil y seiscientos, como tenian de costumbre, quiso ella tambien recogerse para hazerlos en su casa, del modo que pudiesse; y auiendo ya començado, estando vna mañana con Nuestro Señor en su oracion, vio con los ojos del alma venir y llegarse cerca della vn santo Angel de grande magestad; y admirada de verle, y no sabiendo quien pudiesse ser, la dixo como era el Arcangel S. Gabriel que venia a traerla vn recaudo de parte de la sacratissima Virgen Nuestra Señora. Ella que era humilde, en oyendo esto se admirò mucho mas, y se encogiò, y pidió al Angel, que antes de darla tal recaudo, la diesse licencia para que tratasse despacio con Nuestro Señor de cosa tan grande, como en casos semejantes solia hazerlo. El Angel que gusta mucho de la humildad y recato, y santo encogimiento, respondio, que era muy contento dello: y assi dexandole, como si alli no estuuiera, se fue a Nuestro Señor, que està presente en todo lugar, como la Fe nos lo enseña, y con grande sentimiẽto y afecto le representò su miseria y baxeza, suplicandole tuuiesse misericordia della, y apartasse della todo lo que no fuesse muy conforme a su santissima volũtad. Auiẽdo

estado

estado vn rato en estas y otras peticiones, oyô la interior voz del Señor, que la dezia, que oyesse las razones que la queria dezir el Angel; entonces certificada ya interiormente de que todo aquello era obra de Dios, del modo que su Magestad suele hazerlo con sus siervos, y lo hazia con los Profetas, oyô de rodillas y con grande reuerencia el recaudo del santo Angel, en que la dezia de parte de la soberana Reyna del cielo, que en los exercicios que auia pensado hazer de discurso y meditaciones de las grandezas de Dios, y de los infinitos bienes que por este Señor Nuestro se nos comunicarô (casi al modo que se haze en la Compañia) recibiria muy particular seruicio de lo que hiziesse, como lo auia pensado: porque la hazia saber, que ella era y auia sido como patrona y fundadora de aquellos santos exercicios de la Compañia, y auia sido ayudadora, y como enseñadora del santo P. Ignacio, para que assi se hiziesse; y en esta razô auia tenido en ella principio esta obra; y tambien porq̃ ella se ocupaua muy a la continua el tiempo y años de su vida en estos santos exercicios. Esta fue la reuelacion, de cuya verdad (como dixe) miradas todas las circunstancias de la persona que la tuuo, no tengo duda; y creo cierto, que no tanto se hizo a ella por ella, quanto por nosotros: para que los de la Cõpañia, y los demas que se exercitan en estas santas meditaciones, y gastan algun tiempo en estos soberanos exercicios, los estimen en mucho, y se alienten a continuarlos, pues tienen tal fundadora, protectora, y ayudadora, como la Virgen sacratissima, y ella se preciô de hazerlos, aunque con incomparablemente mayor excelencia que nosotros; y quiso darnos noticia desto, para que siguiessemos su illustrissimo y santissimo exemplo. *D. Thom. 22. q. 171. art. 5.*

Otra razon tambien muy fuerte nos ha de mouer a seguir este modo de orar: porque la oracion no es propio fin de la Compañia, ni de las religiones mendicantes, que

tratan con proximos, aunque lo sea de las que profeſſan ſoledad, ſino vn inſtrumento vniuerſal de que nos ayudamos con otros medios para alcançar las virtudes, y ganar las almas: y aſsi aquella forma de oracion hemos de ſeguir, que Nueſtro Señor nos ſeñaló, como medio propio para alcançar el fin de nueſtro inſtituto, que es la que nos dexò el fundador, la qual es muy mas proporcionada para eſte fin, y por ella ſe alcançarâ con perfeccion.

Eſtas y otras mas razones recogio breue y admirablemente en vna platica que hizo entonces el Padre Iuã Suarez Prouincial deſta prouincia, con eſta ocaſion. El Padre General Euerardo Mercuriano ſintio mucho lo que le eſcriuieron, que algunos con eſpiritu particular poco reportado, deſpreciauã el modo de orar de nueſtros exercicios, y querian introduzir otro nueuo; y en eſta razon embiò vna carta al Padre Baltaſar Aluarez, y otra al Padre Prouincial deſta prouincia, eſcrita en Março de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, la qual vi yo, y della ſaque algunas razones de las que quedan pueſtas en eſtos dos capitulos, y contenia lo miſmo que la otra, encargandole que conforme a ella endereçaſſe y ayudaſſe a los nueſtros, para que eſtimaſſen y ſiguieſſen el modo de oraciõ de nueſtros exercicios. En cumplimiento deſto el Padre Iuã Suarez, eſtando yo el año de mil y quinientos y ſetenta y ocho en eſte Colegio de San Ambroſio, eſtudiando el vltimo año de Teologia, nos hizo vna platica eſpiritual tan llena de ſantos auiſos y documentos eſpirituales, para los que tratan de oracion, que luego la eſcriui en mi librito; y me he parecido ponerla aqui por ſer muy a propoſito, refiriendola caſi por ſus miſmas palabras, añadiendo algunas para mayor declaracion de lo que dize.

Platica

Platica del Padre Iuan Suarez sobre la seguridad e importancia del modo de oracion de nuestros exercicios. §. II.

TEnemos muy gran razon de gozarnos y dar gracias a Dios Nuestro Señor, por auernos dado su Magestad modo de tratar cõ el acertado y seguro, qual es el que nos enseñan nuestros exercicios. Lo primero, porque si el Abogado, y el juez, y cada vno desea y procura acertar en su oficio, porque le va la honra, hazienda, o vida; quãto mas ha de desear acertar el religioso en el suyo, que es tratar con Dios, en lo qual no va hazienda o vida temporal, sino eterna. Lo segundo, porque si es gran cosa saber vn hombre que va bien por vn camino, sin rezelo de perderse, ni boluer atras, quãto mayor consuelo serà para el q̃ trata de oraciõ, saber que va por camino acertado, y muy seguro: porque sin duda seria gran trabajo al cabo de algunos años de religion y oracion, hallarse vn hombre en blãco y burlado, por no auer andado camino seguro.

Y que sea tal el de nuestros exercicios, se colige lo primero del fruto que por ellos vemos hazer en las almas, y el que han hecho en las mudanças grandes que auemos visto en muchas personas de todo genero de estados. Lo segundo, porque (como me dixo nuestro Padre Euerardo) en Roma tenia por tradicion, que auia dicho el Padre Diego Lainez, que nuestro Señor Dios auia dado los exercicios a nuestro Padre San Ignacio. Lo tercero, que sobre todo consuela y assegura, es la aprouacion del Vicario de Christo Nuestro Señor; la qual consta de la Bula de Paulo III donde aprueua y alaba mucho los exercicios de la Cõpañia, y exorta a los fieles se quieran aprouechar dellos. Esta es la regla infalible, donde no puede auer engaño; y si

deſte modo aſsi aprouado bien vſaremos, ſeguros podemos parecer delãte de Dios el dia del juizio: porque auemos ſeguido el modo q̃ ſu Mageſtad nos dio; y ſi engañados auemos viuido, por Dios y por ſu Vicario lo auemos ſido: pero como es impoſsible que Dios nos engañe, ni q̃ ſu Vicario en lo que propone a toda la ygleſia yerre: aſsi noſotros ſiguiendo eſte modo, ni vamos engañados, ni erramos.

De aqui ſe ſigue, que no eſtà la ſeguridad en ſentimientos y guſtos eſpirituales, ni en ſatisfazion de ſi, ſino en la obediencia verdadera a la ygleſia, y a nueſtra religion; porq̃ muchos hemos viſto muy regalados interiormente, y con muchas lagrimas y ſentimientos, y eſtar engañados por ſeguir como Saul ſu propio juizio, que es demonio voluntario, ſeminario de errores, y fuente de las heregias, como lo vi en Seuilla, donde eſtaua vn herege llamado Iulian de Villauerde, embiado por los ſuyos a verſe con los hereges que entonces andauan encubiertos en Eſpaña. Prendieronle, y por orden de los Inquiſidores tratè con el, ganele la voluntad, y diziendole que le deſeaua ſu ſaluacion, reſpondia, que el la mia, ſino que yo penſaua ſaluarme por lo que la ygleſia enſeña, y el por lo que le parecia. Hablaua con grande ſentimiento de las coſas de Dios, y a vezes con lagrimas diziendo: *Benedictus Deus, qui conſolatur nos in tribulatione noſtra*. Y ſatisfaziendoſe de ſu camino dezia: *Ipſe enim ſpiritus teſtimonium perhibet, &c.* Penſaua el miſerable que el Eſpiritu Santo le daua interior teſtimonio de que yua bien, y no era ſino ſu eſpiritu propio, ciego y obſtinado. Murio quemado viuo cõ tantas lagrimas y ternura, que eſpantó a todos: pero los cuerdos echaron de ver que Satanas ſe auia trasfigurado en Angel de luz, para engañarle y endurezerle. Y entre el y noſotros ſola eſta diferencia auia, que aquel ſe guiaua por ſu *proprio* juizio, y noſotros por el de la obediencia

y de

y de la yglesia, a la qual rige el Espiritu Santo: pero el juizio propio es el demonio que llaman Meridiano. Tambien el Padre Maestro Auila al cabo de muchos años de oracion, hallaua auer errado en muchas cosas, y en otras acertado, y de todas nos auisaua a ciertos Padres que estauamos en Montilla, exortandonos que diessemos gracias a Dios, que nos llamò a vida segura de obediencia.

Viniendo pues al modo de oracion de nuestros exercicios, supongo lo primero, que aunque es verdad que sin causa alguna puede el Criador consolar a la criatura; pero comunmente consuela y aprouecha al que se ayuda: y assi al que se dà a la contricion, le dà Dios deuociõ; y al que pelea y vence sus tentaciones y passiones, le dà el manà escondido.

Lo segũdo, aunq̃ la virtud de la caridad es la que nos ha de hazer començar, continuar, y acabar el camino espiritual, mas essa misma caridad inclina a los q̃ comiẽçan a hazer actos de penitẽcia y mortificacion; a los q̃ aprouechã a hazer actos de edificacion de si, y de sus proximos, imitando las virtudes que resplandecen en la vida y passion de Christo Nuestro Señor, y a los perfetos inclina a actos de amor, y gozo de los bienes de Dios, y de Christo N. S. y de lo bien obrado y padecido por el.

Lo tercero, que aunque el coraçon que està predominado de vna virtud, o don espiritual, de todo saca sustancia, segun la virtud que en el predomina, como si predomina espiritu de humildad, o contricion, de la misma Resurreccion de Christo Nuestro Señor, y de las propiedades de Dios, saca humildad y contricion; como nuestro Padre Francisco de Borja tenia tanta humildad, que en todo lo que passaua, se humillaua y cõfundia: pero por nuestros pecados aora ay poco desto: y assi es menester tomar materia, que de suyo ayude al alma para lo que ha menester, segun su disposicion.

Lo

Lo quarto, en los exercicios nueſtros ay materia y forma eſcogida para los actos delas tres vias, purgatiua ilumi natiua, y vnitiua, que ſon alimpiar, aprouechar, y perficio nar vna alma con el ayuda de Dios. Para lo primero dan materia muy buena y baſtante los exercicios de la primera ſemana, que ſon de los pecados, muerte, juizio, e infier no. Para lo ſegundo, los de la ſegunda y tercera, que ſon de la encarnacion, vida, paſsiõ, y muerte de Chriſto Nueſ tro Señor. Para lo tercero, los de la quarta, que ſon de la Reſurreccion, Aſcenſion, y amor diuino.

La forma que ſe ha de tener, es primero la preparaciõ, conforme a lo que dize el Sabio, *Ante orationem præpara animam tuam.* Eſto ſe harà guardando vno con diligencia las adiciones y aduertencias que ſe dan para tener biẽ ora cion, y tambien guardando entre dia el coraçon con reco gimiento de ſentidos, haziendo examen general y particular de ſus faltas; para que con eſto purificada el alma, pueda deſpues ſin impedimento tratar con Dios. Lo ſegũdo es, la cooperacion en el tiempo de la oracion, exercitando las potencias, memoria, entendimiento y volũtad, y ſentidos interiores, acordandoſe del miſterio, diſcurriẽdo, y penſando bien en lo que encierra, mouiendo la voluntad o amar, o aborrecer el bien o mal que alli ſe deſcubre; aplicando los ſentidos a guſtar la ſuauidad y dulçura de la virtud, y el horror y agrura del vicio.

Eccleſ. 18. num. 23.

Lo tercero es, la aplicacion al fin de la oraciõ, para ſacar algun fruto. Eſto es lo que nueſtro Padre San Ignacio repite muchas vezes en los exercicios, reflectir ſobre mi, para ſacar algun prouecho; cerca de lo qual ſe han de aduertir cinco coſas muy importantes. La primera, que no ſe ha de gaſtar el tiempo de la oracion en generalidades, como es: O que buena es la humildad, caridad, &c. ſino es menester hazer reflexion ſobre mi miſmo, mirando la pobreza que deſto tengo, y dando traça de emendarme, pidiendo

pidiendo a Dios gracia por ello, y proponiendo amenudo la emienda: porque de otra manera quedaremos tan carnales, y con las passiones tan viuas, como antes: porque con los tiros que passan por alto, no se derriua el castillo. Lo segundo, que de ordinario se ha de proceder cõforme al orden dicho: porque aunque gastar el tiempo de la oracion en actos de amor de Dios, y en considerar sus perfecciones, sea muy bueno; pero en vno que tiene sus passiones inmortificadas, y quando auia de tratar de mortificarlas, es engaño; y los actos que hiziere, no seran de amor de Dios, sino de amor propio. Y por aqui irà a la casa de soberuia, como hizo amor de si. Verdad es de Dios la que se medita, pero la aplicacion puede ser del demonio, qual fue otra que el aplicò en la segunda tentacion de Christo. De aqui se sigue la tercera, que el fruto que se ha de sacar, es emienda de mis costumbres para hazer biẽ, y padecer en seruicio de Christo Nuestro Señor, y prouecho mio, y de mis proximos, *Iuxta illud bona arbor bonos fructos facit*, porque el buen arbol lleua buenos frutos. La quarta es, la execucion de los buenos propositos; y para esto particularmente ayudan los examenes, general y particular, con la penitencia por las faltas; porque *Regnum cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*, el Reyno de los cielos hase de conquistar con buenas obras, haziẽdose fuerça a si mismos para executarlas. La quinta, que el acierto de todo esto està en que la aplicacion sea a quitar lo que mas nos estorua el aprouechamiento, o el adquirir la virtud que mas nos falta; y para esto lo mas seguro es la direccion del superior o confessor. La direccion general es, que se aplique a nuestra abnegacion y mortificacion, y adquirir las verdaderas y solidas virtudes, y ayudar a nuestros proximos a lo mismo. La particular remite la regla a la consideracion y ordenacion del superior, diziendo, *Quod ad orationem, & examina pertinet, cum vnoquo-*

que

que constituat. Por el superior y confessor con su prudencia han de aplicar a los auisos generales, conforme a la capacidad y necessidad de cada vno.

Esta fue la platica deste varon tan prudente y experimentado en las cosas de espiritu, de la qual solamente saco por conclusion contra los presuntuosos, que aunque nosotros no hemos de atar al diuino espiritu, ni sujetarle a nuestras reglas y preceptos de orar: pero el diuino espiritu quiere que nosotros nos atemos, y sujetamos a las q̃ el nos ha puesto en su yglesia, y enseñado a los santos Padres, que nos ha dado por nuestras guias y maestros, que para nosotros son las de nuestro Padre San Ignacio, y las del libro de sus exercicios espirituales, q̃ casi son las que mas comunmente enseñan los santos para todos los justos; y no querer atarse a reglas, es claramente libertad de carne, y presuncion de soberuia muy peligrosa, siguiendo por su antojo los impetus interiores de su espiritu, q̃ pensará ser de Dios, y seran del demonio; y quando el Señor quisiere lleuar por camino mas particular y estraordinario, maestros ay en la yglesia y religiones, que le sabran endereçar, conforme a lo que se entiende ser voluntad y gloria del Señor, que es admirable en el modo de guiar sus escogidos, como lo fue cõ nuestro Padre Baltasar, de quiẽ vamos tratando.

CAP. 44. *Como fue por Visitador de la Prouincia de Aragon; el modo como la hizo, y como descubrio alli la gran virtud del hermano Iuan Ximeno. Ponese vna relacion que hizo della.*

COmo el Padre Baltasar saliô tambien desta prueua que se ha dicho, nuestro Padre General Euerardo cõ

la

la buena relacion que del tuuo, le nombrò por Visitador de la prouincia de Aragon, como embiaua otros padres a visitar las demas prouincias; los quales siempre eran de los mas graues y de mayores prendas, porque yuan en su lugar, y con sus vezes, por no poder el personalmente visitarlas. Partiose luego a cumplir su obediencia, y hizo su visita con vn modo admirable, que puede seruir de dechado a todos los que tienen semejantes cargos: y assi dixo el Padre Gil Gonçalez de Auila, que era Assistente en Roma, que nuestro Padre General auia dicho, que entre diez y seis visitas que entonces se auian hecho en la Cõpañia, esta auia tenido singular eminencia: porque primeramente procurò el Padre Baltasar conseruar la vnion y paz con los demas superiores en quãto se podia, para que fuessen todos a vna en la reformacion del espiritu que se pretendia, precediendo en todo con raro exemplo de santidad, que es el que dà autoridad al que gouierna, y le haze amable y bien quisto, y que se reciba bien lo que ordena. Pero especialmente tuuo esta vnion cõ el Prouincial, que era el Padre Pedro de Villalua, que despues tambien lo fue desta prouincia de Castilla, y contò lo que se dirà desta visita; el qual era varon verdaderamente espiritual y desengañado, de quien dezia el Padre Baltasar, que auia topado con vn hombre, que tenia verdadera estimacion y aprecio de la virtud; y assi en tratandose y conociendose, se amaron y vnieron de manera, que nunca discreparon, ni tuuieron encontrados pareceres; y no es de marauillar, porque el Prouincial en conociendo los grãdes dones que Dios auia puesto en el Visitador, le respetaua de modo, que qualquier respuesta y determinacion suya, le parecia baxada del cielo, y que sus dictamenes eran como primeros principios en materia de espiritu y de gouierno.

Todo esto tambien procedia, de que el Padre Baltasar

la visita que auia de hazer en cada Colegio, primero la consultaua con Nuestro Señor, suplicandole instantemẽte que fuesse a mayor gloria suya, y prouecho de los subditos; y para esto antes de començarla en qualquier casa, se recogia ocho dias, o los que comodamente podia hazer los xercicios espirituales de oracion y lecciõ, como en la Compañia se vsan, y en este tiempo no queria que alguno le hablasse, gastandole todo en tratar con Dios; cõ lo qual, fuera del buen exemplo que daua a todos los de la prouincia, los aficionaua y mouia a pedir, y hazer ellos otro tanto; y concebian del lo que de verdad era, estimãdole y reuerenciandole como a santo, teniendose por dichosos que tal superior les huuiesse cauido en suerte; y no veian la hora de declararle su coraçon, y abrirle su pecho, y ponerse en sus manos, pareciendoles, que quien tenia tan familiar trato con Nuestro Señor, no podia dexar de acertar en todo su gouierno.

Passados pues los ocho dias, començaua a hablar a todos los de casa, y los oia despacio quanto queriã dezirle, gastando en esto todo el tiempo necessario; y tanto cõ el menor, como con el mayor, segun la necesidad de cada vno, y no segun otros respetos humanos, que hazẽ gastar el tiempo sin tanto prouecho. En auiendolos oido los cõsolaua y animaua a la perfeccion, y trato con Nuestro Señor; y no faltaron algunos que tuuieron experiencia de la luz y espiritu de profecia que aca solia descubrir, para alentarlos en el diuino seruicio. De vn Padre por lo menos de aquella prouincia he sabido que siendo hermano le dixo algunas cosas que le auian de suceder, y le sucedieron como se las auia dicho. Cõ estas diligẽcias, y cõ la eficacia de sus palabras en las platicas comunes q̃ hazia a todos jũtos con el espiritu y feruor q̃ tenia de costũbre, fue grãde el prouecho que hizo en todos; de suerte, q̃ quando se yuan, sentian su partida por el amor q̃ le auiã cobrado,

y por

y por el fruto que con su comunicacion auian sentido.

Començó pues su visita por el Colegio de Zaragoça, donde descubrio vn tesoro escondido, que le causó grande gozo: porq̃ auiẽdo hablado a todos los de casa delas cosas de sus almas, topò entre ellos vn hermano coadjutor, q̃ se llamaua Iuan Ximeno, de excelente virtud, pero encubierta. Era este hermano de naciõ Valenciano, de vn lugar de las montañas, q̃ se dize Viar; el qual por consejo de vn deuoto ermitaño, se resoluio de ir a Valencia a pedir la Compañia, y en su pretension le sucedierõ dos cosas que eran señales de que Dios le llamaua, y le escogia para ser muy santo. La vna fue, que acudiendo el enemigo enmedio del camino a tentarle, para que se boluiesse a su tierra con su madre y hermanos que eran pobres, mouido del diuino espiritu, le hizo este insigne voto: Yo os prometo Señor que tẽgo de ir a seruir aquellos padres por vuestro amor; y tambien os prometo Dios mio, de no hazer cosa que no sea por vuestro amor: porque yo no se adõde voy a seruir, sino a vos que sois mi Dios y mi Señor. Con esta generosa promessa cessò la tentacion, y siguio su camino hasta Valencia, adonde sucedio la otra cosa notable, pidiendo ser admitido al Padre Prouincial Antonio Cordeses, hombre de grande espiritu, el qual tratando con sus Consultores, si recibiria en la Compañia a Ximeno, ellos que ya le auian visto y hablado antes, como es costumbre, fueron de parecer que era inutil para ella; y jũtandose segunda y tercera vez a tratar desto, porque el Prouincial estaua inclinado a recebirle, dixeron lo mismo: pero el Padre Cordeses, con la interior mocion que el Señor le imprimia, vsando de su modo comun de afirmar las cosas, dixo: *In rei veritate* que le auemos de recebir para santo, que este lleua camino de serlo: y assi le admitio, y el sucesso descubrio que fue de Dios su resolucion con aquel modo de profecia. Poco despues le embiaron por morador

al Colegio de Zaragoça, y casi siempre residia en la casa del campo, o heredad, o torre, que se llama Iesus del Monte, donde trabajaua de dia y de noche, como vn esclauo, aunque muchas vezes venia al Colegio, y acarreaua con vn chirrion leña, y agua en vn cubeto, y otras cosas necessarias para el seruicio de la casa, aplicandose con mucha alegria a los oficios mas trabajosos y penosos, a que otros suelen tener repugnancia. No le faltaron ocasiones de desprecio por falsos testimonios que le auian leuantado; pero supo bien aprouecharse dellos; y como en lo exterior era hombre senzillo y llano, y por otra parte como humilde, encubria los dones que Nuestro Señor le daua, aunque le tenian comunmente por siervo de Dios, no era conocido, ni estimado en lo que su grande virtud y espiritu merecia, hasta que el Padre Baltasar Aluarez le tomò cuenta de su alma, y le començò a tratar de cosas espirituales; y como el tenia tanta luz del cielo, y tanta esperiencia dellas, luego reconocio lo mucho que la diuina Magestad auia depositado en aquel alma. No se hartaua de oirle contar las misericordias que recibia del Señor; gastaua con el tan largos ratos a solas, y tantas vezes, que los de casa reparauan en ello, deseando saber la causa de tan frequente y larga comunicacion, entre vn hermano lego, y vn Visitador tan graue; el qual sin hazer caso desto gustaua de oirle, y abrialle los ojos para que conociesse las soberanas mercedes que el Señor le hazia, y se dispusiesse para recebir cada dia otras mayores; y tambien abrio los ojos a los demas del Colegio, para que començassen a conocer y estimar, al que antes no conocian ni estimauan tanto; para lo qual entre otras cosas les dixo con su humildad, que auia aprendido deste hermano muchas cosas tocantes a la oracion. Y si tal maestro aprendia del que professaua ser su discipulo, señal es

que

que el dicipulo auia bolado en algo tan alto como el maestro.

Y pues hemos tratado en esta historia algunas cosas notables de padres y hermanos estudiantes de la Compañia, a quiẽ el P. Baltasar ayudó en el espiritu, muy biẽ vendrà que digamos tambiẽ algo de vn hermano sin letras, q̃ excedio en la santidad y ciencia del espiritu a muchos Letrados; al qual no solo ayudò mucho en poco tiempo, y le dio a conocer en el mundo, sino lo que es mas, por prouidencia especial de Nuestro Señor, fue coronista de sus virtudes; y assi començaremos por lo que escriuio dellas estando ya de buelta en Villagarcia, respondiendo a vna carta de vn Padre de la prouincia de Aragon, que le auisò de la dichosa muerte deste buẽ hermano, pidiendole que les dixesse todo lo que sabia de sus virtudes.

Carta del P. Visitador Baltasar Aluarez, para los padres y hermanos del Colegio de Zaragoça de la Compañia de Iesus.

LA de V. R. de diez de Março recebi a veinte y cinco del mismo, y he dilatado la respuẽsta della por auer tenido el tiempo ocupado, y de la vida del hermano Ximeno de buena memoria se yo pocas cosas, mas essas buenas y ciertas, oidas del mismo, y dignas de que se precien, y mas de los que las auemos mas menester para q̃ nos despierten, por quedar tan atras de las suyas. Padre mio, muchas cosas resplandeciã en aquel hermano siruo de Dios tan desconocido del mundo, y conocido de Christo N. S. y regalado, vnas para cõ Dios, otras para consigo, y otras para con los superiores y proximos.

Para con Dios tenia en particular vna confiança grande (como el quiere que la tengan sus siruos) de su buena condi-

condicion y entrañas, qual nos la tiene reuelada en sus Escrituras santas; y esta era su gouernalle, y su mayor fuerça en todos los trabajos y sucessos desabridos en que se veya, arrojandose en sus braços *in omnibus, & per omnia*, siendo para el vna misma razon de todos los sucessos grãdes y pequeños. Nacia esta confiança en el, de lo que la experiencia le mostraua, y de vna reuerencia profunda en el interior trato de su Magestad, acompañada de vna fidelissima obediencia en todo lo que entendia ser su sagrado contentamiento y voluntad; y en confirmacion desto referia algunas particularidades con grande estima y ternura, como misericordia mayor, y a manera de milagro, como quando le sacò el macho del rio Hebro, donde se daua el por ahogado, auiendo representado al superior que le embiaua con el chirrion por agua a Hebro, que el no tenia fuerças para domarle, y que Hebro venia grande, y que a vn desman pequeño quedarian ahogados el macho y el hermano; y sucedio despues el caso como el antes temia, arrojandose el macho al recial del rio; y viendose ya perdido, dixo a Dios Nuestro Señor con grande confiança: O Señor, que ya no ay aqui remedio, si de vos no viene: Bien sabeis vos que yo propuse a la obediencia mi falta de fuerças, y no estoy puesto en este peligro por culpa mia. O cosa marauillosa! en este punto se parò el macho, y leuantandose en dos pies, començò de irse retirãdo hazia atras sobre la punta dellos con grande tiento, como si fuera hombre; y salio con tan desacostũbrado modo, que lo tenia (como he dicho) casi por milagro; y esta experiencia de lo que en Dios tenia, le fue vna mina grande, y fuerça para desarrimarlo del mundo, y juntarlo a el mucho; y tenia buenas ayudas de costa de la mano del Señor, para estar tan junto y pegado a el. Lo primero, vn desembaraço del coraçon grande, del qual de quando en quando dezia: No ay sino desembaraçar el coraçon, y rendirlo a Dios,

Dios, que luego no se podrâ vno dar manos con los bienes que del recibirà. Segundo, vna paz y consuelo lleno en toda manera de sucessos. Tercio, vna conuersion del coraçon a Dios, que casi no le perdia de vista. Quarto, vn regalo grande en la oracion; y auiale Dios hecho merced que le bastasse menos sueño, para que pudiesse tener largos ratos a solas con el en lo mas quieto de las noches, quando ni auia ocupaciones de obediencia, ni estoruos exteriores de proximos: porque con caer a las noches cãsado de su continuo trabajo del dia, y tomando su mantinimiento necessario en ellas: porque a vn hermano trabajador comer y beuer (como el dezia) lo suficiẽte, y mas con orden de la obediencia, y para poder trabajar en ella, antes ayudaua al Espiritu que le impedia: porque las mulas (dezia el mismo hermano) lleuan el carro, y no el carro a ellas; y sino comẽ, no podran tirarle. Cõ tres o quatro horas pues de sueño tenia el lo que le bastaua, y a las dos o tres de la noche ya estaua despierto: *Et quod reliquũ erat noctis pernoctabat in oratione Dei.* Todo lo restante de la noche gastaua en oracion con Dios en la açutea de la torre, donde me dezia el que me paseasse por ella, y veria que cosa era aquella; y para esto auiale Nuestro Señor desembaraçado de los estoruos exteriores: porque no le ocupaua desnudarse ni vestirse; por quanto dormia dias auia de ordinario vestido, teniendo para ello orden de los superiores, con que se hallaua mejor para tener oracion, y no mal para la salud corporal. No criaua cosa en su persona que le inquietasse, ni le ocupasse tiempo en limpiarse, como a otros. De manera, que viuia en limpieza de alma y cuerpo; y assi descansaua de todas maneras, y su oracion era de la passion, por vnas coplas que dezia della; en las quales tenia sentimientos viuissimos, que le hazian prorrumpir en lagrimas, sin ser mas en su mano; y si referia esto, era dando cuenta de su conciencia, para cumplir con

el

el orden de la obediencia de andar claros con ſus ſuperio res,y eſſo primero con muchas ſaluas de ſu confuſion ; y dezia vna coſa digna de no ponerla en oluido. Preguntan dole yo de que tenia oracion,reſpondio: Padre,pienſo en la paſsion,porque no ay otra coſa en que penſar, porque alli eſtà todo.

Para conſigo,vltra de la vida religioſa , como los demas,tenia vn deſprecio acompañado de mortificaciõ interior de ſus apetitos y ganas,que ſe encontrauan con los quereres de Dios;y eſto guardaua con muchas veras,por que la experiencia le auia moſtrado, que en faltando en algo deſto,le faltaua Dios,y quitaua la racion que le daua de ſi,y que el eſtimaua ſobre todas las coſas deſte mundo,con que andaua en ſu ſeruicio deſpierto y viuo, y cõ fuerças contra todas las moleſtias que ſe le impedian.

Para con los otros,tenia vn deſprecio de ſi miſmo, acõpañado de vna determinacion de ſufrir moleſtias, y eſcuſarſelas a ellos,haziendoles el guſto y ſeruicio que en ſi fueſſe;y eſte manantial le fue principio de vida, y vn teſoro grande.Era ſuperior al que diriã los hombres , y holgaua de andar veſtido tan pobremente , que no le tuuieſſen en nada,y le deſpreciaſſen ; y dezia el hablando deſte particular.Y que ſe me dà a mi de que me tengan y eſtimẽ los hombres : Y de que me puede aquello ayudar ? antes acordarſe de mi,y hazer caſo de mis coſas, me podria eſtoruar e impedir:pero oluidarſe y deſpreciarme puedeme ayudar.Pues eſto(dezia el)auia yo de querer y buſcar, que no lo que me impide,y eſtorua mi aprouechamiento.

Para con los ſuperiores reſplandecia en el vn reſpeto grande,como quien los miraua con ojos claros,y que tenian las vezes de Dios;y vna determinaciõ de no ſalir de lo que le mandaſſen,por mas dificultoſo que fueſſe, por ninguna coſa del mundo;y aſsi dezia : A eſtos ſuperiores tengolos yo de tener ſobre mis ojos , aunque ellos mas

me

me mortifiquen (y por vsar de su termino) y mas me afinan sin razon; y aqui me contó vn particular, que le passó con vno años atras debaxo de gran secreto, en que a su parecer excedia el superior que lo tuuo muy apretado, porque le tocaua viuamente en la honra, y huuose tambien como hombre, assi en aprouechar el lance, ofreciendolo al Señor, como en callarlo, porque no se pudiesse entender el defeto del que assi le auia lastimado y agrauiado; y aunque en la manera que el lo contaua, parecia que realmente auia excesso en no darle credito el superior, en el descargo que el daua de si, toda via como fue con buen zelo de su aprouechamiento, la prueua la endereçó en mas estima de la obediencia, y en mayor bien suyo: porque este fue el principio de sus mayorias y grandezas de espiritu, morir voluntariamente a si, por viuir a Dios, poniendo en cobro tan buen lance. Tambien pregũtandole yo como le yua con Dios, respondio, que antes que acabasse de rendirse a la obediencia, siempre andaua inquieto, y nunca le yua bien; mas que despues que se determinó y lo hizo, que le yua ya tan bien que no auia mas que desear; y que como la obediẽcia le ocupasse al tiempo de la oracion, que no se le daua nada de no tenella, como el obedecieſſe, y que tan contento yua tras el chirrion, como a tener oracion; quanto mas, que tampoco no se quitaua por esso, pues tras el yua reçando las coplas de la passion, y las yua meditando, y reçando sus Pater nostres cõ sus misterios.

Para con los proximos tenia vna sed grande de su saluacion, y de que todos conociessen a Dios, y guardassen su santissima ley; de donde se le seguia vna traça interior que tenia, de juntarse a quantos labradores encontraua, y procurando entrar con la dellos, y salir con la suya, les trataua de Dios; y teniendo primero pensado las cosas que les auia de dezir; y tal saber le auia dado Dios a su modo,

con tal dulce, que de ordinario dexaua ganadas las perſonas con quien trataua, y trocadas en ſus coſtũbres; y deſtas coſas me contaua algunas particulares, que hazian baſtante teſtimonio, reprehendiendo a vnos, y dando orden de concertar ſus vidas Chriſtianamente a otros, y llegò a dezirme: Haſta aqui no he oſado hablar de Dios a todos deſcubiertamente, ſino es cõ grande tiento a qual y qual: ya de aqui adelãte cõ todos he de hablar del; y eſto dezia cõ vna ternura q̃ le veniã las lagrimas a los ojos. Hablaua cõtinuamente delas coſas de Dios, prorrũpiendo en ellas ſin ſer mas en ſu mano, de que ay hartos teſtigos en eſte Colegio, de los que yuan a la torre, *Omni exceptione maiores*; y viendo la ſencillez y verdad de ſu coraçõ, y el buẽ ſuceſſo de ſu hablar, no me atreui yo a quitarſelo, cõ auer paſſado en eſte particular con aduertẽcia, y propoſito a lo menos de mãdarſelo. Tenia grãde luz en las coſas interiores, y las vezes que hablaua en la torre por orden de la obediẽcia, lo moſtraua bien; y todo eſto, y lo q̃ arriba queda dicho, y allà ſabẽ mas a la larga, ſe confirmò cõ el remate tan exẽplar de ſu vida, y dia q̃ ſupo de muerte, y declarò ocho dias antes, con tantas otras particularidades q̃ allà ſaben. Reſta aora, que pues yo he recogido lo q̃ ſe me ha acordado, por no faltar al cõſuelo y encomienda de V. R. q̃ en recõpenſa no falte V. R. al mio, haziẽdome caridad de embiarme copia de las q̃ allà auran recogido, y vltra deſtas, de las coplas q̃ el hizo y cantaua en la torre, y de las q̃ meditaua en ſu chirrion de la paſsion, cõ la memoria de dõde era natural, y q̃ años tenia de religion y de edad, q̃ el dia en q̃ acabò aca le tengo yo. Dios nos le dè a los dos tan dichoſo, y ſea en el alma de V. R. y todo ſu amor y cõſuelo, amen. De Villagarcia y de Mayo dia de San Felipe y Santiago mil y quinientos y ſetenta y nueue. Eſta es la relaciõ de las virtudes del hermano Iuã Ximeno, q̃ eſcriuio ſu buẽ ſuperior y padre, dando de camino teſtimonio baſtãte del grãde cau-

dal

dal que tenia para penetrar la virtud y espiritu de sus subditos, conociendo como buen pastor a sus ouejas.

CAP. 45. De otras cosas notables del hermano Ximeno, y algunas que le passaron con el Padre Baltasar.

FVera de las cosas que el P. Baltasar escriuio en la relacion passada, serâ bien añadir otras q̃ el mismo Padre contò de palabra, o se han sabido por via cierta, de la gran religiõ y espiritu deste hermano; el qual tuuo siempre grãde inclinacion a seguir el dictamen de la razon, y en la religion perficionó esto con aquel generoso sentimiẽto que arriba diximos, de seguir el dictamen de tres superiores, Dios, el Prelado, y la razon, aunque todos son vno, que es el mismo Dios; y por este camino fue creciendo con grande excelencia en toda virtud. *En el cap. 21.*

Tãbien desde sus principios puso grãde esfuerço en perseguirse, y contradezir a todas las inclinaciones de la naturaleza, rebatiẽdo con valor sus impetus, y venciẽdo esforçadamente todas las repugnancias q̃ della resultan. Quando venia de la granja al Colegio, acarreando algo, fuera del exercicio de rezar, se yua haziẽdo pregũtas y respuestas, como es: Donde vas Ximeno? Al Colegio a descansar vn poco. Y si en llegando te mãdassen hazer tal, o tal cosa de trabajo? que no me la mandarã, porq̃ vengo hecho pedaços. Y si cõ todo esso te lo mandassen? harelo de buena gana. Y luego redoblaua: Plegue a vos Señor mio q̃ lo mãden. Y aconteciole muchas vezes queriẽdo N. Señor satisfazer a su deseo, q̃ llegando muy cãsado del campo, le mãdassen en casa aquello mismo que el auia razonado en el camino; lo qual hazia con grande promptitud y diligencia, especialmente si era sacar estiercol de la caualleriza,

o limpiar las neceſſarias,o ſemejantes oficios humildes, a que tenia mas inclinaciõ por mortificarſe mas; y muchas vezes el miſmo tambien ſe ofrecia algunas fieſtas a hazer el oficio de la cozina,por aliuiar al hermano que le hazia. Sacando vn dia tierra del Colegio,y lleuandola a la orilla del rio,ſe le ofrecio que ſintiria algo ir en cuerpo ſin ſotana, y porque no tenia licencia de ſalir fuera de caſa ſin ella, tomõ eſta traça de paſſar adelante del Padre Rector ſin ſotana;y como no le mandaſſe veſtir,pareciole que aquella licencia baſtaua,y de aquella manera anduuo todo el dia acarreando tierra. En eſtas y otras ſemejantes ocaſiones,en que juzgaua que podia mortificarſe, ſin cõtrauenir a la obediẽcia,lo hazia ſiempre ſin perder ninguna.

§. I.

PEro con mas alegria ſe aprouechaua dellas,quando la miſma obediencia ſe las traia. Vn Domingo a las ſiete de la mañana en pena de cierto deſcuido le mandõ el Padre Rector que no comieſſe. Mandole deſpues el Padre Miniſtro ir a la torre o granja, y no quiſo lleuar coſa de comer;boluio a la noche bien hambriento;puſoſe en oracion delante del Santiſsimo Sacramento,y alli hizo voto de cumplir aquella obediẽcia, y no comer haſta que ſe lo mandaſſen;y aunque tañeron a cenar,ſe eſtuuo en ſu aposento, haſta que proueyò Nueſtro Señor, que yendo el Padre Rector a cenar el vltimo de todos; preguntò ſi faltaua alguno por cenar,dixeronle que el hermano Ximeno que auia ido a la torre;embiole a llamar, y preguntole,porque no auia cenado? Reſpondio, porque V.R.me mandò que no comieſſe;y edificado de ſu obediencia, le mandò que cenaſſe. Otro dia viniendo de la torre por recado para los moços, dixo al ſuperior a lo que venia; el qual callaua haziendoſe del ſordo por mortificarle; el hermano

mano que tenia priessa, repitio dos ò tres vezes su demanda, y con todo esso le detuuo el superior vna hora en pie sin responderle. Despues pareciendole al hermano Ximeno que auia excedido en dezir tantas vezes a lo que venia, prometio a Nuestro Señor, que si otra vez le acaeciesse, que se contentaria con dezirlo vna vez, dexando hazer al superior lo que quisiesse; bolulo el dia siguiente a lo mismo, y dixo: Padre, vengo por recaudo. Con esto callò, esperando la respuesta tres horas, teniendo oracion delante de vn crucifixo que estaua en el aposento, hasta que viendo el Padre Rector su resignacion y sufrimiento, le mandò que tomasse recaudo. A este modo le sucedieron otras muchas cosas muy notables, y la que refirio el Padre Baltasar en su carta, quando fue por agua a Hebro, que fue de todos tenida por milagrosa; la qual contaua el mismo hermano con gran ternura, reconociendo la suauidad de la diuina prouidencia, q̃ acude en los casos mas apretados, a los que se fian della, por obedecer a sus superiores. Y para que se vea lo mucho que Nuestro Señor estimaua este modo de obediẽcia, dirè lo que le sucedio vn dia estando en oracion en la yglesia delante de vna imagẽ de Nuestra Señora, suplicandola con singular afecto, q̃ le ayudasse, y encaminasse de modo, que acertasse el camino de la saluacion. Oyò vna voz que le dixo: Camina Ximeno por esse camino de la obediencia ciega, como caminas, que bien vas. Despues desta voz se sintio grandemente trocado, y mejorado en esta virtud; y quando los superiores le pedian cuenta de la conciencia, y le preguntauan si se sentia animado para la perfeccion, el respõdia: Desde aquella noche que me habló Nuestra Señora, no ay mas que desear. Esto contó al Padre Baltasar, y el nos dio noticia dello.

Pues que diremos del amor grande que tuuo a la pobreza, procurãdo siempre lo peor de casa para si en la comida,

mida, vestido, y en lo demas, durmiendo muchas vezes en la caualleriza entre paja, con achaque de dar de comer al macho? pero mucho mas estimaua la pobreza de espiritu, sin la qual la exterior aprouecha poco. Dixole vn compañero cierto dia: Que mal vestido anda hermano, y que bien guarda la pobreza? Respondio Ximeno; ir mal vestido no es pobreza. Pues que es dixo el otro? Pobreza (dize) es paz del alma y del cuerpo, quando todo falta: porque quando el hombre se acostumbra a andar mal vestido, y mal calçado, y mal comido; de modo, que qualquiera cosa le contenta, y todo le viene bien, y aun muy ancho, esso es paz del cuerpo y del alma; la qual no tiene el que no se contenta con lo que le dan, aunque sea bueno; antes se quexa y murmura del que se lo dio, por no ser tan a su gusto. Otra vez declarò lo mismo mucho mejor por este exemplo, a otro que le preguntò que era pobreza. Si vno (dize) huuiesse plantado vn jardin de frutales varios, y de otras plantas vistosas, y auiendola cultiuado y adereçado muy bien, a la mañana le hallasse todo arrancado, y talado, y no se inquietasse por ello, ni perdiesse la paz, ya seria rastro de pobreza; lo que es pobreza de espiritu, es estar desnudo de todo lo que no es Dios; y si alguna cosa ama, o le dà pena, sino es no seruir a Dios por quien el es, o que sea Dios ofendido, siendo tan bueno, no es verdadera pobreza de espiritu.

Esta tan alta Filosofia auia aprendido el hermano Ximeno, no en los libros, sino en la oracion, con la vncion del Espiritu Santo, que enseña muy excelentes verdades, sin estruendo de argumentos; y destas se le oian muchas, porque hablaua muy bien, y con mucho gusto de Dios, y de las cosas espirituales, quando estaua entre los que querian oirle. Estando en Iesus del Monte el Padre Baltasar Aluarez Visitador, con el Padre Prouincial, y con otros padres, le ordenò, que al tiempo de comer

en

en lugar de la leccion, sobre vn capitulo de Contemptus mundi predicasse, o dixesse lo que sentia. Hablò con tanto concierto de razones, y con tanto espiritu y afecto, q̃ con ser los oyentes personas tan espirituales, quedaron admirados de la sabiduria santa de aquel hermano idiota; y no se acabò la comida sin lagrimas, como el Padre Baltasar lo auia dicho. Entrando en la grãja, que no faltarian aquel dia lagrimas en la mesa, oî contar, no se si al mismo Padre Baltasar, o a otro que entre otras cosas, dixo entonces vna muy apropósito, para los que tienen letras sin espiritu. Topê (dize) el otro dia vn carro cargado de cenada, que tirauan dos mulas al parecer grandes y valientes, atollado en vn lodaçal, sin poder passar adelante, hasta que ayudandolas yo y otros passajeros, leuantando algo las ruedas, y el carretero con vozes y palos, salieron de aquel aprieto. Preguntele yo, como mulas tan grandes y fuertes, no auian podido arrancar aquel carro del atolladero? Respondiome, que la causa era por estar flacas, y comer poco. Repliquele, pues porque no comen? Dixo el, no es por falta de cenada, que el carro va lleno della, sino porque no se la dan. Entonces (dize el hermano Ximeno) se me representò lo que passa por algunos Letrados, grãdes predicadores y maestros; los quales suelen atollar en el camino de la perfeccion, sin dar vn passo adelante, por estar flacos y debilitados en el espiritu; y esto no es por faltarles sustento espiritual, porque el carro del entendimiento està lleno de las verdades espirituales, que predican y enseñan a otros, sino porque no las comen, ni las aplican a si mismos por la meditacion, para mouer sus coraçones, y reformar con feruor sus vidas. Esto dixo con tanto espiritu, que la comparacion que al principio parecia de risa, quando la aplicò fue moriuo de llanto.

Tenia

§. II.

TEnia tambien el hermano Ximeno otras especiales deuociones, que eran indicio de su feruor y santidad. Era tan deuoto del agua bendita, que siruiendo en la obra que se hazia en la yglesia, aunque fuesse cargado con el angarilla, quando passaua por la pila del agua bendita, se detenia siempre a tomarla con mucha deuocion; y quando tañian a las Aue Marias, por mas ocupado, o cargado que estuuiesse en la obra, al pũto lo dexaua todo, y se arrodillaua para hazer oracion; y quiso el Señor vna vez mostrar quan aceptale era esta piedad, con vn caso milagroso que sucedio, haziendo el edificio de la yglesia de Zaragoça: porque subiendo a buelcos con otro hermano vna piedra muy grande, y quadrada por vn tablon arriba muy pendiente; y teniendola sobre el, no de plano, sino de esquina, tañerõ a las Auemarias. El hermano Ximeno soltò luego la piedra para rezarlas; y el compañero que era el hermano Domingo Caluete, con su exemplo hizo lo mismo, pensando que la piedra rodaria por el tablon abaxo: pero ella se detuuo de canto, siendo tan pesada, que apenas los dos podian subirla a tumbos, y el tablon, como se ha dicho, tan inhiesto. En acabando de rezar, llegaron a la piedra, y dandola otro tumbo, la subieron adonde auia de estar, con no pequeña admiracion de lo que auia passado. Despues de auer comulgado en la torre, algunas vezes se salia al campo, no cauiendo dentro de casa, para poder cõ libertad desabrochar su coraçon, y desahogarle con suspiros, y exclamaciones al cielo.

Quando venia de la torre al Colegio, se traia consigo el Cartujano, con ser libro tan grande para poder leer por el camino; y en casa quando auia leido tres o quatro renglones, dezia: Vamos a rumiar, que la oueja, sino rumiasse, no engordaria. Era amigo de pocos libros. En todo el

tiempo

tiempo que estuuo en la Compañia, que fueron diez y siete años, no leyò sino en solos dos libros. Los primeros siete en las epistolas de Santa Catalina de Sena; los demàs en el vita Christi del Cartujano; y el Padre Baltasar vn mes antes que muriesse, le dio el Contemptus mundi al tiempo que le tenia ya todo trasladado en su alma.

Fue muy deuoto de las almas de Purgatorio, para cuyo sufragio y refrigerio ofrecia muchas de sus buenas obras, especialmente la comunion que de suyo es la mayor de todas. Fuera de los Domingos que en la Compañia comulgan los hermanos por obligacion de regla, solia pedir licencia los otros dias de fiesta para comulgar: pero antes de pedirla, lo comunicaua con el mismo Señor delante del Santissimo Sacramento, y dezia entre si: El superior me sacarà desta duda, si me dà licencia, señal es que Dios lo quiere; y si me la niega, señal es que no gusta dello: pero de qualquier manera, antes de pedir licencia, el ofrecia aquella comunion por las almas de purgatorio, cuya necessidad tenia muy grande, y creciole mucho por este camino. Estaua el dia de todos los Santos en la yglesia del Colegio, delante la imagen de Nuestra Señora de la Concepcion, y sobreuinole escuprulo de que tenia poca deuocion y compassion de las animas de purgatorio; y a este tiempo oyò vna voz clara que le dixo: Ximeno, acuerdate de las almas de purgatorio. A esta vez respondio prõtamente: Si harè Señor; y desde entonces hasta su muerte, que corrieron ocho años, ofrecio todas sus buenas obras exteriores e interiores, de mortificacion y deuociõ en socorro de las almas de purgatorio.

Para particulares haziendas tenia particulares consideraciones. Estaua vn dia sarmentando con otro hermano, el qual lo hazia con mucha diligencia y presteza; y juzgò el hermano Ximeno, que lo hazia con poca deuocion y espiritu: y assi le aduirtiò dello cõ humildad. El otro pen-

saua que era mejor su diligencia, que la flema del hermano Ximeno, que de su natural era flematico; y assi le dixo: Y el hermano, con que deuocion labra, pues se va tan despacio? Respondiole, quãdo voy hazia arriba, voy con Nuestra Señora y San Ioseph a Egypto, ofreciendome a ellos para que se siruan de mi; y quãdo bueluo hazia baxo, buelvo con ellos a Nazaret. Deste modo hallaua siempre cõsideraciones deuotas, acomodadas a las cosas en que se ocupaua.

Otras cosas muy notables sucedio al Padre Baltasar Aluarez con el hermano Ximeno, con ocasion de otro hermano que estaua con el en la misma granja, ayudandole a cultiuarla; el qual fue al P. Visitador, y con algũ modo de embidia, que suele auer tãbien entre buenos en las cosas de su oficio, le dixo, que no conuenia que el hermano Ximeno anduuiesse con el carro; porque algunas vezes yua tan eleuado, que no miraua por dõde le guiaua; y por esta causa auia cogido la rueda a vna niña, passando por encima della; y el se ofrecio a traer el carro, añadiendo algunas razones, para persuadir esto al Padre Visitador; el qual hizo llamar al hermano Ximeno, y le preguntò que auia sido lo de aquella niña? Respondio, no se como el carro la cogio, y passò la rueda sobre ella; yo luego la encomendè al Señor, y dixe: Iesus te ayude, y no la hizo daño: por donde entendiò el Padre Visitador, que auia sido caso milagroso; de ay a poco llamò al otro hermano, y dixole: Tomad el cuidado del chirrion como pedistes, mas entẽded que no se le quito al hermano Ximeno por faltas que en el aya, pues las que vos aueis dicho del, no lo son: pedidle perdon, y mirad no os castigue Dios, permitiendo que os suceda algun caso desastrado. Dentro de poco tiẽpo que el Padre Visitador salio de la prouincia, que seria vn año, o algo mas, se ofrecio necessidad de que este hermano con el carro fuesse por sal, y a la buelta, media legua

de

de Zaragoça, cerca del monesterio de Sant Amberto, al poner del Sol se subio el macho por vn ribaço arriba, sin poderle detener, aunque el camino era bien ancho, y bolcò el chirrion, y dio con el hermano en tierra, y alli murio luego de la caida, y como era tarde, no se hallò cerca persona que pudiesse ayudarle. A la mañana vinieron vnos labradores a auisarlo, diziẽdo, como le auian hallado muerto sin alguna herida; para que se cumpliesse lo que el Padre Visitador auia pronosticado. Y es muy creible, que este castigo no seria mas que temporal, porque este hermano auia confessado y comulgado el dia antes que murio, y era buen religioso; y no es de marauillar que aya en los tales algunas faltas ligeras, q̃ se purgan despues en el fuego del purgatorio.

Finalmente, quando el Padre Baltasar acabò su visita, mostrò el espiritu que tenia de profecia, en que el mismo dia que partio de Zaragoça, dixo a los padres: Tengan cuẽta con el hermano Ximeno, que presto se les morirà. Este propio dia vino el hermano de la torre enfermo al Colegio, y no se leuãtò mas de la cama; fue la enfermedad vna recia calentura, y en toda ella tuuo vna rara paciencia, qual se dexa entender de lo dicho. Como via que se le acabaua el tiempo de merecer, y granjear la hazienda que nũca se acaba, dauase mayor diligencia. Estaua todo tan retirado en lo interior, y tan vnido con Dios, que parecia no diuertirse en otra cosa diferente, y que los accidentes de la enfermedad no eran estoruos, sino despertadores, y ayudadores para esto. Nunca hablò, sino preguntado; y si la pregunta era de cosas de Dios, respondia a ella altissimamente. Preguntole el Padre Prouincial Pedro de Villalua, si tenia deseo de ir al cielo, y si lo pedia a Nuestro Señor; respondio: Padre, nosotros seamos buenos, y siruamos a Dios como es razon, y descuidemos de lo demas, y dexemoslo en mano del q̃ siendo infinitamẽte justo y bueno,

nos dará lo que mereciere mos; y añadio, que podia nacer de amor propio pedir el cielo. Estando vna vez el hermano enfermero dandole de comer, estaua alli otro hermano, el qual le dixo: Hermano Ximeno, como no me habla? como no se alegra? À esto respondio: Hermano, el asnillo está fatigado, pero ya está aparejado para partirse de aqui a ocho dias: y assi sucedio, que siendo este dia Martes, el otro Martes murio; y el Viernes antes, velandole este mismo hermano, y viendole fatigado, le preguntò que tenia; el hermano respondio, que no sentia nada; y de alli a vn rato le dixo: Cierto hermano, que estoy el hombre mas consolado del mundo. Llegado el Domingo, parecia estar al cabo: y assi el Padre Prouincial, y otros padres le assistian, y ayudauan en aquel trance, pensando no llegaria a la noche, y vn padre le dixo: No seria bueno hermano, que le leyessemos la passion? Respondio, aun no es hora, yo auisarè a V. R. quando lo serà; y replicando el padre, que mas valia entonces que tenia sentido, pues quiça despues lo perderia: respondio, si ternè padre. El Lunes a la noche le velò este mismo padre, y el hermano allà muy tarde le dixo: Ya es hora padre de leer la passion. Iuntò el padre algunos otros de casa, y auiendosela leido, despues de medio quarto sobre la media noche, entrado ya el Martes, dio su espiritu al Señor, con tan grande paz, suauidad y sossiego, que apenas los presentes lo aduirtieron, hasta que le vieron muerto.

Muchos de los padres y hermanos se arrojaron a sus pies, y se los besaron con gran veneracion y estima de su santidad. Al punto que espirò estaua vn padre graue durmiendo sobre la camara del hermano Ximeno, y de improuiso recordò con algun pauor, y vio vna grande claridad en el aposento, la qual en breue desaparecio. Murio a los veinte y quatro de Febrero de mil y quinientos y setenta y nueue; y desde entonces hasta el dia de oy, se conserua

Era el padre Pedro Iuste.

serua muy fresca y oloroſa la memoria deſte tan ſanto hermano lego, exẽplo y dechado de perfeccion, para todos los hermanos legos, y para los que no lo ſon; y el miſmo dia de ſu dichoſo tranſito, o poco deſpues, ſe aparecio al P. Baltaſar Aluarez, en vn aprieto que tuuo en ſu camino, como ſe dirà en el capitulo que ſe ſigue.

CAP. 46. Como fue nombrado por Prouincial del Piru, y de vna coſa milagroſa que le ſucedio boluiend. a V illagarcia.

ESTando el Padre Baltaſar en Aragon, cerca de concluir ſu viſita, y auiendo eſtado ya embarcado para paſſar a Mallorca, que toca tambien a aquella prouincia, tratole tan mal el mar, priuandole del vſo de los ſentidos, que huuo de dexar eſte viaje; y a eſta ſazon quiſo Nueſtro Señor prouarle con otro auiſo que tuuo, de que eſtaua nombrado por Prouincial de la prouincia del Piru, a inſtancia del Padre Baltaſar de Piñas, que auia venido de allà por procurador de ſu prouincia, para tratar los negocios della en Roma con N. P. General, con quien lo auia negociado, pareciendole que acrecentaria con ſu grã eſpiritu y zelo el feruor de los nueſtros, y el empleo de la cõuerſion de los Indios. Tomò eſte ordẽ con grãde paz y reſignacion en la diuina voluntad; y aunque auia viſto por experiencia quan mal le trataua el mar, y que ſe le recrecia vn impedimento de orina que le ponia en grande aprieto, no quiſo repugnar, ni ſe quexó de q̃ no ſe huuieſſe tratado primero con el de jornada a tierras tan remotas, ſino remitioſe a la prouidencia de Dios, que nos gouierna por medio de los ſuperiores, como ſe verà por la carta que reſpõdio al dicho Padre Piñas deſde Zaragoça en eſta forma: *Año de 1579.*

forma: *Si ex Deo est consilium hoc, non poterit dissolui*. El sucesso lo mostrarà; y si estoy llamado para las Indias, no perderà el llamamiento comigo por no auerse descubierto a mi, sino a la cabeça, pues este es el estilo de la curia del cielo. Quando Dios quiso que su pueblo saliesse de Egypto, y passasse a la tierra que el le auia señalado, no le escondio la traça; mas no se reuelò inmediatamente a el, sino a Moysen: *Notas fecit vias suas Moysi*, y por el a ellos: *Et filijs Israel voluntates suas*. De quã mal me trata el mar, tenia bien que representar; mas V.R. lo harâ, si le pareciere que tiene momento; y si representado, estuuiere toda via nuestro padre en el caso, *Odoretur sacrificium*. A los trabajos de V.R. de mar y tierra, tengo compassion por vna parte, y embidia por otra. Quien haze a V. R. valiente, me podrà tambien a mi dar fuerças; el aumente en V.R. las diuinas y humanas, y sea su luz y su vida, amen. Esto escriuio el Padre Baltasar, y perseuerò siempre quanto es de su parte, poniẽdo su fortaleza (como dixo el Profeta) en silencio y confiança, con no pequeña admiracion de los que le conocian, y sentian mucho esta jornada; y consolando el a doña Iuana de Velasco Duquesa de Gandia, que estaua muy triste por esta causa, la dixo: Años ha señora, que en negocio y cosa mia no hablo, sino tomo mas tiempo para la oracion, y dexo hazer a Dios, y en su nombre a los superiores. Mas proueyò el Señor, que otros hablassen por el, especialmente doña Madalena de Vlloa, fundadora de la casa de Villagarcia, donde era Rector, quando fue a Aragon; la qual pidio con tanta instãcia al Padre General que se le dexasse alli', para consuelo y prouecho de su alma, que no pudo dexar de concederselo, concurriendo jũtamente las razones que los Padres desta prouincia alegaron para detenerle.

Isai. 30. n. 15.

Pero no dexarè de ponderar quan secretos son los juizios de Dios, y quan segura cosa es arrojarse en su diuina prouí-

prouidencia;porque dentro del mismo año, la muerte q̃ temia nauegando por el mar, le salteò y cogiò en la tierra;y si huuiera resistido a esta ordenaciõ,dixeramos q̃ era castigo de su culpa auer caido en el mismo mal de que huia,y huuiera perdido el merecimiento, y muriera con mucho remordimiento de la resistencia passada. Mas como se dexò gouernar de Dios,y de su secreta prouidẽcia, todo se le conuirtio en bien,ganando el merecimiẽto de la voluntad que tuuo de ir a las Indias, y muriendo en el lugar y tiempo que Dios tenia señalado con paz y sossiego.

Mas boluiendo a nuestra historia, acabò el Padre Baltasar Aluarez su visita de Aragon con tanta satisfazion de toda la prouincia,que sintieron mucho su partida, y le pidieron por su Prouincial en primer lugar con grande encarecimiento;y auiendose despedido de todos, y del Padre Prouincial Pedro de Villalua,que le acompañò hasta la villa de Agreda,que està en la raya de Castilla, y cõ muchas lagrimas se apartò del, prosiguio su camino con su compañero, passando por Cerbera su patria, donde se detuuo pocas dias, y de alli se partio para Burgos; y en este camino, tambien como en otros, experimentò la prouidencia paternal que Nuestro Señor tenia con el,y con los que le acompañauan, que entonces era vn hermano suyo hombre de cuenta, que se dezia Gaspar Aluarez;el qual cõ vn moço que lleuaua de apie, salio con el determinado de acompañarle hasta Burgos: hazia vn tiempo muy trabajoso de aguas y nieues; y estauan tales los caminos en algunas llanuras, que mas parecian lagunas que caminos:pero el vltimo dia fue mas trabajoso,porque les llouio todo el dia sin parar. Llegaron a hora de comer a vna posada,donde estauã vnos hombres jugando, y perjurando el santo nombre de Dios a cada palabra. Pidioles el santo varon,que por amor de Dios no

juras-

juraſſen;mas como eſtauan encarniçados en el juego, no tomaron ſu auiſo,antes ſe empeoraron;y eſto le daua tanta pena por ver a ſu Dios ofendido, que ſin eſperar mas a que deſcanſaſſen las mulas,ni a que ſe adereçaſſe la comida,el miſmo ſe entrò por la caualgadura,y ſe ſalió luego, obligando con eſto a los demas que le ſiguieſſen. Anduuieron algunas leguas llouiendo a cantaros, ſin topar lugar,ni perſona que les enderezaſſe. Yua el ſanto padre de ordinario vn tiro de piedra delante de los demas por irſe en oracion:pero llegãdo a vn llano tan lleno de agua, que parecia vn rio,como era ya noche,y no podia topar el camino por donde ſe auia de ir, huuo de aguardar a los demas. Los quales llegados no ſabian que ſe hazer; porque veian a todos los lados grandes atolladeros. Pidioles el ſanto padre ſe encomendaſſen a Nueſtro Señor, y tuuieſſen confiança que los ayudaria y guiaria. Hizieronlo todos aſsi,y deſpues de auer eſtado vn rato parados, y auer dado algunas vozes,para ver ſi les oia algun paſtor, o caminante q̃ los guiaſſe;como no le huuieſſe, acudiò Nueſtro Señor con ſu preſto ſocorro: porque vieron venir de repente vn hombre en vn quartago blanco;el qual juntãdoſe con ellos,les preguntò que adonde caminauan;y como le reſpondieſſen que a Burgos,dixo el con muy buena gracia:Pues vamos todos allâ,ſiganme, que yo ſe bien el camino,y por donde yo entrare,podran entrar ſeguramente. Yua delante con ſu cauallo blanco, que por ſerlo, aunque era de noche,podian mejor deuiſar la guia. Encõtraron vn jumento caido debaxo de vna carga de leña, y a vn muchacho cabe el muy aflixido que la lleuaua, y el de acuallo ſin detenerſe,con ſolo tocar al jumento le leuantò del ſuelo en vn momento. Reparauan a vezes en ſeguirle,viendo que los metia por medio de las aguas, ſin parecer camino;mas con todo eſſo le ſeguian, porque les aſſeguraua, y quitaua el miedo, con el gran animo que conti-

continuamente les daua. Passados aquellos lagunajos, se juntò con el Padre Baltasar, y endose los dos vn gran trecho adelante hablando en buena conuersacion. Su hermano del padre viendolos caminar tanto, y que el moço de apie no podia seguir su passo por ir ya cansado de los muchos lodos, les dio vozes, diziendo al santo padre Baltasar, que no anduuiesse tanto, y que tuuiesse compasion de aquel moço de apie, y aun de todos, que los lleuauan arrastrando. No huuo acabado de dezir esto, quando vio junto a si y al moço al que yua en el quartago blanco, con estar bien apartado, como se ha dicho; y asiendo de la mano al moço, le subió a las ancas con tanta facilidad, como si fuera de paja; y luego se tornò a su platica como antes, hasta que llegaron a Burgos a las diez de la noche. Quiso el Padre Baltasar despedirse de su guia, por tratar con su hermano lo que auia de hazer en Burgos: mas la guia no admitio esto, diziendo, que los queria poner a la puerta de casa por donde auiã de entrar, y que de alli se iria: y assi passò adelante, guiandolos con el moço a las ancas, y en llegando a la puerta, le dixo que se apeasse, y le puso el cor del de la campanilla en la mano para llamar; y al punto desaparecio, sin verle ir por vna parte ni por otra, aunque el moço atentamente mirò por el; y los que venian atras bien cerca, tampoco pudieron verle; tanto, que el hermano del Padre Baltasar reparò en ello, porque queria agradecerle la buena obra que les auia hecho; y preguntando a su hermano por el, respondio, fuese, porque tenia que hazer, y con esto se entrò en el Colegio, y el hermano se fue en casa del Doctor don Iuan Morales de Salcedo su cuñado, donde contò lo que les auia sucedido, como cosa milagrosa, afirmando que no podia ser sino Angel el que los auia guiado; porque otro que el, por bien que supiera el camino, no pudiera guiarlos, como los guiò por tantas lagunas, ni venido con tanta presteza, adonde estaua el

moço, y ſubiole a las ancas ſin otra ayuda, con tanta facilidad, ni auer deſaparecido tan de repente como deſaparecio. Lo miſmo afirmaua el criado, y el hermano Iuan Nauarro, compañero del Padre Baltaſar Aluarez; el qual dio a entender en ſecreto, que el del cauallo blanco auia ſido el hermano Iuan Ximeno, de quien diximos en el capitulo paſſado, cuya muerte auia ſucedido en eſte miſmo tiempo, y fue embiado por Dios a guiarlos, y que le auia dicho: Porque me honraſte en vida, me ha Dios embiado a que te ſaque deſte peligro. Y aunque el ſanto varon con ſu humildad queria encubrir, y deshazer eſte milagro; mas no baſtò a quitar lo que los otros tres auian publicado con tanta verdad y aſſeueracion. Y es muy creible aya querido Nueſtro Señor, que aquel bien auenturado hermano pagaſſe deſta manera el bien que auia recebido del ſanto padre, haziendole partícionero de ſu gozo en la larga conuerſacion que con el traxo por el camino, y librãdo a el y a ſus compañeros del peligro ſobredicho.

En Burgos eſtuuo pocos dias alẽtando a las almas que auia pueſto en el camino de la perfeccion; y luego ſe partio a ſu amado rincon de Villagarcia, por gozar de la quietud que alli hallaua, adonde ſe eſtuuiera el con mucho guſto toda la vida, ſi le fuera concedido.

CAP. 47. De lo que hizo en Villagarcia con los que tenian ſu tercera prouacion acabados los eſtudios: y de algunas coſas notables que entonces paſſaron.

1579. EN llegando el Padre Baltaſar a Villagarcia, boluio con ſu acoſtumbrado feruor al oficio de Maeſtro de nouicios, atendiendo mas particularmente a los que acabados

bados sus estudios de Teologia, auian de hazer su tercer año de prouacion, conforme a las constituciones de la Compañia; lo qual auia assentado entonces cõ mucho rigor el nueuo Visitador que embiò nuestro Padre General, por lo mucho que importa, para reparar el espiritu q̃ suele amortiguarse con los exercicios de letras, y para saber bien hermanar con la Teologia Escolastica la ciencia mistica del espiritu, y el trato familiar con Dios, y atender muy de veras a la propia mortificacion del juizio y volũtad propia, y de las passiones y resabios que han brotado de nueuo, o se han descubierto en el tiempo de los estudios, y estauã como amortecidos y encubiertos antes dellos: y como los que han passado por semejantes exercicios de letras, han abierto los ojos que tenian cerrados quando nouicios, y visto muchas cosas que antes no entẽdian, o no reparauan en ellas, mucho mas pueden aprouechar en este tercer año que en los dos primeros; y si se toma de veras, es el mejor que ay en la religiõ; y si tengo de hablar de la feria, como me fue en ella, digo para gloria de Dios, q̃ en quarenta años que ha que estoy en la Compañia, quando escriuo esto, nunca tuue otro mejor año; porque alli me abrio el Señor los ojos, para desear seruirle muy de veras; y la comunicacion con tan buen maestro, como el Padre Baltasar me ayudò mucho para todo, cumpliendome Nuestro Señor el deseo que tenia dello: porque auiendo de ir aquel año, que era el de mil y quinientos y setenta y nueue por San Lucas, diez y seis que acabauamos los estudios a tener la tercera prouacion, ocho a Medina, y ocho a Villagarcia; yo deseè y procurè ir a Villagarcia, por gozar de la mayor quietud y soledad que tiene aquel lugar, y mucho mas por gozar de tal maestro, cuyo espiritu y grande magisterio experimente entonces en muchas cosas que atras quedaron referidas, en cuya cõfirmaciõ cõtarè otras del modo como guiaua

a los de tercera prouacion, diferentemente que a los demas nouicios; a los quales exercitaua y mortificaua con algun rigor, como a mas neceſsitados deſta labor eſpiritual: pero a eſſotros como antiguos trataua con mas blandura, poniendoles en el camino de la mortificacion, para que ellos ſe ofrecieſſen a ella; y animauanſe mucho, parte por el exemplo de los nouicios, y parte por darles ellos buen exemplo: y aſsi andaua la prouacion con el feruor que diximos de los de Medina del Campo; y como el lugar es pequeño y de labradores, pedian ir a Medina de Rioſeco, que eſtà cerca, y es gran lugar, adonde ſe junta mucha gente los dias de mercado, para hazer alli ſus mortificaciones publicas, con que hollar la honra, y vencerſe a ſi miſmos.

P. Franciſco de Cordoua.

Quien mas ſe ſeñalò en eſtas mortificaciones, era el Padre Franciſco de Cordoua, de quien hizimos menciõ en el capitulo treinta; el qual ſiempre fue en el feruor nouicio, y vino a morir aqui entre nouicios, haziẽdo eſte año ſu tercera prouacion, para ir della bien prouado al cielo, y ſu muerte tuuo ocaſion de vna inſigne mortificacion que hizo para mas humillarſe. Supo que vn hermano yua a Vieña, que eſtâ vna legua de Villagarcia, a comprar vnos lechones para criarlos en caſa. Luego ſe ofrecio a criarlos, diziendo que tenia gran talento para ello, como lo ſolia dezir ſiempre, para todas las coſas que eran viles y deſpreciables. Pidiò licencia de acompañar al hermano; y a la buelta canſandoſe vno de los lechoncicos, el Padre le tomò, y ſe le puſo ſobre los hombros al cuello, como pintan al paſtor del Euangelio, que traxo la oueja perdida, y como lo hizo Carlo Magno, ſiendo monje en el monte Caſino, guardando el ganado del conuento, admirandoſe todos de que vna perſona que auia ſido tan grande en el mundo, ſe humillaſſe a venir cargado con la oueja; y pues el lechon es coſa mas vtil, no es de pequeña

queña admiracion ver cargado con el al que era tan noble, y fue Rector de la Vniuersidad de Salamanca, y entre nosotros Sacerdote tan estimado. En llegando al Colegio començò a hazer con adoues las pozilgas, donde auia de recogerlos, y daualos de comer a sus horas con mucho cuidado; era el tiempo muy caluroso; diole el Sol en la cabeça, y desto le resultaron vnas calenturas q̃ le abrasauan, y como el mismo me dixo a mi, sin comparacion era mayor el ardor que sentia por dedentro, que el que parecia por defuera. La enfermedad apretò de manera, q̃ al onzeno le acabò, auiendo recebido todos los sacramentos con mucha deuocion, y aceptando la muerte con grande conformidad con la diuina voluntad, como la tuuo siempre despues que entrò en la Compañia; y aunque no fueron muchos los años que viuio en ella, fueron muchos y muy grandes sus merecimientos, por su continuo y estraordinario feruor en las humillaciones, mortificaciones, y santas obras, que arriba quedan referidas: y assi seria muy copioso el premio que recibio por ellas; y parece que quiso seguir en la muerte al maestro que auia seguido en la vida, porque vn mismo mes de Iulio del año de ochenta murieron entrambos, el dicipulo pocos dias despues del maestro, como presto se dirà.

Tenia tambien especial cuidado este insigne varon, cõ que los de tercera prouacion se hiziessen hõbres espirituales, y se aficionassen mucho a la oracion y trato con N. Señor; y a los que via con especial inclinacion y aptitud para ello, y que eran preuenidos del Señor, ayudaua mas, y gustaua de comunicar con ellos mas largos ratos. Por esto trataua mas entonces con el P. Christoual Gonçalez, q̃ estaua tambien en tercera prouacion, a quien Nuestro Señor auia comunicado el don de oracion muy leuãtada; y como concurriã en el otras buenas partes de letras, prudẽcia y zelo, le industriaua para maestro de nouicios, como

P. Christoual Gonçalez.

lo

lo fue preſto en Medina, aunque acabò muy en breue ſu carrera. Con eſte padre comuniquè yo entonces mucho; porque como en el tiempo de eſtudios ſolamente tratauamos de coſas de letras; aſsi aora hablauamos ſolamente de las coſas del eſpiritu. Preguntele, quando y como le auia Nueſtro Señor dado aquel don tan grande de oraciõ; y reſpondiome, que ſe le dio en reſoluiendoſe varonilmẽ te a poner por obra vn deſeo que el miſmo Señor le inſpiraua, de mortificar la honra vana en materia de letras: porque començò los eſtudios de Artes con opinion de gran ingenio, y con mueſtras de mucha capacidad; y como le moleſtaſſe mucho la vanidad, procuraua ſin dexar eſtudiar lo que deuia, buſcar ocaſiones, para que ſe entendieſſe que ſabia poco, y que era corto. Preguntaua lo que ſabia bien, como ſino lo entendiera; callaua a la primera reſpueſta del argumento, como ſino tuuiera que replicar; no porfiaua, quando otros ſuelen hazerlo por ſalir con la ſuya; ni contradezia a lo que otros dezian con proteruia; guſtaua ſe dieſſen a los demas los actos de mas luſtre, y el tomaua para ſi lo menos honroſo. Con eſtas y otras ſemejantes mortificaciones hechas con deſtreza, ſin que ſe entendieſſe que eran de induſtria, perdiò algo del credito de eſtudiante: pero ganole grande delãte de Dios de religioſo, y premioſelas con admitirle a ſu dulce trato, comunicandoſele en la oracion en varias maneras, cõ grande quietud y conſuelo. Semejantes platicas de Dios ſuelẽ ſer muy prouechoſas entre los que deſean aprouechar, como ſe digan con humildad y ſanto zelo: porque lo que paſſa por vno, es enſeñança y eſpuela que aguija al otro: y aſsi la comunicacion con eſte padre, me hizo grande prouecho, y comencè a deſengañarme de que no era tan dificultoſo, como yo penſaua, amar los deſprecios, y que eſte era el camino para medrar con nueſtro Señor.

Mas adelante paſſaua la induſtria del Padre Baltaſar, el qual

qual porque tratando de oracion y espiritu, no diessemos en el estremo de retirarnos demasiado, y dexar el trato espiritual con los proximos para bien de sus almas, nos exortaua tambien en las platicas a esto, que tan propio es de nuestra vocacion, diziendo, que en los de la Compañia este demasiado retiramiento no es espiritu de Dios, pues sabemos que quiere su Magestad lo contrario, y nos llamò para ello, ni es lo mas seguro: porque la seguridad no la da el rincon, sino la proteccion de Dios; el qual nos puede desamparar en la celda, si nos quedamos en ella por nuestra propia voluntad, y nos amparará en la plaça, si salimos por su obediencia; ni es lo mas prouechoso, porque a este tal quita Dios la racion del espiritu, como a fiel uo inutil, y sin prouecho. A este proposito traia otras cosas que arriba se pusieron de sus altos sentimientos: pero especialmente ponderaua, que pues Christo Nuestro Señor interrumpio vna noche tres vezes su oracion por despertar a tres discipulos que estauan durmiendo; no es mucho que nosotros dexemos la nuestra, quando fuere menester, para despertar a las almas dormidas en el sueño de la culpa, o de la tibieza. Y no es buena escusa dezir, que otros ay que tienẽ obligacion a mirar por esso; porque el piadoso Samaritano, no dexò perder el lance, porq̃ otros le dexaron: y aunque el Sacerdote y el Leuita passaron de largo, sin compadecerse del llagado, que auia caido en mano de los ladrones, el se detuuo e interrumpio su camino por remediarle. No se han de perder tales lances, quando Dios nos los descubre. Si topasses (dize) vn pedaço de oro en el suelo, luego te abates a el sin preguntar, porque no lo leuantò el otro que passò. Pues que oro ay mas precioso que vn alma? ni que tesoro te puede mas enriquecer q̃ ganarla, auiendo dicho el Señor por Ieremias, si apartares lo precioso delo vil seras comò boca mia? Mas porque no diessemos en el otro estremo de tratar a los otros con

Matt. 26. num. 40.

Luc. 10. n. 31.

Ierem. 15. num. 19.

daño

daño propio, y cõ mucho exceſſo, nos acordaua con grã-
Matt. 16. num. 26. de ſentimiento aquel dicho del Saluador: *De que aprouecha al hombre ganar todo el mundo, ſi pierde ſu alma?* Y en eſta razon dezia algo de lo que queda dicho a eſte propoſito en el capitulo ſeptimo.

De aqui es, que tambien procuraua, que por modo de prueua exercitaſſemos eſtos miniſterios con los proximos, para aprender a juntarlos con el eſpiritu. A los que tenia talento, hazia predicar en nueſtra yglesia; y los Domingos nos embiaua apie a cada vno con vn nouicio por las aldeas de la comarca, a enſeñar la dotrina Chriſtiana a los niños, o a predicar y confeſſar los que teniã partes para ello; y guſtaua ſe hizieſſen algunas breues miſsiones, no ſolo por tomar la experiencia que de ſus obreros pretende la Compañia en eſte año, ſino tambien por el grande prouecho que de ordinario ſe haze en ellas, con la cõuerſion y remedio de muchas almas muy neceſsitadas: y a los que conocia con caudal para eſtas miſsiones, deſeaua ſe aplicaſſen a ellas. Tuuo algun tiempo por miniſtro al Padre Diego Vela, deudo de don Chriſtoual Vela Arçobiſpo de Burgos; al qual como le vio con gran diſpoſiciõ para medrar en el eſpiritu, le exercitaua, mortificaua, y labraua, como ſi fuera vn nouicio; y el ſe ayudò tan bien, que ſaliò muy auentajado. Conocio en el gran caudal y aplicacion a eſtas miſsiones: y aſsi poco deſpues començò a exercitarſe en ellas en lugares grandes y pequeños, eſpecialmente de las montañas de Leon y Aſtorga, predicando con gran zelo de la ſaluacion de las almas, y con grande fruto, y era tan continuo y feruoroſo en el trabajo, que apenas auia compañero que pudieſſe ſeguirle; y auiẽdo durado en eſto algunos años, quiſo Nueſtro Señor bolverle a eſta caſa de Villagarcia, para poner alli fin a ſus trabajos con vna dichoſa muerte: porque al fin de vna miſſion, paſſando por eſte Colegio de camino para Auila, le

ſalteò

salteò vn dolor de costado, que luego se vio ser mortal. Estaua yo entonces alli, y quiso Nuestro Señor que le pudiesse ayudar en este trance. Era este Padre de conciencia muy temerosa, y algo escrupulosa, de tal manera, que algunas vezes se retiraua de dezir Missa, si el superior no le ordenaua que la dixesse; y en començando la enfermedad, temiò tanto la cuenta que auia de dar a Dios en su juizio, que con grandes ansias le pedia vn año mas de vida, para hazer mas penitencia. Yo q̃ conocia bien su grande pureza y santidad, le consolaua y animaua quanto podia, y estaua con harta pena y cuidado de verle tan ansioso por mas vida, quando la enfermedad por la posta le lleuaua a la muerte: y assi le desengañè, diziendole, que ya Nuestro Señor por sus altos y soberanos juizios tan prouechosos como justos, nos yua descubriendo, que no queria darle mas vida, sino que se conformasse con su diuina voluntad, que le importaua mas que pedirle mas tiẽpo de penitencia, pues auia hecho harta. Fue el Señor seruido de premiarle entonces los buenos y largos seruicios que le auia hecho, quitandole de repente todos los temores y miedos que tenia, con tan grande confiãça de su saluacion, que con vn crucifixo en la mano dezia con gran feruor, *Gratias Deo, qui dedit nobis victoriam per Iesum Christum*. Gracias a Dios que nos dio victoria por Iesu Christo; y con esta confiança y alegria fallecio al sexto dia, y alcançó la corona de gloria por su victoria; y yo quedè harto consolado de su feliz y quieto transito, glorificando a Dios, que assi esfuerça y consuela en muerte a los que le han seruido con temor y temblor toda la vida; especialmente en tal empleo, como es salir a buscar las almas, para lleuar consigo muchos al cielo, conforme a lo que dixo San Pablo a su discipulo Timoteo, *Attende tibi, & doctrinæ; insta in illis: hoc enim faciens, & teipsum saluum facies, & eos qui te audiunt*. Estas son las tres cosas 1. *ad Tim.* 4. n. 16.

mas principales q̃ el P. Baltasar encargaua a los de tercera prouacion, deseando que salieſſen muy auentajados en oracion, en mortificacion y en zelo de ayudar las almas, juntando con la teorica la pratica, que es la que haze esta hazienda. Dexo otras muchas cosas que pudiera dezir, cõtentandome con auer apũtado estas, no solo por cõtar lo que toca al P. Baltasar, sino tambien para que se entienda quan del cielo fue la traça de nuestro P. S. Ignacio en ordenar a los de la Compañia este año tercero de prouaciõ y recogimiento despues de los estudios; y oxala se entablara en todas las religiones que profeſſan letras, para reparar el feruor del espiritu que se entibia con ellas, y hermanarlas con oracion: para lo qual es muy importante, que los que han gastado algunos años en aprender las ciẽcias, se hagan otra vez como niños, para ser de verdad grãdes, y se traten como ignorantes, para ser perfetamente sabios con la ciencia del espiritu, que da ser, vida y esfuerço a la escolastica; y si en esto gastan vn año con diligencia, este bastarà para traerlos contentos y aprouechados toda la vida; y para que sus trabajos con los proximos seã de lustre y prouecho, para gloria de Dios, y honra de su religion y de toda la yglesia.

CAP. 48. *Como fue nombrado por Prouincial de la prouincia de Toledo, y se aparejò con vnos exercicios, y de los grandes sentimientos que tuuo de la pobreza, desprecios y dolores de Christo Nuestro Señor.*

COmo nuestro Padre General tuuo noticia de lo bien que el Padre Baltasar auia visitado la prouincia de Aragon,

Aragon, y no pudo tener efeto la ida por Prouincial del Piru, nombrole el año de ochenta por Prouincial de la prouincia de Toledo, para que todas las prouincias de España fuessen gozando de la dotrina y espiritu de tal varon; y viose bien lo mucho que le estimaua, por lo que dixo a los que tratauan desto quando se le nombrò. Doyos (dize) lo mejor que tengo para essa prouincia, en daros al Padre Baltasar. Recibio este orden por la Quaresma, y luego se recogio algunas semanas a hazer los exercicios espirituales, para tener muy largos ratos de oracion retirada, y negociar con Nuestro Señor lo que auia menester para lleuar esta carga, que la tenia por mayor que las passadas; y como si adiuinara, que aquella Quaresma auia de ser la postrera, y aquel año el vltimo de su vida, y aquel oficio el remate de sus trabajos; assi se aparejò con mayor feruor que nunca, exercitandose conforme al tiempo en la contemplacion de los misterios de la sagrada passion, para renouar en su coraçon la imagen viua Iesu Christo crucificado, acompañado con sus tres perpetuos compañeros, pobreza, desprecio y dolor; y como dellos solia platicar a los nouicios en las Quaresmas, como arriba se dixo, assi en esta como tuuo mas profundos sentimientos, nos hizo mas feruorosas platicas, fundandolas en aquellas palabras que dixo Dauid en persona del Saluador: *Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute mea: exaltatus autem, humiliatus sum & conturbatus.* Pobre soy, y criado en trabajos desde mi mocedad. En siendo ensalçado fui humillado y conturbado. En las quales palabras se pone el camino que anduuo Christo Nuestro Señor toda su vida, que fue de pobreza, tormento y desprecio; y a estos tres tuuo siempre por compañeros. Y quanto mas edad tenia, tanto mas y mas de veras le acompañauan; y como crecia en edad, assi ellos fueron

Psal. 87. num. 16.

creciendo mas y mas hasta la muerte, adonde llegaron a lo sumo que podian llegar : y assi tambien me atreuo yo a dezir deste santo varon, q̃ tan deuoto fue desde sus principios destos tres compañeros del Saluador, como se començò a dezir en el capitulo tercero, que como crecia en la edad, crecia tambien en el sentimiento y amor dellos; y en esta Quaresma que fue la vltima, llegò a lo sumo que el podia.

Y para que tengamos alguna vislumbre dello, pondrè aqui sumariamente las cosas que entonces platicò de la heroica pobreza de Christo Nuestro Señor, ponderando en ellas tres grados; vno grande, otro mayor, y el tercero perfetissimo; en los quales se encierra tambien la compañia de los menosprecios y dolores, con la heroica humildad, paciencia, y resignacion que mostrò en ellos. El primer grado de pobreza fue desapropiacion de todas las cosas temporales del mundo, y de las memorias y aficiones que las siguen, como sombras al cuerpo. De suerte, que ni tuuo tierras, ni viñas, ni possessiones, ni semejantes propiedades; y esto no fue a mas no poder, sino a mas no querer; y desto temporal del mundo solamente tomò el vso, y esse con escaseça, solo para sobrelleuar y suplicar la necessidad estrema de su vida corporal, dando lugar a la hambre, sed, calor, frio, dureza, y aspereza, sin prerrogatiuas, ni particularidades, remediandose, no con manjares y cosas delicadas, sino comunes y groseras; quales se hallauan donde estaua, viuiendo sin casa, ni cosa propia, como pobre y mendigo.

El segundo grado fue pobreza de amigos y parientes, de toda familiaridad, con grandes y poderosos, y de toda amistad temporal, con Reyes, Letrados, y Prelados, ni cõ personas por cuyo respeto le perdonassen, o dexassen de hazer, y dezir injurias; antes quiso nacer de madre pobre, y ser criado en casa de vn pobre carpintero, y tener discipulos

pulos pobres,y no se desdeñaua de conuersar con los publicanos y pecadores, para ganarlos y conuertirlos; y con todas las personas que trataua y tenia amistad, aunq̃ fuesse su propia madre,conseruaua su coraçon tan descarnado y desapropiado,que por respeto de ninguno dexò de hazer siempre lo que entendia que era mas agradable, y mas conforme a la voluntad de su eterno Padre,enseñandonos con esto a viuir desnudos y desasidos de criaturas,para seruir con libertad de espiritu a nuestro Criador.

El tercero grado fue despojarse de si mismo, mostrandose pobre de poder,de sabiduria,de santidad, de señorio y libertad,siẽdo esto ocasion de padecer innumerables y grauissimos desprecios,injurias y dolores, por ser tenido y tratado de los hombres, como si fuera pobre y vacio de todas estas cosas. Lo primero,mostrose pobre de poder con ser todo poderoso; porque quiso parecer y viuir en el mundo,como hombre sin poderio, flaco y necesitado,sujetandose a las miserias de la niñez,al cansancio y fatiga de los caminos, y a las demas flaquezas humanas que tomô por nosotros, excepta la culpa. Sometiose a los elementos insensibles,al frio y al calor, y a otras criaturas,encubriendo el poder que tenia sobre ellas,y despojandose del aparecer de los hombres. Dio poderio contra si mismo a las espinas,para que le traspassassen su sagrado celebro;a los cordoles para q̃ le atassen; al velo para que le cubriesse;a los açotes,cruz,clauos, lança, hiel y vinagre,y a los demas instrumentos de su passion,para que le atormentassen;a los Iudios que le acusassen y blasfemassen:a los juezes que le condenassen; a los sayones que le açotassen y crucificassen; a los soldados que le escarneciessen;y al demonio para que le traxesse en el desierto de vn lugar a otro,y le persiguiesse por medio de sus miembros los pecadores,sin resistirlos: y aunque pudiera con sola vna palabra impedir todo esto, no quiso, sino mos-

trarse

trarse pobre deste poder,con tanto desprecio, que con ser sus milagros ciertos testimonios de su omnipotencia, los atribuian a pacto con el demonio.

Tambien se despojò de si mismo, haziendose pobre de sabiduria;porque con estar lleno della, no quiso vsar del ingenio y sutileza de las ciencias, ni de la Retorica y eloquencia mundana, sino conuersar tan sencillamente, q̃ fue tenido de muchos por hombre simple,ignorante, y sin seso;y la verdad de su dotrina la enseñò con palabras llanas y sencillas, queriendo mas confirmarla con virtudes y milagros,huyendo la honra mundana de sabio para nuestro exemplo.

Del mismo modo se despojò de la forma de su santidad, guardando de tal manera el camino de la justicia, q̃ de muchos fue tenido,no por santo,sino por pecador, y amigo de pecadores,por engañador y blasfemo,peor que Barrabas,y que los ladrones,y digno de muerte tan infame como de Cruz.Y aunque pudiera facilmẽte ganar esta fama de santidad entre todos,y tomarla para si,como la dio a S. IuãBaptista,y a otros sieruos suyos;no quiso sino priuarse della,para confundir nuestra soberuia e hypocresia.

Tambiẽ se despojò del Señorio y Principado q̃ se le deuia,y podia tener como Rey de Reyes, y Señor de señores,huyendo quando queriã hazerle Rey, obedeciendo a los Reyes y juezes,aunque fuessen malos y crueles en las cosas q̃ ellos le pedian,pagandoles tributo,y sometiẽdose a su juizio hasta la muerte. Tambiẽ se sujetò a su pobre madre,y aS.Ioseph,siruiẽdolos hasta los treinta años;y entre los pocos discipulos q̃ tenia,se auia,no como Señor, sino como criado, siruiẽdoles,y lauandoles los pies, y diziendoles que auia venido a seruir,y no a ser seruido:para que a imitacion suya huyessen las dignidades,amassen la sujeciõ,y se tratassen en todo como pobres. Finalmẽte, de tal manera manifestò con palabras,obras, y milagros, su diuinidad

tinidad y Mageſtad a los dicipulos ſencillos y humildes, que la diſsimulò y eſcondiò a los ſoberuios y poderoſos q̃ preſumian de ſabios y prudentes; por lo qual tuuieron del vn concepto muy contrario a lo que de verdad era. Y qual fue el concepto? fue el tratamiento, atreuiendoſe a perſeguirle, y maltratarle con grauiſsimas injurias y tormentos. De modo, que no ha auido hombre mas deſpreciado de ſus enemigos, ni que mayores dolores aya padecido, con infinito amor, por hazerles biẽ a ellos, y librarles de los eternos deſprecios y tormentos.

Deſta manera meditaua y platicaua el Padre Baltaſar la ſoberana, continua, y perfetiſsima pobreza del Saluador, hermanada con la excelentiſsima humildad y paciencia en ſufrir los menoſprecios y dolores que ſe ſeguian della, y algunas vezes le oî hablar a ſolas deſtos tres compañeros de Ieſus, con tanto ſentimiento y feruor de eſpiritu, que me dexaua admirado y encendido, y con deſeo de imitar el feruor y cuidado con que el abraçaua eſta ſanta compañia, para imitar a ſu Maeſtro; y pienſo cierto, que por ſus oraciones me hizo Nueſtro Señor merced entonces de darme vn deſengaño en eſta materia: porq̃ meditando yo en eſtas miſmas tres coſas, y ſintiendo tan grãde dificultad en amar las deshonras, y guſtar de los deſprecios, que me parecia caſi impoſsible atenta mi gran flaqueza, vn dia q̃ eſtaua en oracion delante del Santiſsimo Sacramento, ſenti de repente vn rayo de luz que paſsò como vn relampago, y me moſtrò ſer muy poſsible amar el menoſprecio, y la deshonra, con las veras y ganas que los mundanos aman la honra; y me alentò a pretenderlo con eſperança de alcançarlo; y a eſte punto mas particularmente endereçaua el Padre Baltaſar las balas de ſus razones, porque echaua de ver que los religioſos, eſpecialmente los que tratan de letras, y de miniſterios con proximos, de ninguna coſa reciben tanto daño, como del

amor

amor desordenado de la honra, tras el qual se sigue el de la comodidad temporal, cubriendole con capa de religiõ, a titulo de mirar por el buen nombre, que es importante para la autoridad della, y del oficio; y al contrario en atropellar esta vana honra y amar de su parte el desprecio con profunda humildad, està su mayor acrecentamiento, como el mismo Padre lo prouò en los sucessos que se han contado.

CAP. 49. *Como llegò por sus grados al supremo de la perfeccion en el amor de Dios: y de las principales virtudes que encierra. Ponense algunos altos sentimiẽtos que tuuo deste amor.*

PVes hemos ya llegado el vltimo año, y a los postreros meses de la dichosa vida del Padre Baltasar, bien serà que declaremos lo vltimo tan bien de su perfeccion en la vida espiritual que professò; porque sin duda por las obras, exercicios, oficios, y ministros, y varios sucessos, prosperos y aduersos que se han contado, fue subiendo como por grados y escalones a la cumbre de la perfecciõ, en todas las virtudes y amor de Dios, que es la suprema de todas, cumpliendose en el lo que dixo Dauid: *Bien auẽturado es Señor el varon a quien tu ayudas: porque traçarà su vida en su coraçon, en este valle de lagrimas, en el lugar donde està puesto. El legislador le darà su bendicion, irà de virtud en virtud, hasta ver al Dios de los dioses en Sion.* Varon fue por cierto bien auenturado el Padre Baltasar, a quien el celestial legislador preuino con bendiciones de dulçura, y le dio ayudas tan grandes y continuas, que con ellas fue siempre traçando dentro de su coraçon nueuos crecimientos en

Psal. 81. num. 6.

en todas las virtudes, subiendo de vna en otra con grande fortaleza, hasta llegar a ver por la contemplacion a su Dios, y amarle con la perfeccion que quiere ser amado, que es con todo su coraçon, alma, mente y fuerças; y no sin misterio haze este precepto en que està nuestra perfeccion, mencion de quatro cosas que pide Dios en este amor suyo: porque son otras quatro en las que el principalmente crece, y con que se aumenta y perficiona; y todas las concedio con excelencia a este santo varon, para que del todo fuesse perfeto. Porque lo primero se esmerò en orar perfetamente, y tratar familiarmente con la diuina Mageſtad, aplicando a esto su coraçon, alma, espiritu, y todas sus fuerças, hasta hallar gracia en sus diuinos ojos, y traer su espiritu vnido con el diuino, y andar siempre en su presencia, cumpliendo lo que dixo Dios a Abrahan: *Anda delante de mi, y se perfeto.* Y quien duda, sino que esto es indicio de vn grande amor de Dios, y causa de aumentarle mucho? porque aunque es verdad que la contemplacion (como dize Santo Tomas) essencialmente cõsiste en el mas noble acto de entendimiento, que es conocer la suprema verdad que es Dios, con vna vista sencilla y muy penetratiua de sus grandezas: pero juntamẽte abraça los actos nobilissimos de la caridad, como fuente de donde nace, y como fin a que se ordena. Por lo qual dixo San Gregorio, que la vida contemplatiua es retener con todo el espiritu la caridad de Dios y del proximo, y aspirar a solo el deseo de su criador; y en este traçô el Padre Baltasar, como se ha visto, continuas subidas y crecimientos, caminando como la luz de la mañana, que crece hasta el perfeto dia de la luz y ardor muy feruiente; y subiẽdo por este desierto lleno de regalos, arrimado a su amado con quien estaua siempre vnido.

Matt. 22. num. 37. Luc. 10. n. 27.

Genes. 17. num. 1.

2.2. q. 180. art. 1.

Homil. 4. in Ezech.

Prou. 4. n. 18. Cant. 8, n. 5.

Tambien se auentajô mucho en mortificarse a si mismo perfetamente, crucificando todos sus vicios y pasiones,

nes, gustos y quereres propios en todas materias, procurando quitar todos los estorvos que podia auer en su coraçon, alma, espiritu, y fuerças, para poder libremẽte entregarlas a Dios, y a su perfeto amor, y al cumplimiento de su santissima voluntad; en lo qual tambien (como arriba se vio) traçò continuos crecimientos mientras viuio en este valle de lagrimas, subiendo como humo oloroso de encienso y mirra: porque el fuego y brasas del amor diuino le hazian subir y crecer en esta abnegacion; y por consiguiente en el mismo amor y en la contemplacion.

Cant. 3. n. 6.

Libro 83. qq. q. 36. Porque como dixo San Agustin: *Diminutio cupiditatis est augmentum charitatis*. Quanto mas se desminuye la codicia, tanto mas se aumenta la caridad; y al passo que baxa el amor propio, sube el diuino. Y Casiano dize, que nuestra alma es como la pluma, que en quitandola el poluo, o lodo que la tenia en la tierra, luego sube a lo alto: assi quitados los estorvos del espiritu, se sube libremente a Dios.

Por aqui subio a lo tercero, en que se señaló, que fue en hazer perfetamente todas las cosas y obras que Nuestro Señor le mandaua y encargaua, assi de su estado y oficio, como de los ministerios, y obras de misericordia y caridad con los proximos, para ayudar a la saluacion de sus almas, atropellando todos sus gustos y consuelos corporales y espirituales, en razon de cumplir la voluntad de Dios, y de ayudar al proximo; lo qual es indicio de muy excelente caridad, y medio eficacissimo para crecer en ella. Porque como dixo San Gregorio, *La prueua del amor es la obediencia en la obra*. Pues por esto dixo el Saluador: *Si alguno me ama, guardarà mis palabras; y si me amais, guardad mis mandamiẽtos.* Y el amado dicipulo dixo: *El que guarda sus palabras, tiene perfeta caridad*. Y quien la tiene mas perfeta, que el que tiene ofrecida su vida y su consuelo, salud, y honra, por el bien de sus amigos, que son los proximos

Hom. 30. in Euang. Ioann 14. nu. 15. & 21.

1. Ioan. 2. num. 5.

ximos a quiẽ ama en el Señor? Y pues este santo varõ se señalò en todo esto, como se ha visto, señal es que tenia perfeta esta caridad; aunque como nunca se tenia por perfeto, siempre traçaua nueuos crecimientos en ella, acometiendo nueuos trabajos por el bien de las almas.

De aqui resultò lo quarto en que tuuo eminencia, procurando sufrir y padecer todas las cosas que el Señor le embiaua, o permitia, en qualquier materia que fuesse de cuerpo, o espiritu, aceptando las enfermedades, dolores, desconsuelos, desamparos interiores, deshonras, y desprecios, como cosas venidas de la mano del Señor, tomandolos como beneficios suyos, y medios de su mayor aprouechamiento espiritual, reconociendo en ellas la suaue y paternal prouidencia de Dios, o en librarle a su tiempo, o en consolarle y aprouecharle; lo qual sin duda es indicio mas cierto de la perfeta caridad, que es paciente y sufrida; y llega a dezir con el Apostol: *Quien nos apartarà de la caridad de Christo? Por ventura la tribulaciõ, o lo angustia, o la hambre, o la desnudez, o el peligro, o la persecucion, o el cuchillo? Nada desto nos podrà apartar de la caridad y amor que tenemos a Dios por Christo Iesus*; porque el amor es fuerte como la muerte, y crece con los trabajos que padece, y quanto son mayores las persecuciones, tanto echa de si mayores resplãdores, como los echò el Padre Baltasar en las ocasiones que atras quedan referidas; con lo qual echò el sello a las quatro cosas principales, en que mostrò la perfeccion de su encendido amor de Dios, como quatro rios que salian del paraiso de la caridad, y regauan la tierra de su coraçõ, para q̃ lleuasse copiosos frutos de santas obras, y piedras muy preciosas de esclarecidas virtudes. *Ad Rom. 8. n. 35.*

Mas porque esto queda bien entendido, por lo que se ha dicho en el discurso desta historia, solamente añadiremos aora algunos altos sentimientos que el Señor le comunicò, para perficionarle en su diuino amor por sus

grados. Porque lo primero le dio grande ſentimiento, de que el principal empleo del religioſo en ſu eſtado ha de
A 2. de Septiembre de 1577. ſer el feruoroſo amor de Dios. Porque entendi (dize) q̃ las religiones ſon oficinas de ſantidad, hoſpitales de heridos de amor de Dios, horno dõde ſe enciẽde eſte diuino fuego en el arte de amar a Dios, y hornos tambiẽ de hazer cal, donde el fuego haze las piedras como maſſa. Y aſsi procurõ viuir ſiempre cõ eſta dulce herida, diziẽdo con la Eſpoſa:
Cant. 2. num. 5. *Vulnerata charitate ego ſum.* Eſtoy llagada de la caridad, ſin querer ſanar deſta llaga, porque en tenerla eſtâ la verdadera ſalud. En eſte horno procuraua encenderſe, ablandarſe, y blanquearſe, y vnirſe con la piedra viua, que es Chriſto Nueſtro Señor, por continuo amor e imitacion.

El ſegũdo ſentimiẽto fue de los diuinos beneficios, atiçadores deſte diuino fuego, tomando los comunes de todos, como ſi fueran propios del ſolo, y teniendo continua memoria de los eſpeciales, que el Señor le auia hecho para ſerle agradecido, y pagarſelos con el amor y ſeruicio que nos pide por ellos. Y para eſto tenia eſcrito en ſu libricto vn catalogo dellos, cuyo titulo era: *Miſericordiæ Domini factæ mihi*, Las miſericordias q̃ el Señor ha hecho comigo; y luego las cuenta, diziẽdo, Moſtrarme las tinieblas en q̃ he andado en todo, aſsi comigo, como en el trato cõ los proximos, darme coraçon para abrirme la poſtema de mi alma; el deſeo de eſtar hundido; la mortificacion de la ſenſualidad; deſeos de andar en verdad; no canſarme la tarea de los nouicios; la prouidencia que ha tenido comigo. Y en eſta razon cuenta algunas coſas que ya ſe han pueſto, y todas eran leña con que eſte fiel Sacerdote
Leuit. 6. n. 12. del Altiſsimo ceuaua cada dia el fuego del amor que ardia en ſu coraçõ, para amar mas y mas al que tantos bienes le hazia.

Y porq̃ no ay hechiço mas eficaz para ſer amado, como

mo es amar; de lo que tuuo mas alto sentimiento, fue del grande amor que Dios tiene a los suyos; el qual declarauа desta manera. Amar Dios a vno, es quererle bien, y desearle bien; y como el querer de Dios es hazer, porque segun el Psalmista, todo lo que quiso hizo: assi amar Dios a vn alma, es vna perpetua gotera de misericordias suyas, vna lluuia cõtinuada de grandes beneficios, es començar Dios a pintarla, y no alçar mano de la obra. Y de aqui nace el bullir en ella feruientes deseos de q̃ se ofrezca en que seruirle; y como el Señor recibe la voluntad eficaz por obras, halla el alma assentadas gruessas partidas a su cuẽta: porque sus deseos y ofertas son muchas y muy cõtinuas. De aqui tambien nace preuenirnos con bendiciones de dulçura, para q̃ sus dones seã merecimiẽtos nuestros; porque no recibe sino lo que el mismo da; lo qual es gran tesoro y consuelo, pues el pobre puede consolarse con dar de buena volũtad lo poco que tiene y ha recebido, y cõ ofrecerse a si mismo, y a todas sus cosas, que es grande ofrenda; y con tener animo para recebirle en el Santissimo Sacramento, porque tenga cada dia que ofrecerle.

Todo esto ofrecia este santo varon, para mostrar en ello el amor que tenia al que tanto le amaua: y assi dize el en su librito vn dia dando gracias. Despues de Missa tuue vn sentimiento cerca del modo de amar a Dios, que deuia darle todas mis cosas, mi tiempo, mis gustos, mis amigos, y todo lo demas y mejor, y a mi mismo con ello; pues el me daua todas sus cosas mayores y menores, sin sacar ninguna; y a si mismo desea darse de mejor gana. Quedome el coraçon blando, e inclinado a su Magestad, con saber, que fue gran regalo. *A 3. de Agosto de 1575.*

Y estando otro dia en la oracion con la pretension deste amor, dixe a Nuestro Señor con gran sentimiento interior: O Señor, si ya no tratasse con nadie sino contigo, o de cosas de tu seruicio, que tocan al bien de las almas, que es lo que *A 10. de Março de 1569.*

a ti

a ti te agrada? O si ya començasse a obrar la obra que tu consumaste al tiempo de tu partida! O si fuesse lance forçoso no apartarme de ti, ni tratar de cosa que no sea por tu obediencia! Y como fue oracion inspirada, diome el Señor esperança de que me haria esta merced. Y sin duda se la hizo; porque sumamente procurò quitar de si todo amor de criaturas, que le entibiasse en el amor de su Criador, y por lo mismo que el auia experimentado y prouado, exortaua a este modo de amor, diziendo.

Estimad y tened en tanto a Dios, que os parezca poco todo el amor que teneis para darselo; y para hazer esto mejor, recoged todo el que teneis repartido por las criaturas, no solamente quando a ellas se les dà poco por vos, sino quando se perdierẽ por vos; porque no parezca que las dexais, porque os dexan, sino por la grande estima y reuerencia en que teneis a Dios, y no os desconsoleis por dexarlas, pues esto es lo que os traia alexado del Señor, despues prouareis que no auia en ellas alegria, ni la ay sino en el, y segun esto serà bueno no solicitar su amistad; y si ellas os la ofrecen de su voluntad, desuiarla y enfriarla, y tendreis por comodidad que os la nieguẽ; porque assi pagareis con mayor desembaraço y entereza el tributo de amor, y obediencia que a Dios deueis, y pondreis todo vuestro coraçon en el que es todo vuestro tesoro. A este modo os parezca poco todo vuestro tiempo para darlo a Dios, pues dize San Agustin, que es tiempo perdido el q̃ no se emplea en amar a Dios: y assi mismo todo vuestro gusto, todos vuestros pensamiẽtos, palabras y obras, vuestros ojos, oidos, y lo demas, todo lo emplead en pagar este tributo al Señor.

In Manuali c. 4.

Para alcançar este grado de perfeccion en el amor, dize que le ayudò el desengaño de las mismas criaturas: porque representandosele vna interior quexa de vna persona que no le respondia con el amor que a su parecer estaua

taua obligado, tuuo estos sentimiẽtos muy prouechosos.

Entiende lo que negocia Dios por ti; trabajoso encuentro fuera para ti, si te sucediera como tu lo deseauas. Prouidencia de Dios, y misericordia grande que vsa contigo, que las criaturas te aparten de si, y te embien al Criador, haziendo el oficio que el les manda: y esto (dize) hazen por tres modos admirables. El primero, no satisfaziẽdo, ni hartando nuestro deseo alcançadas y posseidas, como respondian a San Agustin: *No soy yo tu Dios, ni soy yo tu descanso* El segundo, no comunicando siempre esse poco de bien, y dulce que tienen, sino antojadizamente, mudãdo mas temples que cabellos, nunca permaneciendo en vn estado; de los quales todos ha de estar colgado el que anduuiere tras ellas. El tercero, es desamparandonos sin remedio en hallando en vno tantico de mas bien, vtil, o deleitable; y con tener mas experiencia desta verdad, que cabellos, no acabamos de desentontecernos, y de irnos tras las criaturas, oluidãdonos del Criador: de donde viene, que no tenemos hambre del Criador, ni hartura en las criaturas. El remedio es ganarlas por la mano, començando por donde ellas acaban, desamparãdolas luego por no perder tiempo, y passandonos al Criador, en quien hallaremos descanso, paz, y hartura con estabilidad eterna, sin que ninguno lo pueda estoruar ni impedir. Que cosa mas sossegada que quien no desea nada? Y que cosa mas rica que aquel a quien sobran todas las cosas grandes y luzidas del mundo? Tened a Dios, y nada os faltarà.

30. de Iulio 1575.

Vide D. Augu. in id Psal. 40. Vniuersum stratũ eius versasti in infirmitate eius.

Estos y otros sentimientos le comunicaua Nuestro Señor, para descarnarle de todas las criaturas; y conformandose con ellos, no se le conocio aficiõ, ni gusto a cosa particular, aunque fuesse muy pequeña, ni menos a persona que le trabasse, o estoruasse la libertad, o hidalguia cõque su alma amaua al Señor; y mucho tiempo trabajò por esto, procurando recabar de su coraçon que viniesse tan

desasido

desasido de criaturas, como si estuuiera en los desiertos de Africa, hasta que lo alcançò con la diuina gracia; y bien se echò de ver en el gusto con que deseaua acabar su vida en vn rincon, aunque muchos grandes deseauan tenerle consigo, y el tenia caudal para puestos muy mayores; y de aqui subio a lo vltimo y supremo, de que se dirà en el capitulo que se sigue.

CAP. 50. *Como alcançò la perfeta resignacion, y conformidad con la diuina voluntad en todas las cosas prosperas y aduersas: y los sentimientos que tuuo cerca desto.*

COmo la vida del Padre Baltasar, segun se ha visto, fue texida de varios sucessos, prosperos y aduersos en toda suerte de cosas, todas le siruieron de alas, o escalones, para subir al vltimo grado de perfeccion en el diuino amor, cumpliendose en el lo que dixo San Pablo, que a los que aman a Dios, todas las cosas, assi las prosperas, como las aduersas, se les conuierten en bien. Y que mayor bien que el aumento del mismo amor? Y quando este aumento està mas en su punto en esta vida, como quando ha llegado tener vn querer y no querer cõ Dios, en todas las cosas corporales y espirituales, grandes y pequeñas, sin querer eligir o inclinarse mas a vna q̃ otra, hasta conocer la diuina voluntad, cuyo cumplimiento busca en todas ellas? Y assi dize, que pidiendo vna vez a Nuestro Señor cierta cosa que deseaua de su seruicio, entendio que toda la perfeccion està en la voluntad de Dios; y el mayor de todos los sacrificios es la conformidad con ella: porque es zeloso de su gloria, y sabe lo que es mas apropòsito para ella. Y dudando vn dia si diria Missa, o no, por cierto impedi-

Ad Rom. 8. n. 28.

pedimento que tuuo, le comunicô Nueſtro Señor eſte ſentimiento.

No va poco en acertar, o errar lo que Dios quiere, ni es pequeño, ſino grande y muy grande el yerro, o acierto en eſte caſo. Si Dios quiere vna coſa, temeridad es q̃ el vil guſano no la quiera. Y ſi el no la quiere, locura es eſtupẽda que el hombre oſe arroſtrar a ella. Y ſi eſto es en todas las menudencias que Dios quiere, o no quiere, que ſerà en acertar, o errar de verſe con el en el altar, donde tanto biẽ o mal puede venirle, ſi acierta o yerra? De aqui ſe me repreſentò tambiẽ, que no ſe deue viuir ſin dolor y lagrimas en vida que tanta ignorancia tiene, y tan atino hemos de andar en coſa tan grande, y que el remedio que nos queda es la oracion continua, conforme aquello de la Eſcritura: *Quãdo no ſabemos lo que hemos de hazer, ſolo nos ha quedado alçar los ojos al Señor*; y el que retificando ſu intenciõ orare al Señor con humildad, podrâ eſperar direccion de ſu Mageſtad, pues del ſe dize, que endereçarà el conſejo de los juſtos; y ſi alguna vez errare, en tal caſo tambien podrà confiadamente eſperar perdon: porque tropeçò no queriendolo, y andando denoche a eſcuras.

27. de Enero 1569.

2. part. 20. num. 12. Vide D. Bernard. ſer. 57. in Cant. Eccleſ. 39. num. 10.

Conforme a eſto andaua ſiempre con eſtas anſias de ajuſtar ſu voluntad con la de Dios, y reſignarſe totalmente en el diuino querer, aun en las coſas eſpirituales, contentandoſe con la ſuerte que el Señor le dieſſe, aunq̃ fueſſe de las medianas y pequeñas; y como a los principios anduuieſſe inquieto con las anſias demaſiadas de mejorarſe en la oracion, vino a reſignarſe en eſto miſmo, con vn ſentimiento que el Señor le dio, diziendole: Pues me has pueſto Señor en mediania, mediano quiero ſer y parecer; humillarme, y reconocerme por tu obediencia a todos los mayores; y mas quiero en eſte pueſto ſer deſpreciado de todos, teniendote a ti contento, que fuera del ſer adorado, teniendote a ti deſcontento; y luego me queda

que llorar por mi descontento passado, y agradecer porq̃ me has sobre muchos leuantado. Lo mismo le sucedio viendose apretado de muchas ocupaciones exteriores, y representando a Nuestro Señor vnas quexas amorosas de no tener tiempo de estar con el a solas. Fue hecha (dize) esta palabra del Señor en mi: Contentate con que me sirua de ti, aunque no te tenga comigo; y con esto quedè sabroso. Y otro dia sobre lo mismo tuuo este sentimiento.

21. de Septiembre 1569.

9. de Mayo 1575.

Bien podrà ser que a muchos de la Compañia falten tiempos desocupados para acudir al gusto de sus voluntades, mas no empleos y buenos lances para acudir al de la diuina. Y si el grano ha de morir para que dè fruto, q̃ mejor? y que mayor ventura? y que mayor locura que penar por tal empleo? Si Dios nos diera a escoger la muerte, que mas dulce la pudieramos hallar, donde no ay cauterios, ni desprecios? y que son las ocupaciones de los de la Cõpañia, sino empleos de Dios, espacios llenos de sus obediencias, venas abiertas con que se dessangran las propias voluntades, mas resplandecientes en los diuinos ojos que piedras preciosas? ricos caminos de la perfeccion, ni los de Samaria al Iordan en la huida a los Assirios, que tan sembrados quedassen de preseas! Abrid Señor mis ojos, y verã marauillas de vuestra ley. A estos gouierna la ley del Señor sin mancha, pura y limpia; estos tienen por manjar, como el Saluador la voluntad de Dios, de la qual andan ayunos los amadores de la propia voluntad. O de quantos es ignorado este dulce bocado! De pocos es este plato, sin mezcla de propios intereses; de vn Christo; de vn Colegio Apostolico, despues de venido en ellos el Espiritu Sãto; de vn Paulo que dezia: Deseamos agradarle en ausencia y en presencia; de vn Dauid que dixo: Por ventura, no estarà mi alma sujeta al Señor? y en otra parte dize, que le seruirà de valde.

Esta es la parte mas alta desta resignacion y conformidad

dad con la diuina voluntad, en que se apura y refina la intencion y blanco del amor, en que este santo varon se señalò mucho, amando a su Dios tan sin interes, que tambien se descarnaua de los consuelos y deleites que se suelen sentir en la oracion, resignandose a carecer dellos, por el gusto del mismo Dios, como se verà por estos sentimientos.

Por lo que ordenares Señor, ha de estar toda criatura; y lo que tu mandares ha de hazer. Mas ninguno que aya recebido de ti este fauor de entrar dentro de ti, y experimentar la dulçura de tu presencia, y el consuelo de tu habla y enseñança interior, puede dexar de penar quando este regalo les falta. Y por esto dezia Dauid: *Señor, oid mis lagrimas, y no calleis.* Gran tesoro es que aya llegado el alma a experimẽtar que no puede viuir sin Dios, ni sin su fauor. Mas porque falten sentimientos tiernos a mi coraçon, faltarle ha la direccion de Dios? Y porque me falten a mi sentimientos propios, faltaran a la yglesia los comunes de la Fe? Pues a estos resplandores y claridad tengo yo de alumbrarme. Y porque esta verdad se viesse en los Magos, llegados a Ierusalen se les escõdio la estrella, y les informaron del nacimiento del niño los Sabios, segũ la Escritura; y despues se les tornò a aparecer, con que se les doblò el gozo passado; porq̃ los sentimiẽtos particulares hũdense como rios, y van y se vienen como Dios quiere; y para que la Fe estriue en las palabras de Dios, y no en ellos, permite el Señor que falten. Y otra vez dize: Entendi que da Dios escasamente las consolaciones, por conuenir assi a su seruicio; porque tãto està el alma mas apercebida, quanto mas se parece al Redentor, que en esta vida estuuo lleno de trabajos, y su alma de tristezas; y el cõsuelo ha de ser a semejança del refresco que el caminante toma en la venta, no para quedarse alli, sino para passar adelante con mas aliẽto y esfuerço; y hablãdo con Nues-

Psal. 38. num. 13.

Matth. 2. num. 2.

Vide D. Bonauen. processu 4. relig. c. 1.

tro Señor solia dezirle con vna resignacion muy entera y perfeta. Pues me has hecho merced que descanse, ofreciẽdome a ti todo lo que soy, dame por vna gracia otra, que descanse en que me trates como quisieres. No quiero mas alto fin, ni menos conuenientes medios, ni mas fauores, ni menos dolores, ni mas regalos, ni menos trabajos; como Dios me ha hecho y yo tengo merecido, quiero ser tenido; como Dios lo ha hecho, y lo tengo pecado, quiero ser tratado: ni quiero mas ternuras, ni menos cochuras.

Conforme a esta merced que el Señor le hazia, enseñaua a los que tratan de espiritu, y andan penados por parecerles que no aman a Dios con feruor, que comiencen a amarle en el estado que estan. Lo primero sufriendolo, si los trata mal a su parecer. Lo segundo, contentandose con lo que les da, teniendolo por singular don. Lo tercero, contentandose tambien de estar por sus espacios, no pareciendole ser largos, sino cortos, y ricos tesoros, pues los de las almas limpias no consisten en tener bienes de Dios, sino en tenerle a el contento. Lo quarto, haziendole todos los mas seruicios que pudieren, con pura intenciõ de agradar a el solo: porque como vna castissima muger muestra el amor que tiene a su marido, en hazerle todos los placeres que puede; y si se adorna y atauia es por contẽtarle a el solo, y no a otro; de modo, que si el gustasse de que dexasse aquellos adereços, los dexaria de buena gana, aunque por ello fuesse tenida de los otros por fea y vil, contentandose con solo dar contento a su marido, estarse con el, y tenerle sabroso: assi el alma q̃ de veras ama a Dios, todo su contento tiene puesto en que el estè contento; y si desea el adorno de virtudes, ciencias, y otras gracias, no es para agradar a los hombres, y para que le estimen, porque esto tiene lo por linaje de adulterio, sino solo para agradar a su Dios, y para ayudar a que otros le agraden.

den. De suerte, que si Dios le quita los consuelos y fauores, y gracias gratis datas, y aunque sea hollado y despreciado, de esso mismo se contenta: porq̃ assi lo quiere su Dios, en cuyo buen contentamiẽto tiene librado el suyo, *Et sic placens Deo erit dilectus*; y el que en este modo anda agradecido a Dios, serà amado del, y alcançarà la excelencia de su amor, y las riquezas que del proceden.

En confirmacion desto dezia, que el principal fin de toda buena oraciõ, y el mejor fruto que della se ha de sacar, es dar a Dios quanto nos pidiere, y venir con grande cõformidad en quanto quisiere, cerca del tratamiento y caminos por donde nos quisiere guiar, assi en quitarnos de la salud, honra, comodidades, y otras cosas naturales, como tocando en las interiores y espirituales, quitando los fauores, ausentandose de nosotros, o encubriendose nos, dexandonos frios y en escuridad, y por otra parte combatidos de tentaciones, temores y descõsuelos, para que assi sea el mas glorificado, y nosotros mas aprouechados, que esso es lo que pretende, y lo que dello se seguirà, si le fueremos fieles, perseuerando en no irnos a las criaturas a buscar consuelos exteriores, por mas tedio que tengamos delas cosas de Dios, y por mas desamparados que nos veamos, no huyendo de la Cruz, ni de las prueuas que nos embia: porque si somos fieles en ellas, bolueran las gracias primeras mejoradas, como a Iob sus ganados, cuyas palabras tengamos siempre en la boca, diziendo en estos sucessos: *Dominus dedit, Dominus abstulit*. El Señor me dio este don, y el me le quitò; sea su nombre bendito para siẽpre: porque lo q̃ da, y lo que quita, todo lo haze cõ amor, y por mi prouecho. Y lo que dixo el Sacerdote Heli: *Dominus est, quod bonum est in oculis eius, hoc faciat*. Dios es el Señor de todo, haga lo que fuere bueno en sus ojos, que esso lo serà en los mios, de qualquier modo que el lo traçare. Y de aqui es, que quien tiene tal resignacion y obrà con

1. Reg. 3. num. 18.

con tal fin en todo lo que acomete, aunque haze de su parte todo lo que puede y deue, libra en las manos de Dios el suceſſo que pretende, contentandoſe mas del ſuceſſo que Dios embia, aunque ſea contrario a ſu conſuelo, que ſi le viniera lo q̃ el deſeaua: ſegun aquello que dixo el Capitan Ioab a ſu hermano: *Conſortemonos, y trabajemos varonilmente por nueſtro pueblo, y por las ciudades de nueſtro Dios, y el Señor harà lo que ſuere bueno en ſus ojos*. Todo eſto enſeñaua el Padre Baltaſar a los que tratauan de oracion, y lo tenia muy aſſentado en ſu coraçon: y aſsi con eſta reſignacion y confiança acometio, como ſe ha viſto, grandes empreſas en bien de las almas, y ſaliò proſperamente con ellas.

1. Paral. 19. n. 13.

CAP. 51. De algunas graues ſentencias de la reſignacion, y confiança en la diuina prouidencia, ſacadas de cartas que eſcriuio a enfermos y atribulados, conſolandolos en ſus trabajos.

AVnque el Padre Baltaſar tenia la gracia y prudencia que arriba ſe dixo, en las cartas que eſcriuia, para reduzir a los errados, y alentar a los tibios y puſilanimes: pero no la tenia menor en conſolar y alentar a los enfermos y atribulados, como quien ſabia que es eſtar enfermo y atribulado, y auia paſſado por ſemejantes aprietos; y de ſu experiencia ſacaua los auiſos y motiuos de conſuelo que daua a los demas. Eſtos eran principalmente, como ſe ha viſto, la reſignacion y conformidad con la volũtad de Dios, y con ſu amoroſa prouidencia, en eſta tenia librado todo ſu conſuelo en ſus enfermedades y tribulaciones; y con eſta miſma conſolaua a los enfermos y afligidos

En el cap. 27.

gidos por sus cartas con varios modos muy apacibles; de los quales pondremos algunos buenos bocados, que pueden ser de mayor consuelo y prouecho nuestro.

§. I.

A Vna persona principal que estaua con tercianas escriuio estas palabras. Santa Getrudis fue vna vez enseñada diuinamente en vn extasis, como Dios Nuestro Señor, que era suma bondad, con el amor que crio al hombre, le dispensa quanto le embia, y permite que le venga, assi de aduersidades, como de prosperidades, mirando en lo vno y en lo otro a su mayor bien. Y de aqui infiere la Santa, que son muy ciegos los que con estas cosas dispensadas a ellos con tanta fragrancia de amor, no se regalan, y se tienē por muy dichosos. No es V.m. de los ciegos; mas por la gran bōdad del Señor, de los enseñados por el mismo, para que se tenga por amado y regalado con prendas de tanta alegria, y para que buelua en gracias tiernas las calenturas mas fieras: pues tiene del amor que tuuo a Dios San Lorenço, con que boluio las parrillas en alabanças, diziendo: Asado Señor, te hago gracias. Yo las doy a su infinita caridad, porque assi ha preuenido a V.m. con bendiciones de dulçura, para que sea fiel en esta prueua. *Salamāca 19. de Agosto de 1574.*

A otra persona muy principal escriuio en esta conformidad, diziendo assi. Grande señal es de que es agradable a Dios su estado y assiento, el contēto que le dà en el tan continuado, que parece es su centro. Buena nueua es para mi, que deseo ande en todo gouernado por regla tan infalible; y si sigue tal estrella por Norte, podrâ salir bien de todos los trabajos, sin ser parte los trabajos para aguar su conorte, y con razon; porque a quien Dios abre los ojos para conocer el bien que en el tiene, abrelos tambien para que vea en la misma lumbre la preciosidad de las penalidades, mostrandole que son postas con que se corren los trechos *Salamāca 1. de Março 76.*

frechos que ay de las almas a el, y que agrauia a su prouidencia quien los llama estoruos: porque si desea medrar y contentar al que deue querer mas que a si mismo, tambien deue desear las ocasiones con que lo pueda hazer; y como estas son sucessos que el mundo ciego llama infortunios, desastres, o cargas, no las tiene el por tales, sino por fauores y gracias; y tanto mayores, quanto mas pesadas.

A otra persona religiosa escriuio desta manera. En trabajo està V.R. de cuerpo, y en mayor de alma; entrambos ordenados de la dulçura de Dios, para q̃ tenga al mismo Dios. Acuerdome que dixo Nuestro Señor vna vez a Sãta Getrudis, que quando ve alguna alma sin virtudes, que le trayan a ella: porque sus deleites son estar en los hijos de los hombres, que las llena de tribulaciones en el cuerpo, y de turbaciones en el espiritu, y a vezes mucho mayores que las primeras, para que le abran camino a el, y le llamen a la tal alma, poniendo clamores de Dios, donde antes no auia vozes: porque la Escritura dize: *Cerca està el Señor de los que tienen coraçon atribulado*. Y el mismo dixo de si, *Con el estoy en la tribulacion*. Esta es la causa del aprieto en que V.R. està, que no desamor; no es desuio de la bien querencia de Dios, sino abraço de su dulçura; y tanto deue ser mas venerado, quanto es mas apretado: porque esta es la señal con que suelen mostrar las criaturas el amor q̃ se tienen vnas a otras. Si crece el trabajo de V. R. crezca su fe con Dios; que ella le darà salud: porque assi lo dize San Pablo de otros enfermos bien credulos: *Fide conualuerunt de infirmitate*, Con la fe conualecieron de su enfermedad. No querrà Nuestro Señor cortar tan en agraz el racimo q̃ crio para su gusto; y si para su seruicio puramẽte desea la vida, con seguridad puede desearla y pedirla: porque no se ofende en esto Nuestro Señor, antes se cõtenta. Y assi mismo dixo a la misma Santa, que la piedad

de

de su amor, con que deseaua la saluacion de las almas, le forçaua a recebirles en seruicio de buscar a el mismo, los deseos de los justos, con que sin desorden buscan o desean algunos bienes; y los que son agrauados con enfermedad del cuerpo, o con desconsuelo de espiritu, o con otros semejantes aprietos, si desearen salud, o verse libres de aquellos trabajos, yo para poder premiarlos abundantissimamente, segun el grande amor que les tengo, hago cuenta que me desean a mi. O palabras de entrañable consuelo, para el que siente lo que ha oido! Compasion tengo del estado en que està, porque he experimentado que es la flaqueza de los hombres, quando les dexa Dios en sus fuerças, para que vean a las claras lo poco que pueden sin el, dexandole por arrimarse a si. Y pues yo he llegado a acercarme a las puertas de la muerte, como V. R. y viuo, torne sobre si, y viua en confiança de que se podrà ver como yo, y con fuerças mas enteras, alientese, y consuelese, y sepa que para alcançar salud, y lo que desea con mas presteza, y con mayor sabor y gusto, es buen medio ser bien comedido con Dios, holgando de ponerse en sus manos a toda su voluntad; y hasta que Dios alcance esto de V. R. sepa que le dexarà hasta ponerle enel hilo de la muerte; mas si le ve resignado y comedido, oirà la respuesta de Dios, como Abrahan la del Angel, quando alçò el braço para degollar al hijo: Ten passo; no hagas tal cosa, porque no queria Dios sino saber lo que tenia en ti, aora que lo ha visto dize que dexes el hijo, y q̃ hagas sacrificio deste carnero. Bien sabia Dios sin aquella prueua lo que tenia en Abrahan, mas el no supiera de si, si tenia caudal para ella, si Dios no le allegara tan al hilo, ni quedara tan cõsolado con el hijo, si huuiera quedado corto con Dios, y dexado de hazer algo de su parte, en seruicio de quiẽ tan liberalmente se le dexò, y con tanta gloria suya. Creame que no terna otro atajo mejor q̃ este, para salir de esse tra-

bajo, ni otro ſabor mayor, quando le buelua la ſalud. Echeſe a eſcuras en las manos de Dios, que ſeguro eſtarà en ellas de que no le ſaldrà mal eſte arrojamiento; pues ſe dexaron clauar en la Cruz, por merecer le deſcanſo temporal y eterno.

§. II.

22. de Mayo 1572. OTras dos cartas muy deuotas eſcriuio deſta materia a dos ſeñoras principales; dize aſsi la vna. Leido he en ſu carta de V. m. muchos duelos que paſſa, y creido muchos otros, y mayores que no los que manifieſta, pues ſi ſe pudieſſen dezir, no ſerian muy grandes. Acuerdeſe V. m. que el dulce que eſpera de Dios tiene eſta calidad, y otras tales, que declaran ſu grandeza. Eſpectaculo (dize San Aguſtin) que eſperan los juſtos ver, que encierra en ſi tanta dulçura, que aunque ſe puede penſar, mas no alcançar. No ſe que diga de los trabajos que Dios Nueſtro Señor allega en V. merced, ſino lo que dize Dauid de la junta que haze de las aguas de la mar, en pequeña cantidad, *Congregans ſicut in vtre aquas maris, ponens in theſauris abyſos*. En eſta junta de tantas coſas en vn alma, cada vna en ſu genero deſabrida, excediendo vnas a otras en ſola amargura, dize que pone Dios abiſmos en ſus teſoros. Teſoros llama ſus acuerdos, ſus ſecretos, las traças no entendidas de noſotros, que lleua en promouernos a bien, y acrecentar nueſtras almas. Con razon tales acuerdos ſe llaman teſoros dellas; pues dellos les viene toda la riqueza, toda la buena dicha ſuya, todo lo que las enſeña y aliuia. En eſtos teſoros dize Dauid que pone Dios abiſmos, quando allega muchos trabajos en vn alma. Grande palabra es eſta! Y ſi el no la lee, eſcura ſe quedarà. Llame vueſtra merced a ſus puertas, que no las mueſtra ſin miſterio; y entre tanto que ſe las abren,

Pſal. 32. num. 7.

abren, venere con silencio el secreto que no puede alcançar su entendimiento. Grande es la gana que tiene Dios de ver en nosotros la imagen de su hijo formada al viuo; y si nos quiere ver solos y quebrantados, no son otros que estos sus cuidados. Despues que el hijo suyo (en quien tanto se agrada) se vistio de la librea que nos predica la Fe, no le puede dar contento que no la pretendamos nosotros; y que quando el nos la vistiere, no hinquemos nuestras rodillas, y que con mucho amor y reuerencia no se lo agradezcamos. No son estas cosas para dezir solamente, sino para sentir, y recebir con ellas entrañable consuelo: pues Dios Nuestro Señor, que no castiga dos vezes; vna que lo haze purga con desconsuelo temporal, lo que auia de ser con fuego eterno; y alimpia con agua rosada, lo que auia de ser limpio con sangre, a tormentos crueles derramada. Para quien tiene amor a Dios, y con el siente que su Magestad embia estos despertadores, no son necessarias mas consideraciones, para amarlos y adorarlos. Todos los tiene por gracias, todos por postas, todos por brasas, todos por vnas grandes luzes de su bienquerencia, todos por saetas de su amor, que aunque mas duro sea, no le dexan ser piedra. A esto endereça Dios Nuestro Señor a vuestra merced; y sino arde en su amor, tema. A esto endereça sus trabajos; y sino ve en ellos sus regalos, gima sus pecados, que son los velos de que no vea la dicha y riqueza de medios tan llanos, como toma Dios en la mas alta de sus pretensiones. Hasta que esto entienda, no harà Dios sino desatinalla; hasta que esto le sepa, no harà Dios sino amargarla; hasta que esto precie, entenderà Dios en humillarla; hasta que este orden le contente, quanto deseare se le desharà; quanto le viniere, le descontentarà; todo le sucederà al reues, todo le faltarà: porque falta V. merced a vna cosa que sola basta a hartar, honrar,

y enseñar a quien la posseyere. Y de aqui es lo que dize
Psal.33. San Agustin sobre aquellas palabras de Dauid, *Exquisiui Dominũ, & exaudiuit me.* Los que no son oidos, no buscan a Dios, sino a otras cosas del; y como hazen injuria a Dios, que quiere ser mas amado que sus bienes, son ellos castigados en que nunca los alcançan, y en ser alcançados de su familiar amistad. Tal castigo merece tal desatino. Largo va este discurso, mas hagolo por ahorrar en otros; y porque deseo perficionar en V.m. lo que Dios ha començado. Todas sus indisposiciones y trabajos me duelen, y duelenme mas, que aunque significa que entiende en parte el tesoro dellos, es tan pequeña que a mi no me satisfaze; arde, mas poco; luze, mas poco; toma estas cosas casi a poco mas o menos; perdoneme, que me parece no entiende su pobreza, ni la riqueza que Dios la ofrece. Y de aî es, que no toma cõ la deuida estima lo que Dios le embia, ni toma con amor lo que con el le embia el Señor; y temo que por este camino boluerà la triaca en ponçoña, y que ganarà poco, a quien le va la vida en tenerlo ganado mucho.

De Medina, vltimo de Março de 1572. La otra carta dize assi. Gracias a Dios que no se oluida de V.m. Quiẽ tiene los ojos para ver (como dize S. Agustin) por postas tiene de Dios las enfermedades para correr a el, pues promouiendo a mejor las almas, a posta se las embia, *Arguens, & castigans quos amat.* No quiero encubrir a V.m. que el alegria que me dio la inteligencia de la traça que lleua Dios en sus cosas, no me la ha quitado esta su herida, antes aumentado; mire qual es el amor que
Prou. 20. num. 30. la tengo, *Dolor vulneris abstergit mala*, dize el Espiritu Santo. Entiendalo M.m. y verà el regalo, quiere dezir, dolor enla hijada, y salud en el alma; a trueque de males de cuerpo, no son caros bienes de alma. Continue V.m. lo q̃ bien començó de su renunciacion, que esta es la leccion que aora la lee; y pues su principio fue buscar a Dios a solas, y

lo

lo ha hallado,no le dè compañia,que le harà injuria:por preuenir esto la disfigura, *Nolite me considerare, quod fusca sim, quia decolorauit me Sol*, dize la Esposa Santa,ni por el se ha de buscar otra compañia, ni con el otra; porque lo primero seria falsedad;y lo segundo impuridad.No le haga tan grande agrauio,que assiente a nadie con el a la mesa.Digale que descanse en su alma; y si dudare como harà esto,preguntesselo a el:y si con reuerencia lo hiziere, oirà la interior respuesta:Hija,dexame hazer lo que quiero en ti;lo qual tenga en mas, que quanto le pudiere el mismo dar,temporal ni eterno,que con esto estarà el contento,y V.m.ternà mas riqueza,y mayor aprouechamiento. Enseñese a darle grandeza en todas sus cosas, creyendo de sus obras lo que dize su sieruo Moysen,que todas son acabadas,y sus caminos juizios justos: y pues la ha recebido por hija,no le prouoque a ira,que lo mirarà,y la lastimarà,como de otros lo dize su Escritura santa,*Vidit & ad iracundiam prouocatus est,quia prouocauerunt eum filij sui, & filiæ*;y piense con quanta verguença se deue oir la palabra que el mas abaxo pronuncia, *Infideles filij*. O hijos desleales:y quanto creciere en seruicio deste Señor, tanto serà en mi estima mayor; aunque aora no està poco crecida.

Estas son las razones que alegaua este santo varon, para consolar con suauidad y eficacia a los enfermos y atribulados,fiandose de la diuina prouidencia, y resignando su voluntad en la de Dios,de quien sabia por experiencia que està colgado nuestro remedio y aliuio, y que conuierte las aduersidades en aumento de prosperidades,como conuirtio las suyas al modo que se ha visto.

(2.)

CAP.

CAP. 52. Como se partio a Toledo, y començò a hazer su oficio de Prouincial, y al quarto mes murio santamente en Belmonte.

1580. ESTando ya el Padre Baltasar tan bien pronado y resignado, y con la perfeccion que se ha visto, quiso Nuestro Señor cortar la fruta que estaua tan madura, y de tan buena sazon para el cielo. Mas como le dio a merecer el trabajo de la jornada al Piru, para hazer oficio de Prouincial, porque le aceptô de su parte con tan generosa voluntad, como se dixo; assi tambien quiso que acrecëtasse mucho sus merecimientos con la promptitud, con que se ofrecio al mismo oficio por tres años en la prouincia de Toledo, contentandose con el trabajo de poco mas de tres meses, muriendo como buen soldado peleando, y trabajando fielmente en su oficio.

Passada pues la Quaresma del año de 80. salio de Villagarcia cõ el aparejo q̃ referimos en el cap. 48. esto es, con vn Christo crucificado en su coraçon, como el dezia, y cõ sus tres fieles cõpañeros, pobreza, menosprecio y dolor; teniẽdo por suma riqueza, grãdeza, y regalo, esta amable y preciosa compañia de su dulce Iesus. Llegò a Valladolid para despedirse de la fundadora de su Colegio, y de otras personas principales, a quien tenia especial obligacion. Sucedio estar yo entonces alli, porque auiendome ordenado de Sacerdote el Sabado de Lazaro, dia del glorioßissimo S. Ioseph; dixe la primera Missa en el Colegio de San Ambrosio el dia de la Anunciacion de la sacratissima Virgen N. Señora, y detuuieronme en la casa Professa, para q̃ ayudasse a confessar toda la semana Santa, y la de Pascua; y como yo era subdito del P. Baltasar, tomome por su compañero

pañero para las visitas y negocios que auia de hazer, y tuuelo a buena dicha, porque entonces vi mas por experiencia el espiritu, feruor, y fuerça de sus palabras y razones; y como de la abundancia del coraçon sale lo que se dize por la boca, parecíame sus labios como los del celestial esposo, a modo de açucenas q̃ distilan mirra de la mas prima: porque no solamente eran apacibles, sino echauã de si vn olor fuerte y penetratiuo, y todas distilauan aquella mirra prima y escogida de la pobreza, desprecios, y dolores deste diuino esposo, de q̃ tan lleno tenia su coraçon, hablãdo a los q̃ visitaua destas tres cosas, con tãto espiritu y feruor, q̃ penetraua y encendia los coraçones, y ponia gana de meditarlas, e imitarlas; y andando por las calles de quãdo en quando, se le salia alguna palabra desta misma materia, q̃ a mi con estar muy helado, me ponia como vn fuego. Biẽ quisiera yo acõpañarle hasta la prouincia de Toledo, por gozar de su dulce y santa cõpañia, y para q̃ se me pegasse algo delos tres buenos cõpañeros q̃ en su coraçõ lleuaua; mas no me fue concedido, sino q̃ me boluiesse a Villagarcia a rumiar lo q̃ auia oido. Partiose pues dentro de ocho dias, y llegò a su prouincia, adõde algunos q̃ le auian conocido en sus principios aspero y rigido consigo y con los otros, pensando q̃ toda via duraua enel mismo rigor, auiã puesto algun miedo a los demas: pero presto se desengañaron, porq̃ començò a mostrar la humildad, blandura y afabilidad de q̃ el Señor le auia dotado: y assi en llegãdo a la casa de Toledo, mostrò notable sumission a todos los Padres ancianos, y se fue a los aposentos del P. Frãcisco de Estrada, y de otros tres Padres muy antiguos que alli estauan, y les pidio la mano hincado de rodillas; y entonces dixo el Padre Estrada: Prouincial que con tanta humildad se hinca de rodillas, buen Prouincial serà: porque donde ay humildad, ay sabiduria del cielo, como dize el Sabio; y Nuestro Señor, que tan amigo es de los humil-

Cant. 5. 13.

Prou. 11. num. 2. humildes, les comunica su celestial luz y prudẽcia, y acierto en el gouierno, como le dio a este santo varõ, y le mostrò en la primera visita que hizo, ẽtablando las cosas de su prouincia con tan buena disposiciõ y traça, que todos recibieron notable consuelo, y bolando la fama desto por los demas Colegios, deseauan que fuesse presto a visitarlos.

Tuuo por compañero en su oficio al Padre Alonso de Montoya, que despues le hizo en esta prouincia de Castilla, auiendo sido primero Preposito de la casa Professa, y fue varon de mucha religion, ciencia, y prudencia, el qual contaua el orden q̃ guardaua el P. Baltasar en caminar. Por la mañana tenia tres o quatro horas de oracion; en llegãdo a la posada dezia su Missa despacio; daua sus gracias, y hazia su examen particular; comian, y passado vn poco de tiempo (porque como era Verano, auiale para todo) tenian su leccion espiritual, y reçauan sus horas. A la tarde, todo el camino se yua ordinariamente en oracion; y a la noche reçaua sus Maitines, guardando en todo el concierto y orden que tenia en los Colegios; y en la visita dellos procedia con el exemplo y edificacion que en la prouincia de Aragon. Mas al mejor tiempo quiso Nuestro Señor atajarle los passos dentro de quatro meses con vna dichosa muerte, qual fue su santa vida.

Porque auiendo visitado la casa Professa de Toledo, y el Colegio de Alcala, y la casa del nouiciado de Villarejo de Fuentes, trabajando con gran feruor en las platicas que hazia, assi a los de casa, como a los seglares en la yglesia, para abrasarlos a todos si pudiera en el amor de Dios; començò en el Villarejo a hazer las diligencias necessarias para ganar vn gran Iubileo que auia concedido aquel año la santidad del Papa Gregorio XIII. por el feliz successo de las cosas dela yglesia. Ayunò con todo rigor las dos semanas que el Iubileo señalaua, sin que nadie se lo pudiesse estor-

estoruar,aunque tenia bastante escusa por estar muy debilitado,y cargado de achaques.Enflaquecioſe mucho el cuerpo con el ayuno,aunque el espiritu se yua disponiẽdo para lo que le estaua ya esperando. Allegose a esto el grande calor que hazia, y los soles q̃ auia passado por los caminos,por ser el mes de Iulio: y assi en llegando al Colegio de Belmonte le dio vna calentura,de la qual los Medicos,y los de casa hazian poco caso; mas el santo padre entendio que era llegada su hora, y luego se començò a preuenir para la muerte.Hizo vna confesion general cõ su compañero el Padre Alonso de Montoya; comulgò con muy gran deuocion,y muy con tiempo pidio y recibio la extrema vncion,con grandes muestras de la reuerẽcia,amor,y aprecio que tenia destos santos sacramentos, y de los bienes que por ellos se le comunicauan, y de la merced que Dios le hazia en querer lleuarle para si. No queria admitir visitas, por estar desocupado para orar y tratar mas con su Dios; y aun diziendole su compañero que señalasse alguno en su lugar, respondio: No me hable padre de negocios,que no es aora tiempo dessо. Andaua por dezirle el Medico el peligro de su enfermedad, y quan al fin estaua de su vida; y començò a hablarle por rodeos,temiendo de se lo declarar;y como el santo padre lo entendiesse,dixole con grande señorio: No tiene que temer el dezirme que me muero,porque ni se me dà nada de viuir,ni me pesa de morir. Otro padre viendo el cõtento que mostraua en salir de la carcel del cuerpo,le preguntò;si se holgaua de morir,y el respondio: Si en algun tiempo,porque no aora? Con esto dio a entender la satisfazion interior que le daua su buena conciencia,y la grande confiança que tenia de su saluacion.Y que marauilla la tuuiesse al cabo de su vida tan santa, pues enmedio della viendose en semejante peligro,dixo lo que se refirio en el capitulo veinte y ocho? Especialmente auiendo tenido,

como ya se ha dicho, reuelacion de que era de los escogidos para el cielo. Acudieron todos los del Colegio a su transito con muchas lagrimas, que derramauan tiernamẽte por sus ojos; y aunque todos deseauan que en aquella hora les dixesse alguna cosa de edificacion, el santo varon no quiso interrumpir su oracion, ni la platica interior que con su Dios tenia trauada, en cuya presencia con gran silencio y sossiego dio fin a su peregrinacion el dia septimo de su enfermedad a las cinco de la tarde, a los veinte y cinco de Iulio dia de Santiago Apostol, de quiẽ era muy deupto, el año de 1580. a los quarenta y siete años de su edad, y veinte y cinco de Compañia. Quedaron todos muy desconsolados, por verse priuados de vn tal dechado de virtud, y del prouecho que esperauan auia de hazer en aquella prouincia con su gouierno.

Sabida su muerte en aquel pueblo, acudio mucha gente por la fama de su santidad, porque no auiã tenido ocasion ni lugar de tener del otra noticia; y como Nuestro Señor quiso honrarle despues de sus dias, inspirò tambien al Cabildo de aquella yglesia Colegial, q̃ viniesse sin ser llamado en forma capitular enterrarle. Hizieronle vn solene entierro, con sus exequias; y fue colocado en vna boueda, donde se suelen enterrar los demas religiosos.

Quando en Castilla se supo su muerte, fue notablemẽte sentida, assi de los de la Compañia, como de los seglares, personas muy graues, especialmente de la Duquesa de Frias, la qual quando tuuo nueua de su enfermedad, le embiò al punto desde Villalpando vna acemila cargada de regalos; y en sabiendo su muerte, fue tanto su sentimiento, y el de todos aquellos señores que alli estauan, que embiaron por el Padre Rector de Villagarcia, para que les diesse algun consuelo. No lo sintio menos doña Madalena de Vlloa, fundadora del Colegio de Villagarcia, de donde auia salido; y alli los Capellanes dixerõ por el en canto de organo

organo su vigilia y Missa; y lo mismo hizieron los Padres de aq̃lla casa, donde estaua la memoria de su Rector y padre tan fresca: y aunque fueron muchas las Missas que le dixeron en diuersas partes; pero mas eran las personas, y entre ellas muchas muy graues y doctas, las que se encomendauan en sus oraciones, como de santo q̃ podia mucho ayudarlos en el cielo. Yo quedè atonito venerando los secretos juizios de Dios, en auer querido cortar el hilo de la vida a tal varon, en tal edad y coyuntura, quando segun el curso de la naturaleza estaua en edad para viuir mucho, y segun el de la gracia tenia la sazon que era menester para hazer mucho fruto en la yglesia, en su religion y fuera della. Pero como es Señor desta viña, el planta, poda, y corta los sarmientos quando quiere, y como quiere, sin que aya quien pueda dezirle: *Cur ita facis?* Porque lo hazes assi? porque a Dios no se le ha de pedir razon de lo que haze; pues basta que el lo haga y lo quiera, por razon muy justificada, para que todos se le rindan, y tengan por bueno y acertado lo que hiziere. De menos edad que al Padre Baltasar lleuò para si a San Antonio de Padua, quãdo era extraordinario el fruto que hazia en las almas; y de poca mas edad sacò a San Francisco, y a Santo Tomas de Aquino, y a otros santos, sin reparar en que dexassen por acabar los libros, y otras obras muy insignes que tenian començadas: porque el Señor tiene tassados los dias de los justos, y los grados de sus merecimientos y coronas; y en cumpliendose la traça, los lleua para colocarlos en su gloria; auisando de camino a los que quedamos aca, que nos demos priessa en la jornada, y que siempre estemos en vela, y baldas en cinta, aparejados para el fin della; porque quando menos lo pensaremos, vendrà el hijo del hõbre, y nos llamarà para tomarnos cuenta, y premiar la diligencia con q̃ esperamos su venida, o castigar el descuido que tuuimos en cumplir lo que nos mandaua.

Iob 9.n. 12.

Luc. 12.n. 35.

CAP. 53. De algunas reuelaciones que huuo de su dichosa muerte, y de su gloria: y como despues de muerto ayudò en espiritu a algunos a quiẽ auia ayudado quãdo viuo.

COmo la muerte de los justos es preciosa en los ojos de Dios, y quiere que aya dellos eterna memoria; assi da traça como manifestar a los fieles la preciosidad y grandeza que tienen en su diuina presencia; ya por reuelaciones particulares; ya por milagros; ya por otras obras, que son indicios dello: y assi quiso su Magestad reuelar la muerte deste santo, y quan preciosa fue en sus ojos el mismo dia en que murio.

§. I.

PAra esto escogio N. Señor la ciudad de Burgos, porque de alli podia facilmẽte diuulgarse por su prouincia de Castilla, donde era tan conocido y estimado. Estaua alli vna sierua de Dios beata de S. Francisco, muy penitẽte y de grande oracion, en la qual era muy regalada de N. Señor, y recebia algunas reuelaciones de cosas futuras, que puntualmente sucedian como ella dezia; y a vezes oia vna voz que la mandaua algunas cosas que hiziesse ella misma, siempre de grande prouecho, y con grandes conjeturas de que todo procedia de buen espiritu. Estando pues vn dia en oracion, oyó que la dezian: Ven, y hallarte has a la muerte de vn gran sierùo mio; y arrebatada en espiritu, y puesta delante de vn enfermo, vio que al rededor de su cama estauan muchos varones Ecclesiasticos, echando de si gran resplandor, y entre ellos gran muchedumbre de Angeles. Despues entraron otros cinco con

con habito Eclesiastico, pero con mayor gloria y resplander que los primeros; vno de los quales tenia tan clara luz y tan resplandeciente, que pensò era Christo Nuestro Señor, pero dixeronla que no lo era. Este tomò al enfermo por la mano derecha, y leuantole, y puestos los otros quatro a los lados, y los demas al rededor, ellos y los Angeles lleuaron su santa alma al cielo con grãde regozijo y musica; y quedãdose dos Angeles cõ el cuerpo, le vngieron y incensaron. Auiendo esta persona visto tan solenes exequias, y la subida del alma tan gloriosa, pensò que era vn Obispo de Italia gran sieruo de Dios, a quien ella tenia gran respeto y amor; pero fuele reuelado que no era aquel, sino el Prouincial de la Compañia de Iesus de la Prouincia de Toledo. Luego que esto vio, que fue como diximos el mismo dia en que murio en Belmonte el Padre Baltasar, vino a contarlo a su confessor, que era el Padre Christoual de Ribera, varon verdaderamẽte santo, prudente y de grande espiritu, que despues fue Prouincial desta prouincia; el qual aueriguò cõ cuidado lo que le auia contado; y quando vino la nueua dela muerte del Padre Baltasar, haziendo comparacion de todas estas circunstancias, hallò que del se auia de entender esta reuelacion; y como la misma persona de aî algunos años, en Valladolid adonde auia ido, fuesse preguntada de lo que passò, por el Padre Francisco de Salcedo de nuestra Compañia, sobrino del mismo santo padre, ella respondio que lo tenia escrito en vn librito, donde solia apuntar las mercedes señaladas q̃ N. Señor solia hazerla, y daua dellas cuenta a su confessor; y que despues q̃ recibio esta, como vio subir aq̃lla alma con tãta gloria al cielo, no podia oluidarse, ni dexar de encomẽdarse cada dia a ella, y q̃ despues vino a saber q̃ era el Padre Baltasar Aluarez, por lo qual vistas todas las circunstancias desta reuelacion, y la santa vida de la persona que la tuuo, a quien Dios hazia semejantes

merce-

mercedes, y que despues tuuo otra de la muerte y gloria de la santa Madre Teresa de Iesus, y que al fin acabó bien su jornada, se puede tener por cierta la dicha reuelacion, y que los santos del cielo, y los Angeles de quien este santo varon fue muy deuoto en esta vida, vinieron a honrarle en la muerte. Y pues aquel varon de grãde resplandor no era Christo Nuestro Señor, puedese creer que era nuestro santo Padre Ignacio, cuyo hijo era el enfermo, o el glorioso Apostol Santiago, en cuyo dia fallecia, o algun otro de aquellos en quien tenia deuocion mas especial.

La santa Madre Teresa de Iesus supo la muerte deste santo varon estando ella en Medina del Campo, y sin poderse contener, estuuo mas de vna hora llorando, sin que nadie fuesse parte para consolarla; y preguntandola, como sintiendo tan poco las cosas del mundo, sentia esta tanto? Respondio: Lloro, porque se la grãde falta que haze, y ha de hazer en la yglesia de Dios este su siruo: y con esto se quedò arrobada mas de dos horas, lo que passò en este rapto no lo dixo: mas sabemos que muchas vezes dixo la reuelacion que en el cap. 11 referimos, del alto grado de santidad que el Padre Baltasar tenia en la tierra; y de la grande gloria para que estaua predestinado en el cielo: y yo he sabido de vna persona muy sierua de Dios, muy deuota desta santa, y muy aficionada a nuestra Compañia, de cuya verdad y virtud tengo grãde certeza y seguridad, que estando muy afligida se le aparecio esta gloriosa y santa Madre muchos años despues de su muerte; la qual para consolarla en su trabajo, la dixo entre otras muchas cosas estas formales palabras, que eran apropósito para su cõsuelo. Yo tambien soy hija de la Compañia, y tuue confessor en ella, y aora en el cielo le reconozco y le respeto. Y es cierto q̃ entendio esto del Padre Baltasar Aluarez: porque aunque tuuo primero otros, pero este fue el que durò mas tiempo, y la ayudò con mas cuidado, hasta poner

ner en execucion sus altos intentos, y de quien ella se preciaua de tenerle por confessor y maestro. Y pues en el cielo le reconoce aora, y le respeta, señal es que tiene allà su lugar, y silla tan eminente, como la auia visto quando viuia aca en la tierra.

Y aunque todas estas reuelaciones son de mucho consuelo, pero lo que mas nos asségura de lo que ellas dizen, es todo lo que queda contado en el discurso desta historia: porque tales obras y tales virtudes como las que àqui se han referido, tal caridad con los proximos, tal humildad en los desprecios, tal prudencia en los trabajos, tal conformidad con la voluntad de Dios en todas las cosas, y tal modo de oracion tan continuado, son testimonios ciertos con la certidumbre que aca se puede tener de ley ordinaria, de que goza de Dios el que las hizo, pues perseuerò en ellos hasta la muerte, siendo mucho mas lo que deseò hazer y padecer que lo que hizo y padeciô. Por esto dixo la voz del cielo a San Iuan: *Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor: porque el Espiritu Santo* (cuyo dezir es hazer) *les dize, que descansen de sus trabajos, porque sus obras les siguen.* Estas le honran delante de Dios, y de sus Angeles, y de los justos, y quando falten milagros, estas obras suplẽ por ellos por ser milagrosas, y testimonio mas cierto de la santidad, que otros milagros que pueden hazer los malos en confirmacion de la verdad de la fe q̃ professan, aunque no de la virtud y santidad que tengan. Ni faltan tampoco en esta historia cosas raras y milagrosas, que de tal manera se concedieron a este santo varon, para prouecho de otros, que fueron como premio de sus buenos trabajos, y medios para crecer mas en las virtudes, como fue el don de la contemplacion, con los frutos tan raros como arriba se dixeron; el infundirle la ciencia del espiritu, y de la Teologia necessaria para su oficio; el conocimiento de los secretos del coraçon; la profecia y reue-

Apoc. 14. num. 13.

lacion

lacion de las cosas futuras y ausentes con que Nuestro Señor le regalò,y honrò en la tierra,con prendas de los bienes eternos,con que la honra y regala aora en su cielo.

§. II.

PEro fuera desto quiso Nuestro Señor tambien que el mismo difunto hiziesse despues tales obras,que confirmassen las que auia hecho quando viuo, y la santidad y gloria que por ellas auia alcançado:porque(como se saca de la sagrada Escritura) los santos en el cielo no pierdẽ el cuidado de las personas que tuuieron a su cargo en la tierra:antes como tienen la caridad mas pura,y estan siempre en la diuina presencia,oran por ellos, y con sus oraciones les negocian la ayuda que han menester para durar, y crecer en el bien que les auiã persuadido en esta vida,en cuya confirmacion en el libro segundo de los Macabeos se cuenta de dos ilustres santos del Testamẽto viejo, Omas sumo Sacerdote,y el Profeta Ieremias,que leuantadas las manos orauan mucho por su pueblo de Israel; y el Apostol San Pedro ofrecio a los fieles,a quien escriuia su segũda carta,que despues de su muerte se acordaria frequentemente dellos,para que tuuiessen memoria de las cosas que les auia predicado , continuando inuisiblemente el oficio que auia hecho con ellos corporalmẽte. Esto mismo sucedio por orden de la diuina Magestad al Padre Baltasar;el qual tenia tan entrañado el zelo de ayudar a las almas que estauan a su cargo , que aun despues de muerto fue continuãdo su oficio con algunas, ayudandolas en sus aflicciones,y alentandolas a perseuerar en el bien comẽçado.

2. *Mach.* 15. *n.* 12.

2. *Petr.* 1. *num.* 15.

Ita AEcumenius,& Græci vide Bellar. in lib. 1. de cultu sanctorum cap. 18.

Entre estas personas põdrè en primer lugar a doña Ana Enriquez,de quien arriba se hizo mencion, señora principal y espiritual,bien acosada de trabajos quãdo casada,

y despues

y despues de viuda;la qual por la gran deuocion que tuuo con este santo varon, despues que supo su muerte, y esperimentò las ayudas que entonces recebia por su medio,escriuio vna relacion de todo por estas palabras, dexando algunas por abreuiarla.

Auiendo sabido la enfermedad del Padre Baltasar Aluarez,estando yo en Valladolid, fui el dia de la Transfiguracion a la casa Professa de la Compañia,para confessar y comulgar, y por saber la nueua que auia de su enfermedad;dixeronme como auia fallecido,loqual me causò tan grande sentimiento,que no se puede dezir,por lo mucho que perdi en el de mi consuelo y aliuio,en tiempo que estaua recien viuda,y muy afligida;y aunque algunas personas que sabian esto, procurauan consolarme, no hazian en mi efeto sus razones.Acosteme aquella noche assi triste;a la mañana despertando muy temprano, me acorde deste santo padre, y luego con su memoria se vertio por mi alma vna grande alegria, cosa bien de notar en mi cõdicion,y en tal sazon y tan depresto, y sin poner yo nada de mi parte;y juntamente en lo interior me persuadian cõ muchas razones,q̃ no estuuiesse descõsolada;y esta persuasion era cõvna suauidad y regalo grãdissimo; y en breuissimo tiempo se me dieron a entẽder muchas cosas cõ q̃ se acallauan las faltas,que por su ausencia entõces se me representauan,y entendia que se remediauan con mas ligeros correos para el cielo,que eran las estafetas, y mas libres de peligros:porq̃ juntamente se daua a entender cõ quantos inconuenientes se comunicauan en el suelo, aun a los siernos de Dios.Yo no se como me veia tan cerca de lo que al sentido me parece lexos,que era cosa marauillosa.Quedè tan consolada antes que me leuantasse de la cama,que aunque yo quisiera estar triste,no pudiera. Desto gozè toda aquella mañana en la yglesia de la Compañia, y tres dias arreo.Desde esta hora me parecio la sentia a mi

lado,no solo con la imaginacion,sino cõ otro modo muy diferente.Passados estos tres dias,aunque yo quisiera sentirle assi,no podia; mas en lo interior me regalaua mucho su memoria,como tambien en su vida estando ausente me hazia algunas vezes vna compañia regaladissima y purissima,mas que si estuuiera presente; aunque esto no era siempre que yo lo queria.

De ai a algunos años, a diez y siete de Nouiembre de mil y quinientos y ochenta y siete,vispera de San Gregorio Taumaturgo, auiendo tenido grandes aprietos interiores,puseme vna noche a rezar algunos Psalmos,y aunque me enternecia con algunos versos, sentia gran soledad, y dauame pena parecerme que no tenia persona a quien descubrir mi sentimiento conforme a mi deseo; y con esto me quedè arrojada buelto el rostro a la pared. Auia yo dicho algunos dias antes a vna amiga mia,que conocio al Padre Baltasar:O que diera yo por aora poder hablar con este padre? y estando tan lexos de que esto podria ser,me hallè con el sin pensar;y aunque no le veia con los ojos corporales,lo sentia cabe mi a mi lado derecho, haziendome vna compañia regaladissima. Sentiale con magestad y llaneza, y representauanseme muchas cosas de las que en su vida passò y hablò comigo, y tan claramẽte como quando era viuo,y sentia su espiritu. Hablele de cosas passadas y presentes terniſsimamẽte. Lo que con el passè,y con los terminos que fue,no podrè ni sabrè dezirlo.Parecia que sin hablar me respondia,consolaua, y enseñaua,y se ofrecia a ayudarme. Hablele de mi confessor, y de otras cosas;y sentiale benigno para comigo, y que con su vista se daua fin a la tormenta que me auia traido crucificada. De mil cosas me daua luz sin hablar, y aclarauame el trato y amistad espiritual que comigo auia tenido,y me parece que me veia el alma. Dixele, mi Padre,no me dize nada?y pareciome que hizo vna seña hazia el cielo, incli-

inclinandome allà, y significandome la grandeza de aquel estado; y esto me hizo grãde efeto. Descubrioseme su santidad, y lo mucho que auia seruido a Nuestro Señor; y dixele, que las vidas de otras personas andauan publicas, y como estaua la suya tan en silencio? Respondiome sin hablar, de modo que lo entendi: No importa, dandome a entender, que de aqui al dia que todo auia de salir a luz, auia poquito, pues era temporal; con lo qual me comunicò vn olor y estima grande de la eternidad.

El dia de San Andres siguiente tuue otro grande aprieto de tristeza, por cierta palabra que me auian dicho; y yendo a comulgar con esta afliccion, senti a mi lado derecho a este santo padre, de la manera que la vez passada, y sin verle con los ojos corporales, ni hablarme, le sentia y le entendia. Hablele, y depresto se deshizo la niebla que me auia cubierto el alma, y me senti sana y alentada. Parecíame le tenia como padrino para enseñarme, y quando alçauan la hostia en la Missa, y la adoraua, le senti cabe mi haziendo gran reuerencia al Santissimo Sacramento. Todo esto me pareciò prenda de lo mucho que puede con Dios; y que es su Magestad seruido que me ayude visiblemente; y mostrandome yo agradecida de que me huuiesse socorrido tan a tiempo, me dio a entender que à Dios lo deuia, por donde echè de ver la fidelidad que tenia, y siẽpre tuuo con Nuestro Señor.

Otra persona muy sierua de Dios, y conocida, y respetada por tal, contò que estando su alma en vn gran desamparo interior, se acordò del santo Padre Baltasar, y con sentimiento le dixo: Padre ayudadme; y de aî a vn poco le vio en vision imaginaria a su lado derecho, y la estaua haziẽdo muy apacible compañia, y entõces le dixo: Padre mio, es posible, que a quien tanto bien hizistes, y quisistes en la tierra, aora que estais mejorado no me ayudareis? Ayudadme. Pero toda via se estaua el alma en aquel desampa-

ro, hasta q̃ oyò dentro de si estas dos palabras interiores, que le pareciò eran suyas; arribar para la perfeccion, con lo qual se alentò; y conociendo su necesidad, y la superioridad del santo, estẽdio el braço hazia adõde sentia su presencia, diziendole: Padre, dadme la mano, y el santo padre se la dio, y vio la mitad de su braço vestido como le traia aca quando viuia, asiole con la mano dela muñeca, y diosele a entender que esto era prenda de la confiança q̃ auia de tener, de que se cumpliria la voluntad de Dios en ella, como lo deseaua. Con esto se quitó la presencia regalada que la hazia, mas no la representacion tan viua del medio braço vestido, asiendole por la mano al modo dicho.

Vn Padre de la Compañia graue y muy letrado, que tuuo mucho trato con el Padre Baltasar en vida, contó q̃ en sus necesidades grãdes y pequeñas, espirituales y corporales, encomendandose a Nuestro Señor por los meritos desse su sieruo, auia hallado remedio y aliuio. Esto le sucedio algunas vezes; y tuuo por genero de milagro el remedio que hallò en cierta cosa que le apretaua mucho. Y en otra grande afliccion encomendandose a el mismo, sintio interiormente que le respondia, que en semejantes necesidades auia de acudir a Nuestra Señora; hizolo assi, y sintio grãde aliento. Y otra vez en Belmonte haziendo lo propio, sintio que le hablò en voz baxa, y cõmençando la razon que le dezia con voz exterior, la acabò cõ voz interior, o inspiracion. Y no sin misterio ha querido Nuestro Señor que todas estas señales ayan sido para aliuio de personas afligidas; porq̃ de camino se descubriesse la gracia que tuuo de consolarlas en vida, y la que el Señor le harà de consolar por su interceſsion a los que aora se lo pidieren en sus trabajos.

CAP.

CAP. 54. *De la translacion de sus huessos al Colegio de Villagarcia: y vn insigne sermõ que se hizo en su colocacion.*

ES tan preciosa delante de Dios la muerte de sus santos, que como dize San Basilio, como antiguamente el que tocaua los huessos del cuerpo muerto, quedaua contaminado: assi por el contrario quien toca aora los huessos de algun cuerpo santo, puede recebir del virtud con que quede santificado; y quiere Nuestro Señor que se repartan por muchos lugares, para que en todos siruan de adorno, muro, y defensa de nuestros enemigos, y para que sean honrados de sus fieles. Y si me preguntas (dize San Ambrosio) que honro en estos huessos y reliquias de los santos? Digote que honro en el cuerpo del santo, las llagas que recibio por Christo; honro la memoria del que viuio con virtud perpetua; honro las cenizas consagradas con la confession de su Señor Dios; y en las cenizas honro la semilla de la eternidad. Honro al cuerpo que me enseñò a amar a Dios, y a no temer la muerte por seruirle. Y porque no honraran los fieles al cuerpo que es venerado de los demonios? pues aunque ellos le afligieron en el tormento, le glorifican en el sepulcro. Honrò finalmente al cuerpo que Christo Nuestro Señor honrò en este mundo, y ha de reynar con Christo en el cielo. Estos son los motiuos, y los prouechos de la veneracion y culto de las reliquias, y huessos de los santos; y en teniendo por tal a algun defunto, luego deseamos tener alguna reliquia y cosa suya. De aqui es, que los que conocieron al Padre Baltasar Aluarez, tuuieron tan grande concepto de su santa vida, que desearon tener

In Psal. 115.

Orat. in 40. martyres.

Serm. 93.

consigo

consigo alguna reliquia de su cuerpo, o de cosa suya para venerarle, y encomendarse a el, y por esta prenda alcançar de Nuestro Señor su misericordia muy copiosa.

Los que mas en esto se señalaron, fueron dos señoras muy principales. La primera fue D. Iuana de Castilla, sobrina de los fundadores de nro Colegio del Villarejo de Fuentes; la qual con no auer tratado al P. Baltasar sino solos quatro dias que estuuo alli de passo, quedò tan aliuiada en los trabajos interiores que padecia, y tan admirada de la fuerça con que la hablaua al coraçon, que deseò tener cõsigo despues de muerto al que no pudo gozar en vida: y assi pidio al Padre Prouincial de aquella prouincia, que entonces era el Padre Francisco de Porras, le mãdasse dar la cabeça del santo padre, para tenerla cõsigo para su consuelo espiritual. Concediosele su peticion de aî a algunos dias, assi por la obligaciõ que la Compañia la tenia, como por la mucha deuocion cõ que lo pedia; y embiò por ella a vn padre de aquel Colegio con vnos paños muy bien labrados en que fuesse embuelta, y vna caxa muy bien adornada donde la metiesse. La cabeça traìa muchos de los cabellos muy frescos, y dentro algo de los sesos, que aun no estaua del todo gastado; y con todo esso no traìa mal olor alguno, como ni le tenia su santo cuerpo, quando recogieron los huessos en vna arca con no estar bien descarnados; y por esto echaron en el arca alguna cal, para que acabasse de consumirse la carne; y aunque tardaron no poco tiempo en este exercicio, no sintierõ olor que les ofendiesse, con no poder sufrir el olor de otros cuerpos que estauan en la misma boueda. Recibio pues esta santa cabeça, y pusola con mucha reuerẽcia y veneracion en vn oratorio que para solo esto hizo, fuera de otro que tiene, y le adereçò ricamente, en testimonio del amor y respeto que al santo padre tenia.

La otra señora fue doña Madalena de Vlloa, la qual deseò

deseò tener en su Colegio de Villagarcia, que auia de ser su entierro, el cuerpo del santo Padre Baltasar, que auia sido su confessor y maestro, y tambien Rector, y primer maestro de nouicios en aquel Colegio. Pidiolo a nuestro Padre General, que ya era el Padre Claudio Aquauiua, y no pudo negarselo. Fue por los huessos el Padre Francisco de Salcedo de nuestra Compañia, y sobrino del mismo santo padre, de quien hizimos mencion en el prologo. Traxolos en vn baul secretamente hasta Villagarcia; passò por Valladolid donde estaua esta señora; diola vn diente que auia tomado de la santa cabeça, para que le traxesse consigo, y alegrose mucho cõ el presente. Algunos padres graues dela casa Professa desearon ver los santos huessos, y venerarlos; y el Padre Ioseph de Acosta q̃ fue vno dellos, sintio tal fragãcia, que preguntò si auia puesto olores en ellos, y como le dixesse que no, aunque estauan comprados para ello; respondio, que no se hiziesse, porque no han faltado en casa quien aya sentido gran fragancia. Y es costumbre de Nuestro Señor dar vn olor muy suaue a los cuerpos de los santos, aunque vnos le sienten, y otros no. Iuntaronse en Villagarcia con el Padre Gonçalo de Auila Prouincial, y con el Padre Iuã de Montemayor Rector de aquel Colegio, los Padres Francisco de Galarça Preposito de la casa de Valladolid, el Padre Iuan Suarez, Padre Antonio de Padilla, y otros muchos padres graues de la prouincia. Vinieron tambien de Valladolid el Inquisidor don Iuan Morales de Salcedo, cuñado del santo Padre Baltasar, y sobrino de don Diego Lopez de Salcedo, Colegial q̃ entonces era en el insigne Colegio de santa Cruz de Valladolid, de los quales ya se ha hecho mencion. Pusion el ataud con los santos huessos en vna parroquia del lugar, que se llama de San Boal, en vn tumulo que estaua aparejado, y el dia siguiente por la tarde se ordenò vna solene procession desde nuestra yglesia para traerlos. Yuan

delante

delante quatrocientos estudiantes, y la clerecia con la capilla de cantores, q̃ ay en nuestra yglesia; despues todos los Padres y hermanos de la Compañia. Yua reuestido para dezir la Missa, y hazer el oficio, el Inquisidor Salcedo. Tomaron el ataud el Padre Rector de aquel Colegio, el Padre Preposito de Valladolid, y otros Padres graues, remudandose atrechos, queriẽdo todos honrar al que tanto los auia honrado con su santa vida y dotrina. Pusiero el cuerpo en vn tumulo grande, que estaua enmedio de la capilla mayor. A la mañana huuo su Missa y sermon muy escogido, que predicò el Padre Rodrigo de Cabredo, compañero que entonces era del P. Prouincial, y despues aca ha sido Prouincial, Visitador, y superior en las prouincias del Piru y Mexico, con mucha gloria de Dios, y prouecho de las almas, assi de los Españoles, como de los Indios. Acabada la Missa se colocaron los santos huessos en la capilla de las reliquias debaxo dellas, junto al altar donde està el Santissimo Sacramento, al lado de la epistola, queriendo Nuestro Señor honrar al que con tãtas veras auia buscado su honra. Y como el procurò que esta señora edificasse aquella capilla tan insigne, con tanto numero y variedad de reliquias, para honra de los santos: assi quiso el Señor que su cuerpo tuuiesse entre ellos su propio lugar en la tierra, pues le tenia entre los mismos su alma en el cielo.

Y porque el sermon que se predicò en esta colocaciõ, fuera de ser muy docto, espiritual, y curioso, tiene vna breue suma y apacible epilogo de la vida deste santo varon q̃ queda referida, me ha parecido ponerle aqui, para dar con el feliz fin a esta historia.

SERMON

SERMON EN EN LA colocaciõ de los hueſſos del P. Balta ſar Aluarez de glorioſa memoria en el Colegio de Villagarcia.

SALVTACION.

Memoria Ioſiæ in compoſitione odoris facta opus pigmentarij. In omni ore quaſi mel indulcabitur eius memoria, & vt muſica in conuiuio vini. Eccleſiaſtici 49. &c.

EMONOS juntado el dia de oy en eſta yglesia, para celebrar de nueuo en ella, y hazer las exequias de aquel varon celebre de glorioſa y dichoſa memoria el Padre Baltaſar Aluarez, religioſo profeſſo de nueſtra Cõpañia de Ieſus: porque aunque eſperamos que ſu venturoſa alma goza ya dias y años ha de los eternos bienes de la gloria, conforme a las prendas de los raros exemplos de virtud que en ſu vida nos dio: pero cumpliendo con el orden de la ſanta yglesia nueſtra madre, y con nueſtra obligacion le hazemos el oficio de difuntos; en el qual auiendo yo el menor y mas indigno de todos ſus hijos, de hablar algo de tal difunto; en tal ocaſion me parecieron a propoſito las palabras propueſtas del Sabio, &c. con las quales exortaua a todos los hijos de ſu pueblo, que tuuieſſen en la memoria la de aquel glorioſo y ſanto Rey Ioſias, que eſcogido de Dios para el bien de ſu gente, hizo

tã excelẽtes y admirables obras en ſus dias; y aſsi les dezia: La memoria de Ioſias ha de ſer como vna cõpoſicio y miſtura de varias coſas odoriferas y aromaticas, mezcladas por la mano de vn excelente oficial, que nos dè perpetuamente ſuauiſsimo olor. Serà ſiempre eſta memoria en todas las bocas de los hombres que del hablaren, como vn panal de miel ſabroſiſsimo y dulciſsimo para ellas; ſerà como vna ſuauiſsima y acordada muſica a los oidos enmitad de vn regalado combite, a las orejas que del oyeren hablar. Quadranle admirablemente eſtas palabras a eſte excelente varon, cuyos hueſſos tenemos en aquella ataud, porque como le quadra el nombre de Ioſias, que en Hebreo quiere dezir *Ignis Domini*, Fuego del Señor; aſsi le quadran los hechos, y lo que del otro Ioſias ſe dixo. Fuego del Señor fue eſte grande ſieruo ſuyo, pues fuego pegaua en ſus palabras, fuego en ſus obras, fuego en ſu vida. Luego bien le quadran las palabras que del otro Ioſias ſe dixeron; y quadranle ſingularmente el dia de oy en eſtas exequias que del celebramos; y eſſo es lo que hemos de moſtrar en eſte ſermon, y a lo que ha de ir todo el endereçado. Pero para ello tenemos neceſsidad de la gracia, acudamos a la Sacratiſsima Virgen nos la alcance, de quiẽ eſte dichoſo varon fue muy deuoto, y por cuyo medio recibio ſeñaladas mercedes, y fauores del Señor. Aue Maria, &c.

INTRODVCION.

Memoria Ioſiæ, &c. Marauilloſo es aq̃l eſtrecho vinculo de vnion y amor, aquella trauaçon y amiſtad que Dios puſo en todos las criaturas que tienẽ entre ſi alguna ſimilitud, conformidad y dependencia vnas de otras; y marauilloſo es aquel como afecto natural, que todas tienen de eſtar juntas, y no ſe apartar las vnas de las otras; y dexan-

y dexando para prouar esto las demas criaturas que no tienen sentido, y tambien a las que lo tienen, pero son irracionales; singularmente se ve esto en las que vsan de razon, si la peruersa voluntad no lo estorua: porque como la razon ayuda conociendo la similitud, la conformidad, y dependencia de vnas a otras ayuda tambien mucho a conseruar esta vnion. De aqui nace aquel afecto natural tan fuerte, con que el hijo desea estar con su padre, y el padre con el hijo, y el hermano con el hermano, y el amigo con el amigo, el de vna misma patria con los de su patria, el buen sieruo con el amo, y el leal vassallo con el humano y clemente Señor; y al fin todos los que tienen mayor conueniencia, y subordinacion vnos con otros; y llega a tanto la fuerça deste afecto, que quando ya no podemos viuos, deseamos tener juntos, y cerca de nosotros a los que bien queremos, aunque sean muertos, y estar como pegados a sus huessos, y procurar, que aun en la misma muerte se junten en vna yglesia, en vna capilla, y aun en vna sepultura. De manera, que parece que quiere este amor, y este natural afecto correr parejas con la misma muerte, y entender assi aquello de los Cantares: *Fortis est vt mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio.* Fuerte es el amor como la muerte, dura como el infierno la emulacion, entendiendo por la palabra *Infernus*, alli la sepultura, como quien dize: No basta la muerte, ni basta la sepultura a estoruar este amor y afecto natural de los que bien se quisieron en la vida, que aun hasta en la muerte, y en la sepultura se quieren juntar huessos con huessos. Que de vezes, y no sin misterio, para mostrar este natural afecto, embeuido en los coraçones de los hombres, con la naturaleza que su autor les dio, nos repiten las diuinas letras en los libros de los Reyes, y del Paralipomenon, aquel deseo con que los Reyes de Iudea morian de enterrarse con sus padres, *Cant. 8. num. 6.*

y como ſe les cumplia enterrandolos aſsi: *Sepultuſque eſt in ciuitate Dauid cum patribus. Sepelierunt eum in ſepulchro patrum ſuorum, &c.* Fue enterrado en la ciudad de Dauid cõ ſus padres, y ſepultaronle en el ſepulcro de ſus padres; y por otra parte ſe nos eſcriue y pone en los miſmos libros el no auer ſido vno enterrado cõ ſus padres, el no auerſe juntado hueſſos con hueſſos, por caſtigo y grande, como de Ioram y Ioas; y del atreuido Ozias ſe nos dize. A eſte afecto natural aludia lo que el glorioſo San Aguſtin nos cuenta en ſus confeſsiones, de aquel deſeo grande que ſu madre la glorioſa ſanta Monica auia tenido de morir en Africa, por enterrarſe en la miſma ſepultura de ſu marido, aunque viendo que el Señor la queria lleuar en Oſtia puerto Romano, donde murio, fue muy contenta con ſu ſanta voluntad. Pudieramos traer mil exemplos deſto de toda la antiguedad; baſte dezir que era tan viuo eſte afecto en los hombres, que en aquella elegante oracion que Tulio hizo por Sexto Roſcio Amerino, para encarecer la miſeria en que ſus contrarios le auian dexado, no hallò otra razon mas fuerte que dezir: *Cui de tanto patrimonio, ne iter quidem ad ſepulchrum patrum relictum eſt, &c.* a quiẽ de tan gran patrimonio como tenia, ni aun licencia para ver el ſepulcro de ſus padres le fue dada; como quien dize, es tan deſeado entre los hombres el tener cerca el ſepulcro de ſus padres, el poder ir a el, y verle muchas vezes, que no puedo encarecer mas la miſeria en que auian dexado a Roſcio, pues aun le auian eſtoruado eſte paſſo, y poder llegar a eſſe ſepulcro. Tenemos en las diuinas letras dos ſingulares exemplos deſto; el vno es de aquella ſanta muger Ruth, la qual auiendo ya hecho como natural, el amor que a ſu ſuegra Noemi tenia, aunque eſtrangera, ſe dezia cõ deſeo de no apartarſe delia ni viua ni muerta: *Quocumque perrexeris pergam; & vbi morata fueris, & ego pariter morabor: quæ te terra morientem ſuſceperit, in ea moriar,*

1. *Par.* 21. 24. & 26.

Lib. 1. *confeſs. c.* 9.

Cicero.

Ruth 1. *n.* 16.

riar, ibique locum accipiam sepulturæ, &c. Adõ de quiera que fueres irè; y dõ de viuieres viuirè; donde te enterrares, me enterrarè, y alli serà mi sepultura. El otro es el de aquel grande Patriarca Iacob (por llegarnos ya a nuestro propo sito) el qual hallandose en tierra estrangera al tiempo de su muerte, deseoso de juntar sus huessos con los de sus pa dres, mandò a sus hijos encarecidamente que lleuassen su cuerpo, y le enterrassen en la tierra de Canaam, donde su padre Isaac, y su abuelo Abrahan estauan sepultados. *Sepelite me cum patribus meis in spelunca duplici, quæ est in agro Ephron, &c.* Enterradme con mis padres en el sepulcro do blado, que està en el campo de Efron; en el qual hecho dos cosas se juntaron, que mostraron bien este natural afecto que vamos diziendo. La primera, el deseo y mandamien to del padre. Y la segunda, el cuidado y amor de su buen hijo Ioseph, que fue el que tomò este negocio principal mente a su cargo; el qual no solo como obediente hijo, deseando cumplir lo que su padre dexaua mandado, lleuò su cuerpo a la tierra de Canaam, sino tambiẽ mouido des te natural afecto, que vamos diziendo: porque deseando el tambien enterrarse en su patria, como lo dexò manda do en su testamento, y lo cumpliò despues Moysen; no quiso estar tampoco apartado de los huessos de su padre: y assi lleuò su cuerpo luego al sepulcro de sus abuelos, pa ra que allà todos despues se juntassen, que aunque enter rraron despues aquellos huessos de Ioseph en aquella par te de la tierra de promission, que se llamaua Sichem, por la reuerencia por ventura que al sepulcro de aquellos tres santos Patriarcas se tuuo: pero no le apartarõ mucho del, para cumplir con aquel afecto y deseo natural que hemos dicho.

Genes. 49. num. 29.

Genes. 50. num. 5.

Genes. 50. num. 24.

Exod. 13. num. 19.

Iosue 24. num. 32.

Retrato es todo este discurso, y bien apropositо de la causa de auernos jũtado oy en esta yglesia, y ver aquellos huessos del P. Baltasar Aluarez en aquella ataud, traidos

de

de la prouincia de Toledo a la de Caſtilla, y pueſtos en el Colegio de Villagarcia, obra nacida y deriuada de aquel afecto y amor que los hijos tienen de verſe vnidos cõ ſus padres viuos y muertos, y vna imitacion viua de lo q̃ hizo Ioſeph cõ el cuerpo de ſu padre Iacob, q̃ aunq̃ alli huuo precepto y mandamiento del padre que moria ya cano: pero ha auido amor, y cuidado de hijo fiel y amoroſo que lo cumplieſſe, a imitacion de Ioſeph. Bien creo que fuera particular cõſuelo deſte tan querido y amado padre nueſtro, morir en eſta prouincia, juntos ſus hueſſos a los de ſus padres y hermanos, y de tantos hijos ſuyos; pero deuiole de parecer, que aunque moria en la prouincia de Toledo, moria tambien entre ellos, no ſolo por auer el entrado en la Compañia en aquella parte tan principal, q̃ correſponde a aquella prouincia, que es la Vniuerſidad de Alcala, dõ de entrò, y auer viuido alli algunos años, y ſer actualmente Prouincial, y padre della, ſino porque juntamente ſabia bien el eſpiritu ſingular de caridad y vnion, con que Dios quiere que eſten juntos y hermanados todos los de la Cõpañia, de qualquiera nacion que ſean, y en qualquiera parte del mundo que ſe junten; y que en veinte y tres prouincias que oy tiene la Compañia, diuididas en caſi todas las regiones de la tierra, aya vn coraçon y vna voluntad en todos los della: y aſsi por eſtas razones no dixo, ni pidio el ſer traidos ſus hueſſos a eſta prouincia; pero aunque eſto no huuo, no ha faltado el cuidado y amor de Ioſeph el hijo regalado, digo el cuidado y amor deſta prouincia, y ſingularmente deſte Colegio, hijo ſuyo muy regalado, que deſeoſo de tener aqui los hueſſos de ſu querido padre, los ha pedido y alcançado por medio de ſu buena madre, ſeñora y fundadora, la ſeñora doña Madalena de Vlloa: y aſsi los ha traido y juntado a ſi el dia de oy tan juntos, como alli los veis; para que entre las muchas y notables obras y mercedes, por las quales toda la Compa-

Geneſ. 49. num. 29.

Cõpañia,y en particular esta prouincia, y singularissimamente este Colegio,tiene grãdissimas obligaciones a esta señora,para q̃ quede su memoria eternizada en nños coraçones,no sea la menor delas mercedes y obligaciones,sino singularissima,el auernos su señoria traido aqui essos dichosos huessos,y cũplido lo q̃ este Colegio tanto desseaua,del qual deseo no solo ha sido la causa esse natural afecto,aunq̃ tan fuerte q̃ hemos dicho de la vniõ de vnas cosas cõ otras,y singularmẽte de la q̃ deseã tener los hijos cõ los padres,sino tambiẽ lo ha sido otra superior razon dada del cielo,para q̃ conseruando con esto mas viua la memoria de tal padre,imitẽ los raros exemplos de sus virtudes. Grande ha sido la memoria q̃ toda esta prouincia, y este Colegio singularmente ha tenido siempre deste bẽdito padre suyo,y el cõsuelo en acordarse del. Esto han dicho los coraçones,las lenguas,las platicas de todos los q̃ le conocieron: esto las paredes desta yglesia leuantadas en su tiẽpo,siendo el aqui Rector y Maestro de nouicios: esto los aposentos y transitos deste Colegio, dõde quedò el olor suauissimo de su santidad: esto las callesdeste lugar,por dõde algunas vezes anduuo, y dexò rastro de sus virtudes. Pero desde oy en adelãte mas particularmente ha de ser este consuelo para todos sus hijos,para este Colegio, para este lugar,y para esta prouincia,pues le tienẽ ya presente, y gozã estos huessos suyos, que como vasos de balsamo oloroßissimo,le esten dando suauissimo olor, y despertando tan de cerca su memoria. Por lo qual con gran razon podemos deziracordandonos deste gran sieruo del Señor: *Memoria Iosiæ in compositione odoris facta opus pigmentarij. In omni ore quasi mel indulcabitur eius memoria, & vt musica in cõuiuio vini, &c.* La memoria de Iosias es como vna composicion de muchos y buenos olores;su memoria dulce como la miel al paladar, y como la acordada musica enmedio de los combites.

PRIME-

PRIMERO PVNTO.

PAra moſtrar y declarar eſto en particular, aduertid que de tres maneras ſe puede deſpertar en noſotros la memoria de vna coſa, o con ſola la imaginacion interior deſpertada de otras eſpecies interiores que en ſi tiene, que la lleuan a la memoria de aquella coſa, y deſpiertan la eſpecie della; o con hablar de aquella coſa que el miſmo hablar vaya haziendo, como mas viua la memoria interior della; o lo tercero, con ſolo a ir que otros hablen, y traten de aquella coſa: porque entonces baſtan ſolos los oidos, para q̃ la memoria interior della ſe deſpierte. Pues digo aora, que de todas eſtas tres maneras nos dizen eſſas palabras, aunque metaforicas, que era la memoria que del buen Rey Ioſias ſe tenia en el pueblo Hebreo: y que aſsi de todas ellas ha de ſer la que del buen Padre Baltaſar Aluarez hemos de tener.

Para explicar lo primero, como ha de ſer memoria deſpertada de la imaginacion interiormente, vſò el Sabio de vna marauilloſa metafora, diziendo: *Memoria Ioſiæ in compoſitione odoris facta opus pigmentarij, &c.* como quiẽ dize: A la manera que vn excelente y primo oficial de hazer compoſiciones, y miſturas odoriferas, junta varias y diferentes coſas, el ambar, el algalia, el almizcle, el balſamo, el eſtoraque, el menjui, &c. y haze vna compoſicion de todas ellas, y vna poma de olores que ſea ſuauiſsima de llegar al olfato: aſsi la memoria deſte ſanto Rey, ha de ſer como ſi la imaginacion, que en ſi tiene guardadas las eſpecies de algun ſieruo de Dios, y de ſus virtudes, como grãde y prima maeſtra en hazer miſturas, y cõpoſiciones de eſpecies, juntaſſe las aromaticas de todas las virtudes de Ioſias, y hizieſſe vna poma de todas ellas de ſuauiſsimo olor, con que ſe eſtuuieſſe regalando, y gozando qualquiera

quiera de los hijos de su pueblo, pensando en ellas, y acordandose del que las tenia. Esto pues ha de hazer nuestra imaginacion desde oy en adelante singularmente. Tener muy bien impressas las especies aromaticas de las virtudes excelentes deste grande siervo de Dios, y juntandolas, tener hecha vna composicion, vna mistura, vna poma de todas ellas, que siempre con su suaue olor le esten despertando su memoria. Mandó Dios a Moysen, que en su tabernaculo le pusiesse entre otras cosas aquel altar de madera incorruptible de cedro, cubierto de laminas de oro, que llamauan el altar del Thymiama, porque en el se ofrecia vna mistura y composicion de cosas odoriferas, que se llamaua assi del verbo Griego θυμᾶν, que quiere dezir *suffire*, dar olor encendiendose: porque alli en aquel altar se encendia aquella composicion de cosas odoriferas, y subia a Dios, y entraua en el Sanctasanctorum el suauissimo olor que dauan. Y dize Iosefo, que esta mistura y composicion era hecha de treze suertes de cosas odoriferas, traidas de varias partes del mundo. Assi pues en el altar de nuestra memoria haga continuamente nuestra imaginacion la mezcla y composicion de todas las virtudes que en todas las partes donde este siervo de Dios estuuo resplandecieron en el; las que mostrò en esta prouincia de Castilla, siendo Rector de Medina, de Salamanca, de Villagarcia, y Viceprouincial della; las que mostró en Italia y en Roma, yendo por Procurador desta prouincia; las que mostrò en Aragon, siendo Visitador de aquella; y al fin las que en Toledo siendo Prouincial. Y para que todo quadre, junte en particular, y haga vna composicion de aquellas treze virtudes, que singularmente entre todas las demas en el resplandecieron. Iunte la primera aquella caridad, y amor de Dios y del proximo, que tuuo tan encendido; que en el de Dios parece que se consumia y exhalaua; tan ocupado en actos de amor suyo, que parecia que

Exod. 30.

Lib. 6. de bello Iudaico cap. 6.

ſiempre,y en todos tiempos traia ardiendo eſte horno de amor de Dios en ſu pecho;pues en todas ocaſiones, y en todos tiempos que llegaſſe vno a el,echaua y pegaua fuego.En el del proximo era de manera, que nadie dexò de hallar en el entrañas amoroſiſsimas en todos tiempos, y en todas ſazones:que cuidado con los enfermos?que cõſuelo para los deſconſolados y tentados ? Vez le acaecio leuantarſe de la cama eſtando enfermo, auenturando ſu ſalud por ir a acõſejar y conſolar a otro enfermo que ſe lo pedia; y otra vez venir a media noche vn hermano tentado y afligido a ſu apoſento,y llamar,y leuãtarſe el Padre, dezirle que entraſſe,ſentarle junto a ſi, conſolarle y animarle,y embiarle a ſu apoſento quieto y ſoſſegado.

Iunte la ſegunda eſpecie aromatica, que fue ſu profundiſsima humildad,que ſiendo tan eſtimado y venerado de todos los que le conocian y tratauã, grandes y pequeños; era tal ſu humildad,que delante de los Padres ancianos, y de ſus ſuperiores eſtaua como vn niño. Con que humildad oia hablar en materias de eſpiritu, aun a ſus miſmos dicipulos? Con que humildad preguntaua en materias de letras,como ſi el no las huuiera eſtudiado ? Al fin nunca en el parecia ſeñal de propia eſtima,ſino de grande reconocimiento a los beneficios q̃ de la mano del Señor auia recebido: y aſsi quando en la Miſſa auia oracion, *ad libitum ſacerdotis*;dezia de ordinario aquella oracion que pone la yglesia en accion de gracias: *Deus cuius miſericordiæ non eſt numerus*, moſtrando que era la oracion en que hallaua gran conſuelo. La tercera eſpecie aromatica fue ſu rara obediencia,de la qual pudieramos traer muchos exẽplos;baſte aquel que le acaecio vna vez por obedecer ſin replica a ſu ſuperior,atropellar ſu honra y reputacion con vnas perſonas muy principales ; y con todo rompio por no faltar a ſu obediencia, ſiendo por ventura vna de las mayores,o la mayor mortificacion que en ſu vida tuuo.

La

La quarta fue su altissima oracion, en la qual le dio Dios Nuestro Señor tanto, que era menester vn sermon entero, y muchos sermones para hablar della; baste dezir aora lo que el escriuio por obediencia a vn superior suyo, que le ordenò le embiasse vna breue suma del camino por dõde Dios le auia lleuado, y le lleuaua en la oracion, que entre otras cosas le dize, que passados diez y seis años despues que entrò en la Compañia, se halló a deshora con el coraçon trocado, y fue tal el trueque, que le durò toda la vida. De aqui le quedò aquella presencia interior de Dios Nuestro Señor tan continua y amorosa; aquella ventana abierta al cielo, en la qual se ponia en despertando, y alli se estaua, sin que le embaraçassen las ocupaciones del dia aquella vista. Que de vezes, no solo quando estaua en su aposento y recogimiento, sino en mitad de las calles y plaças, y del tumulo de la gente, era llamado interiormente, y cerrãdo los ojos del cuerpo, abria los del alma, y estaua en altissima contemplacion? que de vezes caminando yua tan arrebatado en oracion, que passaua por mitad de los lugares, y no reparaua como el glorioso Bernardo por las riberas del otro lago? Al fin por excelencia fue hombre de oracion, y que recibio vn grande don de Dios en ella. La quinta fue la continua mortificacion interior y exterior de sus passiones y sentidos. Bien se veia en sus acciones el cuidado con que andaua sobre si; y qual deuia andar aquel interior martirio de su voluntad y quereres que Dios a solas veia? Lo exterior admiraua, pues casi de ordinario se passaua con vna sola comida, tomando poca cosa, o nada a las noches, y essa sola comida auia de ser la ordinaria, y de la comunidad, en que deseò siempre este siervo del Señor esmerarse, de no buscar ni tomar particularidades. El sueño muy poco y bien interrumpido; las disciplinas largas, y tan recias, que hazia como temblar el quarto donde las tomaua, y en todo el cuerpo, porque fuessen mas dolorosas.

loroſas. Al fin como hombre de oracion, fuelo tambien de mortificacion, q̃ ſon hermanas inſeparables eſſas dos virtudes ſingularmente: y aſsi ſolia traer tan continuo en la boca, que la religion es eſcuela de mortificacion, y que veniamos en ella a aprender vna ciencia de hazer crucifixos, &c. La ſexta fue ſu pureza y caſtidad, que de ſolo verle, y la compoſicion de ſus ojos, y roſtro, y modeſtia, y meneos, parece que deſpertaua deſeos deſta virtud; fue raro en ella, y acaeciole alguna vez paſſarſele alguna noche de claro en claro ſin dormir en oracio̅, para eſtar alerta, y preuenido en vna tentacion muy fuerte que en eſta materia ſe le ofrecio. La ſeptima fue ſu eſtremada pobreza, que pocas curioſidades ſe hallaron en ſu apoſento? que pocas en ſu veſtido? limpio ſi, y aſſeado, pero pobre. Rariſſimas vezes ſe viſtio veſtido nueuo, ſino de ordinario ya traido de otros. Si le dauan vn Breuiario, o vn Diurnal bueno, o polido, luego lo daua, guſtando mas en todo de lo que era mas vil y deſpriuado. La octaua fue ſu grande paciencia y ſufrimiento. Trabajos tuuo grandes, exteriores y interiores, y muchos en el diſcurſo de ſu vida; y ſiempre en todos ellos ſu roſtro ſereno, ſin quexas ni murmuraciones, teniendo por beneficio y ſingulariſsima merced del Señor el padecer ſin culpa. Tenia ordinarios achaques, y ni ſe quexaua ni pedia regalos, y paſſaua como ſino los tuuiera. En las enfermedades moſtraua ſingularmẽte eſta virtud, y era coſa de admiracion el verle tomar las purgas amarguiſsimas, que no dexaua gota en el vaſo; y eſperaua deſpacio las vltimas gotas, para que no ſe le quedaſſen. Dezia el, que ſe moſtraua mucho la perfeccion en ſufrir con paciencia condiciones agenas, y en eſto procuraua ſeñalarſe. La nouena fue la fortaleza grande, y animo que tuuo para emprẽder coſas grandes de la gloria y ſeruicio de N. Señor. Puſo en orden las prouaciones deſta prouincia, con vna diciplina tan obſeruãte, que admiraua,

como

como vn hombre al parecer sin brio exterior, ni persona que lo mostrasse, se atreuiesse a tener tan a raya en la prouacion y nouiciado de Medina, hombres ya muy hechos, Colegiales de Salamanca, Catedraticos, Doctores, a gente muy ilustre, y criada en el mundo con grã regalo; y todos temblando en su presencia, callados, sujetos, y tan rendidos, que quando mas los apretaua, no sabiã mas que venerarle. Acaeciole vna vez, que estando alli en el Colegio de Medina vna persona seglar por huesped, y q̃ no se como auia metido vna espada en su aposento, dandole vn ramo de locura se leuãtò a media noche, y desembainada la espada sale de su aposento, y va por el quarto adelãte dando cuchilladas en las paredes; y llegando al aposento del P. Baltasar, y entrando dentro comiẽça a tirar tajos y reuesses a todas partes; diole vna voz el padre que se sossegasse, que entẽdio luego lo q̃ era; leuantose, y el furioso parò luego a la voz; tomale el padre del braço, y sientale junto a si en vn banco, dizele quatro razones, y embiale quieto y sossegado a su aposento. La decima fue su confiança en N. Señor, y en su diuina prouidencia. Con esto consolaua mucho a los q̃ trataua, y los animaua a sufrir trabajos. Bien sabido es aquel caso, quando en la buelta de la prouincia de Aragon, a vna jornada de Burgos, vna noche se vio en peligro cõ los q̃ con el venian, en vnos pantanos de agua, sin saber por dõde ir, y de repẽte les vino al encuẽtro vn mancebo en vn cauallo blanco, q̃ les guio hasta Burgos; y se sabe q̃ el padre fue cõ el hablãdo casi todo el camino a solas, hasta q̃ llegando a la porteria de Burgos desaparecio el caminante, sin q̃ jamas se supiesse del. Fue marauillosa la cõfiança que el padre tuuo en este caso, animando a los que con el venian, hasta que les sucedio lo que he dicho, y se entẽdio auia sido algun Angel embiado de Dios para guiarlo, o el santo hermano Ximeno, que por aquel tiempo auia fallecido. La vndecima fue su perseuerancia

infati-

infatigable en todas las coſas de virtud. Aquel teſon que ſiẽpre tuuo diez y ſeis años(como dixo el en aquella relacion que por obediencia dio) que auia andado trabajando,como quien araua y no cogia;y entõces fue quãdo admirò mas ſu teſon en la oracion,en las diciplinas, en los ayunos,en las vigilias,y en todo genero de mortificacion. Veinte y cinco años eſtuuo en la Compañia, y en todos ellos,ni ocupaciones,ni oficios,ni caminos le eſtoruaron jamas a proſeguir en las obras de virtud començadas,ſiẽpre con vn teſon,y con vna perſeuerancia que admiraua. Por mucho que huuieſſe de madrugar para alguna jornada,ſe leuantaua de manera, que aunque huuieſſe de ſalir a la vna, huuieſſe tenido antes ſu hora ordinaria de oracion de la mañana, con que ſolia el tomar los caminos por conſuelo, para irſe todo el dia en ellos teniendo oracion.

La duodecima fue aquella ſuelta tan grande, y deſpegamiento que tenia en ſu coraçon de todas las criaturas, con tratar con tanta ſuerte de gentes, y eſtimarle como le eſtimauan. Dezia el que de tal manera deſeaua tratar con proximos,y ayudarlos y traerlos a Dios, que no le eſtoruaſſe aquello ſu recogimiento, ni ſe le pegaſſen mas al coraçon, que ſi eſtuuiera enmitad de las Sirtes de Africa, o deſiertos de Egypto:y aſsi aborrecia mucho amiſtades particulares. Al fin ſe junte la terdecima eſpecie aromatica, que fue aquella ſingular prudencia, y magiſterio que Dios le dio en el trato de las almas,aſsi religioſas dela Compañia, y otras religiones,como ſeglares de todas ſuertes y eſtados. Fue eſte don de Dios tan marauilloſo en el Padre Baltaſar Aluarez,que aun la gente muy antigua, y muy graue,y muy religioſa deſta prouincia, deſeauan viuir en el Colegio donde el eſtaua;y acudian como dicipulos a aprẽder de tal maeſtro. Era coſa de ver,como juntaua conforme a las perſonas, tiempos,y ſuceſſos,el rigor con la clemencia;

mencia,la seueridad con la afabilidad, la grauedad con la alegria,el saber negar,y el saber cõceder. Al fin fue maestro de maestros,y el que auiuò singularmente en esta prouincia el trato de Nuestro Señor y de oracion; y puso en pratica el recogerse a hazer los exercicios antiguos en la Compañia, si quiera por ocho, o por quinze dias cada año. Estas son las treze especies odoriferas de las virtudes, que singularmente resplandecian en este admirable varon. Iuntelas pues nuestra imaginacion,haga vna composicion,vn timiama oloroſisimo,enciendalo con el deseo de imitar estas virtudes; y assi lo ofrezca al Señor, pidiendole se lo conceda;y por esto no pare en la memoria sensitiua, sino passe a la intelectiua potencia incorruptible de nuestra alma inmortal; pongase en ella como en altar,y estê cubierta de laminas de oro, quiero dezir; estè el alma en gracia,y en amor de Dios, para que assi le sea agradable en esta ofrenda,no solo por ser la composicion de tales virtudes lo que es, sino tambien por el altar en q̃ se ofrecen. Desta manera pues se ha de despertar y conseruar lo primero la memoria deste grande sieruo de Dios.

SEGVNDO PVNTO.

LO segundo ha de ser estar la memoria despertada de la lengua y de las palabras,que de la persona de quien queremos tener memoria hablamos. *In omni ore quasi mel indulcabitur eius memoria, &c.* como quien dize;que a la manera que la miel es sabrosa y dulcissima al gusto,que no està del todo estragado: assi el tratar del justo y de sus virtudes,ha de causar vna memoria dulcissima;y verdaderamente la experiẽcia ha mostrado esto,desde que este sieruo de Dios murio;que el hablar del a todos los q̃ le conocieron y trataron,les ha causado vna memoria tan dulce, suaue y prouechosa, que les ha despertado viuos deseos

de

de ſeruir mas al Señor, de agradarle mas, de ſer hombres de oracion y mortificacion, de procurar que ſea Dios adorado, conocido y ſeruido como ello procurò, y con tantas veras, que aunque el hablar del como ya muerto, no ha podido dexar de cauſar ſentimiento, y grãde, en todos los que le conocieron y tratarõ: pero ha cauſado eſſa memoria el afecto juntamente tan prouechoſo y tan dulce que he dicho; y de aqui adelante lo ha de cauſar mas particularmente. Hablaua Dauid de Ionatas ſu grande amigo, y el deſpertar ſu memoria con aquellas razones, viendole ya muerto cauſauale ſentimiento, deſconſuelo y lagri-

2. Reg. 1. num. 26. mas, y dezia: *Doleo ſuper te frater mi Ionatha, decore nimis, amabilis ſuper amorem mulierum, ſicut mater vnicum amat filium ſuum, ita ego te diligebam, &c.* Duelome ſobre ti hermano mio Ionatas, hermoſo y amable, mas que la hermoſura de las mugeres; como la madre ama a ſu hijo vnico, aſsi yo te amaua: pero juntamente le cauſaua aquella memoria de ſu amigo dulçura y ſuauidad, acordandoſe de ſus ſeñaladas virtudes, con deſeo de imitarlas: y aſsi dezia, *Sagitta Ionathæ nunquam redijt retrorſum, &c.* la ſaeta de Ionatas nunca boluio atras. Bien quadra que aſsi ſintamos en eſta memoria de nueſtro buen Padre Baltaſar Aluarez, pues le quadra bien el nombre de Ionatas, y tambien los hechos. Quadrale el nombre, pues Ionatas en Hebreo quiere dezir, *Dei datũ, Dei donũ.* Dado de Dios, dõ de Dios. Pues verdaderamente fue eſte varõ don de Dios, dado de Dios para remedio, enſeñança, y cõſuelo de muchos, y da-

1. Reg. 14. num. 13. do de Dios para grãde biẽ deſta prouincia, &c. Quadranle los hechos, pues ſi os acordais, Ionatas fue aquel que deſeoſo de hazer roſtro al exercito de los Filiſteos, y echarlos de los confines de las tierras de Dios, quando los demas de ſu exercito eſtauan deſcuidados, y deſcanſando, ſalio a los enemigos con ſolo vn paje de lãça, *Et manibus & pedibus reptans*; ſubio a ellos, *per prærupta petrarum, &c.*

trepan-

trepando con manos y pies por los despeñaderos de las peñas; y metiendose por las picas entrò en el exercito de los enemigos, y le desbaratò; assi pues este grande siruo de Dios, que de vezes saliò al campo a hazer guerra a los demonios, para guardar la gente que Dios le auia encomendado, y que no llegassen a empecerlos, poniendose a muchas dificultades y trabajos en razon desto, quãdo los que el guardaua estauan descuidados y descansando? Esto era quando se acostaua mucho despues que los demas, y se leuantaua muy antes que todos a tener oracion, o tomar disciplina, peleando por ellos. A media noche solia muchas vezes leuantarse a entrar en estas peleas, quando los demas estauan en mas profundo sueño, para ser menos sentido: pero los golpes eran de manera, que hazian despertar a los que dormian, como allà los golpes de Ionatas, y la pelea en que estaua, hizierõ despertar de su descuido a los de su exercito. Bien le quadran los hechos de Ionatas; y assi le quadra, que doliendonos de que le perdimos viuo, digamos con Dauid: *Doleo super te frater mi Ionatha, &c.* Duelome de ti hermano mio Ionatas: pero juntamente nos cause consuelo y dulçura la memoria de sus virtudes, con deseo de imitarlas, diziendo: *Sagitta Ionathæ nunquam rediit retrorsum, &c.* Que saeta jamas tirò Baltasar Aluarez que boluiesse atras? Saetas eran sus palabras, y saetas agudas que atrauessauan los coraçones. Preguntadselo a todos quantos con el trataron, y singularmẽte a los Señores y Grandes, en quien parece que es mas dificil esto por la grauedad y respeto de las personas? Pues era cosa marauillosa que de oirle hablar vna vez quedauan trocados, y delante de vn pobre religioso estauan *pendentes ab ore eius*, y como niños. Que cosa era oir sus platicas y conferencias? Pegauan fuego, y parece que penetrauan como agudas saetas, a lo mas intimo del coraçon. Vez le aconteció entrando en platica con los religiosos

de vn monasterio,dexarlos a todos trocados; y deseosos de darse de veras a Dios,y de hazer exercicios,y detenerle alli doze dias,para que se les diesse a todos. Auia cobrado con esto vna estima tan grande de su virtud y dones que el Señor le auia dado, todos los que le conocian de todas suertes de gentes,que era cosa marauillosa. Los prelados le veneraua, y entre ellos aquel excelente varon don Francisco Blanco Arçobispo de Santiago,mostró biẽ en palabras y en hechos la estima que del tenia; y oy viuẽ don Christoual Vela Arçobispo de Burgos, don Teutonio de Bergança Arçobispo de Ebora,don Sancho de Auila Obispo de Cartagena, que testificaron bien lo que desto sintieron y sienten.Los grandes y señores ilustres le reuerenciauan. Dixeralo bien aquella ilustrissima señora, exemplo de señoras Christianas,la Duquesa de Frias,madre del Condestable de Castilla que oy viue; la qual tenia tal reuerencia al Padre Baltasar Aluarez, que en los sobreescritos de las cartas le ponia assi: A mi señor el Padre Maestro Baltasar Aluarez mi padre.Bien lo dixera el Duque de Gandia,que poco ha murio,que entraua en las platicas y conferencias del Padre Baltasar,como vn nouicio. Bien lo dixera la señora doña Madalena de Vlloa, pues la grande veneracion en que siempre tuuo a este gran siruo de Dios,ha durado tan viua en su señoria hasta oy,que essa le ha mouido a procurar traer a este su Colegio sus huessos.Bien lo diria tambien alguno de los que estan muy cerca de las personas Reales,y otros muchos, que seria largo de contar. Las personas de rara virtud y santidad que en su tiempo huuo en España, esta estima tuuieron del. Aquel varon admirable en Andaluzia el Padre Maestro Auila,aunque nunca vio al Padre Baltasar Aluarez, pero auiendose comunicado por cartas, sentia del y de su virtud con grã aprecio.La santa Madre Mari Diaz de Auila, que tan pocos encarecimientos tenia, dezia los muy grã-

des.

des en hablando de los dones del cielo, que Dios auia dado al Padre Baltasar, y de su excelẽte virtud. Y aquella muger ilustre celebrada tanto y con tanta razon, por auerla Dios tomado por instrumento, para fundar dos recolecciones; la santa Madre Teressa de Iesus, hablaua con vn encarecimiento del Padre Baltasar Aluarez, que admiraua. A vna religiosa suya que le preguntò en Salamanca, si le estaria bien tratar con el Padre Baltasar, que entonces estaua alli, le respondio: Hariaos Dios vna grande misericordia; porque es la persona a quien mas deue mi alma en esta vida, y que mas me ha ayudado en ella para la perfeccion. Oy viue la Madre Ana de Iesus en Salamanca, Priora que ha sido de aquella casa, y testifica auer oido a la Madre Teresa, que entendia ella que el Padre Baltasar Aluarez estaua en mayor grado que entonces auia hombre en la tierra, &c.

Pues los Generales de la Compañia que le conocieron, buenos testigos fueron de la estima y veneracion en que le tenia. Nuestro Padre Francisco de Borja, conociẽdo su raro talento y magisterio, deseò que se quedasse en el nouiciado de Roma por Maestro de nouicios; y por no desconsolar a Castilla, le boluio: pero ordenò que estuuiesse seis meses en el nouiciado de Medina, y seis en el que se ponia en Villagarcia, para enseñarlos a todos. Nuestro Padre Euerardo, señalandole por Prouincial de Toledo, dixo al Padre Alonso de Montoya, que yua por Procurador de aquella prouincia, estas palabras: Doy lo mejor que tengo para essa prouincia en dar al Padre Baltasar. Al fin seria largo el referir lo que todos le estimarõ. Y si preguntais la causa, singularmente fue por aquel magisterio que Dios le auia dado de la fuerça en la palabra, que como el sentia y obraua tan altamente lo que dezia, pegauase con fuerça en todos. Bien pues le quadra el nõbre y hechos de Ionatas, y que el hablar del nos cause esta

dulce memoria; y no le quadra menos la memoria de aq̃l otro iluſtre Capitan Abner, Principe de los exercitos de Iſrael; la qual deſpertaua en ſi el miſmo Rey Dauid cõ otras palabras; parte tiernas y de dolor; parte dulces y ſuaues. Las tiernas y de dolor eran boluerſe a todo el pueblo, y dezirles: *Scindite veſtimenta veſtra, & accingimini ſaccis, & plangite ante exequias Abner. An ignoratis quoniam Princeps, & maximus cecidit hodie in Iſrael? &c.* Rõped vueſtras veſtiduras, y veſtios de vnos ſacos, y llorad las exequias de Abner; porq̃ el gran Principe, y el mayor de Iſrael ha muerto oy. Palabras erã eſtas deſpertadoras de vna memoria triſte y dolorosa, que de la muerte de Abner el Rey tenia: pero no ſe oluidò de las otras que le deſpertaſſen memoria de conſuelo y dulçura: y aſsi acordandoſe de ſu valor y fortaleza, llegandoſe al tumulo dixo, *Nequaquam vt mori ſolent ignaui, mortuus eſt Abner, manus tuæ ligatæ non ſunt, & pedes tui non ſunt compedibus aggrauati, &c.* No ha muerto, como ſuelen morir los perezoſos, el Capitã Abner, no tuuo las manos atadas, ni los pies aprisionados. Digo q̃ no le quadra menos eſta memoria q̃ la paſſada a nro buen difũnto. Lo primero, porque le quadra el nõbre de Abner, que quiere dezir en Hebreo: *Patris lucerna.* Candela del padre de las lumbres, de aquel gran Señor del cielo. Fue el P. Balraſar Aluarez candela, que pueſta en eſte candelero de la religion de la Compañia, quiſo el Señor que luzieſſe para tanto bien de muchos, &c. Bien le quadra, y quadrale lo mucho q̃ ha auido, y ay que llorar ſu perdida y muerte, pues perdimos en el vn hombre muy principal de nueſtra religion, no ſolo porque lo auia ſido en los cargos y oficios que auia tenido, y lo era en el q̃ actualmẽte tenia de Prouincial en que murio, ſino ſingularmẽte por la excelencia en la virtud y religion que Dios le auia dado: y aſsi le quadra, q̃ ſe dixeſſe entonces, y aora ſe diga: *Quoniam Princeps, & maximus cecidit in Iſrael, &c.* porque el

2. Reg. 3. num. 31.

mayor

mayor de los Principes murio en Israel. Pero no le quadra menos lo que ay de consuelo para nuestra memoria en essas otras palabras: *Nequaquam vt mori solent ignaui, &c.* No murio como los floxos: porque cierto es assi, que el Padre Baltasar Aluarez, ni viuio, ni murio como couarde. No viuio como tal, porque si es assi que dixo bien el otro Euripides: *Nullus ignauus in celebrem virum euadit, &c.* Ningun floxo fue varon señalado. Y el otro Salustio, *Ignauia nemo immortalis factus, &c.* Con la floxedad ninguno se hizo inmortal. Quien fue tan celebre varon en su vida? quien tan inmortal memoria della ha dexado, como diremos que viuio con cobardia? Antes fue tan ageno de cobardia, que sus palabras todas parece que tirauã a quitarla y reprehenderla en todos los que la tenian, y que no se adelantauan en el camino de Dios. De aì salieron aquellas palabras que tantas vezes repetia; No degenerar de los altos pensamientos de hijos de Dios; que tomandolas en el sentido que se dezian, y fixandolas en su coraçon vno de los nouicios que tuuo, passando despues al Brasil, y siendo vno de los quarenta martyres de nuestra Compañia, q̃ padecieron martyrio en essa mar a manos de hereges, cõ essas palabras de su buen padre y maestro, que en su coraçon tenia clauadas, exortaua a los demas compañeros suyos a padecer al martyrio, diziendo: No degeneremos de los altos pensamientos de hijos de Dios, &c. No fue cobarde, antes reprehendio mucho la cobardia, como el otro valeroso Capitan Iosue, que auiendose quedado siete tribus, q̃ no auian entrado a tomar la posseesion de las tierras q̃ les cabian, les dixo: *Vsquequo marcetis ignauia, & non intratis ad possidendam terram, quam Dominus Deus patrum vestrorum dedit vobis? &c.* Hasta quando estais marchitos con la floxedad, y no entrais a posseer la tierra que el Dios de vros padres os dio? Que de vezes hablaua desto el P. Baltasar Aluarez en sus platicas, y en sus conferencias de

Euripides.
Sallust. in bello Iugurtæ.

Iosue 18. num. 3.

de aquel premio que eſperamos? De aquella tierra de los viuos? Del animo y esfuerço con que se han de vencer todas las dificultades para entrar allà? Que fuerça ponia en aquellas palabras del Saluador: *Regnum cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud, &c.* El Reyno de los cielos padece fuerça, y los esforçados le arrebatan. No viuio como cobarde, ni tampoco murio como tal. En su oficio murio trabajando en el, y consumido y gastado de auer andado siempre en vela, como valeroso soldado de la Compañia de Iesus, con la lança en el puño, con el arcabuz al ombro, con el escudo embraçado, con el arnes puesto, y con el yelmo enlaçado. Quiero dezir, que como aquel oficio tan trabajoso le cogio estando tan acabado, y la salud gastada, de las largas vigilias, ayunos, y diciplinas, silicios, y continua mortificacion interior y exterior de todas sus passiones y sentidos; y como toda via continuaua esto enmedio de aquel trabajo del oficio, acabole a pocos meses, *Nequaquam vt mori solent ignaui, &c.* no como mueren los pereçosos. O que palabras de tanto consuelo! O que memoria tan dulce traen de tal padre, &c.

Matt. 11. *num.* 12.

TERCERO PVNTO.

LO tercero ha de ser esta memoria de tal padre despertada en nosotros, de lo que oiremos hablar a otros del, como dize el Sabio, que se auia de despertar en esta tercera manera en el pueblo Hebreo la memoria de Iosias, que esso quierẽ dezir las palabras que restan, *Et vt musica in conuiuio vini, &c.* como musica acordada en los combites; que es tambien marauillosa metafora, como quien dize; que a la manera que en vn combite regalado, por mas ocupados que esten los gustos de los que comen en la comida, los despierta y lleua el oir vna dulcissima musica; de manera, que juntamente les es sabrosa al paladar la comida,

mida,y dulce a los oidos la musica: assi queria el Ecclesiastico que lleuasse a su pueblo la memoria de Iosias; de manera,que les fuesse el oir hablar del,oir vna dulcissima musica enmedio de vn combite regalado. Pues esta es la tercera manera de memoria q̃ ha auido,y aurà del buẽ P. Baltasar Aluarez enmitad de las platicas espirituales,que como manjares sabrosissimos dan grande gusto a las almas, que los suelen comer,quando se juntan a tratar de Dios, de las virtudes,de la oracion,de la mortificaciõ,&c. Quãto mas gusto tiene vna alma de las que conocieron al Padre Baltasar en tratar y hablar de aquello, si en mitad de la platica se ofrece ocasion de hablar deste santo varon; como hazia el aquello; como lo enseñaua; como lo dezia. Cosa marauillosa es el consuelo que recibe, y recibirà con tal memoria, como si estuuiesse oyendo vna dulcissima musica enmedio de vn regalado banquete. Auia entrado el Capitan Olofernes con animo de rendir a toda la tierra de Israel; echaronse todos los del pueblo de Dios en oracion,y exortauanse vnos a otros a ella, y a hazer penitencia,y eranles estas platicas grande consuelo de su trabajo;tomauanlas como por combite regalado, con que se combidauan vnos a otros;quando estando en ellas el Sacerdote Eliachin, deseoso de darles mejor consuelo y animo,anduuo rodeando toda la tierra de Israel, hablãdoles,y diziendoles que perseuerassen en lo que hazian. Consolaronse mucho con estas palabras,y estauanle oyẽdo con grande gusto; y el para acrecentarles mas este cõsuelo, añade y dizeles, *Memores estote Moysi serui Domini, qui Amalec confidentem in virtute sua,& exercitu suo, & inclypeis suis,& incurribus suis,& in equitibus suis,nõ ferro pugnando, sed precibus sanctis orando deiecit,&c.* Acordaos y traed a la memoria aquel grande sieruo del Señor Moysen,que a Amalec que confiaua en su poder, en su exercito,en sus carros,y caualleros,le vencio;no peleando,sino *Iudith 4.*

orando,

orando. Fueronles eſtas palabras como vna dulciſsima muſica en aquel combite del vino ſuauiſsimo de la exortacion que el Sacerdote Eliachim les auia hecho; aſsi pues ha ſido, y nos ha de ſer la memoria del buen Padre Baltaſar, &c.

Y deſta manera ha de viuir ſiempre en nueſtra memoria; para eſſo ſe han traido ſus hueſſos alli, y quedaran en eſte Colegio: digamosle, y cõ razon, lo que el otro amigo de Iob le dezia: *Cum te conſumptum putaueris, orieris vt lucifer.* O cuerpo, aunque parece q̃ eſtas conſumido; o hueſſos, aunque parece que eſtais gaſtados, viuireis en nueſtra memoria, y luzireis en ella, como luzero que ſe leuanta en la mañana, con la conſideracion de vueſtra exemplar vida en todos los hijos vueſtros, en eſta prouincia, y en todos los que ſucedieren. Allà parece que eſtauades como encubiertos y deshechos; y quiere Dios q̃ aparezcais oy aqui como nueuo luzero. Deſta manera han de viuir eſtos hueſſos en nueſtra memoria; deſta manera han de luzir haſta que llegue aquel vltimo y glorioſo dia, en que viuã y reſplandezcan de otra manera en ſi miſmos. Aora luze el alma, y viue en el cielo (como podemos penſar) cõ mucha gloria. Reuelacion tuuo deſto aquel teſtigo tan fidedigno, que poco ha dezia la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, la qual teſtificò y dixo, que aun viniendo el Padre Baltaſar, y algunos años antes que murieſſe, le moſtrò Dios la gloria que le tenia aparejada en el cielo, que era muy ſeñalada. Dexo otras que al tiempo de la muerte deſte grãde ſieruo del Señor huuo que no faltaron; las quales juntadas con lo que todos ſabemos, y en eſte ſermon he apũtado de ſu exemplar vida, nos dan bien a penſar lo que he dicho, de la gloria que deue tener ſu alma en el cielo: pero los hueſſos aora ſolo viuen, y luzen en nueſtra memoria, que en aquella tumba muertos eſtan, y nó luzidos; mas dia verna en que viuan, y luzgan con grande reſplãdor;

Iob 11. n. 17.

dor. Qual serà la luz que estos huessos daran, quando vestidos de gloria resuciten glorioso? Por ventura no se dize de todos los que se han ocupado como buenos ministros del Señor, en la conuersion de almas, *Qui ad iustitiam eruditunt multos, tanquam stellæ firmamenti fulgebunt in perpetuas æternitates, &c.* Los que enseñan a otros, resplandeceran como estrellas del firmamento. Pues que pensaremos del que con tal cuidado, y con tan marauilloso y copioso fruto hizo esto, sino que parecerà aquel dia como estrella, y como luzero muy hermoso? &c. Gozemosle nosotros entre tanto, posseyendo essos huessos; viua y luzga en nuestra memoria, para q̃ ya que no le tenemos en essa tũba viuo, nos gozemos de tenerle si quiera en ella muerto, y en nuestra memoria viuo. Sentia el glorioso San Bernardo la muerte de su hermano Gerardo, y dezia boluiendose a Dios: *Gerardum tu dedisti, Gerardum tu abstuliſti; & si dolemus ablatum, non tamen obliuiscemur quod datus fuit, & gratias agimus quod habere illum meruimus, &c.* A Gerardo tu le diste, a Gerardo tu le quitaste; y si nos dolemos de q̃ nos le quitaste, no nos oluidamos que nos le diste, y te damos gracias, porque nos le dexaste gozar. Assi pues digamos nosotros: Bendito sea Dios que tuuimos a este varon excelente viuo, y nos le ha buelto muerto: *Moriatur anima mea morte iustorum, & fiant nouissima mea huius similia, &c.* Muera mi alma la muerte de los justos, sean mis postrimerias como las deste justo varon. *Ingrediatur putredo in ossibus meis, & subterme scateat, vt requiescam in die tribulationis, vt descendam ad populum accinctum nostrum, &c.* Entre la podre en mis huessos, y me acabe, para que vaya a descansar a aquel pueblo ceñido, donde veremos a este varon que tã ceñidas truxo sus passiones, sus sentidos y sus quereres. Esto repita nuestra memoria entre tanto, para que el acordarnos del nos sea poma de olores suauissimos al olfato, panal de miel dulcissimo al gusto, musica y harmonia

Dan. 12. num. 3.

D. Bern. serm. 26. in Cant.

Num. 23. num. 10.

gratiſsima al oido, con que oyamos aquella voz que del
Apoc. 14. cielo auia de venir: *Beati mortui qui in Domino moriuntur.*
num. 13. Dichoſos los muertos que mueren en el Señor; dichoſos en ſus almas, y dichoſos en ſus cuerpos; dichoſos en ſus ſepulturas, y dichoſos en ſus hueſſos; dichoſos en ſu vida, y dichoſos en ſu muerte; dichoſos viuiendo en la tierra, y dichoſos gozando del cielo enlos eternos premios de gloria, *Quam mihi & vobis, &c.*

FIN.

Laus Deo, Virginique Matri.

TABLA DE LOS capitulos deste libro.

Capitulo primero del nacimiento y criança del P. Baltasar, de su entrada en la Compañia, nouiciado y estudios, fol. 1.

Cap. 2. De la inclinacion grande que tuuo desde nouicio a la oracion, y trato familiar con Dios Nuestro Señor, y de las diligẽcias que hizo para alcançarle con excelencia. 5.

Cap. 3. Como començò por la meditacion de los misterios de la humanidad de Christo Nuestro Señor, y de la especial deuocion que siempre le tuuo, y de los prouechos que sacò. 10.

Cap. 4. De las veras con que procurò desde nouicio la mortificacion de si mismo en todas las cosas, y la prosiguio toda la vida con muchas obras de penitencia. 14.

Cap. 5. Como hizo los tres votos de castidad, pobreza, y obediencia, y de la perfeccion con que siempre los guardò. 19.

Cap. 6. Como se ordenò de Sacerdote, y de la deuocion con que rezaua el oficio diuino, y dezia Missa cada dia. 25.

Cap. 7. Como començò luego a exercitar los misterios con los proximos, y de las ayudas y auisos que tuuo de Nuestro Señor, para crecer juntamente en su propia perfeccion. 29.

Cap. 8. De la prudencia y destreza que tenia en ayudar a las almas, y de los medios en general que tomaua para ello. 33.

Cap. 9. Del grande fruto que hizo en Auila en muchas personas de insigne virtud. 36.

Cap. 10. Como ayudò en Auila a la Madre Mari Diaz en sus heroicas virtudes, y de vna conferencia muy prouechosa que tuuieron sobre cinco fuentes de padecer. 39.

Cap. 11. De lo mucho que ayudò a la santa Madre Teresa de Iesus, y de vna reuelacion que ella tuuo de la predestinacion del mismo padre para alentarle. 43.

Cap. 12. Como le mudaron a Medina del Campo, y el año de 1567.

hizo la profesion de quatro votos; y quan bien cumpliò con las obligaciones della. 48.

Cap. 13. Como este mismo año Nuestro Señor le concedio el señalado don de oracion y contemplacion que tuuo, con doze admirables frutos. Poneſe la relacion que el mismo hizo dello por obediencia de los superiores. 50.

Cap. 14. En que se declara mas este modo de oracion, y las causas porque Nuestro Señor se le concedio al Padre Baltasar, y se lo dilatò algunos años. 56.

Cap. 15. Como entrò en este modo de oracion por especial vocaciõ de Dios. Declaranse mas las señaladas mercedes q̃ recebio para su mayor perfeccion, y para ayudar mas a los proximos. 61

Cap. 16. De las cosas marauillosas que en Medina y otras partes hizo en los proximos con la eficacia de su oracion, y descubriendo a muchos cosas secretas del coraçon, o cosas que estauan por venir. 66.

Cap. 17. Del grande fruto que hizo en muchas personas seglares y religiosas, con la eficacia de sus platicas espirituales. 71.

Cap. 18. De los trabajos y peligros a que se puso por el bien de las almas, y de algunas cosas notables en que mostrò su grande caridad. 75.

Cap. 19. Como entablò el orden de la prouacion en Medina con gran perfeccion, de su gran caudal en criar nouicios, y del feruor que tenian. 80.

Cap. 20. De algunos nouicios muy insignes y feruorosos que tuuo en Medina en este tiempo. Ponense las cosas notables de los hermanos Francisco de Godoy, y Antonio de Padilla. 84.

Cap. 21. Como se aparejaua para las platicas, y en ellas procuraua que los nouicios cobrassen noticia, estima, y amor de su instituto. 90.

Cap. 22. De otras muchas cosas q̃ tomaua por materia de las platicas, para la entera y perfeta enseñança de los nouicios. 93.

Cap. 23. De la excelẽcia con q̃ hizo el oficio de Rector en Medina y otros Colegios, y del gran talento q̃ tuuo de gouierno. 96.

Cap.

Cap.24. De su zelo y cuidado en promouer el ministerio de leer Latin, y criar bien la juuentud de la Republica, y enseñar la dotrina Christiana. 101.

Cap.25. De la jornada que hizo a Roma; y como se preuino con la confiança en Dios, y experimentò los efetos de su diuina prouidencia, y la guarda de los Angeles. 105.

Cap.26. Como visitò la casa de Nuestra Señora de Loreto, y traxo el retrato de la imagen que pintò San Lucas; y de la gran deuocion que tuuo con la Virgen y otros santos. 109.

Cap.27. Como quedò en lugar del Prouincial que yua a Roma con otros dos padres graues, y fueron presos de los hereges; y lo que hizo para su rescate. 113.

Cap.28. De algunas enfermedades graues, y otros achaques que padecio en este tiempo; y de la grande paciencia y perfeccion que mostrò en en ellas. 119.

Cap.29. Como fue por Rector del Colegio de Salamanca, y procurò que se juntassen letras con espiritu; y del gran feruor que puso en nuestros hermanos estudiantes. 123.

Cap.30. en que se ponen algunos exemplos notables de dos hermanos estudiantes muy feruorosos, Iuan Ortuño, y Francisco de Cordoua. 128.

Cap.31. Como tenia especial cuidado de que los maestros fuessen perfetos; y de la insigne virtud del P. Francisco de Ribera, que leya alli sagrada Escritura. 135.

Cap.32. Del fruto que hizo en muchas personas de la Vniuersidad, y en otras seglares muy principales. 138.

Cap.33. De los auisos que dio para el modo de hablar en las cosas espirituales contra los malos lenguajes de los alumbrados que se leuantaron en este tiempo. 142.

Cap.34. Del zelo con que ayudaua a los ausentes con sus cartas, y de la prudencia que mostraua en ellas. Ponense algunas muy espirituales. 149.

Cap.35. Como fue por Rector del Colegio de Villagarcia, y de lo mucho q̃ ayudò a doña Madalena de Vlloa su fundadora, para

las

las cosas grandiosas que hizo en seruicio de N. Señor. 156.
Cap. 36. Como la ayudò por cartas; y de la grande perfeccion a que Nuestro Señor la leuantò. 161.
Cap. 37. Del fruto que hizo entonces en otras personas muy principales; y como a vna dellas dio dos meditaciones muy deuotas de la diuina prouidencia. 167.
Cap. 38. Como en este tiempo fue a Burgos; y de vn modo de vida muy cõcertado q̃ dio a dos personas deuotas deudas suyas. 170
Cap. 39. De la profunda humildad que tuuo siempre, enmedio de oficios, y sucessos tan honrosos y prosperos. Ponense sus admirables sentimientos cerca desta virtud. 173.
Cap. 40. De vna grande borrasca que se leuantò en este tiempo sobre su modo de oracion, y de la heroica humildad y paciencia con que lleuò sus desprecios. 177.
Cap. 41. De las ocasiones que huuo para esta borrasca; y como respondio a las dificultades que se le pusieron contra el modo de oracion de quietud y silencio; y el fin que todo tuuo. 181.
Cap. 42. De la grande importancia y seguridad que tiene el modo de orar por meditaciones, afectos, y coloquios con Nuestro Señor; y como este se ha de proponer y enseñar a todos. 187.
Cap. 43. Como los de la Cõpañia han de seguir este modo de orar, q̃ se enseña en nuestros exercicios. Declarase su grande excelencia; y ponese vna platica dellos muy espiritual y prouechosa. 191.
Cap. 44. Como fue por Visitador de la prouincia de Aragon; el modo como la hizo, y como descubrio alli la gran virtud del hermano Iuan Ximeno. 196.
Cap. 45. De otras cosas notables del hermano Ximeno, y algunas que le passaron con el Padre Baltasar. 202.
Cap. 46. Como fue nombrado por Prouincial del Piru; y de vna cosa milagrosa que le sucedio boluiendo a Villagarcia. 207.
Cap. 47. De lo que hizo en Villagarcia con los que tenian su tercera prouacion acabados los estudios; y de algunas cosas notables que entonces passaron. 209.

Cap.

TABLA.

Cap. 48. Como fue nombrado por Prouincial de la prouincia de Toledo, y se aparejò con vnos exercicios; y de los grandes sentimientos que tuuo de la pobreza, desprecios, y dolores de Christo Nuestro Señor. 213.

Cap. 49. Como llegò por sus grados al supremo don de la perfeccion en el amor de Dios; y de las principales virtudes que encierra. Ponense algunos altos sentimientos que tuuo deste amor. 216.

Cap. 50. Como alcançò la perfeta resignacion y conformidad con la diuina voluntad en todas las cosas prosperas, y aduersas, y los sentimientos que tuuo cerca desto. 220.

Cap. 51. De algunas graues sentencias de la resignacion y confiança en la diuina prouidencia, sacadas de cartas que escriuio a enfermos y atribulados, cõsolãdolos en sus trabajos. 223.

Cap. 52. Como se partio a Toledo, y començò a hazer su oficio de Prouincial, y al quarto mes murio santamente en Belmente. 227.

Cap. 53. De algunas reuelaciones que huuo de su dichosa muerte, y de su gloria; y como despues de muerto ayudò en espiritu a algunos, a quien auia ayudado quando viuo. 230.

Cap. 54. De la traslacion de sus huessos al Colegio de Villagarcia; y vn insigne sermon que se hizo en su colocacion. 235.

EN MADRID,

Por Luis Sanchez impressor del Rey nuestro señor.

Año M. DC. XV.

EN MADRID,

Por Luis Sanchez impressor del
Rey nuestro señor.

Año M.DC.XV.

PVENTE

Vida

del P. Baltasar

Alvarez

3674
314